



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y
TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA
RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL.
PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS PARA PENSAR
LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO**

PRESENTA:

Mtra. Juana Marcela Jaimes Acevedo

COMITÉ TUTORIAL:

*** DRA. ADA CELSA CABRERA GARCÍA
(DIRECTORA DE TESIS)**

***DR. JAIME EDUARDO ESTAY REYNO**

***DR. HÉCTOR DAVID SOTOMAYOR CASTILLA**

PUEBLA, PUE. JUNIO 2025

Para mí,

Porque cada pensamiento es una lucha
Y cada palabra es no conformarse

Quien no se mueve no siente las cadenas – Rosa Luxemburgo
Este trabajo responde a la inconformidad
Es mi forma de movimiento

Mi acción personal y política a la realidad que me toca pensar.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi más profunda gratitud a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de esta tesis, la cual no ha sido solo un trabajo académico, sino que ha sido una experiencia de crecimiento personal, intelectual y, sobre todo, humano.

Agradezco especialmente a mi directora de tesis, la Dra. Ada Celsa Cabrera García, guía indispensable en este proceso. Su disposición para escuchar, ampliar perspectivas y acompañarme con apertura y compromiso, fue clave en cada etapa del camino. Su mirada crítica y a la vez generosa es la que me ha permitido sostener este trabajo con confianza.

Al comité de tesis, integrado por el doctor Héctor David Sotomayor Castilla y el Dr. Jaime Estay Reyno, les agradezco sinceramente por su tiempo, comprensión y por las observaciones que enriquecieron sustancialmente esta investigación. Su paciencia, sus comentarios críticos y su acompañamiento fueron fundamentales para afinar cada parte del proyecto con profundidad.

De igual manera doy gracias a quienes participaron como lectores y revisores del documento final, por su minuciosa lectura y por otorgar el visto bueno a esta tesis. Sus observaciones y sugerencias permitieron cerrar este proceso con claridad, solidez y sentido crítico, confirmándome el valor que tiene este trabajo en la actualidad.

Agradezco al programa de becas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, ahora Secretaría de Ciencia, humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el apoyo otorgado, sin el cual este proceso formativo no habría sido posible, pues la posibilidad de acceder a este tipo de educación responde también al compromiso colectivo por hacer de la investigación un bien público. También doy gracias al Comité Académico del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, por la sensibilidad y compromiso que demostraron al condonar las cuotas de reinscripción durante los momentos más críticos

vividos por la pandemia del COVID-19, una decisión que no solo ayudó a aliviar cargas económicas importantes, sino que también representó un respaldo solidario que me permitió continuar con tranquilidad mis estudios en un contexto de gran incertidumbre.

Extiendo también mi reconocimiento y agradecimiento a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado por el respaldo brindado para la conclusión de este trabajo, en el marco del Eje IV. Modelo de investigación abierta y compartida. Objetivo 13, enfocado en formar recursos humanos capaces de incidir positivamente en su contexto social y científico como consecuencia del accionar en una comunidad para lograr una educación desarrolladora de la transformación. Este objetivo, parte del plan de desarrollo institucional 2021-2025, ha sido una guía importante para pensar el sentido de esta investigación.

Para cerrar, en el ámbito personal, quiero agradecer profundamente a mi familia en Colombia, ya que aún en la distancia siempre han estado presentes, con su fuerza y apoyo he logrado llegar donde estoy. A la familia que he construido en México, por acogerme con cariño y hacer de su compañía un verdadero sosten en los momentos difíciles. A todos ustedes, gracias por su amor, su comprensión y su aliento constante que me ha sostenido aun cuando las fuerzas flaquean. En buena medida lo que hago es también por ustedes, porque han creído en mí incluso cuando yo misma he dudado. Gracias por su paciencia, por recordarme que vale la pena persistir, y por celebrar cada uno de mis triunfos y logros. Ustedes son mi única constante, los que siempre han estado ahí para ofrecerme perspectiva descanso y afecto cuando lo necesito.

La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla – Gabriel García Márquez.

Esto también hace parte de esa memoria que hemos construido juntos.

RESUMEN

Esta tesis analiza las protestas sociales en América Latina, de los últimos años, como un fenómeno complejo que debe entenderse dentro del marco de la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal que inicia a finales del siglo XX. Utilizando un enfoque dialéctico materialista y principios epistemológicos marxistas, el trabajo aborda las tensiones sociales, las dinámicas de poder entre el Estado y la sociedad, y el papel de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación, todos agentes centrales en la consolidación y disputa de la hegemonía. Estas protestas no solo reflejan la crisis orgánica de los modelos económicos y políticos dominantes, sino también la emergencia de nuevas formas de resistencia que buscan reconfigurar el espacio público y las relaciones de poder en la región.

Se presta especial atención a la transformación social y cultural, a partir de la tecnología y la conectividad, entendida como un fenómeno que ha trastocado las nociones tradicionales de lo social y colectivo. Las tecnologías de la información y la comunicación no solo han transformado los modos de organización y acción de los movimientos sociales, sino que también han introducido dinámicas contradictorias: por un lado, facilitan la articulación de resistencias, y por otro, refuerzan los mecanismos de control y vigilancia que perpetúan las lógicas del capital. En este sentido, el análisis destaca la importancia de atender y comprender los cambios estructurales emergentes que pueden redefinir las formas de poder y plantea interrogantes sobre el futuro de la acción colectiva.

Finalmente, el trabajo también explora, preliminarmente, la reconfiguración del sujeto latinoamericano en este contexto, describiéndolo como un agente fragmentado pero potencialmente transformador. A través de un análisis histórico y estructural inicial, se identifican algunos de los límites y posibilidades de las movilizaciones sociales, en una realidad mediada cada vez más por las plataformas digitales. Así, la exposición concluye con una reflexión sobre los principios epistemológicos necesarios para repensar la realidad latinoamericana en el siglo XXI, enfatizando la importancia de articular las tensiones entre las dinámicas tecnológicas, políticas y sociales, en un esfuerzo por imaginar alternativas emancipadoras y sostenibles en un contexto marcado por profundas desigualdades y nuevas formas de alienación.

ABSTRACT

This thesis analyzes social protests in Latin America in recent years as a complex phenomenon that must be understood within the framework of the Neoliberal Hegemonic Reconfiguration that began at the end of the 20th century. Using a dialectical materialist approach and Marxist epistemological principles, the paper addresses social tensions, the power dynamics between the state and society, and the role of the media and information and communication technologies, all central agents in the consolidation and challenge of hegemony. These protests not only reflect the organic crisis of the dominant economic and political models, but also the emergence of new forms of resistance that seek to reconfigure public space and power relations in the region.

Special attention is paid to the social and cultural transformation brought about by technology and connectivity, understood as a phenomenon that has disrupted traditional notions of the social and collective. Information and communication technologies have not only transformed the modes of organization and action of social movements, but have also introduced contradictory dynamics: on the one hand, they facilitate the articulation of resistance, and on the other, they reinforce the mechanisms of control and surveillance that perpetuate the logic of capital. In this sense, the analysis highlights the importance of addressing and understanding emerging structural changes that can redefine forms of power and raises questions about the future of collective action.

Finally, the paper also preliminarily explores the reconfiguration of the Latin American subject in this context, describing it as a fragmented but potentially transformative agent. Through an initial historical and structural analysis, some of the limits and possibilities of social mobilizations are identified, in a reality increasingly mediated by digital platforms. The exhibition concludes with a reflection on the epistemological principles necessary for rethinking Latin American reality in the 21st century, emphasizing the importance of articulating the tensions between technological, political, and social dynamics in an effort to imagine emancipatory and sustainable alternatives in a context marked by profound inequalities and new forms of alienation.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	IV
RESUMEN	VI
ABSTRACT	VII
ÍNDICE	VIII
ÍNDICE DE ESQUEMAS	XI
ÍNDICE DE GRÁFICAS	XII
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	XIII
ÍNDICE DE IMÁGENES	XIV
ÍNDICE DE TABLAS	XV
INTRODUCCIÓN	16
 CAPÍTULO 1. TENSIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2024): FRAGMENTACIÓN, POLARIZACIÓN Y EL DESAFÍO DE LA TRANSFORMACIÓN	 33
1.1 LA Tensión social de América Latina en los últimos años. La expresión de una relación contradictoria entre Estado y sociedad	35
1.1.1 Chile	36
1.1.2 Colombia	39
1.1.3 México	42
1.1.4 Perú	45
1.1.5 Bolivia	48
1.1.6 Venezuela	51
1.1.7 Ecuador	56
1.1.8 Brasil	60
1.1.9 Argentina	62

1.2	PERSUASIÓN Y COACCIÓN: EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LA FUERZA PÚBLICA EN LA GESTIÓN DE LA CRISIS SOCIAL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS	67
1.2.1	<i>La persuasión mediática: el impacto de los medios de comunicación en las recientes protestas sociales de América Latina.....</i>	67
1.2.2	<i>La coacción de la fuerza pública: el otro pilar de control en América Latina.....</i>	88
1.3	EL FALSO DILEMA DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA. EL TRÁNSITO ENTRE LA FRAGMENTACIÓN Y POLARIZACIÓN.....	100
1.3.1	<i>Escenarios fragmentados</i>	105
1.3.2	<i>Las sociedades polarizadas.....</i>	111
1.3.3	<i>De la fragmentación a la polarización.....</i>	116
1.4	CONSIDERACIONES PARCIALES	121

CAPÍTULO 2. LA RELACIÓN ESTADO Y SOCIEDAD EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL..... 126

2.1	NEOLIBERALISMO EN LATINOAMERICA Y LA RESPUESTA PROGRESISTA.....	128
2.1.1	<i>La implantación del neoliberalismo en América Latina</i>	132
2.1.2	<i>La primera ola progresista en América Latina y sus contradicciones</i>	147
2.1.3	<i>La Reconfiguración Sistémica Neoliberal.....</i>	159
2.2	EL CONCEPTO DE ESTADO DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN SU RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL.....	164
2.2.1	<i>La forma del Estado</i>	166
2.2.2	<i>El Estado en la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal.....</i>	169
2.2.3	<i>El Estado en disputa.....</i>	184
2.3	ELEMENTOS DE LA RELACIÓN ESTADO Y SOCIEDAD EN LA COYUNTURA NEOLIBERAL	190
2.3.1	<i>Lumpendemocracia</i>	190
2.3.2	<i>La cultura del despojo.....</i>	196
2.3.3	<i>Sujeto del capital en la reconfiguración neoliberal</i>	204
2.3.4	<i>Despotenciación y despolitización del pueblo, la crisis de lo político</i>	212
2.4	CONSIDERACIONES	220

CAPÍTULO 3. LA RECONFIGURACIÓN GLOBAL DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LA COYUNTURA NEOLIBERAL..... 223

3.1	LA MERCANTILIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y SU PAPEL EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA. LA EVOLUCIÓN DE LA COMUNICACIÓN.....	229
3.1.1	<i>Estructura y poder de los medios en Estados Unidos</i>	236
3.1.2	<i>La implementación del modelo cultural norteamericano: expresión de la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal.....</i>	245

3.2	REPRODUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA CULTURAL, LA ESTRUCTURA Y CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA EN AMÉRICA LATINA	252
3.2.1	<i>Chile y la concentración mediática, herencia de la dictadura</i>	258
3.2.2	<i>Colombia, los medios un negocio de familias</i>	259
3.2.3	<i>Perú, mucho poder y poca transparencia</i>	261
3.2.4	<i>México, los medios como negocios de familia</i>	263
3.2.5	<i>Bolivia, la estructura mediática como grupo de oposición</i>	266
3.2.6	<i>Ecuador, en el limbo de las regulaciones mediáticas</i>	269
3.2.7	<i>Venezuela y la complejidad de una lucha entre lo estatal y lo privado</i>	272
3.2.8	<i>Brasil, concentración comercial y religiosa</i>	274
3.2.9	<i>Argentina, la falsa pluralidad mediática</i>	276
3.3	LAS REDES SOCIALES Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN EL SIGLO XXI.....	282
3.3.1	<i>Apropiación de las redes sociales: la existencia disruptiva y la emergencia de la hiperpotencia</i>	301
3.4	CONSIDERACIONES FINALES: LAS TIC EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL, UNA NUEVA TRANSCOYUNTURALIDAD	308
CAPÍTULO 4. HACIA UNA CRÍTICA ARTICULADA DE LA CRISIS LATINOAMERICANA: TECNOLOGÍA, HEGEMONÍA Y PREGUNTAS PARA EL FUTURO		318
4.1	LAS TIC COMO EL “TRAZO TANGENTE” DE LA REALIDAD.....	322
4.2	LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PRINCIPALES AGENTES DE LA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA EN LA ACTUALIDAD.....	335
4.3	RECONSTRUCCIÓN ARTICULADA DE LA COYUNTURA LATINOAMERICANA	353
4.4	PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL CONTEXTO DE LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL	376
CONCLUSIONES		387
BIBLIOGRAFÍA		398

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 0.1: Proceso metodológico	26
Esquema 0.2: Continuación proceso metodológico.....	28
Esquema 0.3: Continuación proceso metodológico.....	29
Esquema 3.1: Interrelaciones clave entre multinacionales de la comunicación y corporaciones diversificadas de internet	290
Esquema 3.2: Proceso del trastorno de información.....	315
Esquema 4.1: Conceptos ordenadores y operativos	354

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1.1: Evolución de acciones contenciosas 2009 - 2019:	37
Gráfica 1.2: Principales demandas durante las movilizaciones en Colombia entre 2019-2021	40
Gráfica 1.3: Número de eventos relacionados con protestas sociales en Perú 1980 - 2023	47
Gráfica 1.4: Número de protestas por año en Venezuela 2017- nov. 2024.....	52
Gráfica 1.5: Distribución del ingreso de AL (%) comparación con datos globales 1960 – 2022	102
Gráfica 1.6: Distribución de la riqueza en AL (%) comparativa con datos globales 1995 - 2022.....	103
Gráfica 1.7: Participación en la distribución del ingreso en sociedades fragmentadas (1990 - 2018)	109
Gráfica 1.8: Proporción de la riqueza personal neta sociedades fragmentadas (1995 - 2018).....	110
Gráfica 1.9: Distribución del ingreso sociedades polarizadas (1990 - 2018)	114
Gráfica 1.10: Proporción de la riqueza neta personal sociedades polarizadas (1995 - 2018).....	115

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1.1: El péndulo del falso dilema	101
Ilustración 1.2: Escenarios fragmentados	108
Ilustración 1.3: Escenario polarizado	113
Ilustración 1.4: Movimiento de la realidad fragmentación - polarización - revolución	118
Ilustración 2.1: Procesos históricos de la Reconfiguración Sistémica Neoliberal..	160
Ilustración 2.2: El Estado en la fórmula trinitaria.....	169
Ilustración 2.3: Formación sociedad burguesa	193
Ilustración 2.4: Distinciones analíticas de la interpelación ideológica.....	202
Ilustración 3.1: Las TIC en la forma trinitaria	248
Ilustración 3.2: Transformación del valor de la información.....	286
Ilustración 3.3: Transformación de la masa en enjambre	297
Ilustración 3.4: Trastorno de la información.....	314
Ilustración 4.1: Las TIC como el trazo tangente de la realidad	334
Ilustración 4.2: Reconfiguración neoliberal de la Base y la Superestructura	343

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1.1: Collage de mensajes callejeros durante las protestas en Chile	68
Imagen 1.2: Titulares El Mercurio durante protestas en Chile 2019	69
Imagen 1.3: Titulares revista semana protestas sociales en Colombia 2021	71
Imagen 1.4: Titulares durante las protestas en Perú 2023	73
Imagen 1.5: Narrativa dual de la situación política de Perú	74
Imagen 1.6: AMLO en la última mañanera de su mandato	75
Imagen 1.7: Titular de Página Siete de la situación electoral en Bolivia en 2019....	77
Imagen 1.8: Titular BBC News sobre situación electoral en Bolivia en 2019	78
Imagen 1.9: Titular diario Últimas Noticias 13 de agosto de 2024 durante las protestas	79
Imagen 1.10: Titulares sobre las protestas en Ecuador 2019.....	80
Imagen 1.11: Titulares de medios tradicionales en Brasil durante las protestas.....	83
Imagen 1.12: Titulares de La Nación e Infobae durante 2021 y 2022.....	84
Imagen 3.1: Grupos mediáticos en Colombia.....	260
Imagen 3.2: Principales grupos mediáticos en Perú	262
Imagen 3.3: Mapa de medios en Argentina	277
Imagen 3.4: Gigantes de las redes sociales.....	292
Imagen 3.5: Tweets de Elon Musk sobre presidentes en AL en 2024	295
Imagen 3.6: Tipos de información trastornada	313
Imagen 4.1: Titulares de prensa online con la búsqueda América Latina + Comunismo	340
Imagen 4.2: Titulares Lula, AMLO y Petro en relación con Venezuela 2024	341
Imagen 4.3: Titulares comparados de críticas a administraciones actuales progresistas y sus predecesoras neoliberales	342

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1: Confianza en instituciones en México 2019-2020.....	44
Tabla 3.1: América Móvil y telefónica - Negocios en otros sectores	253
Tabla 3.2: Principales compañías de medios en AL (cifras en millones de millones de dólares).....	255
Tabla 3.3: Principales grupos de medios en Chile	258
Tabla 3.4: Principales grupos mediáticos en México	264
Tabla 3.5: Concentración mediática en Bolivia después de los ajustes neoliberales	267
Tabla 3.6: Grupos económicos del Ecuador y su vinculación en medios de comunicación	270
Tabla 3.7: Grupos mediáticos en Ecuador después de la reconfiguración correísta	272
Tabla 3.8: Principales grupos mediáticos en Brasil	274
Tabla 3.9: Top 5 sitios de noticias en internet más consultados en español	280
Tabla 4.1: Matriz de análisis de la tensión social del último lustro en AL.	356
Tabla 4.2: principales compañías de medios y TIC en EE. UU. según ingresos medios año 2023 (cifras en miles de millones)	364

INTRODUCCIÓN

América Latina (AL), históricamente, se ha establecido como un territorio de experimentación política, social y económica que, sobre todo, ha sido fundamental para la implementación del modelo neoliberal a nivel mundial. Este proceso transformó profundamente las condiciones sistémicas de reproducción social, reconfigurando, en particular, la organización estatal, las relaciones de poder y los diferentes mecanismos de control social existentes hasta ese momento.

Los cambios impulsados en la región a partir del último cuarto del siglo XX, en buena parte liderados por gobiernos tecnocráticos o dictaduras altamente represivas y violentas, obedecieron al desarrollo deliberado de un proyecto político promovido por las élites nacionales articuladas con agentes internacionales, que fomentaron reformas y ajustes socioeconómicos a partir de la privatización, la desregulación y la apertura, como camino trazado por el Consenso de Washington. Una ejecución que sistematizó la represión social, la reconfiguración del Estado y de sus vínculos con el capital, favoreciendo a unas facciones más que a otras a través de reformas y de nuevos órdenes constitucionales. En Chile, como uno de los principales ejemplos, la Constitución de 1980 redactada bajo la dictadura de Pinochet, que se mantiene hasta el día de hoy, consagró un modelo económico neoliberal que desmanteló los derechos colectivos y la participación democrática real, sentando las bases para que, incluso tras el retorno de gobiernos civiles, el neoliberalismo persistiera como un régimen de acumulación intocable. Así, la implantación del neoliberalismo en AL, siguió patrones similares, aunque cada contexto nacional adquiere matices particulares.

Con ello se enraizó la vulnerabilidad y la desigualdad, mismas que se han profundizado con los procesos globales tecnológicos y financieros, consolidando las asimetrías históricas existentes por procesos de despojo y dependencia que promueven el desplazamiento, la contaminación, la precarización laboral. Son procesos liderados por las grandes corporaciones transnacionales que acumulan el capital e impulsan, a nivel mundial, el proceso de producción de mercancías, un sistema que refuerza la condición subalterna de la región como proveedora de materias primas y consumidora de tecnología. En este contexto, muy lejos de lo que dice el discurso neoliberal, el Estado no se ha visto disminuido, sino que se ha establecido como eje central de la reconfiguración del poder, con la fuerza

pública como herramienta fundamental, que ha tenido como objetivo la protección del capital que, en gran medida, ha significado la represión del pueblo.

En la actualidad, hay diversos elementos que llevan a varios actores de la sociedad a pensar en la redemocratización del poder, como los gobiernos de corte progresista que han sido protagonistas en las últimas décadas -desde Chávez en Venezuela hasta Petro en Colombia- o lo que conocemos como revolución tecnológica, que ha abierto las puertas a nuevas formas de imaginar y ejecutar la comunicación, la cual también se consolidó como instrumento privado con las reformas neoliberales. Es cierto que el mundo cambia y hay coyunturas que se presentan como oportunidades abiertas a un camino diferente, el obstáculo está en que, asimismo, se han creado nuevas formas y mecanismos de control a partir de los cambios políticos ideológicos y de las tecnologías de la información (TIC).

De esta manera, aún con la existencia de nuevas opciones políticas, la sociedad aumenta su desconfianza y se dan más formas de polarización que terminan dividiendo a la colectividad. Aún con la proliferación de plataformas de comunicación personales y de aplicaciones digitales, siguen existiendo grandes compañías mediáticas, líderes sectoriales en AL (Televisa, El Clarín, Grupo Globo) que amplifican narrativas que criminalizan las protestas sociales; al tiempo que los espacios digitales, que se pueden entender como más colectivos, tales como Facebook, Instagram o X (Twitter), reproducen información muchas veces falsa o sesgada, al tiempo que monetizan con la división política existente. Esto es algo que hemos podido ver en las diferentes protestas que han tenido lugar en la región desde 2018, las cuales buscan ser continuamente deslegitimadas por los medios de comunicación o tergiversadas por un trastorno de información recurrente en las redes sociales digitales (RRSS). En ellas, se despliega una “realidad” que desde lo virtual mueve a las personas y organizaciones sociales a disputar las narrativas sistémicas neoliberales, estableciendo en lo digital y en lo real diferentes campos de batalla ideológica.

Los análisis realizados desde la perspectiva crítica de la economía política han reflejado diversos esfuerzos intelectuales que tratan de develar la manera en que tales problemáticas se expresan en la realidad. Entre estos pueden ubicarse, desde aquellas interpretaciones que recuperan las aportaciones de Marx para entender las contradicciones de la lógica de la acumulación capitalista y sus manifestaciones contemporáneas, pasando por Harvey con el desarrollo del concepto de acumulación por desposesión o Schiller con los medios y el poder; hasta llegar a autores latinoamericanos que han analizado las tensiones y

paradojas existentes en la realidad regional, como Dussel, Echevarría, Quijano, Zibechi, entre muchos otros, que han abordado la relación entre el sistema capitalista, el neoliberalismo, la violencia, el Estado o la colonialidad.

Así pues, esta investigación se nutre de los aportes fundamentales de la tradición crítica de la economía política. Una corriente, que desde mi perspectiva enfrenta el reto de renovar sus herramientas conceptuales para dar cuenta de fenómenos más complejos, como la mercantilización de la información, el desarrollo de la inteligencia artificial (IA) o el papel geopolítico de las plataformas digitales; sin caer en reduccionismos. En la academia, en general, parecen ser una constante los sesgos disciplinarios y la adhesión casi dogmática a ciertas perspectivas, lo que en muchos casos genera un dialogo insuficiente entre diversos campos de estudio en lo que se refiere al análisis crítico del capitalismo. Esto no implica como tal una falencia absoluta, sino por el contrario, una necesidad latente de construir puentes entre diferentes miradas que, desde las propias especificidades, contribuyan a comprensiones más integrales de las contradicciones del mundo actual.

Por ejemplo, en estudios sobre las movilizaciones y resistencias sociales, sobre el Estado, sobre la violencia o la desposesión, escasea la incorporación de estas dimensiones con relación a la reconfiguración de la vida social en AL, del Estado, del actual desarrollo tecnológico o de la misma evolución sistémica. Esta disociación y escisión teórica se entiende como un obstáculo para comprender la totalidad orgánica del sistema y el papel o la manera en que AL se encuentra inserta en él. En este escenario, la reestructuración del poder político, la desigualdad, la ruptura social, la violencia, la coerción, el control mediático y el desarrollo de RRSS que transforman al ser humano, no se deben entender como fenómenos paralelos o aislados entre sí, sino como engranajes de un mismo mecanismo. Esta fragmentación teórica refleja, en cierta medida, la propia lógica neoliberal positivista que se ha propagado en el sentido común de la academia, que aísla los problemas para evitar cuestionar el sistema en su totalidad. Por eso, un enfoque holístico es también un acto político anticapitalista.

De manera inicial, la investigación se pensó como una ruta de análisis de las protestas sociales en AL, las cuales tuvieron una progresión importante desde 2019 y se manifestaron como una coyuntura de inevitable observación. Previamente se consideró acotar el recorte de realidad y establecer como límite temporal los últimos ciclos presidenciales de algunos países de la región y a partir de allí determinar su relación con movimientos sociales. Lo que se buscaba principalmente era darle sentido a las acciones de los últimos años y ahondar en ese

fenómeno sociopolítico que mediáticamente fue denominado como Primavera Latinoamericana. Una situación que para el año 2021 -año de inicio de la investigación- estaba todavía muy reciente, con tensiones manifiestas aconteciendo, pero que necesitaba ser dilucidada, tal vez no a partir del accionar concreto de los movimientos sociales, sino a través de la construcción del relato común de la movilización popular regional, el cual solo puede ser construido por medio de la comprensión de las relaciones existentes entre la praxis social latinoamericana, el Estado y el contexto internacional en el que se organiza el mundo; relaciones que además se vinculan y se entienden desde el posicionamiento y rol de los medios de comunicación en la nueva era de la información.

El interés primordial radicó en la idea de no dejar pasar desapercibido el momento de efervescencia que aconteció, pues podría ser el inicio de un nuevo tiempo coyuntural, que bajo la acción social consciente ayude a potenciar otros futuros posibles desde una nueva experiencia colectiva. Para esto, se sentía como necesario indagar las dinámicas estructuradoras de esa praxis social latinoamericana, desde tres niveles/escalas de la realidad: 1) el Estado, como la institución que dirige/media/promueve/obstaculiza las acciones de una sociedad nacional; 2) la configuración hegemónica internacional, como el contexto que establece las pautas de la organización social, política y económica en un mundo globalizado e interconectado; y 3) las estructuras mediáticas que en la actualidad se han establecido como los actores políticos más importantes. Estos tres niveles contribuyen al entendimiento de cómo es que se reconfigura el escenario latinoamericano y por lo tanto el sujeto en él.

Más allá de revisar y sobrepasar las generalidades de la situación de AL desde una interpretación determinista de la historia, entendiendo a la región sólo como un producto, esta investigación intenta pensar a Latinoamérica, desde dinámicas en constante cambio que se dan a partir de la praxis social y en donde es fundamental superar los hechos fenoménicos que se establecen en la realidad para llegar a su esencia. Un proceso de exploración metodológica que tiene como base el método dialéctico del concreto-abstracto-concreto pensado de Marx, que permite ir más allá de los fenómenos externos que se representan ante nosotros -que se infiltran en nuestro subconsciente para ser asumidos como naturales e independientes- en el mundo de la pseudoconcreción y que nos permite comprender la dualidad de la realidad; entendiendo que existen fenómenos que son de carácter derivado y producto de la praxis social de los hombres, pero que en un sentido más abstracto y profundo esconden la verdadera esencia de las cosas (Kosík, 1963).

El proceso de esta investigación ha significado especialmente un camino de exploración y descubrimiento, que inició con una necesidad subjetiva de entender la realidad como totalidad concreta, partiendo de una intuición y una crítica sobre la realidad representada, que tenía un nivel de discernimiento aún ingenuo. Esto es a lo que Dussel se refería cuando explicaba que para Marx, el conocimiento desde lo “representado” era un acto cognitivo inicial, aunque ingenuo, confuso y caótico, pleno de sentido, a partir del cual comienzan los procesos de abstracción como momentos analíticos de la razón (Dussel, 1991).

En esta vorágine de ideas y percepciones que es la realidad latinoamericana, se abre paso a momentos de acercamiento y de observación de los fenómenos sociales de los últimos años en la región, lo que condujo inexorablemente a retomar el contexto histórico neoliberal como el último punto histórico que formaliza las bases de organización del nuevo mundo en el que vivimos, al que se articulan acontecimientos sociopolíticos, que son los que establecen una coyuntura neoliberal, que se aloja en la historia de la larga duración del sistema de producción capitalista. Esta disposición de tiempos se presta para recordarnos que pensar la realidad no puede reducirse a un recorte irreflexivo de esta, porque dicha conducta termina por convertirse en una forma de desmontar la realidad como totalidad concreta.

Con esta base, la investigación no inició con un protocolo positivista con hipótesis verificables, sino que se desarrolló desde una guía abierta que permitió explorar, cuestionar y reconstruir, a medida que avanzaba el análisis, el campo problemático. Este se concentra en las consecuencias y efectos actuales políticos, sociales y económicos de la implementación del neoliberalismo en AL como forma de reconfiguración hegemónica.

Lo anterior implica que los acontecimientos recientes deben ser entendidos en un marco histórico más amplio y como una coyuntura específica, la cual se ubica, primero, en la articulación de dos procesos históricos principales: a) la implantación del neoliberalismo en AL y b) el desplome de la izquierda existente como posibilidad sociopolítica. Se trata de una articulación que, de manera posterior, adiciona la vinculación de dos procesos históricos más: c) el desarrollo de facciones y proyectos progresistas que en diferentes momentos han surgido como respuesta a la economía del libre mercado en AL, y d) el agotamiento neoliberal y progresista, que se expresa en el hartazgo social existente.

A esta coyuntura se le denomina Reconfiguración Hegemónica Neoliberal (RHN) y se piensa dentro de la investigación como una categoría que resalta el aspecto ideológico y cultural de la reconfiguración mundial, enfatizando en el fortalecimiento de una cosmovisión

hegemónica que penetra en las instituciones y en las subjetividades a través del consenso y de la naturalización de sus principios.

Con esta base, a diferencia de modelos de tesis más rígidos que estarían centrados en confirmar o rechazar supuestos preestablecidos, al abordar este trabajo de manera abierta, con dudas y sin certezas, solo con intuiciones y cuestionamientos que se acercaron a la realidad desde una perspectiva epistemológica crítica, las preguntas iniciales -en lugar de respuestas anticipadas- fueron solo el punto de partida de un proceso que fue cobrando vida paulatinamente.

Este proceso de investigación surge en un entorno intelectual en el que se entiende que, si nos encontramos en una crisis civilizatoria, estamos también sumergidos en una crisis del episteme. Somos generaciones cuya comprensión de la realidad se encuentra viciada por la forma en que ésta es representada por el sistema capitalista, por lo que el desafío está, en que acompañando los procesos de análisis, tienen que existir procesos de reconocimiento y construcción de cosmogonías que den pie a un futuro diferente, pero desde la realidad concreta del momento actual.

En tal sentido, esta investigación parte de una ruptura epistemológica con la visión de ciencia dominante y apela a la construcción de nuevas categorías para abordar los fenómenos actuales, pero sin desconocer los conocimientos preexistentes. Se trata entonces de recuperar el acto de conocer como parte de la necesidad de ubicarnos en el momento actual sin limitaciones, ni predisposiciones (Zemelman, 2011). Así, resulta apremiante abordar los fenómenos desde su condición de transitividad y centrarse en su pertinencia con el ahora, es decir, enfocarse en un análisis histórico que se vincula directamente y desentraña los atributos culturales de la hegemonía vigente, para esclarecer los discursos, las teorías, los valores y las doctrinas con los que se quiere edificar un proyecto de futuro.

Quiero pensar que este trabajo parte de una incertidumbre común que está presente en mí como latinoamericana. En una parte de la colectividad regional existe una preocupación compartida por la vida y una esperanza en momentos coyunturales como éste, porque pueden ser espacios de potenciación de otros horizontes, lo que puede ser significativo en la disputa por la vida que se da todos los días. Las luchas sociales no solo son aquellas que están en primera línea, sino que cada uno de nosotros desde su lugar propio, desde su vida y experiencia debe reconocerse como sujeto con la capacidad suficiente de acción y pensamiento para entrar en un camino de redescubrimiento, conciencia y voluntad.

Para el diseño de esta investigación, me incliné por utilizar un modelo de descubrimiento que me permitiera partir de esas inquietudes naturales surgidas desde mi experiencia personal y académica, para buscar responderlas en el propio proceso de construcción de conocimiento de esta investigación. Esto implica tratar de evitar que cualquier tipo de suposición previa, actúe como limitante, aunque sí se establezcan algunas ideas desde la intuición, vinculadas a condiciones materiales concretas de la realidad que pueden ser relevantes y guiar el proceso. De esta manera, se planteó una pregunta general que daba inicio a la investigación y unas preguntas específicas que se vinculaban directamente a niveles de realidad planteados e interrelacionados entre sí:

Pregunta general ¿Cómo se articula el contexto histórico neoliberal a la transformación y reconfiguración de las estructuras sociopolíticas latinoamericanas de las últimas décadas, para entender el contexto de crisis actual?

Preguntas específicas

¿Cómo se reconfigura la relación Estado-sociedad en el marco del neoliberalismo, y qué elementos definen la dinámica de poder existente?

¿Qué tensiones sociales han caracterizado la crisis en AL y cómo se puede analizar la dicotomía política existente?

¿Cuáles son las estrategias a través de las cuales el sistema capitalista en su reconfiguración actual busca la despolitización, contención y represión de los individuos?

¿De qué manera las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los medios de comunicación participan en la reproducción o transformación del orden hegemónico neoliberal en AL?

¿Qué características adopta el sujeto latinoamericano en esta reconfiguración hegemónica?

Estas preguntas no se establecieron como una meta inequívoca, sino como un punto de partida que posibilitaría el descubrimiento de conexiones, contradicciones y dinámicas existentes. Así, la tesis que se presenta a continuación no es de ninguna manera el resultado de un proceso de investigación que tiene en frente una hipótesis que será o no validada, sino que, por el contrario, lo que se presenta es todo aquello que emerge durante los cuatro años de investigación, interrogantes que se han replanteado a lo largo del tiempo, haciendo que el

trabajo fuera, por sí mismo, definiendo su estructura a través de un diálogo constante entre incertidumbre, teoría, realidad, contexto y reflexión.

La recuperación de un enfoque que es flexible, pero sobre todo reflexivo, fue fundamental porque solo a partir de un pensar consciente, se puede tratar de captar la complejidad de la realidad, evitando reduccionismos tradicionales. Así mismo, los resultados que se presentan no son conclusiones predeterminadas y preestablecidas, son hallazgos que surgen del diálogo entre marcos teóricos y casos concretos, haciendo que la tesis, en general, sea una sistematización de ese proceso de descubrimiento, en donde lo relevante no es establecer unas conclusiones o probar una idea, sino coadyuvar en un campo académico crítico que busque desentrañar los mecanismos sistémicos del poder en la región. Un método que se alinea con posiciones de autores como Zemelman, Kosík o Sánchez Vázquez, que resaltan la importancia de la exploración crítica y que exaltan el valor en la construcción de un marco de interpretación de la realidad desde las tensiones sociales existentes.

La contribución esencial de esta tesis radica, justamente, en su capacidad para presentar una propuesta de interpretación de la realidad, construyendo un análisis integral en donde convergen dimensiones históricas, políticas, económicas, epistemológicas e infocomunicacionales, tratando de superar estas limitaciones y desafíos analíticos que se perciben en las ciencias sociales cooptadas por el pensamiento neoliberal y su lógica productivista. Esta propuesta de interpretación se manifiesta en tres ejes fundamentales que ayudan a acercarse a la crisis actual en AL, que no puede ser comprendida desde un único ángulo de estudio, pues su complejidad requiere un enfoque integral que abarque lo social, lo estatal y lo mediático. Cada uno de estos niveles actúa como un eje interconectado que no solo refleja las contradicciones inherentes del modelo neoliberal, sino que también potencia las tensiones existentes mediante una relación dialéctica.

En el ámbito social, los procesos son determinados desde la idea de que existe una condición de lumpendemocracia, la cual reproduce una cultura del despojo y reconfigura al sujeto latinoamericano, como un ser inserto en una lógica de sobrevivencia frente a estructuras de exclusión y precariedad. Esta situación está directamente relacionada con la implementación de políticas neoliberales que han desarticulado redes de apoyo colectivo y que han promovido la individualización como norma. Sin embargo, esta precariedad también genera espacios de resistencia y cuestionamiento que desafían las narrativas hegemónicas.

Por su parte, el Estado ha desempeñado un papel ambivalente en esta crisis. Si bien se presenta como gestor de la estabilidad, en muchos casos ha reforzado las lógicas del neoliberalismo mediante la reprivatización de bienes comunes y la militarización del espacio público para contener la disidencia. En este contexto, un falso dilema entre neoliberalismo y progresismo emerge como una estrategia discursiva que oculta las continuidades estructurales entre ambos modelos, evidenciando una relación Estado y sociedad profundamente fracturada.

Finalmente, el nivel mediático actúa como un catalizador y un espacio de disputa en esta crisis. La mercantilización de la información y la concentración mediática han consolidado una estructura comunicativa que replica las lógicas neoliberales y reduce los espacios para el debate crítico. Pese a esto, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) también abren nuevas posibilidades para la articulación de movimientos sociales y la construcción de contra narrativas que desafían el *status quo*.

El objetivo principal de esta tesis está en analizar la interacción entre estos niveles desde una perspectiva crítica que permita visibilizar las dinámicas de poder, resistencia y transformación que configuran la realidad latinoamericana actual. Al conectar las tensiones sociales, las estrategias estatales y los procesos mediáticos, se busca ofrecer una lectura integral que ayude a la interpretación de los fenómenos sociopolíticos que tienen lugar en el siglo XXI, al tiempo que se ponen sobre la mesa preguntas fundamentales sobre los caminos posibles hacia una reconfiguración más equitativa y justa de la región.

La revisión teórica que se hace para darle forma a esta investigación articula, en primera medida, un cuerpo teórico sobre las bases y transformaciones del sistema de producción capitalista y su base dialéctica materialista con Marx, una mirada contemporánea del sistema que recupera a Jappe y del neoliberalismo que retoma a Álvarez y Guillen. Una articulación del Estado y del sistema se presenta con Aceves y Sotomayor, mientras que su rol y esencia se exploran a partir de autores como Lenin, Jessop o Althusser. En segundo término, se aborda la relación sistémica e infocomunicacional con McLuhan, Castells, Arsenault, Mastrini, Becerra, McCombs y Shaw; y en un desarrollo más ligado a la tecnología moderna se encuentran autores como van Dijck, Wardle o Moulrier-Boutang. Por último y con respecto a lo social y epistemológico se retoma a Dussel, Echevarría, Kosík y Zemelman. La dimensión teórica se acompaña con la incorporación de elementos que otorgan información sobre lo que acontece en la región latinoamericana a través de informes de

agentes internacionales y de organizaciones nacionales, de artículos de opinión y académicos, así como de notas en medios de comunicación.

Si bien el lector podrá observar que hay una falta de revisión de investigaciones recientes en inglés, se trata de una omisión que también responde de alguna forma al posicionamiento crítico aquí presente. Aunque existe una amplia gama de revistas críticas marxistas en este idioma, también es cierto que la crítica puede cambiar dependiendo del lugar desde el que se escriba y se publique, algo que tiene que ver con las formas de producción y publicación del conocimiento.

Incluso en su versión crítica, buena parte del pensamiento que circula en inglés tiende a universalizar categorías y lecturas construidas desde el norte global, lo que puede desembocar en una apropiación simbólica del pensamiento emancipador del sur, e incluso puede llegar a ser una forma de mediación e interpretación de la realidad que interfiera con el ejercicio personal y académico que representa este trabajo. La existencia de revistas críticas en inglés no elimina, sino que en muchos casos reproduce, las asimetrías en la legitimación académica, desplazando o subordinando las voces latinoamericanas a marcos conceptuales ajenos a sus contextos históricos, culturales y políticos.

Por ello, realizar análisis y estudios en español no sólo es una necesidad práctica, sino un gesto de afirmación de una perspectiva epistemológica, que busca recuperar la memoria crítica de AL desde sus propios lenguajes, conflictos y horizontes de sentido. Apostar por la producción crítica en español es resistir la homogeneización del pensamiento y la productividad científica, así como también es sostener la posibilidad de interpretar la realidad latinoamericana desde matrices teóricas y narrativas endógenas.

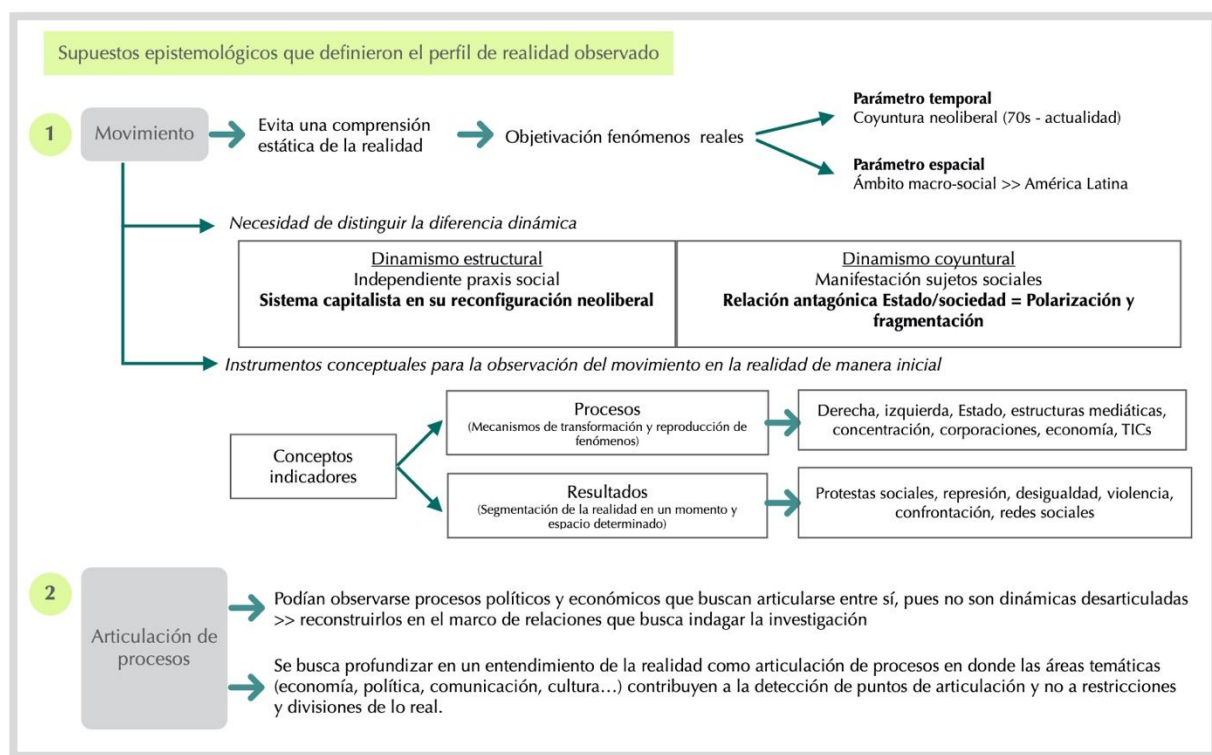
Como ya se ha hecho mención, esta tesis no sigue un protocolo positivista y, por lo mismo, la metodología utilizada también se aleja de los paradigmas tradicionales de lo cualitativo/cuantitativo, para optar por un enfoque dialéctico-crítico, que se centra en una revisión teórica y en el análisis de acontecimientos concretos de la realidad latinoamericana. Aunado a esto, la investigación que se presenta a continuación se da desde una reconstrucción que sigue una línea política, una orientación epistemo-metodológica que apunta al arte de lo social, de lo colectivo; con lo que se hace un análisis holístico que articula diferentes esferas sociales, tomando una posición crítica que cavila la realidad como un asunto de seres humanos y no de áreas disciplinarias, como una dimensión de la praxis humana, un acercamiento a la realidad desde el campo político como totalidad, como esa esfera

atravesada por sujetos intersubjetivos con voluntad y relacionados desde estructuras de poder, en donde cada agente se define en función del otro, como espacio de cooperación, conflicto y coincidencia (Dussel, 2006).

Es desde esta perspectiva que pueden observarse las fuerzas sociales que intervienen en la estructuración de la realidad, que han determinado la implantación y el mantenimiento del sistema neoliberal que conduce la realidad mundial y por lo tanto regional, en donde intrínsecamente es que se dan los fenómenos sociales, políticos, económicos, culturales... que encauzan el relato común de la movilización y de la lucha social y sus dinámicas estructuradoras.

De acuerdo con lo anterior, se presenta en el Esquema 0.1, cómo se dio el proceso metodológico de construcción de esta investigación, que ha resultado ser una reconstrucción articulada de la realidad en AL. Para el proceso de investigación abierta, desde el cual se propuso esta tesis, decidí retomar los tres supuestos epistemológicos que propone Zemelman (2011), para la definición del perfil de realidad a observar.

Esquema 0.1: Proceso metodológico



Elaboración propia a partir de Zemelman (2011)

Primero, el movimiento que evita una comprensión estática de la realidad, en el cual se establece como parámetro temporal el tiempo de la coyuntura -desde la concepción del

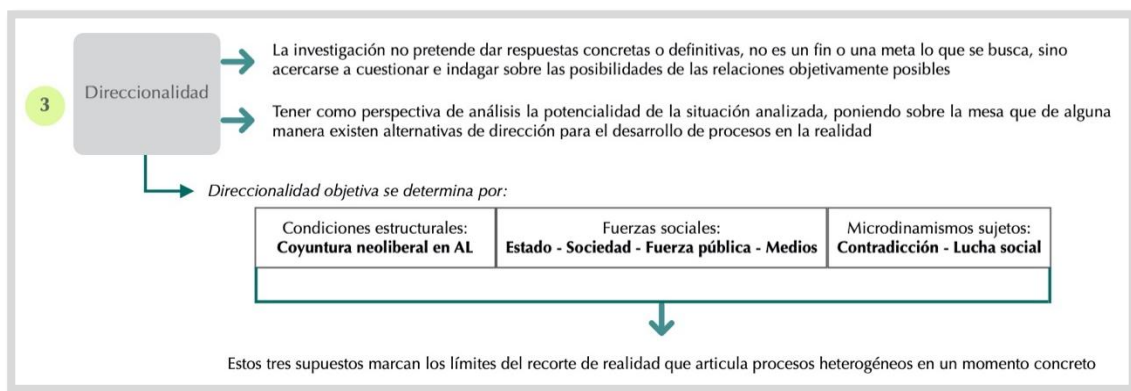
tiempo de Braudel (1979)-, específicamente la que inicia con el establecimiento del neoliberalismo, y como parámetro espacial a AL como ámbito macro-social. Desde estos parámetros empieza un ejercicio de diferenciación entre los dinamismos estructurales que son independientes de la praxis social, donde ubico al sistema capitalista en su reconfiguración neoliberal. Y los dinamismos coyunturales, que se entienden como la manifestación de los sujetos sociales, en donde ubico a las protestas sociales del último lustro como expresiones de un antagonismo histórico entre Estado y sociedad, que genera escenarios entre la fragmentación y la polarización.

Desde esta delimitación inicial, se empezaron a establecer una serie de conceptos indicadores, instrumentos conceptuales que ayudan a la observación del movimiento de la realidad en un momento inicial y que distinguen entre procesos: derecha, izquierda, Estado, estructuras mediáticas, concentración, corporaciones, economía, TIC; y resultados: protestas sociales, represión, desigualdad, violencia, confrontación y RRSS.

La indagación sobre el movimiento conlleva así al segundo supuesto, la articulación de procesos. Se trata de una reconstrucción preliminar de relaciones esenciales que se ocultan tras lo fenoménico, que sobre todo buscó profundizar el entendimiento de la realidad como totalidad concreta, en donde las áreas que dividen la vida en esferas separadas del conocimiento, como la economía, política, comunicación, cultura..., coadyuvan a la localización de nodos de articulación, superando la división de lo real.

En el Esquema 0.2, finalizamos con el tercer supuesto epistemológico planteado por Zemelman (2011), la direccionalidad, que establece la finalidad de la investigación, que recae principalmente en la no pretensión de modelos positivistas con respuestas infalibles sobre la realidad latinoamericana. La investigación no pretende ofrecer respuestas definitivas o absolutas, porque el objetivo no es un fin, sino que se abraza el proceso mismo como una necesidad; una que tiene que ver con cuestionar e indagar sobre las posibilidades de las relaciones objetivamente posibles y que tiene como perspectiva la potencialidad del momento actual, tratando de resaltar aquellas alternativas que pueden presentarse como nuevas formas de transitar hacia otros futuros posibles.

Esquema 0.2: Continuación proceso metodológico



Elaboración propia a partir de Zemelman (2011)

Algo que debemos tener presente es que la direccionalidad, entendida como potencialidad de una situación en un momento dado, se evidencia desde los conceptos indicadores establecidos, esto con el fin de que las alternativas planteadas sean entendidas como tendencias objetivamente posibles y como producto de una articulación real entre procesos estructurales y prácticas sociales de los sujetos; así, la direccionalidad objetiva está determinada por condiciones estructurales -nivel político- y por micro dinamismos sociales -nivel psico cultural- (Zemelman, 2011). Para este caso, las alternativas van a encontrarse en la articulación de la coyuntura neoliberal en AL como proceso estructural y la tensión social que deriva de contradicciones existentes entre las fuerzas sociales: Estado, sociedad, fuerza pública y estructuras mediáticas.

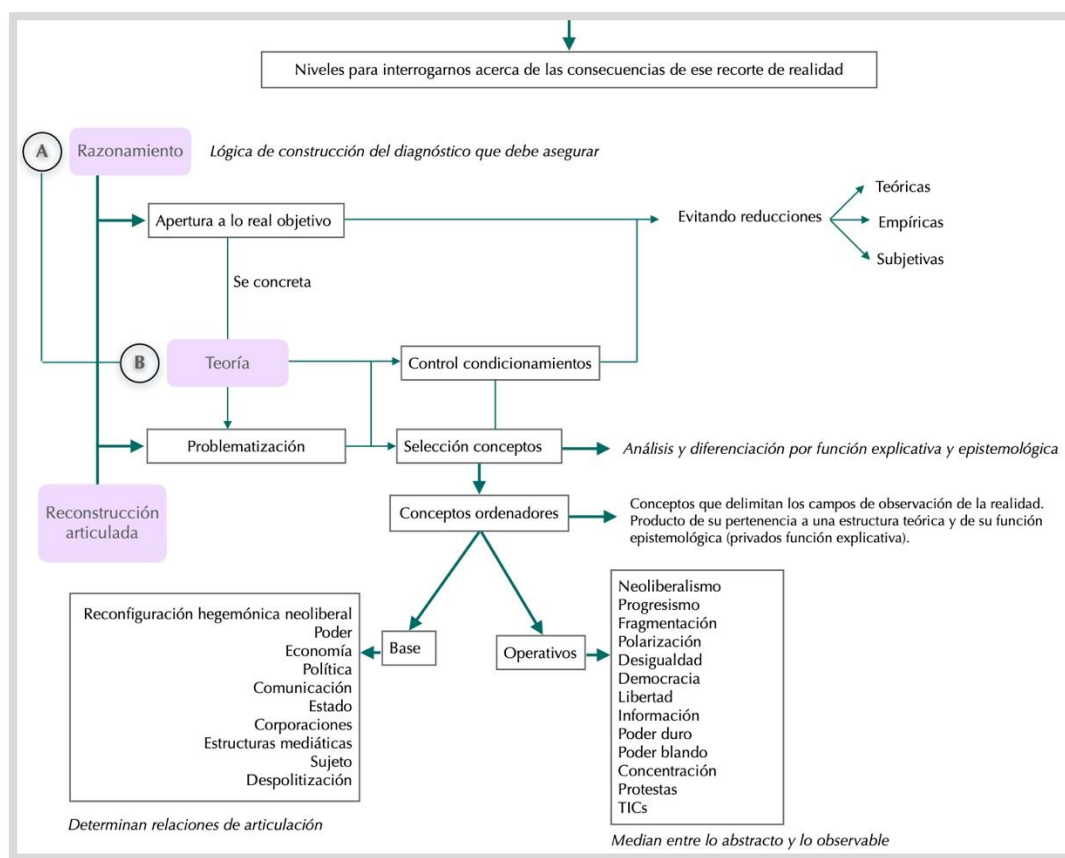
Teniendo lo anterior como base, la lógica de construcción diagnóstica enlazó fases de razonamiento personal y de análisis conceptual, que apelaron a una apertura hacia lo real y hacia el control de condicionamientos teóricos, empíricos y subjetivos para la realización de una problematización, en donde los conceptos indicadores trascienden a conceptos ordenadores, que delimitan los campos de observación de la realidad desde su función explicativa o epistemológica (Zemelman, 2011).

En el Esquema 0.3, se puede observar la distinción realizada entre conceptos ordenadores base, que establecen relaciones de articulación a lo largo de la investigación y conceptos ordenadores operativos, los cuales se entienden como expresiones de la realidad y mediadores entre lo abstracto y lo concreto.

Así la realidad latinoamericana se entiende como totalidad concreta que se origina desde un acercamiento a los acontecimientos de los últimos años enmarcados como la derivación de la coyuntura neoliberal, su implantación y reconfiguración histórica en el

último decalustro, ubicando la mirada en cómo es que esto ha significado el desarrollo de un sentido común neoliberal que se ha impulsado como cosmovisión hegemónica, que establece una relación deformada entre Estado y sociedad, a partir de la fuerza pública y de las tecnologías de la información y la comunicación.

Esquema 0.3: Continuación proceso metodológico



Elaboración propia a partir de Zemelman (2011)

Este trabajo intenta ser mediador en la forma en la que entendemos el mundo, reivindicando que la historia debe ser observada de tal forma que podamos ver las mutaciones a las que se ha visto sometida la realidad y el ser humano. El análisis realizado plantea que el momento en el que nos encontramos nos pone ante una ruptura crítica, una que ya no tiene que ver solo con la escisión del hombre con la naturaleza y los medios de subsistencia, sino que tiene que ver con la gran dislocación del hombre consigo mismo, un quiebre del ser que está directamente relacionado con la RHN y su base tecnológica, que ha desfigurado al ser humano, cercenando paulatinamente su parte consciente, para dejar cuerpos vacíos, solo sombras de aquello que alguna vez fueron.

Con base en lo anterior, el documento se organiza así, el capítulo uno: **Tensiones Sociales en América Latina (2018-2024): Fragmentación, Polarización y el Desafío de la**

Transformación, recoge las dinámicas sociopolíticas de los últimos años en la región, centrándose en casos particulares como lo son Chile, Colombia, Perú, México, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina. La selección de estos contextos responde a su relevancia tanto histórica, en el proceso de implementación neoliberal o su respuesta progresista; como contemporánea, por las distintas formas en que estos países han sido escenario de luchas, tensiones y enfrentamientos por crisis notorias entre Estado y sociedad en los diferentes espectros políticos que predominan en la región.

A través de ellos, se puede dar cuenta de diferentes trayectorias políticas y económicas, relevancia global, desarrollo y apropiación de las TIC, que sobre todo buscan representar en cierta medida una tendencia regional, un relato común en medio de las diferencias particulares de cada nación, pero sin caer en generalizaciones reduccionistas. Con este conjunto de países se trata de explorar la relación contradictoria que se ha gestado entre Estado y sociedad, que además se ha manifestado en protestas sociales, represión estatal y manipulación mediática. Se destaca el papel dual del poder coercitivo de la fuerza pública y persuasivo de los medios como pilares de control y, a partir de este análisis, se proponen escenarios particulares que pueden entenderse como fragmentados y polarizados y el tránsito, entre estos.

En el capítulo dos: **La Relación Estado y Sociedad en la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal**, se profundiza sobre la implantación histórica del neoliberalismo en AL, desde las reformas de los años 70-80 del siglo XX hasta las contradicciones de las olas progresistas del siglo XXI. En este contexto no se define al Estado como un ente neutral, sino como un campo de disputa donde se reconfiguran mecanismos de dominación, lumpendemocracia, cultura del despojo, despolitización, y se realiza una crítica a la "forma Estado" neoliberal, que prioriza la acumulación capitalista sobre derechos sociales.

En el capítulo 3: **La Reconfiguración Global de la Información y la Comunicación en la Coyuntura Neoliberal**, se examina la mercantilización de la información y la concentración mediática en AL, con estudios de caso en los países ya mencionados, explorando cómo el modelo cultural estadounidense se impone como herramienta hegemónica, y se trata de analizar el impacto disruptivo de las RRSS, destacando cómo las TIC refuerzan el control sistémico, desde la desinformación hasta la vigilancia digital.

El capítulo 4: **Hacia una Crítica Articulada de la Crisis Latinoamericana: Tecnología, Hegemonía y Preguntas para el Futuro**, es una síntesis de los ejes anteriores,

con el fin de proponer un marco crítico integral de interpretación, que analice la realidad, destacando principalmente cómo las TIC redefinen la realidad social a través de un trazo tangente y el papel de los medios como agentes políticos centrales en el mundo de hoy. Se hace una reconstrucción de la coyuntura regional destacando la interdependencia entre tecnología, hegemonía y resistencia, planteando preguntas sobre el futuro del sujeto latinoamericano en un mundo hiperconectado, donde la reconfiguración hegemónica neoliberal en su orden tecnológico disputa fuertemente la identidad de lo social.

De esta manera, lo que se hace es establecer el contexto actual de crisis social y política, sentando las bases para entender no solo cómo el neoliberalismo ha profundizado las desigualdades y los conflictos en la región, sino cómo se reconfigura para cambiar con el mundo en su nueva era. Así, en el segundo capítulo se vinculan las tensiones sociales del capítulo uno con estructuras sistémicas, mostrando cómo el neoliberalismo redefine la relación Estado-sociedad para sostener su hegemonía en un contexto en el que el espectro infocomunicacional no es neutral (capítulo tres), pues es una extensión del poder neoliberal reconfigurado que de alguna manera se relaciona en diferentes formas con los actores clave en las crisis. Finalmente, en el capítulo cuatro, se integran los hallazgos de los capítulos previos en una crítica y análisis que trata de ser más integral, que subraya que la crisis latinoamericana debe entenderse articulando economía política, control estatal y poder mediático-tecnológico. La tesis en este proceso dialéctico metodológico y de acuerdo con el orden de exposición que presenta, contextualiza la crisis social reciente para desentrañar sus raíces estructurales enmarcadas en el neoliberalismo, exponiendo cómo medios y tecnología reproducen hegemonía en el mundo moderno y sintetiza estos elementos en una crítica articulada que haga un llamado a interpretar la realidad y a repensar estrategias de resistencia.

La investigación finaliza con un apartado de conclusiones que no sólo sintetiza hallazgos esenciales que se dieron en el proceso, sino que también recupera las limitaciones metodológicas, teóricas y contextuales que se presentaron a lo largo de estos 4 años. Un cierre que deja abierta las puertas a nuevas preguntas, cuestionamientos y desafíos que han emergido naturalmente de este ejercicio analítico e investigativo; siendo este un punto de partida para futuros desarrollos teóricos que puedan profundizar en las tensiones sociopolíticas de la realidad como totalidad concreta, ampliando las líneas de indagación que se presentan de manera preliminar en este trabajo, partiendo de la idea que una investigación crítica es una forma de intervención social y una invitación a seguir pensando la realidad latinoamericana.

Después de presentar la estructura general del trabajo y la forma en que se articulan sus capítulos —desde los marcos teóricos hasta el análisis de coyuntura—, es necesario detenerse brevemente en el horizonte reflexivo que orienta esta investigación. Más allá de su organización formal, la tesis busca interrogar el presente desde una clave crítica, recuperando no sólo datos o hechos, sino también sentidos, silencios y contradicciones que atraviesan a AL en el contexto actual.

Hacia el final de la tesis se busca subrayar y recuperar ideas que ya estaban presentes en el 18 Brumario de Luis Bonaparte, en el cual Marx ya advertía sobre un proceso sistémico mediante el cual los seres humanos terminan convertidos en cuerpos sin sombra. Esta imagen resulta cada vez más vigente: sujetos desdoblados, automatizados e inconscientes, moldeados por un sentido común impuesto por el sistema, atrapados en una rutina de apatía y abulia, inmersos en la virtualidad construida por las tecnologías contemporáneas. Sin embargo, el panorama no es enteramente pesimista. Precisamente, poner en debate los acontecimientos recientes en AL permite visibilizar luces latentes y oportunidades presentes que iluminan la penumbra, como momentos de conciencia que nos permiten volver al mundo real, pensarlo y luchar por condiciones de vida dignas. Así pues, nos encontramos ante la veleidad de las sombras, como seres con una voluntad antojadiza y volátil, que se debaten entre la conciencia y la ignorancia, una veleidad que puede significar esperanza en un mundo que quiere alienarnos, fragmentarnos y mantenernos en la umbría.

Lo que se desarrolla a continuación es una recuperación crítica de elementos que, desde una perspectiva dialéctico-materialista, buscan contribuir a la comprensión de la realidad latinoamericana en su coyuntura actual, estableciendo que los acontecimientos recientes deben cuestionarse a partir de entender cuál es su potencialidad, iniciando con los escenarios más concretos y cercanos para transitar a lo largo de la investigación, hacia una dimensión abstracta que permita ofrecer una explicación articulada de la realidad como totalidad concreta.

CAPÍTULO 1. TENSIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2024): FRAGMENTACIÓN, POLARIZACIÓN Y EL DESAFÍO DE LA TRANSFORMACIÓN

La tensión social en AL durante el último lustro refleja las profundas contradicciones estructurales que han definido a la región a lo largo de su historia. Entre 2018 y 2024, las movilizaciones sociales en países como Chile, Colombia, México, Perú, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil han sido una constante, manifestándose con una intensidad que resalta las desigualdades sociales, económicas y políticas acumuladas durante décadas. Estas movilizaciones no son fenómenos aislados, sino expresiones de una crisis estructural que se ha profundizado, marcando un tránsito entre demandas concretas, como mejoras en servicios básicos, y exigencias más amplias de transformación estructural.

Como se ha mencionado, este capítulo, siguiendo una lógica de concreto-abstracto-concreto pensado, propone un acercamiento crítico a la realidad concreta de la región. Se parte de las expresiones fenoménicas de la materialidad regional para analizar contextos particulares que, en conjunto, ofrecen una visión representativa de AL como región. A partir de estos casos específicos, se busca construir una narrativa que permita comprender la coyuntura actual en diálogo con procesos históricos de larga duración, proporcionando claves para interpretar las dinámicas sociales y políticas que configuran el presente.

De manera inicial, se presentan nueve contextos nacionales, agrupados en función de características compartidas, como la implantación del modelo neoliberal y las respuestas progresistas que surgieron para contrarrestar sus efectos. Este análisis no pretende agotar la complejidad de cada caso, sino destacar los patrones comunes y las particularidades que evidencian una profunda tensión social y contradicciones políticas manifiestas. A través de estos contextos, se analizan las dinámicas de poder que han perpetuado la fragmentación y polarización de las sociedades latinoamericanas, obstaculizando su capacidad para construir proyectos colectivos de cambio.

El capítulo se estructura en tres apartados principales. En el primero, se aborda la tensión social de la región en los últimos años, destacando cómo las protestas masivas han expuesto una relación antagónica entre Estado y sociedad y que este, lejos de ser una esfera

representativa de las demandas sociales, actúa frecuentemente como adversario, reforzando estructuras de exclusión y control para los sectores más vulnerables.

El segundo apartado se centra en el análisis del papel de los medios de comunicación y la fuerza pública en estos acontecimientos. Por un lado, se examina cómo los medios de comunicación han operado como agentes esenciales en la construcción de narrativas que refuerzan las estructuras de poder, actuando a través de estrategias de persuasión y control ideológico y, por otro lado, se explora el rol de la fuerza pública como instrumento de coerción directa, consolidando la dominación sistémica. Ambos actores, históricamente fundamentales en la región, han jugado un papel crucial en la configuración de los conflictos recientes, promoviendo discursos hegemónicos que perpetúan el *status quo*.

Finalmente, el tercer apartado plantea una reflexión sobre el falso dilema ideológico que define a la política latinoamericana, oscilando entre el neoliberalismo y el progresismo sin lograr romper con las estructuras que eternizan la desigualdad. Este ciclo de alternancia, descrito como un péndulo político, ha alimentado la fragmentación y polarización, impidiendo consensos que permitan construir una agenda transformadora. Se plantea cómo estas dinámicas no solo reflejan las tensiones sociales existentes, sino que también contribuyen a la desarticulación y atomización de la sociedad, limitando su capacidad para articular un proyecto colectivo de cambio.

El objetivo de este análisis no es simplemente documentar los eventos recientes, sino explorar cómo estas movilizaciones desafían las estructuras de poder existentes, pensando en las implicaciones que esto tiene para el futuro de la región. Hablar de estas tensiones es crucial, no porque sean excepcionales, sino porque son manifestaciones de procesos latentes que demandan ser internalizados para pensar críticamente la realidad latinoamericana y caminar hacia otros futuros posibles. Desde esta perspectiva, este capítulo se presenta como una invitación a repensar las relaciones entre Estado y sociedad, entre conflicto y consenso, y entre resistencia y transformación en AL.

1.1 LA TENSION SOCIAL DE AMÉRICA LATINA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. LA EXPRESIÓN DE UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD

El periodo comprendido entre 2018 y 2024, ha sido testigo de un aumento considerable en la tensión social en AL, un fenómeno que ha reconfigurado el panorama político y social de la región debido a las protestas masivas que se han manifestado en diversos países, que son una expresión del descontento popular que se ha establecido por una coexistencia desigual, caracterizada por la vulnerabilidad y la carencia, pero también por un alto contraste ideológico político, a raíz de una crisis estructural profundizada durante décadas.

Una de las primeras cosas que cabe señalar, es que la confrontación social que empezó con fuerza en 2019 en varios países, fue abruptamente interrumpida a inicios de 2020 debido a la pandemia ocasionada por el COVID-19. Lo que significó no solo una situación inimaginable a nivel mundial, sino un freno para las protestas sociales que, además, dejó al descubierto el grado de apatía e indiferencia de muchos gobiernos latinoamericanos, los cuales aprovecharon la situación como forma de contención, control y represión. Sin embargo, el hartazgo fue tal, que la situación también permitió exponer de manera contundente las profundas vulnerabilidades de la sociedad latinoamericana en todos los niveles, y al final, logró establecerse como un motivo más para exigir mejores condiciones de vida. En este complejo contexto, el resurgimiento de las movilizaciones en la última década ha desafiado las estructuras de poder establecidas, convirtiéndose en la expresión de las profundas desigualdades que caracterizan a la región.

Este apartado se centra en analizar las dinámicas de esta tensión social, explorando la relación conflictiva entre el Estado y la sociedad, donde el primero ha dejado de ser un operador al margen de la voluntad social, estableciéndose más como un adversario. Así pues, se recogen acontecimientos de Chile, Colombia, Perú, México, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina, países que tuvieron escenarios altamente conflictivos a nivel sociopolítico en los últimos seis años. Los acontecimientos revisados revelan las profundas tensiones estructurales que se han desarrollado en las sociedades latinoamericanas, las cuales tienen que ver principalmente con la desigualdad de las condiciones materiales de vida, profundizada por las políticas neoliberales implementadas durante décadas y por el ambiguo quehacer de los proyectos progresistas. Se busca establecer cuáles fueron las dinámicas

concretas que dieron paso a las movilizaciones sociales, destacando tanto los elementos comunes como las particularidades de cada contexto.

Este análisis busca no solo documentar los eventos ocurridos, sino también ofrecer una comprensión más profunda de las dinámicas de poder establecidas y expresadas en ellos. Al final de este apartado, se espera que el lector tenga una visión amplia de cómo la tensión social en AL ha evolucionado en los últimos años y qué factores han contribuido a la configuración de este escenario complejo y conflictivo.

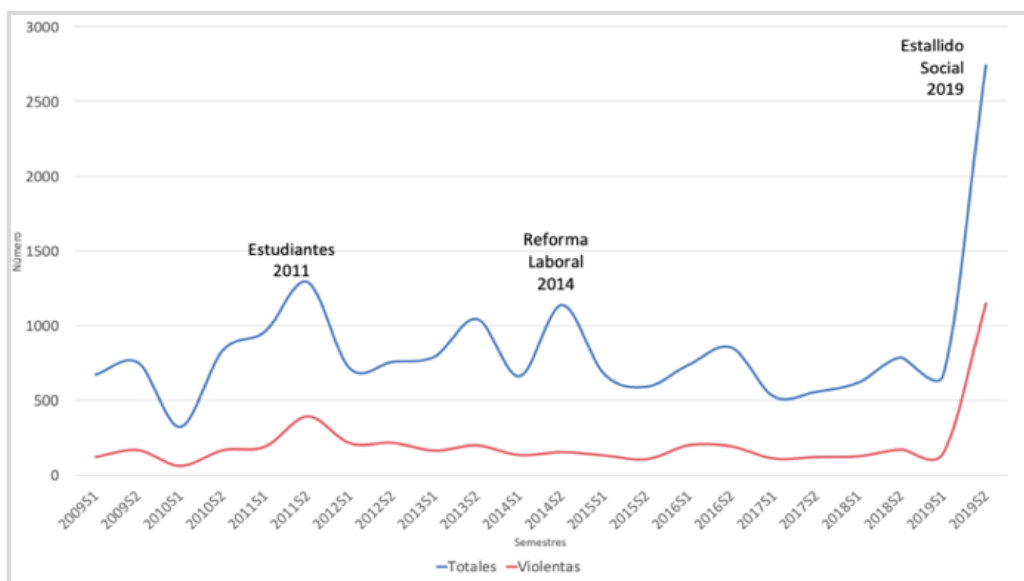
1.1.1 Chile

En Chile, aunque el detonador de todos los eventos fue inicialmente el aumento del pasaje en el transporte público¹, el estallido social que se originó en el 2019 fue realmente una respuesta a la crisis estructural nacional, producto de las prácticas neoliberales de los últimos cincuenta años y de la amplia brecha de la desigualdad existente que ha condicionado las capacidades materiales de las personas. Lo cual se ha visto reflejado en el alza cada vez mayor de los servicios básicos, en el estancamiento de salarios, en la mercantilización de los derechos sociales y en la desigualdad de oportunidades, entre otros.

En el 2019, el país estuvo por encima de las 2,700 acciones contenciosas, como se observa en la Gráfica 1.1, lo que “superó con creces los parámetros de conflictividad observados con anterioridad en Chile, con un tremendo impacto político, social y económico” (COES, 2020, pág. 4). El estallido logró reunir demandas históricas como la lucha por la educación igualitaria y de calidad, la exigencia por una jubilación digna, así como mejores condiciones de trabajo (Monsalve, 2019).

¹ Este ajuste de tarifa provocó que los estudiantes secundarios convocaran a evasiones que fueron apoyadas por trabajadores, adultos mayores y mujeres (principales usuarios); estas acciones contestatarias fueron seguidas de movilizaciones, marchas, barricadas, cacerolazos, etc., que hicieron que el gobierno declarara estado de emergencia y toque de queda; de acuerdo con esto, se le entregaron además poderes adicionales a la fuerza pública, que respondió con violencia y generó un gran número de violaciones a los derechos humanos en medio de las protestas (Paúl, 2019).

Gráfica 1.1: Evolución de acciones contenciosas 2009 - 2019:



Fuente: (COES, 2020)

Un sector protagonista en los acontecimientos serían los grupos vecinales y municipales, que se organizaron y sumaron a las movilizaciones para conformar un Bloque de Unidad Social más representativo, que empezó a generar acciones para un cambio de rumbo y es desde allí que se impulsa un proceso constituyente, que converge con un cambio de régimen político en el gobierno nacional elegido en 2021.

Este proceso constituyente buscó liberar al país del legado institucional de la dictadura militar de Pinochet, para lo cual se realizó un plebiscito en octubre de 2020, que movilizó al 51% del padrón electoral². Estuvo acompañado, además, de las elecciones presidenciales que se realizaron en 2021 y que dejaron como ganador a Gabriel Boric con el Frente Amplio Chileno, abriendo un camino de transformación, en lo que se denominó el nuevo progresismo latinoamericano³, una idea que pensaba a Chile “desde AL, en lugar de visualizarse a sí mismo (e intentar venderse) como el ejemplo de país que logró «escapar» de la región” (Luna, 2022).

La elección de Boric como presidente marcó un hito significativo, básicamente, por tratarse de en un país con una historia política tradicional neoliberal como Chile. Según Bellolio (2023) esta victoria proyectaba en el imaginario colectivo la idea de una nueva era,

² Siete millones y medio de electores.

³ Luna (2022) menciona que se trata de una nueva izquierda, que siente un fuerte compromiso con la democracia y especialmente con la protección de los derechos humanos en contextos altamente sensibles, como los que se viven en Venezuela, Nicaragua o Cuba.

impulsada por los hijos de la transición social, política y económica, críticos de los legados neoliberales de Pinochet. No obstante, esta impresión inicial se desvaneció rápidamente, ya que después de la merma del estallido social, el discurso progresista del nuevo presidente no logró satisfacer las altas expectativas de transformación, ya que su plan de trabajo no alcanzaba a condensar de manera efectiva los temas prioritarios del país: la economía y el orden público.

Por su parte, el desarrollo de la Convención Constitucional dejó al descubierto la dificultad de canalizar las demandas e inconformidades sociales constructivamente dentro de un proceso constituyente. Este proceso que buscó legitimar un nuevo proyecto político por medio de la reivindicación de elementos identitarios, terminó atrapado en su propia falta de consenso debido a la insuficiencia de respaldo social, conceptual y político (Luna, 2022). Estos desacuerdos quedaron reflejados en la redacción de la nueva Constitución, que en lugar de ser aprobada por votación popular en 2022, fue rechazada con una participación electoral histórica⁴.

Las dinámicas que se han dado desde el estallido, son la expresión de una sociedad fragmentada. Por un lado los ciudadanos con ideas políticas tradicionales siguen usando los mecanismos electorales y partidistas para preservar los modelos sociopolíticos que conocen y con los cuales se identifican, mientras que las nuevas generaciones parecen más desvinculadas de los procesos institucionales y más apegadas a la acción social directa, como lo son las protestas y las movilizaciones, lo que disminuye las posibilidades de consolidar cambios políticos estructurales. Este distanciamiento de las estructuras formales, no solo dificulta la articulación de demandas sociales a un marco político institucional, sino que también profundiza la fragmentación social, lo que a su vez entorpece la construcción de consensos sociales coherentes con las necesidades colectivas.

En la actualidad, lo que se puede observar es que las protestas sociales han casi desaparecido del escenario social, haciéndose presentes en manifestaciones que evocan lo que aconteció y a las víctimas del estallido, y en análisis políticos y académicos a través del uso de términos como octubrismo. Este, particularmente, se usa para describir una corriente social y política que emerge tras las protestas en el país, es un concepto que busca reivindicar

⁴ Nuevamente en el 2023, en Chile se realizó un plebiscito para la aprobación de una nueva Constitución, en donde una vez más por una cifra un poco mayor al 55% el resultado fue nuevamente el rechazo de la propuesta constitucional.

las dinámicas asambleístas y críticas que caracterizaron a las movilizaciones sociales, resaltando la gran capacidad de organización, sus instrumentos y simbolismos (Vergara, 2024). Pese a esto, lejos de consolidarse como una herramienta para pensar el cambio social, el "octubrismo" es utilizado por algunos sectores de manera despectiva, reduciendo lo acontecido en 2019 a episodios de violencia, desorden o incluso terrorismo, con el único propósito de deslegitimar las demandas sociales que motivaron las movilizaciones (Brunner, 2024).

Más allá de la aparente calma en el entorno social actual, se puede pensar que en los últimos años se ha experimentado un retroceso, un estancamiento, e incluso se podría pensar en un repliegue de las fuerzas sociales que se estaban empezando a consolidar. Lo que sí permanece, son las tensiones sociales originales y la impunidad en los miles de casos de violaciones de derechos humanos que se dieron durante las manifestaciones (Amnistía Internacional, 2023b).

Frente a esta realidad, Boric ha mantenido una postura ambigua, que más que progresista, podría ubicarse en el centro, una postura con la que ha tenido que dar marcha atrás a su discurso de transformación social y repensar las concesiones y negociaciones con partidos políticos de centro y de derecha, que antes parecían impensables en este nuevo régimen. El presidente ha tratado de mantener a flote reformas esenciales, como la de pensiones, pero sigue sin saber cómo canalizar el malestar social de forma constructiva, dejando que el conflicto latente de los diversos grupos sociales se mantenga como un desafío de seguridad, que es explotado por los sectores de derecha.

1.1.2 Colombia

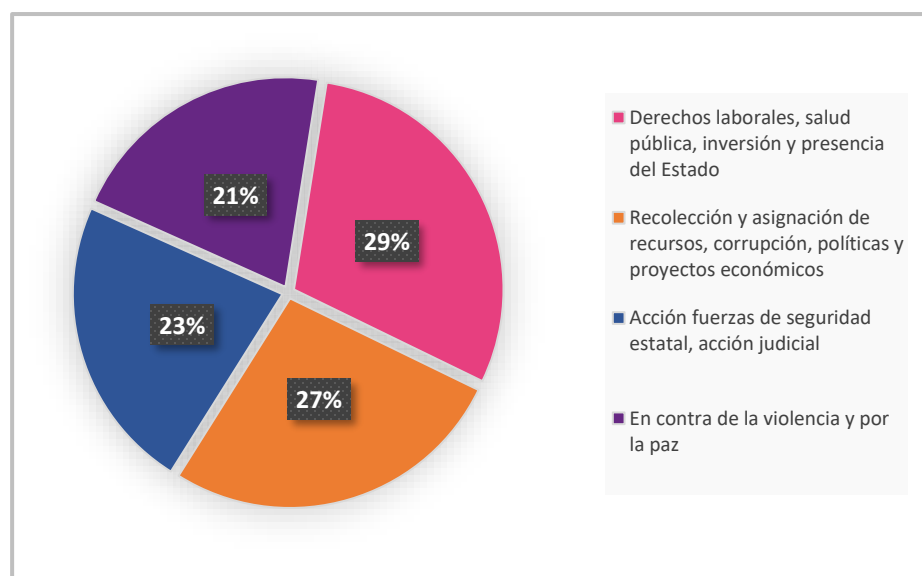
Entre los años 2019 y 2021, Colombia fue sacudida por una serie de protestas masivas que tienen origen en un largo proceso de descontento social, pero que se desataron de manera intensa a partir del 21 de noviembre de 2019 (21N). Este proceso social comenzó con una convocatoria de Paro Nacional ante el paquetazo de reformas neoliberales planteado por el gobierno de Iván Duque y frente al incumplimiento de los acuerdos de paz firmados en 2016 (CINEP, 2019).

Aunque las cifras de participación en las protestas de 2019 no alcanzaron los niveles de años anteriores, según el Centro de Investigación y Educación Popular, estuvieron por encima del promedio anual registrado en los últimos 45 años, estableciendo claramente que si se pudiera medir con mayor precisión la participación popular, sería evidente que las

acciones del 21N desbordaron los últimos registros históricos (CINEP, 2019). Estos acontecimientos marcaron el inicio de una serie de movilizaciones y cacerolazos pacíficos, protagonizados no solo por organizaciones sociales, sino también por actores espontáneos que desde calles, puertas y ventanas respaldaron las protestas, desafiaron toques de queda e impulsaron la continuidad de las marchas. Estas manifestaciones revelaron, además, el descontento generalizado hacia el gobierno de Iván Duque, cuya aprobación en ese momento era de apenas el 21% (Abitbol, 2019).

Sin embargo, este ciclo de movilización se detuvo temporalmente en 2020 debido a la pandemia de COVID-19, que sumergió al país en una crisis aún más profunda, que lejos de ser contenida eficazmente por el gobierno, acentuó la precariedad social y económica, alimentada por las políticas insuficientes y la falta de liderazgo de la administración de Duque (Jiménez Millán, 2021). En este contexto, en abril de 2021, tendría lugar un nuevo Paro Nacional, que inicialmente surgió por el intento del gobierno de implementar una reforma tributaria en medio de la pandemia, pero que trascendió rápidamente hacia una nueva explosión social, en donde las principales demandas retomarían reivindicaciones de 2019 y se centrarían en: la precariedad de servicios básicos, salud, educación y empleo - 29%; las reformas tributarias neoliberales y la corrupción - 27%; el abuso de la fuerza pública y el accionar del aparato judicial - 23%; y la violencia y el incumplimiento de los acuerdos de paz - 21% (ver Gráfica 1.2).

Gráfica 1.2: Principales demandas durante las movilizaciones en Colombia entre 2019-2021



Elaboración propia. Fuente: (FIP y Universidad del Rosario, 2021)

Aunque el gobierno retiró la reforma, destituyó al ministro de Hacienda y apeló a la retórica del enemigo interno para justificar su accionar, las manifestaciones continuaron con fuerza, evidenciando que las causas del descontento eran mucho más profundas e iban más allá de cambios superficiales. Estas movilizaciones, que desbordaron las calles colombianas, fueron una expresión del hartazgo hacia una clase dirigente percibida como desconectada de las necesidades de la población y responsable de profundizar las desigualdades sociales y ambientales. La falta de confianza en las instituciones políticas y la crisis del régimen democrático parlamentario llevaron a una recuperación simbólica de las calles como espacios de acción ciudadana directa, en un intento por transformar un sistema político incapaz de garantizar derechos fundamentales (CINEP, 2019)

En esencia, las protestas de los últimos años en Colombia no fueron eventos aislados, sino que fueron el resultado de una acumulación histórica de demandas insatisfechas, que expuso la fractura profunda entre el Estado y la sociedad. Esta movilización social dejó en evidencia la necesidad urgente de reformas estructurales para abordar la desigualdad, reconstruir la confianza ciudadana y garantizar un futuro más justo para todos.

Este proceso social, que más adelante fue denominado de manera general como el estallido de 2021, fue clave para abrir las puertas al gobierno de izquierda de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de 2022. Este ha atravesado por varios tropiezos, pues el desarrollo de su plan de trabajo se ha mantenido a través de alianzas con otros partidos y grupos políticos con los que es necesario negociar y que no permiten que el país transite un verdadero camino de unificación que le permita alzar la vista hacia un proyecto nacional a futuro y que mantenga una continuidad con sus premisas (Niño, C., 2023)

Niño, C. (2023) señala que la falta de unidad y mayorías en el gobierno, hace que lo que se observe en el panorama nacional sea una parálisis de las reformas planteadas ante el Congreso (salud y pensiones principalmente), que hace que el actual gobierno, tenga que recurrir constantemente al apoyo popular para conseguir el respaldo político que necesita. Una situación que además también se ve afectada por los diversos escándalos que han tenido que atravesar Gustavo Petro y su gobierno, en medio de una relación turbulenta con los medios de comunicación tradicionales, que inevitablemente siguen estando ligados a los grupos tradicionales de poder en el país.

Después del estallido social colombiano, las protestas y movilizaciones sociales han disminuido, en lo que se entiende como un aparente periodo de calma, que ciertamente no

refleja la resolución de problemas estructurales. Por el contrario, muchas de las demandas sociales y de los temas que ayudaron a construir la narrativa del estallido, continúan latentes, sin compromisos contundentes por parte del gobierno actual. Esto además se debe a que como primer presidente de izquierda o progresista, Gustavo Petro enfrenta el desafío de combatir constantemente con la fuerte oposición que limita su agenda política, principalmente en los ámbitos de justicia social, medio ambiente y acuerdos de paz.

Ante la disminución de las protestas sociales vinculadas al periodo analizado, la oposición ha tratado de impulsar y convocar varias marchas entre sectores de derecha en contra de Petro, apropiándose del recurso de las movilizaciones, el cual se adjetiva como activismo político pacífico y que marca una clara distancia con el desorden, la inestabilidad y la violencia de momentos anteriores. Esto solo resalta la ruptura social que sigue existiendo en el país, en donde algunos siguen exigiendo un cambio, mientras que otros exigen el retorno de los modelos políticos tradicionales, lo que deja una sinsabor y una percepción de retroceso o estancamiento de aquello que se había creído alcanzar hace algunos años.

1.1.3 México

Desde 2018 México ha mostrado un escenario político y social distinto al de otros países de AL que enfrentaron grandes crisis. Para Murillo (2021) a pesar de ser un país que atravesó una transición política tardía, históricamente dependiente de la economía estadounidense por medio de la integración comercial, la migración y las remesas, el país logró consolidarse como un foco de estabilidad regional. Durante décadas este contexto fue el que permitió la existencia de mecanismos de protección a las élites de los partidos tradicionales, resultando en gobiernos con altos índices de corrupción, incapaces de responder a las demandas de la sociedad y a la necesidad de buscar un modelo económico más inclusivo. Así se generó un panorama de descontento popular que encontró en Andrés Manuel López Obrador (AMLO), un liderazgo político capaz de articular una masa social crítica que buscaba un cambio de régimen.

La llegada de AMLO a la presidencia en el 2018, marcó el inicio de una nueva etapa política. Su gobierno, respaldado por una amplia base social, se posicionó como un contrapeso frente a las élites que estaban en el poder, logrando mantener una estabilidad en momentos de alta inestabilidad regional y global, como lo fueron los últimos años. En comparación con otros países de AL que enfrentaron levantamientos sociales masivos y crisis políticas y económicas, México se consolidó como un referente de solidez y contención,

gracias a la estabilidad de AMLO, lo que le permitió negociar salidas dialogadas en momentos de desequilibrio (Murillo, 2021). Pese a esto, el escenario mexicano no estuvo exento de retos internos, que recaían principalmente en la persistencia de una sociedad dividida e inconforme en muchos sectores fundamentales.

Entre 2019 y 2021, el país registró más de 9,600 manifestaciones en la capital, que movilizaron a cerca de un millón de personas que exigían, entre otras cosas, derechos laborales, de género y de vivienda (Instancia Ejecutora del Sistema Integral de Derechos Humanos, 2022). Uno de los colectivos más destacados fue el de las mujeres, quienes organizaron marchas masivas exigiendo acciones contundentes contra la violencia de género en un contexto marcado por altos índices de feminicidio. Estas protestas aunque significativas y de alto impacto, se pueden entender más como ejercicios cívicos sectorizados que no lograron articular transversalmente a la sociedad, ni vincular otras causas, para generar movimientos nacionales unificados, como sí sucedió en otros países de la región.

Esta aparente estabilidad, le ha permitido a la nación mexicana fortalecerse política y económicamente en momentos de alta tensión y desasosiego a nivel mundial. Pero debe mencionarse que este equilibrio en México también ha estado vinculado a decisiones clave en temas de seguridad y gobernanza, uno de estos aspectos ha sido la politización de la fuerza pública durante el gobierno de AMLO. Aunque uno de los compromisos adquiridos en campaña había sido la reversión del proceso de militarización emprendido en administraciones anteriores -buscando retirar a los militares de la vida pública y desarticular los cuerpos armados que encarnaban un poder letal y con autoridad excesiva, una política que se venía estableciendo en los países de la región como política de seguridad impuesta por Estados Unidos (EE. UU.)-, su estrategia parece haber terminado reforzando la presencia militar con la creación de la Guardia Nacional, un cuerpo híbrido integrado por miembros de la Policía Federal, el Ejército y la Marina (Gómez, 2023).

La Guardia Nacional fue presentada como un elemento que buscaba acabar con los grupos ilegales y con los carteles, mientras garantizaba efectivamente la democracia. Una estrategia que lejos de reducir la influencia militar, ha aumentado su competencia en cuestiones estructurales de la ciudadanía, pero que no ha disminuido los índices de violencia e inseguridad en el país, lo que ha generado críticas sobre la eficacia y pertinencia de estas políticas. El gobierno de AMLO buscó legitimar sus acciones con el discurso de construir una nueva relación cívico-militar, una especie de militarización con respaldo popular, que

pasa además por intentar transmitir a la población un lado más humano, eficiente y cooperativo, tratando de reafirmar una vocación popular y humanitaria de la fuerza pública, lo que ha convertido al gobierno y a las fuerzas armadas en los dos actores más populares del país, con un apoyo de más del 50% (Benítez, 2021).

Lo anterior se puede ver en la Tabla 1.1, un ranking de confianza en instituciones de México en 2020, en la que se aprecia que el Ejército y la Guardia Nacional se encuentran entre las organizaciones con mayor confianza. La estrategia de politización de la fuerza pública del gobierno de AMLO puede interpretarse como uno de los factores que ha contribuido con este posicionamiento, algo que contrasta con la baja confianza que tienen los partidos políticos, senadores, diputados, sindicatos o la Policía; lo que refleja el descontento generalizado con actores políticos tradicionales, en un entorno de dinámicas de gobernabilidad compleja.

Tabla 1.1: Confianza en instituciones en México 2019-2020

</

Fuente: (Mitofsky, 2020)

Así pues, la politización de la fuerza pública se ha convertido en un elemento esencial para entender la gobernabilidad de AMLO. Un enfoque que le ayudó a mantener la estabilidad en el corto plazo, pero que ha dejado sobre la mesa innumerables interrogantes sobre sus implicaciones en la democracia y en la seguridad nacional, cuestionando además el poder e influencia que ejercen tanto en la vida pública como en la política, en un momento

donde las cifras de elementos de la guardia nacional aumentaban⁵ y en el que la próxima salida del presidente, representaba una gran incertidumbre nacional.

En efecto, la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia de México genera tanto expectativas como incertidumbres a futuro, su llegada puede representar una nueva era en las relaciones del Gobierno con el colectivo feminista, uno de los grupos sociales clave en la sociedad mexicana. Sheinbaum se ha comprometido, entre otras cosas, con la creación de fiscalías especializadas para la investigación de los delitos de feminicidio y con la presencia de abogadas en todos los ministerios públicos a lo largo del territorio nacional (Barragán, 2024). Sin embargo, las críticas siguen estando sobre la continuidad que parece tener con la administración anterior, pues la estrategia de seguridad nacional de la nueva Presidenta sigue en línea con el fortalecimiento y consolidación de la Guardia Nacional, a lo que además se le suma la creación de un Sistema Nacional de Inteligencia (Presidencia de la República, 2024).

Esta relativa estabilidad que México ha logrado conservar de manera general desde 2018, puede llegar a verse fuertemente comprometida si no se atienden a tiempo los desafíos estructurales y las demandas sociales que aún persisten, sobre todo en lo que tiene que ver con la violencia, la inseguridad y la confianza en las instituciones públicas. Está por verse cómo se desarrolla la administración de Claudia Sheinbaum y si puede generar con su propio trabajo un mayor equilibrio y una transformación profunda a partir del país que le entregó AMLO

1.1.4 Perú

En Perú, durante el 2017, ya se empezaba a hablar de movimientos sociales, particularmente, de sindicatos de maestros que agrietaban la hegemonía política y cultural neoliberal que se había consolidado en el país y que involucraba a una gran parte del territorio nacional de una manera que no se había visto en quince años; una resistencia que se enfrentó a una derecha dividida, entre el entonces presidente Pedro Pablo Kuczynski y el partido de la familia Fujimori, Fuerza Popular, quienes controlaban el Congreso (Lynch, 2017).

Este enfrentamiento entre ejecutivo y congreso es el que marca un punto de inflexión en la política peruana y el que ayuda a desatar un escenario de alta tensión social, que se vio expresada en gran medida en los resultados de la primera vuelta de las votaciones de 2021,

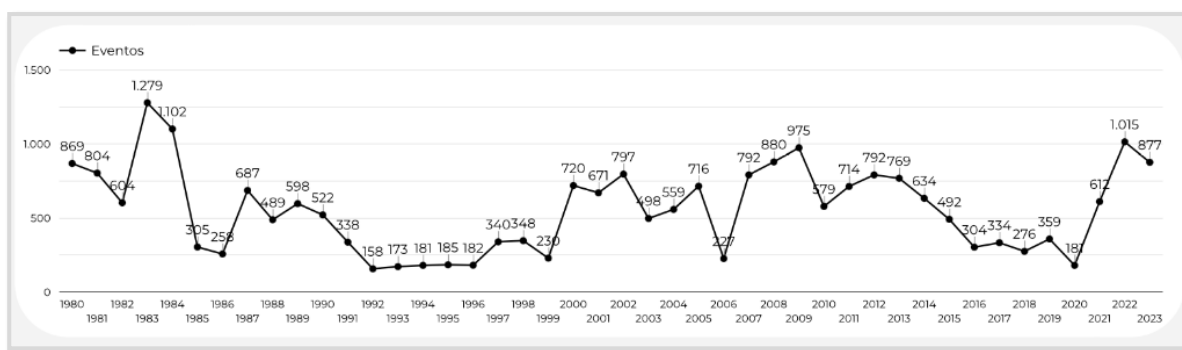
⁵ Según datos del Gobierno de México, en el 2020, la Guardia Nacional aumentó sus fuerzas de 74,437 a 98,282 entre enero y diciembre, contando con 200 coordinaciones regionales y 120 cuarteles.

entre Keiko Fujimori y Pedro Castillo, un maestro que se postuló por el partido Perú Libre, frente a la autodenominada única representante de la democracia y el capitalismo. Dicho enfrentamiento por la presidencia terminó con la victoria de Castillo y con lo que muchos llamaron apresuradamente, el final del consenso del modelo económico peruano, un llamado voto de protesta que expresaba, ante todo, la molestia por la ineficiencia estatal que se vio en la pandemia y por la necesidad de los grupos excluidos de la sociedad de cambiar la situación política (Toledo, 2021).

La presidencia de Castillo se vio marcada por la misma inestabilidad que aquejaba al país. Las diferencias políticas existentes lo hicieron renunciar al partido con el que se había postulado, dejándolo a la deriva frente a la oposición de derecha y sus mayorías parlamentarias, un camino en el que terminó optando por cerrar el Congreso. Esa fue una decisión apresurada teniendo en cuenta que Castillo no contaba con una base política o social sólida que lo ayudara a mantenerse en el poder, por lo que el Congreso, en un par de horas decidió destituirlo y arrestarlo. Tal decisión fue entendida por los sectores de izquierda como un golpe de Estado. Frente a ello, asumiría el poder Dina Boluarte, vicepresidenta, como producto de un acuerdo de las fuerzas políticas que buscaban ante todo normalizar la situación. Boluarte anunció un gobierno de unidad nacional que se tradujo en continuismo neoliberal y en una ausencia total de procesos transparentes en cuanto al sistema de gobierno (Fuentes & Stefanoni, 2022).

Con la destitución de Castillo y la ascensión de un nuevo gobierno en diciembre de 2022, se desataron en el país una oleada de movilizaciones como no se habían visto desde la presidencia de Belaúnde Terry, a principios de la década de los ochenta (ver Gráfica 1.3). Los manifestantes fueron tachados de radicales violentos, narcotraficantes, contrabandistas, de ponchos rojos..., por parte del Poder Ejecutivo de Perú, que respondió con un uso excesivo de la fuerza pública. Los primeros cien días de protestas dejaban un saldo de aproximadamente 49 manifestantes muertos, en lo que Amnistía Internacional ha denominado como actos de racismo letal, que incluyen ejecuciones extrajudiciales y el uso ilegítimo de la fuerza, pues las movilizaciones eran pacíficas y acordes con las preocupaciones de una sociedad en la incertidumbre por un proceso político turbio e ilegítimo (Expansión, 2023).

Gráfica 1.3: Número de eventos relacionados con protestas sociales en Perú 1980 -2023



Fuente: (Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, 2024)

Tras asumir el poder, Boluarte formó una coalición de mayorías en el congreso que buscaba mantener el poder y negar acciones electorales hasta 2026, lo que ocasionó una gran cantidad de protestas sociales. Según un informe de las Naciones Unidas (OACNUDH, 2023), desde el 7 de diciembre de 2022, día en el que sacaron a Pedro Castillo del poder, y hasta septiembre de 2023, se registraron 2,714 manifestaciones sociales de todos los tipos (marchas, protestas, vigiliyas, bloqueos...) que exigieron principalmente el cierre del Congreso, la formación de una Asamblea Constituyente, el adelanto de elecciones y la justicia por las víctimas, demandas que se iban acumulando con el desarrollo de las protestas.

Frente a ello, en ese mismo periodo, el Gobierno declaró 19 estados de emergencia en diferentes regiones por conflictos diversos. Se registraron 998 detenciones bajo el pretexto de controlar la identidad y se dieron fuertes problemas debido a la intimidación, estigmatización y “*terruqueo*” (forma de denominar a la práctica de asociación de manifestantes con terroristas como forma de desacreditar su accionar), como también menciona el informe (OACNUDH, 2023).

Estas protestas involucraron tanto a sectores campesinos y de izquierda como a un grupo más variado de la sociedad, que rechazaba fuertemente el tono autoritario del nuevo gobierno. Las movilizaciones fueron respondidas con represión violenta, desde una articulación entre el poder ejecutivo, legislativo, el Ministerio Público, las grandes corporaciones, el Tribunal Constitucional, Fuerzas Armadas y los medios de comunicación. Fue una amalgama que ha logrado evitar procesos de fiscalización por violaciones a los derechos humanos, por irregularidades electorales y políticas, y por aplicación de leyes que favorecen al crimen organizado, el extractivismo, la minería ilegal y que criminalizan las protestas ciudadanas (Coronel, 2024).

Frente a esto, Coronel (2024) opina que la coalición autoritaria en Perú no es tan fuerte como puede parecer, pues las fuerzas que la integran no tienen realmente una cohesión política fuerte al tener intereses heterogéneos. Además, esta no ha logrado presentar ninguna respuesta económica, social o política favorable desde la deposición de Castillo. En este sentido, las protestas se han mantenido, principalmente por subidas en los precios de los productos básicos de consumo, por conflictos socioambientales o por asuntos laborales. El problema radica, principalmente, en que el número de personas que participan parece ser cada vez más limitado, algo que el autor relaciona con la división de opiniones sobre el origen de la crisis en el país.

Ante esto, Dina Boluarte ha sido duramente criticada por el manejo de la crisis en Perú, quien se ha decantado por el despliegue de las fuerzas de seguridad que se han sobrepasado con la fuerza y la violencia usada, en vez de abrir el Gobierno a procesos de diálogo; lo que incluso ha llevado a la Fiscalía de la Nación a iniciar investigaciones en su contra con respecto a las muertes que han tenido lugar durante las protestas, ante lo cual, la mandataria solo reitera que nunca dio órdenes directas a las fuerzas de seguridad para disparar en contra de los manifestantes (AFP, 2023).

Lo que pasó en Perú se transformó en algo más allá de la expresión de una inconformidad sociopolítica. Al respecto, Coronel (2023) explica que el fenómeno social existente actualmente se parece más a una coalición contra la represión que en favor de la democracia, en donde no hay consensos ni mayorías claras y en donde se privilegia la fragmentación y la desconfianza social, limitando las posibilidades para la elección de un nuevo gobierno democrático.

A diferencia de los casos anteriores, en Perú el cambio de gobierno con Castillo se dio antes de que existiera una base social fuerte que pudiera respaldar un cambio político, lo que produjo que los cambios no lograran asentarse y que no se consolidara un equilibrio de fuerzas suficiente para estabilizar la sociedad, mientras se trataba de establecer un cambio de régimen. Así, el futuro del país todavía presenta muchas incertidumbres que, además, se dan en medio del ataque represivo y violento a la sociedad, en donde la fragmentación reina y no se encamina de algún modo a un cambio en la sociedad.

1.1.5 Bolivia

En Bolivia, el conflicto deriva de un desgaste gubernamental y de una pérdida de confianza electoral, lo que hace estallar en el país un conflicto social y de gobernabilidad sin

precedentes en las últimas dos décadas. Estos acontecimientos giraron en torno a la anulación de las elecciones nacionales y al fin de catorce años de gobierno ininterrumpido de Evo Morales y del MAS (UNIR Bolivia, 2019).

Las protestas y movilizaciones ciudadanas durante el 2019 se presentaron como un conjunto de hechos diferentes a lo visto en los últimos 16 años en el país, lo que generó una crisis de gobernabilidad de enormes proporciones (UNIR Bolivia, 2019), y que tuvo como principales protagonistas a esas dos Bolivias que se han desarrollado durante años y que cada vez son más opuestas entre sí: por un lado, un sector campesino indígena afín a Evo Morales y, por el otro, una oposición urbana, blanca y religiosa que quiere recuperar el poder y restaurar el orden neoliberal conservador que existía antes de Evo.

El conflicto social se desató inicialmente por el presunto fraude electoral orquestado por el gobierno nacional y el Tribunal Supremo Electoral (TSE) para garantizar la victoria de Morales, denunciado por la oposición y que sería confirmado por la Organización de Estados Americanos (OEA). Esto motivaría a los detractores de Morales a salir a la calle y protestar, inicialmente, por la realización de una segunda vuelta electoral, luego, por la realización de nuevas elecciones y, posteriormente, por la renuncia del presidente.

En este ambiente, aparecen los seguidores del MAS y de Evo para contrarrestar las protestas y los hostigamientos de los que estaban siendo víctimas. Por lo que la calle se convierte en un escenario de disputa que solo es expresión de la polaridad que siempre ha estado latente en Bolivia, este sector apoya el resultado de las elecciones y las declaraciones que hablaban de un golpe de Estado organizado desde el interior y el exterior.

Independientemente del relato que se pueda construir desde uno u otro sector, la caída del gobierno de Morales sí fue a causa de un levantamiento masivo de los sectores urbanos y de la clase media, que lograron parar el funcionamiento normal del país⁶, en convergencia con la actuación de la fuerza pública⁷ y los sectores de la oposición (Molina, F., 2019).

En 2019, la clase media en Bolivia da un giro a la derecha, en parte por la molestia que generaba lo que ellos sentían como años de exclusión y abusos por parte del gobierno del MAS y, en buena medida, por el convencimiento de que había existido fraude; lo que

⁶ Se plantea que más allá de la existencia de fraude, la motivación principal de los sectores de oposición a Morales era sacar del poder a alguien que nunca aceptaron en su condición de indio, y que dentro del quehacer político le dio más importancia a ser dirigente social.

⁷ La policía realiza un motín, porque con la gestión gubernamental de Evo Morales habían perdido privilegios y recibían menos beneficios.

alentó la decisión de las fuerzas militares de no defender al presidente constitucional y le proporcionó a la élite política opositora una posibilidad política popular por primera vez en veinte años (Molina, F., 2020).

Después de la caída de Morales, Jeanine Añez, la segunda vicepresidenta del Senado y con la más alta autoridad política que quedaba, conforma su gabinete con representantes de distintos sectores movilizados en contra del MAS, gestando una nueva élite política blanca, clasista, evangélica y regional. Esta denominó al MAS como narcoterrorista y a su gestión como un narcogobierno, conceptos que se empiezan a expandir a la opinión pública por medio de redes, medios de comunicación y de la acción de intelectuales, en función de justificar que lo que había ocurrido no había sido un golpe de Estado, sino un fraude (Molina, F., 2020).

Este gabinete se estableció como gobierno transitorio con la tarea principal de convocar a elecciones en un plazo de 90 días, lo que quedó suspendido debido a la pandemia, haciendo que el 2020 se convirtiera en un año de desestabilidad y crisis que dejó a la sociedad vulnerable y desamparada en medio de una lucha voraz por el poder.

En medio de la carrera presidencial, la coalición de derecha que había sido parte del fin de la presidencia de Evo Morales se dividió en cuatro candidaturas⁸. Aunque en un principio la pandemia resultó funcional para la campaña electoral de Añez, su mala gestión frente a la crisis sanitaria, los escándalos de corrupción, el manejo arbitrario de la fuerza pública y la falta de consenso social debilitaron su imagen en un par de meses y, aunque el gobierno interino intentó postergar las elecciones, finalmente estas tuvieron lugar en septiembre de 2020, tras una fuerte rearticulación del MAS (Mayorga, 2020).

La victoria presidencial sería para el exsecretario de Economía, Luis Arce del MAS. Esto implicó sanciones y castigos para aquellos relacionados con el golpe en 2019, así como la redistribución del poder entre los diferentes órganos y bloques del grupo político, que se ha estructurado alrededor de un núcleo «arcista» que no ha incorporado más que secundariamente a antiguos colaboradores de Morales, denominados «evistas». Evo regresó al país después de haber estado en el exilio tras la persecución del gobierno interino y ahora controla férreamente el aparato del partido, estableciendo un clima de tensión creciente en

⁸ Carlos Mesa por Comunidad Ciudadana, Luis Fernando Camacho por Creemos, Jorge «Tuto» Quiroga por Libre 21 y Añez por Juntos.

una organización que se estructura alrededor de fisuras cada vez más notables (Molina, F., 2022).

Una característica importante de la situación en Bolivia, que resalta frente a otros países de la región, es que la serie de acontecimientos que se han dado desde 2019, evidencian un Estado débil que fácilmente puede ser instrumentado, pero frente al cual se alza una sociedad articulada en movimientos políticos, sociales, sindicatos y organizaciones que se estructuran para la toma de decisiones y de acción en función de sus propios objetivos y que pueden, de alguna manera, mantener la estabilidad del país.

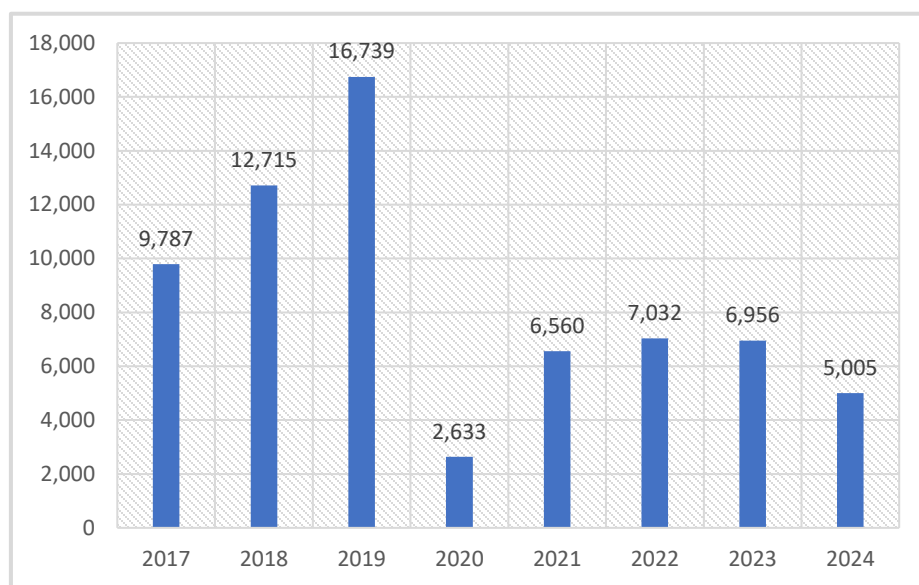
La relación actual entre los dos líderes del MAS sigue siendo tensa, pues mientras Arce sigue buscando fortalecer su liderazgo en el partido, lejos de la influencia de Morales, este último ha acusado al Gobierno de utilizar el sistema judicial para obstaculizar su candidatura en las próximas elecciones de 2025. Estas tensiones han desembocado paulatinamente en protestas y enfrentamientos entre los arcistas y los evistas que afectan la gobernabilidad y generan climas de violencia innecesaria. Como lo acontecido recientemente con una toma de rehenes en instalaciones militares por parte de los seguidores de Morales, que exigían la renuncia del presidente y la no intervención de fuerzas de seguridad en los bloqueos que estos mismos grupos han organizado en diferentes carreteras del país (HuffPost/Europa Press, 2024).

Así pues, aunque el MAS haya retomado el poder, prevalece la polarización social y la inestabilidad política. Molina, F. (2023) resalta que esta división ha derivado en la fragmentación de los sindicatos y organizaciones, es decir, de esas bases sociales que ahora parecen tener más diferencias que similitudes y que, actualmente, están más ocupadas luchando entre ellas. Por lo tanto, no parecen pensar con claridad en volver a estructurar una coalición sociopolítica fuerte frente a los opositores.

1.1.6 Venezuela

En los últimos años Venezuela también ha vivido un desequilibrio sociopolítico, consecuencia de una profunda crisis de legitimidad en el proyecto político de Nicolás Maduro. Desde el 2017 y hasta noviembre de 2024, el país ha registrado 67,427 protestas sociales (ver Gráfica 1.4).

Gráfica 1.4: Número de protestas por año en Venezuela 2017- nov. 2024



Elaboración propia. Fuente: (OVCS, 2024)

En estas, el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS, 2020) ha diferenciado dos grupos de demandas específicas: por un lado, las que apelan a derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), que buscan el mejoramiento de condiciones económicas, la recuperación del poder adquisitivo y el restablecimiento de servicios básicos; y por otro, las que exigían la recuperación de los derechos civiles y políticos (DCP), que demandan la libertad política y el respeto por las leyes constitucionales. Aunque las movilizaciones sociales suelen darse alrededor de estas demandas, dichas exigencias se han dado en contextos concretos y se han desatado por momentos conectados por la inconformidad con el gobierno de Maduro, la profundización de la crisis económica, la limitación de productos básicos y de primera necesidad, la hiperinflación; momentos que también se diferencian en escenarios y acciones particulares.

Por ejemplo en 2017, el año que registró la segunda cifra más alta de protestas sociales en los últimos ocho años, estas estuvieron motivadas por la decisión del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de asumir las funciones de la Asamblea Nacional, en su mayoría de oposición, lo que le otorgaba más poder al Presidente (Niño, L. 2017). Entre 2018 y 2019, siendo este último el año con mayores índices de conflictividad social, la convocatoria a las elecciones presidenciales en Venezuela venía siendo rechazada por la oposición y tildada de fraudulenta debido principalmente a que el gobierno impidió la inscripción de los candidatos con cierta posibilidad de triunfo; algo sobre lo cual los grupos de poder de la oposición no

estuvieron dispuestos a negociar, abandonando totalmente la contienda electoral. Tal actitud que fue apoyada por diferentes países, por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE) y la OEA, debido a la falta de transparencia y de garantías electorales, expresando que no se reconocería el resultado de las elecciones. En 2020, sería el manejo de la pandemia y la escasez de gasolina, lo que agitaría el entorno social. Entre 2021 y 2022, las protestas serían por la educación pública, así como por los derechos laborales; y finalmente en 2024, se desataría una nueva crisis con relación, nuevamente, al proceso electoral.

En este contexto, es importante seguir la línea de actuación de Maduro en la presidencia, porque esta es la base para entender lo que sucede en la actualidad. A partir del proceso electoral para un segundo período presidencial en 2019, se emitirían una serie de comunicados a nivel nacional e internacional desconociendo los resultados de los comicios, señalando a Maduro como usurpador y a su reelección como ilegítima, proceso que se ve acompañado de concentraciones, movilizaciones y protestas masivas a nivel nacional por parte de sectores diversos de la sociedad (afines y de oposición). La situación además se tornaría cada vez más difícil por nuevas sanciones y restricciones económicas para el país, lo que converge a su vez con el colapso en la prestación de servicios públicos, que afectó sobre todo a los sectores más vulnerables.

Sutherland (2019) afirma que el 2019 fue uno de los mejores comienzos de año para la oposición venezolana, ya que luego del señalamiento de una presidencia ilegítima que dejaba a Venezuela con un vacío de poder se haría una amplia campaña de difusión sobre la necesidad de juramentar a Juan Guaidó⁹, encabezada por los medios conservadores de la derecha norteamericana y por el entonces presidente Donald Trump. Detrás de estos, vinieron más gobiernos, instancias internacionales y medios de comunicación, que se encomendaron el poner a Guaidó en el escenario político internacional, como el encargado de rescatar la democracia en Venezuela y celebrando, de antemano y sin razones, la salida de Maduro del poder.

Este escenario se complejiza aún más después de 2019, pues aunque Guaidó no logró establecerse como una alternativa de poder para Venezuela, lo ocurrido sí planteó la necesidad de establecer una nueva estrategia política por parte de la Presidencia en pro de

⁹ Quien en ese momento tenía el cargo de presidente de la Asamblea Nacional, según el artículo 233 de la Constitución, el que ejerza dicho cargo es el que debe tomar posesión ante una falta absoluta del presidente de la República (muerte, renuncia, destitución decretada por el Tribunal Superior de Justicia, incapacidad física o mental permanente).

recuperar la estabilidad. Esta se concentraría en tres aspectos fundamentales, como explica Bonilla (2024)¹⁰: i) lograr un acuerdo con la vieja burguesía, ese grupo de propietarios y de capitales que Chávez sacó del poder cuando asumió la presidencia del país, procurando un acuerdo de integración de intereses; ii) recuperar los vínculos y las negociaciones con EE. UU., buscando estabilizar su poder a través de la solidez económica y del fortalecimiento de esa integración bilateral; y iii) golpear a la izquierda y a todas las formas de organización popular que pudieran ser un obstáculo, asumiendo una postura de carácter anti-obrero que se expresó claramente en el decreto 2792 de 2018, el cual prohibía las huelgas, las movilizaciones y los contratos colectivos

La hipótesis de Bonilla (2024) es que Maduro logra los tres objetivos que se propone, primero, incorporar los intereses del sector tradicional de derecha dentro de su modelo de gobernabilidad, lo que se tradujo en una serie de concesiones destinadas a consolidar alianzas políticas, excepto por la facción de María Corina Machado y Edmundo González, un sector del capital con quienes no habría llegado a ningún avance o negociación, por lo que no logra controlarlos. Segundo, reabrir las negociaciones con EE. UU. bajo la administración de Joe Biden, especialmente después de la guerra de Ucrania, la cual le concedió una oportunidad a Venezuela para cubrir los déficits de petróleo¹¹. Finalmente, consiguió reprimir a la izquierda y a las organizaciones populares y obreras, judicializando a más de un centenar de dirigentes sindicales bajo acusaciones de traición a la patria e incitación al odio, marcando un retroceso sin precedentes con respecto a la libertad política en el país.

Esta estrategia también se extendió hasta los partidos de izquierda que fueron intervenidos mediante acciones legales encabezadas por supuestos militantes de los colectivos, que presentaban denuncias ante el TSJ, alegando que las direcciones partidistas no representaban los intereses de las bases. Ante esto, el TSJ emitía un fallo que entregaba el control jurídico y político a estas figuras -coludidas con el gobierno-, despojando a las direcciones originales de su capacidad de acción y de representación democrática. Este es el escenario venezolano que se establece para las elecciones de 2024, en donde no hay un solo

¹⁰ Todas las referencias a Bonilla (2024) se obtuvieron de manera indirecta, provienen de una sesión virtual abierta organizada por el Partido del Trabajo de México en el marco de los acontecimientos en Venezuela en 2024. Se recurre a esta fuente por la importancia de contar con el testimonio de un interlocutor cercano al régimen político, cuyas explicaciones resultan clave para abordar la complejidad del contexto analizado.

¹¹ EE. UU. autoriza a Chevron y a otras empresas a iniciar la explotación del petróleo venezolano, pero las condiciones impuestas fueron severas: los ingresos obtenidos se depositan en cuentas confiscadas por el gobierno estadounidense, sin que Venezuela pueda acceder directamente a regalías o impuestos. Pese a la naturaleza neocolonial de estas condiciones, Maduro las aceptó como un mecanismo para avanzar en la normalización de las relaciones bilaterales (Bonilla, 2024).

partido de izquierda con posibilidad de plantear una candidatura autónoma, pues aunque en el tarjetón aparezca que estos partidos apoyan la reelección, la realidad es que esto solo se da porque la representación jurídica les ha sido arrebatada y la verdad es que tanto la dirección política como las bases están en contra del proyecto de Maduro (Bonilla, 2024).

Esta compleja realidad ha generado una de las mayores confusiones a nivel internacional. A pesar de que Maduro se presenta como líder de un gobierno de izquierda, en la práctica su administración no representa ni al movimiento obrero, ni al poder popular, ni al espectro político de izquierda en Venezuela¹², empero el carácter hermético del contexto venezolano dificulta que esta distinción sea evidente fuera del país. Las elecciones de 2024, celebradas bajo estas condiciones de represión y control político, marcan un punto crítico en la historia reciente del país. Esto mismo que hizo que para una buena parte de la población civil y de sectores políticos la opción electoral fuera la fórmula de María Corina Machado y Edmundo González.

Según Luis Bonilla (2024) esto es un intento desesperado de la población venezolana por deshacerse del gobierno de Nicolás Maduro. Lo que sucedió en las pasadas elecciones es un fenómeno que refleja un cambio significativo en cuanto a la percepción de la esperanza política, que de alguna u otra manera siempre había estado del lado del gobierno. Se trata de una narrativa que ahora fue apropiada por la ultraderecha neoliberal, que logró capitalizar el descontento popular, enfrentándose a un gobierno cada vez más desconectado de la población y de sus bases populares.

Los resultados de la elección, que en el voz a voz daban como ganadores a los opositores del gobierno, terminarían siendo, bajo un gran manto de duda, una victoria para Maduro, quien, en conjunto con la Comisión Nacional Electoral (CNE) y la cúpula militar, mantendrían el hermetismo de los resultados y de las actas que sustentaban todo el proceso electoral. Esto dejó un sentimiento generalizado en la sociedad de que las elecciones fueron manipuladas, un descontento que no solo fue expresado por la derecha, sino por sectores de la izquierda y por una parte mayoritaria de la población que, en convergencia con actores a nivel internacional de derecha e izquierda, demandaron transparencia y cuestionaron la legitimidad del proceso.

¹² Al respecto revisaremos el contexto histórico venezolano de manera más amplia en el siguiente capítulo, para entender cuáles son los sectores detrás del gobierno de Maduro.

Bonilla (2024) explica que las protestas de 2024 marcaron una ruptura significativa con el pasado, ya que por primera vez en muchos años, estas no fueron lideradas por las clases medias urbanas y los sectores de derecha, sino que fueron movilizaciones espontáneas de las clases populares, reflejo de la frustración de una población que había depositado sus esperanzas en un cambio político que finalmente no llegó. Especialmente estas esperanzas, como explica Bonilla, recaían fuertemente en la expectativa de millones de familias que soñaban con la reunificación, tras años de separación, debido a la migración masiva, pues en un país de 32 millones de habitantes, 7 millones están en condición de migrantes. Así la situación, no hay familia que no esté atravesada por el fenómeno migratorio, lo que genera un descontento profundo.

A pesar de la espontaneidad de estas manifestaciones, el gobierno rápidamente adoptó estrategias represivas. Se implementaron tácticas para aislar a los barrios, mientras se perseguía a líderes sociales identificados por su activismo en redes. Se reportaron más de dos mil detenciones, que en su mayoría eran jóvenes entre 18 y 30 años provenientes de sectores populares. Además, se anunció la creación de cárceles específicas para manifestantes, donde serían procesados bajo cargos de terrorismo con penas mínimas de 10 años. En una muestra de represión simbólica, se presentaron colectivamente a más de 100 jóvenes en medios de comunicación, obligándolos a repetir consignas como “Chávez vive, la patria vive”. Simultáneamente, el gobierno avanzó en la aprobación de leyes restrictivas, como una dirigida al control total de las ONG y otra que logró catalogar a cualquier crítico del gobierno como "fascista" (Bonilla, 2024).

En este ambiente de represión, incertidumbre y crisis, Venezuela se aproximaba al nuevo año -2025-, cuando veremos cómo continúa la disputa por el poder y si, de alguna forma, es posible cambiar el régimen existente que ha deteriorado las condiciones de vida de todos los venezolanos.

1.1.7 Ecuador

La situación en Ecuador inicia también en 2019, cuando se hace el anuncio presidencial del decreto 883 acerca del retiro de los subsidios a los combustibles, lo que terminaría de desatar el malestar social que venía creciendo a causa del aparente viraje económico del gobierno por su acuerdo con el FMI, que no fue procesado en el poder legislativo, ni traducido en su totalidad al español, así como por la falta de diálogo con los sectores sociales sobre los

ajustes; es decir, por un cierre democrático que obstaculizaba cualquier tipo de consenso real (Ramírez, 2019).

Así, el primero de octubre se anunciaba el “paquetazo” y, frente a esto, se convocó a un paro nacional que fue recibido con una represión sin precedentes y con el decreto de un estado de excepción nacional. A pesar de esto, las movilizaciones se prolongaron por 11 días, en donde diversas capas de actores protestaron: estudiantes, mujeres, feministas, trabajadores, campesinos, vecinos, militantes de izquierdas, ecologistas, ciudadanos del común; pero la movilización más contundente fue por parte de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador), que provocó que el presidente Lenin Moreno trasladara la sede de gobierno a Guayaquil y se refugiara en los medios, en los empresarios y en el poder militar (Ramírez, 2019).

Ramírez (2019) explica que las múltiples formas de confrontación que abarcaron diversas capas de la sociedad, tuvieron como base la radicalidad indígena, lo que permitió que sus dirigentes fungieran como representantes del bien común frente al intento gubernamental de “particularizar” las negociaciones. Así, el Estado se vio obligado a derogar el decreto 883, pero lo que quedó marcado en el ambiente político desde entonces, fue una especie de vuelta a las doctrinas de seguridad nacional de los años setenta, en donde la sociedad movilizada experimentó más miedo que expectativa.

Ecuador quedó sumergido en medio de una inestabilidad aún más grave luego de la pandemia, siendo uno de los países que presentó una mayor crisis sanitaria y una muy mala gestión por parte del gobierno encabezado por Moreno. Su gestión terminaría con las elecciones de 2021 que tuvo como protagonistas al ganador Guillermo Lasso, neoliberal conservador, a Andrés Arauz, candidato del progresismo correísta, y a Yaku Pérez, candidato del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, partido político de izquierda y brazo electoral del movimiento indígena ecuatoriano.

Una carrera electoral que se vio envuelta en señalamientos de corrupción y que evidenció la división de la izquierda en el país, ya que los expertos denominan que la razón principal de la victoria de Lasso, fue la escisión del correísmo y el movimiento indígena. Este último promovió en segunda vuelta el voto nulo ideológico, como forma de protestar contra una contienda electoral poco democrática que afectó, principalmente, las posibilidades de triunfo de Andrés Araúz y dirigió al país de vuelta al camino neoliberal.

En este nuevo escenario, el 2022 trajo consigo nuevos levantamientos y confrontaciones sociales encabezados por la CONAIE, que encauzó la ira y la desesperación popular que se despertó, nuevamente, ante las medidas de corte neoliberal que se tomaban desde un gobierno indiferente e ineficiente; la clave de esta organización que logró desestabilizar y generar una crisis gubernamental en 2019 y que lo volvió a hacer tres años después, es que opera como una red descentralizada que agrupa aproximadamente a 2 mil organizaciones de base, comunidades, centros, cabildos y comunas, que funcionan como gobiernos territoriales a nivel provincial, regional y nacional, y que actúan en una lógica autónoma como estructuras reivindicativas y de coordinación (Ospina, 2022).

Para Ospina (2022), fue justamente la fortaleza de esta organización indígena la que sostuvo las movilizaciones sociales nacionales y que es a su vez logró desatar las fuerzas contenidas de frustración y la voluntad de los sectores blanco-mestizos más vulnerables y empobrecidos tras las crisis de los últimos años, con los que comparten condiciones de vida similares, en contra del mundo blanco-mestizo acomodado y racista (Ospina, 2022).

Es la importancia de estos sectores de oposición y el peso que conservan políticamente lo que permitiría que se aprobara en la Asamblea Nacional en el primer trimestre de 2023, un juicio político contra Guillermo Lasso, quien lejos de buscar hacer frente a las acusaciones o de dar las explicaciones pertinentes a la población, optó por “la muerte cruzada”, un decreto que disolvió el Congreso y llamó a elecciones presidenciales y legislativas anticipadas. Una medida que le permitió no solo eludir el juicio parlamentario, sino también deshacer el principal escenario político de sus adversarios, conservando aún varias instancias cercanas de control (Ramírez, 2023).

Con la salida de Lasso, lo más importante parecía ser controlar a una sociedad que se estaba desbocando como en ningún momento antes en su historia, una idea que sonaba sobre todo a la necesidad de orden y mano dura. Un discurso cómodo y conocido para la derecha e incómodo para las izquierdas (Ospina, 2023a), lo que en parte puede ayudar a explicar la victoria de Daniel Noboa en 2023, hijo de una reconocida familia de magnates bananeros, quien se denomina de centroizquierda, perteneciente al partido Acción Democrática Nacional y que aplica un proyecto neoliberal. Tras su posesión, Ecuador ha experimentado nuevamente un incremento en las protestas sociales lideradas por sectores de izquierda, sindicatos y las organizaciones indígenas, que nuevamente se realizan por ajustes neoliberales como la

eliminación de subsidios a combustibles y la revisión de contratos colectivos de empresas públicas.

El discurso de Noboa, ha apelado principalmente a la imagen de un candidato joven, lejos de la polarización política existente, que puede además moverse fácilmente hacia los discursos sociales ligados al crecimiento económico. Todo esto, además, se da en un espacio físico que ha sido además de los más golpeados por la crisis de seguridad, la delincuencia y el incremento del crimen organizado (Ospina, 2023b). Especialmente frente al problema creciente de violencia, Noboa ha desplegado al ejército por el país, ha propuesto la construcción de mega cárceles y ha permitido la militarización estadounidense de las Islas Galápagos, estrategias que surgen desde los discursos de la seguridad nacional ya conocidos en AL, pero que distan mucho de trabajar los problemas estructurales que la sociedad ecuatoriana necesita.

Frente a la degradación social que se vive, que además se presenta en la región como uno de los más fuertes cambios sociales a nivel de seguridad, Ospina y Ramírez (Stefanoni, 2023), mencionan que es necesario entender que la crisis ecuatoriana está totalmente relacionada con los acuerdos de paz que se firmaron en Colombia en 2016, los cuales acabaron con unas estructuras de guerra y de poder que de alguna manera u otra lograban mantener un cierto orden y contención en la región. Los acuerdos hicieron que grupos de narcotraficantes, paramilitares y disidencias guerrilleras quedaran a la deriva y se trasladaran por las fronteras abandonadas por parte, tanto del Estado colombiano como del ecuatoriano, reconfigurando los territorios e incrementando la inseguridad, violencia y el crimen organizado, especialmente en Ecuador.

Aunado a esto, debe mencionarse que el nuevo presidente ecuatoriano ha llegado al poder con una actitud beligerante y de confrontación, que en su discurso es necesaria para hacer frente a la delincuencia, al crimen organizado y a la corrupción, pero que empieza a trascender los límites diplomáticos. Tal como lo ocurrido con la irrupción a la embajada mexicana en Ecuador por parte de la fuerza pública, para capturar al exvicepresidente Jorge Glas, lo que ha sido denominado por el gobierno mexicano como una violación del derecho internacional y una vulneración a la figura del asilo político, una situación que además quebranta las relaciones entre estos dos países.

1.1.8 Brasil

Desde 2018, el país ha atravesado un periodo de polarización social y política, que se expresó en manifestaciones sociales y en protestas significativas que tenían como base principal los cambios de régimen político en el país. Primero, la victoria electoral de Bolsonaro representó un giro hacia la derecha, en medio de un descontento generalizado con el gobierno saliente por todo el imaginario de corrupción e incapacidad fiscal que lo rodeaba. El nuevo liderazgo brasileño, sin embargo, igualmente estuvo caracterizado por decisiones controvertidas, discursos de odio y sobre todo por una gestión insuficiente de la nación.

En el 2019, las protestas sociales registradas en contra del gobierno, tenían que ver principalmente con las políticas y recortes educativos, con exigencias de jubilados, mujeres y poblaciones originarias, que realizaron concentraciones masivas en las principales ciudades del país. La principal demanda giró en torno a la denuncia del desmonte del sistema educativo y a la cruzada que emprendió el gobierno contra lo que denominó "el marxismo cultural" (France24, 2019).

Este ambiente de crisis y alta conflictividad con el gobierno aumentaría en el 2021, a raíz de la pandemia, ya que el mal manejo de la crisis sanitaria, con respecto a las vacunas y al valor y reparto de las ayudas, impulsó multitudinarias protestas que se registraron por lo menos en 180 ciudades, que pedían para que se le realizara un juicio político a Bolsonaro, movilizaciones que fueron en gran medida lideradas por partidos de oposición, movimientos sociales, sindicatos y organizaciones estudiantiles (BBC News Mundo, 2021).

Mientras se estaba desarrollando este escenario, en 2019, Luiz Inácio Lula da Silva era puesto en libertad tras un proceso de *lawfare* y después de haber cumplido una condena de 580 días. Posteriormente, emprendió un camino que le permitió recuperar sus derechos políticos y desbloquear sus bienes, así Lula recorrió una vía de aproximación hacia antiguos adversarios (conservadores y neoliberales) y ex-aliados, para construir un frente amplio de oposición al bolsonarismo, con el cual, contra muchos pronósticos logró la victoria frente a un colectivo de fuerte base digital, evangélica y militar (Andrés, 2022).

Para 2022, la elección de Luiz Inácio Lula da Silva marcó un cambio significativo en la dirección del país. Lula regresó a la presidencia con la promesa de revertir muchas de las políticas de su predecesor y de reconstruir el país en términos económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, su victoria fue estrecha, y los partidarios de Bolsonaro cuestionaron la legitimidad de las elecciones, lo que culminó en los incidentes del 8 de enero

de 2023, cuando manifestantes bolsonaristas invadieron y destrozaron las sedes de los tres poderes en Brasilia. Una especie de intento de golpe de Estado que causó daños y destrozos, en un episodio de violencia sin precedentes en la historia del país, pero que por la gran base social y política que se ha alcanzado, no logró su cometido (Nepomuceno, 2023).

Según varias encuestas realizadas a nivel nacional entre 2023 y 2024, la polarización sigue siendo una característica significativa en Brasil, pues de los encuestados el 29% se asumen como ‘petistas’ y el 25% como bolsonaristas, el 42% de los ciudadanos en el país aprueba la gestión del actual presidente Lula, mientras que el 39% la desaprueba (Gutiérrez, 2024). Así se da un contexto con variadas y encontradas opiniones políticas, en donde el presidente busca aumentar y mantener su legitimidad, al mismo tiempo que Bolsonaro se victimiza y declara que su inhabitación política responde a una persecución política.

Es importante dejar claro entonces, que el bolsonarismo no es simplemente un fenómeno vinculado al resentimiento, sino que también está ligado al deseo de un futuro y una tendencia conservadora del país (Andrés, 2022), que además quedó arraigado en la sociedad brasileira y en su política, pues en su tercer mandato, Lula ha tenido que hacer frente al aparato parlamentario que se enfrenta activamente al ejecutivo y obstaculiza los planes de gobierno. El bolsonarismo se ha establecido en Brasil como la expresión de una visión de mundo, que le garantiza, a quien sea el sucesor político de Jair Bolsonaro, una herencia automática de votantes y de fuerza política.

Este sentimiento es fundamental para entender las protestas bolsonaristas que tuvieron lugar a finales de 2023, las cuales han sido promovidas por líderes evangélicos y políticos de derecha, así como por el mismo Bolsonaro, movimientos sociales que no son espontáneos, pero que han logrado aumentar paulatinamente entre finales de 2023 y principios de 2024 la cantidad de manifestantes, de 10 mil hasta más de 180 mil. Son actos que promueven un sentimiento común, que generan conversaciones informales en los límites de los actos de protesta y que producen una masividad que genera de una u otra manera una sociabilidad diferente que se reconoce en una identidad colectiva y en una causa política común (Medeiros, 2024).

Estas dinámicas sociales muestran cómo las protestas sociales y movilizaciones, aunque no sean totalmente iguales en diferentes espectros ideológicos, sí son herramientas políticas que pueden ser usadas por la derecha. Por tal motivo, no puede desestimarse su uso porque al final es una apropiación de acciones históricamente usada por la oposición de

izquierda para expresarse, que al ser apropiada puede generar en el imaginario un cambio de roles políticos que desestabiliza a la sociedad y que ayuda fomentar posiciones sobre todo sentimentales que alimentan la polarización en los contextos nacionales.

Actualmente, el gobierno progresista de Lula enfrenta múltiples desafíos. Aunque ha logrado avances en la implementación de políticas sociales y ambientales, su administración se encuentra bajo la presión de una oposición fuerte y movilizadora, que sigue incluyendo a sectores leales a Bolsonaro. En el último año, se han registrado protestas tanto en contra del gobierno de Lula como en apoyo a políticas específicas, como las manifestaciones contra un proyecto de ley que endurecería las penas por aborto, reflejando las tensiones en el ámbito de los derechos sociales.

1.1.9 Argentina

En el 2019, Alberto Fernández tomaba posesión como nuevo presidente de Argentina con la coalición política peronista Frente de Todos (FdT), junto a Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta. La vuelta del progresismo, una vez más, después de cuatro años de un gobierno de Macri que habían reducido el poder adquisitivo, subido la inflación, aumentado la pobreza e incrementado la deuda a la más grande de su historia con el FMI (Longa, 2023).

Longa (2023) resalta que el principal problema de esta coalición progresista fue la gran polarización vivida al interior de sus filas, las cuales se veían fuertemente divididas en “cristinistas” y “albertistas”, que llegó a paralizar totalmente la gestión y gobernanza del aparato estatal, lo que finalmente se vio reflejado en un recrudecimiento de la inflación, la disparidad del salario y la deuda.

En medio de esta inestabilidad política y especialmente con una inflación que disparó el costo de vida de todos los argentinos, las protestas sociales se hicieron sentir en 2022; colectivos, sindicatos, organizaciones y ciudadanos en general, salieron a las calles para exigir al gobierno ayudas, subsidios y acciones reales que combatieran las precarias condiciones materiales. Pero la coalición progresista no logró conformar un bloque de unidad que pudiera responder a las necesidades sociales y que hiciera frente a todas las críticas provenientes de la derecha, que estaba ansiosa por recuperar el poder. Es así que en una sociedad confundida y desencantada, Javier Milei se establecería como nuevo gobernante en las elecciones presidenciales de 2023.

El autodenominado libertario, economista de extrema derecha, llega con un discurso de político joven, que desprecia la política tradicional y el progresismo, logrando recoger una buena parte del inconformismo social existente en el país, al retomar el eslogan popular antineoliberal del Argentinazo de 2001, “¡que se vayan todos!”, y convertirlo en su nuevo grito de guerra y por lo tanto en el de la nueva derecha libertaria (Schuster & Stefanoni, 2023).

Como lo explica Kölling (2024), el libertarismo ha sido definido por Zwolinski y Tomasi en el libro *The individualists*, como una aglomeración de teorías políticas que responden a seis compromisos fundamentales: derecho a la propiedad, libertad negativa, individualismo, libertad de mercados, desconfianza en la autoridad, fe en la relevancia explicativa y la normativa del orden espontáneo. Especialmente Milei transita un camino libertario-conservador más extremo, conectado con personajes ya conocidos en AL, como Trump o Bolsonaro, quienes han encontrado en eventos como la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), un instrumento que promueve vínculos internacionales y una red conservadurista extrema de acción política, que busca hacerle frente tanto a los progresismos de la región, como a los movimientos de acción social.

El macrismo asumió en Argentina con un discurso que denunciaba la gran carga que dejaba el kirchnerismo, Fernández comenzaba su gobierno denunciando la gran carga que dejaba Macri; Milei con un discurso “anarcocapitalista” hacía una crítica a la corrupción existente en la Casa Rosada y apelaba a un retorno de lo reprimido, a ese deseo latente de los argentinos de que llegue un estallido social que lo solucione todo, construyendo un presunto imaginario de derecha alternativa, libertaria y democrática (Stefanoni, 2023); que no resulta otra cosa más que una extrema derecha que busca el desmantelamiento radical del Estado, en formas mucho más profundas que el neoliberalismo tradicional y el uso sistemático de la represión como forma de contención de la praxis social.

El discurso de Milei, que en todos los casos suena contradictorio por sí mismo, logró mover las pasiones de una sociedad enojada y desilusionada, como si de un partido de fútbol se tratara. En medio de un progresismo perdido en sus propias intenciones que no logró hacer frente a la fuerza de Milei, ni siquiera tratando de resaltar el peligro que significaba su negacionismo respecto a la dictadura, al cambio climático, su abierto discurso fascista en muchos casos y en contra de toda justicia social (Schuster & Stefanoni, 2023). Lo preocupante de esto, es que a pesar de todo, Milei se alza como la personificación de un

nuevo camino ideológico que paulatinamente está expandiendo sus raíces en AL, a costa de nuevas generaciones deshistorizadas y descontextualizadas.

Así pues, Milei no se ha hecho esperar en cuanto a sus ajustes de corte neoliberal y ha propuesto la ley Ómnibus que busca un desmantelamiento del Estado, ampliar las facultades del ejecutivo sin contar con el Congreso, reformar el código penal especialmente frente a la acción de manifestantes, la privatización de empresas públicas, la reestructuración de la gratuidad en la educación, el cierre de instancias culturales, la desregulación, la modificación de leyes sobre la protección del medio ambiente y el acceso a los recursos (Página 12, 2024). Esto en conjunto con reformas como la dolarización, la eliminación del Banco Central y el desmantelamiento de programas sociales.

La respuesta a muchas de estas decisiones políticas del nuevo gobierno han sido las protestas sociales, las cuales se dieron en los últimos meses de 2024 en diferentes ciudades del país y contaron con una participación activa de la ciudadanía. Las últimas han sido promovidas por estudiantes y profesores que rechazan activamente los recortes propuestos en las reformas educativas, impulsando un rechazo por las reducciones del gasto público que plantean los recortes de la política de la "motosierra", como ha denominado Milei a la propuesta que busca reducir la participación estatal en todos los sectores, para conseguir el equilibrio fiscal (BBC News Mundo, 2024c). Pero esto no ha sido todo, pues los diferentes ajustes realizados progresivamente han sido la causa para que aumente el descontento social en el último año y para que organizaciones estudiantiles, sindicales, culturales y diversos movimientos sociales se movilicen y protesten en contra de las acciones del ejecutivo, que también incluyen una deficiente actuación frente a los problemas estructurales del país.

Estas marchas han sido multitudinarias y responden a la insatisfacción de la sociedad argentina que poco a poco ve cómo Milei entrega el país a costa del hambre y la desesperación de la población, en un proceso político que destruye todo lo que se había construido en una historia nacional agitada. En ese escenario, la cuestión educativa, aunque sí es un emblema nacional, es solo la gota que reboza una situación que es cada vez más preocupante, por lo cual resulta importante ver cómo se unen a estas demandas no solo jóvenes, sino grupos como las Madres de la Plaza de Mayo, organizaciones de trabajo, diferentes movimientos sociales, y partidos políticos (Calloni, 2024b).

Las exigencias sociales en contra del proyecto político de Milei se consideran como un hito histórico en los últimos años, que reivindica la importancia de la educación, de la

cultura y de la ciencia como base de la libertad, de la democracia y del futuro. Se demuestra que una parte de la sociedad entiende que el país pasa por un momento crítico en el que es fundamental alzar la voz y establecer una posición firme frente al gobierno (Calloni, 2024b).

Esta situación se da en una sociedad altamente polarizada que no encuentra una conexión real con los representantes políticos y que va descubriendo progresivamente las intenciones del nuevo gobierno. Por eso desde su posesión y hasta hoy, en el país son cada vez más frecuentes las marchas, las protestas, las evasiones, y así mismo se vuelve constante la actitud represiva y violenta de la fuerza pública, en un escenario que hasta ahora empieza a ver las primeras pulsadas entre Estado y sociedad y en donde todavía está por verse, cuál va a ser el camino por tomar.

Resumiendo

AL ha sido escenario de intensas movilizaciones sociales en las últimas décadas, marcadas por demandas que trascienden los contextos nacionales y revelan profundas tensiones estructurales en la región. Estas movilizaciones, lejos de ser episodios aislados, representan un patrón recurrente de acción popular frente a las desigualdades sociales, económicas y políticas que se han agravado en el marco de las políticas neoliberales. Desde los movimientos liderados por estudiantes y organizaciones indígenas en Ecuador hasta los estallidos masivos en Chile, Colombia y Perú, las demandas sociales han oscilado entre la exigencia de derechos básicos, como el acceso a la educación y la salud, y la búsqueda de transformaciones estructurales que incluyan justicia económica y equidad política. Este análisis busca identificar los elementos comunes que subyacen en estas movilizaciones, los relatos que las cohesionan y las particularidades que definen cada contexto nacional, proporcionando una visión integral de un fenómeno que redefine las dinámicas sociales y políticas de la región.

A pesar de las diferencias contextuales, las movilizaciones en AL comparten un relato unificador que tiene que ver con la búsqueda de justicia, igualdad y dignidad frente a sistemas profundamente desiguales, que se sostiene en una narrativa común de resistencia contra las políticas neoliberales, el autoritarismo y la exclusión social, y que se articula desde diferentes sectores sociales, que incluyen movimientos indígenas o colectivos feministas hasta sindicatos y ciudadanos de a pie. No obstante, también se presentan particularidades en cada escenario nacional que moldean las dinámicas y resultados de las movilizaciones y de la acción social. En Chile, el estallido social culminó con intentos fallidos por redefinir el

contrato social a través de un proceso constituyente; en Colombia se logró la llegada al poder del primer presidente de izquierda; en México la politización de la fuerza pública ha sido vital para mantener la confianza institucional; en Perú, el conflicto político reflejó la fragilidad social e ideológica; en Bolivia la base social logró devolver al país al camino progresista; en Ecuador hubo un retorno al neoliberalismo; en Brasil, a pesar de la polarización, se dio una apuesta por un gobierno de justicia social; y en Argentina las movilizaciones evidenciaron las contradicciones de regímenes en crisis, que asimismo establecieron en el poder a un personaje igual de contradictorio.

En este mismo escenario, la expansión de ideas libertario-conservadoras se vuelve un problema adicional, ya que mientras la población exige transformaciones estructurales para reducir las brechas de desigualdad, emergen discursos que promueven un libre mercado extremo y una drástica reducción del Estado. Una corriente que gana popularidad entre las derechas latinoamericanas y que se opone a las reivindicaciones colectivas y de justicia social, contraponiendo la idea de libertad individual a la necesidad y a la exigencia de políticas redistributivas. Otra vez, estamos ante el fuerte resurgimiento de un discurso que presenta al Estado como un agente de coacción —en buena parte por culpa del progresismo según los argumentos libertarios— que debe ser neutralizado, discursos que imposibilitan la construcción de consensos sociales y que se nutren desde las redes internas conservadoras de nivel internacional.

En conjunto, estas experiencias subrayan la existencia de una evidente tensión que todavía existe en el campo político e ideológico, pero así mismo, también resalta la existencia de procesos de resistencia social que han intentado construir liderazgos y proyectos colectivos en medio de la ruptura social existente. Las movilizaciones en la región no sólo son una respuesta a problemas nacionales, sino que también son una expresión de la búsqueda de nuevos horizontes, en donde la participación ciudadana y la justicia social son pilares del desarrollo. Sin embargo la reconfiguración de la derecha y su discurso de libertad, constituye una amenaza en contextos donde la izquierda y el progresismo no terminan de consolidarse.

1.2 PERSUASIÓN Y COACCIÓN: EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LA FUERZA PÚBLICA EN LA GESTIÓN DE LA CRISIS SOCIAL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

Al rededor de los acontecimientos observados en los contextos latinoamericanos a lo largo de los últimos años, hay dos actores significativos que son una constante en el marco de las movilizaciones sociales: los medios de comunicación y la fuerza pública. Por un lado, los medios actúan como mediadores de la realidad, estableciendo narrativas que moldean la opinión pública, que reproducen discursos y que influyen para legitimar o no, las demandas sociales existentes. Esto gracias a su capacidad de amplificar o invisibilizar eventos e información concreta, siendo forjadores de imaginarios colectivos más que solo conductos de información. Por otro lado, la fuerza pública sigue constituyéndose como brazo armado del Estado, es así como se materializa esta forma de control físico y represivo sobre la sociedad. Su accionar en medio de las protestas sociales en AL ha tenido que ver con la acción violenta y desmedida, lo que además ha resultado en graves y continuas violaciones a los derechos humanos, amparados en una estrategia de salvaguarda a la seguridad nacional que criminaliza de la acción social.

El acoplamiento de estos dos actores pone de manifiesto una dinámica de poder concreta, mientras que los medios de comunicación construyen marcos interpretativos que actúan como herramienta persuasiva, la fuerza pública funciona como instrumento de coacción. Los dos tienen como objetivo mover a la sociedad en una dirección determinada, que tiene que ver con mantener el orden establecido, por medio de la articulación del discurso y la represión.

1.2.1 La persuasión mediática: el impacto de los medios de comunicación en las recientes protestas sociales de América Latina

Los medios de comunicación en AL no deben pensarse como meros grupos infocomunicacionales de alcance nacional o regional, sino que también deben entenderse como sujetos comunicacionales, políticos, económicos y culturales que atraviesan profundamente la realidad. En este sentido, resulta imposible analizar la actualidad latinoamericana sin considerar su influencia, ya que más allá de ser simples transmisores de información, se han posicionado como formadores clave de opinión pública que reconfiguran la percepción colectiva y por lo tanto el debate social.

En su papel de intermediarios oficiales, los medios han podido ayudar a establecer una dinámica particular entre los Estados y las sociedades, desempeñándose más que como facilitadores como un obstáculo para el entendimiento mutuo. Todo gracias a su idoneidad para seleccionar, filtrar y amplificar acontecimientos en los escenarios nacionales, siendo así capaces de influir en la interpretación y entendimiento de los hechos en cada contexto.

En Chile, así como en varios países de Latinoamérica, se vive desde hace varias décadas una fuerte concentración mediática, que tiene que ver con monopolios surgidos en el periodo neoliberal¹³. Este fenómeno ha generado una estructura de comunicación dominada por pocos, lo que limita las perspectivas y las voces en el escenario público. A raíz de esto y durante el estallido social de 2019, dicha concentración se convirtió en uno de los blancos del estallido social, en donde se denunciaba la parcialidad y el sesgo con consignas como: “¡Apaga la tele! ¡La tele miente!” (ver Imagen 1.1), que resonaron con fuerza como expresión del hartazgo a los discursos oficiales, los cuales mostraban una realidad totalmente opuesta a lo que se vivía en las calles y en el día a día

Imagen 1.1: Collage de mensajes callejeros durante las protestas en Chile



Elaboración propia. Cortesía CIPER Chile, France24, Sputnik, El desconcierto, Daniel Miranda, @cataselemeg

¹³ En el tercer capítulo se hace un análisis más detallado de la concentración mediática en AL.

La relación que se estableció entre los medios de comunicación tradicionales y los gobiernos de corte neoliberal en el país, hizo que durante las protestas se observara una cobertura parcializada, que hablaba de manifestantes violentos y que permitía la reproducción de información falsa, transmitiendo continua y enfáticamente saqueos, barricadas o incendios, destacando todos los actos como violentos. Además, se promovía la idea de que estos estaban relacionados con infiltraciones internacionales -Cuba y Venezuela- (Nalvarte, 2020), mientras que se omitía todo lo referente a las demandas o a las causas reales del levantamiento social (ver Imagen 1.2).

Imagen 1.2: Titulares El Mercurio durante protestas en Chile 2019



Crédito: El Mercurio (2019)

Además de su papel durante las protestas, los medios tradicionales de comunicación también fueron fundamentales en el desarrollo y resultado del proceso constituyente en Chile. El rechazo a la redacción de la nueva Constitución, estuvo fuertemente influenciado por la proliferación de campañas de desinformación y de propaganda falsa que lograron generar una percepción negativa del texto constitucional; lo que ayudó a promover una intención de voto negativa en el plebiscito, observable en los resultados de la encuesta *Chile Dice 2022*, donde el 47% de los encuestados consideró que existió una campaña sucia que propagó mentiras sobre las propuestas de la nueva Constitución, instalando temores en áreas sensibles como las estructuras de pensiones, vivienda, educación o salud (Undurraga, 2022). Estas

estrategias de manipulación mediática no solo afectaron el resultado del plebiscito, sino que evidenciaron el gran poder que siguen teniendo los grandes dueños de los medios para incidir en decisiones políticas importantes.

Una de las principales consecuencias del estallido social y de la desconfianza mediática fue la reproducción de iniciativas relacionadas con la comprobación de datos. Como lo señala Nalvarte (2020), surgieron aproximadamente 17 plataformas de *factchecking*, en respuesta al vacío de información confiable, lo cual fue posible gracias al fácil acceso de plataformas sociales y de redes de mensajería. Las plataformas permitieron contrarrestar la desinformación, ofreciendo a la ciudadanía herramientas para entender la realidad de lo que ocurría en las calles. Con el tiempo, estas organizaciones mediáticas independientes han trascendido, yendo más allá del reportaje minuto a minuto, para convertirse en medios de comunicación que buscan ejercer un periodismo más consciente y contextual, respondiendo, ante todo, a la demanda de información libre de manipulación.

Después de la llegada de Boric, el país ha tenido una transformación en la dinámica mediática. Antes de su posesión, el mandatario, defendía enfáticamente el papel de la prensa como esencial para la democracia, pero una vez en el cargo no ha podido evitar expresar su inconformidad con la cobertura que los medios hacen de la acción gubernamental (Lagos, 2023). Frente a esto, Boric ha tenido que usar sus RRSS como canal de comunicación directo con la ciudadanía, buscando contrarrestar la influencia de los medios tradicionales, con los cuales no logra establecer, todavía, una relación equilibrada, dejando que estos dirijan las discusiones y debates de la agenda pública que es llevada a lugares fuera de los objetivos de su proyecto, haciendo que de alguna manera se pierda poco a poco el rumbo de la verdadera agenda de acción del mandatario.

En Colombia, los medios tradicionales de comunicación han desempeñado un papel central en la configuración de la opinión pública y se han consolidado como estructuras significativas dentro de un país de tradición política conservadora, sin embargo, su accionar en medio de las protestas sociales de los últimos años reflejó una narrativa en exceso parcializada. El cubrimiento mediático se redujo al registro de disturbios, afectaciones materiales o bloqueos de vías, algo que no solo deslegitimaba las causas de las manifestaciones sociales, sino que también ayudaba a perpetuar la desinformación, omitiendo las voces de los grupos sociales, los líderes y sus exigencias (Vera, 2019).

En este contexto se ha establecido que la estigmatización y criminalización de la protesta social por parte de los medios de comunicación en Colombia ha ayudado a construir un marco de negatividad alrededor de la acción social, en donde es legítimo negar el derecho a la protesta, encarcelar o incluso asesinar a los líderes sociales (Vera, 2019). Los medios han sido partícipes en la reproducción de un discurso hegemónico que asocia la lucha social con el terrorismo, una narrativa que alimenta una cultura de odio hacia la disidencia (ver Imagen 1.3).

Imagen 1.3: Titulares revista semana protestas sociales en Colombia 2021



Crédito: Revista Semana (2021)

La reacción de los medios de comunicación en estos contextos, respondía fuertemente a una articulación con el gobierno de Duque y sus discursos oficiales que no asumía responsabilidades sociales y políticas, sino que culpaba a los manifestantes y a la oposición de la crisis nacional, presentando los paros como generadores de caos, de criminalidad y focos de terrorismo con costos económicos irreparables. Se reforzaba así la idea de que las movilizaciones sociales son una amenaza para la estabilidad del país, pero solo las ligadas a la exigencia de derechos por sectores sociales vulnerables, de izquierda o progresistas, pues cuando la derecha sale a la calle tiene una connotación diametralmente diferente.

En Colombia, una de las tendencias, también fue la creación de medios de comunicación alternativos, especialmente desde el espacio abierto que representan las RRSS. Estas se convirtieron en mecanismos clave para llegar a la gente que no estaba involucrada en las protestas, buscando alterar la matriz mediática y haciéndole frente al discurso oficial de los medios tradicionales, tratando de desafiar las narrativas dominantes y de dar voz al

sentir de los manifestantes (Alvarado-Salgado et al., 2023). Esto marcó el inicio de una nueva forma de periodismo alternativo, impulsado por jóvenes y comprometido con la verdad, extendiendo su acción hasta después del 2021.

Desde la llegada de Petro al poder, este ha mantenido una relación problemática con los medios tradicionales de comunicación en manos de los agentes económicos más importantes del país, lo que lo ha llevado a criticar directa y fuertemente su actuación. Les acusa de entes que desinforman y que realizan coberturas sesgadas, posiciones que han sido duramente criticadas, por entenderse como ataques a la libertad de prensa y de expresión.

La respuesta ante la poca imparcialidad mediática ha sido impulsar estrategias de comunicación alternativas y directas con la población, que tienen que ver, primero, con el uso de RRSS como 'X' (antes Twitter) e Instagram, segundo, con la creación de un periódico oficial, llamado "Vida", que se ha destinado a explicar y defender las acciones gubernamentales, lo que ha suscitado debates variados (Morales, 2024) y tercero, a la promoción de los medios alternativos y comunitarios, a los que destinó el 33,3% de la pauta oficial, buscando diversificar las voces en el espectro mediático (Rodríguez, M., 2024).

En el caso de Perú, el país se ha convertido en un escenario de crisis continúa en AL, enfrentando uno de los contextos más complejos de la región, pues con siete presidentes en menos de siete años, la presidencia tiene un historial anómalo marcado por suicidios, investigaciones, encarcelamientos y destituciones. En este panorama, la desinformación ha jugado un papel fundamental, exacerbando las divisiones y profundizando el conflicto social (Cruz, 2023).

Según Cruz (2023), en el país, los distintos bandos sociales se acusaron mutuamente de difundir campañas de desinformación. Por un lado, las fuerzas policiales denunciaban que algunos manifestantes comparten videos descontextualizados -videos que no correspondían al tiempo y al lugar- buscando generar alarma y desprestigiar a las fuerzas del orden; mientras que los manifestantes señalaban que la Policía, a través de su agencia de noticias, en conjunto con el congreso y los partidos de derecha, criminalizaban los actos de protesta social, asociándolos con actos terroristas y promoviendo la teoría de una supuesta intervención extranjera -del gobierno boliviano- para justificar la respuesta represiva (ver Imagen 1.4).

Imagen 1.4: Titulares durante las protestas en Perú 2023



Cortesía: El Correo (2023), El Comercio (2023), Infobae (2023), La República (2023)

En el caso peruano, los medios son actores principales en la reproducción de las narrativas que dividen al país. Por un lado, están los que defienden la idea de que Pedro Castillo intentó pasar por encima del orden constitucional peruano al cerrar el congreso y que por lo tanto se legitima el accionar del nuevo gobierno encabezado por Boluarte, y, por otro lado, se encuentran los que establecen a Castillo como la víctima de un golpe de Estado. Estas posturas que se disputaban el relato nacional, en el mundo globalizado en el que vivimos, terminan trascendiendo fronteras, con actores internacionales respaldando a una u otra, de acuerdo con su posición ideológica e intereses geopolíticos; se asiste a una internacionalización de narrativas que además contribuye a intensificar la desinformación (ver Imagen 1.5).

Imagen 1.5: Narrativa dual de la situación política de Perú



Cortesía: Facebook El Comercio (2022), RT (2022)

Como en otros contextos, la cobertura mediática sesgada impulsó la creación de medios alternativos e independientes, plataformas emergentes que buscaron informar desde una perspectiva más ética y así visibilizar objetivamente los abusos de la fuerza pública y del gobierno, siendo responsables de revelar el número real de víctimas o de desmentir versiones policiales sobre violencia (Cruz, 2023). Según Caballero (2023), este nuevo periodismo se posiciona como una herramienta clave para combatir la desinformación, promoviendo un modelo de comunicación más responsable, transparente y libre de intereses políticos, económicos o ideológicos hegemónicos. En un entorno marcado por la desconfianza y la polarización, estas iniciativas representan una oportunidad para reconstruir un diálogo más honesto y plural en la sociedad peruana.

Para el caso mexicano, los medios tradicionales han desempeñado un papel esperado, reproduciendo contenidos sensacionalistas y amarillistas que proyectaban una imagen negativa de AMLO a pesar de la estabilidad en la que mantenía en el país. Sin embargo, más allá de enfocarse en esto, acá resulta importante observar cómo el presidente logró implementar una estrategia de comunicación efectiva, única en el panorama político latinoamericano, lo que le permitió establecer un control significativo sobre la narrativa pública y mantener un escenario de contención en momentos de alto desequilibrio social y político a nivel regional.

La piedra angular de esta estrategia fueron las reuniones matutinas conocidas como “Las mañaneras” (ver Imagen 1.6), conferencias de prensa que se transmiten por canales públicos y por YouTube, que se consolidaron como un espacio clave para la comunicación

directa entre el Presidente y la ciudadanía. Estas conferencias, que AMLO empezó en 2001, cuando era jefe de Gobierno de la Ciudad de México, y que se hicieron una acción oficial para su carrera política, rompieron con el paradigma tradicional al prescindir de los medios de comunicación como intermediarios, permitiendo al entonces mandatario tener un contacto libre con la población. Así pues, desde que asumió hasta que terminó la presidencia, las Mañaneras se convirtieron en un eje central del gobierno, algo que está directamente vinculado al ecosistema mediático contemporáneo, caracterizado por el auge de las plataformas digitales y la lógica del espectáculo (Sánchez, 2021).

Imagen 1.6: AMLO en la última mañana de su mandato



Cortesía: Moisés Pablo Nava. El Financiero, 2024

Las mañaneras combinan la idea del control narrativo con la idea de la transparencia y, como en cualquier situación política, esta estrategia tiene partidarios y detractores. Para sus aliados, representa una poderosa herramienta que contrarrestaba la desinformación y enfrentaba los intereses corporativos que podían obstaculizar y nublar la acción gubernamental. Según AMLO, su estrategia, tenía que ver con ser una constante fuente de información directa para el pueblo, tratando de generar consciencia social, haciendo frente a la desinformación que proviene principalmente de los intereses vinculados a las élites y a los medios de comunicación. No obstante, para sus detractores, AMLO estaba usurpando el lugar que naturalmente les corresponde a los medios, apropiándose de espacios públicos oficiales para lanzar ataques políticos o direccionar la agenda política a su favor y el de sus partidarios, enfocándose en un *show* político más orientado a mantener su imagen y descuidando sus

funciones presidenciales (Flores, 2021).

Pero ese tipo de estrategias ciertamente no es nuevo, pues uno de los mayores antecedentes se encuentra en el programa de televisión “Aló Presidente” de Hugo Chávez. La diferencia es que en México sí se trata de algo sin precedentes y que su éxito recayó en gran medida en el carisma, la personalidad y el respaldo social de AMLO. Estas transmisiones le permitieron al expresidente proyectar una forma de liderazgo accesible y cercano, desafiando los esquemas tradicionales y colocando a los medios en un estado de aparente subordinación. Ante lo cual quedaba la duda de ¿cómo sería la relación de Claudia Sheinbaum, como nueva mandataria, con los medios de comunicación?

Lo que se ha podido observar desde su posesión, es que Claudia Sheinbaum ha mantenido las conferencias matutinas pero introduciendo cambios significativos. Aunque ahora se llaman “mañaneras del Pueblo”, siguen siendo conferencias de prensa que parecen tratar de buscar relaciones un poco más equilibradas con los medios de comunicación y con la oposición, posicionando temas particulares con formas estructuradas y ordenadas marcadas por la cordialidad y por un tono poco confrontativo, con un lenguaje más técnico y menos personalista, lo que la diferencia de ese estilo carismático y populista de AMLO (Pardo, 2024). La incertidumbre es si estos cambios le permitirán desarrollar una relación equilibrada con los grupos de poder que no termine subordinando al gobierno nuevamente y si le permitirán mantener una relación cercana con la sociedad.

En Bolivia, la presidencia de Morales logró, durante años, mantener una agenda informativa compartida con los medios de comunicación privados, aunque en un clima de alta tensión. Esta frágil relación se rompe definitivamente en 2019 con las acusaciones de fraude electoral que sacarían a Evo de la presidencia. En este sentido, los principales medios de comunicación privados comenzaron a dar un protagonismo creciente a discusiones que justificaban la destitución de Morales (ver Imagen 1.7), alineándose a los discursos oficiales de la oposición a nivel nacional e internacional (Schuliaquer, 2020).

Imagen 1.7: Titular de Página Siete de la situación electoral en Bolivia en 2019



Cortesía: Página Siete (2019)

Para Schuliaquer (2020) el punto de quiebre decisivo ocurrió en noviembre de 2019, cuando los medios cambiaron radicalmente el enfoque de la agenda informativa, pues ahora, también los actores sociales asociados al MAS, que hasta entonces habían sido legitimados como parte del panorama político, pasaron a ser considerados como sujetos políticos ilegítimos. Este cambio de narrativa se debió, en parte, a que el MAS había logrado neutralizar previamente a los grandes propietarios de medios durante su gobierno, pero con Morales en el exilio y sin recursos materiales o simbólicos para responder. El nuevo gobierno que asumía con Jeanine Áñez, criminalizó a sus antecesores políticos, un discurso reproducido por los medios que invisibilizó por completo a las voces de la contraparte, incluyendo los testimonios sobre los horrores que vivían ante tal persecución política.

En el ámbito internacional, esta crisis se vio agravada por el rol de organismos como la OEA y los medios globales que contribuyeron a consolidar un relato de fraude electoral. Este discurso, basado en cuestionamientos sin fundamentos claros y de un conteo electoral realizado por la OEA sin vínculo legal, fue reproducido incesantemente por los medios de comunicación a nivel mundial (ver Imagen 1.8), generando una presión política sin precedentes en el país. Como señala Long (2019), esta narrativa, aunque inverosímil, se utilizó como herramienta política para dismantelar el régimen de Morales y reconfigurar el panorama político internacional.

Imagen 1.8: Titular BBC News sobre situación electoral en Bolivia en 2019



Cortesía: BBC Mundo (2019)

Una de las cuestiones que vale la pena resaltar es que la crisis boliviana le permite a los grandes sectores políticos, económicos y mediáticos tradicionales, reagruparse y articularse después de casi una década de fragmentación y subordinación. Este proceso como explica Schuliaquer (2020), no solo amplió la polarización en el país, sino que también intensificó los conflictos sociales latentes, exacerbando divisiones históricas y dejando a la sociedad boliviana en un estado de mayor tensión y fractura.

En el contexto de Venezuela, las narrativas mediáticas están marcadamente polarizadas, reflejando el antagonismo político que ha caracterizado al país durante los últimos veinte años. Por un lado, se encuentra una narrativa oficialista, vinculada al gobierno de Nicolás Maduro y anteriormente al de Hugo Chávez, con un discurso nacionalista y antiimperialista que busca legitimar sus decisiones políticas. Por el otro, está la narrativa de la oposición política y económica, alineada con intereses internacionales, que denuncia al gobierno como antidemocrático y autoritario. Ambas narrativas están claramente asociadas a intereses económicos y políticos particulares, consolidando una visión binaria que profundiza las divisiones en el país, que silencia a la población y que contribuye al estancamiento de la crisis nacional.

Esta confrontación entre las dos perspectivas, no solo domina el espacio político, sino que también define las dinámicas mediáticas. Como explica Kitzberger (2020), esta polarización extrema ha convertido a los medios de comunicación en herramientas de lucha política, dejando sin espacio de autonomía al periodismo y relegando las lógicas informativas a segundo plano. Durante las protestas de los últimos años, esta dinámica se ha intensificado

y el cubrimiento mediático no es otra cosa que una guerra discursiva entre gobierno y oposición, que deja en la incertidumbre a la población y a los verdaderos sectores críticos.

A través de los medios afines al régimen, en medio de las protestas electorales de los últimos años, se ha hecho eco no solo de las acciones conciliadoras de Maduro, sino de una narrativa que presentaba a las protestas como intentos desestabilizadores promovidos por intereses extranjeros, por la extrema derecha y por el fascismo (ver Imagen 1.9). Se trata de una perspectiva que trata de minimizar la legitimidad de las movilizaciones e invisibilizar la inconformidad de amplios sectores sociales, apelando siempre al gran apoyo social con el que ha contado el gobierno desde la posesión de Chávez, aunque este sea cada vez menor.

Imagen 1.9: Titular diario Últimas Noticias 13 de agosto de 2014 durante las protestas



Cortesía: (Navas, 2018)

Por otro lado, los medios alineados con la oposición y respaldados por agentes internacionales centraron su cobertura en la represión y la violencia ejercida por la fuerza pública, construyendo una narrativa que calificaba a Venezuela como una dictadura donde no existen garantías políticas, sociales, ni económicas; una visión que enfatizó el sufrimiento de la población y la crisis humanitaria, mientras reiteraba la necesidad de un cambio político como única solución.

El resultado de esta cobertura polarizada ha sido una invisibilización casi total del sentir social y de la colectividad venezolana. En medio de una lucha sin cuartel, lo que menos parece importar es el bienestar de las personas que queda relegado frente a todos los intereses existentes de las élites enfrentadas. Este fenómeno agrava la desconexión entre las narrativas oficiales y las experiencias reales de la sociedad, alimentando una espiral de desinformación que dificulta el acceso a una comprensión objetiva y equilibrada de la realidad nacional.

En este escenario, la falta de espacios mediáticos independientes y la criminalización de los pocos activistas que se atreven a reproducir información ‘neutral’, perpetúa una dinámica de antagonismo que bloquea las posibles soluciones y reprime violentamente a la ciudadanía. Frente a esto, Maduro apuesta por mantener el control de las narrativas nacionales, intentando seguir los pasos de Chávez. Así ha realizado diferentes intentos de programa televisivo, en 2013 ‘Diálogo bolivariano’, entre 2013 y 2017 ‘Contacto con Maduro’ y en 2023 estrenó con “Maduro+”, el cual incluye una presentadora hecha con IA (NTN24, 2023), buscando ante todo controlar un discurso que le permita mantener el poder.

Durante las protestas de los últimos años en Ecuador, el papel de los medios de comunicación tradicionales ha quedado nuevamente bajo escrutinio. Se ha logrado identificar que el relato construido apela una vez más al vínculo de los manifestantes con el vandalismo y la violencia, dejando de lado las causas y las demandas legítimas de los sectores sociales involucrados (ver Imagen 1.10).

Imagen 1.10: Titulares sobre las protestas en Ecuador 2019



Cortesía: El Norte (2019), El Universo (2019), El Comercio (2019)

Este enfoque no solo deslegitima las movilizaciones, sino que también influye en la percepción social, promoviendo una postura de aversión hacia los manifestantes. Como en otros contextos de AL, los medios como empresas privadas han optado por articularse a los discursos oficiales de la derecha, apoyando las decisiones del gobierno, sin ningún tipo de imparcialidad o ejercicio de contraste de fuentes (Larrea-Ayala et al., 2022).

Una de las particularidades del contexto ecuatoriano ha sido el papel protagónico de los medios comunitarios durante los momentos de crisis, estos grupos, ligados a la praxis social e indígena del país, emergen como actores clave, al ser portavoces de información que los grandes conglomerados invisibilizan. A través de una cobertura constante y más completa de los hechos, los medios comunitarios ofrecen una visión social crítica al discurso oficial, destacando las demandas de los movimientos indígenas y de otros sectores sociales afectados por los cambios neoliberales en las políticas gubernamentales (Larrea-Ayala et al., 2022). Apoyados en las RRSS y en los servicios de mensajería, estos medios lograron realizar labores de reportería a gran escala con recursos limitados, demostrando la capacidad de la comunicación comunitaria para responder a las necesidades colectivas.

Muchos de los medios comunitarios han nacido como iniciativas directamente articuladas con el movimiento indígena, cuya importancia en el tejido social y político de Ecuador no puede ser subestimada. Según Larrea-Ayala et al. (2022), estos medios realizan un periodismo contrahegemónico y militante, orientado a compartir perspectivas que trasciendan la institucionalidad dominante, abiertamente críticos con el accionar violento y represivo del gobierno y de la fuerza pública, poniendo como contrapeso y como centro de su narrativa a las subjetividades colectivas, que tienen como punto de partida la lucha por la justicia social. Este tipo de comunicación más ética y profesional, pretende no solo informar sino empoderar a las audiencias.

Además de lo comunitario indígena, Ecuador también ha sido testigo de la emergencia de medios independientes que se crearon a partir de las protestas o de la situación política y social del país en años anteriores, que han utilizado las RRSS para establecerse como medio de comunicación, aún sin muchos recursos económicos o sin muchas manos para trabajar; algo que no impidió que algunos se convirtieran en fuentes confiables de información en tiempo real sobre los acontecimientos del país o que otros se establecieran como fuentes de contexto y verificación de datos (Clavijo, 2020).

La convergencia de estas iniciativas en el contexto ecuatoriano demuestra que aunque persistan las limitaciones, la represión y los sesgos de los medios tradicionales y de los discursos oficiales, es posible construir canales de comunicación plural, crítica y orientada a la necesidad colectiva; lo que ayuda fortalecer el tejido social y ofrece herramientas para el entendimiento de las crisis nacionales.

El caso del Brasil de Jair Bolsonaro, se caracterizó por una relación abiertamente hostil hacia la prensa, un rasgo distintivo que marcó su presidencia. Durante su mandato, Bolsonaro emprendió constantes ataques contra periodistas y medios de comunicación, que incluyeron agresiones verbales, amenazas de persecución judicial y restricciones del libre flujo de información oficial. Estas acciones fueron ampliamente denunciadas como presiones directas a la libertad de prensa y se convirtieron en una marca registrada de su administración (Reporteros sin Fronteras, 2020).

Pese a esto, estas prácticas se contradecían con el discurso oficial del gobierno, que insistía en no restringir, ni regular los medios de comunicación o las RRSS en el país, bajo el discurso de una política ‘democrática’. Esta narrativa buscaba distanciarse y, sobre todo, criticar los intentos de regulación y democratización de medios que fueron discutidos en el 2015 en el gobierno de Dilma Rousseff, con los cuales se buscaba hacer frente a la existencia de oligopolios y monopolios en dicho sector (Agencia Brasil, 2019).

En este contexto, se produjo una dinámica peculiar en medio de las protestas sociales. Mientras que en el mundo los principales medios de comunicación informaban sobre las movilizaciones que tenían lugar en el país y sobre las controvertidas acciones de Bolsonaro, los principales medios privados a nivel nacional adoptaron una actitud negacionista; en lugar de criminalizar la acción social o alinear sus narrativas con el discurso oficial, como en otros países de la región, se optó por minimizar la importancia de la movilización, cubriendo temas de escasa relevancia política en sus titulares, como si se tratara de un día más en la agenda informativa (ver Imagen 1.11).

Imagen 1.11: Titulares de medios tradicionales en Brasil durante las protestas



Cortesía: (Resumen Latinoamericano, 2021)

Por otro lado, el gobierno de Bolsonaro, aprovechando la estructura mediática pública establecida en mandatos anteriores, utilizó a los medios públicos de comunicación, Agencia Brasil, TV Brasil y la emisora de Radio Nacional, en cabeza de la Empresa Brasileña de Comunicación (EBC), como medio de propaganda política oficial, difundiendo una narrativa que favorecía su gestión. Esta estructura mediática, aún después de la salida de Bolsonaro, parecía seguir teniendo una línea periodística ambigua. Un ejemplo notable fue lo que ocurrió durante los ataques de bolsonaristas, en 2023, contra instituciones gubernamentales durante la nueva presidencia de Lula da Silva, cuando dichos medios calificaron a los agresores como ‘manifestantes’, un término neutral y aparentemente inofensivo, pero que ayuda a legitimar indirectamente las acciones violentas que muchos consideraron como un intento de golpe de Estado, mientras que la prensa en general los calificaba como terroristas o golpistas.

Ante esta situación, una de las primeras acciones de Lula da Silva tras asumir la presidencia, fue la destitución de la dirección de los medios públicos de comunicación designada por el gobierno anterior (El observador, 2023), en un intento por reestructurar y recuperar la credibilidad de estas instituciones. Este episodio refleja el uso instrumental de los medios públicos, además de la lucha por el control de la narrativa política, en un contexto altamente polarizado.

En Brasil, con el retorno de Lula da Silva a la presidencia, la relación entre el gobierno y los medios de comunicación ha sido particularmente dinámica. En su tercer mandato, ha enfrentado un panorama complejo marcado por la concentración de medios privados y la

influencia de grandes conglomerados, por lo que ha tenido que asumir posturas confrontativas que incluso han llegado a ser comparadas en los medios nacionales e internacionales con las de Bolsonaro (Zupello, 2023). Esta comparación, representa un intento de simplificar las dinámicas complejas de la comunicación gubernamental, de desinformar y de desestabilizar la percepción pública de su gestión.

Por último, en Argentina las protestas que tuvieron lugar en 2022 en contra de la gestión de Alberto Fernández, estuvieron caracterizadas por unos medios de comunicación privados que no condenaban, ni criminalizaban las protestas, sino que les daban una denominación neutral y social, al describirlas como cacerolazos y marchas ejecutados por manifestantes y movimientos sociales. Este enfoque legitimó las protestas como una expresión válida del descontento social hacia un gobierno que enfrentaba una crisis económica y política profunda (ver Imagen 1.12).

Imagen 1.12: Titulares de La Nación e Infobae durante 2021 y 2022



Cortesía: La Nación (2021, 2022), Infobae (2022)

En esta misma línea, durante las últimas elecciones presidenciales, los principales medios privados, históricamente opositores al kirchnerismo y al gobierno de Fernández, se establecieron como actores fundamentales en la construcción y consolidación de la imagen política de Javier Milei como un candidato viable, lo que lo ayudó a posicionarse como una alternativa al modelo político tradicional, amplificando su discurso de cambio radical. La particularidad que se da en este contexto es que la relación de Milei con los grupos de poder económico y mediático cambia después de su elección en las primarias, lo que tiene que ver

con las dudas que este generaba sobre todo con su retórica ultraliberal que incluía propuestas extremas que generaban incertidumbre en el *establishment* nacional, por lo que empezaron a cuestionarse sus capacidades como líder político de la derecha (Kovacic, 2023).

Como explica Kovacic (2023), el cambio en el discurso mediático fue notable. Los principales medios comenzaron a calificar a Milei de mesiánico, autoritario, antidemocrático, resaltando las posibles consecuencias negativas de su estilo confrontativo y poco convencional. Esta narrativa, sin embargo, no afectó su popularidad entre un electorado descontento y desencantado con los regímenes políticos anteriores. Ante esto, las RRSS jugarían un papel muy importante en su posterior elección a partir de las comunidades autodenominadas libertarias, anti-derechos y neofascistas, que se articularon alrededor de una retórica que le permitió reunir votantes sin la necesidad de estructuras mediáticas tradicionales. Esto en una sociedad con un régimen político desgastado, con altas cifras de desconfianza social y en donde el discurso de alguien como Milei calaba en la cabeza de las personas que no buscaban algo en especial, solo un cambio que les prometiera estar mejor.

En este escenario, desde su llegada al poder, Milei ha adoptado una postura abiertamente confrontativa hacia la prensa y, en varias declaraciones, ha expresado su desconfianza hacia los periodistas, afirmando la mala relación que tiene con estos (EFE, 2024). Además, su gobierno eliminó exenciones al impuesto al valor agregado (IVA) que beneficiaban a las ventas de publicaciones impresas, lo que ha generado preocupación en el sector mediático por estar asociado a acciones del mandatario que califican de acoso y persecución (Swissinfo, 2024).

Milei ha desarrollado una estrategia comunicacional basada en lo que se ha denominado ‘milicias digitales’, grupos que utilizan las RRSS para amedrentar y disciplinar a voces críticas, generando un clima de violencia simbólica y represión digital que ha generado un entorno hostil para el periodismo independiente en Argentina, exacerbando las tensiones entre el gobierno y la prensa (Lorca, 2024).

Lo que se genera a partir de Milei es tan contradictorio como su mismo personaje, que desata amores y odios en diferentes sectores. En medio de una convención de derechas en España que se dio en este último año, el mandatario argentino ha sido denominado como el máximo exponente de la libertad en el mundo, como experto en crecimiento económico de los países con o sin dinero, como el presidente con mejor imagen del continente, como el aniquilador de déficit fiscal y como el presidente más votado de la historia argentina.

Contradictoriamente a todo este furor a nivel internacional, el panorama nacional es otro, pues el gobierno tiene decisiones opresivas como la de suspender las transmisiones de las RRSS y sitios web de los medios públicos mientras, presuntamente, se realiza una configuración de estos; una medida que suscitó críticas por parte de la oposición y de organizaciones defensoras de la libertad de prensa, pues estas decisiones muestran los intentos de control y vigilancia sobre la información disponible para la ciudadanía (La Base, 2024).

Este comportamiento ha llevado a comparaciones con líderes como Bolsonaro y Trump, quienes también mantuvieron relaciones conflictivas con los medios de comunicación. Pero hay una preocupación fuerte por lo que puede significar mediáticamente una figura como la de Milei, con sus discursos incendiarios y con medidas que impactan directamente la pluralidad de la información y que son un desafío para la democracia, siendo una representación del inconsciente desatado de todas las derechas globales y los más oscuros deseos de poder de las élites.

Resumiendo

La relación entre las crisis sociales y los medios de comunicación en AL evidencian tanto elementos en común como particularidades de cada contexto nacional. Entre los elementos comunes podemos resaltar:

- La criminalización de la potestas a través de del sesgo informativo que proviene de la concentración mediática, limitando la pluralidad de las voces y generando coberturas que priorizan el sensacionalismo, el miedo o que legitiman discursos oficiales de derecha.
- Los medios como agentes polarizadores, que reproducen narrativas desestabilizadoras que coadyuvan en la división social y política de los países, en donde se dan confrontaciones directas entre discursos oficiales y opositores, invisibilizando, en la mayoría de los casos, el sentir social y profundizando los problemas de desinformación.
- Emergencia de medios comunitarios, alternativos e independientes en las RRSS como opción al sesgo de los medios tradicionales, que buscan establecer un ejercicio periodístico más ético y democrático, lo que ha sido clave en la visibilización tanto de las demandas sociales, como de los hechos represivos y violentos en medio de las protestas sociales.
- Uso de RRSS y de plataformas de comunicación directa por parte de los diferentes

presidentes de la región.

Y entre los elementos o factores que se pueden diferenciar:

- Los estilos de comunicación gubernamental son variados y, aunque sean parecidos, cambia su resultado significativamente. Mientras que AMLO priorizó una comunicación directa con Las mañaneras, estas no han sido similares a los intentos televisivos de Maduro que buscan acaparar la narrativa nacional en su totalidad. Petro, Boric y Milei han optado por RRSS y estrategias más institucionales para contrarrestar las narrativas mediáticas desfavorables, que tiene desenlaces diferentes en cada contexto y sobre todo se analizan en perspectiva crítica de manera diferente.
- En Ecuador, una ventaja de los medios comunitarios vinculados al movimiento indígena fue su organización previa, que les permitió organizarse de una forma más ágil y rápida frente a la represión a la desinformación.
- En casos como Argentina con Milei y Colombia con Petro, las relaciones entre los medios y los gobiernos han cambiado drásticamente tras sus elecciones, reflejando los ajustes estratégicos de los conglomerados mediáticos ante nuevos liderazgos políticos.
- En Brasil, Bolivia, Perú y Venezuela, los medios internacionales jugaron un papel clave en la difusión de narrativas que legitimaron o cuestionaron las acciones gubernamentales, mientras que los medios nacionales adoptaron posturas negacionistas o directamente alineadas con los intereses oficiales.

La relación entre las crisis sociales y los medios de comunicación en AL refleja claramente las tensiones estructurales de la región. Los medios, lejos de ser actores neutrales o solo intermediarios, participan activamente en la configuración de narrativas que influyen en la percepción pública y en las decisiones políticas a nivel nacional e internacional. Cumplen una función persuasiva, en el momento en el que enmarcan acontecimientos y crisis sociales de forma estratégica para movilizar emociones, creencias, actitudes y pensamientos en las audiencias, por medio de la reproducción de mensajes particulares y el establecimiento de perspectivas que terminan moldeando la opinión pública y la interpretación de la realidad, promoviendo visiones sesgadas.

Sin embargo, el surgimiento de alternativas mediáticas independientes y comunitarias representa una oportunidad para romper con estos ciclos de persuasión, democratizar la información y fortalecer el tejido social. Estas alternativas ofrecen contrapeso a los discursos

dominantes, visibilizando la pluralidad de voces que buscan hacer frente a la influencia mediática que configura una buena parte de la experiencia en AL.

1.2.2 La coacción de la fuerza pública: el otro pilar de control en América Latina

En el análisis de las dinámicas de control social en AL, la fuerza pública emerge como un actor clave que complementa el rol de los medios de comunicación en la gestión y contención de las crisis sociales. Históricamente, las instituciones de la fuerza pública – compuestas por las fuerzas armadas, la policía y los sistemas de justicia– han sido responsables de garantizar la seguridad, procurar la justicia y proteger el bienestar general de las sociedades bajo el monopolio legítimo de la fuerza del Estado (Tagle et al., 2022). Sin embargo, este poder ha sido utilizado para perpetuar dinámicas de represión y control, especialmente en contextos de movilización social colectiva.

El discurso de seguridad en AL ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia, reflejando cambios políticos, sociales y económicos en la región. Primero, una época de dictaduras (1970-1980), durante la cual el discurso se centró en la seguridad nacional, lo que justificó la represión y violación de derechos humanos como medidas necesarias en el combate del enemigo interno, las fuerzas armadas y la policía fueron utilizadas para silenciar a las disidencias y mantener el control social, lo que resultó en un legado de violencia y abuso. Posteriormente, una época de transición a la democracia (1980-1990), que llegó con un discurso que incluía la protección de los derechos humanos y la justicia social, pero que no significó una transformación real de las instituciones de seguridad que mantuvieron las prácticas represivas y violentas, ahora en pro de la democracia. Luego, una época de crisis de seguridad marcada por el aumento del crimen organizado (2000-2010), especialmente por el auge del narcotráfico que hizo que se priorizara la militarización de los cuerpos policiales y se agudizara la trasgresión de los derechos humanos, que también incluyó una retórica de seguridad Ciudadana, la normalización del uso excesivo de la violencia en contextos urbanos y por lo tanto el incremento de la criminalización de la protesta social. Finalmente, en el contexto actual (2010-presente) el discurso y la acción de la seguridad están cargados con un legado de represión y violencia.

En el contexto de las protestas de los últimos años, la respuesta oficial en todos los casos de movilizaciones y protestas sociales ha sido la acción, casi inmediata, de fuerzas antimotines y grupos de policías militarizados que vieron en los manifestantes a un enemigo

con el que había que acabar. Tal y como lo reporta Amnistía Internacional (2023c), en la región es cada vez más común que las autoridades violen sistemáticamente los derechos humanos fundamentales, la vida, libertad e integridad física de las personas, violaciones que ocurren principalmente en el marco de escenarios represivos, que surgen como respuesta a crisis políticas o Estados de excepción.

Si observamos la represión como respuesta oficial de los Estados alrededor de las movilizaciones de los últimos años, encontramos una contradicción con la jurisprudencia interamericana, pues la utilización de las fuerzas armadas para el control de la protesta social debe ser una medida extraordinaria y extremadamente cautelosa. Sin embargo, esta función recae, de manera cada vez más rutinaria, en la Policía como garante interno de la seguridad, lo que ha justificado tanto la militarización de los cuerpos policiales y sus derivados -carabineros, ESMAD...- como la participación de fuerzas armadas en las labores de orden público, a pesar de las recomendaciones internacionales -no vinculantes- que sugieren lo contrario (Romero, M. L., 2022).

Esa militarización, como señala Romero, M. L. (2022), contradice los principios fundamentales de un Estado democrático, ya que transforma la relación entre el Estado y la población civil, viendo a los manifestantes como enemigos internos y actuando en contravía del bienestar e integridad colectivos. Así, el equipamiento diseñado para contextos bélicos, entrenamientos orientados al combate y protocolos de intervención desproporcionados, se convierten en la nueva normalidad de la seguridad, llevando a violaciones sistémicas de los derechos humanos y dejando a las poblaciones desprotegidas frente al uso excesivo de la fuerza.

En AL prácticas como el uso excesivo de la fuerza, los homicidios ilegítimos, las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, la tortura, la desaparición forzada, los juicios injustos y los abusos sexuales, entre otros, se han convertido en actuaciones habituales de la fuerza pública. Se trata de prácticas que no se limitan exclusivamente a los regímenes políticos de derecha. Incluso algunos gobiernos de corte progresista, a pesar de sus discursos centrados en la justicia social, la igualdad y la defensa de los derechos humanos, han reproducido, en alguna medida, estas prácticas y es que al ocupar un espacio institucional como lo es el Estado, en un escenario de sistémico desarrollado como lo es el neoliberalismo, terminan utilizando las herramientas de control diseñadas históricamente para reprimir y contener, muchas veces contradiciendo sus propios principios y promesas políticas. Este

fenómeno pone en evidencia que la estructura de control estatal, como forma histórica determinada, impone dinámicas que trascienden las orientaciones ideológicas de los gobiernos en turno, perpetuando patrones de violencia y represión, especialmente en contextos de alta conflictividad social.

En Chile, el estallido social ejemplificó el uso de una violencia estatal desmedida, los Carabineros, en su intento por sofocar las manifestaciones, fueron acusados de cometer detenciones ilegales, tortura, abusos sexuales y tratos inhumanos, así como de utilizar munición letal; acciones que no están solo vinculadas a los acontecimientos recientes, sino que han estado presentes en el país desde su vuelta a la democracia, en donde el paulatino aumento de la movilización social, ha sido directamente proporcional al incremento de la violencia de los Carabineros. Esta institución, en los últimos años, a pesar de haber sido de las mejores evaluadas en cuanto confianza social con una aprobación del 40%, ha ido perdiendo legitimidad gracias a casos de corrupción y manipulación que han puesto sobre la mesa la necesidad de una reforma (Gerber et al., 2023)

En el país, las cifras mencionaban más de 8 mil víctimas de violencia policial desde que iniciaron las protestas de 2019 (Amnistía Internacional, 2022a), que incluyeron 1,234 denuncias de tortura, 282 de violencia sexual, 6 asesinatos a manos de funcionarios de la fuerza pública y 347 traumas oculares. Fueron acciones ejecutadas en un 92% por Carabineros, en un 5% por militares, en un 2% por personal de la Policía de Investigaciones y en un 1% por personal de Gendarmería (Gerber et al., 2023).

Durante las protestas en Colombia, entre los meses de abril y junio de 2021, las protestas sociales fueron objeto de un uso excesivo e injustificado de violencia por parte de la fuerza pública, reportándose 44 asesinatos, 83 lesiones oculares, 28 agresiones sexuales, 1,832 detenciones irregulares, 1,468 casos de violencia física, además de desapariciones forzadas y diversas agresiones hacia los manifestantes (Temblores ONG, INDEPAZ, 2021).

La Policía Nacional con su organización derivada el ESMAD (Escuadrón Móvil Anti-Disturbios) se presentan como los principales ejecutores de violencia contra la sociedad civil, vulnerando sistemáticamente el derecho a la protesta y en general a los derechos humanos, lo que se enmarca en acciones de omisión y complicidad de la justicia y del Estado. Entre las denuncias realizadas, 34 casos fueron llevados por la Justicia Penal Militar, desde donde no se reporta información concreta sobre las conductas investigadas, y los casos que son

llevados por la Procuraduría General de la Nación tampoco reportan información exacta sobre las conductas que se investigan (Temblores ONG, INDEPAZ, 2021).

En Perú desde las protestas en 2022, el Ejército y la Policía Nacional se han establecido como enemigos de la sociedad, especialmente de la colectividad indígena y campesina. Amnistía Internacional (2023d) reportó 46 casos de violaciones de derechos humanos y documentó 12 casos de muertes por uso de armas de fuego de manera ilegítima, la situación del país se convirtió en un fuerte periodo de violencia estatal, con un uso excesivo y letal de la fuerza como respuesta exclusiva del gobierno. La cual se ha concentrado injustificadamente en poblaciones mayoritariamente de pueblos Indígenas, que representan el 13% de la población total de Perú y concentran un 80% de las muertes totales registradas desde el inicio de la crisis sociopolítica, lo que apunta a un sesgo racista y discriminatorio por parte de las autoridades.

Perú ha registrado más de 1,200 personas heridas, 580 policías lesionados en medio de las protestas sociales, que tienen que ver con los impactos de bala y de perdigones, municiones prohibidas para el control de manifestaciones (Amnistía Internacional, 2023d). En este caso como en los anteriores además se ha registrado todo tipo de violencia, agresiones y torturas, que se vinculan a una necesidad de represión violenta y sin sentido que vulnera los derechos humanos básicos de la sociedad peruana.

Si bien, como se ha mencionado, México ha sido uno de los países que ha logrado alejarse de grandes crisis sociales, esto no quiere decir que no se hayan producido manifestaciones sociales en los últimos años. Uno de los colectivos más activos en este sentido han sido el de las mujeres, grupos sociales que han sido reprimidos violentamente, pues durante protestas sociales (especialmente en el día de la mujer) se han presentado detenciones, agresiones sexuales, físicas y verbales, así como amenazas de violencia sexual.

En los reportes realizados por Amnistía Internacional (2021) se documenta cómo las mujeres en México han sido estigmatizadas como violentas al ejercer su derecho de protesta, cuestionando la validez y legitimidad de sus demandas y, con ello, justificando detenciones arbitrarias, actos de intimidación, amenazas y agresiones. Esta criminalización no solo sigue agudizando la vulnerabilidad estructural de las mujeres, sino que la extiende a su relación con el Estado, representado en sus fuerzas de seguridad pública. Lo alarmante, es que este patrón de represión y violencia siga dándose en contextos de gobiernos denominados progresistas, que reproducen un discurso de apertura al reconocimiento de derechos y a la

justicia social en todos los espectros. Empero, la tensión y crisis social en estos contextos sigue siendo una realidad y, de una manera u otra, la protesta sigue siendo gestionada a partir de la fuerza y la coerción. Aunque, en menor medida que en los gobiernos conservadores y neoliberales, la violencia institucional se mantiene como instrumento de control, lo que revela que en contextos como este, sigue existiendo una contradicción entre el discurso y la práctica progresista.

Este panorama plantea un interrogante definitivo en el actual escenario político del país ¿cómo va a ser la gestión de la fuerza pública con la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia? De hecho una presencia femenina en este cargo no garantiza por sí misma un cambio en las prácticas estructurales del poder, ni en la forma en que un Estado responde a la praxis social, por eso será crucial observar si en esta nueva etapa se puede ver una ruptura más marcada con la lógica represiva, pues se abre un horizonte de posibilidades en tensión, entre lo que significaría la llegada de una mujer al máximo cargo de representación nacional y las condiciones materiales concretas qué significa el ejercicio del poder.

Por su parte, en Venezuela, ya desde las protestas de 2019 se venían registrando altas cifras de violencia policial, se hablaba de 41 personas asesinadas y aproximadamente entre 700 y 900 personas detenidas arbitrariamente (Amnistía Internacional, 2019a). En el caso bolivariano se habla específicamente de que la Policía Nacional y sus Fuerzas de Acciones Especiales, usan las ejecuciones extrajudiciales selectivas como método de control social en contra de manifestantes. Estos asesinatos son presentados como producto de la delincuencia o en escenas del crimen manipuladas, de forma que se justifiquen las acciones violentas (Amnistía Internacional, 2019a).

Esta situación de represión se agudizó nuevamente en 2024, tras la crisis de las elecciones presidenciales del 28 de julio. Según los informes, las autoridades venezolanas han violado de forma generalizada los derechos humanos de manifestantes, transeúntes, líderes opositores y críticos en general del gobierno; se habla de 1,580 presos políticos, de los cuales 114 son menores de edad, muchos de estos, siendo acusados de incitación al odio, resistencia a la autoridad, terrorismo y fascismo, penas tipificadas con 10 años de cárcel (HRW, 2024).

Como explican los reportes de Human Right Watch (HRW, 2024), el gobierno ha intensificado sus métodos represivos, cancelando pasaportes a opositores para impedirles salir del país, incitando a la ciudadanía a denunciar a los manifestantes y realizando redadas

abusivas, especialmente en áreas populares. Estas acciones se complementan con acciones represivas que involucran a todo el aparato estatal con la aprobación de las leyes antifascistas, de control a organizaciones no gubernamentales y la construcción de mega cárceles, cercando paulatinamente las posibilidades colectivas de acción.

Por otra parte, la violencia ejercida en contextos como el de Venezuela adquiere niveles que son extremos. A diferencia del caso mexicano, este país se ha ubicado peligrosamente como un orden abiertamente represivo comparable con regímenes dictatoriales de derecha y de izquierda (Unión Soviética estalinista). La prolongada permanencia de Nicolás Maduro en el poder ha evidenciado que el ejercicio del poder puede derivar en prácticas propias de la ultraderecha, como la represión sistémica, la persecución política, la criminalización de la oposición y el control absoluto de las instituciones. Lo perturbador es que estas prácticas se ejecutan bajo el amparo de una retórica antiimperialista y de izquierda, que funciona como coartada, más que una contradicción. Lo que se observa es más bien una perversión del discurso emancipador, de esta manera se justifican formas de autoritarismo y se niega cualquier principio de libertad y dignidad. Esto socava la legitimidad revolucionaria histórica, vaciándola de contenido al tiempo que se se profundizan las lógicas de control y represión que someten a la sociedad bajo regímenes de fuerza y miedo.

En Ecuador, las manifestaciones de 2019 y 2022 fueron fuertemente reprimidas por el gobierno, lo que desató una crisis humanitaria en el país, en donde se registraron denuncias de hostigamiento, uso excesivo de la fuerza, detenciones arbitrarias y maltrato. En 2022 se registraron 79 personas detenidas, 55 heridos y 39 personas violentadas de alguna manera (Amnistía Internacional, 2022). Una situación que como en otros países estuvo acompañada de estados de excepción, en donde el gobierno no ha tomado responsabilidad y en donde muchos de los casos reportados como violencia por parte de la fuerza pública siguen en la impunidad.

Aunado a esto, desde la llegada a la presidencia de Daniel Noboa, no solo la fuerza pública ha asumido un papel clave en la gestión de las protestas sociales, sino que la seguridad se ha marcado como un eje fundamental de su gobierno, que incluye como una de sus propuestas la construcción de mega cárceles, una de ellas en la ciudad de Archidona en una región amazónica. Esto ha provocado manifestaciones indígenas kichwas en la Amazonía, quienes rechazan este proyecto, considerándolo no solo una amenaza a su modo

de vida, sino una fuente potencial de violencia adicional en una región que ya está bastante afectada por la minería ilegal (Mella, 2024).

En Bolivia, la crisis electoral, política y social que desató manifestaciones sociales a lo largo del país, generó escenarios de represión de las protestas sociales, con un uso excesivo e innecesario de la fuerza por parte de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas, en los cuales se registraron por lo menos 35 personas asesinadas y 833 heridas (Amnistía Internacional, 2020). Una situación que involucra diferentes tipos de agresión y violencia como abusos, detenciones arbitrarias, hostigamientos, amenazas, en un contexto que no ha permitido tener claridad o esclarecer los hechos y que mantiene a la sociedad en la completa impunidad.

Después del 2019, Bolivia ha continuado siendo escenario de intensas protestas sociales y manifestaciones diversas que reflejan las profundas divisiones que todavía existen en el país. Si bien, los conflictos han sido una constante en la historia reciente, la situación actual se ha visto profundizada por la disputa interna del MAS que enfrenta a evistas y arcistas, la cual ha dado lugar a marchas, bloqueos y episodios de retenciones ilegales, principalmente convocados por los evistas; mientras que el gobierno apoyado por la fuerza pública ha respondido con medidas que frecuentemente derivan en enfrentamientos violentos (BBC News Mundo, 2024a)

Desde 2019, el accionar de la fuerza pública ha evolucionado de manera significativa. Durante la crisis poselectoral de ese año, la policía y las fuerzas armadas jugaron un papel crucial al respaldar a sectores opositores a Morales, lo que finalmente resultó en su renuncia. Este antecedente marcó un punto de inflexión en la percepción de la fuerza pública, que dejó de ser vista como un agente neutral para convertirse en un actor central en las disputas de poder. Con la llegada de Luis Arce al poder en 2020, la fuerza pública ha retomado un papel más institucional, pero sigue siendo utilizada como herramienta para contener las movilizaciones sociales y asegurar la estabilidad del gobierno en medio de las tensiones internas.

En la actualidad, sin embargo, el mayor desafío no parece ser directamente la acción de la fuerza pública, sino la profunda división interna que debilita al MAS y que ha polarizado aún más a la sociedad boliviana. Mientras que los evistas denuncian una supuesta traición a los principios fundacionales del partido, los arcistas han adoptado una postura más pragmática que busca consolidar el poder, utilizando a la fuerza pública como un elemento

de disuasión contra sus detractores, incluidos aquellos dentro de su propio movimiento. Estas tensiones han provocado un aumento en los niveles de violencia política y social, que ahora se perciben como una amenaza más seria para la estabilidad del país que la represión estatal en sí misma.

En Brasil, a diferencia de otros contextos, la violencia policial más que ser una cuestión de respuesta ante manifestaciones puntuales, se da como una constante, especialmente contra la población afrodescendiente y vulnerable del país. Según datos del Foro Brasileño de Seguridad Pública (FBSP), en 2022, hubo 47,508 casos de muertes violentas, de las cuales el 76% eran personas negras, siendo los más afectados jóvenes y adolescentes (Agencia Brasil, 2023). Esto indica que el accionar de la fuerza pública no solo se desata fuertemente en contextos de crisis socio-política, sino que se mantiene como una constante en medio de estructuras gubernamentales, especialmente de derecha.

En 2023, Amnistía Internacional (2023a) realizó un pedido por el alto a las operaciones letales que habían dejado, a mitad de año, a otras 45 asesinadas y 181 personas detenidas, lo que muestra la incapacidad estatal para detener las ejecuciones extrajudiciales y las demás violaciones a derechos humanos que parecen llevarse a cabo de manera rutinaria en el país en el contexto social. La instancia ha solicitado expresamente la necesidad de reorientar las políticas de seguridad, garantizando la disminución del uso excesivo de la fuerza.

Aunque el presidente Lula ha manifestado la intención de hacer reformas profundas en torno a la fuerza pública, con la intención de garantizar actuaciones imparciales que respeten los derechos humanos, la realidad es que la violencia sigue siendo una constante en una institución que tienen dinámicas independientes, por lo que existen grandes desafíos con respecto a la reducción de la letalidad policial y de asegurar respuestas adecuadas ante la ciudadanía (Ricardo, 2023).

En Argentina, como en todos los casos, la violencia ejercida por la fuerza pública ha sido una constante histórica, al desarrollarse dentro de los mismos principios regionales, pero además al estar derivada de un contexto de dictadura, por lo cual a lo largo de los últimos años se han presentado violencia, abuso policial, uso indebido de armas, exceso de fuerza, agresiones... La diferencia con otros contextos, es que durante las manifestaciones de los últimos años en contra del gobierno de Fernández, Argentina no reportaba saldos de violencia policial como los registrados en otros países.

Lo que si ha acontecido, frente a las cada vez más recientes movilizaciones en contra del accionar político de Milei, es que se ha autorizado el uso de las fuerzas armadas para intervenir en situaciones internas, ampliando considerablemente sus poderes por medio de un decreto que genera, una especial preocupación en organizaciones de derechos humanos. Le permite a los militares proteger ‘objetivos estratégicos’ y responder a las que se perciban como amenazas en períodos de paz, de guerra, de conflicto armado, de ‘conmoción interior’ o de terrorismo internacional, refiriéndose a ataques contra bienes, instalaciones o entidades de importancia para el Estado que afecten el bienestar de los habitantes, su economía, el ambiente o la seguridad nacional. Se trata de una medida que parece estar concebida, como en otros contextos neoliberales de AL, para llevar a una militarización de la seguridad interna y limitar las libertades civiles de forma creciente en el país (Calloni, 2024a).

La fuerza pública en AL se ha erigido como un agente contradictorio esencial que media entre la sociedad y el Estado a través de la coacción, un papel que trasciende momentos de protesta o levantamiento social y que se consolida como recurso constante de gobierno, autoridad, control y poder. Por un lado, se demanda de estos organismos el mandato de garantizar la seguridad y el bienestar colectivo; por otro, su actuación cotidiana genera desconfianza y temor entre la población, lo que abre un debate cada vez más urgente sobre la necesidad de reformar las instituciones y cuerpos de seguridad, buscando orientarlas hacia un respeto irrestricto de los derechos humanos.

En este análisis sucinto emergen patrones compartidos: el uso excesivo de la fuerza en manifestaciones pacíficas, la militarización creciente de los cuerpos policiales que adquieren equipamiento y entrenamiento de corte bélico- violaciones sistemáticas a los derechos humanos fundamentales, un enfoque oficial basado en la contención y el control que desplaza el dialogo y la mediación, y una impunidad estructural que eterniza ciclos de violencia, al tiempo que quiebra la legitimidad de las instituciones.

No obstante, es necesario señalar que tanto la forma como el grado de represión y violencia, están influidos directamente por el régimen político de cada país y la etiqueta que carguen ya sea democrática o progresista, pero también influyen elementos como el legado histórico de represión, la tensión de la lucha social en cada contexto, la capacidad y organización de los movimientos sociales y la presión -o falta de esta- de otras naciones o de organismos internacionales con intereses geopolíticos diversos.

En algunos contextos denominados como progresistas, el nivel de represión y violencia estatal incluso puede llegar a rivalizar con el de regímenes más autoritarios y la coartada de discurso social resulta insuficiente para cubrir esta lógica de poder coercitivo que se ejerce sin límites. Personalmente, rechazo de manera rotunda cualquier justificación de la violencia estatal, pues la violencia en sí misma constituye un problema estructural que debe enfrentarse y que trasciende una simple aplicación de fuerza en momentos puntuales de crisis, expresando sobre todo formas de dominación sistémica que deliberadamente o no, vulneran el tejido social. Los gobiernos de corte progresista, más allá de emplear la fuerza pública siguiendo las lógicas capitalistas neoliberales como forma de control social, tienen la responsabilidad de promover transformaciones profundas que cuestionen el uso de la coacción y reconfiguren el vínculo de los cuerpos de seguridad con la ciudadanía, pues sólo de esta manera se puede avanzar y pensar en sociedades que paulatinamente abandonen el miedo como mecanismo de control, caminando hacia el consenso como pilar de una verdadera convivencia democrática.

Recapitulando

En los últimos años, los escenarios sociales en AL han estado marcados por crisis y protestas masivas que reflejan un profundo antagonismo entre el Estado y la sociedad, así como tensiones sociopolíticas estructurales. En este marco, los medios de comunicación y la fuerza pública se erigen como herramientas clave para mantener el control, legitimando la autoridad estatal y moldeando la opinión pública. Tanto en el neoliberalismo como en el progresismo existe, en su rol de proyectos políticos predominantes en la región, un elemento estructural común: la dependencia de mecanismos de control social profundamente arraigados, donde medios y cuerpos de seguridad operan sinérgicamente para salvaguardar la estabilidad del orden establecido. Aunque las narrativas oficiales de ambos modelos parecen diametralmente opuestas y antagónicas, en la práctica, sus dinámicas de poder comparten la misma lógica de coerción y coacción, variando únicamente en la intensidad con que se aplican.

En el neoliberalismo, con su énfasis en la privatización, la apertura económica y la reducción del rol del Estado, los medios de comunicación suelen alinearse con intereses económicos privados, construyendo narrativas que presentan la intervención de la fuerza pública como condición imprescindible para garantizar la seguridad ciudadana y la estabilidad del mercado. Bajo este paradigma, los movimientos sociales que demandan justicia redistributiva o que cuestionan las desigualdades estructurales son criminalizados y

violentados; cualquier disenso se etiqueta como una amenaza a la prosperidad. La fuerza pública, entonces, funciona como brazo ejecutor de esa narrativa: reprime con dureza la acción colectiva y refuerza el *statu quo*.

Por otro lado, el progresismo, a pesar de su retórica de justicia social y redistribución, tampoco escapa a esta lógica de control. Aunque admite matices en el discurso y adopta un tono más crítico frente a élites económicas, sus gobiernos -por lo menos los establecidos de manera inicial en los dos mil- continuaron recurriendo a mecanismos represivos y validaron procesos de securitización como ejes de gobernabilidad necesarios. Es tarea ineludible de los nuevos gobiernos progresistas que han asumido el poder en diferentes países de la región sentar, tempranamente, las bases de una relación distinta con la fuerza pública, la sociedad y la oposición, redefiniendo protocolos de actuación que prioricen el respeto a los derechos humanos, estableciendo mecanismos de rendición de cuentas y supervisión ciudadana, y fomentando espacios de diálogo y consenso permanentes con los diversos actores existentes. Sólo así se puede empezar a desmontar la lógica de desconfianza y represión heredada, y se puede fijar un hito de ruptura con prácticas autoritarias y violentas extremas -como las de Venezuela-, para cambiar las nociones de seguridad, promoviendo un escenario de libertad y dignidad.

En el ámbito mediático emerge una diferencia sustancial, históricamente las élites de la derecha han detentado el control de los grandes medios de comunicación, mientras que la izquierda no logra consolidar estructuras propias capaces de difundir de manera sostenida su discurso y contrarrestar los embates conservadores. Esta debilidad organizativa obliga, en ocasiones, a recurrir a métodos coercitivos -como la intervención o apropiación forzada de espacios informativos- que, lejos de fortalecer un debate plural, coartan la libertad de expresión y refuerzan la acusación de autoritarismo contra los gobiernos progresistas o de izquierda. En consecuencia, resulta imprescindible que se invierta en la creación de plataformas mediáticas autónomas y profesionales que garanticen su voz, sin que se vulnere la libertad de expresión de otros actores, tratando de establecer un contrapoder legítimo que contribuya a la transformación social sin reproducir las prácticas represivas que pretende combatir.

Lo que distingue a ambos regímenes no es la existencia de estas dinámicas de coerción, sino el grado de violencia ejercido y el nivel de enfrentamiento con los medios. En los regímenes neoliberales, el control de los medios suele ser más homogéneo, permitiendo

una mayor alineación de los intereses estatales de derecha con los grandes grupos económicos, lo que suaviza o invisibiliza la percepción de las acciones represivas mientras criminaliza la protesta social. En los regímenes progresistas, el conflicto entre los medios tradicionales y el gobierno puede intensificarse, pero incluso en estos casos el gobierno puede quedar subordinado tanto a las lógicas mediáticas como a las lógicas de la fuerza pública, lo que se expresa de formas variadas y evidencia la continuidad de estas estructuras de control, independientemente del color político.

En este sentido, los regímenes políticos en AL, sean neoliberales o progresistas, no han logrado desmontar ni transformar las estructuras de persuasión y coacción heredadas. Esto refuerza la idea de que las dinámicas constrictivas de los medios y la fuerza pública no son exclusivas de una ideología, sino que están profundamente integradas en el aparato estatal, operando como mecanismos imprescindibles para la perpetuación del poder. Estas estructuras permanecen intactas, demostrando que el cambio en el discurso político no siempre implica una transformación real en las dinámicas de control y poder.

1.3 EL FALSO DILEMA DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA. EL TRÁNSITO ENTRE LA FRAGMENTACIÓN Y POLARIZACIÓN

La política en AL ha estado marcada por lo que podría describirse como un falso dilema, una disyuntiva que se presenta entre dos grandes proyectos: el neoliberalismo y el progresismo. Estas tendencias, aunque aparentemente opuestas, han dominado la coyuntura política, económica y social de la región en las últimas décadas, estableciendo ciclos de auge y crisis que, lejos de ser rupturas estructurales, han perpetuado los problemas profundos como la desigualdad.

La desigualdad en sus múltiples manifestaciones además de ser un rasgo característico de la región, se puede consolidar como la principal causa de las protestas sociales en la última década, la cual está directamente vinculada a la concentración de la riqueza en manos de las élites, a la falta de acceso a servicios básicos y de calidad -educación, salud, agua, vivienda-, a la exclusión histórica de los sectores más vulnerables y a la disparidad en los derechos políticos; lo que genera ese creciente hartazgo y descontento en la sociedad. Estas condiciones que son agravadas o profundizadas con reformas sociales, políticas o económicas concretas, son las que han dado lugar a protestas y movilizaciones masivas a lo largo de la región

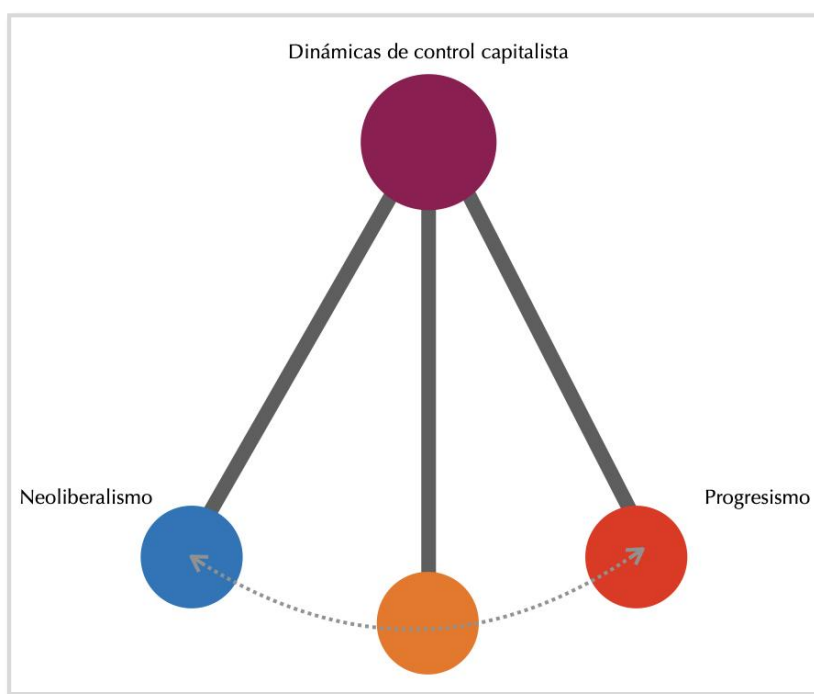
Tanto el neoliberalismo, con su énfasis en la liberalización económica y la individualización, como el progresismo, con su retórica de justicia social, han operado dentro de los mismos límites sistémicos, reproduciendo dinámicas que preservan los privilegios de las élites y normalizan la desigualdad, principal problema derivado del sistema de reproducción capitalista, que afecta directamente las formas de vida de los seres humanos.

Este falso dilema político que predomina en AL podría pensarse como un péndulo, el cual tiene un movimiento oscilante de izquierda a derecha. Una trayectoria que a simple vista pareciera englobar extremos opuestos, pero que con un análisis más profundo deja ver que en el centro del mecanismo está un eje central inamovible. Es un proceso que da la impresión de la existencia de movimiento o de cambio constante, pero en la realidad lo único que varía es el ángulo de oscilación, mientras que el mecanismo completo se mantiene en marcha.

Así pues, como se muestra en la Ilustración 1.1, el péndulo tiene un extremo neoliberal, en el que predomina la liberalización, la desregulación y la privatización en un

entorno de mercado, y uno progresista en el que prevalece el discurso de políticas redistributivas, proyectos sociales y nacionalización. Al mismo tiempo, tienen una trayectoria en la que se pueden dar diferentes espectros ideológicos que combinan ideas políticas de ambos lados. El eje central es el sistema de reproducción capitalista que marca los límites del movimiento, que no es otra cosa sino un recorrido repetitivo que no altera o transforma la naturaleza del sistema. Es justamente el ir y venir entre ambos polos, lo que reproduce la creencia de que solo existen dos alternativas opuestas posibles -o algunas intermedias que en muchos casos terminan siendo una amalgama contradictoria-, invisibilizando la idea de otro mecanismo de movimiento diferente, que transforme realmente las fuerzas involucradas.

Ilustración 1.1: El péndulo del falso dilema



Fuente: Elaboración propia

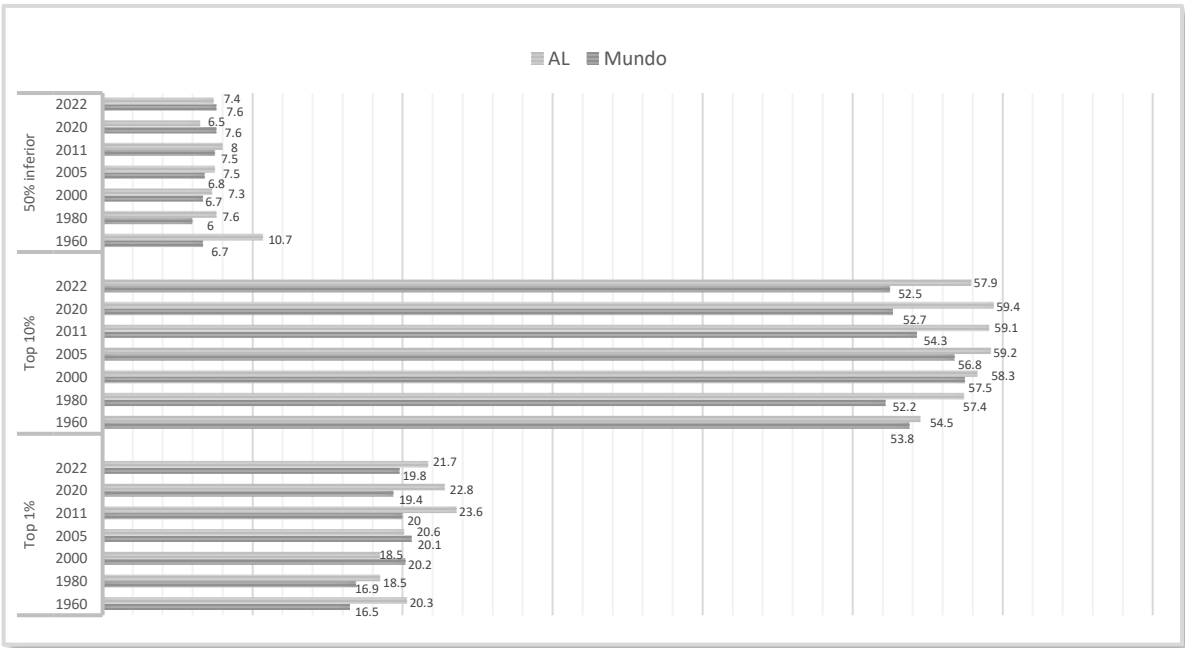
Este apartado busca explorar cómo la falsa dicotomía entre neoliberalismo y progresismo configura escenarios fragmentados y polarizados en AL. Más allá de sus diferencias superficiales, ambos proyectos políticos comparten la incapacidad de enfrentar las raíces estructurales de la desigualdad, actuando como polos opuestos de un mismo sistema que impiden la construcción de alternativas reales para las mayorías. Este falso dilema entre neoliberalismo y progresismo ha resultado en una dinámica política donde las demandas sociales, en lugar de ser atendidas, son manejadas de forma reactiva y a menudo reprimidas por las élites gobernantes. Las protestas en AL, por tanto, no son eventos aislados, sino

expresiones de una lucha más amplia contra las raíces estructurales de la desigualdad que ningún modelo predominante ha logrado resolver de manera integral.

Uno de los problemas estructurales a nivel regional, independientemente de las políticas económicas implementadas, es la desigualdad. Su persistencia y profundización a lo largo de los años, es uno de los factores que pone de manifiesto la existencia de una falsa dicotomía ideológica, pues en ningún polo se han establecido soluciones efectivas para mejorar las condiciones materiales de vida de la mayoría de los ciudadanos de la región. Esto es evidente cuando se observan los datos de distribución del ingreso y de riqueza, que evidencian las amplias brechas sociales que aún son parte de nuestra realidad.

Como se observa en la Gráfica 1.5, a partir de 1960 el 50% inferior de la población en AL pasó de representar un 10.7% del ingreso nacional a un 7.6% en 1980, cifra que ha permanecido estable hasta la actualidad. Este descenso en la participación de la mitad más vulnerable de la población contrasta con la estabilidad en la participación del 10% más rico, que históricamente ha concentrado entre el 54% y el 59% del ingreso, una cifra superior a los niveles mundiales que se encuentran entre 52% y 56%. Este patrón revela una concentración estructural de los recursos en manos de las élites, sin importar si el gobierno en turno se identifica con políticas neoliberales o progresistas

Gráfica 1.5: Distribución del ingreso de AL (%) comparación con datos globales
1960 – 2022

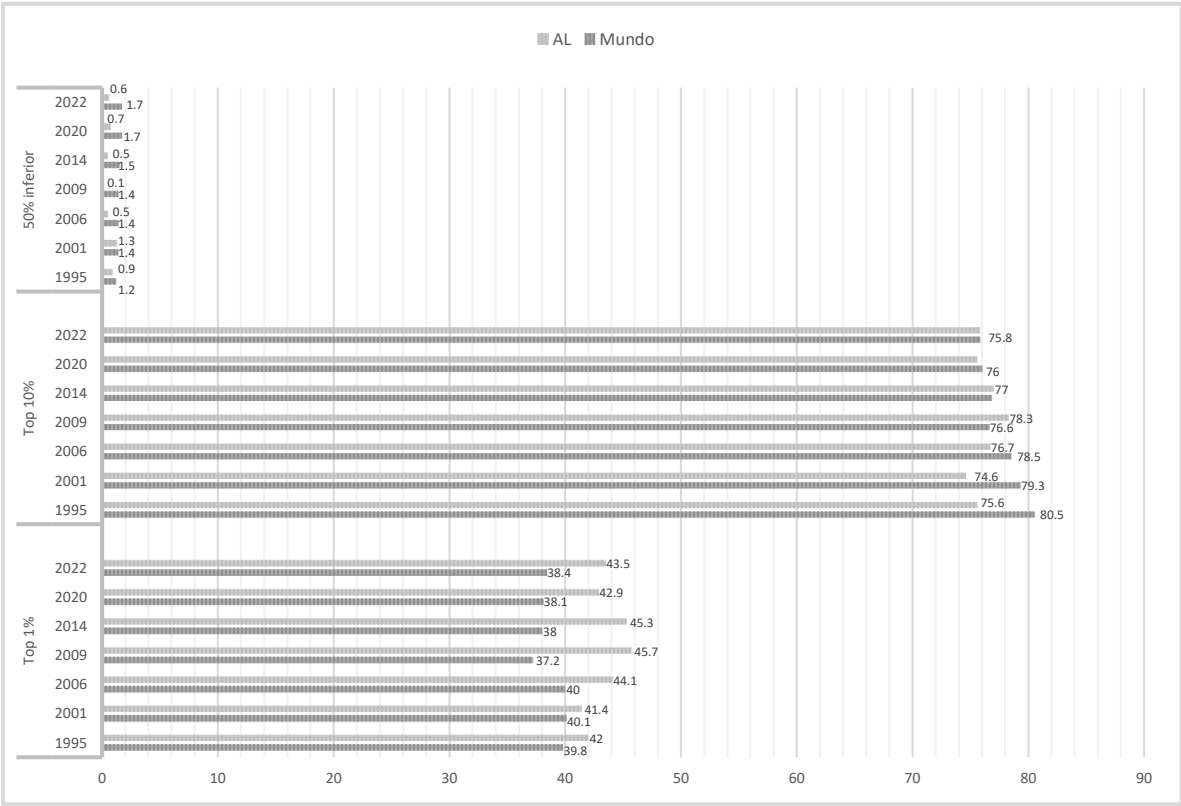


Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2024).

El claro beneficiario de este sistema es el 1% más rico, que mantiene una participación de entre 20% y 23% del ingreso en AL, una cifra que se ha mantenido inamovible por más de medio siglo. Este estancamiento en la redistribución del ingreso resalta que, a pesar de la diferencia de retórica política, los proyectos existentes han fallado en la redistribución del ingreso a nivel estructural y en algún caso lo que han hecho es consolidar las disparidades socioeconómicas

Si a su vez, observamos las cifras en cuanto a distribución de la riqueza en la Gráfica 1.6, el panorama se torna aún más perturbador, pues el 50% inferior de la población llegó a poseer solo el 1.3% de la riqueza nacional en 2001, con una fluctuación en los años anteriores entre el 0.5% y el 0.9%, con un mínimo en 2009. En contraste, nuevamente, el 10% más rico ha concentrado entre 75% y 80% de la riqueza, cifras constantes desde la década de los noventa. Es más, tan solo el 1% superior en AL llega a concentrar entre el 42% y 46% de la riqueza, una proporción aún mayor que la registrada a nivel mundial, donde el máximo no supera el 40%.

Gráfica 1.6: Distribución de la riqueza en AL (%) comparativa con datos globales 1995 - 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2024).

Este patrón de desigualdad persistente demuestra que, aunque los discursos sobre la redistribución y la justicia social han sido más prominentes en las políticas progresistas, los cambios reales en la distribución de recursos han sido mínimos. El progresismo, como el neoliberalismo, ha fracasado en enfrentar las raíces profundas de la desigualdad. Ambos modelos se han caracterizado por priorizar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico, pero no han logrado implementar reformas que afecten el equilibrio de poder entre las clases sociales, lo que perpetúa las desigualdades económicas.

Los datos evidencian que la dicotomía entre neoliberalismo y progresismo es, en última instancia, un falso dilema y que no existe una alternativa correcta en medio de dos opciones que mantienen al 50% de la población en condiciones materiales de vida inhumanas, garantizando apenas su subsistencia y permitiendo que se perpetúe el sistema de reproducción capitalista. Mientras tanto, las élites disputan la propiedad y el control del capital, adaptándose a los escenarios políticos posibles en la región e influyendo profundamente en las estructuras económicas y sociales.

Ambos enfoques comparten la incapacidad de abordar la desigualdad de manera transformadora, siendo constante la concentración del ingreso y la riqueza en las élites, ya sea bajo modelos neoliberales o progresistas, los dos proyectos han dejado intacta la base del problema, convirtiendo cualquier cambio en una mera reconfiguración de los intereses capitalistas. En un entorno neoliberal, los grandes grupos económicos se posicionan como agentes centrales en la formulación de políticas públicas, utilizando su poder económico para moldear marcos legales que aseguren la acumulación; mientras que en contextos progresistas, las élites conservan su influencia política y económica, ajustando su narrativa y estableciendo acuerdos o presionando a los gobiernos para proteger sus intereses.

En algunos casos, incluso surgen nuevas élites económicas que se alinean con las transformaciones políticas, los dos procesos pueden verse como ejemplo en Venezuela. Durante el gobierno de Chávez, el movimiento político “Quinta República” no surgió inicialmente como una propuesta radical, sino como un proyecto progresista que se vinculó a un sector existente de la burguesía, el cual se terminó separando de Chávez en 2002 cuando este promovió una constituyente como proyecto social redistributivo. Esto marcaría el inicio de un nuevo periodo político que obligó al presidente a configurar dentro de su entorno una nueva burguesía, con concesiones económicas y alianzas con transnacionales¹⁴ que le

¹⁴ El contexto y proceso político venezolano será explicado de mejor manera e el siguiente capítulo

permitirían mantener los procesos de acumulación en el país (Bonilla, 2024). Una nueva élite que actualmente tiene el poder y mantiene a Venezuela en crisis constante.

Además de adaptarse a proyectos políticos, las élites de la región también perpetúan su poder mediante el control de los medios de comunicación, utilizados para legitimar sus intereses o erosionar el apoyo a gobiernos progresistas, esperando que la derecha regrese. Este control refuerza la narrativa de que las únicas opciones viables son las existentes, encubriendo la posibilidad de transformaciones estructurales, lo que se acompaña con la cooptación de organizaciones sociales y liderazgos estratégicos para maximizar sus beneficios ajustándose a dinámicas globalistas o soberanistas según la coyuntura.

Alejándonos de este falso dilema, se puede intentar entender la realidad política de AL en la última década como un tránsito entre escenarios fragmentados y polarizados. Según Murillo (2021), los fenómenos sociales de la región han generado tres dinámicas diferenciadas: fragmentación política, continuidad de la polarización y liderazgos estructuradores del sistema político. Para esta investigación, se priorizan los conceptos de fragmentación y polarización como herramientas analíticas para lograr abordar las dinámicas sociales y políticas recientes de la región, entendiendo que estos escenarios no son estáticos, sino procesos en constante movimiento, influenciados por las correlaciones de fuerzas en cada contexto.

1.3.1 Escenarios fragmentados

La fragmentación haría referencia a un proceso de ruptura social, a la reducción y segmentación paulatina de la sociedad que conduce a la desintegración de la colectividad, en donde se van desvaneciendo los puntos de articulación social y los vínculos significativos entre los seres humanos, pues la acción social responde cada vez más a estímulos y estados de ánimo circunstanciales, enlazados a afinidades personales y no a necesidades colectivas de la mayoría¹⁵.

¹⁵ Es necesario tomar distancia del término sociedades fragmentadas de Binder (1991), un fenómeno que describe cómo la base social de las democracias restringidas, en donde a través de diversas estrategias se transforma a las mayorías sociales en conjunto de grupos aislados o minorías, que por medio de una guerra declarada adquieren condición de víctimas y victimarios; en un proceso que evita la construcción de mayorías hegemónicas y que condiciona estructuralmente la democracia, limitando su potencial transformador. Aunque la idea parece estar relacionada, siento que es necesario tomar distancia de un desarrollo teórico que utiliza como fundamento conceptos como democracia, al ser un término que se cuestiona a lo largo de esta investigación, además de que me parece que la fragmentación no es un estado que conlleve una confrontación tan directa, como para hablar de guerra declarada.

Dicha fragmentación social está relacionada con el carácter inherente del neoliberalismo, el cual con sus reformas de ajuste, privatización y reducción del Estado debilitó las relaciones sociales y desgastó las redes colectivas por medio del impulso de las lógicas individualistas. Una sociedad se atomiza con la idea de que las necesidades del ser humano solo pueden satisfacerse por medio del esfuerzo y los méritos propios, haciendo que las instituciones públicas pierdan legitimidad como ambientes de acción y exigencia colectiva. Bajo estas ideas, el bienestar común no es posible y lo único existente es un orden abstracto en el que individualmente se pueden obtener las mejores oportunidades. De esta manera, el objetivo no es solo quebrantar a la sociedad como colectividad, sino acentuar a la individualidad como la única forma posible de obtener mejores condiciones de vida.

Retomando a Marx (1852 [2023]), cuando hablaba particularmente de los campesinos de la sociedad francesa del siglo XIX, podríamos hacer algunos paralelismos proponiendo que los escenarios fragmentados pueden entenderse como un proceso de regresión hacia sociedades de *no-clase*, como una simple adición de unidades, como las papas de un saco que forman un saco de papas, en la medida en que subsiste entre las personas una relación solo espacial en la que sus intereses no constituyen como tal una identidad específica y, por lo tanto, no se genera comunión, vínculo nacional u organización política.

Dentro de esta caracterización, ubico contextos latinoamericanos como los de Chile, Colombia, Perú y México. Son países en los que se logró una implementación profunda del neoliberalismo gracias a una tradición de gobiernos de derecha que, a lo largo de muchas décadas, reestructuraron las dinámicas de acumulación en función de los intereses de las élites, así como de los sectores privados y en detrimento del resto de la población, estableciendo sociedades desiguales e individualistas.

En Chile, por ejemplo, el proceso constituyente evidenció la fragmentación social, aunque el estallido surgió a partir de la articulación de demandas y de un descontento colectivo contra la acción estatal, los desacuerdos individuales sobre el contenido de la nueva constitución y la incapacidad de generar consensos que incluyeran a sectores más conservadores, ocasionaron el fracaso del plebiscito.

En Colombia, aunque la movilización fue amplia, las múltiples demandas dejaban entrever la fragmentación de los sectores sociales, intereses individualistas que le han costado al país la construcción de acuerdos nacionales y de una agenda común para una transformación estructural que haga frente a los gobiernos de derecha. Y, aún con la llegada

de Petro, la desconfianza en las dinámicas estatales sigue siendo una constante que es alimentada con la narrativa mediática.

En México, más allá de la acción electoral, el país no logra articularse transversalmente para generar organizaciones sociales cohesionadas. Cada movimiento piensa en luchas particulares que nada tienen que ver con cambios radicales o profundos en medio de un escenario político que sigue fuertemente dividido y de un partido de izquierda que después de la salida de AMLO ya presenta sus fracturas.

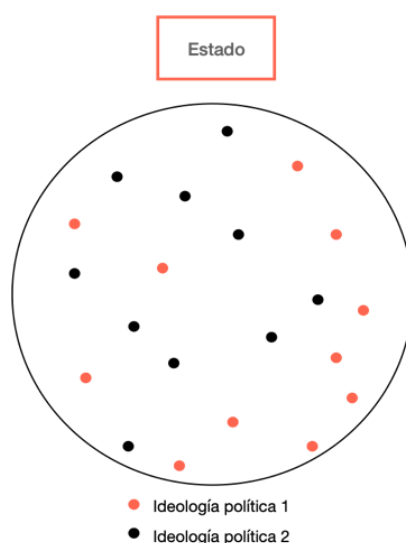
En Perú es más que evidente la fractura y fragmentación social, la sociedad está totalmente dividida y ningún proyecto político logra reunir la fuerza necesaria para darle al país un plan a largo plazo que le permita generar cierta estabilidad. Como se mencionaba, el caso de Perú podría incluirse dentro de los dos grupos, dependiendo del contexto que se retome para la observación, por esta razón inicialmente se ubica como fragmentado, pensando en su tradición neoliberal y en la ruptura social y el hartazgo; posteriormente este caso servirá más claramente para expresar justamente como es que se da el cambio de la fragmentación a la polarización.

En esos contextos la base social está fragmentada, no hay una colectividad fuerte y no se logran generar vínculos significativos, porque las mismas situaciones de hartazgo y descontento que llevaron a estallidos sociales, parecen responder más a estímulos y estados de ánimo circunstanciales en momentos de profunda presión que a proyectos sociales de largo plazo. Es por esta razón que en estos escenarios la movilización social parece detenida o replegada.

En los escenarios fragmentados, el Estado se consolidó como una instancia totalmente desvinculada de la sociedad, lo que le permitió establecerse como garante constante de los intereses de grupos privilegiados históricos, desconectándose completamente de los sectores más vulnerables y alimentando la desconfianza en las instituciones (ver Ilustración 1.2).

Son países en donde la política institucional parece haber dejado de ser funcional a los ciudadanos, porque en términos concretos, no representa ningún cambio estructural para la vida de las personas y los sistemas políticos terminan configurándose solo a partir de la consolidación de élites económicas poderosas que han buscado mantener una aparente estabilidad como fin último (Murillo, 2021). Una situación que se concibe como la causa misma del hartazgo social existente en los últimos años y que da pie a que se haya dado electoralmente un cambio de régimen político.

Ilustración 1.2: Escenarios fragmentados

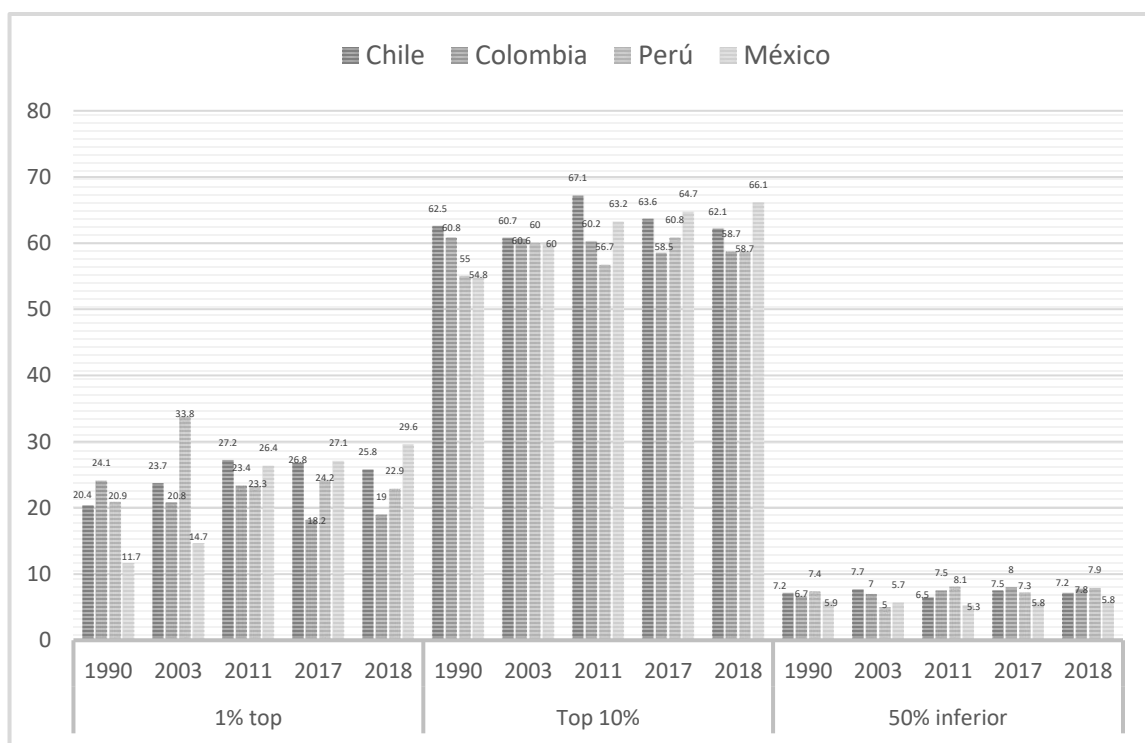


Fuente: Elaboración propia

En los escenarios fragmentados, la desigualdad es más profunda, está más enraizada y se encuentra claramente consolidada durante el período del neoliberalismo, que a partir de sus ajustes económicos reduce al mínimo las capacidades materiales de vida de sus sociedades. La idea es llevar al límite a las personas y que su única preocupación sea, ni siquiera la vida, sino la supervivencia en medio de condiciones extremas que se han naturalizado.

Tal como se puede observar en la Gráfica 1.7, el ingreso se distribuye entre tres grupos: el 1% superior, el 10% superior y el 50% inferior de la población en Chile, Colombia, Perú y México entre 1990 y 2018. A partir de los datos podemos ver que en todos los países el 1% más rico concentra aproximadamente un 30% del ingreso nacional, lo que refleja la concentración desproporcionada de las élites económicas. Se trata de un fenómeno directamente relacionado con la implementación de políticas neoliberales que han priorizado la acumulación a costa de la redistribución o el desarrollo equitativo. El 10% más rico refuerza esta tendencia, mostrando una participación que supera el 50% en todos los casos, consolidando una concentración persistente del poder económico, lo que pone de manifiesto la existencia de una élite económica altamente privilegiada. El 50% inferior mantiene una participación en extremo baja del ingreso nacional, la cual no supera el 8%, lo que destaca cómo la mitad de la población enfrenta limitaciones materiales significativas. Esto ayuda a explicar la existencia de sociedades fragmentadas que no pueden acceder realmente a los beneficios del crecimiento económico.

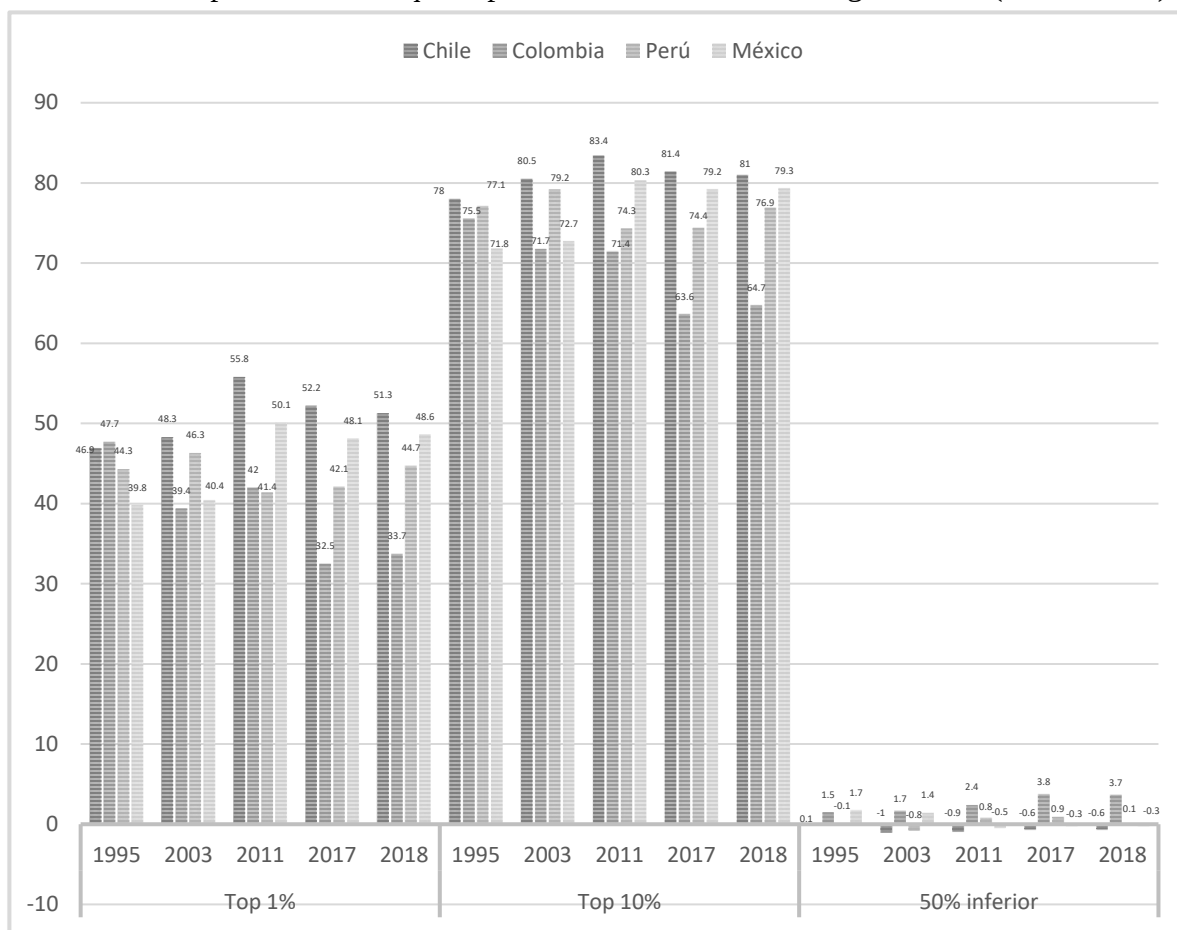
Gráfica 1.7: Participación en la distribución del ingreso en sociedades fragmentadas (1990 - 2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2024).

Por otro lado, cuando se habla de acumulación de la riqueza, las cifras de concentración son mayores en estos países (Gráfica 1.8). Si observamos la proporción de la riqueza personal neta desde 1995 hasta el 2018, el 1% superior controla una parte desproporcionada de la riqueza en los cuatro países desde 32% hasta 55%, estableciendo a una élite totalmente desconectada de la realidad del resto de la población. Esto que se refuerza si combinamos el 1% con el resto del 10% superior, pues se encuentra que entre el 60% y el 80% de la riqueza total está distribuida en este sector de la población, lo que agudiza la exclusión económica para los demás. El 50% inferior tiene una participación casi simbólica en la riqueza personal neta que no supera el 4% en ningún caso y que, en algunos de los países, bajan a cifras negativas, queriendo decir que es mayor su nivel de endeudamiento que lo que realmente poseen. Es una desigualdad material que genera condiciones de vulnerabilidad económica y social, que reproduce los ciclos de pobreza y reduce las posibilidades de movilidad social. La falta de acceso a la riqueza personal refuerza la idea de una sociedad fragmentada, donde amplios sectores carecen de los medios para influir en las decisiones políticas y económicas.

Gráfica 1.8: Proporción de la riqueza personal neta sociedades fragmentadas (1995 - 2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2024).

La fragmentación conlleva solo una adición de individualidades que no significa la articulación de vínculos conscientes. Lo que de alguna manera mantiene la estabilidad es la mentalidad neoliberal fijada en las sociedades, en donde las personas han internalizado la idea de que trabajar duro en condiciones precarias, es la única forma de sobrevivir el día a día. Cuando las condiciones materiales de vida son fuertemente transgredidas, como en el caso de los estallidos sociales y en el de la pandemia, se resquebrajan las frágiles bases que sostienen esa estructura social. En estos contextos, es natural que exista una crisis de representatividad en la frágil estructura democrática que se ha construido, que en un punto crítico, desemboca en la necesidad apremiante de cambio y es lo que le permite, en primera instancia, a países de larga data neoliberal conservadora tener un presidente progresista/izquierda por primera vez en décadas.

El resultado de este proceso social de cambio se relaciona directamente con las sociedades que enseguida se describen como polarizadas. La idea principal que se desarrolla al respecto, es que el proceso de reconstitución de una no-clase → clase, está vinculado con

el tránsito de la fragmentación a la polarización. Así, estos escenarios se presentan como etapas sucesivas, ligadas proporcionalmente a los procesos de cambio y desarrollo sociopolíticos que están determinados por la praxis social, es decir, de ninguna manera es un proceso automático, sino que se articula directamente con la dirección de la acción social.

1.3.2 Las sociedades polarizadas

La polarización, más allá de diferencias que pueden coexistir, se produce cuando estas se alinean en dos bandos opuestos, con identidades específicas y con intereses concretos que son mutuamente excluyentes, pero que ante todo amenazan con debilitar la conformidad social y la estabilidad política existente. Por lo general, en una sociedad con altos grados de polarización, tanto grupos económicos como políticos recurren a resaltar y activar instrumentalmente las divisiones latentes, construyendo o reinventando una división dominante que tiene como finalidad fortalecer a grupos particulares, desestabilizar al que se considera oponente y generar reacciones violentas de movilización (contra movilización) (McCoy et al., 2018).

McCoy et al. (2018) sostienen que el rasgo constitutivo de la polarización severa es su naturaleza relacional y política que busca que en un grupo determinado se supriman las diferencias internas, que de otro modo serían múltiples y transversales, para unificar en una única diferencia la carga negativa, de conflicto y de antagonismo que se utiliza para entender y definir al “otro”. En este sentido, tampoco es que exista una identificación profunda con una ideología política concreta, sino que la unidad responde al rechazo al otro

Por lo tanto, definimos la polarización como un proceso por el cual la multiplicidad normal de diferencias en una sociedad se alinea cada vez más a lo largo de una sola dimensión, las diferencias transversales se vuelven en cambio reforzadas y la gente percibe y describe cada vez más la política y la sociedad en términos de “nosotros” versus “A ellos.” Las consecuencias perniciosas de una polarización severa se derivan de estas características, ya que hacen que el compromiso, el consenso, la interacción y la tolerancia sean cada vez más costosos y débiles para los individuos y los actores políticos en los lados opuestos de la polarización. Los electores pierden confianza en las instituciones públicas y el apoyo normativo a la democracia puede disminuir (McCoy et al., 2018, p. 18).

La polarización es entonces, una superación de la fragmentación en el sentido en el que se supera la individualidad, transitando a la construcción de bloques sociales con ideas similares, el problema es cuando este tránsito queda estancado en diferencias antagónicas irreconciliables: sectores populares y élites, progresistas y neoliberales. Bloques que ven

amenazada su existencia y estabilidad por la presencia del otro, que alimentan narrativas de odio y obstaculizan cualquier camino hacia el consenso. Esta polarización además se profundiza cuando los proyectos progresistas no logran transformar las estructuras de poder y terminan consolidando nuevas élites -como en el caso de Venezuela- o quedan atrapados en conflictos internos que le cierran el camino a cualquier posibilidad de cambio real.

Los escenarios polarizados agrupan países como Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y Brasil, que tienen sistemas políticos en donde los partidos tradicionales ya sufrieron una crisis de representación y legitimidad, en donde la sociedad se manifestó y protestó férreamente contra la implementación de reformas neoliberales entre los años noventa y principios del nuevo milenio. Lo que permitió la emergencia de nuevos liderazgos políticos de izquierda que aprovecharon el boom de las materias primas para crecer económica y políticamente, tratando de compensar socialmente los efectos de los gobiernos anteriores (Murillo, 2021).

En Venezuela existen dos bloques marcados, aliados al régimen de Maduro y opositores. Los cuales capturan la narrativa política en un escenario de polarización extrema que limita las posibilidades e invisibiliza a todos aquellos que no están en ningún grupo, ya que todos aquellos se quedan atrapados entre dos extremos en donde no existe un espacio para que las demandas sociales reales trasciendan esta confrontación.

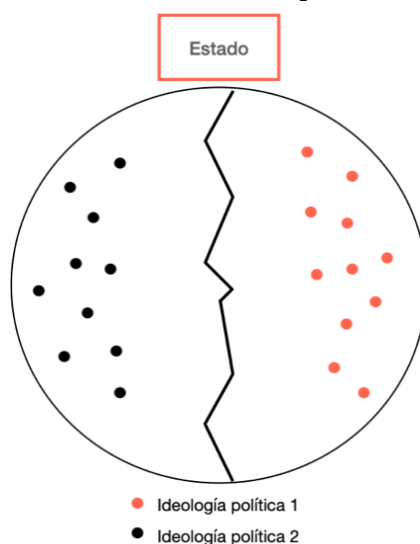
En Ecuador y Bolivia la disputa es claramente entre la derecha y la izquierda: ajustes neoliberales que vienen desde diferentes movimientos y partidos políticos pertenecientes a las élites urbanas y blancas, y los de corte progresista articulados a los movimientos indígenas y campesinos. En medio de esta polarización parece que no hay un punto medio en el que se pueda llegar a acuerdos nacionales, pues la reciente violencia muestra que el objetivo es acabar con el otro. Adicional a esto en los dos contextos el polo de la izquierda parece estar poco a poco fragmentándose y, como se ha mencionado, esto resulta un peligro significativo para la lucha social.

Brasil y Argentina presentan una fuerte confrontación entre polos opuestos que se han dado con el mismo desarrollo de la política. Una lucha de bloques sociales que enfrenta sectores extremos de derecha ligados al bolsonarismo, así como a Milei y sectores de izquierda vinculados al progresismo de Lula o al derivado del kirchnerismo. Grupos que se presentan como enemigos absolutos y que impiden la creación de alianzas neutrales.

Estas sociedades que ya habían sufrido y superado una crisis de representatividad que trajo consigo un cambio de régimen, parecen caer nuevamente en una crisis de este tipo. Especialmente porque el progresismo tiene una limitación en cuanto a la transformación estructural y se ha estancado en buena parte por la dependencia a modelos extractivistas, por la imposibilidad de desarrollar dinámicas de poder desde abajo, por las alianzas con élites tradicionales y por los escándalos de corrupción que rodean sus gobiernos. En medio de este contradictorio camino, los nuevos liderazgos de la oposición sumaron a una buena parte de sectores sociales, al mismo tiempo que generaron oportunidades con élites económicas o clases medias inconformes con el nuevo régimen político, capitalizando poder social en comunidades polarizadas que no han logrado encontrar el camino para generar nuevos pactos y consensos nacionales.

Estos países comparten el resultado de un cambio de régimen político que tuvo como centro el boom de las materias primas para consolidar su base social -a diferencia de los países fragmentados que cambiaron de régimen a raíz de un estallido o crisis social profundos-, pero que no trabajaron por la transformación estructural en cuanto a la economía, la redistribución, el mejoramiento de las condiciones de vida o en cuanto a la resignificación de la democracia y la libertad. Por eso se ha dado un campo fértil para que se reproduzca la rivalidad y el antagonismo de grupos diferenciados que se repelen mutuamente y que se cobijan bajo un grupo o ideología política como expresión de rechazo a su contraparte, terminando de fracturar el espacio común necesario para establecer consensos y acuerdos (ver Ilustración 1.3).

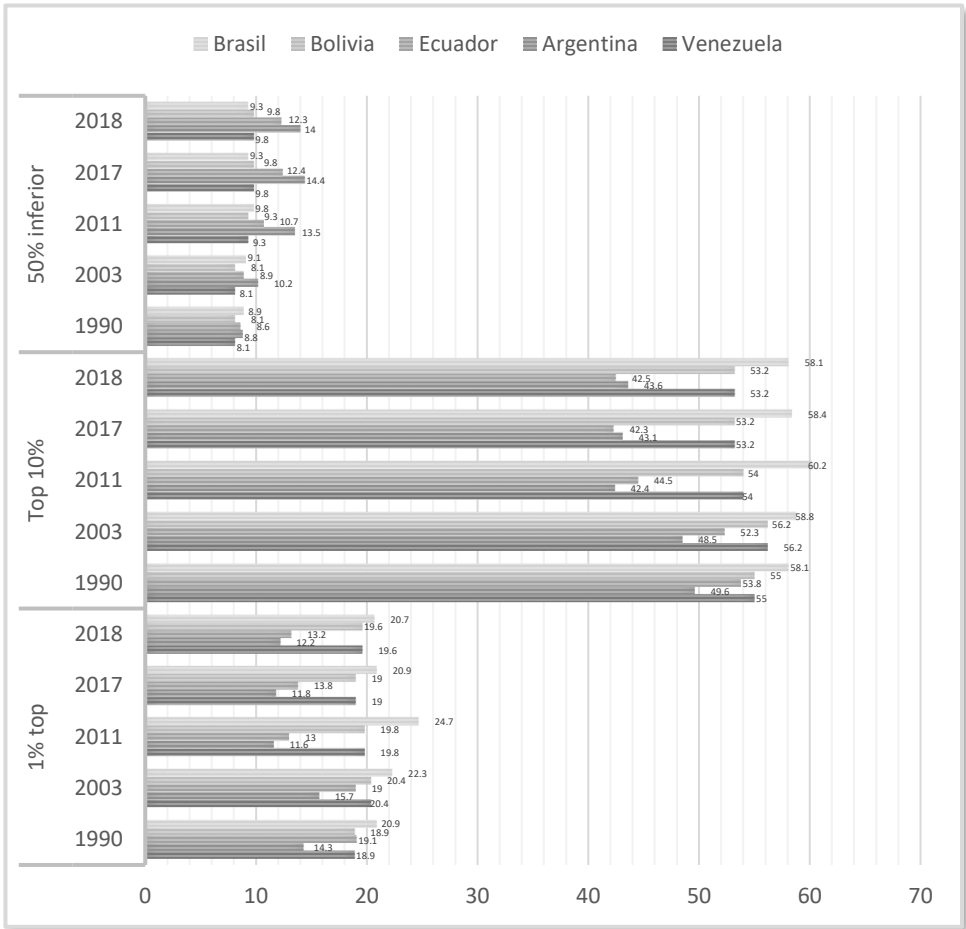
Ilustración 1.3: Escenario polarizado



Elaboración propia

La Gráfica 1.9 muestra las cifras de desigualdad de participación en el ingreso, en las que se observa que, aunque estos contextos denominados como polarizados han experimentado diferentes regímenes políticos, el 1% más rico sigue concentrando una proporción importante, aunque mucho menor que en los países fragmentados, entre un 11% y 24%, siendo Ecuador con las cifras más bajas y Brasil con las más altas. La redistribución parece ser solo entre el 10% superior que concentra una parte mayoritaria del ingreso entre el 40% y el 60% en todos los países, destacando la persistencia de la desigualdad bajo políticas redistributivas, una posición que tiene que ver con la propia adaptación de las élites en diferentes contextos para mantener su condición. Por su parte, el 50% más pobre mantiene una participación baja del ingreso nacional, entre el 8% y el 14%, aunque más alta que el grupo de países anteriores, lo refuerza la idea de que las sociedades polarizadas siguen teniendo problemas con integrar a las mayorías en los beneficios del crecimiento económico. Una exclusión que genera tensiones sociales y que alimenta el conflicto entre las élites y las mayorías, rasgo distintivo de las sociedades polarizadas.

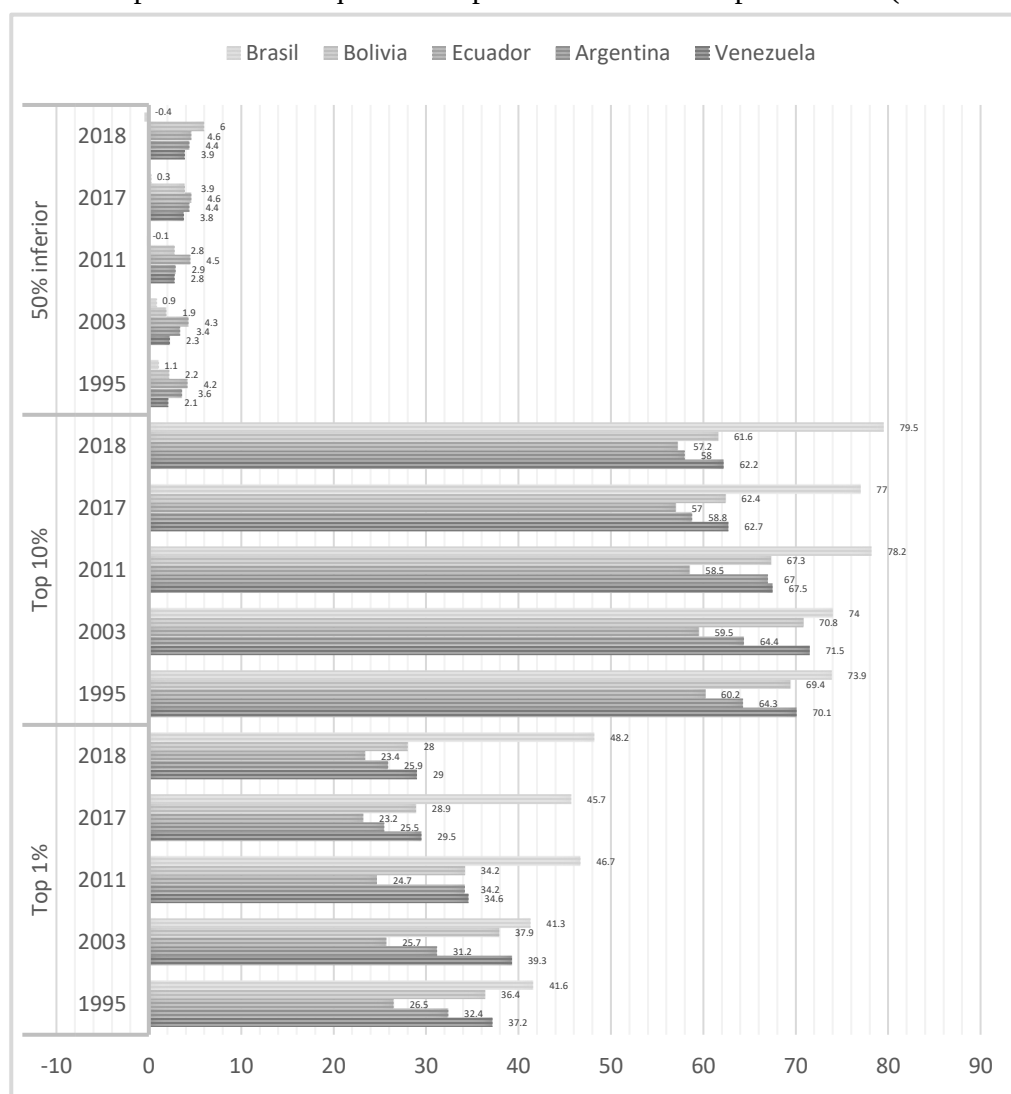
Gráfica 1.9: Distribución del ingreso sociedades polarizadas (1990 - 2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2024)

Asimismo, están las cifras con respecto a la proporción de la riqueza. En la Gráfica 1.10 se observa que el 1% más rico concentra entre el 25 y el 50%, una concentración significativa de la riqueza en todos los países con un tendencia estable o creciente que refleja que el impacto de las políticas progresistas con respecto a la redistribución es limitado y no rompe con estructuras de concentración. Esto se refuerza con la participación del 10% más rico que sigue concentrando entre el 59% y el 79% de la riqueza personal neta en todos los casos. El 50% inferior de la población de estos países tiene una participación marginal que no supera el 6% o incluso es negativa en algunos casos, lo que significa que en términos de riqueza neta no solo tienen poca acumulación, sino que pueden estar endeudados o marginados de los circuitos formales de riqueza.

Gráfica 1.10: Proporción de la riqueza neta personal sociedades polarizadas (1995 - 2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de World Inequality Database (2023)

Aunque las cifras son mejores que en el grupo anterior, estas no resultan significativas en comparación con las brechas existentes, porque parece que los gobiernos progresistas, en general, han mantenido la estructura política y social intacta. Es cierto que pudo haber un cambio en la configuración de las élites, pero el 50% inferior de la población continúa recibiendo la peor parte, al no ser tampoco una prioridad para los gobiernos que se proclaman a sí mismos como alternativas sociales más justas y en donde, una vez más, el 40% restante se disputa lo que queda.

Lo que se puede pensar frente a esto es que se ha tomado el camino del poder despótico y dominante, que lejos de trabajar en la generación de consensos nacionales solo ha logrado profundizar un estado de confrontación permanente entre sectores de la sociedad que cada vez están más alejados entre sí.

En estos contextos hay singularidades, en algunos se ha logrado mantener un gobierno progresista, mientras que en otros han existido ciclos políticos que alternan entre el neoliberalismo y el progresismo principalmente. Si antes el paso neoliberal a progresista o viceversa era complejo, en las sociedades polarizadas el relevo político hace parte de la nueva normalidad que de alguna manera legitima los procesos democráticos¹⁶.

1.3.3 De la fragmentación a la polarización

El falso dilema entre neoliberalismo y progresismo en AL encuentra sus expresiones más evidentes en la fragmentación y la polarización social, fenómenos que se intensifican de acuerdo con la localización del péndulo político y la rapidez con la que este oscila de una ideología a otra. Este tránsito es un proceso de alternancia entre modelos que perpetúan dinámicas de poder preexistentes y, en ese contexto, la fragmentación y la polarización no solo dividen a las sociedades, sino que impiden la construcción de un proyecto colectivo de transformación social.

Como momentos de una realidad en movimiento, lo que se sugiere es que la fragmentación es un estado de ruptura social constitutivo de la implantación neoliberal. Una condición deseable de individualidad sobre la colectividad que se fractura, cuando esa naturaleza de división se altera -específicamente porque las condiciones materiales de vida han sido perjudicadas intensamente, es decir, principalmente porque el dinero ya no es

¹⁶ El contexto de Venezuela o inclusive Bolivia, es más complejo y aunque se ha tratado de estimular interna y externamente cambios de régimen políticos, la tarea en estos países ha sido más difícil, especialmente porque han consolidado unas estructuras políticas y económicas con respaldo internacional de los nuevos agentes que disputan la hegemonía mundial, como son Rusia y China.

suficiente para satisfacer necesidades mínimas vitales y la vida no puede continuar naturalmente-, es cuando se llega a un hartazgo social. Mientras exista un consenso social que mantenga un mínimo de estabilidad material, puede mantenerse una sociedad fragmentada, en la que no importa el otro, ya que al final del día lo primordial es sobrevivir en el mundo que nos tocó.

Una circunstancia de fragilidad es la que puede permitir encontrar vínculos y experiencias en común con el otro, sentir que no estamos solos y que podemos generar relaciones de común unidad a partir de nuestras carencias y necesidades, las cuales deben disputarse frente a un contrario, un proceso de identificación, que marca el inicio de una experiencia de clase. Como señala Marx “En la medida en que millones de familias [personas] viven bajo condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de las otras clases y las enfrentan antagónicamente, forman una clase” (Marx, 1852 [2023], págs. 215-216).

Esta experiencia de clase debería direccionarse hacia un proceso de conciencia más profundo y transversal para la colectividad, uno que no solo reconstituya el espacio común - donde podemos encontrar aquello que compartimos con el otro y generar consensos para generar mejores condiciones materiales de vida para todos-, sino que también traiga de vuelta al conjunto de la sociedad, al Estado que se ha establecido como superior y autónomo, porque el Estado no es solo una instancia que se disputa y se habita para ejercer el poder desde allí, sino que debe transformarse desde las entrañas del consenso humano, es decir de la política en su forma más pura.

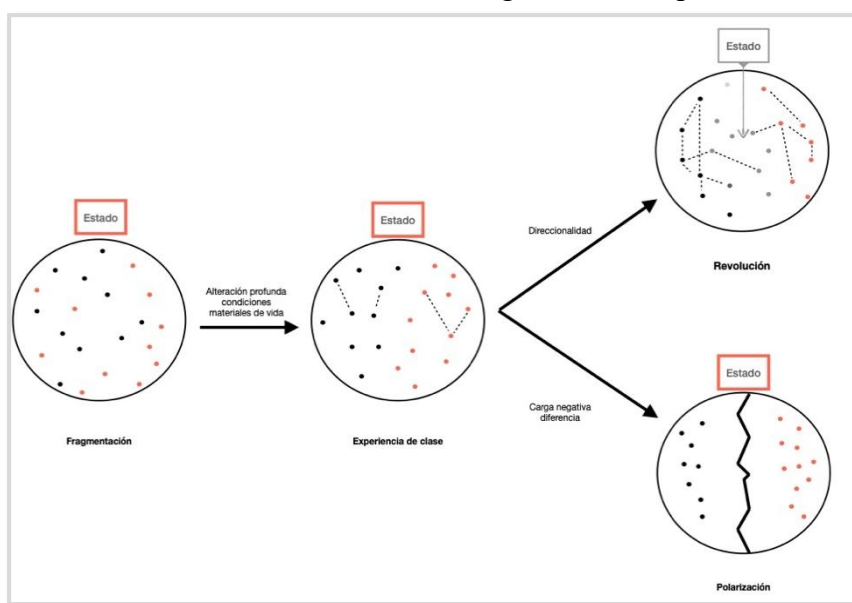
Lo que encauza un proceso de lucha y de transformación es la carencia absoluta, la falta de consenso para coexistir de manera digna. En este sentido se plantea que los acontecimientos de los últimos años en AL, no responden a rupturas estructurales, ni a un verdadero proceso de revolución, como pudo haberse denominado en medios y redes, así que no habríamos estado ante una verdadera primavera latinoamericana. En vez de eso, estamos en un momento coyuntural detonado por carencias y desigualdades absolutas que alteraron la estabilidad mínima de una sociedad fragmentada o que alimentaron escenarios de confrontación existentes.

Así pues, en países fragmentados con el cambio de régimen lo que se observa es un incipiente proceso de reconstitución de la conciencia, que emerge de una experiencia de clase, en el que todavía no existen formalmente, pero sí se están generando bloques sociales

con elementos compartidos. Mientras que en los escenarios polarizados el protagonismo de la confrontación y el antagonismo han desdibujado la posibilidad de construir una clase consciente y cohesionada, más allá de bloques rivales. A pesar de los esfuerzos individuales por empatizar y reconocer al otro como igual, estos intentos fracasan si no se superan las diferencias identitarias y las enemistades que alimentan la polarización, para esto es fundamental dejar de ver al otro como el enemigo y avanzar hacia un proceso de consenso que permita tomar el Estado no para perpetuar sus formas y estructuras de poder, sino para transformarlo en su totalidad, en medio de un proceso direccionado de cambio real.

Sin esta superación de antagonismos, la lucha se limita a responder al acontecimiento, al fervor efímero del momento, más que a la estructura subyacente de la coyuntura. Esto conduce a una guerra de ideas fragmentadas y fugaces, donde las confrontaciones entre identidades contradictorias definen a una sociedad polarizada, estancada en una pugna sin dirección clara ni propósito transformador. El desafío radica en trascender esta dinámica de polarización hacia una construcción colectiva que integre las diferencias, no para neutralizarlas, sino para articularlas en un proyecto común de cambio. Solo entonces, la sociedad podrá aspirar a una revolución que no sea únicamente una transición ideológica, sino una verdadera transformación social, estructural y emancipadora. Si la reconstrucción de los vínculos con el otro no nos lleva a un proceso de revolución y de transformación social, es porque no existe una direccionalidad y porque el impulso lo dan las cargas negativas por encima del deseo general de bienestar social (ver Ilustración 1.4).

Ilustración 1.4: Movimiento de la realidad fragmentación - polarización - revolución



Elaboración propia

Un caso peculiar que ejemplificaría este cambio de manera desenfrenada sería Perú. Inicialmente podía ubicar a este país dentro de los escenarios fragmentados, en donde se impuso el neoliberalismo y, tras una serie de reformas y ajustes económicos que sacudieron a la sociedad, se da una molestia social que es expresada electoralmente con la presidencia de Pedro Castillo, de forma similar a lo ocurrido en México, Chile y Colombia. Sin embargo, la falta de base social sólida y de un proyecto político articulado obstaculizó su avance. Antes de que el gobierno progresista intentara algo, la sociedad quedó estancada en una lucha de dos bandos opuestos que solo se definían en función del resentimiento hacia el otro, estancándose en un escenario polarizado e inestable que hace imposible pensar en un cambio estructural.

Los escenarios fragmentados y polarizados son el resultado natural de este movimiento pendular. La fragmentación es funcional para mantener el sistema oscilante: divide a los sectores populares, obstaculizando la construcción de una conciencia de clase colectiva. La polarización, por otro lado, intensifica los conflictos entre grupos opuestos, atrapándolos en luchas identitarias y emocionales que refuerzan el antagonismo, sin permitir la construcción de un horizonte común. En este contexto, el péndulo no solo reproduce la desigualdad, sino que también inhibe la posibilidad de un cambio transformador ya que mantiene a la sociedad atrapada en un ciclo sin salida.

El lado positivo de concebir estos dos escenarios como un tránsito, es que si concebimos la realidad, no como escenarios inamovibles, permanentes o inevitables en los que estamos condenados a repetir la historia de las últimas décadas, sino como una existencia en movimiento que puede cambiarse a través de la praxis social del ser humano, podemos pensar la realidad como movimiento, desde una perspectiva dialéctica, en la cual los conflictos no son el fin de nuestra historia, sino que son puntos coyunturales que nos abren a nuevas posibilidades. Esta visión nos permite cuestionar la inercia del movimiento pendular y romper con la falsa dicotomía existente en nuestro contexto regional, introduciendo la posibilidad de construir algo fuera de los extremos conocidos.

Estos escenarios no se plantean buscando establecer un modelo para encajar a los diferentes contextos regionales, como modelos de estudio inequívocos. Lo que pretendo es presentar formas críticas de entender la realidad latinoamericana que nos permitan preguntarnos ¿cómo explico lo que sucede a mi alrededor? ¿qué podemos hacer para pensar

en un cambio social real? Y ¿cómo podemos transitar hacia otros escenarios posibles que nos separen de los ciclos viciosos en los que estamos sumergidos desde hace cuarenta años?

1.4 CONSIDERACIONES PARCIALES

El análisis de las movilizaciones sociales en AL entre 2018 y 2024 pone de manifiesto un patrón constante de resistencia frente a desigualdades estructurales que se han profundizado a lo largo del tiempo. Las movilizaciones deben verse como más que simples contestaciones de descontento popular ante acciones aisladas de los gobiernos nacionales, pues estas se plantean como intentos de articulación de la praxis humana por mejores condiciones de vida.

Una buena parte de la población es consciente de la profunda disparidad que caracteriza a AL y entiende que la falta de acceso a condiciones materiales de vida dignas no es un hecho fortuito, sino que es consecuencia directa de un sistema que reproduce la desigualdad. Esta consciencia incluye la convicción de que la precariedad en derechos básicos como la alimentación, la salud, la educación o la seguridad social, así como las limitaciones en el ejercicio pleno de los derechos políticos, son el reflejo de políticas que priorizan los intereses particulares por encima de las necesidades humanas.

Asimismo, existe un cansancio acumulado frente a la constante implementación de reformas tributarias, pensionales y educativas que transgreden las ya disminuidas condiciones de vida de las personas, profundizando aún más las brechas sociales a partir de modelos que ajustan la carga económica sobre los sectores de la sociedad que ya enfrentan condiciones de vida precarizadas, en lo que parece un intento constante de desgastar a las personas en todos los ámbitos de la vida. Esta misma situación que lleva a despertar un nivel mínimo de conciencia, haciendo que el malestar social se convierta en un motor de protesta y demanda de cambios profundos, que se alimenta por la indignación ante la injusticia y la determinación de construir alternativas frente a un modelo que limita, reprime y despoja.

Las movilizaciones han logrado desestabilizar algunos regímenes establecidos históricamente en algunos casos, o por lo menos, desequilibrar la organización social en otros. El asunto aquí sería entender que más allá de este cambio, se debe tener conciencia del falso dilema ideológico existente, definido por la alternancia entre modelos neoliberales y progresistas, porque esto permite que nos cuestionemos acerca de la capacidad de un gobierno para generar rupturas significativas con las bases sistémicas que eternizan las desigualdades. En este contexto, los medios de comunicación y la fuerza pública se presentan como agentes claves de la hegemonía neoliberal existente, los cuales operan para consolidar el orden existente y para contener las posibilidades de transformación social.

No digo que sea fácil salir del sistema, pero entender que un proyecto progresista no está afuera, ni es realmente oposición, nos permite entender cuál es el margen de acción real; permite entender que no hay una disputa como tal, sino una alternancia, y que como organización social actuemos en consecuencia, tratando de establecer redes de acción diferentes y desde abajo que empiecen a ser un obstáculo social, que articule el freno que, a veces, sí significa el progresismo.

Estas tensiones nos llevan a reflexionar sobre el vínculo entre el Estado y la sociedad, una relación marcada por antagonismos profundos que reflejan no solo las contradicciones del modelo neoliberal, sino también los desafíos de construir alternativas sostenibles y colectivas. Esta relación, y los mecanismos a través de los cuales se perpetúa la hegemonía neoliberal, serán el eje central del siguiente capítulo. A partir de un análisis crítico de la reconfiguración del poder y las dinámicas de dominación, exploraremos las condiciones que han permitido la persistencia de este modelo y sus implicaciones para las sociedades de la región.

El modelo neoliberal, adoptado ampliamente en la región, no solo ha exacerbado las desigualdades, sino que ha debilitado las redes de protección social y restringido la capacidad del Estado para atender las demandas ciudadanas. Este modelo opera mediante un equilibrio entre persuasión y coacción, utilizando estrategias que manipulan vulnerabilidades para consolidar acuerdos y reconfiguraciones de poder que preservan el orden establecido. En este contexto, los medios de comunicación y la fuerza pública desempeñan un papel fundamental. Los medios a través de narrativas que legitiman el sistema, y la fuerza pública mediante la represión y el control social, actúan como pilares del poder hegemónico, moldeando tanto las conductas como las dinámicas sociales en favor de intereses dominantes.

Sin embargo, frente a estas estructuras de control, la sociedad ha respondido no solo mediante movilizaciones y acciones pacíficas que desafiaron directamente a la fuerza pública, sino también mediante la creación de medios emergentes, iniciativas que han sentado bases importantes para la interconexión social futura, ofreciendo alternativas a los relatos hegemónicos impuestos por los grandes conglomerados mediáticos. La existencia de plataformas gratuitas en internet no solo permite romper el cerco mediático existente, sino que también facilitan una comunicación horizontal que fomenta la organización colectiva y el intercambio de ideas, convirtiéndose en un primer paso hacia la construcción de narrativas más democráticas y representativas – o eso es lo que pretenden–.

El análisis de las tensiones sociales también nos revela una relación profundamente antagónica entre Estado y sociedad. El Estado, lejos de actuar como una instancia representativa, se ha consolidado como un adversario que adopta y reproduce las banderas neoliberales, incluso en regímenes progresistas. Esta dinámica ha resultado en una vulnerabilidad económica generalizada y en un quiebre social profundo, reflejado en intensas expresiones de hartazgo colectivo. Para comprender esta realidad, es necesario avanzar hacia un nivel más abstracto que permita identificar categorías subyacentes. Entre estas, destaca la falsa dicotomía entre neoliberalismo y progresismo que complejiza relaciones sociales y oculta las contradicciones sistémicas, desde la cual se engendran escenarios de fragmentación y polarización que fomentan la desarticulación y la atomización social, dificultando los consensos necesarios para impulsar transformaciones estructurales.

A pesar de estas limitaciones, las movilizaciones han demostrado la capacidad de las sociedades latinoamericanas para cuestionar y desafiar las estructuras de poder. Sin embargo, este potencial no podrá traducirse en transformaciones duraderas mientras no se supere el antagonismo ideológico que define a la región. Es imperativo avanzar hacia un horizonte de consenso que articule un proyecto de justicia y verdadera revolución social capaz de responder a las necesidades colectivas.

El capítulo no solo documenta estas dinámicas, sino que también plantea una reflexión crítica sobre las posibilidades de cambio y observa la realidad concreta como movimiento para avanzar a partir de abstracciones categoriales. En donde pensar la fragmentación y la polarización como un tránsito, nos permite ubicar en el horizonte de posibilidades una salida favorable a la falsa dicotomía que ha reproducido ciclos viciosos en la región por décadas, pero solo si se construye direccionalidad a partir de la movilización colectiva.

Asimismo, la observación de la situación latinoamericana permite empezar a observar las bases para profundizar en la relación entre Estado y sociedad, un ejercicio que necesariamente tiene que articular los acontecimientos recientes con coyunturas de más larga duración, que permitan no solo darles sentido a las tensiones actuales, sino también ofrecer pistas sobre el entendimiento de una coyuntura neoliberal y sus implicaciones, algo que se abordara en el siguiente capítulo.

Este análisis no pretende concluir con certezas absolutas, sino abrir un espacio para el cuestionamiento y la reinterpretación. Las movilizaciones sociales en AL son tanto un

síntoma de crisis como una ventana de oportunidad. Si bien las estructuras de poder han demostrado ser resistentes al cambio, la constante resistencia de las sociedades sugiere que la transformación sigue siendo posible. Esta transformación requerirá superar divisiones, articular demandas diversas y rediseñar la relación entre el Estado y la sociedad. Lo que está en juego no es solo el futuro inmediato de la región, sino la posibilidad de imaginar y construir colectivamente horizontes más justos e inclusivos.

A modo de cierre de este primer capítulo, es necesario señalar dos cosas: primero, que el corte de la investigación fue en los meses finales del 2024, momento en el que la región vivió una intensa confluencia de procesos sociales y electorales que al día de hoy siguen latentes y cambiando el panorama social, revirtiendo o agudizando diferentes problemas existentes. Dichos sucesos no deben invisibilizarse o ignorarse, sin embargo, en esta tesis, como ejercicio académico, resulta necesario establecer un límite contextual, pero siempre teniendo presente que todo lo que queda por fuera de ese corte puede y debe ser abordado posteriormente, alimentándose del marco analítico y de las categorías desarrolladas aquí.

Segundo, cabe subrayar la relevancia de las movilizaciones, la significancia que han tenido en términos sociales, políticos y económicos, reconfigurando el escenario general en cada uno de los contextos analizados. Para esta investigación, particularmente, la cuestión principal no recae tanto en las características particulares de cada episodio, sino que se busca traer esta realidad concreta, por su función articuladora de un relato común que esclarece el trasfondo de la crisis social existente en la región. Al enlistar demandas, símbolos o prácticas comunes de resistencia, la praxis social configura un flujo de insurrección y de antagonismo que atraviesa límites nacionales o sectoriales. Un flujo que mucho más allá de sus matices distintivos, ayuda a revelar la estructura básica de la relación Estado-sociedad, que resulta en un entramado político -hablando de acción- que se redefine constantemente frente al cambio continuo del balance de fuerzas que se establece entre los diferentes actores involucrados, en donde hay una disputa constante por la legitimidad de la lucha.

De este modo, el análisis que se realiza en este capítulo se mantiene en un plano más abierto, precisando datos concretos y sin extenderse en detalles particulares, lo que permite abordar los acontecimientos de los últimos años como parte de una coyuntura en AL desde la idea de la totalidad concreta, una realidad en la que ese relato común consiste en el diálogo, confrontación y reconfiguración mutua del Estado y la sociedad. Esta es la que se presenta

como base material de la crisis, un espacio de encuentro y tensión que concentra tanto las posibilidades de transformación, como los límites de los aparatos del poder.

Es por esta razón que en este trabajo he optado por priorizar la lectura general de este antagonismo, sacrificando deliberadamente la profundidad de un estudio de caso en particular, lo que no quiere decir que este minimizando o desestimando el valor de estos, ya que para ese caso, en los últimos años, se ha desarrollado una amplia gama de estudios y análisis especializados que aborda los entramados sociales desde sus causas, experiencias y resultados, con mucho detalle. Por mi parte, lo que se busca con este relato compartido de insurrección es que se alimente tanto el abordaje histórico, como el análisis contemporáneo que desarrollo en los siguientes capítulos.

Este primer apartado es la esencia de la relación social existente entre Estado y sociedad, una relación que no es solo un simple contraste entre un ente monolítico y una sociedad homogénea, pues debe entenderse como la convergencia de múltiples agentes, con diversas motivaciones -todas resultado de un orden sistémico-, que configuran un escenario compartido de constante conflicto y negociación. Así pues, lo que se recoge en este primer capítulo se expresa a lo largo de la tesis como relación “Estado- sociedad”, este es el horizonte de sentido desde el cual se entiende todo el análisis posterior.

CAPÍTULO 2. LA RELACIÓN ESTADO Y SOCIEDAD EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL

En el primer capítulo se indagó acerca de las movilizaciones y protestas sociales de AL en los últimos años. Estas fueron interpretadas como tensiones sociales que exponen una base de desigualdad histórica y estructural en la región y que además reflejan la incapacidad de las instituciones para responder a las exigencias colectivas de transformación nacional, lo que pone en evidencia la existencia de una relación conflictiva entre Estado y sociedad.

En el presente capítulo, se refuerza la idea de que la praxis social latinoamericana comparte un relato común, a pesar de sus particularidades nacionales, que tiene que ver principalmente con una imposición deliberada de reformas neoliberales que han limitado los derechos sociales y políticos de las personas, en donde el Estado ha sido incapaz de generar respuestas concretas en relación con la transformación que la sociedad busca.

Lo que ha acontecido en las últimas décadas responde al desarrollo de una relación incompatible entre Estado y sociedad, en donde el Estado lejos de actuar como un representante de los intereses colectivos, se presenta como su principal adversario, favoreciendo en su mayoría intereses de élites económicas. Este capítulo profundiza en el análisis de esta relación, teniendo como base histórica la RHN, explorando cómo es que las dinámicas de poder asociadas a esta reestructuración sistémica alteran las formas de vida.

En este sentido, se parte de la revisión de la realidad concreta del primer capítulo, para proseguir, en este capítulo, con el entendimiento histórico y contextual en tres ejes fundamentales: primero, se revisa la implementación del modelo neoliberal en la región, destacando su impacto en la consolidación de un panorama bipartidista que ha fragmentado y polarizado las sociedades; segundo, se analiza la transformación de la figura del Estado en AL en medio de la RHN y su relación con los medios de comunicación y la fuerza pública como instrumentos de poder, partiendo de un análisis teórico de fundamentos marxistas que conduce al cuestionamiento sobre la disputa por el Estado; y tercero, de acuerdo con el análisis anterior, se aborda la relación Estado y sociedad desde cuatro conceptos fundamentales: la lumpendemocracia, la cultura del despojo, el sujeto del capital y la despotenciación del pueblo.

La idea general es establecer que existe, con el neoliberalismo, una reconfiguración hegemónica del sistema que busca transformar cultural, política y socialmente al mundo,

dándole un nuevo sentido a las relaciones sociales en medio de las lógicas del mercado. Esta reconfiguración actúa como un entramado que articula diversas dinámicas de dominación, legitimación y exclusión, moldeando las subjetividades tanto individuales como colectivas. El impacto regional de este proceso es, en esencia, la potencialización de las dinámicas económicas sistémicas que afianza la crisis de lo político y, por lo tanto, la misma capacidad colectiva de acción.

En este marco, se plantea a la lumpendemocracia como una categoría para entender las formas procedimentales de pseudo participación existentes en la actualidad, una forma de gobierno que está intrínsecamente vinculada a la cultura del despojo, a través de la cual se ha legitimado la apropiación de bienes y derechos básicos. Ambos conceptos se desarrollan alrededor del sujeto del capital, un individuo moldeado por lógicas sistémicas que en el neoliberalismo afirma la necesidad de acumulación y explotación y que internaliza valores de competencia, auto explotación y meritocracia, al tiempo que debilita la articulación colectiva. Todas estas dinámicas desembocan en la despotenciación del pueblo, una fractura en esa relación Estado y sociedad inmersa en la despolitización como debilitamiento de la capacidad colectiva para actuar como sujeto político, a partir de la separación sistémica entre economía y política como esferas diferenciadas.

A lo largo de este segundo capítulo, se argumenta que todas estas dinámicas tienen que entenderse como elementos interdependientes de un sistema hegemónico que se reconfigura para potencializar sus procesos de acumulación y reproducción del capital. No obstante, se reconoce que los procesos hegemónicos no se dan de manera absoluta, pues todavía en los márgenes de éste, persisten las resistencias y las contradicciones que abren los espacios y las posibilidades para tratar de imaginar alternativas diferentes, o para analizar críticamente la situación en la que se encuentra el ser humano en la actualidad. La situación regional de los últimos años es precisamente un reconocimiento de esas contradicciones.

2.1 NEOLIBERALISMO EN LATINOAMERICA Y LA RESPUESTA PROGRESISTA

En AL, la imposición del modelo neoliberal ha dado lugar a una respuesta progresista que impulsó a la región hacia un camino particular de divergencia política. Un proceso condicionado por la hegemonía occidental que ha consolidado una narrativa de poder que presenta al neoliberalismo conservador como intrínsecamente democrático, mientras que los nuevos progresismos o izquierdas son deslegitimados y exhibidos como no democráticos. Por ello, resulta pertinente retomar ciertos aspectos históricos que permitan comprender el establecimiento de esta dicotomía en AL. Un ejercicio desde el que se amplía el contexto revisado en el capítulo anterior, imprimiéndole profundidad teórica con el propósito de abordar el concepto de coyuntura neoliberal. Este nos otorga un marco que resulta esencial para comprender los acontecimientos recientes en la región, permitiendo una explicación más integral de las dinámicas políticas, sociales y económicas que configuran la realidad latinoamericana.

Este análisis de la coyuntura neoliberal en AL, no puede desligarse de las raíces históricas que han configurado las dinámicas de poder y desigualdad en la región, ya que comprenderlas se hace necesario para interpretar los discursos de legitimación y deslegitimación que persisten en la actualidad. A finales de los años veinte, Mariátegui (1928 [2007]) explicaba la realidad económica, política y social del Perú, que vista de manera más cercana y amplia se presenta como una interpretación fiel sobre los orígenes de la estructura social latinoamericana contemporánea.

El autor explica cómo la conquista de América quebró los vínculos de unidad que sostenían las organizaciones colectivistas de las culturas originarias, plantando las bases de una economía feudal y esclavista que se soportaba sobre estructuras militares y eclesiásticas, las cuales instauraron centros de trabajo y producción encargados de repartir las tierras, los hombres y los recursos (Mariátegui, 1928 [2007]). Estos serían los cimientos sobre los cuales se construirían los procesos de independencia, que dieron como resultado las repúblicas y Estados-nación que hasta el día de hoy siguen vigentes, y que no son simplemente producto de la autodeterminación colectiva de los pueblos; pues, desde su creación, estuvieron profundamente condicionados por las necesidades del desarrollo de la civilización capitalista occidental, en ese momento personificadas en Inglaterra como centro hegemónico.

En este sentido, las necesidades económicas que dirigieron la transformación de América no solo consolidaron un sistema de explotación colonial, sino que también dieron pie a la formación de una capa de propietarios y élites burguesas. Estas élites surgen con un claro propósito: garantizar la continuidad de un orden que les permitiera apropiarse de los recursos y las ganancias generadas por la región, por lo que su desarrollo estuvo íntimamente ligado a la configuración de escenarios políticos bipartidistas diseñados para apuntalar su control de los Estados. Estas estructuras políticas, lejos de ser neutrales, funcionan como herramientas para mantener el dominio sobre las clases trabajadoras y los recursos naturales, adaptándose a las transformaciones de la economía capitalista mundial.

Sin embargo, en el desarrollo de Nuestra América, esta capa dominante no actuaba de manera aislada, pues se integraba dentro de un marco global determinado, primero, por la hegemonía de la *Pax Británica* y, posteriormente, por la *Pax Americana*. Con la transición hacia el periodo de posguerra, EE. UU. consolidó su influencia en AL enfocando sus objetivos en función de la división mundial establecida por la Guerra fría, una confrontación que polarizó al mundo entre Occidente y la Unión Soviética y que tuvo en la Revolución Cubana una extensión directa en el continente. En este contexto, AL se convirtió en un eje estratégico de las políticas estadounidenses, cuyo objetivo era afianzar su dominio hemisférico bajo la consigna de “América para los americanos”.

La estrategia de EE. UU., consolidada bajo programas como la Alianza para el Progreso (ALPRO), implicó no solo intervenciones directas, sino también la creación de redes políticas y económicas que fortalecieran su control sobre el continente. En este esquema, ‘América’ no era entendida como un conjunto de naciones autónomas, sino como una propiedad que debía estar al servicio de los intereses económicos de los grandes capitales instalados en EE. UU. Así, la capa de élites latinoamericanas y los intereses extranjeros se enlazaron configurando un sistema que ayudaba a mantener la subordinación latinoamericana.

La creciente influencia de EE. UU. en AL durante la posguerra logró fortalecer un control político y económico, así como moldear las respuestas internas de los países de la región frente a las dinámicas globales. Así, surgieron intentos por articular modelos de desarrollo que, aunque estuvieron condicionados, buscaron una mayor autonomía en torno a la gestión de recursos y a la generación pensamiento sobre el crecimiento económico en la región.

Entre los años sesenta y setenta, el desarrollismo se presentó como una respuesta a este escenario de disputa, con políticas dirigidas por el Estado que derivaban de la CEPAL, de la ALPRO, de las economías sociales de la Europa de la posguerra, del *New Deal* y del keynesianismo; este desarrollismo, desplegado en su mayoría por gobiernos denominados populistas, también fue impulsado por dictaduras militares anticomunistas, como sucedió en Ecuador y Brasil (Paz & Cepeda, 2022).

Hasta los años ochenta, en varios países de AL se daría una configuración desarrollista de corte principalmente populista, entendida como un proceso que socialmente buscaba establecer alianzas pluriclasistas que incorporaban lo popular (relativo al pueblo) en los proyectos económicos y políticos nacionales, con el fin de ampliar los beneficios sociales; al mismo tiempo, buscaban desarrollar un tipo de industrialización modernizante promovida por el Estado, que tenía como objetivo mejores condiciones para la inserción en la economía mundial (Aceves & Sotomayor, 2013)¹⁷.

Esta estrategia, a pesar de haber sido eficaz para establecer las bases industriales de los países latinoamericanos y de haber logrado un crecimiento histórico, derivó en una crisis debido a los problemas estructurales existentes y a los mismos límites del modelo en cuanto al mercado interno regional; provocando una industrialización trunca que dejaría vacíos en la estructura industrial, un periodo de inestabilidad tanto interno como externo que terminaría en la crisis de la deuda y en una recesión económica extrema en los años ochenta, la cual sería conocida como la década pérdida de AL (Guillén, 2018).

Esta crisis fue resultado del choque de diferentes tendencias presentes en el funcionamiento global del sistema, así como del desenvolvimiento específico de las economías de la región (Estay, 1996). Ello significaría, a su vez, el colapso burocrático del Estado en AL, ya que la reconfiguración de la hegemonía bajo el neoliberalismo que se estaba gestando no era compatible con los modelos redistributivos ni con las bases populares de corte nacionalista. En este contexto AL y sus recursos adquirieron una importancia estratégica, especialmente en un momento de crisis mundial en el que, desde los años setenta, se había evidenciado una caída sostenida en los niveles de ganancia y acumulación (Aceves & Sotomayor, 2013).

¹⁷ Al respecto Aceves y Sotomayor hacen una revisión más extensa y analítica en cuanto al desarrollismo de corte populista en AL, antes del neoliberalismo.

En este nuevo escenario, el discurso del desarrollo fue cooptado por nuevos actores globales como organismos internacionales, corporaciones transnacionales y élites financieras que se posicionaron como los nuevos promotores del progreso y del bienestar. Ellos mismos impulsaron el discurso del neoliberalismo, que vinculaba al crecimiento económico exclusivamente con la apertura de mercados, desplazando al Estado de su papel central en términos de planificación y redistribución social. Bajo esta reconfiguración hegemónica, el Estado sería apropiado y transformado al servicio de las incipientes dinámicas neoliberales, gestionado ahora por políticas que priorizaban la estabilidad nacional solo dentro de un escenario internacional por encima de las necesidades sociales.

El neoliberalismo surge como una reinterpretación contemporánea del liberalismo clásico, adaptado a las necesidades del capitalismo global en el siglo XX. Mientras que el liberalismo clásico (XVII y XVIII) defendía las libertades individuales, la igualdad ante la ley y el gobierno limitado, el neoliberalismo enfatizaba en la primacía del mercado como motor de desarrollo económico; la transición hacia el neoliberalismo se da en el contexto de la crisis de la estanflación de los años setenta y el límite del modelo keynesiano, en donde intelectuales como Hayek y Friedman impulsan sus ideas como esenciales para restaurar la eficiencia y la competitividad económica (Harvey, 2007).

Harvey (2007) recalca que, aunque ambos enfoques comparten fundamentos, como la defensa de la propiedad privada y la economía de mercado, el neoliberalismo se diferencia del liberalismo clásico en su percepción del rol estatal. En el primero se reconoce cierto grado de intervención estatal para corregir fallos del mercado y proteger los derechos individuales, pero en el neoliberalismo es entendido como un obstáculo para la libertad económica, un enfoque que se entiende académicamente como más radical -aunque pareciera que solo en el discurso-.

Lo que se buscaba desde la hegemonía occidental era impulsar una reconfiguración capitalista, que fuera entendida como un proceso de democratización libre y abierto, no solo frente al autoritarismo comunista, sino en contra del desarrollismo estatal dictatorial, que venía viviendo buena parte de AL – a ojos de los EE. UU.-. Así, el neoliberalismo en la región se afianza con la llegada al poder de Thatcher y Reagan a los mayores centros económicos del mundo, con la caída del socialismo existente y por ende de las bases marxianas (en lo social, académico, político y económico) y con la alineación de diversas instancias como gobierno, medios de comunicación y academia con intereses privados. El modelo tenía como objetivo

transferir a los sectores populares los costos de las crisis financieras privadas y públicas y se constituyó como un proyecto global que buscó cambiar tres relaciones vitales en la economía capitalista: trabajo asalariado-capital, Estado-mercado y Estado-sociedad (Álvarez, 2018).

Aceves y Sotomayor (2013) explican que la reconfiguración neoliberal significó el abandono de todas las teorías que le daban un lugar preponderante al Estado. Hasta ese momento este tipo de interpretaciones habían sido parte del discurso del desarrollo frente a las corrientes modernizantes que se implantaban en el imaginario por parte del libre mercado que revocaban las alianzas y que pretendían principalmente restaurar los niveles de ganancia y acumulación para los grupos dominantes de las clases capitalistas. Esto provocó que en países no desarrollados como los de AL se buscara eliminar al Estado de cualquier espacio que representara un beneficio para el capital.

El neoliberalismo no solo transformó la visión sobre la economía, sino que también reconfiguró discursos sociopolíticos, invalidando alternativas ideológicas como el socialismo y cooptando otras visiones de mundo, lo que dificultó el surgimiento de proyectos progresistas verdaderamente autónomos. Como veremos un poco más adelante, incluso este tipo de proyectos tienden a operar dentro de la lógica económica y mercantil establecida por el neoliberalismo.

2.1.1 La implantación del neoliberalismo en América Latina

AL fue la región que, con más vehemencia, acogió las políticas neoliberales propuestas desde el consenso de Washington, en una época marcada por la erosión en la confianza hacia la figura del Estado por el desgaste del modelo económico existente y por los cambios globales que empujaban un nuevo cambio de paradigma. A continuación, se presenta un breve repaso sobre la implantación del neoliberalismo en la región, tomando en consideración los contextos nacionales ya mencionados: Chile, Colombia, Perú, México, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina, con el objetivo de ubicarlos como puntos de referencia para comprender el desarrollo del neoliberalismo, la respuesta progresista, la estructura del Estado en la era contemporánea y, por supuesto, la realidad de los levantamientos y resistencias sociales existentes hoy en día.

La introducción del neoliberalismo en Nuestra América y el inicio del agotamiento desarrollista empieza por Chile, con la dictadura militar de Augusto Pinochet entre 1973-1990 (apoyada por la CIA), a través de tres pilares esenciales: a) las ideas económicas de los “Chicago Boys”, que reconfiguraron no solo la política económica, sino que reformaron todo

el sector educativo para desarrollar una nueva generación de economistas, empresarios y políticos; b) la institucionalidad de una nueva constitución, que estableció una serie de "amarres" para prevenir cambios en el entramado de políticas neoliberales instauradas; y c) el fortalecimiento de los intereses empresariales del sector financiero y extractivo, en pro de la desregulación, privatización y la liberalización externa; ello debilitó a las industrias nacionales, de manera que los conglomerados económicos se convertirían con el tiempo en grupos de influencia política para los partidos de derecha y en los principales aportantes para los centros de pensamiento económico neoliberal (Madariaga, 2019).

Munizaga (Foxley, 1988), quien ha analizado el discurso del régimen militar chileno encarnado en la imagen de Pinochet, plantea que este era irrefutablemente violento y excluyente, que afirmaba el lenguaje de la guerra y que dividía al mundo entre amigos y enemigos. La cuestión fundamental yace en que, a pesar de esto, el discurso se propaga porque logra establecerse en la sociedad y es así que ciertas palabras como nación, patria, libertad, democracia, política y derechos humanos adquieren nuevos significados, siempre con relación al nuevo ejercicio del poder, lo que trascendió entre los seguidores de la política neoliberal chilena y se convirtió en el modelo de AL con respecto al paradigma neoliberal.

A finales de los años ochenta, se empezaba a vislumbrar en el país la ola democrática con una concertación que reunía a la oposición de centro y de izquierda, la cual logró recuperar la democracia a través de un referendo que permitió realizar las primeras elecciones presidenciales después de 17 años. Para Madariaga (2019), esta vuelta a la democracia, que generó grandes expectativas reformistas, solo permitió la continuidad del neoliberalismo, debido tanto a los anclajes constitucionales establecidos como al poder estructural e instrumental construido por los empresarios, quienes incidían directamente en el diseño de políticas económicas.

A partir del nuevo milenio, viendo algunos de los procesos de reconfiguración social, política y económica que vivían algunos de los países de la región, por momentos parecía que había un espacio para el cambio. Sin embargo, tal optimismo se veía desalentado porque para el régimen político nacional el papel de los empresarios seguía siendo determinante, haciendo que la presidencia asumiera posturas serviles ante los empresarios, limitando las reformas y dándoles acceso directo al diseño de las políticas económicas. Luego, con la presidencia de Bachelet en 2006, llegarían al poder las generaciones educadas con las premisas de la hegemonía neoliberal de los setenta y los ochenta; un camino por el que se

retomaron las reformas de privatización en el sector educativo y de pensiones, siendo estos tópicos unos de los más debatidos socialmente hasta el día de hoy (Madariaga, 2019).

El proyecto neoliberal se afianzaría en el país profundizando, con los años, el descontento social en diversos sectores de la población hasta el segundo mandato de Bachelet en 2014 -con una nueva coalición que incluía ahora al partido comunista- que por un momento pareció ser una oportunidad de quiebre, pero que se deshizo rápidamente gracias a la capacidad de los empresarios para oponerse y limitar los cambios propuestos como las reformas tributaria, educativa y laboral (Madariaga, 2019).

Ese país, que ha sido el gran ejemplo neoliberal a nivel mundial en materia económica, que se presenta como un modelo a seguir en la región, aún con los grandes triunfos que se le atribuyen, no ha sido capaz de responderle apropiadamente a los sectores más vulnerables de la sociedad; y es que, aun cuando la reconfiguración neoliberal cuenta con organizaciones multilaterales que han propuesto un marco de acciones para combatir la pobreza y algunos problemas sociales que se han establecido como fundamentales, en el terreno real, tales estrategias no llegan a constituirse como caminos de acción reales para generar cambios estructurales que deriven en políticas redistributivas efectivas. Aun así, la economía chilena fue afanosamente protegida y promovida, convirtiéndose en la admiración de las burguesías de la región (Paz & Cepeda, 2022). Esto forzaría aún más la implantación de este nuevo orden, al cual se sumaría posteriormente Argentina.

En el país gaucho, a mediados de la década de los setenta, la economía nacional llevaba más de diez años de crecimiento económico ininterrumpido, en buena parte, por el sector manufacturero que había ayudado vigorizar el proceso de industrialización. Un desarrollo que para la siguiente mitad de la década sufrió un gran retroceso; en gran medida, esto se debió no solo a las transformaciones de la acumulación a nivel internacional, sino a su entrada en un *largo ciclo neoliberal*, vigente de manera ininterrumpida entre 1976 y 2001. Un sistema que significó la desindustrialización, una restructuración sectorial regresiva y el quiebre del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (Wainer & Schorr, 2022)¹⁸.

El ciclo neoliberal comienza en Argentina en 1976 con un golpe de Estado, una dictadura impuesta por las Fuerzas Armadas con apoyo civil, que derrocó al gobierno de

¹⁸ Los autores señalan que si bien este modelo tenía falencias, debido a las estrategias y a una masa crítica, se potenciaban sus estrategias en pro de superar sus limitaciones y desequilibrios.

María Estela Martínez de Perón. Una cuestión que se señala como pertinente alrededor de este suceso es que esta sería la última dictadura militar, pero no la primera, ya que en el país se habían dado ya otros golpes (1930, 1943, 1955, 1962, 1966), lo que puso de manifiesto la fuerte debilidad de las estructuras democráticas. La de 1976 fue vista como una intervención militar esperada, pues era evidente cómo la pérdida de apoyo social del gobierno peronista socavaba su legitimidad política (Águila, 2023).

La junta militar a cargo buscó reconfigurar la estructura socioeconómica que se había desarrollado con la industria manufacturera y que se había convertido en el eje ordenador de las relaciones económicas, sociales y políticas; de esta manera, lo que se dio fue una drástica redefinición de la relación capital-trabajo que centralizó estructuralmente a grandes grupos económicos y que acentuó la financiarización de los ciclos de acumulación y de reproducción de las fracciones del capital más concentrado (Wainer & Schorr, 2022).

Para Bravo (2003), el sometimiento de la sociedad argentina, estuvo además acompañado por instrumentos de persuasión, que lograron establecer un consenso social de acuerdo con la reorganización propuesta. Es en este sentido que el discurso se vuelve un eje central para la construcción de realidad, estableciendo lo que es bueno y malo, correcto e incorrecto en la cotidianidad. Lo que se buscaba era, principalmente, estructurar una sociedad aquiescente con la lógica represiva.

Al igual que en Chile, esta época consiguió reconfigurar la vida cotidiana a partir de un discurso que extiende su influencia sobre cada rincón de los espacios personales del ser humano (relaciones de familia, de trabajo y sociales), estableciendo la existencia de un enemigo lábil y difuso; de esta manera, cualquiera podía ser el adversario y en donde todos están bajo sospecha, esto como un mecanismo para garantizar que los individuos en la sociedad se adhirieran más fácilmente al régimen existente (Bravo, 2003)

Wainer & Schorr (2022) describen cómo es que posteriormente, con la recuperación de los procesos democráticos, el país terminó de afianzar los legados neoliberales de la dictadura, primero, durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989) y luego con la llegada de Menem (1989-1999). Este último cambió estructuralmente la economía y producción nacional, misma que se reorganizó a partir de la apertura comercial y financiera, de la desregulación de los mercados y de las privatizaciones.

En el contexto de la década pérdida de AL, la estrategia usada para abonar en el pago de la deuda externa, además de los ajustes ya mencionados, fue incrementar los impuestos al

consumo, aumentar las tarifas -más de un 200% en el servicio de luz, 300% en servicio de teléfono y 90% en gas...- y reducir el gasto público. Esto terminó disparando la inflación y reduciendo la aprobación social de Menem, lo que lo llevaría a implementar el plan de convertibilidad, que establecía de manera legal la paridad cambiaria de la moneda argentina con el dólar americano con lo que buscaba ajustar la sobrevaluación del cambio. Debido a ello, necesitó, una vez más, recurrir al financiamiento externo para equiparar el desbalance a nivel monetario. En convergencia, también decidió impulsar el consumo con el aumento de los créditos con mínimas tasas de interés y el establecimiento de precios a productos básicos, con lo cual el gobierno logró una disminución significativa en la inflación y consiguió estimular la inversión extranjera directa (Rodríguez & Reich, 2021).

Rodríguez y Reich (2021) argumentan que este periodo fue el que tomaron de base los agentes involucrados en el Consenso de Washington para hacerle creer al mundo que Argentina era ejemplo de recuperación con una sólida economía, un tiempo de bonanza que ayuda a explicar los diez años de Menem en el poder. La verdad tras esto fue que el proceso neoliberal permitió que el sector privado obtuviera ganancias exorbitantes, mientras que los sectores trabajadores afrontaban precarias condiciones de vida, sin salarios justos, con empleos vulnerables, con mínimas garantías de jubilación y con altos precios de servicios básicos. Finalmente, la crisis económica global de mediados de los noventa, conduciría rápidamente al país a una inestabilidad macroeconómica interna que aumentaría la deuda y contraería el PIB, lo que desembocaría en la gran crisis del 2001 durante la presidencia de Fernando de la Rúa.

Retomando la línea de tiempo regional, en 1982 la crisis de México sería el detonante principal para la ruptura con el modelo ISI, con lo que el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) daría inicio a la transición hacia el nuevo modelo económico. Un proceso de liberalización de la economía que promovía las exportaciones, que de manera inicial ajustaba la situación macroeconómica por medio del control del déficit y de la inflación, pero que posteriormente adoptaría una postura de apertura económica internacional, en donde las tarifas aduanales empiezan a disminuir y las restricciones de importación desaparecen. Un escenario de transformación económica que se completa con el ingreso de México al GATT en 1986 (Guillén, 2018).

Este modelo sería afianzado por el presidente Carlos Salinas (1988-1994), quien terminaría de institucionalizar la orientación neoliberal de la política económica mexicana:

reprivatizando el sistema bancario y permitiendo la deuda extranjera; imponiendo reformas para la integración del país a la economía mundial; estableciendo negociaciones con capitales privados -en donde sobresale principalmente la privatización de TELMEX que pasó a manos de Carlos Slim, actualmente el hombre más rico de México-, así como con los EE. UU. mediante la firma del TLCAN en 1994. Se trata de ajustes que serían fortalecidos y profundizados por el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), administraciones que buscaron incorporarse al proceso de globalización abandonando al proyecto de nación que se había desarrollado antes de ellos y reorganizando las relaciones del Estado, sus maneras, usos, costumbres y reglas (Guillén, 2018).

Romero, M. E. (2016) propone que mucho antes de esto, aproximadamente desde los años treinta, la formación de la corriente ortodoxa neoliberal en México se venía desarrollando con una fuerte influencia de la escuela austriaca. Un proceso que lejos del azar, se dio como una maniobra consciente desde un sector de la élite económica del país, cuyo objetivo fue crear un proyecto alternativo al nacionalismo económico que había surgido con la Revolución mexicana de 1910 y que había consolidado las reformas económicas y sociales impulsadas por el presidente Lázaro Cárdenas.

En México, así como en muchos países de la región, sucedió que el neoliberalismo fue alabado por la mejora en la estabilidad macroeconómica, el crecimiento de la inversión extranjera directa o el aumento de la productividad manufacturera; lo que se quedó fuera de los debates fue el hecho de que este modelo y sus beneficios no se traducían en aumentos salariales concomitantes o directamente en empleo, lo que significaba una extrema concentración de la riqueza y mercantilización de los servicios básicos, por lo tanto se deterioraron las condiciones de vida y las condiciones laborales de las grandes masas trabajadoras tanto en las ciudades como en los campos (Álvarez, 2018).

Álvarez (2018) explica que los ajustes significaron la ruptura de las cadenas agroalimentarias, lo que incrementó la exportación de alimentos básicos en un contexto nacional de desnutrición y malnutrición, la caída de la inversión pública, el establecimiento de un Estado oligárquico y un deterioro de servicios sociales, de salud y educación. Así, la sociedad mexicana se vio inundada por la pobreza, en un panorama de devastación social, descontento y frustración colectivos en contra de unas élites que manejaron por muchos años el poder a través de la violencia y la militarización de la vida nacional.

Luego, a mediados de los años, sería Bolivia el siguiente país en iniciar el cambio. Tras el fin de las dictaduras y con la crisis de la deuda, esta nación sufriría un periodo de profunda depresión económica que trató de ser superado a partir de una terapia de choque (término establecido por Friedman), con la liberación repentina de los precios, el control de las divisas, la eliminación de subsidios estatales y la apertura comercial. Este proceso fue encabezado por el presidente Víctor Paz Estenssoro (1985–1989), que con las banderas de estabilidad macroeconómica y gobernabilidad, hizo que el país diera el giro hacia el mercado en conjunto con coaliciones y pactos partidistas para asegurar las mayorías legislativas; así surgiría un nuevo ordenamiento económico y político neoliberal de democracia pactada, que acabaría con el modelo estatal que había regido desde 1952 (Torrico, 2008).

Como explica Torrico (2008), este nuevo ciclo económico mitigó los efectos de la hiperinflación y el déficit fiscal que había dejado la crisis, generando en el imaginario colectivo la idea de que este era el camino por seguir, lo que inauguró veinte años de continuidad en la economía y en la política bolivianas. Barrios (2000) analiza la particularidad del neoliberalismo boliviano, especialmente entre 1993 y 1997, cuando además de privatizar las empresas estatales se propuso una gran re-estructuración administrativo- territorial que impulsaba un nuevo sistema nacional de municipios; se aplicó un rediseño ministerial y una inclusión de sectores izquierdistas en el gobierno; también se dio apertura ministerial en la agenda a temas de género e indígenas; así como también se pondrían sobre la mesa reformas educativas, agrarias, de pensiones y judiciales. El modelo privatizador tomó un giro asistencialista, que de ninguna manera era sostenible a largo plazo, debido a sus ajustes superficiales y a los déficits financieros, siendo solamente una especie de caridad altamente tecnificada que discursivamente tenía como objetivo usar categorías como inversión social o capital humano para mostrarse como gobiernos “sociales”.

Estas políticas sociales, que en términos reales no llegaban a tener ningún tipo de injerencia en la calidad de vida de las personas, además fueron financiadas por medio de donaciones externas, préstamos blandos multinacionales y recursos de la cooperación internacional, lo que precarizó aún más las condiciones de vida de los sectores vulnerables (Barrios, 2000).

En Venezuela por su parte, se venía desarrollando un capitalismo rentístico tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, que se había establecido gracias a una serie de acuerdos entre los diferentes partidos políticos y grupos de poder e influencia en el país.

Una alianza que fue determinada como el Pacto de Punto Fijo, la cual precisaba al Estado como una institución necesariamente centralizada, capaz de asumir determinadas metas socioeconómicas y democráticas, fijando políticas petroleras, sociales y económicas¹⁹ (Hernández & Chumaceiro, 2018).

Straka (2019) señala que en este periodo se evidenciaba una gran desigualdad, pues el 20% más rico se apropiaba del 80% de la renta, pero existía un alto grado de conformismo. El sistema que se había desarrollado lograba que aproximadamente un 70% de la población fuera considerada clase media, y que por lo mismo fuera especialmente traumático el declive que vendría más adelante, debido al agotamiento de dicho modelo.

Es a partir del mandato presidencial de Luis Herrera Campíns (1979-84) que se empiezan a ver en Venezuela algunos intentos de ajustes neoliberales, pero para este periodo aún en contra de los deseos de Campíns, la convergencia del segundo boom petrolero (1979-1981) y la inercia del ya petro-Estado venezolano, no permitieron que algunas medidas planteadas fueran implementadas rigurosamente e hicieron que su gobierno terminara accionando de formas similares a sus antecesores. Para 1983, el país entraría en una etapa de estancamiento que, en convergencia con la imposibilidad del gobierno de refinanciar la deuda externa²⁰, profundizó la salida masiva de capitales del país y terminó con la decisión gubernamental de devaluar el bolívar por primera vez en más de dos décadas. Esto, que en adelante se conocería como el *viernes negro* (18 de febrero de 1983), marcaría de forma simbólica un despertar en la conciencia de la sociedad venezolana, con respecto a la dimensión y gravedad de la crisis económica por la cual atravesaba el país (López & Lander, 2006).

Dentro de este contexto, es que a partir de la devaluación monetaria, el gobierno de Jaime Lusinchi intentaría implementar una primera política de ajuste neoliberal, aunque de naturaleza más heterodoxa. López y Lander (2001) explican que Lusinchi, quien llega al poder con un discurso fundamentalmente populista, anunció un paquete económico que seguía de alguna manera las pautas establecidas por agencias financieras internacionales. No era como tal un plan de ajuste macroeconómico que derivara de un acuerdo formal con el Fondo Monetario Internacional (FMI), sino que más bien fue un compromiso asumido

¹⁹ Un acontecimiento en la historia política de Venezuela que por algunos es recordado como el inicio de la democracia en el país, pero para otros, sólo es el inicio de una política elitista en contravía de los intereses del pueblo, ya que por ejemplo en este acuerdo el Partido Comunista fue excluido (Canelón & González, 1998).

²⁰ Esto se dio en conjunto con la situación desatada en los mercados financieros internacionales por la declaración moratoria del gobierno mexicano.

unilateralmente por el gobierno que buscó desarrollar condiciones favorables para la obtención del refinanciamiento de la deuda externa, que para ese momento estaba calculada entre las cuatro más altas de la región. De un modo diferente pero encaminado, Lusinchi asumió una serie de medidas que tenían que ver con devaluación del Bolívar, sistemas cambiarios diferenciales, liberalización de precios de bienes y servicios, incremento de gasolina y derivados de hidrocarburos y el cubrimiento de deudas privada.

En 1989 retornaría al poder Carlos Andrés Pérez para un segundo mandato²¹, quien llegaba a la presidencia con un vasto apoyo electoral debido, esencialmente, al recuerdo político de su primera presidencia, enmarcada en la idea de un gobierno con gasto social resultado de la prosperidad petrolera. La campaña se centró en vender una imagen de líder fuerte que haría frente a los excesos tercermundistas que aumentaban la deuda externa y hacían sucumbir a los países a las imposiciones de los organismos financieros internacionales. Un discurso que rápidamente se desplomó con los paquetes económicos sugeridos en su programa de gobierno (Rodríguez, P., 2010).

En Brasil se mantenía un sistema patrimonialista y desarrollista, bajo el sistema ISI, inclusive después del gobierno militar que llegó a raíz de un golpe de Estado en 1964. La dictadura de estos años reprodujo sistemáticamente las desigualdades y mantuvo el orden a través de la coerción militar pero, hacia los años setenta, la creciente inflación además empezó a perjudicar a los grupos que históricamente habían sido favorecidos, quienes ya no veían en la junta militar el poder que asegurara sus intereses. Esto sumado al endeudamiento externo y a la crisis del ISI, hizo que se fuera perdiendo paulatinamente el apoyo al régimen autoritario, lo que impulsa en grandes niveles la exigencia de procesos democráticos, según lo explican Pinto et al. (2021).

De esta manera, las élites buscarían la forma de controlar la redemocratización, para que existiera una apertura política gradual y controlada, que lograra construir bases sólidas durante la transición del poder de militares a líderes civiles, estableciendo asimismo acuerdos constitucionales que conservaran la existencia y estructura de las Fuerzas armadas como las guardas de la seguridad nacional. Dicho proceso de democratización se completaría, además, con la introducción del discurso de que la superación de la hiperinflación y vulnerabilidad

²¹ El primero había tenido lugar entre 1974 y 1979.

económica solo era posible con la ayuda de la modernización de la economía y de la sociedad bajo las lógicas del neoliberalismo (Pinto et al., 2021).

El modelo neoliberal entonces llegaría con el gobierno de Fernando Collor (ganador ante Luiz Inácio Lula da Silva) en el año de 1990, que lo ubicó como el salvador de los sectores burgueses, al definir y articular el proyecto neoliberal, tomando como bandera la acción inmediata en contra del déficit estatal. Este gobierno terminaría fracasando por su plan económico de confiscación del ahorro de la población y por un juicio político que terminó con la destitución del presidente por delitos morales, ante lo cual asumiría el poder el vicepresidente Itamar Franco hasta 1994 y, posteriormente, Fernando Cardoso, que continuó y afianzó este nuevo orden político y económico (Sader, 1999) por dos periodos presidenciales, desde 1995 hasta 2002.

Ese gobierno neoliberal tomó las medidas ya conocidas y además incluyó la creación de una nueva moneda, el Real, con un valor equivalente al del dólar. Sus medidas tendrían un impacto positivo, lo que le permitió extender su administración durante otro mandato presidencial por encima de Luiz Inácio Lula da Silva. Su éxito se debió, en gran medida, a la consolidación de un nuevo pacto de élite basado en que el problema de la inflación era resuelto transfiriendo su carga a los sectores populares, sin que las élites pagaran el precio de un proceso que era producido por el financiamiento público de la inversión privada (Sader, 1999).

En Colombia, desde los años ochenta, se venían presentando evidencias de ciertos lineamientos neoliberales por parte del gobierno, pero no sería hasta la presidencia de Cesar Gaviria Trujillo en 1990, que se daría un punto de inflexión en la construcción de un orden neoliberal en el país, que desde ese entonces -e independientemente de los gobiernos de turno- se consolidó y se convirtió en política de Estado (Estrada, 2006).

En este proceso fue definitivo el establecimiento de la Constitución de 1991 que, aunque por un lado sí significó en cierta medida la protección de derechos sociales para sectores de la sociedad civil antes olvidados constitucionalmente, fue orientada “preferencialmente hacia reformas tendientes al desmantelamiento del Estado y la privatización de los servicios públicos, requeridas por el consenso de Washington” (Fajardo, 2014, pág. 94).

En Colombia, el Estado adquirió un papel principal al fungir como gestor y promotor del sector privado y de las multinacionales, aplicando políticas de austeridad ‘agresivas’ que

desmantelaron el Estado social de derecho (educación, salud, seguridad social), los servicios públicos, las telecomunicaciones y el sector energético; al mismo tiempo que se incorporaban ‘legislaciones nacional-estatales’ que favorecían convenios bilaterales o subregionales de libre comercio y de protección a los derechos de propiedad de las empresas multinacionales (Estrada, 2006).

En este contexto, el orden neoliberal es específico en cuanto a la tendencia autoritaria del régimen político que ha ostentado el poder, a la militarización de la política y a la influencia de las organizaciones paramilitares; una conjunción de fuerzas que ha confrontado las diferentes formas de resistencia social que se han agudizado con los cambios políticos y económicos establecidos, de manera que se creó un vínculo profundo entre las guerras internas que atravesó el país y las políticas neoliberales (Estrada, 2006), dejando de lado a los sectores vulnerables de la sociedad y conteniendo violentamente a la oposición política y social.

La ejecución de las políticas establecidas por los gobiernos colombianos para proteger tanto a la propiedad privada de transnacionales, de élites nacionales y de latifundistas como a la flexibilización laboral o la desregulación financiera, ha estado acompañada por una disposición excesiva de gasto militar y por la formación de ejércitos privados paramilitares que actúan en el territorio nacional con total impunidad, agudizando el ejercicio físico de la violencia²² (Estrada, 2006). Esto ha afectado de manera particular a comunidades campesinas, afro u originarias, que se sienten abandonados no solo por el Estado, sino por la sociedad colombiana.

Por su parte en Perú, en los años noventa, con Alberto Fujimori a la cabeza se aplicaría lo establecido en el Consenso de Washington, dictaminando que los recursos debían asignarse sólo por medio del mercado, que el Estado se establecería como un actor neutral, que privatizaría empresas y servicios básicos, y que se redefiniría en función de la austeridad y el equilibrio presupuestal (Jiménez, F., 2001).

El neoliberalismo trajo consigo estabilidad y crecimiento macroeconómicos que fueron aprovechados por la clase política dirigente para imponer un discurso de *status quo*, en el que lo principal y primordial para estar bien era no hacer nada, ya que mantener la

²² Colombia registra el mayor número de sindicalistas asesinados en el mundo, se ha estimulado el lavado de activos de la economía ilícita como el narcotráfico, y la disciplina y austeridad fiscal se han utilizado como instrumento para castigar a los trabajadores del Estado y para limitar formas del gasto social

inercia era rentable; por muchos años, en el país no se distinguía una diferencia real entre los políticos de diferentes partidos, que más bien parecían ligados por un acuerdo implícito de protección recíproca (Toledo, 2021).

En Perú, Fujimori logró llegar al poder con un discurso populista que cautivó a los ciudadanos, agotados por una fuerte crisis económica y por un desgaste de la confianza en la clase política, lo que se tradujo en una relación entre neoliberalismo y neopopulismo que, al final, se volvería un medio efectivo para la re-elección presidencial (Wehner, 2004).

Para Toledo (2021), la visión del país a lo largo de los años habla de una sociedad de contrastes, por una parte, una economía en crecimiento, estable, con capacidad de inversión, en el que se publican cifras sobre el aumento del empleo y la disminución de la pobreza; pero, por otro lado, la realidad muestra un lugar en el que aumenta la desigualdad, el trabajo informal, en donde disminuyen los derechos laborales y los servicios básicos.

El país se ha dividido entre: las poblaciones rurales e indígenas más pobres que han tenido que recurrir a la gestión independiente de sus comunidades, mientras esperan una reivindicación por parte del Estado; los sectores más ricos que se encuentran en la costa y en las ciudades, orientados a la derecha y al conservadurismo social; y una clase media frágil, sin orientación o prioridades definidas, con juventudes apolíticas y microempresarios abandonados por el Estado, que viven con el miedo constante de que una crisis les quite lo que creen tener (Toledo, 2021).

En Ecuador, que a inicios de los años ochenta retornaba a la democracia²³, el desarrollismo todavía estaba vigente y en la Constitución se reconocía el papel del Estado sobre la economía, que aún debía articular al sector privado; pero cuando la crisis de la deuda azota el país en 1982, se da el escenario adecuado para la llegada de los empresarios al poder con el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), lo que cambia el rumbo de la economía del país. Se vería una seguidilla de once gobiernos neoliberales en donde se suscribieron dieciséis programas económicos con el FMI, los cuales implementaban la liberalización de los mercados, intereses, precios, tarifas públicas y combustibles; la reforma del sistema tributario que privilegiaba el IVA sobre impuestos directos; la flexibilización de las relaciones laborales; la aceleración de privatización de bienes y servicios públicos; y la articulación del

²³ Después de los gobiernos militar de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y Alfred Poveda Burbano (1976-1979).

país a dinámicas del capital financiero y a la globalización; procesos de cambio económico que se consagraron con una nueva Constitución en 1998 (Paz & Cepeda, 2021).

En el marco del neoliberalismo, el gobierno ecuatoriano percibía grandes ingresos por las divisas del petróleo y por la adquisición cada vez mayor de deuda externa, lo que estuvo orientado a fortalecer los procesos de reproducción y acumulación de la oligarquía nacional; a finales de los años noventa, en medio de la crisis, el Estado se decantó por enfocar sus esfuerzos en el rescate de los bancos, en el fortalecimiento de las políticas neoliberales y en la dolarización; lo que determinó un proceso acelerado de empobrecimiento y la aceleración de la concentración de la riqueza (Martín-Mayoral, 2009).

Como explican Paz y Cepeda (2021), el neoliberalismo en Ecuador se asentó sobre la mentalidad oligárquica de las élites económicas que promovieron su implementación, la cual ya se había desarrollado en relación a la reducción del papel del Estado desde momentos históricos previos (auge cacao en la década de los veinte). Estas élites acumulaban décadas de oposición y evasión de impuestos de comercio exterior y renta, habían aprendido a beneficiarse de los recursos y servicios públicos; rechazaban las normativas laborales por considerarlas herencia del comunismo y creían firmemente en su papel modernizador, considerando las demandas de trabajadores y sectores populares como peligrosas e irracionales, y atribuyendo las condiciones de pobreza y miseria a causas naturales o a una supuesta incapacidad para generar riqueza. Un marco que, como explican los autores, es el que ayuda a reforzar sentimientos de racismo, clasismo y desprecio hacia lo popular, que ha definido la actitud de las élites hacia las políticas públicas y el papel del Estado.

Con la llegada del neoliberalismo, estas herencias culturales e ideológicas facilitaron la acogida inmediata de sus principios, adaptándolos a su particular conciencia de clase. Las demandas neoliberales de un mercado libre de restricciones, abierto al mundo, sin intervención estatal y centrado en el fomento de la actividad empresarial privada, encontraron en las élites ecuatorianas un terreno fértil. En la práctica, esto se tradujo en una sucesión de gobiernos que priorizaron los intereses empresariales por encima del bienestar nacional, adoptando políticas económicas centradas en reducir el tamaño del Estado, recortar presupuestos e inversiones sociales, privatizar servicios públicos, debilitar los controles institucionales y garantizar rentabilidades a las élites. Estas medidas carecieron de fundamentos teóricos y prácticos que justificaran su eficacia para mejorar las condiciones sociales (Paz & Cepeda, 2021).

En resumen

Si se observa en conjunto la implantación del modelo neoliberal como nuevo orden económico en AL, se contemplan varias cosas, primero, que la transición inicia y tiene efecto solo a partir de la crisis de la deuda, del estancamiento de la región y de las grandes crisis sociales y económicas que la aquejan. Para lo cual se hacen esfuerzos estabilizadores deliberados que tienen que ver con la reducción del papel del Estado en todos los casos. Una reducción que nada tiene que ver con la no intervención, sino que, por el contrario, significa actuar en función de abandonar cualquier tipo de política enmarcada al fortalecimiento de lo social o lo nacional, para dar un paso al costado y abandonar los espacios que luego serán ocupados por el mercado y las empresas privadas, consolidando esta incapacidad de acción del Estado en Constituciones y leyes que funcionan como amarres institucionales que hasta hoy siguen vigentes en pro de la privatización, la desregulación y la apertura comercial.

El neoliberalismo se vincula tanto a regímenes autoritarios como a proyectos democráticos, los cuales preservaron e impulsaron sus principios, creando estructuras nacionales que redefinieron los discursos sociopolíticos y por lo tanto la visión del mundo, en un contexto de integración y transformación económica mundial. En este nuevo escenario, las élites latinoamericanas dependieron en gran medida de su capacidad para ejecutar políticas neoliberales, de reducir los mecanismos de redistribución y de romper con los pactos sociales; siendo necesario reconfigurar las relaciones de Estado-capital contraponiendo lo trasnacional a lo nacional, introduciendo sistemas flexibles y utilizando el concepto de soberanía como instrumento subalterno a poderes supranacionales (Aceves & Sotomayor, 2013).

Pero los ajustes que proclamaba el neoliberalismo no fueron suficientes, ya que por sí mismos encontraron contradicciones y limitaciones, ante lo cual, fue necesario establecer reformas de segunda generación vinculadas directamente con la corriente neo institucionalista; con un discurso que reconocía que el Estado mínimo no era una condición suficiente para lograr el crecimiento económico y mejoras sociales, lo que no se debía a una insuficiencia del mercado y de sus fuerzas, si no al mal funcionamiento de las instituciones, descritas como ineficientes y corruptas (Aceves & Sotomayor, 2013).

Es esta reconfiguración económica que inicia en los años ochenta, la que da paso y favorece la concentración de la riqueza en manos de élites y grupos de poder en detrimento de las clases populares, campesinas y de trabajadores, que lejos de encontrar en este nuevo

modelo una solución modernizadora a sus disminuidas condiciones de vida, solo vieron profundizadas sus condiciones materiales como nunca antes, lo que reforzó la exclusión y la desigualdad social, laboral, económica y política. Un escenario que señala el inicio de un periodo de descontento social, de resistencias y de movilizaciones sociales que se han mantenido latentes; mismo que se exacerba y estalla en las protestas que hemos visto desatadas en los últimos años, mismas que fueron retomadas en el capítulo uno.

Hay una cuestión muy clara en ese sentido, en donde el sistema debió hacer frente a gobiernos de corte social, hubo un neoliberalismo fuerte y violento, que impuso el orden y la nación con regímenes militares, por encima de todo para regenerar el control que estaba por perderse a manos de los enemigos que amenazaban la estabilidad. En donde tuvo que hacer frente a gobiernos dictatoriales que habían consumido a la gente, el neoliberalismo impuso democracia, era liberador, vistiéndose de populista o social, de ser el caso. En donde la economía había entrado en crisis, el neoliberalismo era la forma de salir, de conseguir crecimiento. Y, en donde había crecimiento, el neoliberalismo era la única forma de mantenerlo. De cualquier manera, el neoliberalismo era la única respuesta posible y utilizó todos los discursos sociales, políticos y económicos que tuvo a su alcance para introducirse férreamente en las raíces de nuestra región.

Su implementación redefinió la vida social, política y económica de AL, articulando un sistema que se presenta como indispensable para el progreso y la estabilidad; por lo cual debe entenderse en el marco de una reconfiguración sistémica, una reorganización de la vida social que a su paso arrasó con las ideologías políticas coetáneas, reseteando de alguna manera la comprensión y entendimiento de la realidad e invalidando no solo la presencia de experiencias alternativas existentes, sino también acaparando y cooptando las diferentes visiones de mundo. Este proceso ha tenido como centro la figura de un Estado, que deja de funcionar como agente social para pasar a ser un agente económico que actúa bajo las lógicas del mercado.

2.1.2 La primera ola progresista en América Latina y sus contradicciones

El progresismo es uno de esos términos que se usan ampliamente en la actualidad pero del cuál no hay desarrollos teóricos claros que analicen a profundidad su devenir teórico o histórico. Su vínculo con el concepto de progreso le otorga una versatilidad que puede abarcar diversas interpretaciones y, a la vez, diluir su significado, convirtiéndolo en un término ambiguo y difícil de definir con precisión.

Históricamente, el progresismo ha sido asociado a contextos variados, desde el liberalismo de la Ilustración y la Revolución Francesa, donde se impulsó la ampliación de los derechos humanos como base para el desarrollo del ser humano, hasta los movimientos obreros del siglo XX, la izquierda y el marxismo cultural.

En términos de este último, Gramsci y Lukács destacaban que el éxito del comunismo requería una transformación cultural profunda que subvirtiera los valores contemporáneos, en orden de establecer un nuevo paradigma, lo que requería ofensivas directas a la familia y a la religión a partir de programas educativos radicales, que fomentaran una contracultura que tuviera influencia en Occidente. Estas ideas serían apoyadas también por Münzenberg y la labor propagandística de la Internacional Comunista, una base para la Escuela de Fráncfort y su narrativa contracultural. Para unos sectores, el progresismo reformula estas ideas, enfocándose en la transformación de valores y narrativas que permitan luego un cambio de paradigma y de estructuras (Molina, P. , 2005).

Aunque para otros, el progresismo puede ubicarse más claramente como una configuración que se produce en un contexto de crisis de las izquierdas tradicionales, que parece haber sido primero una inclinación de la centroizquierda, que una estructura política orgánica de fuerzas políticas conscientes, que se caracterizó por la búsqueda de un enlace de mayor igualdad y respeto por los valores liberales, tales como la libertad de expresión, la defensa de un orden democrático y por una crítica hacia experiencias armadas de las décadas de los sesenta y los setenta (Minutella, 2020).

Lo cierto, es que frente al enfoque neoliberal que se impulsó en la región entre la década de los setenta y los ochenta, el cambio político de Venezuela con Hugo Chávez, de Brasil con Lula da Silva y de Argentina con Néstor Kirchner entre 1999 y 2003, representó el inicio de la llamada ola progresista en AL. Un encadenamiento de gobernanzas que, por primera vez, posicionaba simultáneamente en el ejecutivo de varios países latinoamericanos, proyectos enfrentados al neoliberalismo que se venía implantando hace más de veinte años

en la región. Estos tendían más hacia una orientación ideológica de izquierda, pero no correspondía del todo con la identidad que, de esta, se había establecido entre los sesenta y los setenta, haciendo referencia principalmente a la Revolución Cubana, la Revolución Sandinista, a movimientos guerrilleros, socialistas o marxistas y a figuras clave como el Che Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende o Carlos Marighella, por nombrar algunos.

Tras este impulso, el progresismo se extendería también a Bolivia con Evo Morales en 2006 y a Ecuador con Rafael Correa en 2007, para consolidar proyectos políticos que dejaran atrás las reformas de mercado y ubicaran nuevamente en su centro al Estado. Así pues, fue el neoliberalismo el que le abriría la puerta a un progresismo latinoamericano, que a lo largo del tiempo ha tenido varias reestructuraciones, contradicciones y desencantos, pero que de una manera u otra ha caracterizado el desarrollo de la región en el nuevo milenio. A continuación, se recogen las principales experiencias de la primera ola progresista en AL.

En Venezuela, ese proceso de auge, crisis e intento de implementación del neoliberalismo llevado a cabo durante los años ochenta, llevó a un agotamiento social y político que provocó un “desencanto democrático”. Gran parte de la población, al ver deterioradas sus condiciones materiales de vida, volcó su descontento contra el Estado, criticando la corrupción de los gobernantes y el despilfarro de los recursos. En este contexto los partidos políticos tradicionales no lograron mantener la estabilidad socioeconómica, ni el equilibrio entre los sectores que sostenían el pacto elitista existente, un colapso de la legitimidad que provocó un conflicto social y político profundo (Canelón & González, 1998).

La llegada de Carlos Andrés Pérez al poder y la implementación de un paquete de medidas económicas neoliberales en 1989, aunque no llegan a aplicarse por completo, generan un descontento social significativo. Este panorama estuvo marcado por el 'Caracazo', una movilización masiva entre febrero y marzo de 1989, donde los sectores más vulnerables reaccionaron fuertemente contra el ajuste económico que implicaba la reducción del gasto estatal y la caída de la renta petrolera. La represión estatal dejó numerosas víctimas y significó el fin a una relación Estado-sociedad, basada en el bienestar a cambio de la legitimidad (Martínez, J., 2008).

Este clima de descontento permitió al chavismo ganar terreno político con un amplio respaldo popular. Hugo Chávez irrumpió en la política venezolana liderando un fallido golpe de Estado en 1992 contra el gobierno de Pérez, aunque el golpe no tuvo éxito, Chávez se posicionó como un símbolo de oposición con un mensaje de cambio que resonó entre las

mayorías descontentas. Durante su reclusión (1992-1994), Chávez atravesó por un proceso de repolitización que consolidó su narrativa política, ampliando su visión inicial hacia una estrategia que combinaba justicia social y soberanía nacional (Bonilla, 2024).

Tras salir de prisión, Chávez abandonó temporalmente la vía insurreccional y construyó un movimiento político-electoral: el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), y posteriormente el Quinta República (MVR). Entre 1996 y el 2000, su discurso evolucionó hacia un enfoque progresista, que se distanciaba de la izquierda radical y que vinculaba sectores específicos de la burguesía, promoviendo conceptos como ‘capitalismo humano’, que planteaban la necesidad de eliminar a las viejas capas de la burguesía dependientes de EE. UU. para fomentar el desarrollo basado en intereses nacionales y sociales (Bonilla, 2024)

La convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en 1999, sería lo que marca un giro crucial, pues este proyecto, centrado en redistribuir el poder y los recursos, tocaba los intereses de las élites tradicionales y los fundamentos del modelo de acumulación rentista existente. La nueva Constitución consolidó un sistema que reemplazó al proyecto neoliberal con un modelo de control estatal sobre la renta petrolera (Straka, 2019), lo que generó tensiones con la burguesía que inicialmente había acompañado a Chávez, desencadenando un golpe de Estado fallido en 2002, respaldado por sectores de la vieja burguesía y altos mandos militares.

Bonilla (2024) explica que en respuesta Chávez buscó llenar el vacío de poder económico fomentando una "nueva burguesía", para ello adoptó una estrategia similar a la empleada por Juan Vicente Gómez en 1917, otorgar concesiones a funcionarios de su gobierno para reestablecer vínculos con corporaciones transnacionales y reactivar los procesos de importación que complementaban al modelo rentista y sostenían la economía del país. Esto ocurrió en un contexto de alta dependencia hacia EE. UU., que definiría el origen de una nueva burguesía en 2002.

Este proceso enfrentó una contradicción inherente, aunque Chávez parecía considerar la existencia de una burguesía importadora una necesidad, en 2004 su discurso político se radicalizó, adoptando la narrativa del socialismo del siglo XXI, la cual complementó los esfuerzos sociales que venía desarrollando y fortaleció un proyecto de poder popular que comienza a ganar protagonismo en su visión política. Así, en 2004 habría una dualidad en el proyecto bolivariano, una nueva burguesía -que es a la que Maduro llama *burguesía*

revolucionaria- y un sector que construye poder popular, este último tiene su momento de auge entre 2004 y 2008. Una situación que, nuevamente, genera preocupación entre la nueva élite dominante, por lo que deciden desarrollar una estrategia para dismantlar todas las iniciativas de poder popular que se habían apropiado de fábricas y producción. El 2009 es el inicio de fuertes y profundas contradicciones en el proyecto político bolivariano, un escenario en el que Chávez se había vuelto fundamental como agente de equilibrio entre estas dos fuerzas opuestas, actuando en consecuencia de no dejar a ninguna de las dos avanzar significativamente hacia sus intereses (Bonilla, 2024).

En 2010, estalla una crisis bancaria que aumenta las tensiones y exige acciones más contundentes del presidente para equilibrar la situación, pero es acá cuando Chávez enferma. Cuando muere, Maduro hereda el liderazgo de su movimiento y el apoyo de fuerzas sociales y políticas, algo fundamental para su victoria en 2013, pero la realidad del país con la que se enfrentaría el gobierno era complicada, el 2014 fue un momento marcado por la recesión económica, el incremento de la inflación y la escasez de mercancías; lo que se agravaría a su vez con la caída de los precios del petróleo en el 2015 y con las sanciones económicas iniciales por parte de EE. UU. en 2017, según explica Vázquez (2021). Para el autor, es justamente esta crisis política, económica y social la que se viene profundizando con los años y ha deteriorado las condiciones materiales de vida de toda la población, las cuales han sido respondidas por el gobierno y sus aliados con la suspensión de derechos democráticos, la limitación de las libertades y la represión social.

Cuando Maduro toma el poder, abandona completamente el proyecto de carácter populista y policlasista que se había tratado de mantener en equilibrio, apostando a fondo por la nueva burguesía. Entre 2013 y 2017, el nuevo gobierno se concentra finalmente en dismantlar todas las iniciativas de poder popular, echando por la borda todos los procesos de recuperación de fábricas y de tierras, sometiendo policial y militarmente a los elementos políticos de la vieja burguesía desplazados inicialmente por el proyecto político bolivariano, los cuales se habían convertido en los principales opositores y habían sido protagonistas de las insurrecciones de 2014, 2015, y de 2017 (Bonilla, 2024).

Bonilla (2024) sostiene que las insurrecciones políticas venezolanas de esta década reflejan, en esencia, la contradicción y la disputa constante entre dos sectores burgueses. Aunque estas élites aparentan tener diferencias ideológicas, su objetivo principal es el control del Estado y el capital. Tras la muerte de Chávez, esta lucha ha perdido toda su conexión con

ideas de izquierda, populares o progresistas, quedando relegadas al ámbito del discurso. Maduro, por su parte, ha logrado consolidar su poder mediante el aplastamiento político de la insurrección ya sea de derecha o de izquierda, orientando su estrategia hacia los puntos clave analizados en el capítulo uno.

Por su parte, en Brasil tras el desmantelamiento del Estado que supuso el neoliberalismo y después de varios intentos de cambio político fallidos, el país eligió a principios del nuevo milenio a Luiz Inácio Lula da Silva, presidente del Partido de los Trabajadores (PT), en un intento por superar las políticas dirigidas por el Consenso de Washington; su trayectoria empezaría con pies de plomo al querer ganarse inicialmente la confianza de los mercados, pero paulatinamente adquiriría un rumbo más claro hacia la construcción de un nuevo modelo de gobernanza, con el que continuaría posteriormente Dilma Rousseff, y que tuvo como objetivo establecer los parámetros para tener un crecimiento continuo y sustentable con inclusión social y disminución de las desigualdades, presuponiendo una restauración del rol del Estado (Schutte, 2013).

Para Swampa (2019), el proyecto político lulista en Brasil puede ser visto como un populismo transformista o, en términos gramscianos, como una revolución pasiva que se instaló como una variante conservadora de la modernización; con el que se propuso satisfacer tanto los intereses del pueblo (trabajadores, las clases medias), con reformas sociales graduales y la expansión del consumo, como los intereses de los empresarios, a través de políticas de apertura a las inversiones y de fomento estatal; una configuración que funcionaría por una década, en convergencia con el boom de las *commodities*, y que implicó el mejoramiento de la condición de vida para las clases populares en uno de los países más desiguales de la región.

En Brasil, Swampa (2019) manifiesta que las aspiraciones del proyecto lulista condujeron a la burocratización del PT, a la transformación orgánica de su base social y por lo tanto a la temprana deriva en la corrupción y al progresivo abandono de las políticas sociales (reforma agraria, expansión de agronegocios, dando espacio al acaparamiento de tierras en manos de latifundistas).

El gobierno de Lula Da Silva, a diferencia de otros países de la región, fue considerado como moderado, lo que no impidió que la toma de decisiones a favor de minorías y sectores históricamente vulnerables fueran percibidas como amenazas a las estructuras de poder que se habían conformado en la sociedad brasileña, haciendo que las clases medias

altas se convirtieran en opositores abiertos del gobierno. Esto resultó en una oposición que responsabilizaba al PT por todos los problemas del país, fortaleciendo el discurso de que el gobierno era el mismo una amenaza para la supervivencia de la sociedad, un proceso que culminó en el 2016 con el *impeachment* realizado a Dilma Rousseff, evidenciando la gran división social y política existente en el país (Cruz Olmeda, 2020).

Al igual que en otros contextos mencionados, la crisis económica después del *boom*, fue fundamental para herir gravemente al progresismo brasileño y, en convergencia con escándalos de corrupción, se dio un caldo de cultivo ideal para que el neoliberalismo y los sectores conservadores utilizaran el ya conocido recurso del *impeachment* para destituir y socavar la credibilidad de Lula y de su proyecto político.

Cruz Olmeda (2020) explica cómo esta polarización fue fundamental para el ascenso al poder de Jair Bolsonaro como presidente, quien a través de un discurso ideológico que condenaba al PT por introducir la doctrina marxista en Brasil con ideas impuestas desde el exterior y contrarias a los valores tradicionales del pueblo, reforzó en un sector de la sociedad posturas misóginas, racistas y homofóbicas, que fueron percibidas como planteamientos honestos y preocupados dentro de la política tradicional.

Por su parte en Argentina, después de la crisis de las reformas neoliberales y durante la presidencia de Fernando de la Rúa en el 2001, estallaría el históricamente conocido Argentinazo, una convulsión social y política que dismanteló la estructura institucional y dejó al país con cuatro presidentes diferentes en diez días, hasta establecerse Eduardo Duhalde en el poder del partido peronista, por lo que quedaba del mandato (2002-2003).

Tras la crisis, llega Néstor Kirchner a la presidencia con tan solo un 22% de apoyo electoral, y lo hace solo porque Menem declinó la contienda para una segunda vuelta, lo que implicó una necesidad apremiante de negociar políticamente con diversos actores para consolidar el poder. El kirchnerismo, primero con Néstor y luego con su esposa Cristina Fernández, impulsó políticas y discursos populistas, lo que le permitió acercarse al pueblo y hacer alianzas con movimientos sociales; buscaron reactivar el mercado interno, la redistribución de la riqueza, una reestructura institucional y revertir las privatizaciones, lo que permitió estabilizar la economía en diferentes sectores (Rodríguez & Reich, 2021).

Cristina Fernández asumió una posición radical, donde sus políticas se oponían directamente al *establishment*, así como a los grandes sectores privados nacionales que se habían visto beneficiados durante la época Menem.

Su rebeldía implicó la crítica y el rechazo de los entes capitalistas más neoliberales del sistema financiero internacional, pero internamente eso significó una popularidad enorme para Fernández de Kirchner, en su empatía con el pueblo, más a sabiendas de que este gobierno peronista fue capaz de aguantar el resto de su mandato en los tribunales, sin pagar a los litigantes, a pesar del fallo a favor de los acreedores, que había dado en primera instancia un tribunal de Nueva York (Rodríguez & Reich, 2021).

Frente a todo esto, las debilidades principales del gobierno fueron, en primera medida, la economía, la cual se estancó hacia 2014 debido a una convergencia de inflación, aumento del desempleo privado, problemas fiscales, fuga de capitales y aislamiento financiero; en segunda medida, los escándalos de corrupción y la eterna lucha contra el progresismo, que ya estaba casado con la clase media (Barbosa, 2020).

Todo esto hizo que el país inevitablemente fuera alcanzado por el sistema, las mejoras económicas no eran sostenibles para un gobierno que, ante todo, no logró ajustar de base la inflación y no pudo reindustrializar la nación para garantizar un desarrollo económico sostenible a lo largo del tiempo, pues lo que había logrado mantener a flote la economía durante estos años había sido el boom de las *commodities*. El principal problema de esta época fue que el gobierno manipuló las cifras nacionales macroeconómicas, pues la inflación y la pobreza eran mucho mayores a lo que se había reportado en los últimos años (Rodríguez & Reich, 2021).

Debajo de las cifras manipuladas, había una sociedad en la que aumentaba significativamente el narcotráfico, la inseguridad y la corrupción, en un periodo donde el kirchnerismo consolidó grandes adhesiones, aunque también profundizó grandes enemistades, pero sobre todo donde no se resolvieron los problemas reales de la economía; así fue que el progresismo argentino se derrumbaría para dar paso al retorno del neoliberalismo, después de doce años, con Macri en 2015 (Barbosa, 2020).

En Bolivia, la clase media urbana ya había sido atraída al modelo neoliberal y junto con los sectores de la burguesía (que se habían nutrido del narcotráfico entre los 70 y lo 80), habían formado un frente sólido de democracia pactada que atravesó todas las instituciones y dejó de lado a la lucha obrera y campesina; el problema sería que se terminarían enfrentando con comunidades originarias que ya habían comenzado un proceso de autodeterminación y organización, lo que supuso que desde los noventa se dieran demandas y luchas constantes frente a la clase dirigente en cuanto al territorio, la cultura y la identidad (Regalsky, 2006).

Las organizaciones y comunidades campesinas decidieron forjarse como instrumento político propio y entrar en el terreno electoral como representación propia de sus comunidades, tratando de obtener la mayor cantidad posible de espacios parlamentarios para ponerlos en función de sus luchas, motivados por el cierre progresivo que se hizo de los espacios participativos en el país; entre los movimientos y partidos políticos constituidos estaría el Movimiento al Socialismo (MAS) que, aun enfrentándose a múltiples represiones, agresiones y bloqueos, logró alcanzar una cohesión insólita (Archondo, 2007).

Las reivindicaciones exigidas por los pueblos indígenas en los noventa ya tenían claves identitarias y estaban ligadas a demandas campesinas, de clase, por la tierra y por el territorio; lo que además se fue transformando en una lucha por los recursos naturales en medio de los procesos de acumulación y extracción neoliberal que se habían establecido en el país y así, iniciando el año 2000, estallaría la conocida Guerra del Agua. Lo que sucedería en adelante es que las comunidades indígenas campesinas, cada vez más organizadas políticamente, caminarían en dirección inversa a los intereses del Estado y de las clases dirigentes, una tensión que para las comunidades se resumía en que los de arriba no tenían la capacidad de gobernar y los de abajo no querían ser gobernados por ellos, lo que desató una crisis social y total del Estado (Regalsky, 2006).

Todo lo anterior abrió el camino para que un indígena campesino cocalero llegara a la presidencia de Bolivia. Evo condujo un proceso de cambio en donde las mayorías indígenas campesinas iban a ser representadas finalmente. Su gobierno significó por mucho tiempo el mejor momento económico de la historia de la nación por los altos ingresos de las exportaciones y los altos precios internacionales, y aunque esto sea circunstancial, Morales sí se encargó de que este flujo no se perdiera en la fuga de capitales al nacionalizar la cadena exportadora de gas, minas y fundiciones; y de fortalecer la moneda e incrementar sus reservas internacionales (Molina, F., 2013).

En Bolivia, la trayectoria de Morales empezó a tambalear, Molina, F. (2013) explica cómo entre sus opositores de izquierda se apela a una tergiversación del ideal original, en donde el Estado y el MAS cayeron en la política tradicional desarrollista, extractivista y populista que no ha empoderado a los “indígenas de carne y hueso”, quienes seguirían sin contar con oportunidades económicas. Para la oposición de derecha, el estatismo se ha utilizado para cambiar el modelo de distribución económica buscando favorecer a los

sectores ligados al gobierno, obstaculizando la actividad privada, evadiendo los problemas del país y despilfarrando los ingresos en proyectos carentes de racionalidad económica.

En Bolivia, por ejemplo, la crisis casi permanente que se extiende desde el año 2000 parece residir en el camino de exclusión y polaridad que se agudiza en el país, en el que existe un abismo que separa a dos sectores muy distintos entre sí, uno indígena, campesino y otro urbano mestizo y blanco, que no logra conciliar en lo político, social o económico (Regalsky, 2006). Todo ello en conjunción con un desgastamiento gubernamental y una pérdida de confianza electoral en el país.

En Ecuador, los cambios políticos que se habían generado desde los años noventa, desataron una crisis de confianza y legitimidad sobre las instituciones democráticas, lo que dio paso a importantes movilizaciones en el país en contra de la aplicación del esquema neoliberal que se abrió paso de forma paralela a la transición democrática y que generó un escenario social poco participativo y altamente conflictivo (Bastidas, 2017).

En los primeros años del nuevo milenio se vivió una constante inestabilidad política, pero se alcanzó una estabilidad macroeconómica que camuflaba los problemas estructurales existentes a nivel nacional. Rafael Correa, quien se desempeñaba como ministro de Economía de Alfredo Palacio (2005 – 2007), sería crítico sobre la excesiva libertad de un mercado ineficiente, el control que sobre este ejercía la oligarquía, la debilidad estructural del Estado y la fuerte dependencia a los organismos internacionales; un discurso que tuvo un gran impacto y que haría que alcanzara la Presidencia en 2007 (Martín-Mayoral, 2009).

El gobierno de Correa representó un giro radical en la política económica sobre la base de un papel más protagónico del Estado, convocando a una reforma constitucional que transformó el rumbo del país en contravía de lo que había venido siendo el rumbo neoliberal y que, bajo el partido Alianza País, estableció un gobierno progresista por más de una década. Como observa Bastidas (2017), el partido supo capitalizar la crisis de legitimidad que atravesaban los partidos tradicionales, marcando un alejamiento de estos en cuanto a su carácter heterogéneo, su formación multifacción y su discurso que, ante todo, recogía las demandas y exigencias de la ciudadanía vulnerada en los años de crisis, proponiendo una agenda parcialmente post-neoliberal.

En Ecuador, Bastidas (2017) menciona tres problemas esenciales que empezaron a fracturar el proyecto político alternativo impulsado por Correa: primero, el fin del boom de las *commodities* con el que el país y su base económica extractiva -que seguía reproduciendo

patrones de exclusión y desposesión- había logrado mantener su agenda progresista, que dejaba al país dependiente del mercado mundial y del capitalismo global en gran medida; segundo, las demandas tenidas en cuenta por el gobierno seguían ciertas prioridades, dejando a otros grupos de la sociedad excluidos, sectores que criticaban fuertemente la política neo-extractivista, principalmente; y tercero, la revitalización del libre mercado, que se dio como resultado de las políticas económicas de integración, que engendraron una nueva clase media ávida por el consumo.

Asimismo, tras la llegada de Lenin Moreno al poder, que se desliga políticamente de su antecesor aprovechando el apoyo anti-correísta que se venía desarrollando en el país, se ha mencionado mucho un giro a la derecha. Sobre esto, Ospina (2019) infiere que es discutible hablar de un giro a la derecha con Moreno, porque esto era algo que ya se venía perfilando hacia el final del mandato de Correa. Según el autor, el gobierno de Alianza País venía abandonando sostenida y consistentemente muchas de las políticas con las que había iniciado, abandono que no fue tan visible, pero que se acentuó desde 2014 con el fin del ciclo ascendente del precio de los *commodities*, particularmente el del petróleo, lo que requirió un ajuste fiscal, la disminución del gasto del Estado, el endeudamiento público interno y externo, la firma de tratados de libre comercio con la Unión Europea y la entrega de garantías en petróleo a China y Tailandia.

Independientemente del debate y de las discusiones que se puedan dar sobre si ya se venía dando o no un giro a la derecha, en el país la conflictividad social se encontraba ya en aumento. Esto debido principalmente a la polarización social que se había producido por el cambio político establecido con la llegada de Lenin Moreno al gobierno, en el cual existe una confrontación de los grandes actores colectivos, en donde además de las élites conservadoras anti-correístas, subsisten “herederos de la Revolución Ciudadana”, que no logran conectarse con sectores sociales involucrados en luchas dispersas (Ramírez, 2019).

Cuando se analiza conjuntamente al desarrollo del progresismo en AL, es posible identificar características comunes como: el rechazo a las políticas neoliberales que privilegiaban el rol del mercado y la reivindicación del Estado en su rol económico central; la existencia de una tensión constante entre ideales de cambio y presiones sistémicas; y el hartazgo social de una sociedad que vio cómo se deterioraban sus condiciones de vida por el desarrollo neoliberal. Todo ello contribuyó al surgimiento de nuevas organizaciones políticas que facilitaron el cambio de régimen y el impulso de proyectos de corte social, ligados

inevitablemente a una base económica insostenible a largo plazo, el boom de las materias primas.

En ese contexto es que se entienden las principales contradicciones inherentes a este proyecto político, que desarrolla una fuerte dependencia del extractivismo y de la exportación de materias primas. Los países progresistas terminan uniéndose a la estructura de mercado mundial, pero bajo discursos progresistas o sociales, lo que los hace altamente vulnerables a las fluctuaciones del mercado global, un escenario económico que favorece las acusaciones de corrupción y los estrechos vínculos con élites y grupos económicos de poder.

Machado y Zibechi (2017) señalan que a pesar de sus intentos de cambio, el progresismo parece seguir con una continuidad neoliberal, especialmente en la forma en que se estructura la base económica de sus proyectos, mencionando entre sus principales limitaciones: su tendencia a cooptar o neutralizar a los movimientos sociales que lo han llevado al poder, haciendo que se debiliten las bases, la autonomía y la capacidad de cuestionamiento sistémico; su confianza en el Estado como principal agente de cambio, una estrategia que refuerza la burocracia y que termina limitando la participación popular; y la institucionalización de demandas populares, lo que despolitiza la lucha social y la transforma en meras concesiones económicas o en asistencialismo, sin cambio estructural real, pues un verdadero cambio, difícilmente puede ser impulsado por élites o por ese tipo de Estado que no incluye cambios desde abajo.

Para Gudynas (2013), los regímenes progresistas que se desarrollaron con el nuevo milenio en la región, aunque nacen en la misma senda que la izquierda clásica latinoamericana de fines del S. XX, empiezan a madurar y a constituir con el tiempo una identidad distinta que los diferencia en términos económicos, políticos, sociales y culturales. Para el autor, la izquierda latinoamericana de los sesenta y setenta, surgió como una crítica profunda al discurso del desarrollo que cuestionaba el papel de AL como simple proveedor de materias primas, considerando a este como uno de los factores principales que mantenían a la región en el atraso; así mismo, disenta con instrumentos e indicadores convencionales que acentuaban la idea del crecimiento como sinónimo de desarrollo.

Hacia los ochenta, esa izquierda buscó incorporar además la defensa de los derechos humanos en medio de las dictaduras militares del Cono Sur, destacando la importancia de que cualquier programa político debía incluir no solo la igualdad, sino el respeto a los derechos. Dentro de esa misma línea, además disputó la idea de democracia profundizando

en la participación por encima de la representación, buscando luchar contra la corrupción y asegurar el protagonismo político de grupos subordinados, marginados y excluidos sistemáticamente (Gudynas, 2013).

Lo que ha planteado Gudynas (2013) es que el progresismo existente se ha ido alejando de esos planteamientos, perdiendo de vista la importancia de discutir las ideas del desarrollo y, al contrario, se han conformado con celebrar el crecimiento económico y defender las exportaciones de materias primas como grandes avances; el autor menciona que, aunque exista una retórica de denuncia al capitalismo, son gobiernos que se han habituado a estar insertos en este sistema, dejando de lado el uso de herramientas para el análisis de las desigualdades geopolíticas actuales y enfocándose en la instrumentalización del desarrollo y en el papel del Estado. Para el autor, el progresismo actual en el plano social se ha desligado de las articulaciones iniciales de la izquierda, por lo menos en AL, y ha decidido tomar una postura defensiva, no solo frente a los ataques de otros regímenes políticos, sino ante cualquier demanda o levantamiento social que tienden a verse como innecesarios.

El progresismo latinoamericano no ha podido despegarse de la concepción moderna del progreso. Celebró apresuradamente el auge económico del boom de las *commodities* como éxitos propios y no como el resultado de la inserción de AL como mero proveedor de materias primas en un proceso ampliado de producción capitalista, dejando de lado cambios estructurales básicos en términos productivos y económicos, pero sobre todo en términos sociales, pues estos dependieron completamente del funcionamiento del mercado internacional.

Estos proyectos de una u otra manera no lograron superar las cadenas establecidas por el orden neoliberal implementado ampliamente desde los ochenta, pero especialmente no lograron superar las ataduras de las instituciones democráticas y de sus instrumentos constitucionales y judiciales, haciendo que en cada paso fuera necesario ceder, realizar concesiones o vincularse con diferentes grupos de poder o agentes políticos, en orden de establecer cambios mínimos, lo que desprestigió los proyectos políticos que vieron disminuida su credibilidad política frente a la sociedad.

El progresismo de principios de los 2000, trató de ser una revolución pasiva, alejándose las experiencias armadas pasadas, que en forma de contracultura intentaron impregnar retóricamente valores de izquierda que cuestionaban -discursivamente- al neoliberalismo, pero sin rechazar al capitalismo. Después del desencanto inicial hacia estos

proyectos, casi veinte años después, países de tradición neoliberal conservadora están viviendo una ola progresista tardía. Este llamado neo-progresismo con figuras como AMLO, Sheinbaum, Petro, y en menor medida Boric, surge como una renovación crítica que incluye propuestas un poco más radicales de igualdad social, de redistribución económica, de inclusión social y de fortalecimiento sindical. No obstante, enfrentan desafíos especialmente en cuestiones de seguridad, corrupción e institucionalidad, temas tradicionalmente explotados por la derecha para deslegitimarlos, que deben ser manejados mientras tratan de buscar reducir la desigualdad estructural, al tiempo que promueven economías competitivas y sostenibles (Minutella, 2020), pues el objetivo ya no es impedir el neoliberalismo, sino tratar en alguna medida de imponer un freno a los avances del capital neoliberal.

Minutella (2020) señala coherentemente que este neo-progresismo no puede solo enfrascarse en disputas con la derecha, pues lo importante sigue siendo combatir la desigualdad, y que más allá de una, necesaria -y algo desgastada- agenda de ampliación de derechos, es vital cuestionarse acerca del futuro del progresismo, retomando una pregunta esencial ¿cuál es la idea de progreso que manejan actualmente quienes se definen a sí mismos como progresistas? Ya que de la respuesta depende entender dónde ha quedado el progresismo y sus limitaciones de acción sobre el presente.

2.1.3 La Reconfiguración Sistémica Neoliberal

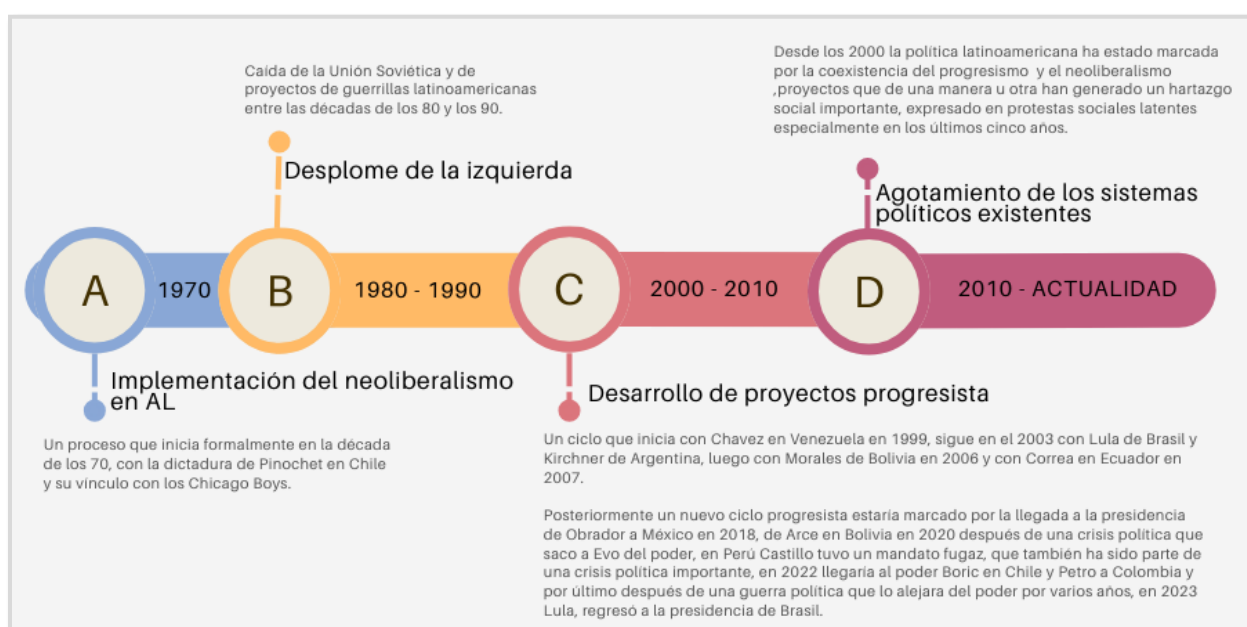
Los acaecimientos de los últimos años en la región deben ser entendidos en un marco histórico más amplio, ese es el propósito de la revisión que se ha hecho desde el primer capítulo hasta este punto, la finalidad es entender que esta tensión social manifiesta y prolongada en el tiempo, es la desembocadura de una coyuntura específica, la cual se ubica, primero, en la articulación de dos procesos históricos principales: *a)* la implantación del neoliberalismo en AL y *b)* el desplome de la izquierda existente como posibilidad sociopolítica. A esta coyuntura se le dará el nombre de Reconfiguración Hegemónica Neoliberal (RHN), concepto que se retoma a partir del planteamiento de Aceves & Sotomayor (2013), quienes analizan la implantación del neoliberalismo, a partir de la idea de reconfiguración hegemónica para observar las transformaciones de las coyunturas históricas en curso.

Consideramos que la hegemonía de tipo capitalista se concreta y expresa en periodos históricos determinados en una ideología que, si bien está articulada con la forma de funcionamiento más general del capitalismo como una totalidad concreta, tiene expresiones específicas en los ámbitos

político, económico y cultural de la vida social. En los últimos años se ha estado frente a una configuración hegemónica de corte neoliberal [...] ésta configuró de manera particular a los distintos ámbitos de la vida social en América Latina y se afianzó eliminando las posibilidades del cambio en dos sentidos: por un lado, restableciendo la dinámica de la acumulación capitalista en función de los intereses de las oligarquías en el periodo que siguió a la crisis del desarrollismo latinoamericano con un modelo de libre mercado; y por otro, imponiéndose como la única forma de arreglo político ante el fracaso del socialismo real y de la guerrilla latinoamericana (Aceves & Sotomayor, 2013, p.18).

La RHN se piensa como una categoría que resalta, sobre todo, el aspecto ideológico y cultural, enfatizando en cómo es que este proceso histórico se apuntala como una cosmovisión hegemónica que penetra tanto en las instituciones, como en las subjetividades, a través del consenso y de la naturalización de sus principios. Así se han desarrollado nuevos balances de fuerza entre las estructuras y los sujetos, en función de definir un proyecto de futuro particular. Una función que se ha cumplido cabalmente al extenderse y profundizar sus raíces por más de 50 años, lo que ha conllevado al desarrollo de una historia neoliberal del mundo, que además en las últimas décadas adiciona dos procesos históricos más: *c)* el desarrollo de facciones y proyectos progresistas que en diferentes momentos han surgido como respuesta a la economía del libre mercado en AL, y *d)* el agotamiento de estos dos modelos: neoliberal y progresista, que se expresa en el hartazgo social existente.

Ilustración 2.1: Procesos históricos de la Reconfiguración Sistémica Neoliberal



Elaboración propia

En este sentido, a lo largo del trabajo al hablarse de RHN, se hace referencia a la articulación de *a-b-c-d* como procesos vinculados, que han sido la base para diferentes fases de auge y crisis de ciclos económicos, políticos, sociales y culturales; que de una manera u otra han determinado conflictos entre diferentes grupos sociales, y que tienen su explicación en las condiciones materiales de existencia que se han desarrollado y profundizado a lo largo de cinco décadas (ver Ilustración 2.1).

Como explican Aceves y Sotomayor (2013), con este proceso de reconfiguración se terminaron de reducir las capacidades y funciones del Estado, desplazando la idea que se empezaba a construir en torno a lo nacional, transformando la categoría de lo social y estableciendo como eje sociopolítico el individualismo por encima de lo colectivo, y la democracia electoral, como estructura indiscutible del poder. Esta democracia configurada a partir del neoliberalismo se incorporó en la sociedad como un valor universal, muy alejado de la realidad social, naturalizando el rechazo a cualquier tipo de cambio social y en el que preponderaron imaginarios de transformación solo en aspectos mínimos electorales, sobre proyectos sociales, culturales, políticos o económicos reales.

En la RHN, se hace evidente cómo la democracia y el poder político se convierten en herramientas pactadas y monopolizadas por los partidos políticos existentes, que lejos de representar a la totalidad de la sociedad, representan a intereses específicos alineados a grupos económicos y al mercado global. Además, es en este periodo en donde se hace evidente la creación de nuevas clases medias particularmente en sectores urbanos, vinculados al comercio, los servicios y la tecnología, que adoptan ideales de vida centrados en el consumo, en la acumulación material y en una percepción de superioridad social; un imaginario influenciado por la globalización, que ayudó en la penetración de modelos culturales estadounidenses, que se presentaron como aspiraciones sociales desarraigadas de la realidad histórica, social y cultural latinoamericana. Se establecería así el inicio de un alto contraste con comunidades originarias y rurales, lo que profundizaría las desigualdades estructurales y fracturaría el pacto social que había sostenido a la región hasta ese momento.

Es esta coyuntura neoliberal la que impulsa la creación de reformas constitucionales en la mayoría de países de AL, tratando de responder a las transformaciones mundiales, lo que parece marcar una especie de reseteo en la comprensión de la realidad política y social de la región. Si observamos las constituciones vigentes en cada contexto analizado, la de Chile es de 1980, la de Brasil de 1988, la de Colombia de 1991, la de Perú de 1993, la de

Argentina fue reformada en 1994, y aunque la de México sigue siendo la establecida en 1917 durante la Revolución Mexicana, desde la presidencia de Miguel de la Madrid y hasta la de Peña Nieto, la Constitución sufrió 486 modificaciones (69%), correspondiente al nuevo modelo económico²⁴ (Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM, 2017), eso en términos de los países neoliberales, y en los países progresistas con procesos constituyentes, la de Venezuela es de 1999, la de Ecuador de 2008 y la de Bolivia de 2009. Un proceso constitucional, que simboliza un intento de adaptación de estructuras legales y políticas a demandas de reformatión neoliberal y progresista, que deja en el medio aspiraciones de inclusión y justicia social de los pueblos latinoamericanos, reformas que quedan atrapadas entre las exigencias del crecimiento económico y las demandas sociales.

Entender las dinámicas sociales de los últimos años en AL no puede resumirse en un análisis de acontecimientos recientes, desligándolos de sus vínculos históricos y coyunturales, pues la realidad sólo puede entenderse dentro de la historia de la larga duración que es el sistema capitalista y enmarcada en la coyuntura actual que representaría la RHN. En esa coyuntura un elemento fundamental es el Estado, porque es desde esta instancia que se adopta una ideología y discurso político específico, ya sea neoliberal o progresista, desde donde se articula la relación con la sociedad y desde donde se instrumentaliza a los medios de comunicación y a la fuerza pública.

Porque una realidad evidente es que, aunque la perorata neoliberal se apoya en la reducción de poderes del Estado y en quitarlo del centro, el neoliberalismo no lo elimina, ni relega, sino que lo redefine y lo fortalece como instancia fundamental para la reproducción de dinámicas de poder existentes. Este asegura los marcos constitucionales y legales para el funcionamiento de economías de mercado, al tiempo que se desempeña como obstáculo para el desarrollo de proyectos alternativos que desafíen las lógicas hegemónicas.

El planteamiento del concepto de RHN funciona como categoría para articular el proceso histórico latinoamericano de los últimos cincuenta años, estableciendo que los diferentes procesos históricos que se retoman no son eventos aislados o fortuitos, sino que hacen parte de una totalidad concreta y están fuertemente vinculados a una reconfiguración sistémica, que busca adaptarse a las transformaciones globales. De tal suerte que se considera a esta reconfiguración como una coyuntura, entendida desde las temporalidades de Braudel,

²⁴ Estas reformas en buena medida han tenido que ver con la propiedad de la nación, la propiedad privada, la explotación de recursos naturales o la reforma agraria, consignados en el artículo 27.

como el nivel histórico en el que coinciden acontecimientos trascendentes en tiempo y espacio, que definen el entendimiento de los acontecimientos de presente y que en una mirada más amplia solo pueden ser entendidos en una historia de larga duración.

2.2 EL CONCEPTO DE ESTADO DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN SU RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL

A partir de lo expuesto anteriormente, este trabajo se propone construir un desarrollo teórico del concepto de Estado desde planteamientos alineados con los desarrollos marxistas. El objetivo principal es dotar de contenido a esta categoría, reconociendo la necesidad latente de entender cómo es que se redefine el Estado en el contexto de la RHN. El propósito es ofrecer una interpretación sobre su transformación en los últimos cuarenta años, enfatizando la relación que se ha desarrollado con la sociedad, siendo crucial el análisis de los fenómenos sociales contemporáneos desde una comprensión integral. Se considera al Estado no solo como una estructura abstracta, sino como una categoría que debe entenderse dentro de un proyecto civilizatorio históricamente determinado, siguiendo la línea de análisis de la crítica de la economía política sobre el sistema de producción capitalista.

Si bien, esta perspectiva ha sido abordada por varios autores, persisten desarticulaciones significativas en el análisis, no solo del proceso en su totalidad concreta, sino sobre su reconfiguración neoliberal y de los contextos propios de la transformación estatal en AL. En este sentido, resulta fundamental retomar las principales preocupaciones planteadas por Marx, quien buscó comprender la forma del Estado, sus fundamentos y la manera en que los rasgos distintivos de un Estado moderno surgen históricamente, características directamente vinculadas con las relaciones dinámicas que cambian en función del mercado mundial, influyendo en las formas y temas del conflicto político, así como en los discursos y prácticas sociales que reproducen dichas relaciones (Jessop, 2024).

Desde esta perspectiva, es imperativo considerar las especificidades de la figura del Estado, analizándolo como una categoría dinámica y articuladora inscrita en contradicciones y luchas inherentes al sistema capitalista, de modo que la tarea no es solo entenderlo en su sentido funcional, sino como espacio que condensa materialmente las relaciones de clase. Esta perspectiva permite interpretar cómo es que los cambios globales influyen en la transformación de los Estados nacionales y por lo tanto en la manera en que se reproducen las desigualdades estructurales de la sociedad contemporánea.

Para realizar este desarrollo teórico se abordan tres elementos principales: la forma del Estado, sus atributos en la RHN y la disputa del Estado, para lo cual se ponen a discusión ideas planteadas por autores como Lenin, Holloway, Jessop, Picciotto, Althusser y Therborn.

La elección de estos autores deriva de un eje epistemológico ligado a las propuestas teóricas de Marx y Engels, que puede ayudar a explicar de mejor manera ciertas ideas que se presentan como fundamentales en esta investigación. Lo que no quiere decir que se esté de acuerdo o se estén validando completamente las conclusiones a las que pudieron llegar con sus propuestas teóricas individuales. Esta reconfiguración categórica del Estado, se aleja de cualquier concepción dogmática o determinista, así como está lejos de ser una reivindicación de cualquier período histórico particular.

Para el análisis de la relación Estado-sociedad, este trabajo no pretende reducir o invisibilizar aquello que no alcanza a ser conceptualizado —en buena medida algunas de las posibles ausencias en este trabajo no son deliberadas y no se remiten simplemente a límites teóricos, sino que tienen que ver con límites de mi propia trayectoria de aprendizaje como autora, por lo que hay análisis más acertados que pueden escapar de mi percepción o interpretación.—, lo que se busca acá, es realizar una construcción dialéctica que, partiendo del trasfondo elaborado sobre lo social en el capítulo anterior, profundice ahora en la naturaleza polisémica del Estado, proponiendo, a partir de los autores retomados, una tensión teórica que tiene como base fundamental el principio marxista del Estado como forma social históricamente determinada. Una posición que asimila la complejidad de esta categoría, la cual encierra fenómenos en movimiento que concentran dinámicas diversas de poder y estructuras mutables.

Esta investigación se adhiere a la posición teórica de Marx, aunque se recurra a lecturas contemporáneas, pues se hace sin renunciar a la ontología relacional marxista. El Estado en última instancia se interpreta aquí, como categoría histórica de relaciones de fuerzas sociales, un núcleo que no se desplaza por derivaciones teóricas o por contextos alternos. Este diálogo de tradición marxista permite poner sobre la mesa las múltiples variaciones e interpretaciones del Estado, que expresan justamente como este no puede entenderse como ente monolítico sino como un campo resultado de un balance de fuerzas cuya materialidad varía según el contexto histórico las luchas y las formas de reproducción social existentes.

Así pues, lo que se tiene al finalizar los primeros dos capítulos debería ser un entendimiento de que lo que se denomina como relación Estado-sociedad no es un esquema binario simplificado de actores sino que es una dimensión compleja y dinámica de procesos,

de mediaciones, de tensiones, de consensos o de la falta de ellos, que contiene en sí mismo las contradicciones del poder.

2.2.1 La forma del Estado

Jessop (2024), en su amplio estudio del Estado, señala que Marx desarrolló diversas aproximaciones teóricas para comprenderlo, permitiendo distinguir varios momentos en su entendimiento a partir de diferentes momentos y condiciones históricas. Destaca el que el Estado no es una entidad fija ni unificada, sino un producto relacional complejo de la dinámica de lucha de clases, aproximaciones que se reflejan en tres planteamientos ampliamente abordados en la corriente marxiana:

- **El Estado como instrumento de clase:** idea que presenta al Estado como un mecanismo que se usa para mantener la explotación económica del proletariado y el control político. En el *Manifiesto Comunista* (1848), Marx y Engels afirmaron que la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases, y que el ejecutivo del Estado moderno no es más que un comité para gestionar los asuntos comunes de la burguesía. Este enfoque critica el uso de poderes legales y administrativos para proteger la propiedad privada y los intereses particulares de la burguesía.
- **El Estado en periodos de crisis:** Entre 1850 y 1860, Marx trataba de analizar cómo es que el Estado opera en contextos de equilibrio inestable entre fuerzas de clase. Estas ideas se relacionaron directamente con el contexto de Luis Bonaparte en *El 18 Brumario*, donde el Estado aparecía como un "imperio" que se situaba por encima de las clases en conflicto, adoptando un carácter pretoriano en periodos de crisis.
- **El Estado como forma alienada de organización política:** En textos como *La comuna de París* y *La guerra civil en Francia* (1871), Marx argumentó que el poder estatal es el fundamento de la separación entre gobernantes y gobernados, manteniendo el orden social en sociedades de clases. Esta forma alienada refuerza la subordinación y explotación de las clases productoras por parte de las clases apropiadoras.

Desde estos planteamientos, podemos abordar un desarrollo teórico que enriquezca la comprensión del Estado bajo el enfoque marxiano, un enfoque dinámico y cambiante porque está ligado al movimiento mismo de la realidad. La primera idea clave es que el Estado no debe ser reducido a un simple instrumento de la clase capitalista, pues esta no es homogénea; representa un conjunto heterogéneo de intereses materiales que compiten por

garantizar la reproducción del capital. En este sentido, el Estado actúa como garante de las condiciones de esa reproducción, pero también como una instancia en disputa que media y administra conflictos entre intereses particulares.

En el Estado moderno burgués, la clase alta está ausente como principio organizador explícito, porque la burguesía, en condiciones más actuales, no necesita un monopolio legal del poder, este se disputa fácilmente a través de mecanismos electorales porque, como mencionaba Moore, si la explotación puede ser entendida como intercambio, la dictadura puede ser vista como democracia (Jessop, 2024).

La segunda idea, sería que el Estado no debe entenderse como un poder impuesto desde la exterioridad de la sociedad, ni como un ideal de moral o razón. Si se sitúa por encima de la sociedad, es solo en apariencia, porque parece de alguna manera ser el que mitiga y contiene el conflicto entre grupos con intereses económicos opuestos, manteniendo el control dentro de los límites del orden (Lenin, 1917 [2014]). De este modo, el Estado se establece como una instancia que contribuye en la naturalización de procesos coercitivos en la sociedad.

Desde el debate de la "derivación del Estado", se entiende que la aparente autonomía es una forma específica del Estado como producto social capitalista, la cual emerge a través de la separación entre las esferas económica y política, diseñada para ocultar las relaciones reales entre el capital y el Estado. De manera análoga a cómo el salario, el precio o la ganancia son categorías fetichizadas de las relaciones productivas capitalistas, las categorías políticas como ley, ciudadanía y derechos también representan formas alienadas de las relaciones sociales de producción, en donde el Estado se convierte en una fuerza coercitiva extra-económica (Holloway & Picciotto, 2001), y en el fundamento de la separación entre gobernantes y gobernados.

El Estado es, por lo tanto, una relación social antes que una entidad autónoma. Jessop (2017) lo describe como la "condensación institucional-discursiva" de un equilibrio variable de fuerzas que influye tanto en su organización política como en las políticas específicas establecidas en coyunturas particulares. Esto subraya que el Estado debe ser entendido en relación con las condiciones materiales, las restricciones y oportunidades de cada contexto histórico.

De acuerdo con esto, se plantea que el Estado debe ser integrado como la categoría central que articula la fórmula trinitaria, pues esta no es una unidad vacía sino donde se

condensan materialmente estos elementos de disputa en la lucha de clases; es por lo tanto el Estado una forma social del ejercicio del poder que perpetúa y regula las relaciones de producción y la alienación dentro del capitalismo. Estas tres formas son articuladas por el Estado, garantizando las condiciones para su reproducción en coyunturas históricas específicas.

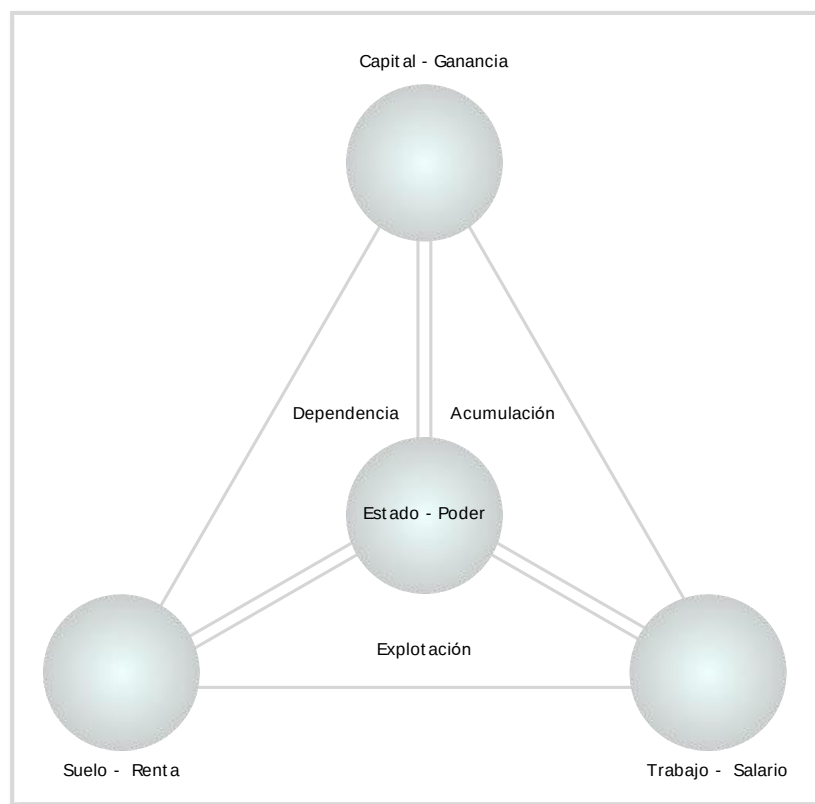
Para Marx (1894 [2022]), el proceso social de producción capitalista se articula a través de una *fórmula trinitaria* que incluye el capital como una relación social de producción, el trabajo asalariado como la forma social del trabajo abstracto y la propiedad de la tierra como la forma social del globo terráqueo monopolizado. Esta tríada no puede operar de manera autónoma, sino que requiere de reformas y políticas que determinen los modelos económicos, las políticas laborales y la concentración o distribución de la propiedad. Todo esto necesariamente pasa por el aparato estatal, que actúa como mediador y regulador a través de la constitucionalidad y las leyes, mecanismos que no son naturales, ni neutrales, sino que reflejan la relación social que subyace en el sistema capitalista.

En este sentido, como plantea Jessop (2024) al interpretar a Marx, el capital es una relación social entre personas, mediada por la instrumentalidad de las cosas, lo que incluye instituciones y marcos jurídicos-políticos que sostienen la acumulación. La estabilidad de estas relaciones depende de las luchas de clase que delimitan los márgenes dentro de los cuales se reproduce el sistema. Asimismo, la tendencia a fetichizar las relaciones sociales, característica del capitalismo que le da vida al mundo de las mercancías, encuentra su contraparte en el ámbito estatal, con la idolatría institucional, el tratamiento a la constitución burguesa y el imperio de la ley como realidades objetivas y naturales, que se asumen como rasgos permanentes e inherentes a las sociedades modernas.

El aparato estatal no solo garantiza la reproducción de la fórmula trinitaria, sino que también refuerza ideológicamente las condiciones materiales del capitalismo, presentando las estructuras legales y políticas como un marco inmutable, a pesar de estar profundamente inscritas en las contradicciones y disputas del sistema. Así pues, esta investigación asume una postura en la que el Estado se piensa como una categoría que complete o amalgame esta fórmula trinitaria (ver Ilustración 2.2) que comprende los misterios del proceso social de producción capitalista. El Estado se incluye como la categoría que mantiene esa triada articulada, que hace referencia a la forma social del ejercicio y concentración del poder. Porque el Estado no es un ente abstracto o autónomo, sino una configuración histórica

concreta de relaciones de fuerzas, mediadas por instituciones y leyes que perpetúan y legitiman las contradicciones sistémicas en ciclos de articulación constante de explotación, acumulación y dependencia dentro de las lógicas de producción capitalista.

Ilustración 2.2: El Estado en la fórmula trinitaria



Elaboración propia

El Estado se comprende como una forma históricamente determinada de relación social, cuya existencia y funciones están profundamente vinculadas con las contradicciones inherentes al sistema capitalista. Integrar esta perspectiva crítica permite analizar el Estado no solo como un garante del capital, sino también como un espacio de disputa en el que las fuerzas sociales negocian, resisten y reconfiguran los límites de su reproducción.

2.2.2 El Estado en la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal

De acuerdo con lo anterior, la fórmula trinitaria se reconfigura por condiciones históricas determinadas, es así como las expresiones de dichas relaciones no son siempre las mismas. Pensar en la nueva configuración de la triada en la RHN, es encontrar: i) al capital que es una determinada relación social de producción expresado en los diferentes proyectos económicos, en las últimas décadas fue específicamente el cambio de un modelo de desarrollo hacia adentro por un modelo de desarrollo hacia afuera el que marcó una relación

social de producción que transformó la dependencia al mercado interno por una del mercado externo, y más recientemente podríamos hablar del cambio de relaciones en términos del desarrollo de fuerzas productivas y de avance tecnológico, las cuales cambian la estructura de capital-trabajo en su totalidad; ii) el trabajo asalariado, que es la forma social del trabajo y que se regula a partir de reformas laborales, que en los diferentes periodos históricos han sido específicas y en función de las necesidades del capital y de su inevitable confrontación con intereses antagónicos, regulando los derechos o falta de estos, en busca de la estabilidad de los sistemas de producción de mercancías; iii) la propiedad de la tierra, la forma social del globo terráqueo monopolizado, que se ha dividido entre las grandes élites y que a través de políticas específicas impide procesos de reforma agraria y de redistribución de la tierra, que favorece proyectos extractivos a lo largo del mundo por encima de cualquier necesidad humana y que limita ampliamente y en primera medida las condiciones materiales de vida de las personas; y iv) el Estado como la forma social del ejercicio y concentración del poder, el cual ha intensificado su carácter autónomo y superior, por medio de un contradictorio discurso de su debilitamiento, que de manera contradictoria le ha otorgado un poder inapelable.

La relación capital-Estado en el neoliberalismo está encubierta con el discurso de su deterioro, que además contradictoriamente refuerza su posición dentro de la sociedad, porque lo vuelve la instancia de disputa por excelencia, siendo el centro de poder de los regímenes políticos existentes en la actualidad.

En el contexto neoliberal, el Estado actúa como un articulador clave dentro de la tríada del capital, ejerciendo su influencia a través de políticas económicas, mecanismos de coerción y control ideológico. La RHN ha instrumentalizado al Estado para garantizar las condiciones necesarias para la acumulación de capital, especialmente tras el periodo de estancamiento de los años setenta. Esto se ha materializado en la consolidación de relaciones comerciales internacionales mediante Tratados de Libre Comercio (TLC) diseñados para beneficiar a los centros económicos globales y limitar la autonomía de las economías periféricas, con el impulso de la privatización de recursos y sectores estratégicos de los gobiernos neoliberales en las décadas de 1980 y 1990. Con ellos se entregó el control de activos clave al capital privado y, con el aumento de la deuda internacional, se sometió a las naciones a compromisos financieros asfixiantes, perpetuando su subordinación en el sistema económico global, dinámicas que afianzan la hegemonía de los centros de poder económico.

La particularidad de este momento histórico en AL radica en que la región ha estado en una constante transformación desde la invasión europea. A diferencia de otras partes del mundo, donde el desarrollo histórico ha seguido etapas diferenciadas y relativamente completas, en Latinoamérica estas etapas se han solapado, dejando rezagos que nunca maduran ni concluyen antes de la llegada de nuevos procesos. Allí, el neoliberalismo irrumpió para dismantelar un Estado de bienestar que no existía y a los mercados internos, a pesar de que estos ni siquiera habían logrado consolidarse por completo. Esto explica por qué el neoliberalismo en nuestra región ha sido particularmente devastador.

Los ajustes neoliberales en la región tienen características distintivas que han profundizado estas dinámicas: la reducción de aranceles ha destruido los mercados internos y debilitado la producción local; la desregulación económica ha incrementado la competencia, colocando a la industria nacional en una posición desventajosa frente a actores globales; las garantías otorgadas a los capitales transnacionales han fragmentado las cadenas productivas, desconectándolas de las economías nacionales; la precarización laboral, presentada bajo el eufemismo de "flexibilización", ha generado condiciones inhumanas para los trabajadores; así como la militarización de los territorios y el despojo violento de comunidades originarias y campesinas que, junto con una migración masiva impulsada por la búsqueda desesperada de mejores oportunidades, han terminado de romper a nuestras sociedades. Este conjunto de políticas y sus consecuencias han convertido al neoliberalismo en una coyuntura arrasadora para la región, dejando huellas profundas en su estructura social, económica y cultural, políticas que han sido posibles por el ejercicio de poder del Estado.

Todos estos elementos que transforman el Estado también transforman su relación con la sociedad. Una relación que en medio de esta RHN también está mediada por dos actores principales: la fuerza pública y los medios de comunicación. Estas funcionan como pilares del *smart power*, que combina coerción y persuasión como forma de legitimación, la fuerza pública militariza y reprime, mientras que los medios de comunicación promueven ideológicamente la RHN como inevitable y neutral²⁵. Según Nye (2010)²⁶, el *smart power*

²⁵ Este enfoque refleja la estrategia hegemónica que EE. UU. ha utilizado para mantener su supremacía global.

²⁶ Geopolitólogo, reconocido en el área de las Relaciones Internacionales, donde ha sido asociado con la teoría del liberalismo transnacional. Se ha enfocado principalmente en asuntos de política internacional como el multilateralismo y desarrolló varios conceptos comprendidos en su categoría de poder inteligente, desde un entendimiento del poder como una cuestión netamente dominante, concepto ampliamente usado por el partido demócrata en EE. UU., especialmente por Clinton y Obama.

combina el poder duro (coerción) y el poder blando (persuasión) para influir en otros y garantizar sus intereses.

Este poder inteligente ha sido la estrategia del gobierno estadounidense para mantener su supremacía a lo largo de estos últimos cincuenta años, a pesar del gran declive estadounidense del que tanto se ha hablado. Este desarrollo teórico de Nye, que ha sido útil al discurso norteamericano²⁷, está directamente relacionado con la visión de poder y hegemonía en Gramsci. Este pensador señala que la hegemonía se refiere a la dirección político-ideológica que forja la base social para la conquista del poder político y la construcción de un nuevo Estado, para lo cual agrega el “aspecto consensual” que tiene que ver principalmente con el entendimiento de la dominación burguesa desde el Estado, que define como hegemonía acorazada de coerción. Gramsci entiende que además de la coacción, la clase dominante ejerce su poder por medio de la imposición de su visión de mundo, a través de la escuela, los medios, la cultura, con el fin de favorecer el reconocimiento de su dominación (Albarez, 2016).

2.2.2.1 Seguridad nacional y el poder duro en América Latina

La naturaleza del Estado y su reconfiguración bajo los principios neoliberales no pueden entenderse sin considerar cómo es que esta entidad política ha evolucionado a lo largo de la historia. Lejos de ser una instancia inmutable, el Estado ha adoptado distintas formas y competencias, en función de las dinámicas de cada momento. En el tránsito hacia el modelo actual, la transformación no ha hecho que las características que el Estado ha adquirido en momentos previos simplemente desaparezcan, sino que van dejando una huella histórica.

Aunque se suele pensar en el Estado como una forma ahistórica, su forma actual sí responde al desarrollo de procesos históricos específicos que han moldeado su naturaleza y funciones. En este sentido, y para comprender mejor la idea del poder duro, el Estado absoluto se presenta como un precedente fundamental del Estado moderno, especialmente en lo que atañe a la centralización del poder y al monopolio de la fuerza como mecanismos de dominación legítima. Este rasgo esencial ha permitido configurar las lógicas internas del

²⁷ Presente en el escenario estadounidense desde los noventa, fue Subsecretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, Presidente del Consejo Nacional de Inteligencia y Subsecretario de Estado Adjunto para Asistencia de Seguridad, Ciencia y Tecnología de Clinton; además ha sido calificado como el académico más influyente en términos de política exterior estadounidense.

sistema, donde el uso y control de la fuerza han sido determinantes para estabilizar el poder en las sociedades capitalistas actuales.

Aceves y Sotomayor (2010) desarrollan la idea de que el período del absolutismo fue significativo, porque durante este, es que se elabora un discurso y una práctica de la centralidad del poder, algo que se ha mantenido como eje de continuidad en el sistema capitalista y que todavía hoy caracteriza al concepto de Estado nación. Esta noción de centralidad tiene mecanismos como la milicia y la burocracia que ayudan a ejecutarla y que coadyuvan a las formas de acumulación en tres aspectos fundamentales, relacionados con la soberanía: la delimitación de la nación como territorio, la apertura de espacios comerciales y la construcción de un sistema interestatal. Los autores explican que el cambio histórico del feudalismo al capitalismo requirió condiciones específicas que significaron cambios en el patrón de producción y exigieron un cambio en la forma y sistemas establecidos para la dominación, cambios que no tienen que ver solo con la distribución del poder, sino también con su naturaleza, mutabilidad que no puede entenderse sin la categoría de Estado²⁸.

Así pues, las sociedades modernas están basadas en la existencia de Estados nacionales que concentraron el poder espacial, de manera que fuera reconocido tanto interna como externamente por medio de la soberanía, en donde instrumentalmente todo esto debe ejecutarse a partir de la organización y el mantenimiento de una fuerza militar capaz de imponerse a las voluntades individuales; haciendo que la milicia se convirtiera en un grupo social central en la construcción de los Estados modernos, porque ahora, estos eran parte sustancial de las relaciones de poder (Aceves & Sotomayor, 2010).

En este contexto, las transformaciones en la naturaleza del poder también moldearon las estructuras de los Estados modernos con una reorganización profunda de los principios ordenadores del ejercicio del poder, orientándolos hacia procesos de centralización más efectivos que completaron la idea, ya planteada en el absolutismo, de la violencia como herramienta legítima de control social. Este proceso histórico redefinió la distribución del poder entre diferentes actores, ahora en un sistema interestatal global que determina nuevas dinámicas en las relaciones internacionales.

En AL, estas transformaciones también adoptaron características particulares en función de las condiciones históricas y políticas de la región. La influencia externa, de las

²⁸ Los autores hacen un desarrollo completo sobre la centralidad del poder en los Estados absolutos y su influencia en la transición hacia el capitalismo.

potencias hegemónicas, jugó un papel crucial en la configuración de las estructuras de dominación, adaptando las dinámicas de poder a las necesidades de un orden internacional centrado en la contención de amenazas percibidas. En el marco de la RHN, el ajuste de las estructuras de dominación puede entenderse desde los regímenes autoritarios y dictaduras que surgieron entre los años sesenta y setenta que, efectivamente, no fueron hechos aislados, sino estrategias desarrolladas en el marco hegemónico de una Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) estadounidense, la cual tiene su origen en el informe titulado *Objetivos y programas de los Estados Unidos para la seguridad nacional*²⁹, bajo la presidencia de Harry Truman, el cual se ha considerado como la base sobre la cual las fuerzas militares de AL han concebido su función beligerante en un contexto geopolítico de guerra (Victoriano, 2010).

Los componentes principales de la DSN en la región son tres: a) el contexto de la Guerra Fría y la idea de la bipolaridad del mundo, b) la concepción organicista de los conceptos de ‘nación’ como una sola voluntad y de ‘Estado’ como su manifestación y c) la idea de una nueva guerra: total, estratégica e integral, que tiene su centro en el concepto de ‘enemigo interno’, el cual se infiltra entre la población y busca su apoyo. En este escenario, las fuerzas armadas son vistas como la única institución realmente íntegra y estable en la región, capaces de abordar cualquier tipo de conflicto y lucha. Una lucha que es interna y donde el principal enemigo a nivel mundial era el comunismo (Sala, 2022).

La seguridad nacional implica poder garantizar, a través del *poder nacional* y en función de una *estrategia nacional*, los *objetivos nacionales*. Por lo tanto, la seguridad nacional es la capacidad del Estado para imponer sus objetivos por encima de la acción de sus enemigos. Estas ideas han sido fundacionales para las escuelas de guerra a lo largo del Cono Sur, especialmente para la Escuela Superior de Guerra en Brasil. Una institución que ha articulado el pensamiento geopolítico y militar de la región y en la cual se terminó de sistematizar la DSN que se transmitió hacia Latinoamérica a través de reuniones de jefes militares, de programas de ayuda militar o venta de armas y de entrenamiento de oficiales y otros especialistas en escuelas norteamericanas militares, como la *War College* o la Escuela de las Américas -SOA en inglés-³⁰ (Sala, 2022).

²⁹ También conocido como informe NSC-68 fue aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional de EE. UU. en 1950.

³⁰ La SOA es un organismo operado por el Ejército de los EE. UU., fundado en 1946 en Panamá con el propósito de entrenar soldados de AL en técnicas de guerra y contrainsurgencia, entre los cuales se puede ubicar, entre muchos otros, a Augusto Pinochet (SOAW, 2019).

Lo que se buscaba era frenar el avance del comunismo e imponer la hegemonía neoliberal liderada por EE. UU., así surgieron una serie de regímenes autoritarios fascistas y represivos que se hicieron con el poder gracias a golpes de Estado, que en su mayoría fueron liderados por militares latinoamericanos formados en dichas escuelas militares de guerra. Tales escuelas fueron una forma inicial de injerencia que se iría complejizando y extendiendo hasta llegar a lo que hoy conocemos como la Operación Cóndor, un proyecto de coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del Cono Sur.

Esa operación dio inicio, oficialmente, en 1975³¹. Se trató de una operación secreta que coordinó las dictaduras de América del Sur (Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil, Ecuador, Perú), sobre tres ejes fundamentales: el intercambio de información, la realización de acciones conjuntas y el traslado clandestino. Todos ellos en torno a la persecución de todas las formas de oposición (guerrillas, líderes y activistas políticos, profesores, estudiantes, periodistas, dirigentes sindicales...), en una etapa en la cual el terror borraba cualquier frontera (UNESCO, 2015).

Este fue el momento originario del neoliberalismo, que necesitaba de Estados fuertes, dictatoriales y autoritarios, así como de políticas que funcionaran para arrasar, contener, reprimir y desaparecer cualquier tipo de oposición a él. Chile fue un ejemplo en cuanto al exterminio de las fuerzas de izquierda. Los militares chilenos y de muchos países del sur contaban con entrenamiento y capacitación técnica e ideológica por parte de los EE. UU., desde los cuales ya se imponía el discurso y la DSN en la que los enemigos internos eran aquellos que se oponían a las estructuras de poder establecidas, en ese grupo entraban principalmente los marxistas y los movimientos sociales y populares (Paz & Cepeda, 2022).

Martínez, S. (2013) explica que cuando las dictaduras militares se desgastaron como modelo político, ya que el grado de represión de la sociedad estaba en niveles insostenibles, se daría paso a un proceso de democratización, inaugurado en 1979 con las elecciones libres en Ecuador. Un proceso que se extendería por toda la región pero que, al seguir siendo funcional a la estrategia hegemónica de EE. UU., tendría como base un tipo de democracia moldeada y pactada con las clases dirigentes tradicionales de cada país, como una necesaria

³¹ Esta es la fecha que consta en las actas, más ya existían experiencias previas bilaterales desde los años sesenta, en cuanto a intercambio de información, entrega de prisioneros no solo entre dictaduras, sino también con gobiernos denominados democráticos. Algunos investigadores inclusive hablan del pre-Cóndor, para referirse a experiencias registradas entre los años 1974 y 1975 (Garzón, 2015).

forma de instalar una gobernabilidad que le abría las puertas al nuevo orden económico: el neoliberalismo.

Pero la transición democrática no fue el final de la influencia norteamericana. El proyecto neoliberal había logrado que el poder coercitivo del dinero fluyera mejor que antes y que ejerciera mayores presiones a niveles nacionales. Además, organizaciones como el SOA seguían existiendo. La Escuela fue trasladada en 1984 a Georgia, EE.UU. en donde siguió su misión, pues en 1996 se hizo público material de adiestramiento militar en el que se recomendaba la aplicación de torturas a los detenidos. Para el 2001, el SOA cambió su nombre a Instituto de Cooperación y Seguridad del Hemisferio Occidental y, con 73 años de funcionamiento, ha graduado a más de 83 mil soldados latinoamericanos y recibe alrededor de mil quinientos soldados al año (SOAW, 2019).

El contexto de la DSN en AL ha promovido un claro enfoque que se mantiene hasta hoy: que la fuerza pública es el guardián de la estabilidad política, es la forma de centralización del poder. Esto se ha profundizado en el marco de las políticas neoliberales, las cuales requieren un control militar constante para garantizar la continuidad de los procesos de acumulación, protegiendo los intereses de los capitales transnacionales y asegurando la subordinación de la población por medio de la coerción militar que limita las posibilidades de cambio social.

Pensar al Estado en Latinoamérica en su relación con la fuerza pública es central para comprender las dinámicas actuales de poder en la región. Los análisis teóricos que destacan el compromiso de los militares con los valores democráticos suelen pasar por alto las tensiones inherentes a esa relación, especialmente en contextos como los de la región, donde la democracia es puesta en entredicho constantemente. Más que un garante de derechos y libertades, ese marco democrático establecido desde el Estado en AL y la fuerza pública ha operado como mecanismo para mantener las dinámicas de poder y sus lógicas de dominación y control, bajo el discurso estadounidense de la seguridad. Una preocupación real, teniendo en cuenta que la democracia que se ha buscado ejercer está en contra del cambio, de lo colectivo, de lo alternativo, o de cualquier otro futuro posible.

Esta realidad se reflejó en las protestas sociales que han marcado los últimos años en AL, como respuesta a la creciente injusticia social y la insostenibilidad de un modelo económico que favorece la concentración de la riqueza en pocas manos, mientras deja a las mayorías expuestas a la represión y a la violencia estructural. Las protestas que se han

intensificado en los contextos analizados en el primer capítulo, evidencian el agotamiento de un sistema que, lejos de ofrecer soluciones a los problemas sociales, recurre al uso de la fuerza y a la represión para silenciar la disidencia, que es señalada como el enemigo interno. Así, el poder coercitivo no solo mantiene el orden económico neoliberal, sino que también refleja una crisis profunda en las democracias de la región. Estas se encuentran incapacitadas para dar respuesta a las demandas sociales de un pueblo cada vez más movilizado, pero cuya lucha es frenada por las estructuras de control que, bajo la excusa de la seguridad nacional y el orden, protegen los intereses del capital a costa de los derechos y libertades fundamentales de la población.

Con la implantación del neoliberalismo en la región, las violaciones a los derechos humanos pasaron a ser una política de Estado, marcando un periodo de terror que ha dejado profundas cicatrices sociales y políticas. Allí donde el neoliberalismo se impuso, miles de personas desaparecieron, fueron torturadas, asesinadas, encarceladas o perseguidas y las democracias que siguieron después de estos regímenes debieron hacer frente a esa herencia, construyéndose sobre sus bases autoritarias, violentas y represivas (Paz & Cepeda, 2022). Un legado que no solo recae sobre los Estados neoliberales, sino que también influyó en algunos gobiernos de corte progresista que, en medio de su intención de preservar el control, han tomado como suya la idea del enemigo interno que se disfraza entre el pueblo.

Sin embargo, es importante reconocer que no todos los gobiernos progresistas han recurrido a la violencia como herramienta de gobernabilidad. En muchos casos estos proyectos han intentado articular nuevas formas de relación entre el Estado y la ciudadanía, desafiando la lógica del "enemigo interno" que justifica la represión. No obstante, la influencia de esta narrativa sigue presente, generando tensiones entre la necesidad de garantizar el orden social y la promesa de un cambio transformador. La herencia violenta sigue siendo un tema crítico que atraviesa no solo a los modelos económicos dominantes, sino también a las alternativas políticas que buscan romper con ese legado.

La fuerza pública se ha estructurado como un mecanismo del poder político, independientemente de la posición ideológica, los cuerpos armados han funcionado como anclajes del poder. Diamint (2018) manifiesta que los militares desempeñan un papel fundamental en el manejo y contención de los conflictos, desarrollando de manera autónoma relaciones de poder con la clase política. En este sentido, se entiende que ahora lo que existe es un proceso de politización de estos actores que ha aumentado su injerencia en los asuntos

nacionales. La fuerza pública, entendida como cuerpos militares, policías y de fuerzas especiales (antimotines), han sido instruidos desde los principios estadounidenses de seguridad nacional; lo que ha sido una constante en su estructura y desarrollo, no solo a nivel profesional sino principalmente a nivel ideológico, solo desde aquí se puede entender por qué, para qué, por quién o contra quién luchan.

En estos contextos, la fuerza pública se constituye por sí misma como un nicho de poder político, ya sea en el proyecto neoliberal o progresista, que actúa como ejecutor del poder, debido a una relación recíproca de necesidad entre los grupos de militares y policías y las autoridades en los diferentes niveles de gobierno existentes. En el mundo actual, es obligatorio para los gobiernos asumir una posición y tratar de cooptar a la fuerza pública como pilar de los proyectos políticos con una forma de tomar ventaja sobre la sociedad civil. La expresión de esta relación puede tomar la forma de partido militar, de ejecutor de políticas, de cuerpo de inteligencia, o de concesiones económicas; de esta manera, se acercan al poder de la mano del presidente y son igualmente legitimados por el voto popular (Diamint, 2018).

En AL, la fuerza pública no funciona como protector frente a peligros externos, sino que sus funciones se han concentrado a nivel interno, el enemigo está entre nosotros y cambia dependiendo del contexto. Así, la tarea principal se ha convertido en la contención de la sociedad y en la protección del territorio, que en cada caso tiene una connotación diferente.

Esta articulación de la relación Estado-Fuerza pública, en donde la seguridad nacional es la capacidad del Estado para imponer sus objetivos por encima de la acción de sus enemigos que arrastra a la sociedad a su paso, tiene, asimismo e inevitablemente, una relación directa con el uso de la tierra y de los recursos. Como lo explica Zibechi (2024), la militarización no es como tal un objetivo, es un medio para hacer uso de la tierra y de todos sus recursos para los procesos de producción de mercancías, conteniendo a la población, evitando que se organice para detener estos procesos.

Siendo éste el aspecto principal, las demás violencias son subsidiarias de este proceso central: los feminicidios aumentan en las zonas extractivas; los grupos paramilitares y narcotraficantes operan con la misma lógica que el capital transnacional, controlando poblaciones y despejando el territorio para hacer posible la expoliación. Por eso, unos y otros suelen cooperar sobre el terreno: tienen modos de operar similares anclados en la violencia, y “enemigos” comunes (Zibechi, 2024).

El poder duro de la coerción fue utilizado por EE. UU. para reconfigurar los sistemas de dominación de poder de la región, para darle rienda suelta al capital y su reproducción.

En este proceso, la idea de poder como represión y violencia se ha enraizado en AL a través de la RHN. Las fuerzas armadas se han convertido en la fuerza coercitiva del Estado que busca someter a la sociedad bajo unas lógicas de dominación capitalista. El enemigo es todo aquel que piense diferente, que se oponga o que proteste. Bien han aprendido las fuerzas armadas a lo largo de nuestra historia a combatir cualquier pensamiento disidente con ejecuciones extrajudiciales, secuestros, tortura, violencia sexual, desapariciones forzadas..., ha pasado antes y sigue pasando ahora, como una característica escalofriante de la fuerza pública como brazo armado y ejecutor del Estado latinoamericano actual.

El desarrollo del poder duro en la región en las últimas décadas ha sido tan acelerado que conceptos como *nación*, *soberanía* o *Estado* en la RHN han tenido un desarrollo tan independiente y profundo. Se han desprendido inexorablemente del nivel de las personas y el de la sociedad, adquiriendo una forma independiente y soberana en donde la fuerza pública como protectora de la nación y sus intereses, le da la espalda a la sociedad, principal enemiga de cualquier Estado y principal objetivo militar. Bien diría Marx: “El juego de Napoleón consiste en enfrentar al pueblo contra la clase media. Después se enfrentará a la clase media contra el pueblo y utilizará al ejército contra ambos”³².

La idea del poder duro puede además ligarse con la materialidad del Estado, lo que puede concebirse a partir de los planteamientos de Althusser (1974 [2005]), quien establece que en la materialidad el Estado como aparato³³, se constituye como represivo a través de la fuerza pública, actuando de manera violenta e interviniendo directamente como fuerza represiva y coercitiva en medio de una lucha de clases. El rol del aparato represivo de Estado consiste esencialmente en asegurar por la fuerza las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción, que son en sí mismas relaciones de explotación.

2.2.2.2 La privatización de la información y el poder suave en América Latina

Otro gran cambio que se venía dando desde finales de los años setenta, que se desarrollaría hacia los ochenta y noventa y de ahí en adelante solo se potenciaría, fue la transformación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que confluye con la implantación y profundización del neoliberalismo como modelo hegemónico en AL.

³² Karl Marx. *The constitution of the French Republic adopted 4*, 1848. MEGA 1/10, p. 548

³³ Es decir, como instancia que comprende, un gobierno con poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Un proceso que marca el inicio de una nueva transcoyunturalidad³⁴ y que también coadyuva en la reconfiguración del Estado en la región, a través de las dinámicas de privatización de la información y del desarrollo de lógicas de poder suave como herramienta clave de la dominación capitalista. El Estado en AL, que ya ha sido moldeado por procesos históricos de centralización del poder y militarización, asume ahora un rol cada vez más subordinado al capital nacional y transnacional, lo que facilita el control privado de los flujos de información y de comunicación, factor esencial para el ejercicio del poder en la era neoliberal.

Este cambio venía generando debates importantes en círculos sociales, políticos, académicos y económicos, que ponían sobre la mesa no solo la importancia de la comunicación como pilar fundamental del desarrollo colectivo, sino la de los medios de información como redes que rápidamente se desarrollaban a escala mundial y que hacían a las naciones del mundo cada vez más interdependientes entre sí (MacBride, 1993).

Esta es la idea introductoria que se presenta en el informe MacBride³⁵. En él se pone de relieve la importancia de establecer un equilibrio mediático debido a la influencia que los medios ejercen sobre las democracias, a las relaciones de poder que se articulan a través de estos y a la creciente interdependencia planetaria que promueven, que ya se venían observando como una cuestión que podía profundizar y generar grandes desequilibrios y desigualdades si se articulaban con modelos de dominación o con intereses particulares que los convirtieran en nuevos instrumentos de poder (MacBride, 1993).

Los objetivos de este informe chocan con la llegada al poder de Thatcher y Reagan, lo que significaba el ascenso de una derecha conservadora reconfigurándose a través del neoliberalismo, que no permitiría una regulación equitativa del poder mediático, sino que, por el contrario, promovió por medio del discurso del libre cambio, la privatización y concentración de los medios por parte de los grandes grupos multinacionales corporativos.

En Latinoamérica, el campo de lo audiovisual hasta los setenta se había desarrollado de forma híbrida, ya que, por un lado, se venía permitiendo la inversión extranjera debido principalmente a la falta de recursos para la inversión, por parte tanto de las élites nacionales,

³⁴ Más allá de la coyuntura, entendido como una sucesión de diferentes fenómenos de la realidad o espacios de activación, que implican formas de desenvolvimiento de la historia particulares. Ya revisaremos este concepto en el próximo capítulo.

³⁵ Este informe titulado “*Un solo mundo, múltiples voces*”, es un documento promovido por la UNESCO, que buscaba reafirmar la importancia de la comunicación, específicamente de los medios de información, que venían ganando importancia y desarrollándose con mayor rapidez, planteando la necesidad de generar un programa internacional para el desarrollo de la comunicación, en pro de establecer un equilibrio mundial en este aspecto.

como del Estado³⁶; pero, por otro lado, la región tenía una participación activa en la formulación y desarrollo de políticas nacionales de comunicación, que remitían a la democratización de las comunicaciones³⁷ en un escenario marcado por la exigencia de un Nuevo Orden Económico e Informativo (Mastrini & Becerra, 2001).

Es con la implementación del neoliberalismo, a partir de los años ochenta, que en el campo mediático se evidencia la derrota de las concepciones que buscaban la implementación de políticas nacionales de comunicación, principalmente porque con este nuevo orden y sus reformas se buscaba promover un marco mundial en el que la información se posicionara como un insumo para la estructuración económica de las sociedades (Mastrini & Becerra, 2001).

Específicamente, después de las reformas de segunda generación que buscaron ampliar los campos de acción para la transformación de la sociedad, una de las categorías que se convirtió en central y que se ubicó como fundamental en los procesos democráticos y electorales, fue la información. Aceves y Sotomayor (2013) explican que se le dio importancia a la información y al libre acceso a ella, planteando que los individuos racionales bien informados pueden tomar mejores decisiones, estas reformas quisieron relacionar el fracaso inicial de las políticas del Consenso de Washington, con un deficiente sistema de instituciones y de información que limitaba las capacidades de los individuos y por lo tanto su bienestar individual.

Con este cambio el neoliberalismo necesitaba una forma para darle cabida a la información como insumo fundamental de la sociedad, y los medios de comunicación resultaron una herramienta indispensable que permitió la transmisión de mensajes de una manera coordinada, intensiva e invasiva, pero que en el sentido común, no dejaba de ser percibida como indirecta; esto fue posible gracias a que los medios se conformaron en dos sentidos, como parte de estructuras privadas del capital y como parte de la estructura pública del Estado (Mastrini & Becerra, 2001).

El cambio de paradigma en las políticas nacionales de comunicación converge con la desarticulación del Estado de bienestar en los países desarrollados y con la variante populista

³⁶ Esta inversión provenía principalmente de las grandes cadenas norteamericanas que habían establecido un modelo mediático sólido, su participación había sido inicialmente en cuanto a la propiedad, pero hacia los setenta, el modelo cambia para incentivar prioritariamente la venta directa de programas.

³⁷ Dichas políticas se referían a la comunicación como servicio público; el acceso y la participación; la condena al desequilibrio en el flujo informativo internacional; el derecho a la información y el derecho a réplica.

existente en Latinoamérica, que fue posible gracias a cuatro procesos particulares: a) el salto tecnológico, b) el deterioro de las empresas y entes públicos por medio de la privatización, c) las estrategias de globalización, y d) la expansión de la publicidad como un mecanismo privilegiado de financiamiento; estos cuatro elementos condensaron la emergencia de un sistema global comercial de actividades de información y comunicación, en donde AL nuevamente desempeñaba un papel subordinado frente a los grandes grupos que dominaban el escenario mundial (Mastrini & Becerra, 2001). Como explican los autores, la transformación informacional significó un cambio de roles, de organización, de reglamentación y de funcionamiento a través de procesos de privatización que permitieron la expansión del mercado publicitario a partir de los años ochenta. Esto no supuso la desaparición total del sector público en esta esfera, pues, a través de la figura del Estado, siguió estando presente como consumidor, propagandizador y como financiador.

Así se ha configurado una estructura informacional a través de los medios de comunicación que se establecen como los principales generadores de opinión pública, los cuales han hecho que la información sea objetiva. Es decir, que sea manipulada por sujetos específicos y, por lo tanto, se convierta en una forma de dominación política e ideológica que, por un lado, tiene un carácter directo, el cual se refiere a la propaganda, a información monopolizada por el Estado; y, por el otro, un carácter indirecto que se refiere a la publicidad, que está al servicio de la reproducción de patrones para la acumulación de capital y está monopolizada por capitales individuales que pudieron desarrollarse directamente por las reformas neoliberales (Bolaño, 2013).

El cambio en el uso de la información y toda la estructura de medios que la monopolizó fue una maniobra que, igualmente, estaba relacionada con el patrón de la dominación y el poder. Fue la táctica complementaria para terminar de cumplir con el objetivo de la estrategia hegemónica que significaba el *smart power*: el *soft power* o poder blando, fue descrito por Nye como:

... la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realza. América ha tenido durante mucho tiempo poder blando. Piensen en el impacto de las Cuatro Libertades de Franklin Delano Roosevelt en Europa a finales de la II Guerra Mundial; en gente joven tras el Telón de Acero escuchando música americana y noticias en la Radio Europa Libre; en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la plaza de

Tiananmen con una réplica de la Estatua de la Libertad; en los recientemente liberados afganos pidiendo en 2001 una copia de la Carta de Derechos; en los jóvenes iraníes de hoy viendo subrepticamente videos americanos prohibidos y programas de la televisión por satélite en la intimidad de sus casas. Todos estos son ejemplos de poder blando. Cuando puedes conseguir que otros admiren tus ideales y que quieran lo que tú quieres, no tienes que gastar mucho en palos y zanahorias para moverlos en tu dirección. La seducción es siempre más efectiva que la coerción, y muchos valores como la democracia, los derechos humanos y las oportunidades individuales son profundamente seductores (Nye, 2010).

En medio de la reconfiguración neoliberal, que trastocó las formas de vida social en Latinoamérica, se fueron produciendo brechas sociales e insatisfacciones cada vez más profundas en torno a lo político, social y económico, dejando vacíos y descontentos que fueron llenados por los medios de comunicación, estructurados a partir de EE. UU. y de una nueva cultura global hegemónica, como los nuevos actores determinantes para el desarrollo de las sociedades democráticas contemporáneas.

El proceso de RHN de ninguna manera hubiera sido posible a partir de métodos exclusivamente coercitivos, en éste sentido, el poder blando y de atracción que han ejercido los medios de comunicación, vitales en la construcción cultural que ha implicado la nueva coyuntura, ha sido un fundamento esencial para la construcción del imaginario del mundo actual y de los valores de democracia -procedimental, libertad -de consumo- y derechos humanos -individuales-, que se han implantado como máximos imaginarios sociales y políticos, especialmente para AL.³⁸

El principal cambio que experimentó el Estado en AL durante la RHN fue su desvinculación total de cualquier forma de propiedad sobre la infraestructura comunicacional y tecnológica. Este proceso implicó la desarticulación y el desmantelamiento de las relaciones entre el Estado y las TIC, que fueron transferidas íntegramente a capitales privados. En este escenario, la información y la comunicación dejaron de formar parte del dominio público, siendo arrancadas del control estatal y, por ende, desvinculadas de la sociedad como herramientas colectivas. Esto generó una dislocación profunda en los procesos de comunicación, donde las TIC se convirtieron en instrumentos al servicio de intereses privados y en donde el Estado solo conservó una fracción de medios públicos que, lejos de representar a las grandes mayorías, operan como herramientas de propaganda oficial

³⁸ En el tercer capítulo se aborda de manera más profunda el nivel de medios de comunicación y su relación con AL.

sin conexión real con las demandas sociales. Este cambio consolidó un modelo de exclusión informativa que reforzó la concentración del poder comunicacional en manos del capital nacional y transnacional.

El desplazamiento de las TIC al dominio privado no solo despojó al Estado de su capacidad de intervenir en los procesos de comunicación para el beneficio colectivo, sino que reforzó un modelo de gestión pública subordinado a los intereses del capital. Este proceso no se limitó al ámbito de la comunicación, sino que se entrelazó con las dinámicas del poder coercitivo y simbólico del Estado. Las estructuras estatales no abandonaron por completo su papel activo; más bien, reorientaron su función hacia la defensa y reproducción del capital. Esto consolidó un aparato estatal que combina su capacidad represiva con el control ideológico, al tiempo que deja de lado cualquier compromiso significativo con el bienestar de la sociedad.

2.2.3 El Estado en disputa

En este punto, la pregunta que se abre es ¿Qué pasa con los gobiernos progresistas? ¿Cómo se entiende su desarrollo en medio de la configuración neoliberal? ¿Acaso no significó esto un alto en la implementación de políticas y ajustes neoliberales? Y ¿qué pasa con la forma del Estado cuando hay un régimen político progresista?

El Estado, como formación histórica, ha sido un pilar fundamental en la consolidación y reconfiguración del sistema capitalista, adaptando sus atributos esenciales para servir a los intereses del proyecto neoliberal. En este contexto, el progresismo debe entenderse como una administración política que, aunque busca limitar ciertos excesos del neoliberalismo, no constituye una oposición sistémica capaz de transformar la estructura estatal en su conjunto. Al no serlo, los regímenes progresistas que llegan al poder se encuentran subordinados a la forma existente del Estado, incluyendo sus mecanismos constitucionales, legales y coercitivos, esto implica que sus márgenes de acción están condicionados por la misma lógica que buscan atenuar, lo que dificulta la implementación de reformas estructurales significativas.

En países como Chile, Colombia, Perú, México y Brasil, los gobiernos progresistas han enfrentado férreas oposiciones que limitan su capacidad para avanzar en reformas esenciales, como las pensionales, tributarias, educativas o sociales. Estas reformas, cuando logran ser aprobadas, suelen estar condicionadas por pactos, acuerdos o negociaciones que resultan en cambios mínimos y fácilmente desmontables por administraciones posteriores.

En este sentido, la forma del Estado y su resistencia a transformaciones profundas dificultan la construcción de proyectos nacionales alternativos, lo que perpetúa la hegemonía del modelo neoliberal.

Aunque en otros casos el mismo progresismo y la forma ambigua e incompleta de su proyecto es lo que resulta ser su principal amenaza. En el caso de Argentina y Ecuador aunque se alcanzaron reformas significativas, especialmente en este último (como se observa en las gráficas de distribución del ingreso y la riqueza del primer capítulo), el fin del boom de las materias primas, significó un obstáculo para la continuidad de los proyectos sociales. Los proyectos políticos enfrentaron grandes problemas de corrupción, endeudamiento y dependencia estructural, que debilitaron su legitimidad. Asimismo la caída de los precios internacionales exacerbó las vulnerabilidades económicas, llevando a nuevos ciclos de endeudamiento, particularmente con el FMI, que condicionaron las capacidades del Estado. Estas dinámicas dejaron al progresismo atrapado entre sus promesas de cambio y las estructuras del sistema capitalista, incapaz de transformar profundamente el modelo económico y político del país.

Venezuela, por su parte, representa un caso emblemático de las tensiones internas de los regímenes progresistas. El chavismo, inicialmente un proyecto que sí estuvo ligado a una parte de la élite, buscó equilibrar los intereses de sectores opuestos mediante un modelo de redistribución de recursos financiado por el petróleo. Sin embargo, este modelo se desgastó con el tiempo, especialmente bajo Nicolás Maduro, cuyo gobierno no solo se ha distanciado significativamente de las bases populares y políticas que en algún momento definieron el proyecto bolivariano, sino que se ha separado completamente de ellas, dirigiendo todo su accionar político a beneficiar a grupos económicos nacionales e internacionales particulares. Ya va siendo hora de que los análisis superen el discurso de Maduro y se empiece a analizar este escenario nacional por lo que es: un régimen de corte neoliberal capitalista autoritario que ha sumergido al país en una crisis política, económica y social absolutamente profunda, y que debe desvincularse totalmente de la praxis política del progresismo.

Los gobiernos de la nueva ola progresista, incluyendo a Brasil en su segunda etapa con Lula, en contraste con la primera, han mostrado intenciones de avanzar en reformas sociales profundas, abordando este panorama internacional que es mucho más claro que antes y reconociendo la fuerte ruptura social existente en los contextos nacionales; lo que nos deja a la expectativa de cómo se continúa después de ellos, si es que el cambio social de las

protestas que los ayudaron a llegar al poder ¿realmente está gestando un proyecto sociopolítico con expectativas diferentes a futuro? Y si, a diferencia de la primera ola progresista, estos proyectos van a tratar de consolidar escuelas de liderazgo y articulaciones desde abajo que ayuden paulatinamente a devolver el poder social, sin luchas internas y sin líderes que quieran eternizarse en el poder.

En última instancia, el progresismo en AL, tanto en la vieja como nueva ola, ha demostrado ser más una reacción frente a excesos sistémicos, que una alternativa estructural. Aunque sus avances no deben ser ignorados, es importante reconocer las limitaciones de estos proyectos, porque sólo a partir de análisis críticos y conscientes de la política latinoamericana es que se pueden construir proyectos sólidos y sostenibles que trasciendan las dinámicas de poder actuales y que respondan a las necesidades reales de las sociedades en la región.

Entonces, para pensar en un estado en disputa, tenemos que preguntarnos sobre procesos reales de revolución, tendríamos que acercarnos a la superación del falso dilema ideológico en el que estamos encerrados para ver claramente la forma que adquiere el Estado en AL en la RHN. Solo pensando la realidad latinoamericana desde marcos epistemológicos distintos, podemos caminar por rumbos diferentes y establecer procesos variados de praxis social.

Comprender el estado en disputa requiere no solo un análisis crítico de las estructuras actuales, sino también una revisión histórica de las teorías y propuestas que han intentado imaginar alternativas al orden social existente. Marx y Engels, por ejemplo, ofrecieron una crítica contundente a diversas corrientes socialistas de su tiempo, calificándolas como utópicas por proponer transformaciones sociales basadas únicamente en ideas y principios individuales, sin involucrar la lucha de clases. También rechazaron formas de socialismo feudal o pequeño burgués que pretendían restaurar antiguas relaciones de producción o restringir las modernas bajo marcos obsoletos, considerándolas reaccionarias. Marx defendió que el cambio social no podía fundamentarse en modelos dogmáticos, ahistóricos o moralistas, ya que esto alimentaba ilusiones en las masas y no abordaba las condiciones reales para la revolución (Musto, 2024).

Marx centró su análisis en desentrañar las leyes económicas que rigen la sociedad moderna, ofreciendo una crítica integral del capitalismo para empoderar al proletariado, al que identificaba como el principal agente de transformación social. Sostenía que la transición

al comunismo requería redefinir el papel del Estado y sus funciones políticas, eliminando las bases económicas de las divisiones de clase. Según Marx, la clase obrera no podía simplemente heredar el aparato estatal burgués, sino que debía transformarlo radicalmente, subordinando sus funciones gubernamentales a tareas administrativas al servicio de la sociedad para evitar nuevas dinámicas de dominación (Musto, 2024).

En la interpretación de Lenin (1917 [2014]), este enfatizó en la necesidad de disputar al Estado como instancia de dominio, señalando que este debía ser sustituido por un Estado proletario a través de la revolución. Para ellos, la clase trabajadora debía valerse de su dominación política para expropiar a la burguesía, centralizar los medios de producción y construir una sociedad en la que prevalecieran los intereses de la mayoría explotada sobre los de la minoría dominante. Este enfoque revolucionario subrayaba que la dominación política del proletariado era esencial, no solo para destruir la explotación, sino también para establecer condiciones que garantizaran una emancipación efectiva y duradera

Según Musto (2024), Marx sostenía que una verdadera alternativa al capitalismo requería la movilización consciente y activa de las clases explotadas, no solo hasta la toma del poder, sino también en el proceso posterior, para evitar un socialismo de Estado que perpetuara estructuras opresivas. Para Marx, los trabajadores debían actuar con autonomía, rechazando la creación de nuevos privilegios y garantizando la igualdad de derechos y deberes, la disputa por el Estado era central para la emancipación, pero este debía ser subordinado a la sociedad, evitando que se perpetuara como herramienta de opresión.

En línea con esta idea, Lenin (1917 [2014]) advierte sobre el peligro de permitir que oportunistas políticos y demócratas pequeño burgueses sustituyan la lucha de clases por ilusiones de sumisión pacífica de la minoría. Retomando a Marx, Lenin plantea que la revolución debe comenzar con la toma del poder estatal, suprimiendo el poder de la fuerza pública, estableciendo la elegibilidad y la movilidad de los funcionarios y aboliendo privilegios y excesos, nivelando los sueldos al de un trabajador. Este viraje de una democracia burguesa a una proletaria, dirigido hacia la organización comunal, sería el camino para extinguir la lucha de clases y, eventualmente, el Estado mismo.

Esta idea se retoma, porque la primera ola progresista en AL parece reflejar aquello que Lenin identificaba en ciertas organizaciones socialistas y burguesas oportunistas, una lucha que es exclusivamente por el poder y que deja a la sociedad sumergida en ideales de sumisión bajo discursos de revolución y cambio; acciones que no transforman las relaciones

sociales estructurales y que no acaban con la fetichización del Estado. La oposición al neoliberalismo sólo ha disputado el control estatal, manteniendo las estructuras privadas y las políticas hegemónicas intactas, lo que hace que se sigan reproduciendo de una manera u otra los mismos imaginarios de democracia, libertad, igualdad o justicia, sin que se cuestione su carácter sistémico.

Con el tiempo, ha quedado claro que la disputa por el estado no ha implicado un cambio en el patrón de las relaciones sociales, ni una reintegración del Estado al conjunto de la sociedad, que es lo que debería pasar después de que se ha disputado la instancia estatal. Por el contrario, el ejercicio del poder ha reforzado su autonomía como entidad separada y ha afianzado su papel como garante de los procesos de acumulación de capital y de dominación de las élites. De igual manera, los Estados ocupados por regímenes progresistas han conservado el poder de la fuerza pública sin lograr -ya sea por no poder o no querer- transformar sus lógicas de funcionamiento represivo. Han aceptado la idea de inamovilidad política y los privilegios referidos sobre todo a sueldos excesivos, su accionar en general ha permitido que la maquinaria sistémica siga en funcionamiento. En vez de avanzar hacia formas reales de participación, los gobiernos progresistas mantienen un tipo de democracia procedimental tradicional de la derecha, solo que acompañada de un discurso social.

Se plantea aquí una paradoja fundamental que recuerda el dilema del huevo y la gallina, en el proceso de revolución y cambio estructural ¿que debe transformarse primero, el Estado o la sociedad? Desde la perspectiva de Marx esta no es una cuestión de prioridad lineal sino de interdependencia dialéctica. El Estado, como expresión de las relaciones sociales, no puede ser transformado sin una reconfiguración profunda de la sociedad que lo sustenta, y a su vez, la sociedad no puede emanciparse plenamente sin disputar y reorganizar el poder del Estado. Esta reflexión hace hincapié en que la transformación social y política no es un evento único, sino un proceso continuo, en el que ambos elementos deben transformarse simultáneamente para superar las contradicciones inherentes al orden existente.

Por un lado, el Estado, como estructura organizativa que regula y administra la vida colectiva, tiende a reproducir las dinámicas del sistema económico y social dominante. En este sentido, cualquier transformación significativa en la sociedad parece requerir cambios estructurales en el Estado que permitan nuevas formas de organización, distribución del poder y relaciones económicas más equitativas. Sin embargo, la resistencia del Estado a

transformarse, debido a su naturaleza burocrática y los intereses que protege, plantea desafíos importantes.

Por otro lado, la sociedad, como el conjunto de relaciones humanas y prácticas culturales, es el espacio de donde emergen las demandas de cambio. Las transformaciones sociales, a menudo impulsadas por movimientos populares, pueden generar presiones suficientes para que el Estado se adapte y modifique sus funciones. Sin embargo, estas transformaciones a nivel social suelen ser fragmentadas y requieren una consolidación institucional para perdurar.

Este dilema invita a reflexionar sobre la dinámica circular entre ambos: ¿es posible transformar el Estado para luego generar cambios en la sociedad? o ¿es necesario transformar primero la sociedad para que el Estado pueda cambiar de acuerdo con las necesidades de la sociedad? Más allá de buscar una respuesta definitiva, es fundamental reconocer que ambas dimensiones deben ser pensadas en conjunto. La transformación del Estado y la sociedad no son procesos lineales, sino interacciones constantes que requieren un enfoque integral, estratégico y reflexivo sobre cómo generar cambios duraderos y equilibrados.

En medio de esta interdependencia dialéctica que supone la disputa del Estado y la transformación de la sociedad, sería conveniente pensar a esa nueva ola del progresismo latinoamericano como una forma política que, aunque limitada en su alcance estructural, tiene el potencial de vincularse a movimientos sociales de base para operar en conjunto como contracultura, un vínculo que no significa una revolución inmediata, sino que más bien puede pensarse dentro de la misma idea de revolución pasiva, en el sentido gramsciano del término, que busca transformar conciencias de manera gradual.

En un momento como el de ahora, la transformación paulatina de las conciencias es esencial para construir y reconfigurar bases ideológicas sólidas que permitan establecer direccionalidades concretas. Aunque la vinculación de lo político no ha garantizado hasta ahora la emancipación, sigue constituyéndose como una necesidad para el cuestionamiento de las estructuras de poder, porque solo mediante la crítica consciente podremos tratar de encontrar rupturas al paradigma dominante que vislumbren perspectivas de cambio.

2.3 ELEMENTOS DE LA RELACIÓN ESTADO Y SOCIEDAD EN LA COYUNTURA NEOLIBERAL

Si entendemos el neoliberalismo como una coyuntura de reconfiguración hegemónica, y reconocemos cómo este proceso ha transformado la forma Estado, especialmente en AL, es posible identificar que estos cambios han sentado las bases para una relación específica entre el Estado y sociedad. Esta relación, lejos de ser estática, se ha condensado en cuatro componentes clave del desarrollo neoliberal en la región: la *lumpendemocracia*, la *cultura del despojo*, el *sujeto del capital*, y la *despotenciación del pueblo*.

2.3.1 Lumpendemocracia

El primer elemento que debe revisarse para comprender la relación entre el Estado y la sociedad es la democracia, entendida como la forma de organización social y política bajo la cual se estructura el poder. En el discurso predominante, la democracia se presenta como el sistema a través del cual el poder del pueblo se canaliza hacia el Estado, consolidándose como el valor por excelencia en las sociedades contemporáneas, especialmente después de la posguerra. Desde entonces, términos como ‘sociedades democráticas’ ‘gobiernos democráticos’ y ‘defensa de la democracia’ se han convertido en pilares del lenguaje político y moral. Sin embargo, esta exaltación no siempre va acompañada de una comprensión profunda de lo que implica la democracia en la práctica.

La hegemonía de EE. UU. y su influencia en la RHN, han sido determinantes para la expansión y universalización de un modelo de democracia que se ajusta a intereses geopolíticos y económicos, algo que no sólo ha moldeado la percepción global de este concepto, sino que también ha impuesto una forma particular e inapelable de participación política en AL, caracterizada por la subordinación a estructuras hegemónicas.

La democracia surge en la Antigua Grecia³⁹ como un sistema de gobierno en el que los ciudadanos varones libres participaban directamente en las decisiones políticas, excluyendo a mujeres, esclavos y extranjeros; más tarde, en el contexto de la República Romana se introducirían elementos relativos a la representación y a la división de poderes, aunque seguía estando vinculada a grupos de poder. Tras la Edad Media, el concepto fue retomado de forma reducida y limitada por las revoluciones liberales (XVII y XVIII), como

³⁹ En *La política* de Aristoteles de Estagira

la Revolución Inglesa, Americana y Francesa, que sentaron las bases de las democracias modernas, inspiradas por pensadores como Locke⁴⁰, Montesquieu⁴¹ y Rousseau⁴², estas revoluciones promovieron la soberanía popular, los derechos individuales y la separación de poderes.

Durante la Revolución Industrial, las luchas obreras y sociales expandieron el sufragio inicialmente restringido, permitiendo la inclusión de trabajadores, mujeres y grupos marginados y la ampliación de derechos políticos y laborales. Tras la Segunda Guerra Mundial (IIGM), la democracia liberal se consolidó como modelo hegemónico en Occidente, promovida por EE.UU. durante la Guerra Fría. Este modelo, basado en la soberanía popular, el Estado de derecho, la división de poderes, los derechos individuales y el pluralismo político, también se vinculó directamente a sistemas económicos capitalistas que fomentaron la libre competencia y la propiedad privada.

El desarrollo histórico del concepto de democracia fue propicio para que, en medio de la RHN, se estableciera una categoría central que legitimara las dinámicas de poder hegemónico y que desacreditara cualquier opción alternativa de gobernanza. Esto, principalmente, gracias a teóricos como Friedman⁴³, promotor del neoliberalismo, quien sostenía que existía una conexión íntima entre economía y política, pero que solo ciertas conexiones eran posibles. Se hacía imposible la subsistencia de una sociedad socialista que al mismo tiempo fuera democrática, específicamente en torno al hecho de garantizar la libertad individual, la cual solo podía ser proporcionada por organizaciones económicas del capitalismo competitivo, ya que la libertad política se promueve, al separar el poder económico del poder político, que se compensan mutuamente (Borón, 2003).

Meiksins (2024) plantea que en la democracia capitalista, la separación entre la esfera económica y la política, tiene implicaciones profundas y comprenderlas hace parte de las grandes aportaciones de la teoría marxiana. La autora argumenta que en el capitalismo la economía se encarga de los mercados y la propiedad privada, mientras que la política se limita solo a la gestión de la esfera de lo público en cuanto a la administración, regulación (mínima) y contención de conflictos.

⁴⁰ Ver *Dos tratados sobre el gobierno*

⁴¹ Ver *El espíritu de las leyes*

⁴² Ver *El contrato social* de Jean-Jacques Rousseau

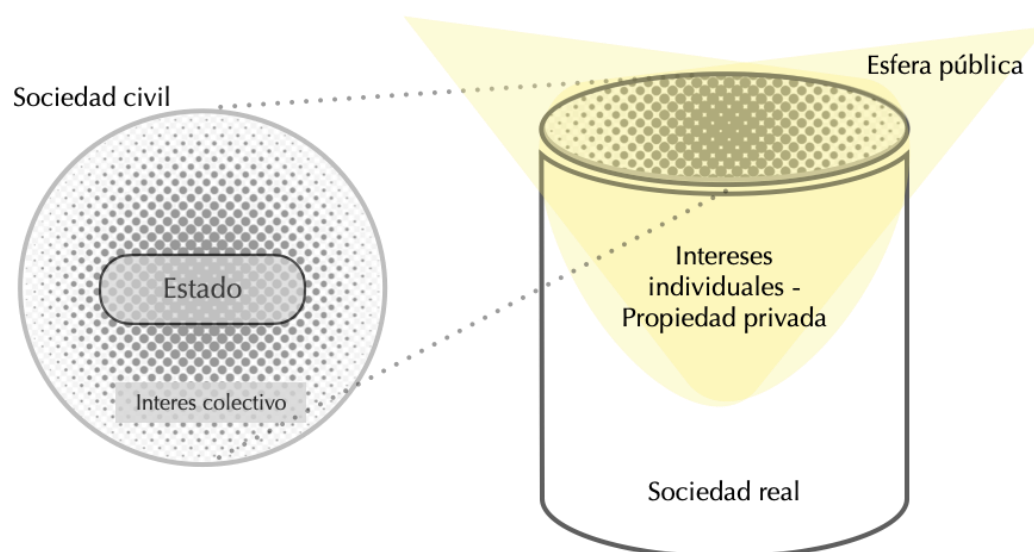
⁴³ Ver *Capitalism and Freedom* de Milton Friedman, Chicago, 1962

Esta separación, se entiende desde el debate de la derivación del Estado: “Derivar el estado del capital, entonces, no es derivar lo político de lo económico, sino derivar la particularización de lo político y lo económico de la estructura básica de las relaciones de dominación, lo que quiere decir que se da una separación entre lo económico (el proceso de mercantilización y explotación) y lo político (la instancia extra económica que busca asegurar la reproducción del conjunto de relaciones de dominación)” (Bonnet & Piva, 2017, págs. 41-42). La derivación tiene consecuencias en la democracia, que es restringida a la esfera política, sin control efectivo sobre la economía, es decir, sobre ninguno de los procesos de producción capitalista que afectan las condiciones materiales de vida, la distribución de la riqueza o el acceso a los recursos (Meiksins, 2024). Para la autora es una forma de despolitización de la economía que coadyuva a la fetichización de la economía como esfera natural y autónoma por fuera del control social.

En la RHN, estos rasgos de la democracia capitalista se profundizan y afianzan, haciendo que la esfera de lo político se reduzca a cuestiones procedimentales, burocráticas y administrativas, que han expulsado totalmente el quehacer y consenso social de su centro, por lo que la política democrática contemporánea se reduce a la participación electoral entre partidos inmersos en falsas dicotomías ideológicas, que por sí mismos, no tienen ninguna capacidad de decisión o intervención en los procesos económicos, los gobiernos solo pueden, como ya se ha dicho, acelerar o retrasar dichos procedimientos, pero sin alterarlos, porque están vinculados a la lógica sistémica que siempre está en marcha.

Lo anterior también puede entenderse mejor en el contexto de la formación social burguesa que Marx analiza, la cual se caracteriza por una separación institucional entre la esfera pública, centrada en el Estado, y la sociedad civil, basada en la propiedad privada y los intereses individuales. El Estado, bajo este esquema, pretende desarrollar políticas orientadas al interés colectivo, pero en realidad solo reproduce una comunidad ilusoria de intereses, ocultando los antagonismos inherentes a una sociedad fundada en la propiedad privada y el trabajo asalariado (ver Ilustración 2.3). Esta estructura no elimina los conflictos egoístas ni el materialismo grosero; por el contrario, los perpetúa bajo la apariencia de unidad (Jessop, 2024).

Ilustración 2.3: Formación sociedad burguesa



Elaboración propia

Así, para Marx la sociedad civil a la que se remite lo colectivo de Estado, que aparece en el siglo XVIII, es la esfera de intercambio económico que surge con la burguesía y que concreta la posibilidad de que aparezcan las relaciones sociales como ese poder cosificado, ajeno al individuo. Un planteamiento base que llevará a Marx hacia una preocupación por la escisión entre burguesía (*bourgeois*) y ciudadano (*citoyen*), la primera como categoría económica y la segunda como categoría política, análisis a partir del cual descubre y desarrolla la categoría de proletario, como un nuevo sujeto opuesto al burgués y portador de la verdadera universalidad (Marx, 1852 [2023]).

La sociedad, como aparece para los economistas, es la sociedad civil, en la que cada individuo es un conjunto de necesidades y sólo existe para el otro (XXXV), como el otro sólo existe para él, en la medida en que se convierten en medio el uno para el otro. El economista (del mismo modo que la política en sus Derechos del Hombre) reduce todo al hombre, es decir al individuo del que borra toda determinación para esquematizarlo como capitalista o como obrero (Marx, 1932 [2001]).

De acuerdo con lo anterior, se plantea la necesidad de construir una categoría que permita una comprensión clara y precisa del concepto de democracia tal y como se manifiesta en la RHN, diferenciándola de las formas que este sistema político ha adaptado en otras etapas históricas. Un ejercicio fundamental, ya que cualquier espectro ideológico político emplea el término democracia de manera amplia y ambigua, lo que dificulta identificar las características específicas de este fenómeno en el contexto actual. Nombrar y definir con

claridad esta forma de organización sociopolítica es un paso imprescindible para señalar las dinámicas que se busca cuestionar, combatir y, en última instancia, superar.

Se plantea el concepto de *lumpendemocracia*, en un proceso de conceptualización que responde en cierta medida a la misma lógica utilizada por Marx y que siguieron autores como Gunder Frank y Domínguez Martín, al utilizar en sus construcciones teóricas los conceptos de *lumpenburguesía* y *lumpendesarrollo*, y tratando de buscar un nombre para esa construcción social que se ha designado artificiosamente como democracia en las últimas décadas, pero que realmente no lo es.

Lumpendemocracia hace referencia al remiendo de la democracia, palabra que uso como sinónimo de harapo o andrajo, que en su traducción al alemán es *Lumpen*, tratando de rememorar esta primera designación de Marx, pero dotando a la palabra de un contenido particular en este contexto. En el marco de la RHN, el concepto de democracia ha sido reducido a un remiendo, a un harapo desprovisto de toda su esencia transformadora en torno a lo social y a lo político. Es una categoría vaciada de contenido sustancial, reducida a un símbolo de libertad abstracta y desconectada de intereses colectivos, porque está ligada a una esfera política sistémica que, más allá de limitar una participación efectiva, establece procesos colectivos fútiles que no están diseñados para intervenir o transformar los procesos económicos, porque son desarrollados como procesos de participación en una sociedad civil, en donde los ciudadanos participan electoralmente para legitimar posiciones ideológicas, pero no para transformar las estructuras económicas.

Este concepto pone de manifiesto cómo es que se usa la noción de democracia para manipular a las personas y justificar un sistema que realmente profundiza la despolitización y el distanciamiento de las estructuras de poder, es una estrategia ideológica que reproduce las relaciones de dominación y exclusión bajo el velo de discursos democráticos. Pensar la realidad desde este término implica explorar cómo este remiendo sistémico legitima la acumulación de poder y riqueza al tiempo que refuerza la separación de lo político y lo económico.

Aunque hay referencias del uso del concepto de lumpendemocracia⁴⁴, el uso que tiene en este trabajo no tiene que ver solo con una justificación de la democracia para acciones

⁴⁴ Estas son algunas de las notas al respecto que se pueden encontrar en internet https://www.agencianova.com/nota.asp?n=2020_8_6&id=89223&id_tiponota=3, <https://hoy.com.do/es-la-nuestra-una-lumpen-democracia/>, <https://www.la-razon.com/voces/2022/12/22/los-lumpen-de-la-democracia/>

despóticas o con solo una deformación del término en la práctica, sino con una construcción epistemológica marxiana que tiene que ver con el mismo desarrollo del concepto y que, en la actualidad, fetichiza la relación estado y sociedad, legitimando las estructuras de poder en la RHN.

La lumpendocracia fue articulada a la sociedad capitalista de mercado como un paso obligatorio con el establecimiento de la hegemonía norteamericana, en medio del mundo bipolar que se había establecido después de las guerras mundiales, en el cual AL se erigía como una región en disputa que era vital -y aún lo es-, por la riqueza de sus recursos naturales⁴⁵. Es característica de la coyuntura neoliberal, porque surge desde los principios históricos del liberalismo pero, a diferencia de oleadas democráticas anteriores, que se vinculan directamente a procesos nacionales o incluso regionales, esta reconfiguración paradigmática estuvo supeditada a un nivel planetario que planteaba como fin último una gobernanza global hegemónica que permitió la dominación política occidental. Una dominación que ha buscado establecer formas concretas para la participación social desde la interpelación ideológica de los sujetos y que los afecta directamente en su vida material inmediata.

Esta lumpendocracia es, asimismo, el tipo de gobierno por el que optaron los progresistas, que no han generado una cultura crítica que analice la vinculación de las personas a la sociedad en la esfera política. No se ha profundizado en un enfrentamiento ideológico que trate de desmontar la lumpendocracia neoliberal, un paradigma que es necesario fracturar, lo que significa enfrentarse al mundo de la pseudoconcreción que se ha establecido como real. Algo que los gobiernos denominados como progresistas no han hecho.

Como afirma Borón (2003), la coexistencia entre democracia y capitalismo es una novedad, porque es bien sabido históricamente que una participación real e igualitaria, es incompatible con el sistema capitalista, aún más en su reconfiguración neoliberal, pero esa ha sido la argucia sobre la cual se ha construido y naturalizado la relación Estado y sociedad.

Entender la lumpendocracia en el marco del neoliberalismo es comprender que hay una exigencia para que exista una participación fetichizada, que no es la de delegación, sino la del espectáculo y la exhibición, un show que encubre el poder despótico y la dominación, la negación del otro, la exclusión, la invisibilización de aquellos que no

⁴⁵ Sobre la articulación internacional de la democracia se hablará más en los siguientes capítulos.

pertenecen al consenso elitista y que estabiliza la desigualdad que se ha constituido como la base para la fragmentación de las sociedades.

Bien lo expresaba Lenin (1917 [2014]), la alianza del gobierno con la bolsa, el imperialismo y la dominación de los bancos, son el método para llevar a la práctica la “omnipotencia de la riqueza en las repúblicas democráticas” que, viéndolo hoy, se ha presentado como el principal objetivo del neoliberalismo.

La omnipotencia de la “riqueza” es más segura en las repúblicas democráticas, porque no depende de la mala envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política de la que puede revestirse el capitalismo, y por tanto el capital, al dominar [...] esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este poder (Lenin, 1917 [2014], pág. 16)

2.3.2 La cultura del despojo

Uno de los elementos fundamentales para comprender la relación entre estado y sociedad es la desigualdad, un fenómeno que se manifiesta como característica sistémica. Si analizamos la fórmula trinitaria de capital, trabajo asalariado y renta, observamos que esta tiene su base en la propiedad privada, una noción que implica el despojo de lo colectivo para concentrarlo en manos de unos pocos. Esta lógica constituye el núcleo del capitalismo, en donde la acumulación de la riqueza por parte de una minoría implica inevitablemente la miseria y privación de las mayorías. La desigualdad en este sentido ciertamente no es un accidente, ni una falla del sistema, sino una consecuencia directa del despojo comunitario.

En AL, este proceso tiene raíces históricas específicas que se remontan a la llegada de los españoles, quienes introdujeron una vorágine de desarrollo forzado, un periodo que sentaría las bases de sistemas políticos y económicos profundamente desiguales que se han reproducido desde el mismo nacimiento de las repúblicas. A lo largo de la historia, distintos regímenes estatales han tolerado estas desigualdades y las han reforzado, mediante políticas que priorizan los intereses del capital sobre las necesidades de los seres humanos.

Particularmente en la región, la RHN ha exacerbado la desigualdad y ha mercantilizado todos los espacios esenciales de derechos, en este contexto las personas se ven obligadas a comprar todo lo que necesitan para su supervivencia, aun cuando más del 50% de la población carece de condiciones materiales mínimas para hacerlo, como muestran los datos previamente analizados.

Esta situación de desigualdad estructural se ha vuelto insostenible, pero adquiere un matiz aún más grave en AL, donde históricamente nunca se consolidaron Estados de bienestar que pudieran atender las necesidades fundamentales de las mayorías. Es precisamente esta carencia material, generada por el sistema y agravada por los ajustes neoliberales del siglo XX y del siglo XXI, la que se constituye como raíz de las movilizaciones sociales, las cuales han cobrado mayor fuerza en los últimos años, pero que han estado latentes en las últimas cinco décadas.

En este escenario, como veíamos, el Estado como institución que rige la vida nacional y se encarga de administrar la vida de los ciudadanos en una sociedad civil está cimentado sobre una participación parcial y desigual porque su articulación principal es con el sistema y, por lo tanto, tiene como fin la acumulación del capital. Su prioridad es establecer condiciones para la reproducción de los ciclos de producción, en detrimento de la población en general que está a la deriva en medio de estructuras que no se preocupan en ninguna medida por ofrecerle a las personas igualdad de oportunidades para tener una vida digna.

Aunque la desigualdad ha sido un problema a lo largo de la historia humana, ésta se había mantenido relegada de las explicaciones teóricas en términos de distribución de ingreso⁴⁶. Históricamente, la desigualdad no había sido un problema central del desarrollo económico a pesar de ser una constante en la región, apareciendo siempre como una externalidad, como algo que se corregiría tomando las medidas correctas. De hecho, se les ha dado más protagonismo a problemas como la pobreza o el hambre que, ciertamente aunque son grandes preocupaciones, se abordan como desafíos circunstanciales y no como resultado directo de la desigualdad estructural existente.

En la región, sería la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) la que, a partir de los noventa, en su tercera etapa, promovería una línea de pensamiento enfocada en la importancia de la redistribución y la igualdad. En ese marco, la CEPAL desarrolla el concepto de *cultura del privilegio*, entendido como la base que fundamenta y reproduce la desigualdad en AL y que tiene sus raíces en la conquista y colonización, un proceso histórico que a través de la negación del otro determina privilegios⁴⁷ para los sectores dominantes de la sociedad, y que tiene tres rasgos principales: a) la naturalización de la diferencia como

⁴⁶ Mucho menos se habla de disparidad en la acumulación de riqueza, un tema que lejos de ser tratado busca ser ocultado.

⁴⁷ Son de tipo económico, social y político, vinculados a diferencias de raza, género, etnia, origen, cultura, lengua y religión.

desigualdad, b) que quien establece la jerarquía es juez y parte a la vez, asegurando las condiciones para ésta, y c) su perpetuación por medio de actores, instituciones, reglas y prácticas (Bielschowsky & Torres, 2018).

La cultura del privilegio sin duda resulta un aporte enriquecedor, pero parece quedarse corto al articular elementos estructurales más vigentes, como lo sería por un lado, el proyecto neoliberal con su reconfiguración democrática, cuyo funcionamiento basado en el mercado genera una desigualdad que el Estado se encarga de agudizar y contener; y, por otro lado, el de los proyectos de izquierda o progresistas, que en su misión de ser opositores del sistema, han abandonado totalmente el concepto de democracia, sin tratar de transformarlo o recuperarlo para trabajar por sociedades más equitativas y justas, apegándose cada vez más a los objetivos de la economía de mercado. En este sentido, más que una cultura del privilegio, que otorga ventajas especiales a sectores determinados, el concepto que se busca desarrollar es el de *cultura del despojo*, como una costumbre social que ha naturalizado las diferencias en todos los aspectos de la vida material, llevándonos a pensar que es lógico, por ejemplo, hablar de <<*personas menos favorecidas*>>, como si se tratara de un orden innato.

Para entender este concepto, es necesario traer a colación cuatro términos fundamentales, en primer lugar, el de cultura de Bolívar Echeverría (2011), entendida como el cultivo dialéctico en torno al cual se constituyen las formas de humanidad y por lo tanto las identidades; cultivar la identidad, significa actualizarla, conectar con el presente los compromisos sucesivos que se han acumulado en la determinación de lo humano como realidad concreta, y dicha conexión no puede realizarse de otra manera sino entrando en crisis, porque solo en la medida en la que se cuestiona la identidad y la forma de humanidad dentro de la cual se ha constituido, es que se puede actualizar.

En segundo lugar, se retoma el término ideología de Therborn (1987), que constituye y modela las formas en las que los seres humanos viven su vida a partir de lo cual generan una conciencia y reflexiones con significados determinados, siendo un discurso que interpela a los seres humanos en cuanto sujetos y a su subjetividad. El autor, con base en Althusser, propone que en los sistemas ideológicos existe un proceso de sometimiento-cualificación que comprende tres modos particulares de interpelación ideológica = i) lo que existe y lo que no, ii) lo que consideramos bueno, justo, correcto..., y iii) lo posible e imposible.

En tercer lugar, se recupera el de despojo, a partir de una reconstrucción categorial que hace Armando Bartra (2014) teniendo como base planteamientos de Rosa Luxemburgo,

Marx y David Harvey⁴⁸, partiendo de la base que esta palabra, es la más acertada para denominar la naturaleza del capitalismo en su etapa actual, porque tiene que ver directamente con el mundo de la depredación, de la expoliación y de la violencia.

Bartra (2014) enfatiza que el concepto de despojo tiene que ver directamente con la expoliación que necesita el capitalismo para devenir en acumulación de capital, por medio de la privatización de los recursos y del trabajo asalariado; además, también rescata de esos autores, el carácter permanente del despojo, es decir, la continuidad de las formas originarias de acumulación, porque con la reciente reconfiguración se hizo evidente que esa violencia y saqueo debían ser constantes y habituales. Así pues, no es solo una cuestión originaria, sino que es también un momento estructural.

En cuarto lugar, y complementando el concepto anterior, está la significación que hacen Butler y Athanasiou (2017), entendiendo el despojo como aquello que sucede cuando un grupo social o población pierde su tierra, ciudadanía, sus medios de supervivencia, transformándose en sujetos de violencia militar y legal; se refiere a la privación de sustento, refugio, comida y protección, explicando que en la medida en que se pierde la ciudadanía, la casa y los derechos, los seres humanos se vuelven fundamentalmente dependientes de los poderes estructurales, que tienen el poder de dar o de privar.

De acuerdo con esto, se plantea que la cultura del despojo es un cultivo de consensos⁴⁹ que no responde a prácticas aisladas, sino que es un mecanismo estructural del capitalismo que encuentra en el neoliberalismo su expresión más profunda⁵⁰ que implica tanto la privatización de bienes colectivos, como el despojo de los derechos básicos que fragmentan la identidad de la ciudadanía misma, es decir, el ser humano en relación a la esfera política sistémica. En la RHN el estado, lejos de cumplir un rol de contención o gestión medianamente protector, se ha transformado en un facilitador del despojo, propiciando con esto una pérdida extendida de derechos en amplios sectores de la población que más allá de ser ciudadanos plenos, se reducen cada vez más a meros recursos económicos.

⁴⁸ David Harvey es el autor que acuñó el ya conocido término de acumulación por desposesión. Al respecto, Bartra infiere, que el problema central, es que esta es una construcción más descriptiva que analítica, criticando principalmente que su explicación da a entender que el despojo por sí mismo es acumulación, invisibilizando el vínculo entre la privatización de los medios de subsistencia y su valorización por medio del trabajo.

⁴⁹ Se entiende el consenso como una conformidad o acuerdo, acompañado de imposición a través del convencimiento que termina naturalizando formas de vida.

⁵⁰ En AL, una región absolutamente dependiente del mercado mundial, el despojo también tiene que entenderse como algo transnacional, a partir de las políticas de apertura y privatización en los capitales extranjeros, que sobreponen sus necesidades a las de la sociedad.

La lógica de una cultura del despojo ayuda a entender esta suerte de invisibilización de las grandes masas que viven en condiciones insuficientes. Y es que hemos cultivado por muchos años consensos que naturalizan la existencia de un dominador que lo tiene todo y de un dominado que no tiene nada, como algo natural e inevitable, mediante la ideología como práctica discursiva que pone el acento en la existencia de sectores diferenciados, con identidades diversas, con valores heterogéneos y contradictorios, pero que son asumidos como inherentes al ser humano. Es la idea con la que son interpelados los individuos para moldear su subjetividad a partir de los valores del capitalismo neoliberal, desde el cual, se determina lo que se considera correcto y justo, posible o imposible. Lo que de alguna manera ha permitido justificar el trato diferencial, despectivo o privilegiado, en las sociedades.

Gilly (2014) habla del cambio de época y de lo que eso significa en un nuevo tiempo del despojo. El cual se ve reflejado en las privatizaciones de tierras, medios de comunicación, medios de transporte, telecomunicaciones, servicios bancarios y financieros, seguridad pública, servicios militares, recursos, complejos industriales, sistemas de seguridad social, fondos de pensión, infraestructura, microelectrónica, informática, ingeniería genética, nanotecnología, biodiversidad, creación intelectual, saberes locales, códigos genéticos, espacio radioeléctrico, espacio aéreo, energía eólica, sangre y órganos humanos, biósfera...

Aun habiendo mencionado todo lo anterior, vale la pena aclarar que el despojo al que se hace referencia no es una cuestión simplemente económica o política que está por encima de la vida, es decir, no se puede restringir la idea a una expoliación solo de bienes o de derechos, sino que es algo mucho más complejo. De lo que se habla es de una desrealización del mundo y del ser humano, es quitar los medios de subsistencia, es arrebatar los derechos, es arrancar todo rastro de identidad. Así los individuos son cada vez menos personas y cada vez más autómatas.

Se plantea que la cultura del despojo ha sido fundamental en la construcción de los proyectos políticos divergentes de la región, que se ha convertido en su base principal, haciendo que la desigualdad sea una constante tanto del neoliberalismo, como del progresismo, y esa desigualdad no es más que el resultado de la ley general de acumulación capitalista.

Marx (2021 [1975]) explicaba que todo proceso social de producción de mercancías es al mismo tiempo un proceso de reproducción del capital, como valor que se valoriza a sí mismo por medio del trabajo ajeno y que permite entonces que la riqueza sea reproducida;

su crítica se enfocaba en que el obrero trabajador es el elemento fundamental que constantemente reproduce la riqueza objetiva como capital, es decir, como un poder ajeno por el cual reproduce y perpetua para sí mismo las condiciones de dominación y explotación del sistema. De modo que entre más riqueza, mayor es la miseria, denigración y sometimiento de la población asalariada.

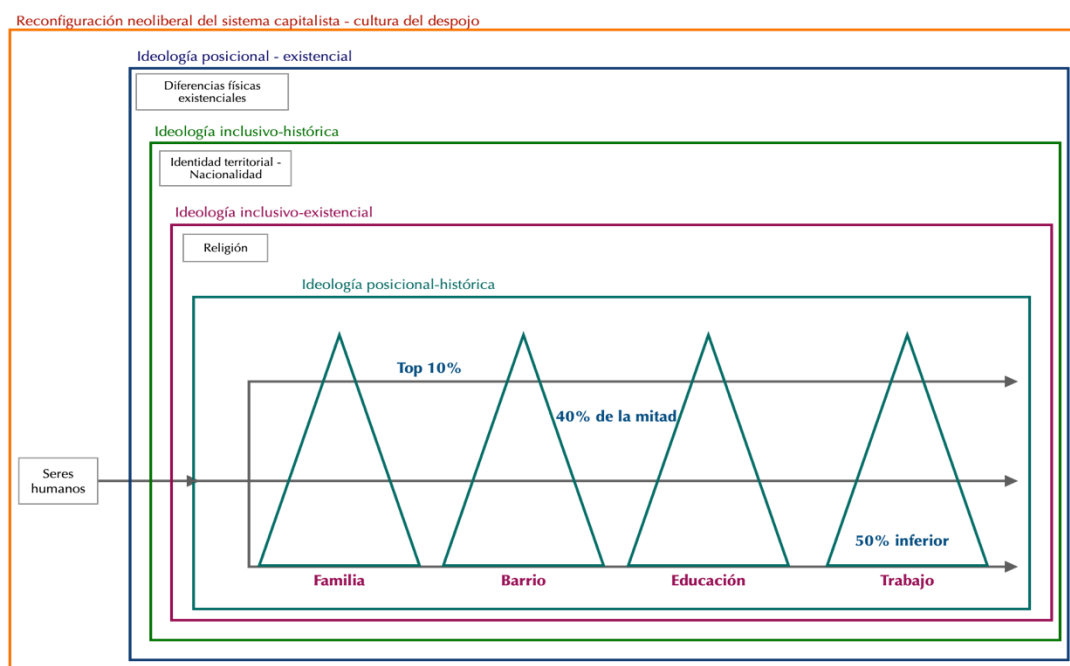
En la RHN, no se habla de despojo, sino de privatización de todas las esferas de la vida, un proceso que está más apegado que nunca a la idea de progreso, competitividad y desarrollo, algo que ayuda a la construcción de identidades diferenciadas y a un articulado proceso de segregación social. En esta nueva sociedad neoliberal a la que asistimos, las clases populares y las condiciones de pobreza en las que viven se presentan como incompetencias e ineficiencia en un mundo lleno de oportunidades, son ellas los únicos responsables y culpables de su pobreza. Estos discursos legitiman la acumulación excesiva de las élites por medio de una narrativa de meritocracia y gestión del poder; de modo que el despojo y la desigualdad son más que inevitables, merecidos, porque se van construyendo subjetividades, en donde los ricos creen fervientemente merecer todo lo que tienen y los pobres aceptan cada vez de manera más resignada su realidad.

Entender la cultura del despojo como un dispositivo ideológico resulta importante para comprender cómo es que se da la interpelación de subjetividades que somete y cualifica a las personas a estructuras sistémicas específicas. Therborn (1987) ha propuesto cuatro distinciones analíticas para entender su operación. Primero, las ideologías inclusivo-existenciales están relacionadas con el significado de la vida y la pertenencia al mundo, como ocurre con la religión; las inclusivo-históricas buscan que los individuos se reconozcan como parte de un proyecto particular, como el estado nación o en la región; las posicional-existenciales establecen diferencias según la existencia y las características físicas de las personas, organizándolas en categorías como masculino/femenino o blanco/negro; por último, las posicional-históricas dividen a los individuos según su lugar en el proyecto histórico capitalista, considerando factores como la familia, el estatus educativo, los estilos de vida y la posición social o política.

Estas distinciones analíticas (ver Ilustración 2.4) tienen la función de atomizar a los seres humanos, que son interpelados para fragmentarse con base en diferencias históricas y existenciales, construidas socialmente en pro de mantener las condiciones efectivas para la reproducción de las relaciones sociales subordinadas al capital. En este sentido, el conjunto

natural de seres humanos es condicionado a que su subjetividad esté determinada por las diferencias existentes con los otros, por el lugar geográfico en el que se nace, por la religión que se profesa o por la posición social que se tiene.

Ilustración 2.4: Distinciones analíticas de la interpelación ideológica



Elaboración propia

Es, específicamente, la interpelación ideológica posicional-histórica la que principalmente ayuda a entender cómo es que se asume la sociedad de clases, en un proceso que a través de aparatos ideológicos (familia, barrio, colegio, trabajo), refuerza la idea de individualismo y de subordinación construida, que ante todo lo que busca es poner el acento en la diferencia, para establecer un orden social específico; si existencialmente algunos son naturalmente diferentes, históricamente también lo son y lo serán, naturalizando así la desigualdad como diferencia.

En la vida material inmediata, la persona desde el momento en el que nace, además de tener un cúmulo de condicionantes ideológicos más generales que ya la definen como sujeto, vive y se desarrolla en condiciones que han sido de antemano determinadas, como la familia en la que se encuentra, por la que crece en un barrio específico y de acuerdo con las posibilidades que este círculo crea, tiene una educación – o no-, que le permitirá tener un trabajo, una pareja, familia y repetir el ciclo. Estas condicionantes, naturalizadas son los consensos que se han ido cultivando generación tras generación, para conformar sociedades e identidades diferenciadas.

Y ¿por qué hablar de la cultura del despojo como un elemento característico de la reconfiguración neoliberal, si la desigualdad es un factor permanente e incluso podría decirse que inherente a la existencia del ser humano? O bien ¿por qué caracterizar como específica de este momento la idea de la desigualdad en una sociedad de clases que es constitutiva al sistema capitalista?

La respuesta podría ser que es característico porque pensar en sociedades de clases ya no es una idea en disputa, es un hecho, porque la desigualdad se ha naturalizado como valor del mundo que habitamos, y porque es lo único que conocemos las generaciones de personas que hemos nacido a partir de los sesentas y setentas, es decir, padres, madres, hermanos, hijos, sobrinos y nosotros mismos. El mundo que se empezó a gestar como una estrategia hegemónica en la posguerra se consagra con la caída de la Unión Soviética y se ha reforzado en las últimas décadas por medio de los aparatos ideológicos que han institucionalizado el neoliberalismo y, por lo tanto, a la cultura del despojo como la base del mundo de la pseudoconcreción en el que vivimos.

Se trata de un mundo sin derechos en donde el trabajo y el dinero se han colocado como los únicos medios para la consecución de privilegios y en donde se ha exaltado el carácter individual de la vida y la necesaria competencia en orden de tener mejores condiciones de vida. Son elementos que ya habían sido planteados con la modernidad y el capitalismo pero que, en la actualidad, se exaltan como valores naturales de la sociedad humana, que no se refutan, ni rebaten y que responden finalmente a la coyuntura neoliberal actual.

La cultura del despojo es la que permite reproducir los patrones del sistema capitalista, que en su reconfiguración y etapa actual, el neoliberalismo, ha sido fundamental para apalancar la desigualdad como política de Estado. Y es que sin importar el gobierno en turno, durante los últimos cincuenta años se ha perfilado un sistema injusto y desequilibrado que tiene, como fundamento inamovible, la existencia de una sociedad del trabajo en donde se repite un ciclo sin fin de explotación. En él, las élites económicas latinoamericanas han hecho del privilegio un derecho adquirido, por el cual, el poder y las oportunidades, por un lado, y la miseria y la vulnerabilidad, por otro, pasan de generación en generación sin una clara salida u oportunidad de ascenso o movilización social.

Sin embargo, cabe resaltar que las protestas y movilizaciones sociales de los últimos años han tratado de desafiar y criticar abiertamente la desigualdad, expresando un rechazo

profundo a las políticas neoliberales y a sus reformas desmedidas, poniendo en evidencia la existencia de un quiebre con esa cultura. En Chile y en Colombia, las manifestaciones mostraron especialmente el hartazgo frente a ajustes tributarios que disminuían directamente sus condiciones de vida. En México, en los últimos años sobre todo, hemos visto luchas sociales en contra de la exclusión que se produce en una sociedad altamente patriarcal y desigual. En países como Perú, Ecuador o Bolivia, además del componente económico, es posible observar el descontento por la exclusión histórica de comunidades indígenas y campesinas, lo que se agrava por crisis e inestabilidades sociopolíticas. En Brasil, también además del componente de desigualdad económica se puede observar un elemento racista muy marcado en la sociedad. Y en Venezuela, las protestas expresan principalmente la desigualdad en torno al conjunto de derechos sociales y políticos.

2.3.3 Sujeto del capital en la reconfiguración neoliberal

Un tercer elemento que debe ser planteado para completar la forma en la que se determinan y desarrollan las relaciones entre estado y sociedad, es el sujeto, un factor complejo que involucra el entendimiento del ser humano como individuo, como colectividad, como principal ejecutor de las relaciones sociales y como producto del sistema. Es el artífice del mundo que se ha configurado pero también es el principal perjudicado, un sujeto que es activo, pasivo, consciente, inconsciente, enajenado y articulado en un mundo de vasta complejidad.

Para abordar este tema, es fundamental aclarar mi postura sobre los conceptos de sujeto, proletario y capitalista, pues el esclarecimiento de estas nociones facilitará la explicación sobre cómo se comprende al sujeto en el contexto de la RHN. En este sentido, es necesario retomar al precursor del concepto de sujeto, René Descartes, quien construyó a partir de este término un discurso metafísico y epistemológico que cimentó las bases del pensamiento moderno, radicalizando la separación entre un sujeto identificado exclusivamente con el pensamiento racional y el resto del universo material existente reducido ahora a objeto externo. Un enfoque que empezó un proceso de exclusión de facultades humanas esenciales, como la creatividad, la compasión, el remordimiento, la reflexión, privilegiando una visión limitada del ser humano.

El dualismo cartesiano marca el inicio de la modernidad, caracterizada por profundas divisiones entre mente-cuerpo, y sujeto-naturaleza. En este nuevo panorama el cuerpo se desvaloriza y se reduce a un objeto separado del ser y de lo trascendente, un proceso que da

lugar a la existencia del sujeto abstracto, cuya esencia se define por un yo vacío y formal despojado de cualidades particulares, un sujeto que sienta las bases para las dinámicas de alienación propias del capitalismo moderno (Jappe, 2017) .

Esa es la noción básica sobre la que se ha fundamentado la concepción misma del ser humano como individuo, como sociedad, como revolucionario, la mediación constante para el conocimiento de las personas es la forma-sujeto. Una forma teórica que, como bien explica Jappe (2017), proviene de la máxima <<Pienso, luego existo>> que establece una separación definitiva del alma racional y el cuerpo, en donde este último, se establece como una combinación entre animal y máquina, y en donde ninguna de las sensaciones que genera son una fuente certera sobre el mundo, porque ante todo, el cuerpo, el espacio y el tiempo pueden ser en cualquier momento una ficción.

De esta manera los humanos no somos más que una razón aprisionada en un cuerpo quimérico que se rige por instintos primitivos, obcecados y erráticos. En este contexto se torna lógico que se niegue cualquier percepción humana que provenga de las condiciones materiales de vida, tales como la vulnerabilidad, el hambre, el dolor, la enfermedad, el miedo... porque provienen de un cuerpo vulnerable y no del alma racional. La concepción cartesiana se puede entender como una representación auténtica de una revolución conservadora, con su principio en la misma existencia del sujeto racional, que profundiza los planteamientos de Aristóteles, los cuales establecían al sujeto como la esencia y la sustancia primera del ser al privarlo de la materialidad que inherentemente conlleva la existencia misma.

Ese sujeto racional se desarrolla dentro de un inflexible continuismo del *Status Quo*, de sus costumbres y de su orden político y social, perturbando el verdadero orden natural para salvaguardar las estructuras de la dominación social, al tiempo que subvierte a la sociedad, siendo esta la revolución burguesa que naturaliza solo lo producido por el ser humano – en condición dominante-, y en donde se deben seguir las leyes, resignarse a las adversidades y modificar los deseos personales, antes que cavilar la alteración del orden del mundo. Bien lo explicaba Descartes en *El método del discurso*, su metodología había evitado sobre todo razonar sobre cualquier cosa que pareciera perjudicial para la religión o el Estado. Así es que se da el gran avance de la unificación del mundo bajo el principio exclusivo del valor, el trabajo y el dinero (Jappe, 2017), principios que rigen lo material, un mundo que es totalmente desvinculado de la acción de las personas.

Jappe (2017) ha planteado la importancia de entender la noción de sujeto, no como una constante antropológica, sino como una construcción cultural que tiene como característica fundamental el narcisismo, en donde el mundo exterior es percibido como proyección y por lo tanto como una prolongación del mundo interior del sujeto. De acuerdo con esto, explica el autor, que no es que se le atribuya aleatoriamente a Descartes el desarrollo conceptual de sujeto conocido en el mundo moderno en su totalidad, sino que el narcisismo y la ausencia del mundo se encuentran en sus posturas en una forma pura e inicial que con el tiempo se han desarrollado paulatinamente hasta convertirse en la significación asumida en un principio. Una idea que puede terminar de comprenderse si la entendemos en los términos filosóficos de acto y potencia.

De acuerdo con lo anterior, lo primero que podríamos decir, y en lo que coincido con Jappe (2017), es que el sujeto como categoría no es algo idéntico al ser humano, al individuo o a la colectividad. No es el portador manifiesto de la acción y de la conciencia humanas, porque ante todo se constituye como una forma histórica particular que se desarrolló paralelamente con otras figuras, especialmente las relacionadas al capitalismo y a la industrialización.

Un segundo punto importante se da rescatando una lectura general de El Capital, respecto del uso constante que hace Marx del término sujeto, específicamente para referirse a los *sujetos del intercambio, sujeto activo de compra o venta (comprador, vendedor), el valor como sujeto dominante del proceso mercantil, el valor como sujeto automático* y en su forma de adjetivo acompaña constantemente su explicación sobre el proceso de producción capitalista, en el cual todos los elementos que participan de las dinámicas sistémicas están *sujetos* a unas mecánicas de reproducción del capital, lo que incluye naturalmente al ser humano. Así pues, se puede pensar en el sujeto como la expresión que señala y determina la relación social del ser con la dinámica de reproducción del capital y que se manifiesta claramente como estar sujeto a, dominado o sometido, y en este sentido no solo hablamos de los obreros, sino también del capitalista, como figuras que se encuentran insertas en el sistema de producción capitalista, que están sujetas a su dinámica de reproducción.

Esa sujeción, que se da de diferentes formas y establece diferentes roles, es la que permite la existencia de relaciones desiguales, en las cuales el obrero es más pobre si produce más riqueza o si aumenta la producción en potencia y volumen; la que permite su total

transformación a mercancía rebajada, en cuanto mayor es la producción; al mismo tiempo, es la que permite la desvalorización del mundo humano, que es directamente proporcional a la valorización del mundo de las cosas; y la que permite que el trabajo produzca mercancías al tiempo que produce al obrero como mercancía, su desrealización y objetivación como enajenación (Marx, 1932 [2001]).

Esa desrealización es la misma que se da con el sujeto racional, la que divide al ser y lo despoja de sus características concretas e individuales, para insertarlo en un mundo racional, bajo unas lógicas específicas que, en este caso, serían las del sistema capitalista que se estaba desarrollando, en el que no solo el trabajador se desrealiza, sino que el capitalista también pasa por este proceso al dejar de ser el mismo, para ser la personificación de capital. Lo que Marx (1932 [2001]) describe como dioses privilegiados y ociosos que dictan leyes, solo en cuanto poseedores de capital, o dicho de mejor manera, solo en cuanto poseídos por el capital. La transformación de la sociedad en una *sociedad civil* a partir del capitalismo y la esfera económica, termina de completar el tránsito de ser humano a sujeto, como aquel que deja de ser y está sujeto al capital.

La alteración del mundo humano que inicia con Descartes, solo pudo profundizarse y ser posible gracias al desarrollo de la economía política, que le da un entorno “natural” a un ser humano escindido, en donde la sociedad civil cambia para siempre la forma en la que las personas se entienden y asumen a sí mismos y al mundo. El cambio que se produce con el sujeto racional de Descartes posibilita la objetivación del mundo (*Vergegenständlichung*⁵¹) pero ahora en un modo capitalista de producción, pues todo lo externo a él, que sería la naturaleza y su mismo cuerpo, está dispuesto para la acumulación en una sociedad civil que posibilita el desarrollo “natural” de esas relaciones cosificadas; una forma de servidumbre que tiene como base la contradicción que Marx (1932 [2001]) describe como un trabajador que solo vendiendo su fuerza de trabajo puede mantenerse como sujeto físico, pero que solo la existencia como sujeto físico ya lo establece como trabajador *per se*.

Las dinámicas capitalistas solo pueden darse por medio del trabajo, un trabajo que es externo al trabajador, con el que no se afirma, sino que se niega, porque es un trabajo que no es suyo, que le es extraño porque le pertenece a otro, siendo la pérdida de sí mismo, esto

⁵¹ Uno de los términos usados por Hegel en su Fenomenología del espíritu (1807) que denota el proceso de convertir en un objeto.

no es otra cosa, sino el trabajo enajenado (Marx, 1932 [2001]). La enajenación es el resultado de la creación del sujeto, una fragmentación entre el alma divina y racional, de un cuerpo animatrónico que no le pertenece, que le es extraño, porque es apropiado para la reproducción del capital, que se encargará entonces de pagarle para el sustento físico, así todo lo que hace como fuerza de trabajo y por lo tanto en el mundo físico ya no es suyo, porque es el mundo de las mercancías.

Desde una perspectiva marxiana, el concepto de sujeto se fractura en dos figuras complementarias: el sujeto-capitalista y el sujeto-obrero, ejecutores necesarios del proceso de explotación. Es una decisión que no busca simplemente reducir al ser humano a fuerza de trabajo, sino que también pretende transformar a una parte de la sociedad, específicamente a las capas altas en capitalistas encargados de impulsar y perpetuar el sistema de acumulación, lo que implica una profunda alienación para ambos como sujetos.

Marx, en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (1932 [2001]), describe como la enajenación atraviesa incluso al sujeto-capitalista. Este, aunque parece ocupar una posición de poder, no controla plenamente su existencia, pues su medio de vida depende de la explotación y el trabajo de otros. El capitalista se convierte en un intermediario entre el trabajo ajeno y la acumulación de riqueza, pero esta riqueza no representa desarrollo humano sino un poder totalmente extraño que lo domina, su actividad basada en el consumo improductivo y desmedido revela una relación distorsionada con el mundo que considera al trabajo y al ser humano como simples medios para satisfacer sus deseos, despreciando incluso su propia humanidad. Así, mientras el sujeto-obrero es alienado al ser reducido a una herramienta productiva, el sujeto-capitalista vive su enajenación a través de una riqueza que aunque aparenta ser poder, lo esclaviza; los dos están atrapados en roles opuestos y son expresiones de un sistema que despoja al ser humano de su esencia sometiéndolos a lógicas inhumanas.

La enajenación aparece tanto en el hecho de que mi medio de vida es de otro; que mi deseo es la posesión inaccesible de otro; como en el hecho de que cada cosa es otra que ella misma, que mi actividad es otra cosa, que, por último (y esto es válido también para el capitalista), domina en general el poder inhumano. [...] en sí misma la riqueza como un poder totalmente extraño; no ve en ella todavía más que su propio poder (Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, 1932 [2001]).

Marx también desarrolla el término de proletario, que proviene de un concepto romano que caracterizaba a ciudadanos libres, pobres, más no en condiciones excesivamente degradantes, excluidos de los impuestos y del servicio militar, grupos sociales modestos y honrados que en su mayoría pertenecían a artesanos y campesinos, ciudadanos que ocupaban ante todo un lugar intermedio entre las capas sociales existentes. Este término, tendría un uso generalizado durante la Revolución Francesa, que para el año 1835 ya había sido incluido en el diccionario, retomando su acepción histórica romana y su posterior uso y extensión, que se había reconfigurado con los procesos industriales en los Estados modernos, definiéndolo como aquellos que no tienen fortuna ni profesión suficientemente lucrativa, igualmente en 1839, Félicité Robert de Lamennais, los concebía como aquellos que no poseen nada y que vivían únicamente de su trabajo (Perpiñá, 1958).

Por proletario se entiende que es sujeto de la explotación, el eje central en el proceso de generación de plusvalía, cuya existencia está determinada por la alienación de su trabajo. Este sujeto-proletario es entendido como el mismo sujeto-obrero, que se define por su participación en el proceso de acumulación como trabajo vivo, que produce mercancías al tiempo que da vida al sistema en su conjunto. En este proceso, su vitalidad es fragmentada y subordinada al capital, configurándose como una forma de existencia reducida, donde la totalidad de su ser humano queda escindida y limitada al valor económico de su fuerza de trabajo. Para unificar lo dicho hasta acá, se empleará de manera general el término sujeto-obrero, una elección que no implica excluir la concepción analítica y compleja de proletario, sino por el contrario que busca integrar sus fundamentos dentro de un enfoque más amplio y adaptable a dinámicas actuales.

La forma sujeto en la fórmula trinitaria de capital, renta y trabajo asalariado se articula como una entidad atravesada por relaciones sociales y económicas que definen cada una de estas categorías. Cada elemento de la fórmula genera una posición específica para el sujeto dentro de la estructura del modo de producción capitalista: i) el sujeto-obrero se configura como fuerza de trabajo para recibir un salario, alienado y sin control de los medios de producción o el producto de su labor, en donde el trabajo asalariado implica esa relación de subordinación al capital; ii) el sujeto-capitalista es el agente dentro del circuito de producción que coadyuva al mecanismo de acumulación, es el dueño de los medios de producción y es el que se posiciona como sujeto de poder en la dinámica de acumulación a partir de la explotación del trabajo asalariado; iii) el sujeto es definido como obrero o

capitalista en función de su posición frente a la propiedad privada, la renta organiza las dinámicas en términos de acceso y control sobre los recursos naturales y de propiedad.

Este escenario puede verse como una disputa competitiva por la existencia y la reproducción del más fuerte, una idea latente en Marx, que tiene bases darwinianas. Darwin (1859 [2004]) describe la lucha por la existencia como un proceso que no solo incluye la dependencia de un ser respecto a otro sino que determina tanto la vida del individuo como la de su descendencia, un proceso de selección natural que opera mediante la acumulación y conservación de cambios ventajosos y que perfecciona los organismos en función de las condiciones orgánicas e inorgánicas en las que están inmersos.

De manera análoga en el sistema capitalista, sujeto-obrero y sujeto-capitalista luchan por su existencia en un entorno de dependencia mutua, un largo proceso de coexistencia, reproducción y evolución paralela de las dos partes que, como menciona Darwin, se da a partir de la acumulación de los cambios beneficiosos para cada especie en las condiciones inorgánicas sistémicas a las que están sometidos, lo que trae consigo la perfección, primero del sujeto-capitalista como encarnación de poder inhumano, y segundo del sujeto-obrero como objeto de la explotación; los dos más separados que antes de su ser humano real, del cual ya no quedan ni reminiscencias. Un progreso que se entiende únicamente como el desarrollo de la organización capitalista, la cual tiene a todos los seres humanos bajo el concepto de sujetos en donde algunas formas inferiores o sencillas (pensando en comunidades indígenas que tienen formas particulares de vida) pueden seguir existiendo gracias a sus sencillas condiciones de vida y a que su lucha no es directamente contra la especie capitalista.

De acuerdo con lo anterior ¿cómo se entiende entonces al sujeto en su RHN? Con el desarrollo histórico del mundo, especialmente con la reconfiguración neoliberal, como nueva forma de organización de la vida, se profundizó la contradicción sistémica entre fuerzas productivas (tecnología y capital productivo) y relaciones de producción (propiedad y trabajo asalariado), una crisis de la relación capital-trabajo que ha terminado de tergiversar la visión del mundo, pues no solamente ya no es el ser humano quien da vida a los ciclos de reproducción estructural, sino que es el capital quien se asume como esencia en todas las áreas de la vida.

En el marco de las RHN, el sujeto-obrero ahora no solo se enfrenta a la enajenación tradicional del trabajo productivo, sino también a nuevas y agudas formas de explotación que incluyen: la precarización del trabajo, a partir de economías informales, de estructuras de empleo temporal y de subcontratación que reducen cualquier tipo de beneficio laboral y despoja a los trabajadores de sus derechos básicos, aumentando la inestabilidad salarial; la individualización de la lucha social, que tiene que ver con esta idea de los esfuerzos individuales que debilitan formas colectivas de organización y sindicales, lo que dificulta su capacidad de resistir a condiciones de explotación; la mercantilización del trabajo, en donde se ha reconceptualizado y desarrollado toda una amplia gama de ideas sobre el emprendedurismo, lo que refuerza lógicas de auto explotación como forma de supervivencia; y la exclusión estructural que se ve reforzada y amplificada por la expansión global del capitalismo que genera grandes masas de población sobrante.

En cuanto al sujeto-capitalista, la RHN intensifica la concentración de riqueza y poder, ya no estamos ante propietarios tradicionales de medios de producción, porque las lógicas de acumulación se amplían hacia ámbitos financieros y especulativos, lo que les permite regular elementos como la deuda y las inversiones. Igualmente, este sujeto ahora opera en espacios globalizados que ya no están limitados por territorios particulares; el neoliberalismo sobre todo profundiza la idea de la meritocracia, de la eficiencia del progreso, lo cual legitima ideológicamente la existencia del sistema capitalista en su totalidad, justificando la concentración extrema y la acumulación desmedida.

Otra característica de la RHN es que el dinero se consolida como mercancía por excelencia y alcanza la cúspide de la fetichización, convirtiéndose en un símbolo que trasciende sus funciones, para establecerse como medida de estatus, éxito y realización personal. Es el criterio que define la posición de un individuo en la estructura social. En este contexto, el sujeto vive inmerso en un mundo gobernado por el mercado, internalizando las lógicas de la acumulación, que ahora también se percibe a sí mismo como capital humano, gestionando cada aspecto de su vida -educación, salud, apariencia, relaciones- como una inversión destinada a generar beneficios futuros (Brown, 2017)⁵².

⁵² Dentro de los argumentos teóricos retomados con Jappe y Brown específicamente, podría haber quien encuentre una aparente contradicción entre sus propuestas. Estas más que verse como incompatibles, se exploran como dimensiones de un mismo fenómeno: la decadencia del sujeto como efecto estructural del capitalismo avanzado. Mientras Brown se ciñe a una cuestión moral del nihilismo, Jappe se centra en la forma-valor, dos visiones que lejos de ser opuestas, en mi percepción, revelan la forma en la que el sistema en su fase

Una percepción de sí mismo que lo mantiene en condiciones materiales precarias al tiempo que las justifica, ahora los individuos recurren como medida natural a mecanismos de deuda y de financiamiento para satisfacer tanto sus necesidades básicas como las demandas impuestas de la estructura de consumo la que vivimos. Un contexto que consolida al *homo economicus*, una figura que internaliza las lógicas del mercado y se percibe a sí mismo como capital humano, gestionando su vida como una inversión perpetua orientada al beneficio económico.

Aunque el sujeto-obrero sigue siendo el eje de la explotación en la reproducción del capital, ahora está inmerso en un sistema globalizado de cadenas de suministro que vincula a trabajadores y emprendedores en dinámicas de explotación y auto explotación. El emprendedurismo refuerza la alienación y mantiene la separación entre el trabajador y el producto de su labor, subsumiendo todas las dimensiones de la vida –creatividad, emociones, relaciones, conocimiento- como recursos al servicio del capital, en este proceso la identidad del sujeto se diluye aún más profundizando su alienación.

Sin embargo, las resistencias y movilizaciones en AL son en sí mismas una expresión de resistencia a esta lógica del sujeto en el sistema, son prueba de un grado de conciencia acerca de las dinámicas estructurales y son el reflejo del hartazgo a las narrativas dominantes, lo que de alguna manera resulta un principio necesario para una lucha social y articulada. Este es el sujeto del capital que conforma la sociedad en el mundo actual, por lo tanto entender a ese sujeto es absolutamente necesario para esclarecer la relación estado sociedad.

2.3.4 Despotenciación y despolitización del pueblo, la crisis de lo político

AL ha sido marcada por décadas de transformaciones de la coyuntura neoliberal, lo que ha permitido evidenciar fuertes fracturas sociales que han dado lugar a lo que podríamos llamar despotenciación. Un fenómeno que se presenta como el cuarto elemento clave para entender la relación entre Estado y sociedad en medio de la RHN, entendido como el quiebre y agotamiento de esa relación. Una despotenciación que se da en un proceso más amplio de despolitización, el debilitamiento de la capacidad popular, para actuar como sujeto colectivo en la construcción de lo político.

La despolitización se entiende aquí como el resultado de la separación misma de la esfera política y económica, ya mencionado, principio fundamental del sistema capitalista

avanzada neoliberal produce un tipo de subjetividad que cosifica lo social al tiempo que pone en crisis lo simbólico, cultural e identitario.

que erosiona la soberanía popular y que vacía la noción de política, perdiendo su esencia como el arte de lo social y el espacio para construir consensos, limitándose a la gestión y a la burocracia que no abordan las necesidades colectivas, emergiendo así la lumpendemocracia, como relación insulsa y fragmentada con el Estado desprovista de esencia y reducida a simples mecanismos formales de pseudo participación.

En este contexto, se entiende que la política subsumida por las lógicas sistémicas reconfiguradas genere contradicciones y crisis, que se manifiestan paulatinamente en la pérdida de legitimidad de las instituciones lumpendemocráticas. En éstas, la representación, más que un mecanismo articulador entre Estado y sociedad, se afianza como herramienta para el fortalecimiento de élites económicas y políticas, lo que ha generado una disminución de la confianza en todos los sistemas y profundiza una generalizada sensación de exclusión en amplios sectores de la población.

El carácter antagónico del sistema ha trastocado deliberadamente dinámicas políticas, deformando el entendimiento, la interpretación y la aplicación de conceptos como poder, el cual se establece como central porque es en esta categoría en la que se desarrolla la relación Estado y sociedad y en la que se determinan a su vez los límites del campo político; el cual hace referencia al espacio social atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad y poder, que se estructura en universos específicos, en donde cada actor es un agente que se define en relación con los demás (Dussel, 2006), que sustenta la vida material. No obstante en el sistema el poder ha dejado de ser una herramienta para construir consensos sociales y se ha establecido como un mecanismo de legitimación que reproducen la desigualdad y la explotación.

Para entender el concepto de poder se retoma a Dussel, por la trascendencia de sus planteamientos, los cuales reivindican el carácter intrínsecamente social y humano de lo político y del poder, enfatizando que toda realidad está sostenida por una base material y relacional que configura las experiencias colectivas. Su perspectiva permite desplazar la concepción del Estado como una instancia jerárquica y ajena a la sociedad, para entenderlo en cambio como un entramado dinámico de vínculos en cuyo centro se despliega la verdadera esencia del poder: lo social. Al valorar esa dimensión comunitaria, se abre la posibilidad de retomar el concepto de hiperpotencia que se menciona en el siguiente capítulo, noción que permite imaginar praxis alternativas que no emanen exclusivamente de las grandes masas, sino de un reencuentro consciente entre las personas, cimentado en la solidaridad y el

reconocimiento mutuo. Aunque algunos autores, mencionados anteriormente, adopten una mirada pesimista acerca de la decadencia del ser humano, no podemos resignarnos a un nihilismo infinito, o por lo menos, esa no es mi postura; pues, el mero reconocimiento de una realidad desfavorable, aun sin propiciar un cambio instantáneo, debería al menos allanar el camino hacia transformaciones graduales que, si bien tal vez no nos conduzcan de inmediato a un modo de existir externo al capitalismo, sí nos permitan construir espacios más humanos, equitativos y confortables para la convivencia social.

Dussel (2006) establece que la noción positiva del poder se refiere específicamente a la voluntad de vivir, es decir, a esa fuerza que impulsa al ser humano y a la comunidad en la que habita a permanecer con vida, encontrando los medios y estrategias necesarias para satisfacer las necesidades vitales; la unión de las voluntades de vida de los miembros de una comunidad para organizar y promover la producción, reproducción y el aumento de la vida a través de consensos, en pro del bien común, es el poder político.

Dicho poder político que emana de la comunidad es denominado por Dussel (2006) como *Potencia*⁵³, una facultad inherente al pueblo, en tanto última instancia de soberanía, autoridad y gobernabilidad de lo político. En este sentido, el poder es una facultad que de ninguna manera puede ser tomada, porque el sujeto colectivo primero y último del poder es siempre y únicamente el pueblo como comunidad política.

Esta *potencia* carece de existencia real y objetiva, representa el poder en-sí, por lo cual se necesita un ejercicio delegado del poder que actúe en nombre de la comunidad, lo organice e institucionalice, este sería la *potestad*⁵⁴, el poder fuera-de-sí; aquel o aquellos que cumplen una función de *potestad*, deben mandar obedeciendo, siendo conscientes de que ellos no son en ninguna momento la esencia o fuente del poder, que se encuentra siempre en el pueblo (Dussel, 2006).

A partir de la relación *potencia-potestad*, lo político se configura por medio un sistema democrático que se refuerza como hábito en la comunidad política de manera estable y consensual para crear lo que se conoce como un Estado de derecho (Dussel, 2006). En los escenarios políticos latinoamericanos que se encuentran de alguna manera fragmentados y polarizados, lo que se observaba de manera inicial en la investigación era una crisis de

⁵³ Dussel se refiere a ese concepto en latín, *potentia*, para efectos prácticos en esta investigación se hará uso de este concepto en español, *potencia*.

⁵⁴ Como en el concepto anterior, Dussel menciona este en latín, *potestas*, pero se utilizará en español para efectos prácticos del trabajo.

representación, una fractura de *potencia/potestad* que había agotado los consensos, que había minado la legitimidad y que había desgastado el sistema existente. Un sistema que se había impuesto como perfecto e inapelable, en vez de haber sido entendido como lo que es, una institucionalización de relaciones que forzosamente debe ser reinventada permanentemente siguiendo el ritmo de los cambios sociales.

En un posterior análisis, esta observación inicial ha cambiado y lo que planteo ahora es que no se puede confundir el poder político que describe Dussel, como esta acción de articulación colectiva inherente al ser humano, con lo que hoy se establece o denomina como democracia. Lo que existe hoy es una dinámica fetichizada, inmersa en el mundo de la pseudoconcreción. En este marco, las lógicas sistémicas se legitiman a través del discurso del poder del pueblo, de su soberanía que se delega al Estado, que encarna falsamente esta unión de voluntades y que se ha posicionado como la única forma que asegura la potestad del pueblo presuntamente en favor de un bien mayor. Empero, al analizar esta dinámica en la realidad, lo que se evidencia es que una comunidad sistémicamente despolitizada es moldeada o configurada a través de sistemas lumpen democráticos, que refuerzan hábitos individualistas y apáticos, lo que obstaculiza la construcción de auténticos espacios políticos colectivos y coadyuva en el fortalecimiento de esa imagen inapelable que tiene el Estado y que preservan las dinámicas de poder existentes.

De acuerdo con esto, es solo normal que se desarrolle una relación subordinada entre Estado y sociedad, en la que el Estado como aquel que tiene la *potestad* corrompe la función esencial del poder, absolutizando la voluntad de los representantes y atendiendo solo la esfera de la *sociedad civil*, sin responder a la voluntad general del pueblo. Esto es la corrupción originaria y el fetichismo del poder de Dussel (2006), aunque analizado de forma un poco diferente. Una relación fetichizada que se ha reproducido y naturalizado, pero que además, con el tiempo se ha transformado debido a la implementación de políticas neoliberales, puesto que los Estados se han establecido como Estados corporativos que funcionan como empresas y que responden en favor de intereses transnacionales, que no tienen las condiciones o la disposición para atender ni mucho menos resolver las demandas sociales de los sectores vulnerables de la sociedad; se han establecido como instituciones que garantizan y reproducen el orden capitalista neoliberal. La *potestad* es dominación que antepone la acumulación de capital y la extracción de recursos al establecimiento de condiciones sociales que fomenten una vida digna, justa e igualitaria.

En este orden de ideas, lo primero que se encuentra es una sociedad que no se siente representada institucionalmente, en donde el ser político es una profesión burocrática y lucrativa, muchas veces exclusiva de grupos elitistas, corruptos y desgastados, inmersos en el fetichismo del mundo cotidiano capitalista, asentados sobre partidos políticos que funcionan solo como maquinarias electorales; lo que ha desplazado y por momentos invisibilizado la idea de que la política debe ser asumida como una vocación motivada por ideales y valores, establecidos en torno a la responsabilidad que se tiene con el pueblo.

La representación es una figura necesaria pero que en medio de sociedades tan quebrantadas se torna ambigua, por eso hay que definirla y reglamentarla para que sea útil, eficaz y obediente a la comunidad (Dussel, 2006); pero, en vez de eso las sociedades latinoamericanas funcionan como si toda la estructura política fuera una abstracción por encima de las personas, autónoma e independiente para tomar decisiones, en donde el pueblo está relegado al conformismo y no a la participación real; de esta manera la *potestad* se separa completamente de la *potencia*.

La crisis de representación política que atraviesa Latinoamérica se puede entender como la *despotenciación* del pueblo. Como la enajenación de su voluntad de vivir, que ha desembocado en una relación antagónica entre Estado y sociedad suscitada por la erosión de la confianza y la desilusión arraigada en las sociedades de la región, que está ligada a la pobreza y a la vulnerabilidad que resultan de la cultura del despojo. Así la población se ha alejado de los sistemas y estructuras políticas en medio de una fuerte ruptura del contrato social.

Haciendo eco de Gramsci, Dussel (2006) describe que el poder es ejercido hegemonícamente cuando la comunidad política lo acepta con un consenso suficiente, cuando las reivindicaciones de los diversos sectores han sido satisfechas; pero con la ruptura del contrato social son más los excluidos cuyos intereses dejan de ser cumplidos y, por el contrario son invisibilizados. Este es el primer paso para que los vulnerables y oprimidos cobren conciencia de su insatisfacción, del sufrimiento que los aqueja y que hace que la vida se vuelva intolerable, lo que abre paso a la conciencia colectiva crítica y determina el momento primero de la crisis. La crisis de representación desemboca en una crisis de hegemonía cuando el poder de la clase dirigente se torna dominación, lo que resulta a su vez en una crisis de legitimidad y por lo tanto del sistema político democrático -o lumpendemocrático- en sí.

En la RHN, parece que el pueblo ha ido paulatinamente dejando de ser concebido como sujeto activo con poder limitado y tergiversado, pasando a ser más un objeto pasivo sujeto a intereses globales. En la actualidad, podemos observar cómo todo el sistema político funciona en pro de las élites económicas y del capital transnacional. Se produce así, un desencanto general por procesos electorales y por la política tradicional que ha desembocado en las crisis políticas de los últimos años y en una mercantilización de todas las esferas de la vida, en donde es más evidente que en cualquier otro momento en la historia, que la política está subordinada a las leyes del mercado y de la acumulación de capital.

Este proceso de despotenciación está articulado directamente a un sujeto despolitizado, que desde el mismo desarrollo sistémico inicial perdió, sin saberlo, el acceso a las herramientas que le permitirían transformar sus condiciones sociales de vida. Existen sujetos políticos limitados y reducidos, conscientes de derechos permeados por la estructura capitalista que no terminan de entender por qué su acción social no resulta transformadora, el sujeto actual, tiene incorporada una praxis colectiva debilitada, por eso ha sido más fácil, que la RHN afiance a la sociedad como individuos y consumidores, cuyo papel en una lumpendocracia se reduce un voto desligado de cualquier acción política real.

Monedero (2013) desarrolla la idea de que la esencia de lo económico es la escasez y la esencia de lo político es el conflicto, si se quita el conflicto de una sociedad, desaparecerá la política; por lo tanto, politizar algo es ser consciente del conflicto inevitable entre los intereses de los individuos y grupos, con respecto a los del resto del colectivo, y despolitizar es perder de vista dicho conflicto que, por ser negado, no deja de existir. En este sentido el principal problema de la despolitización existente es que no entendemos que el conflicto a solucionar no es Estado y sociedad, sino capital y sociedad, la despolitización no es total, pero si nos ha hecho perder de vista su centro.

La despolitización es la pretensión consciente del fin de la historia. Monedero (2013) afirma que los ganadores buscan que nada sea disputado y que los derrotados asuman que todo se acabó, pero que si una sociedad está politizada siempre está despierta, en vigilia, pensando en las implicaciones colectivas de cualquier asunto social lo que significa una mayor posibilidad de avanzar hacia la emancipación, siendo conscientes de la tensión dialéctica que existe entre individuo y colectivo, usándola para luchar por la libertad y la justicia.

En resumen, la despolitización estaría siendo entendida como ese proceso sistémico a través del cual una esfera política vaciada de todo contenido social y reducida a gestiones administrativas y burocráticas es separada estructuralmente de la esfera económica, de modo que los elementos económicos son inevitables y estructuralmente ajenos al debate democrático. Esto que se puede ver claramente reflejado en el desarrollo y afianzamiento del neoliberalismo en AL en los últimos años, con reformas y ajustes que apelan al crecimiento económico en un discurso de inevitabilidad ligado al progreso y al desarrollo, que deja totalmente de lado las necesidades sociales y políticas. El campo político se ha vaciado, buscando reducir, minimizar y neutralizar la acción transformadora de la praxis social, estableciendo sistemas lumpendemocráticos y fortaleciendo los valores individuales neoliberales que fragmentan y polarizan a la sociedad.

Esto se constituye, a su vez, como base estructural de la despotenciación en un contexto neoliberal, un fenómeno que implica no solo a la profundización de esa desconexión de los intereses populares, sino a la fractura de esa relación fetichizada entre Estado y sociedad, expresado en la crisis de legitimidad y representación política existente en AL. Esta relación en medio de la RHN ha relegado cada vez más al sujeto, que ahora parece haber sido desplazado a ser un simple observador que ya ni siquiera encuentra fragmentos de su potestad como pueblo, reflejados en el accionar político institucional. Como hemos podido observar en las protestas el pueblo ha dejado de verse representado por los gobiernos

Esta idea no es del todo negativa, aunque puede parecer muy pesimista hablar de que existen al tiempo procesos de despolitización y despotenciación. Lo que planteo es que esta última, existente como ruptura y crisis de la relación Estado y sociedad, puede dar cuenta del reconocimiento de una conciencia crítica colectiva diferente, puede ser el inicio del quiebre de esas relaciones políticas fetichizadas que podrían a futuro marcar un retorno a la política real, pues sólo el quiebre o la ruptura de los paradigmas existentes nos permitirían tener una perspectiva diferente en torno a la construcción de futuro.

Este fenómeno es visible en los movimientos sociales de AL, por eso personalmente creo que es importante entenderlos, analizarlos y pensar a partir de ellos la realidad y el futuro. Las grandes protestas y movilizaciones sociales de los últimos años han demandado cambios económicos y políticos, hay una necesidad latente de arreglar lo que entendemos como democracia, hay una exigencia de pueblo por incidir en las decisiones que afectan su

vida en el día a día. Las protestas si bien no son una revolución, si son un claro ejemplo de cómo el pueblo está buscando recuperar su potencial político y su poder social.

2.4 CONSIDERACIONES

El carácter antagónico del sistema capitalista ha sido intensificado y reproducido a escala sin precedentes por la reconfiguración neoliberal, actualizando los mecanismos de acumulación que se establecen como una constante en las sociedades contemporáneas. En AL, esta dinámica se ha consolidado durante las últimas cuatro décadas, dando lugar a una cultura del despojo que predomina en la región. Un proceso profundamente arraigado, que ha naturalizado un mundo construido sobre sociedades previamente destruidas, saqueadas y quebradas, donde los procesos de independencia que configuraron los Estados nación no generaron dinámicas de autonomía ni justicia social, sino que consolidaron el poder de las élites locales, las cuales hasta el día de hoy, controlan los recursos y las estructuras políticas.

La cultura del despojo se legitima mediante sistemas políticos lumpendemocráticos que perpetúan desigualdades estructurales, negando a amplios sectores de la sociedad un acceso justo a servicios básicos, educación, salud, vivienda o condiciones materiales de vida dignas. Este contexto reproduce las lógicas de dependencia de las personas al Estado como un poder estructural, transformándolas en sujetos de violencia cada vez que levantan la voz para reclamar por sus derechos fundamentales, lo que refuerza la necesidad constante de exigir respeto por la libertad, los derechos humanos y, en general, por la vida misma.

En este contexto, el Estado no puede ser entendido como una institución neutral, ni como una entidad autónoma en su relación con el capital. Por el contrario, debe ser analizado como un constructo social derivado de las relaciones sociales del capital, que expresa una forma de dominación de clase y que reproduce la separación de lo económico y lo político. Una escisión que vela la relación real entre capital y Estado, que ubica a este último como garante de los ciclos de acumulación que refuerzan la desigualdad estructural.

La RHN ha redefinido profundamente esta relación, estableciendo un paradigma donde el fetichismo del dinero y las mercancías adquiere un carácter aún más profundo, en donde frases como *el pobre es pobre porque quiere* o *el tiempo es dinero*, reflejan cómo la mercantilización de la vida se ha convertido en el sentido común impuesto por el sistema. Estamos ante una reconfiguración del mundo de la pseudoconcreción que ha naturalizado la condición dominante del Estado, como una estructura que no responde a las necesidades de las personas, sino sólo a las del capital, ya sea nacional o internacional.

En esa reconfiguración, elementos como la fuerza de trabajo, la naturaleza, el poder coercitivo y la información han sido instrumentalizados para garantizar el funcionamiento del sistema. La libertad, como concepto central heredado del liberalismo clásico, ha sido reconfigurada para justificar un acuerdo social injusto, donde los derechos de las personas son sistemáticamente limitados en favor de un contrato social que privilegia las obligaciones sobre los beneficios. Un modelo que despoja a las personas de sus derechos fundamentales y que acentúa las dinámicas de exclusión, polarización y fragmentación.

Al hablar de RHN, la historia adquiere un papel fundamental, pues comprender la coyuntura neoliberal, requiere rastrear sus raíces en los principios del liberalismo clásico, que surge como respuesta a las estructuras de poder absolutista, pero que arrastra consigo las lógicas de dominación que necesita para su establecimiento. Así pues, conceptos como derechos del hombre, libertad, igualdad y fraternidad, desarrollados y reproducidos en las revoluciones modernas, han sido fundamentales para el establecimiento de los Estados que hoy conocemos como democráticos -o lumpendemocráticos-, incluidos los de AL. La cuestión, es que estas ideas se enmarcan inevitablemente en la despolitización que significa la escisión entre política y economía, lo que determina la base de las contradicciones actuales en donde la promesa de la emancipación se ve constantemente distorsionada por las dinámicas del capital.

El Estado es una categoría central para entender las tensiones, contemporáneas, no es un ente monolítico, ni completamente subordinado a las élites, es un espacio de lucha constante en donde se expresan las fuerzas sociales contrapuestas pero que, desde su forma, está diseñado para obstaculizar una praxis social transformadora real. Las protestas regionales que constantemente son vistas como esfuerzos para transformar las dinámicas de poder estatal, en pro de garantizar justicia social y equidad, pero que terminan cayendo ineludiblemente en la falsa dicotomía de ciclos políticos incapaces de reconfigurar las lógicas del poder, son una expresión clara de la incapacidad política para actuar sobre la economía.

Resumiendo, la crisis latinoamericana no puede ser entendida fuera del marco histórico que la precede, ni al margen de las contradicciones sociales actuales. Las luchas sociales y las tensiones de los últimos años, son una evidencia de la potencia de la sociedad, así como de las limitaciones que aún sigue teniendo el sistema después de su reconfiguración, Esto presenta claramente una oportunidad, para entender este momento como una coyuntura histórica que permita cambiar las perspectivas a futuro. De acuerdo con esto, se plantea que

entender los acontecimientos latinoamericanos, depende de analizar críticamente la relación estado y sociedad, a partir de sus elementos en el marco de la RHN y desde una perspectiva epistemológica crítica -en este caso marxiana-, porque sólo a partir de estos podemos repensar las condiciones actuales, teniendo como base la recuperación de la esencia de lo humano y de lo político, para considerar las proyecciones a futuro cómo una acción contra hegemónica.

CAPÍTULO 3. LA RECONFIGURACIÓN GLOBAL DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LA COYUNTURA NEOLIBERAL

Ya no es necesario que los fines justifiquen los medios. Ahora los medios, los medios masivos de comunicación, justifican los fines de un sistema de poder que impone sus valores en escala planetaria. [...] Nunca tantos habían sido incomunicados por tan pocos.

Eduardo Galeano, Patas arriba, 1998

A lo largo de los capítulos anteriores, he procurado desentrañar las dinámicas que articulan la configuración económica, política y cultural de AL en el contexto de una RHN, buscando ofrecer en cada capítulo un análisis detallado de los procesos, tanto estructurales, como simbólicos que han moldeado y transformado a la región en las últimas décadas. Este proceso ha pretendido, igualmente, identificar los mecanismos de poder y subordinación a partir de la observación de fenómenos concretos en la región.

En este marco, se ha señalado a la fuerza pública y a los medios de comunicación como componentes fundamentales en el establecimiento de consensos, los cuales operan mediante una doble dinámica de coacción y persuasión, inscrita dentro de un esquema más amplio de coerción estatal. Ambos actores, en este contexto, se posicionan como brazos operativos cruciales de las lógicas de dominación que se han desarrollado en AL.

Sin embargo, es imprescindible subrayar que el análisis de los medios de comunicación, no se puede limitar a un papel de mediador o a un elemento de poder nacional; es necesario situarlos en un panorama más amplio, donde el estudio de la información y la comunicación (I&C) revele su reconfiguración global, pues los avances en las TIC han generado cambios tan vertiginosos que alteran profundamente nuestras formas de vida, aunque a veces dichos cambios pueden ser apenas percibidos y analizados de forma crítica.

Este enfoque, no implica de ninguna manera relegar el papel de la fuerza pública, ya que en una región como AL, el uso de la violencia, la represión y la coacción, siguen siendo una constante histórica y estructural. Pese a esto, la emergencia de un ecosistema infocomunicacional global está señalando un cambio de paradigma significativo que es

necesario comprender, tanto en sus formas de control, como en las formas de resistencia, lo que reconfigura necesariamente la relación Estado y sociedad. Esto es trascendental porque tal cambio redefine las dinámicas de poder al mismo tiempo que redefine la conciencia colectiva y los imaginarios sociales.

El panorama actual plantea la urgencia de observar los fenómenos concretos alrededor de los medios de comunicación, porque las TIC no son simplemente factores tecnológicos aislados, sino que están totalmente relacionadas al desarrollo de las fuerzas productivas sistémicas, que han traído consigo una transformación estructural que redefine las reglas del juego político, económico y cultural; un cambio que tiene implicaciones profundas al alterar las relaciones de poder tradicionales y al abrir nuevos espacios de disputa y resignificación en la región. Esto no corresponde a una simple idea de articular disciplinas y procesos de manera fortuita o complementaria, sino a una necesidad de darle sentido a la realidad como totalidad concreta, entendiendo que el curso que ha tomado la historia en los últimos cuarenta años, es resultado de una praxis social deliberada y de una direccionalidad específica que buscó establecer un nuevo ordenamiento de la vida, lo que es central a la hora de aterrizar y articular las categorías teóricas expuestas hasta el momento. En este contexto, se plantea vincular el análisis de las TIC con la idea de “shocks de modernización”, procesos que el capitalismo ha utilizado para perpetuar su hegemonía.

Bolívar Echeverría (2011) utiliza el concepto de modernidad para hablar de los procesos que mundialmente han significado una crisis de las identidades y una perturbación civilizadora radical, especialmente en AL, la cual tiene como fin provocar una dislocación cultural que termina reprimiendo la verdadera naturaleza de la revolución cultural. Explica que el capitalismo ha implementado diversos proyectos de modernidad o shocks de modernización que han articulado los momentos históricos del mundo: i) la modernidad barroca desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, ii) la modernidad colonial desde finales del siglo XVIII hasta después de las guerras de independencia, iii) la modernidad republicana desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y, iv) la modernidad de la globalización neoliberal desde comienzos de los años setenta.

Lo que pretende retomarse con esta investigación es que la idea del shock de la modernidad que responde a la globalización, el neoliberalismo y la evolución de las TIC, tiene que ser comprendido como una dislocación total de las sociedades que, a diferencia de

otros momentos en la historia, parece haber calado mucho más profundo en las conciencias de los seres humanos, manipulando la forma en la que nos entendemos a nosotros mismos y al mundo y, por lo tanto, la forma en la que se organiza -o desorganiza- la vida colectiva.

Así pues, el mundo que se ha desarrollado a partir de la apertura, la privatización y la desregulación, es el mundo globalizado. Un mundo de todo, en todas partes y al mismo tiempo, saturado de tecnologías, instrumentos y mensajes, que no están ligados particularmente a ningún lugar, que se han establecido como mediadores definitivos entre los seres humanos y la realidad, y que termina de reconfigurar ese mundo intermedio, que cumple la función de alienar y velar: el mundo de la pseudoconcreción, que en la actualidad tiene como sustento el sentido común neoliberal.

Antes de avanzar, resulta importante establecer lo que en esta investigación se entiende por tecnología, TIC, medios de comunicación y RRSS. Para empezar, quisiera retomar uno de los fragmentos agrupados en los *Grundrisse* en el que Marx nos dice:

La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, electric telegraphs, self-acting mules. etc. Son éstos, productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento (1971 [2007], págs. 229-230)

La tecnología es entonces un producto humano del trabajo pretérito, que actúa como extensión de su cuerpo y que como órgano de la voluntad humana obtiene por extensión la capacidad del trabajo a futuro, de transformar y accionar sobre la naturaleza. Una extensión que no es neutral, pues es desarrollada en un contexto sistémico específico y a partir de la objetivación del conocimiento para fines concretos; y sí, la tecnología para Marx, es una extensión del cerebro y el cuerpo humano, para Marshall McLuhan (1996) los medios de comunicación son una extensión sensorial y de su conciencia que, como tal, resultan en nuevas escalas para los asuntos humanos. En relación con los medios de comunicación, a lo largo del trabajo se harán dos distinciones, por un lado, los medios tradicionales, ligados directamente al desarrollo tecnológico de mediados del siglo XX, entre los cuales están los diarios, la radio y la televisión; y, por otro, las RRSS, medios digitales que tienen que ver con el desarrollo del internet en los últimos años que incluyen aplicaciones como Facebook, Instagram, X, WhatsApp, Telegram, TikTok...

Agrupando a todos estos están las TIC, son las tecnologías desarrolladas que comprenden cualquier tipo de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios, los cuales permiten compilar, procesar, almacenar y transmitir información, ya sea en voz, imagen, datos, texto o videos (MINTIC, 2009).

En este capítulo la intención se centra en establecer a las TIC, y con estas a la información y la comunicación (I&C), como un elemento central para entender la realidad a nivel regional. Los cuales están articulados con todo el proceso de reconfiguración neoliberal descrito como constructo social que ha marcado nuevas tendencias sistémicas y que ha producido un nuevo sentido común alrededor de la vida, con principios ideológicos y mecanismos de reproducción intrínsecos que lo legitiman día a día.

Esta articulación epistemológica se piensa desde el vínculo entre los procesos de las TIC con la crítica de la economía política, como una forma de analizar el mundo discursivo que se ha impuesto en los últimos años, porque solo desde una mirada crítica y holística del sistema puede buscarse un efecto liberador. Se sugiere que solo desde una perspectiva que reivindique un sentido crítico de apropiación a la realidad, se puede analizar el papel de la I&C, así como las disputas y levantamientos sociales existentes hoy en día.

Hablar del vínculo entre comunicación, información y economía política, no es algo nuevo, pues por un lado la Escuela de Frankfurt, con Adorno, Benjamin, Horkheimer, Marcuse y Lowenthal, desde su perspectiva analítica, fue fundamental para desarrollar discusiones y debates críticos acerca de la cultura de masas. Ellos no concebían a la cultura como una esfera aparte de la sociedad, es decir, negaban su fetichización como lo hacían con la política y la economía, negándose asimismo a reducir los fenómenos culturales a meros reflejos ideológicos de intereses de clase, pues las tendencias culturales significaban una amenaza mayor al ser consideradas como un elemento de reconciliación de las contradicciones sistémicas (Jay, 1989).

Por otro lado, se debe mencionar igualmente que, desde hace algunas décadas, existe como tal, una corriente teórica y analítica establecida como Economía Política de la Comunicación (EPC), que tiene sus inicios en la crítica que se hace a las perspectivas funcionalistas de mediados del siglo XX que encasillaban a los estudios sobre los medios de comunicación en el análisis de los efectos que los mensajes tenían sobre las audiencias, sin tener en consideración a los emisores o el contexto en el que estos se producían, circulaban

o consumían (Califano, 2021).

Los primeros teóricos del campo, formados en los presupuestos de la economía neoclásica y la teoría marxista, plantearon la necesidad de analizar los medios de comunicación como organizaciones industriales que producen y distribuyen mercancías. Así, comenzaron a indagar en torno de la especificidad económica de estas industrias y sus productos, en las particularidades de los bienes culturales, y en las relaciones establecidas entre los Estados, las empresas de medios y las corporaciones industriales (Califano, 2021, p. 60).

La EPC se constituyó a partir de teóricos norteamericanos, ingleses y franceses de tradición marxiana y neo-marxiana⁵⁵, quienes desde los años sesenta en adelante, buscaron extrapolar los intereses de la economía política al campo de la comunicación, entendiendo que los medios de masas se estructuraron como organizaciones industriales y comerciales de producción y distribución de mercancías, que conllevaban un papel fundamental en la reproducción de la ideología capitalista al establecer las bases para una nueva forma de dominación cultural, convirtiéndose en centrales para la legitimación de las relaciones de poder en la sociedad naciente (Califano, 2021).

Si bien, el propósito de este capítulo no es ahondar teóricamente en las reflexiones de la Escuela de Frankfurt o de la EPC, las ideas de este trabajo si se relacionan con los planteamientos teóricos propuestos, en donde se entiende a la cultura y a los medios de masas como elementos significativos para el entendimiento del sistema. Por lo cual, a lo largo de esta investigación, se retoman algunas ideas o autores para ayudar a construir y poner sobre la mesa una mirada crítica de las TIC, su articulación con la reconfiguración neoliberal capitalista y asimismo con la figura de Estado en Latinoamérica. Una perspectiva que pretende coadyuvar en la construcción que se hace de la relación Estado y sociedad, y que se constituye como concepto ordenador y articulador de los diferentes niveles de realidad que son presentados en este trabajo.

Cabe aclarar que esta reflexión considera ir más allá de una visión estructuralista que

⁵⁵ Los teóricos considerados como promotores de la EPC son: Herbert Schiller con *Mass communications and American empire* de 1969, *The mind managers* de 1974, *Communication and cultural domination* de 1976; Dallas Smythe, con *Dependency Road: Communications, Capitalism, Consciousness, and Canada* de 1981 o *Counterclockwise: Perspectives On Communication (Critical Studies in Communication and in the Cultural Industries)* de 1994; Graham Murdock y Peter Golding con *Ideology and the Mass Media* de 1979, *For a Political Economy of Mass Communications* de 1973, *The Political Economy of the Media* de 1997; Nicholas Garnham con *Structures of Television* de 1979 o *Capitalism and Communication: Global Culture and the Economics of Information (Media Culture & Society series)* de 1990; y Patrice Flichy con *Una historia de la comunicación moderna* de 1993.

entiende la vida a partir de la fragmentación de esferas (economía, política, cultura), buscando poner de manifiesto esta separación y la centralidad de la comunicación a la hora de entender el desarrollo sistémico y así la abstracción del hombre de sí mismo y del mundo, causa principal de la ruptura ontológica a la que asistimos en las sociedades actuales. Esta se plantea a lo largo del capítulo como uno de los elementos constitutivos de la realidad concreta de AL en los últimos años, porque a partir del desarrollo tecnológico que se da en las últimas décadas, cualquier análisis relacionado con la distribución y ejecución del poder y sus proceso de legitimación, debería incluir de manera ineludible un análisis de la I&C.

3.1 LA MERCANTILIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y SU PAPEL EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA. LA EVOLUCIÓN DE LA COMUNICACIÓN

La evolución de la comunicación es inherente a los avances tecnológicos, así como a los cambios políticos y económicos en la sociedad. Las primeras organizaciones de medios surgen a partir de la aparición de la imprenta en la Europa del siglo XV, con el desarrollo de periódicos orientados a las élites y establecidos como iniciativas locales que buscaban tratar temas políticos, religiosos y comerciales

Para 1831 los periódicos ya atravesaban una necesidad de transformarse y algunos de ellos -los más pequeños- empezaron a publicar no solo opiniones políticas e informes urgentes, sino también acontecimientos amarillistas. Eran noticias no tan relevantes pero que de alguna u otra manera se mantenían relacionadas al entorno y se referían siempre a lo local, enfocando la importancia de la funcionalidad de la información, pues se abordaban problemas y asuntos de carácter comunitario, que apelaban ante todo a una acción social o a una toma de posición frente a un tema concreto que se relacionaba con su realidad cercana. En este contexto, la tecnología que llegaría al mundo para transformar para siempre el campo de la comunicación sería el telégrafo a mediados del siglo XIX. Un invento que le permitió a la información superar cualquier límite de espacio-tiempo y que puso a la electricidad al servicio de las comunicaciones (Postman, 1991).

Postman (1991) explica que con la llegada del telégrafo, el cambio fue casi inmediato, ya que tras la primera demostración pública de Morse, varios de los dueños de medios de comunicación escritos empezaron a usar todos sus recursos para instalar sistemas telegráficos por todo el territorio. Los diarios se convirtieron en transcriptores y reproductores del contenido telegráfico en sus publicaciones, jactándose de su recién adquirida capacidad de transmitir información desde puntos lejanos en el país. Así se explica que el éxito de los diarios pasara a depender de la cantidad, la distancia y la velocidad de la información, dejando de lado su calidad o utilidad para los lectores

Sólo cuatro años después de que Morse inaugurara la primera línea telegráfica del país, el 24 de mayo de 1844, se fundó la Associated Press, y noticias de cualquier parte, no dirigidas a nadie en particular, comenzaron a atravesar el país en todas las direcciones. Guerras, crímenes, accidentes,

incendios e inundaciones [...] se convirtieron en el contenido de lo que la gente denominó «las noticias del día» (Postman, 1991, pág. 72).

Con el telégrafo, las noticias se convertían en una mercancía de alto valor, dando pie a la creación de lo que, hasta el día de hoy, conocemos como agencias de noticias. Son organizaciones mediáticas que empezaron a operar bajo una forma comercial, vendiendo información a periódicos y gobiernos, algunos de los pioneros siguen en la actualidad siendo los más importantes en su campo: *The Associated Press* (AP), *Reuters* y *Agence France-Presse* (AFP)

El desarrollo tecnológico que se da con la articulación del telégrafo y la prensa, se puede ubicar como el inicio del fenómeno que hoy conocemos como bombardeo de información. Una dinámica que, contrario a lo que podamos pensar, no inicia con las RRSS, la introducción del internet, los *smartphones* o la televisión, sino que es un fenómeno propio de los medios de comunicación eléctricos, al dejar de depender de los procesos de circulación humana; convirtiéndose en una característica de uno de los productos comunicacionales que hemos naturalizado desde hace un siglo: las noticias.

Las noticias terminan de tomar forma con la introducción de la fotografía, al poner rostros a nombres desconocidos y apariencias a lugares lejanos. Así se crea la ilusión sensorial de que dicha información tiene una conexión con ‘algo’, realizando un desmembramiento de la realidad y atomizando el mundo, engendrando así el legado más significativo: el pseudocontexto. Un marco inventado para dar información fragmentada e irrelevante con apariencia útil, pero que en realidad no conduce de ninguna manera al cambio social, pues su única utilidad radica en el entretenimiento en medio de una cultura atosigada por la irrelevancia, la incoherencia y la impotencia (Postman, 1991).

El desarrollo histórico de la comunicación, en su propio devenir a partir de la transformación tecnológica del telégrafo, marca un punto de inflexión en la historia, que permite sentar las bases para la mercantilización de la información. Un fenómeno que se produce como cambio técnico, al mismo tiempo que se establece como transformación estructural que redefine el papel de la información en la sociedad. La comunicación se vuelve masiva con la electricidad, esto permite el crecimiento gradual de compañías mediáticas que desarrollan escalonadamente los medios tradicionales, es decir la prensa, la radio, la televisión, medios que llevan un siglo afianzándose como estructuras solidas de la configuración mediática mundial y que se han insertado de tal manera en la vida de las

personas, que coadyuven a naturalizar la información como mercancía imprescindible, cuando la verdad es que todo lo que se genera a partir de los medios resulta en entretenimiento, pensando este concepto más que como diversión, como la idea de mantener la atención sobre algo, con el fin de distraer.

Para finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, las corporaciones mediáticas ya podían financiarse con la publicidad, sentando las bases para el establecimiento de grandes marcas como *The New York Times* o NBC en EE. UU., y *The Times* o BBC en Londres; mientras que Hollywood surgía como epicentro del cine. Después de la IIGM y durante la Guerra Fría, las compañías estadounidenses transicionaron para convertirse en grandes conglomerados, mientras que en otras regiones del mundo se adoptarían modelos públicos de comunicación.

Postman (1991) planteaba que todos los medios electrónicos que llegaron en este periodo de tiempo crearon un nuevo mundo, uno lúdico, uno que genera problemas cuando las personas tratan de vivir en él, sensación que se empieza a producir plenamente en el ser humano con la llegada de la televisión, pues se perfeccionan los efectos de la fotografía y el telégrafo a través de un aparato que es introducido en el espacio más íntimo existente hasta ese momento: el hogar.

No hay audiencia tan joven como para que se la excluya de la televisión. No hay pobreza tan abyecta como para que se vea privada de la televisión. No hay educación tan elevada que no pueda ser modificada por la televisión. Y lo más importante de todo, no hay temas de interés público -la política, las noticias, la educación, la religión, la ciencia o los deportes- que no lleguen a la televisión. Lo que significa que toda la comprensión pública de estos temas está influida por ella. Al mismo tiempo podemos decir [...], que la televisión ha logrado el status de «mito». [...] Un mito es una forma de pensar tan profundamente enraizada en nuestra conciencia que se torna invisible (Postman, 1991, pág. 82).

Murdock y Golding (1973), ya señalaban en sus análisis, que los medios de comunicación cumplen dos funciones esenciales: 1) Facilitar aquello con lo que la gente pueda ocupar el tiempo no laboral, que además en términos de ganancias genera consumo, y 2) ser la principal fuente de información y explicación de los acontecimientos sociales y políticos; siendo así claves para los sujetos, con respecto a su formación de conciencia y a los modos en que se expresan y actúan.

Los medios de comunicación tradicionales no mercantilizan la información, sino que estos existen porque la información es mercancía y necesita ampliar sus mecanismos de

circulación. Así pues, la información se convierte en mercancía en el momento en el que pierde su relación con la praxis humana, cuando no hay acción real que pueda derivarse de la obtención de información concreta, esta pierde toda utilidad. No se propone, frente a esto, decir que toda la información que no está directamente vinculada a nuestra vida próxima es inservible, lo que se plantea es que toda información que esté desarticulada de un proceso de acción humana ya sea una toma de decisión, de conciencia, de crítica o de apropiación como parte de un proceso de aprendizaje o de construcción de opinión consciente, se vuelve una distracción. La cultura que se desarrolla a partir de los medios de masas tradicionales está compuesta por acontecimientos pasajeros, que tienen como fin último desaparecer casi de forma instantánea, dejando a su paso incoherencias y sin sentidos, porque los medios nacen como productos de comunicación unidireccionales, que no permiten respuesta o acto alguno, frente a lo que se nos presenta.

Las noticias, como la máxima expresión de esta cultura de acontecimientos pasajeros, inauguran un entorno de información descontextualizada, un flujo constante y abundante carente de utilidad práctica. En este escenario, EE. UU. desempeñó un rol central en la configuración de esta dinámica, pues con la implementación que allí se dio de la red telegráfica, y posteriormente de la red satelital, este país fue el primero en convertirse en un gran ‘vecindario’ interconectado -precursor de la idea de aldea que más tarde abarcaría al mundo entero-. Pero este vecindario no fomentaba una comprensión profunda o acciones significativas, ya que el contenido que empezó a fluir consistía en acontecimientos fragmentados y superficiales. Así pues, se alteró definitivamente la relación entre información y acción, transformando el conocimiento en un espectáculo desprovisto de propósito práctico.

En las culturas tanto orales como tipográficas, la información deriva su importancia de las posibilidades de acción. Obviamente, en cualquier entorno de comunicación, la entrada, o sea aquello sobre lo cual uno es informado, siempre excede la salida, es decir, las posibilidades de acción basadas en la información. Pero la situación creada por la telegrafía y luego exacerbada por las tecnologías posteriores convirtió la relación entre información y acción en abstracta y remota. Por primera vez en la historia de la humanidad, la gente se enfrentó con el problema del exceso de información, lo que significó, simultáneamente, enfrentarse con el problema de un potencial social y político disminuido (Postman, 1991, pág. 73).

En este nuevo mundo todo es responsabilidad de todos y hay información a preguntas que no nos hemos hecho, pero que tampoco dejan lugar a la réplica, dignificando la

irrelevancia y ampliando la impotencia en un escenario social en el que los discursos públicos se vuelven incoherentes porque la información no se explica, ni se analiza; conocer ya no tiene que ver con la perspectiva histórica, con la crítica o con el debate (Postman, 1991), porque lo significativo es la idea de inmediatez, de compartir información que luego se destruye y desaparece, porque un contenido no tiene más fin que ser remplazado por el siguiente. Se habla de contenidos que se empujan en la mente de las personas y que de ninguna manera permiten una apropiación real de lo que se está observando, leyendo o escuchando.

Las TIC que se han desarrollado históricamente ocupan desde su introducción en el mundo un lugar preponderante en nuestras vidas, porque son las que se encargan de relacionar de manera directa las vivencias más privadas y la realidad más global, relación que termina eliminando las mediaciones reales entre el individuo y la humanidad, que descontextualiza los mensajes, lo que al final tiene que ver con una transformación progresiva de las personas en simples espectadores, como mecanismo de desocialización y despolitización (Touraine, 1997).

La emoción que todos experimentamos ante las imágenes de la guerra, el deporte o la acción humanitaria no se transforma en motivaciones y tomas de posición. No somos espectadores mucho más comprometidos cuando miramos los dramas del mundo que cuando observamos la violencia en el cine o la televisión. Una parte de nosotros mismos se baña en la cultura mundial, mientras que otra, privada de un espacio público en el que se formen y apliquen las normas sociales, se encierra, ya sea en el hedonismo, ya en la búsqueda de pertenencias inmediatamente vividas. Vivimos juntos, pero a la vez fusionados y separados, como en la "muchedumbre solitaria" evocada por David Riesman, y cada vez menos capaces de comunicación. Ciudadanos del mundo sin responsabilidades, derechos o deberes por una parte, y, por la otra, defensores de un espacio privado que invade un espacio público sumergido por las olas de la cultura mundial (Touraine, 1997, pág. 13)

Los medios de comunicación tradicionales se configuraron así, como organizaciones complejas y dinámicas, como extensiones sensoriales del ser humano que lo transformaron en modos impensables. Organizaciones que son principalmente comerciales y que funcionan dentro del sistema capitalista produciendo y distribuyendo la información como mercancía, lo que tiene como fin último la acumulación de capital y su reproducción ideológica. Esta industria se configura principalmente desde EE. UU., en medio de su proceso hegemónico. Estas industrias han sido el complemento sistémico perfecto, uno que sin mucho trabajo llega

directamente a las personas para naturalizar un mundo que no es natural, para darle coherencia a unas estructuras que no la tienen y para mercantilizar la información convirtiéndola en un producto de consumo que deja, en ese proceso, de tener utilidad alguna para el ser humano.

Es, justamente, el gran auge de los medios de comunicación y de la industria del entretenimiento a mediados del siglo XX lo que marca una fuerte transformación de los procesos de la I&C, que se da en convergencia con la reconfiguración hegemónica económica y política, y que propicia un debate internacional en 1973, debido al impulso de los Países No Alineados de forjar un Nuevo Orden Internacional de la Economía, en convergencia con un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) (Beltrán, 2000).

Lo que se proponía era corregir el fuerte desequilibrio que predominaba en la tenencia y manejo de los recursos de la información, que marcaba una concentración extrema del poder comunicativo por parte de EE. UU. y de los países de Europa Occidental con un régimen oligopólico que obstaculizaba el correcto y libre flujo de la información, la cual ya era manipulada para desfavorecer a los países en vías de desarrollo, desdibujando sus realidades y vulnerando su identidad; lo que generaba una dominación cultural que se complementaba con la ya existente dependencia económica.

Esta petición tomó fuerza con los años, siendo respaldada posteriormente por el G77 y acogida por la Unesco, bajo la dirección de Amadou Mahtar M'bow, que estableció una comisión internacional multicultural y multidisciplinaria para que se estableciera como un punto medio en el debate internacional que se había dado entre las posiciones encontradas de los dos bloques de poder existentes en el mundo y que en ese momento estaba llegando a puntos álgidos.

El informe titulado *Un solo mundo, múltiples voces, comunicación e información en nuestro tiempo*, comúnmente conocido como el Informe McBride publicado en 1980, es un manifiesto de la importancia que tiene la comunicación no solo como un proceso que se da entre individuos, sino como una compleja dinámica de interacciones entre las diferentes sociedades existentes a nivel mundial que determinan de una u otra manera los consensos sociales que rigen la vida común.

El informe resalta cómo el avance de la tecnología en el campo de la comunicación había crecido hasta tener un alcance planetario. Ya no solo hablábamos de un mundo

relacionado por rutas mercantiles, operaciones y procesos económicos, sino que se hablaba de ese mundo interdependiente, y que en una forma menos consciente empezó a atravesar por un proceso de homogeneización cultural, que por supuesto estaba ligado a la reconfiguración neoliberal. Con las noticias, cada nación tenía la capacidad de formar parte de la realidad diaria de otras naciones: *la comunicación masiva en la era de los satélites ofrece a todos los pueblos la posibilidad de presenciar simultáneamente los mismos sucesos* (MacBride, 1993, pág. 12).

Esta transformación implicó al tiempo una reconfiguración de la infraestructura y de los sistemas de intercambio de información, que permitió no solo crear nuevas condiciones para el enriquecimiento individual, sino establecer un nuevo conjunto de instrumentos que, orientados a la satisfacción de intereses particulares, se convirtieran en herramientas de poder que ayudaban a desarrollar fuertes desequilibrios y desigualdades.

La comisión buscaba establecer la necesidad de crear un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), que fuera la base de un cambio estructural, en pro de más justicia, más equidad, más reciprocidad, menos dependencia, menos difusión de mensajes verticales, más autoconfianza, más identidad y cultura, y por lo tanto más beneficios para todas las personas (MacBride, 1993). Sin embargo, el NOMIC fue silenciado tajantemente desde Occidente, a la cabeza de EE. UU. y Reino Unido⁵⁶.

Eso debido, principalmente, a que se quería mantener la configuración hegemónica neoliberal que estaba en marcha. Una transformación que necesitó frenar los impulsos de reconfiguración mundial alternos, desacreditando a la Unesco como una de las organizaciones internacionales más importantes y con más incidencia en aquella época; un proceso que significó empañar sus logros de cooperación científica, educativa, informativa y cultural, a través de un procedimiento de juzgamiento internacional, que también incluyó a M'Bow y al Tercer Mundo (Quirós, 2017).

Amadou Mahtar M'Bow fue acusado de delitos que nunca cometió: traición y corrupción. Traición, por ser el cabecilla de una revuelta tercermundista en contra de Occidente que había llenado de programas políticos la labor de la Unesco, apartándola de la "tradición occidental" para entregarla a una suerte de coalición soviético-tercermundista afanada, entre otras cosas, en

⁵⁶ Estos países se retiraron de la Unesco y por lo tanto terminaron sus aportaciones económicas, Reino Unido regresaría en 1997 y EE. UU. en 2003, este último abandonaría más adelante en el mandato presidencial de Donald Trump y con Biden, en 2023, solicitaría nuevamente su integración.

limitar la libertad de información. Traición, por dirigir una agencia internacional que, en vez de poner vistosos parches a las desigualdades del mundo, pretendía reflexionar y pensar primero sobre los problemas mundiales, para dirigir luego sus esfuerzos en educación, ciencia, cultura y comunicación, de forma prioritaria hacia los países en desarrollo. Corrupción, por ser un sátrapa que despilfarraba las generosas aportaciones de Occidente a los fondos de la Unesco, en pagar la fastuosa vida de la maquinaria burocrática y nepotista, concentrada en París (Quirós, 2017, pág. 18)

Esa crisis se desarrolló desde finales de 1983 hasta principios de 1985, culminando con el menoscabo del sentido de universalidad que tenía la agencia más trascendental del sistema de Naciones Unidas. Un proceso que tuvo como operador principal y oculto al gobierno de Ronald Reagan y como autor intelectual al grupo estadounidense de ultraderecha *Heritage Foundation*; los cuales ya resaltaban, en medio de la crisis, a la seguridad nacional como discurso democrático, que concurría con ideas de libertad y democracia, apelando al libre flujo de la información, las industrias y de la expresión. Lo que se buscaba vender es que estos valores norteamericanos y occidentales estaban peleados con el sistema de censura que quería implementar la Unesco con el NOMIIC, lo cual además tuvo el respaldo de grandes corporaciones y de propietarios de infraestructura y medios (Quirós, 2017). Un discurso que Occidente ha aprendido muy bien a lo largo de los años y que se ha convertido en uno de sus principales argumentos para atacar regímenes políticos de oposición.

“Quien controla el pasado, controla el futuro. Quien controla el presente, controla el pasado”. En esta crisis asistimos a una ceremonia en la que se falseó la historia, un elemento distintivo del totalitarismo, y se creó un presente que no existía, buscando un futuro sin las Naciones Unidas, en el que el gran capital privado pudiese por fin campar a sus anchas sin las incómodas regulaciones que todavía podían resistir el envite de las clases dominantes y sin las molestas Naciones Unidas, bastión de la cooperación multilateral que tanto ha enervado siempre al capital privado. Y la Unesco era la que más estorbaba (Quirós, 2017, pág. 29)

3.1.1 Estructura y poder de los medios en Estados Unidos

Entre las décadas de los sesenta y los setenta, el sector corporativo de EE. UU. empezaba a padecer por la presión del retorno de fuerzas crecientes al mercado mundial, Alemania y Japón por un lado, y por el otro el de los llamados “tigres asiáticos”, así como los efectos de la desaceleración mundial de las economías industriales. La respuesta sería entonces dirigir los esfuerzos a lo financiero y lo tecnológico; en el primero, la estrategia fue adquirir y fusionar enormes estructuras corporativas, financiando las consolidaciones

mediante la emisión de bonos basura, como una forma rentable y cómoda de mantener un modesto crecimiento en la economía hasta que la maquinaria económica se estancó y se perdió la capacidad de pagar intereses, ante lo que las amortizaciones y quiebras marcaron la década de los noventa (Schiller, 1969 [1992]).

Por el lado de lo tecnológico, la computarización de la economía que se dio en los años ochenta fue un proceso rápido e irreversible, apoyado por proyectos militares y corporativos, el avance de las telecomunicaciones fue una iniciativa para mantener la ventaja industrial norteamericana a nivel global. Desde la IIGM, el Pentágono empezó a canalizar gigantescos fondos de investigación y desarrollo hacia las TIC, que buscaría, ante todo, obtener la capacidad de procesamiento de datos e información que permitía a la maquinaria militar estadounidense tener un contacto simultáneo y continuo, con las tropas desplegadas a nivel mundial, y monitorear así, las comunicaciones tanto de aliados como de enemigos por igual (Schiller, 1969 [1992]). El autor señala que estos gastos militares fluyeron hacia laboratorios corporativos, gubernamentales y universitarios, concentrándose en la investigación de la electrónica, la informática y la IA. Es precisamente de esta inversión que surgieron los productos de la era de la información tal y como los conocemos hoy. Para Schiller, es particularmente irónico que, en la época de la implementación neoliberal que extendió el mito de la ineficiencia gubernamental, el punto máximo de la eficiencia en el sector corporativo y el auge de la sociedad de la información sean producto y deban su existencia al gasto público.

En medio de su perspectiva desde la EPC, Schiller (1969 [1992]) es muy explícito al señalar que hay unas preguntas claves que ligan todo este proceso de transformación: ¿quiénes son los principales usuarios de las nuevas tecnologías? ¿para qué son utilizadas? ¿de dónde proceden estas tecnologías? ¿por qué recibieron apoyos tan generosos? y además de los militares ¿quiénes son los grandes beneficiarios y usuario de la infraestructura tecnológica?

La respuesta parece estar a la vista de todos: si entendemos que el desarrollo de las TIC se deriva de procesos de planeación y estrategia militar, los principales usuarios son los gobiernos, pero no todos, solo aquel grupo selecto que ostenta el poder a nivel mundial (antes recaía más en una cuestión bipolar, pero en la actualidad es un escenario multipolar); mientras que la labor de desarrollo ha sido entregada enteramente a las grandes corporaciones, las

cuales emplearon las telecomunicaciones globales de alta velocidad, la transmisión y el almacenamiento de datos para operar a nivel nacional e internacional. Los grandes monopolios corporativos utilizaron la implementación del neoliberalismo y de las TIC, como una forma de elevarse por encima de la autoridad de cualquier gobierno y de abrirse camino geopolíticamente, sin ningún tipo de límite.

Schiller (1969 [1992]) había visto muy bien el proceso entre los años sesenta y noventa. Mientras el gobierno norteamericano sufría un déficit comercial que aumentaba sus montos de deuda, las empresas transnacionales estadounidenses estaban teniendo rendimientos abrumadoramente positivos y rentables, que provenían principalmente de establecerse en lugares con bajos costos de producción, extrayendo máxima rentabilidad y acumulando localmente desempleo, pobreza y desigualdad.

Lo que ese autor entendía muy bien hacia los noventa, pero parece que nosotros aún no terminamos de comprender, es que el neoliberalismo solo podía reforzar sus doctrinas por medio del avance de las nuevas tecnologías, lo que supuso no solo un avance en las operaciones corporativas a nivel global, sino un perfeccionamiento de las formas de control y seguimiento de la sociedad. Lo que la reconfiguración hegemónica significó en términos de la I&C fue una privatización total del proceso de producción de la información como mercancía, que se usó para dar origen a un nuevo tipo de sociedad, liderada por las corporaciones y el capital, que ahora más que en ningún otro momento podía fluir sin ningún tipo de restricción. Todo esto con la necesaria ayuda de una figura estatal que ha tenido cuarenta años para preparar el camino por medio de reformas y ajustes, velando el proceso con una lumpendemocracia que gradualmente le ha cedido el poder del pueblo a las grandes empresas.

Pero, como se mencionaba, eso no solo incluye el ámbito político y económico, sino también cultural, el cual se ha convertido, como bien menciona Schiller (1969 [1992]), en un campo de acción corporativo en donde las TIC (televisión, radio, satélites de comunicaciones y computadoras) dan un libre y masivo acceso a la cultura y a la formación de opinión pública. Se trata de una cuestión decisiva si se tiene en cuenta que a partir de ella ya no se necesita obligar, no hay que manipular para creer que lo que se hace es por voluntad propia, ya que ésta se convierte en una fuerza irracional de las cosas, que se convierte de alguna forma en un discurso racional (Echeverría, 2000).

Para Schiller, el rasgo característico de lo que él llamaba el capitalismo de los noventa, que aquí se interpreta dentro del marco de la RHN, radica en el uso integral de los medios de comunicación como herramientas centrales para moldear y persuadir a las personas, en términos de consumo y de comprensión de la realidad social, lo que abarca tanto a los medios tradicionales, como a los medios auxiliares que surgieron para respaldar su funcionamiento. En este contexto, las últimas décadas han sido testigo, de un cambio significativo en la distribución de recursos y energías que se han orientado en gran medida al estudio y a la formación de consumidores, un proceso que implica no sólo identificar patrones de comportamiento y preferencias, sino también el diseño de estrategias que naturalicen el consumo como eje central de la vida cotidiana y como extensión lógica y natural del sentido común neoliberal

En lo que debo ser muy específica acá y que remarca mi diferencia con Schiller, es que el entender que la comunicación funciona dentro de los procesos de producción capitalista, no debe significar reducir estos procesos a dinámicas de consumo y de instrucción de consumidores, pues la fetichización que se relaciona a las TIC, como se mencionaba inicialmente, no responde a un mero reflejo ideológico de clase, a una falsa conciencia o falsa ideología que busca persuadir y formar a las personas en actos concretos. De esta manera el rasgo característico de la RHN si es el empleo cabal de las TIC, pero para la producción paulatina y constante de realidad, que nivela la contradicción e incoherencia sistémica con la realidad, determinando la forma en la que se construye el mundo de la pseudoconcreción.

Complementando esta idea, recupero la percepción de Bolaño (2013), quien establece dentro de sus planteamientos que la información de masas es la apariencia fetichizada de una información de clase que resulta de un proceso de acumulación primitiva del conocimiento. El cual se refiere a la acumulación privilegiada de información ligada a la reproducción social capitalista que termina construyendo lo que conocemos como sociedad de la información.

Especialmente para el caso de EE. UU., Schiller (1969 [1992]) fue muy claro al explicar que el dominio estadounidense y su estructura de medios masivos dependía de tres características geopolíticas que fueron importantes en el periodo de la posguerra: 1) la existencia de un dominio global por parte de EE. UU., cuya influencia descansaba en una combinación de poder económico, militar e informacional, 2) la existencia de un bando contrario controlado por el Estado y denominado socialista, y 3) la constitución del Tercer

Mundo.

Así pues, los ajustes del mercado en el neoliberalismo fueron la clave para profundizar los procesos de acumulación de la riqueza que se venían gestando desde la posguerra, y en una buena parte esta acumulación proviene del sector de las TIC. Un impulso que se originó en EE. UU., pero que rápidamente se extendió a Europa, Asia y AL, y en donde el Estado ha sido una parte fundamental de que el capital tenga el poder mundial y que en consecuencia las personas estén siendo desprendidas de toda voluntad, no solo política, sino vital.

A partir de esto, se puede establecer que los tres puntos de Schiller no solo explican el contexto geopolítico de la hegemonía estadounidense, sino que también se articulan claramente con los procesos históricos que se sitúan como parte de la RHN (p. 159):

a) la implantación del neoliberalismo en AL, no puede entenderse si no se considera el dominio global de los EE. UU. que empieza a construirse en la posguerra y que reposa sobre la combinación de poder económico, militar e informacional, que facilita la exportación de ajustes neoliberales a la región, con el apoyo del BM y el FMI, promoviendo reformas estructurales y privatizaciones que se alineaban con los intereses del capital global, para la concentración y la acumulación.

b) el colapso de la izquierda como posibilidad sociopolítica que se da en el contexto de la Guerra fría, significó previamente un enfrentamiento hegemónico, que fue el que definió las estrategias de control y persuasión que van a construir el mundo que hoy conocemos, y son los medios de comunicación, los que permiten reproducir en AL el temor a ideas denominadas como socialistas o comunistas y a su control del Estado, lo que se instrumentaliza para deslegitimar los proyectos de la izquierda latinoamericana y para legitimar la implementación del neoliberalismo.

c) El posterior surgimiento de proyectos progresistas, se encuentra inevitablemente sumergido en la existencia de bandos contrarios, lo que además potencializa esta idea que se ha venido desarrollando sobre el falso dilema. En donde los medios se constituyen como agentes principales para legitimar o no, cualquier proyecto político y manipular a la opinión pública para establecer una determinada agenda.

d) el agotamiento de los dos modelos existentes es la expresión de cómo la RHN

marcada por EE. UU. ha sumergido a Latinoamérica en este marco ideológico del tercer Mundo, funcional para la reproducción de las dinámicas de explotación y dependencia, ideas que igualmente se refuerzan por los medios de comunicación.

De acuerdo con lo anterior, podríamos pensar que el proceso de RHN fue concebido a partir de grandes corporaciones y organizaciones sociales elitistas y que sus reformas se dieron en etapas consecuentes, primero sobre la economía como esfera independiente y paulatinamente sobre la política, la cultura, la comunicación y la información, en orden de tener injerencia y transformar así todos los ámbitos de la vida. Es decir, la inclusión de la información como central en medio de la transformación mundial, que muchas veces se trata como un asunto aislado al analizar el neoliberalismo, fue un punto articulador central en la creación del mundo como lo conocemos hoy.

Asistimos así a la separación de la esfera infocomunicacional, que representa un nuevo nivel de fragmentación en la experiencia humana dentro del sistema, si la separación de las esferas económica y política ya había reducido al ser humano a un doble rol, como consumidor y fuerza de trabajo en lo económico, y como ciudadano con derechos limitados en lo político; la decisión de la esfera infocomunicacional termina de descolocar las dinámicas de interacción y participación social, en donde las personas son concebidas principalmente como espectadores. Un rol pasivo que restringe aún más su capacidad de intervenir en procesos estructurales, pero que además redefine su relación con la realidad.

Esta nueva separación, implica un alejamiento radical del individuo de las dinámicas que estructuran su vida, si la separación política ya significaba una exclusión de la toma de decisiones a nivel económico estructural, la separación infocomunicacional va hasta la transformación misma de la realidad como producto mediado privatizado, lo que explica que las narrativas estén ligadas a acontecimientos descontextualizados. En la esfera liderada por los conglomerados comunicativos se crea un escenario artificial, en donde el espectador se siente conectado a la realidad simplemente con el hecho de estar informado, sin ser consciente de que ha sido relegado a un papel de observador sin praxis real, pues la información no está destinada para ser insumo de transformación social, sino que está destinada a alimentar un sistema de entretenimiento que refuerza y reproduce la alienación y que vela las contradicciones sistémicas. Sí hablábamos de que la separación de la economía y la política se entienden como un proceso de despolitización, como limitación de acción,

esta despolitización ahora se extiende a todo producto informativo, profundizando procesos de interpretación errónea del mundo.

Esta nueva separación ha sido posible gracias al establecimiento de la industria cultural mediática que se ha construido desde EE. UU., a partir de una concentración material inadmisibles, que también tiene que ver con una centralización de influencia discursiva y de legitimidad social, que fija esta industria como un agente político significativo, que crea y reproduce imaginarios específicos sobre el poder, los cuales impactan de manera definitiva las agendas y el debate político, gracias al respaldo social que acumulan debido a su influencia, tal como lo explica Sanamé (2020).

Como afirman Segovia y Quirós (2006), los grandes corporativos mediáticos en EE. UU. dejaron de ser compañías familiares o negocios independientes, para pasar a ser gigantes conglomerados multimedia que desde principios del milenio se han encargado de acumular poder y dinero, dando forma a una industria millonaria que opera nacional e internacionalmente y a uno de los sectores de mayor crecimiento y con mayor dependencia gubernamental; el cual se ha construido a partir de la interrelación con otras corporaciones y sectores, que ayuda a mantener el poder de las élites.

A nivel mundial, habían sido cinco grandes empresas de la comunicación las que habían controlado más del 70% del negocio por medio siglo, dirigiendo más de mil periódicos y revistas, dos mil editoriales, nueve mil frecuencias de radio y más de mil cadenas de televisión. Son oligopolios que tienen un poder económico y político descomunal, con fuerte presencia de entidades bancarias entre sus accionistas y consejo administrativo (González Pazos, 2020), las cuales son:

- **Walt Disney** que bajo su mando tiene las cadenas televisivas de *ABC* y un emporio del entretenimiento en diferentes sectores.
- **Time Warner** que maneja la *CNN* (principal agencia de noticias a nivel mundial), además de distribuidoras de televisión e internet (*MAX*, *AOL*), revistas, estudios cinematográficos e infraestructura de telecomunicaciones con *AT&T*.
- **Fox News Corp.** un imperio mediático que comprende prensa amarillista en Londres (*The Sun*) hasta *The Times* o *The World Street Journal* en EE. UU., además de tener a un medio reconocidamente de ultraderecha como la *Fox*, perteneciente a Rupert Murdoch, este grupo ha estado ligado a personajes como Donald Trump y a escándalos por

espionaje.

- **Paramount** perteneciente a *National Amusement*, ha tomado el control de Viacom y CBS, tiene varios canales de entretenimiento.
- **Vivendi-NBS Universal** (ahora Comcast), principal compañía mediática del mundo con el control de NBC, Telemundo, *Universal Pictures*, con vínculos en sectores tecnológicos y financieros, generalmente alineado con políticas de libre mercado y cabildeo activo en regulaciones de telecomunicaciones.

Con el cambio tecnológico de las últimas décadas, a estas empresas se han sumado *Google (Alphabet Inc.)*, *Facebook (Meta Platforms, Inc.)*, *Apple*, *Amazon*, *Microsoft Corporation* y *Netflix*. Se trata de las grandes empresas que controlan el universo de Internet y RRSS, estableciéndose, todas en conjunto, como las principales diez compañías estadounidenses que controlan los medios de comunicación en todas sus formas y a nivel mundial. Estas grandes corporaciones obtienen presupuestos que, en muchas ocasiones, son superiores a los de algunos Estados nacionales, clasificándose como agentes moderadores del mundo globalizado, al ser los grandes portadores del poder económico y los responsables de la formación de opinión pública (Institute of Media and Communications Policy, 2023).

Los conglomerados mediáticos han acumulado un poder bastante significativo a lo largo de las últimas décadas, estableciendo además relaciones de diferente índole que les permiten ejercer una gran influencia en varios sectores de la sociedad. La mayoría de ellas tiene conexiones políticas a través de las cuales realizan actividades de cabildeo en Washington, son grandes contribuyentes, comparten personal que ejerce funciones gubernamentales y tienen injerencia en la toma de decisión acerca de políticas públicas que afectan directamente su campo de acción. Poseen conexiones con la industria de la publicidad, de las cuales no solo hacen parte, sino que dominan el mercado, que se mueve mayoritariamente por internet; con las industrias de ocio y entretenimiento, que son en gran parte responsables de transmitir los ideales que se alzan como objetivos de la realidad sistémica.

Al mismo tiempo, esas empresas mantienen vínculos financieros que les permiten tener alianzas con corporaciones bancarias y mantener flujos de capital propios: con el sector energético, base de las operaciones digitales, a través de las cuales se gestionan los datos y la información; con el sector de bienes raíces que permite la expansión en infraestructura de todas estas corporaciones; con el sector tecnológico desarrollando avances tecnológicos

basados ahora principalmente en IA y datos; y, por último, en un mundo globalizado, privatizado y desregulado, todas manejan relaciones internacionales que les permiten realizar acuerdos directos con gobiernos y organizaciones alrededor del mundo, principalmente en cuestiones comerciales, de infraestructura, de tecnología, entre otros.

Pero el poder corporativo solo puede mantenerse estable a través de una estructura política determinada. Para esto, EE. UU. por medio de la autorización del Acta Federal de Campañas Electorales, en 1974, aprobó la creación de los Comités de acción política (PAC), grupos privados (corporaciones, sindicatos y organizaciones) que tienen el objetivo de recaudar dinero para candidatos y partidos políticos (Ace project, s.f.). En este sentido, empresas de la industria de las TIC en EE. UU. como Google, Facebook, Amazon AT&T, Comcast, NBC Universal, Verizon, Disney, X y Netflix, entre otros, tienen comités propios que se encargan de asegurar su injerencia y manejan su propia agenda política.

Estas corporaciones se convierten así en los agentes que concretan la realidad, definen lo que existe y lo que importa, una gran amenaza, teniendo en cuenta que finalmente son negocios que priorizan la acumulación capitalista y así mismo, en función de esos intereses particulares, es que priorizan la I&C. Bien se advertía en el informe MacBride (1993) que la comunicación institucionalizada podía servir tanto para informar, como para controlar o manipular a los ciudadanos, y así como un sistema abierto fortalecería la apertura intelectual, uno restringido, conduciría al adoctrinamiento.

La cuestión consiste en que, con el desarrollo tecnológico y con EE.UU. a la cabeza de la reconfiguración sistémica capitalista, este sector de la I&C y las corporaciones que la constituyen han configurado las bases de una industria que no es solo cultural, sino que es también económica y política; que se convirtió en pionera en la tarea de mediar entre la realidad y el individuo.

Las TIC se aseguran de determinar lo que existe, lo que importa, es decir, la realidad colectiva. Una mediación que está concentrada y que genera desconfianza, porque la forma en la que se organizan las comunicaciones en una sociedad democrática, es una decisión política que refleja los valores de un determinado sistema social (MacBride, 1993). Estos fundamentos son los que serían exportados a todo el mundo, pero que especialmente constituirían el arquetipo del nuevo paradigma informativo y comunicacional que se establecería en AL.

3.1.2 La implementación del modelo cultural norteamericano: expresión de la Reconfiguración Hegemónica Neoliberal

De acuerdo con lo retomado hasta este punto, se puede observar que la industria cultural de EE. UU. no puede ser entendida como un desarrollo espontáneo o desarticulado de los objetivos hegemónicos nacionales, pues desde su génesis, se ha estructurado como una herramienta sistémica vinculada al capitalismo, cuya función principal es configurar y perpetuar un orden social basado, específicamente, en los valores neoliberales. En el marco de la RHN, esta industria se alinea perfectamente con los intereses del capital global, estableciendo las narrativas que han naturalizado la desigualdad, el individualismo y que han ayudado a consolidar un sentido común funcional al sistema dominante, encontrando en los medios de comunicación y en las TIC, su principal instrumento de acción.

La mercantilización de la información y la concentración de los procesos productivos infocomunicacionales en manos de las grandes corporaciones estadounidenses, han permitido una cosificación de la cultura que se filtra a través de las lógicas del mercado, lo que se consume como cultura es en realidad sólo un producto perfectamente diseñado para la dominación ideológica y material, que vela las contradicciones estructurales sistémicas (Jay, 1989).

Retomando los planteamientos de la Escuela de Frankfurt (Jay, 1989), este proceso no se reduce sólo a un mero reflejo ideológico de los intereses de una clase, sino que su configuración responde a un proceso en el que se velan los verdaderos anhelos humanos, no a través de una reducción simplista, hablando sólo de falsa conciencia o falsa ideología, sino entendiendo que existe una pretensión de estas falsedades por estar de acuerdo con la realidad. Es decir, que reconcilia las contradicciones sistémicas a nivel de la conciencia popular, porque la información como producto comunicacional, inmerso en un proceso de producción capitalista, es un artículo de consumo que tiene un carácter fetichista que produce conciencia y paulatinamente produce inevitablemente una realidad social. Un proceso central en la RHN que convierte a los medios de comunicación en actores clave para la reproducción del sistema, los cuales tienen la función de reforzar la legitimación de la hegemonía liberal, mediante narrativas como el sueño americano y la idea de la meritocracia; de producir una realidad mediada, en donde la fragmentación y descontextualización de la información dificultan un análisis crítico y la acción colectiva; y de construir imaginarios sociales funcionales al capital, exaltando valores como el consumo y la competitividad.

La mercantilización de la información, se apoya en una dinámica que podría ser descrita o entendida como alfabetización tecnológica, una intromisión del espectro electrónico en nuestras vidas que pretende dejarnos embotados, ciegos, sordos y mudos (McLuhan, 1996) en esta aldea global construida por EE. UU. y exportada a todo el mundo, que modifica las pautas de percepción sensorial y que por lo tanto altera la forma en la que nos acercamos y apropiamos de la realidad. Lo que sólo es posible porque los medios de comunicación son extensiones de la vida sensorial y la tecnología es una extensión de la mente.

Con la separación de la esfera infocomunicacional, lo que tenemos ahora, es una nueva cultura cosificada, que al igual que el Estado, se presenta como autónoma y superior a la sociedad, con un carácter inapelable y con imaginarios absolutamente definidos, que complementa el aparato hegemónico, consolidando la supremacía de un nuevo sentido común neoliberal sobre todos los aspectos de la vida del sujeto. Sólo en este panorama podría ser posible naturalizar algo como la cultura del despojo como inherente al accionar del ser humano, la lumpendemocracia como forma de participación y un sujeto despolitizado que rechaza el cambio estructural, todo gracias al discurso y a la narrativa mediática.

En esta transformación hay que recalcar que la tecnología como creación humana y al desarrollarse en un entorno sistémico específico, como bien lo desarrolla Postman (1991), tiene una tendencia intrínseca, una predisposición para ser utilizada en formas específicas y por lo tanto de ninguna manera es neutral, pues cada tecnología tiene una agenda propia. En este sentido la industria cultural estadounidense logra su auge principal con el desarrollo de la televisión, que posteriormente se ampliaría además a toda una industria cinematográfica - igualmente extendida hasta lo que hoy conocemos como servicios de *streaming*- que se ha encargado de vender, transmitir y reproducir los valores relacionados al sueño americano: libertad, democracia, riqueza, bienestar... discurso central de la hegemonía neoliberal de EE. UU. Es una red tecnológica que combina sonido, imagen, movimiento y palabra, que no descansa, que no requiere habilidad para verla o comprenderla y que está enfocada en generar recompensas emocionales que convierten la realidad, cualquiera que sea, en entretenimiento.

Articulando lo que se ha desarrollado en capítulos anteriores, el Estado precisa de estructuras ideológicas que sostengan la fetichización de la realidad, su atomización. En este sentido Murdock y Golding (1973), sostienen que no basta simplemente afirmar que los medios de comunicación son parte de los aparatos ideológicos del Estado -como afirma

Althusser-, sino que es necesario demostrar cómo se produce la ideología en la práctica concreta, una cuestión que en la actualidad parece más clara, pero que a la vez que se naturaliza, se oculta.

Ciertamente no podemos hablar de los medios de comunicación como simples aparatos ideológicos del Estado, pues estos, y en general toda la estructura que conforma las TIC ha desarrollado una configuración de poder en sí mismo, al mismo nivel que la política, la economía y lo judicial, convirtiéndose en actores fundamentales que determinan o influyen en los comportamientos ideológicos, especialmente en momentos donde la opinión se disputa (P. Iglesias, comunicación personal, 11 de abril de 2024⁵⁷). Las TIC sí se colocan como el cuarto poder, pero no después de lo ejecutivo, legislativo y judicial; sino después de la economía, la política y el sistema judicial como poderes que estructuran la RHN.

Entre las recomendaciones del informe MacBride (1993), se especificaba que la comunicación es un proceso que debía entenderse desde los contextos más amplios en los que se desarrolla y no de forma aislada de los contextos sociales, porque de ninguna manera se podía invisibilizar que es un área investida por poderes absolutos, generadora de opinión pública, que tiene incidencia en la adopción de actitudes y comportamientos concretos.

En el segundo capítulo se había desarrollado la idea de adherir al Estado a la formula trinitaria propuesta por Marx (1894 [2022]), haciendo referencia a la forma social del poder monopolizado, un elemento necesario para garantizar las condiciones de la trinidad en el ciclo de producción capitalista, pues esta fórmula solo puede estar completa si de igual manera se incorpora a los medios de comunicación como parte significativa del mantenimiento de dichos procesos.

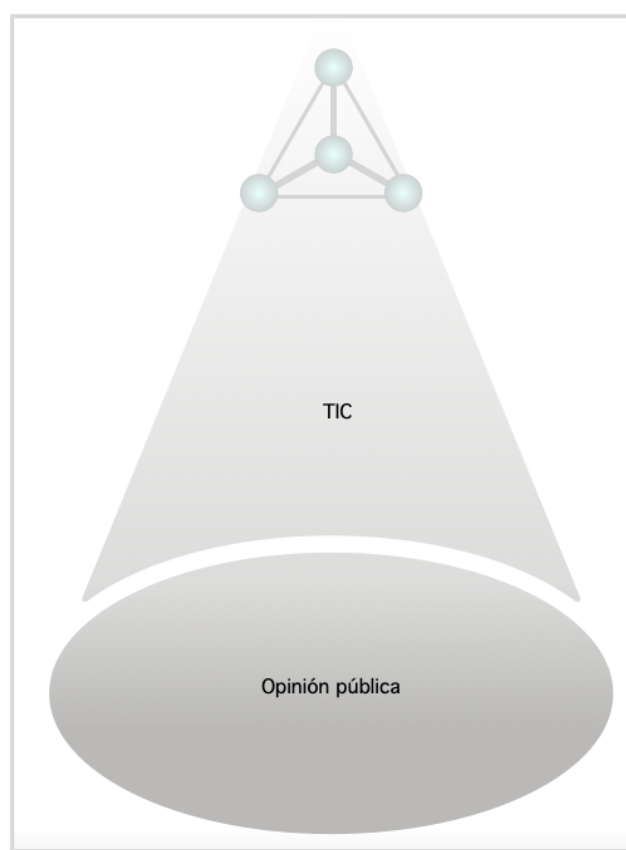
El Estado como agente garante tiene la capacidad jurídica de disponer todos los espacios necesarios para el capital y de eliminar cualquier posibilidad de existencia de derechos sociales superiores, poniendo por encima la acumulación máxima de capital. Una configuración, que contradictoriamente con el discurso que se ha vendido, solo ha sido posible gracias al neoliberalismo, ya que sus ajustes a nivel nacional solo pueden garantizarse desde el Estado, como condición misma que establece los límites y alcances de las condiciones materiales de reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Se trata de las

⁵⁷ Todas las comunicaciones personales con Pablo Iglesias mencionadas en este texto, se refieren a la sesión introductoria del *Diploma superior en educación mediática y comunicación política* impartido de manera virtual por la Red de Posgrados de CLACSO entre abril y agosto de 2024.

mismas condiciones materiales que han permitido la construcción de una estructura mediática y tecnológica concentrada, que además expande los límites del capital hasta inmediaciones de la propia conciencia humana, lo que al final permite, ideológicamente, la reproducción de los ciclos de explotación y represión por parte tanto de los que dominan, como de los dominados.

De acuerdo con esto, las TIC, hablando de manera general de todas las herramientas de comunicación, se configuran como extensiones de esa fórmula trinitaria y se entienden como la forma social de la información, del conocimiento privatizado y mercantilizado, extendiendo un manto estructural, una sombra que moldea la opinión pública y es lo que permite reproducir imaginarios determinados (ver Ilustración 3.1).

Ilustración 3.1: Las TIC en la forma trinitaria



Elaboración propia

Las TIC no solo funcionan como herramientas, sino que son parte constitutiva del sistema en su RHN que no solo tiene la necesidad de reproducirse así mismo a través de los ciclos de intercambio de la mercancía (desde su forma más simple hasta la más ampliada), sino que tiene que reproducir el sentido común. Esta idea que generamos del mundo aparente, a partir de una proyección de determinadas condiciones históricas que se han petrificado en

el subconsciente del ser humano y que se reproducen espontáneamente en el pensamiento cotidiano como una realidad, producto de la praxis fetichizada y de los condicionamientos ideológicos existentes (Kosík, 1967).

El proceso de reproducción no cambia, lo que se reconfigura son las condiciones históricas, las ideas que obedecen a periodos particulares de tiempo y los consensos hegemónicos que son socialmente aceptados, en este caso el neoliberalismo y la globalización. Murdock y Golding (1973) ya hablaban en los setenta del nuevo consenso que se buscaba establecer, el de una sociedad abierta con una movilidad generalizada, el del mito de la pobreza y la riqueza como características naturales, el de la meritocracia que empezaba a colocar personajes que figuraban por encima de las personas normales, cuestiones que comunicadas a través de los medios de comunicación, pasaban de ser inusuales a habituales y rutinarias.

Así pues, la dinámica de los procesos trinitarios reproduce el sistema y las ideas que lo soportan, que han construido una compleja y necesaria relación Estado y sociedad. Al respecto de los elementos que definen esta relación, en el capítulo anterior se planteaba que la cultura del despojo es un cultivo de consensos en torno a los cuales se ha conformado la sociedad del capitalismo neoliberal. Pues esos consensos no hubieran sido posibles sin la intervención de la industria de la I&C, si los medios no se hubieran vuelto masivos, debido al desarrollo avasallador de la tecnología, y si la acumulación no se hubiera multiplicado exponencialmente, principalmente por los procesos de privatización y concentración de la propiedad, expandiéndose hasta llegar a los espacios más privados de las personas. Sin esto no hubiera sido posible reforzar la idea del despojo como algo cotidiano, natural e inevitable. Este se ha vendido como un resultado natural de un mundo competitivo e individualista, donde solo sobrevive el más apto, en donde como se mencionaba anteriormente, se construyen identidades en torno a la privación de capacidades materiales y a la restricción de los derechos básicos.

En este sentido, el papel que tienen los medios de comunicación en la consolidación de los consensos en una sociedad capitalista es fundamental en la tarea de aceptar sociedades desiguales y justificarlas, dándole sentido y legitimación a un sistema que mantiene a las mayorías subordinadas. Los medios masivos tienden a promover un flujo de información de arriba hacia abajo, que busca la aceptación de ideas específicas a expensas del pensamiento

independiente y del juicio crítico (MacBride, 1993).

Además, la industria de las TIC también se torna significativa en la reproducción de otro elemento que se ha especificado como central en la relación Estado y sociedad, la democracia. Al respecto de esta, Murdock y Golding (1973), indicaron que otro de los consensos cruciales que permitían los medios era el del “consentimiento de los gobernados”, con el cual los medios eran capaces de legitimar su papel en medio de los procesos políticos, expulsando a los ciudadanos e impidiendo el correcto orden y desarrollo de las dinámicas democráticas. Así, lo que debería ser un debate en la arena pública se termina limitando a giras mediáticas, porque los medios de comunicación se vuelven los representantes de la sociedad, con dicho papel son ellos finalmente los que van a decidir y a generar opiniones positivas o negativas, que van a propagarse. Es a partir de las TIC que la lumpendemocracia se refuerza como idea de participación real, porque se legitima a través de narrativas y espectáculos mediáticos que fijan una agenda de debate público, que produce una sensación de acción que en la realidad no se da.

La ideología de vigilancia del cuarto poder resultante requiere permitir que "ambas partes" expresen su opinión, lo que a su vez fija la agenda del debate público, ubicando la responsabilidad y la verdad en algún lugar en el espacio intermedio ocupado por el medio y la audiencia. Al traducir la imparcialidad y la objetividad en reglas de trabajo, inevitablemente se convierten en el uso equilibrado de "portavoces acreditados". [...] También es necesario que el énfasis en la inmediatez produzca una fragmentación de la realidad; El fin de la ideología se concreta en un mundo mediático donde suceden cosas pero nada cambia realmente (Murdock & Golding, 1973, pág. 229).

La industria de las TIC que se ha construido desde EE. UU., logra la reproducción de estos discursos que responden a un sentido común particular, porque tiene en su centro la información mercantilizada que toma la forma de noticias, información que se establece como necesaria, única y verdadera; lo que no es cierto, porque en realidad solo son fragmentos sin contexto y sin consecuencias, que traen consigo un nuevo significado de la verdad, el cual está relacionado directamente con quien emite dicha información, pues bien sea una corporación o una persona, en esa imagen se encarna la credibilidad; con estas nuevas estructuras mediáticas la verosimilitud empieza a ser más importante que la verdad por sí misma, y el motor del mundo no es la coherencia, sino la discontinuidad (Postman, 1991). Pues, en una realidad de discontinuidades, la existencia de la contradicción es natural, por lo

tanto el oxímoron no es evidencia suficiente del fetichismo en el que nos hemos sumergido.
Es, precisamente la discontinuidad, la máxima del mundo en la RHN.

3.2 REPRODUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA CULTURAL, LA ESTRUCTURA Y CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Si se hace un análisis histórico, puede observarse que Latinoamérica ha tenido sistemas de medios comerciales altamente concentrados sistemáticamente, donde los grupos más importantes en este sector se han ido transformando en grandes conglomerados: primero siendo empresas familiares que concentraron el control de medios tradicionales específicos, ya fuera televisión, radio o prensa, a lo largo de los años cincuenta y sesenta; pero hoy el cambio radica en el dominio de diferentes mercados simultáneos que los establece como conglomerados y que les da un estatuto de interlocución política privilegiado (Becerra & Mastrini, 2017).

Los grandes grupos de comunicación de la región se están reacomodando al nuevo entorno. Internamente están completando el proceso de transformación que implicó pasar de empresas familiares a estructuras conglomeradas. Algunos de estos grupos aprovecharon la globalización diversificando sus intereses en otros países (fundamentalmente Televisa, Cisneros y Globo entre los grupos multimédios y Telmex y Telefónica en telecomunicaciones) (Becerra & Mastrini, 2017, pág. 17).

La conformación de una estructura oligopólica mediática en la región respondió principalmente a dos factores primordiales: primero, el despliegue de una época desarrollista que marcó los proyectos nacionales desde finales de los treinta hasta la década de los sesenta, en donde se estableció una relación entre la organización social y el poder estatal que tuvo su base en alianzas pluriclasistas con proyectos modernizantes centrados en la industrialización promovida por el Estado, que buscó ante todo la inserción de las economías regionales de AL en la economía y el mercado mundial capitalista, que incorporó y configuró el populismo latinoamericano como modelo de desarrollo que de una manera u otra favoreció el desenvolvimiento corporativo y privado en diferentes industrias (Aceves & Sotomayor, 2013); y segundo, la convergencia tecnológica, que como afirman Becerra y Mastrini (2017), aceleró la tendencia a la concentración debido a la integración natural existente entre medios, telecomunicaciones e internet, lo que se observó fácilmente en AL en el comportamiento de empresas como Telmex y Telefónica, grupos de integración mediática que han reforzado su presencia y poder regional en las últimas dos décadas.

Telefónica (Movistar) se constituye como el grupo infocomunicacional más importante de AL, de capitales principalmente españoles y que llega a la región cuando sus intereses de expansión durante la década de los noventa coinciden con los procesos de privatizaciones de las empresas telefónicas latinoamericanas; así es que la empresa pasó a controlar una buena parte del negocio telefónico en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (Becerra & Mastrini, 2017).

Seguido de este, se encuentra América Móvil (Telmex, Telcel, Claro) de capitales en su mayoría regionales y en donde destaca el nombre de su propietario Carlos Slim, el empresario más rico de México, el número 14 a nivel mundial y el único latinoamericano en el top 50, con una fortuna que se estima en 102 mil millones de dólares de acuerdo con la revista Forbes (2024). El empresario mexicano aprovechó los procesos de privatización para tomar el control de la empresa pública de teléfonos Azteca, monopolizando una buena parte del sector de las telecomunicaciones y operando hoy en países como Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, México y en parte de Centroamérica y el Caribe (Becerra & Mastrini, 2017).

Telefónica y América Móvil se han convertido en líderes, al no restringirse al mercado de las telecomunicaciones y al abrirse paso como operadores de servicios de internet, como inversionistas y proveedores de servicios diversificados (ver Tabla 3.1), además de participar en alguna medida de la TV abierta, generado una capacidad de incidencia en la agenda periodística. Esto debido a su dimensión económica, que los establece como formadores de opinión de manera indirecta, una de las mejores formas de incidir, sin registrar ante el ojo público (Becerra & Mastrini, 2017).

Tabla 3.1: América Móvil y telefónica - Negocios en otros sectores

Empresa	Negocios en diferentes sectores
Carlos Slim - América móvil	Infraestructura: <u>CICSA</u> (Carso Infraestructura y Construcción): obras civiles, industriales y comerciales. <u>IDEAL</u> (Impulsora del Desarrollo y el Empleo en América Latina): desarrollo de carreteras, plantas de energía y proyectos hidráulicos.
<u>Grupo Carso Media</u> : Telmex Hub: Centro de promoción tecnológica y cultural.	Banca y finanzas: <u>Inbursa</u> : banca, seguros, pensiones y fondos de inversión. Inversiones en diversas instituciones financieras.
Participación	Minería y energía: <u>Minera Frisco</u> : extracción de minerales como oro, plata y cobre. <u>Carso Energy</u> : transporte de gas natural y energía renovable. También ha incrementado su participación en empresas conjuntas relacionadas con la exploración y producción de petróleo.

accionaria en The New York Times.	Comercio minorista: <u>Sanborns</u>: Sanborns, Sears México, iShop-Mixup: Salud: Inversiones en empresas de biotecnología y servicios médicos. Industria automotriz: <u>Giant Motors Latinoamérica</u>: Ensamblaje de vehículos, incluyendo eléctricos en colaboración con marcas asiáticas. Arte y cultura: <u>Museo Soumaya</u>: una de las más grandes colecciones de arte de AL.
Telefónica Movistar - Vivo (Brasil)	Tecnología y Transformación Digital: <u>Telefónica Tech en AL</u>: servicios de ciberseguridad, soluciones en la nube (cloud computing), big data y transformación digital para empresas. <u>Internet de las Cosas (IoT)</u>: soluciones tecnológicas para sectores como transporte, agricultura inteligente y ciudades conectadas. <u>Inteligencia Artificial (AI)</u>: automatizar procesos empresariales. Finanzas: <u>Telefónica Consumer Finance</u>: financiamiento para dispositivos y servicios móviles en colaboración con instituciones locales. Infraestructura: <u>Telxius</u>: gestión de infraestructura de telecomunicaciones, incluyendo torres celulares y cables submarinos que conectan la región con otras partes del mundo. Tiene la propiedad de cables importantes como el MAREA y BRUSA, que mejoran la conectividad entre AL. EE. UU. y Europa. Educación y Responsabilidad Social: <u>Fundación Telefónica Movistar</u>: proyectos educativos, de empleabilidad y cultura. <u>ProFuturo</u>: iniciativa conjunta con "la Caixa" para educación en comunidades vulnerables, de AL. Energías Renovables y Sostenibilidad: Proyectos de energía renovable Startups e Innovación: <u>Wayra</u>: presente en México, Colombia, Chile, Perú, entre otros.

Elaboración propia

En adición a las anteriores, a nivel latinoamericano es inevitable hablar de Televisa, Globo, Clarín, Cisneros, Prisa y Albavisión (ver Tabla 3.2), como los grupos de medios, que más allá de la construcción empresarial que tuvieron en sus respectivos países, se han convertido en los principales productores y distribuidores de contenido e información a nivel latinoamericano. En la región, estos conglomerados lograron apuntalarse económicamente, siguiendo un modelo similar al estadounidense, caracterizado por la concentración empresarial, la diversificación de contenidos y la expansión regional. Un proceso que pudo ser posible gracias a los ajustes neoliberales que se dieron a partir de los setenta y los ochenta, los cuales promovieron la privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados y la apertura a inversiones extranjeras, políticas que favorecieron la acumulación de poder económico en conjunto con el fortalecimiento de alianzas políticas, relaciones que les permitieron garantizar sus intereses y perpetuar un modelo de excesiva concentración infocomunicacional, tanto ideológica como material.

Tabla 3.2: Principales compañías de medios en AL (cifras en millones de millones de dólares)

Grupo	Descripción	Ingresos (mdd)
Televisa Univisión Familia Azcárraga Puesto N° 45 entre las 100 empresas de medios más importantes del mundo.	Vinculadas a cadenas norteamericanas y desde 1955 tenían la hegemonía de del Telesistema Mexicano de Televisión, empresa que administraba los tres canales disponibles hasta entonces. La concentración de la propiedad televisiva se vio fuertemente enlazada con la relación existente entre la familia y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), como partido gobernante, incluso hubo accionistas que pasaron a ser legisladores de dicho partido, para luego volver a la empresa, cumplido el mandato. Esta relación provechosa por más de veinte años, sirvió para consolidar el monopolio, consiguiendo instalar emisoras en todo el país, actualmente cuenta con 258 estaciones a lo largo del territorio. Se ha enfocado en establecerse como central en el mercado hispano-norteamericano con revistas y TV, pioneros en el uso del video y del satélite. Priorizaron el desarrollo de productos propios y distribuirlos a través de diferentes medios de comunicación. <u>Sky México</u>: operador de televisión satelital en México y Centroamérica. Controla 60% mercado. Tiene el control de Cablemás y Cablevisión. <u>Izzi Telecom</u>: proveedora de servicios de internet, televisión por cable y telefonía fija en México. <u>VIX</u>: plataforma de streaming. Son dueños de <u>Club América</u> y operan el <u>Estadio Azteca</u> Participan como accionistas en diversas industrias: banca, finanzas, bienes raíces, entre otros, que no se pueden rastrear en su totalidad.	\$4,700
Grupo Globo Familia Marinho (una de las familias más ricas de Brasil) Puesto N° 76 entre las 100 empresas de medios más importantes del mundo.	Surge desde 1925, pero nace con la dictadura que se establece en 1964 y a la que sirvió como apoyo para el proyecto militar de modernización conservadora. Recibió aportes del grupo norteamericano Time-Life (ahora Warner), con lo que pudo superar a la competencia y con el apoyo militar y estatal inició su expansión nacional. Su estrategia fue generar un producto con denominación de origen: las telenovelas, con las cuales aprovechó para entrar en el mercado internacional. El mayor proveedor de contenidos de Brasil. con el diario <u>O Globo</u>, con una participación accionaria en <u>Sky</u>, es el segundo operador de tv de pago de Brasil. Con <u>Globosat</u>, controla las cinco señales que están presentes en los paquetes básicos de todas las operadoras de televisión de pago: <u>Sportv</u>, <u>GloboNews</u>, <u>gNt</u>, <u>Multishow</u> y <u>Viva</u>. Es propietario de compañías de radio, comunicaciones satelitales y de telecomunicaciones, a través de glomar. Tienen una Fundación que desarrolla proyectos educativos para jóvenes y adultos, participa en programas de preservación natural, tienen centros culturales y museos en Brasil. Tienen inversiones en bienes raíces comerciales y residenciales de alto valor Participación en fondos de inversión y empresas financieras, aunque estas operaciones no suelen ser altamente publicitadas. Han expandido sus servicios a startups de tecnología y plataformas digitales. Tienen los derechos de transmisión de eventos deportivos principales. Dueños de <u>Globo Comunicação e Participações</u>, empresas de publicidad y marketing que gestionan campañas nacionales e internacionales para grandes marcas.	\$2,400
	Surge en 1945, hacia los 70 y 80 con los procesos de privatización, empieza a diversificarse, adquiriendo canales de televisión, estaciones de radio y prensa, en este último, fue a partir de las dictaduras, con la adquisición de Papel Prensa y La nación que se consolidó. En los 90	\$ 198,09

Grupo Clarín Familia de Ernestina Herrera de Noble	entra en el negocio del cable con Cablevisión y en internet con Fibertel. En 2018, se fusiona Cablevisión con Telecom Argentina. Aún con las relaciones conflictivas con Cristina Fernández lograron mantener su poderío mediático. <u>Telecom Argentina</u>: servicios de telefonía móvil, internet y televisión por cable con <u>Personal</u>, <u>Fibertel</u> y <u>Cablevisión</u> <u>Artear (Arte Radiotelevisivo Argentino)</u>: contenido para televisión y cine, operar canales como <u>El Trece</u> y <u>Todo Noticias</u>. <u>Impripost Tecnologías</u>: servicios de impresión a gran escala y editoriales. Tiene diversas agencias de publicidad Aunque más difíciles de rastrear, tienen fondos de inversión privados que diversifican su participación en diferentes sectores. Tienen inversiones inmobiliarias en proyectos residenciales y comerciales a nivel nacional.	
Grupo Cisneros La información sobre activos e ingresos data a más de una década, por lo cual no se encuentra información actualizada al respecto	Originario de Venezuela en la década de los sesenta por Diego Cisneros, se constituyó como un holding empresarial diversificado. Como estrategia de consolidación de su canal <u>Venevisión</u>, parte de sus acciones fueron vendidas a la ABC y a Paramount, en contra del reglamento de radiodifusión de la época. Como en otros casos, las relaciones con el poder político después de las dictaduras fueron fundamental para que lograran imponer reglas comerciales. Aunque la empresa mantenía su presencia en Venezuela, con las políticas de los presidentes Hugo Chávez y Nicolás Maduro, la familia Cisneros se trasladó a Miami, en donde conformaron Venevisión Internacional y cuentan con estudios de producción que distribuyen contenido a AL. Se han enfocado igualmente al mercado digital, en áreas de publicidad digital, comercio electrónico y bienes virtuales, siendo líderes en la región, consolidando el fondo de inversiones en medios Ibero-American Media Partners, junto al fondo financiero norteamericano Hicks, Muse, Tate & Furst. Participa en una sociedad con Televisa a través de la cadena Univisión, tiene vínculos con DIRECTV de televisión satelital. Con una facturación que se ubica en torno a 1.500 millones de dólares, se ubica como el cuarto grupo de medios de la región <u>Cisneros Real Estate</u>: Desarrollo inmobiliario de lujo en Florida. <u>Tropicalia</u>: Desarrollo eco-turístico de lujo en República Dominicana. <u>Cisneros Interactive</u>: Publicidad digital en AL, inversión en tecnología. <u>Fundación Cisneros</u>: Educación y sostenibilidad. Ha participado de la industria energética y de manufactura en Venezuela, pero no se tiene mucha información al respecto que pueda ser rastreada a la actualidad.	Sin información
Grupo Prisa Principales accionistas Amber Capital – Fondo inversión Vivendi – Conglomerado francés, con activos en: Universal Music Group - Canal+ Group - Eutelsat: Grupo editorial - Gameloft: Havas Group publicidad.	Grupo de comunicación de capitales trasnacionales, con base en España que hasta 2009 tuvo como principales accionistas a la familia Polanco, quienes lograron establecerse como grupo económico empezando por la fundación del periódico El País, lo que se dio gracias a las relaciones existentes con el gobierno totalitario de Franco. Serían unos problemas económicos los que obligarían al grupo a vender sus acciones, entrando así como inversionistas diferentes fondos de inversión como Amber Capital (mayoritario), Oviedo Holdings, GHON Networks; bancos como Santander y HSBC; y empresas de telecomunicaciones como Telefónica en España. Algunas de las empresas principales del grupo son: el diario <u>EL País</u> de España, Diario <u>As</u>, Cadena <u>Ser</u> y la Editorial <u>Santillana</u>. Pero su fuerte principal son las cadenas radiofónicas, siendo el grupo principal en AL, con emisoras habladas y musicales en Colombia, México, Ecuador, Chile, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Paraguay, República Dominicana, Argentina y Chile, en estos últimos ha fusionado alguna de sus propiedades con Albavisión.	Sin información
	Conglomerado constituido por Remigio Ángel González González, con una amplia red de empresas en AL que son difíciles de rastrear y vincular con él, pues las personas a cargo suelen ser familiares,	Sin información

Albavisión	empleados o representantes, con el fin principal de evadir regulaciones antimonopolio.	
	Oriundo de México, se trasladó a Guatemala siendo aún joven donde empezó un negocio y construyó rápidamente amistad con políticos y empresarios de medios en la región; posteriormente se trasladó a Perú, para dedicarse a la publicidad y a la compra y distribución de contenidos de TV; en los 80 vuelve a Guatemala para consolidar su corporación, en la cual su familia es accionaria y se ha visto involucrada en casos de corrupción.	
	En 2007, extiende su cubrimiento a Argentina comprando el Canal 9 y varias emisoras. Así se ha extendido a lo largo de la región con canales de televisión, emisoras y diarios, teniendo una gran concentración de multimedios en países como Ecuador, Guatemala y Costa Rica; pero con presencia también en Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Paraguay, Bolivia, El Salvador, Honduras, Panamá, México, Republica Dominicana y Nicaragua.	

Elaboración propia. Fuente: (Becerra & Mastrini, 2017), (Institute of Media and Communications Policy, 2023), (Hernández, 2016), (Media Ownership Monitor México, 2018), (Media Ownership Monitor Argentina, 2018), (Marques & Cancel, 2023)

Con el tiempo, el poder de estas empresas no se ha limitado al ámbito mediático, pues se han integrado a diferentes sectores industriales y económicos, un enfoque que les permite controlar la información, su distribución y las ganancias, al tiempo que moldean las narrativas de la realidad en AL. Esta estructura mediática que se ha gestado en AL con la RHN en donde las telecomunicaciones están centralizadas en estas ocho empresas, hacen que la región tenga unos índices de concentración infocomunicacional supremamente elevados, que forzosamente intervienen en la interpretación de la realidad, la cual tiene una línea de interés bastante marcada.

Aunque puede hablarse de corporaciones específicas que resaltan a nivel regional, estas se mencionan como puntos de referencia obligatorios para entender la estructura mediática regional, de ninguna manera, se plantean como un modelo histórico rígido, sino que más bien se exponen como el resultado de la RHN, que le dan forma a la reconfiguración de la I&C en AL. Si bien, existen considerables similitudes en los contextos regionales que directamente están ligadas a un proceso de transformación global deliberado, cabe aclarar, que las realidades estructurales nacionales son heterogéneas y se han dado a partir de desarrollos de intereses políticos y económicos diferentes. Por tal motivo, lo que se busca a continuación es tratar de establecer, en primera medida, la estructura mediática predominante de los contextos nacionales analizados durante la investigación, para poder articular esto a la realidad social y política expresada en los levantamientos y conflictos sociales en el último lustro, considerando establecer el papel de las TIC como mediadores en la relación que se ha

desarrollado entre Estado y sociedad.

3.2.1 Chile y la concentración mediática, herencia de la dictadura

La RHN capitalista, impulsada con la dictadura militar de Chile, fue fundamental en el establecimiento de la estructura mediática a nivel nacional. Tal y como lo describe Guerra (2019), la concentración política y económica que se dio no solo en la dictadura, sino posteriormente en los gobiernos pertenecientes a la época de la concertación, tuvo grados desconocidos e imparables, un rasgo particular de la economía chilena y a lo que la industria de los medios de comunicación no estaría exenta.

En entrevista con ACRIMED (Action-Critique-Médias), el politólogo chileno Frank Gaudichaud asegura que el país vive un dominio oligárquico mediático, que está totalmente vinculado al desarrollo del neoliberalismo instalado en la dictadura y consolidado con la democracia posterior, un monopolio que además es financiero, económico y que controla los recursos del país; así el control de los medios de información y comunicación sirve como una estrategia de control ideológico (Solari & Bollenot, 2020)

En lo que respecta a Chile, su industria de medios es altamente concentrada y como se observa en la Tabla 3.3, puede resumirse a 5 empresas específicas: Mercurio y COPESA, que concentran aproximadamente el 80% de los lectores; el grupo Luksic y Bethia, junto al Estado (2 señales de TV) y Time Warner (la empresa norteamericana que compró Chilevisión a Sebastián Piñera), tienen a más del 90% de la audiencia; VTR se establece como mayor operador de Tv paga y en conjunto con Movistar, Claro y DIRECTV concentran el 90% de los espectadores; la radio igualmente está dividida entre las señales de Mercurio, COPESA y los Luksic.

Tabla 3.3: Principales grupos de medios en Chile

Grupo	Medios	Dueños	Negocios de otros sectores
Grupo Mercurio	22 periódicos (apoyo grupo Matte - Papel) / 14 estaciones radio / 1 agencia de noticias	Familia Edwards Eastman	Inmobiliario, financiero, retail, alimentos, agrícola y agroindustrial, de distribución, servicio al cliente y editorial Banco Edwards Citi
COPESA	5 diarios empresariales de élite / 3 diarios / 6 emisoras / contribuye con CIPER (Centro de Investigación Periodística)	Álvaro Saieh Bendeck	Parte del CorpGroup Propietario supermercados, accionista la Polar, del Hotel Hyatt, del city express, del Banco Santander Colombia. De VivoCorp, SMU S.A
Grupo Luksic			

	Posee el 67% de propiedad del Canal 13 en conjunto con la Universidad Católica y el Estado /Televisión abierta y de pago, radio e internet	Andrónico Luksic Carig - Ahora manejado por su viuda Iris Fontbona	El grupo controla Antofagasta Minerals (mayor fabricante de cobre del mundo), Quiñenco conglomerado de empresas (Banco de Chile, Compañía Cervecerías Unidas, Nexans, Enx, licenciataria de Shell en Chile, Compañía Sud Americana de Vapores, Hapag- Lloyd y servicios portuarios SM SAAM), Adriatic Luxury Hotels en Croacia.
Megamedia - Grupo Bethia	Etc. Medios S.A. - Red Televisiva Megavisión S.A. / Televisión abierta y por cable, radio e internet.	Familia Solari Falabella	Empresa agrícola ANCALI, SOTRASER operador de transporte terrestre. Inversionista de Falabella líder retail en Suramérica, LATAM Airlines, Colmena servicios de salud y aguas andinas empresa sanitaria.
VTR Global	Proveedor de televisión por cable, telefonía y banda ancha VTR	Grupo Liberty Global	Liberty/Quorate Retail, Inc. Compañía estadounidense, posee en todo el mundo satélites de TV, canales por cable, telecomunicaciones y servicios de viaje y hospedaje. Ocupa el puesto 16 en el ranking mundial de empresas de medios.

Elaboración propia. Fuentes: (Becerra & Mastrini, 2017), (Institute of Media and Communications Policy, 2023), (Breull, 2016), (Carmona, 2012)

Para Gaudichaud (Solari & Bollenot, 2020), la historia del monopolio mediático y económico es fundamental, pues Agustín Edwards patriarca de Mercurio, por ejemplo, fue un reconocido interventor en el golpe de Estado contra Salvador Allende en el 73. Mucho se ha dicho sobre su participación por la cual recibió millones de dólares por parte de la CIA y por su papel en cuanto a la implementación del régimen neoliberal en el país. El politólogo explica que la concentración existente hace que la publicidad y financiación por parte del Estado, que existen como mecanismo de regulación del pluralismo, se centralice en los grandes grupos privados corporativos, desentendiéndose deliberadamente de las opciones independientes y críticas existentes en Chile. A diferencia de otros grupos regionales, las corporaciones mediáticas chilenas no lograron sobrepasar la influencia nacional, lo que no quiere decir que no se hable de un sector altamente concentrado.

3.2.2 Colombia, los medios un negocio de familias

En Colombia como en otros países de la región, la reconfiguración neoliberal, en especial las privatizaciones que se profundizaron en los años noventa, dieron rienda suelta a corporaciones como América Móvil (Claro) y Telefónica (Movistar), para controlar la mayoría de los sistemas de telecomunicación en el país. La industria televisiva por su parte, que había sido manejada por el Estado y alimentada por producciones privadas, se decantó por la norma de la televisión digital europea a diferencia del resto de países que optaron por la japonesa. La reconfiguración y privatización de la televisión en el país, les permitió a los grandes grupos empresariales familiares existentes, la creación de grupos multimedios que se articulan con el poder político y económico (Becerra & Mastrini, 2017).

En la Imagen 3.1, se aprecian los tres principales grupos mediáticos, el primero liderado por Luis Carlos Sarmiento Angulo, la persona más rica de Colombia, propietario del Grupo Aval (Banco de Bogotá, Banco de Occidente, Banco Popular, Banco AV Villas y BAC Internacional), tiene negocios en sectores como el financiero, de agroindustria, energía, gas, infraestructura, hotelería, minería e industria e inmobiliario. En el año 2012 adquirió la totalidad de la Casa Editorial El Tiempo, editora del periódico más importante a nivel nacional y que controla alrededor de 25 medios en prensa, televisión y medios digitales (Becerra & Mastrini, 2017).

El tercero es el grupo Valorem, propiedad de la Familia Santo Domingo, que controla más del 70% de la audiencia televisiva con Caracol Televisión (Media Ownership Monitor Colombia, 2017) , además de tener propiedad sobre el diario El Espectador, el segundo más importante a nivel nacional, sobre Blue radio (otros derechos radiales y cadenas fueron vendidos al grupo PRISA) y sobre algunas revistas y medios digitales; el grupo esta articulado asimismo con negocios de turismo, logística, inmobiliarios, industriales y cinematográficos (Becerra & Mastrini, 2017).

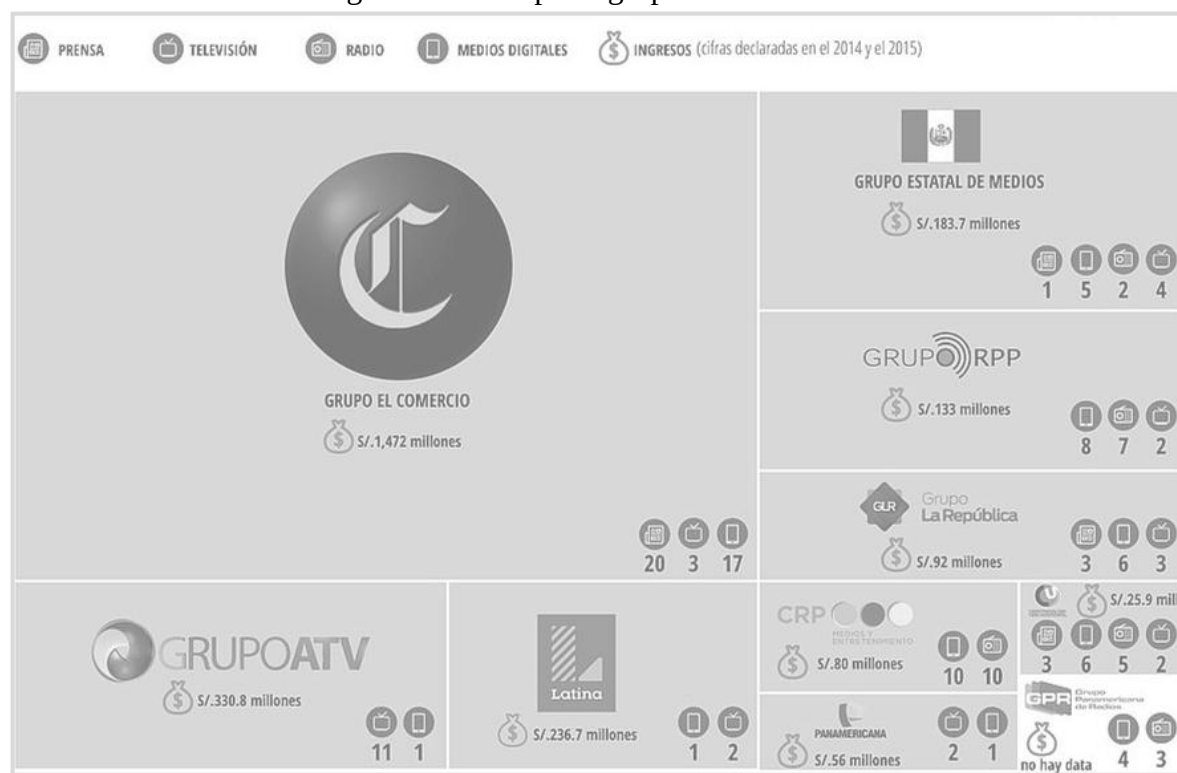
Chávez y Gordo (2021) señalan que el dominio de estos tres grupos corresponde a casi el 80% del total del país y, aun cuando existen cada vez más ofertas de contenidos y medios, la demanda de las audiencias sigue siendo la misma, es decir, que el país en su mayoría, sigue alimentando una idea de la realidad según los medios tradicionales, que obedecen a un interés particular: la acumulación en la economía de mercado. Para los autores, la cuestión más importante radica en cómo la sociedad colombiana sigue no solo informándose, sino educándose a través de los mismos medios de siempre, aún con el desarrollo tecnológico y con la supuesta extensión de la libertad y la participación que esta traería consigo.

3.2.3 Perú, mucho poder y poca transparencia

En este país ha existido un debate alrededor de la propiedad de los medios de comunicación y sus implicaciones, esto ha llevado a que incluso entre los años sesenta y setenta se tomaran medidas reformistas desde el autodenominado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada; el cual impulsó la expropiación de los principales diarios de circulación nacional en una idea de traspasarlos a sectores organizados de la sociedad civil, objetivo que nunca se llevó a cabo al mantenerse estos medios como herramienta estatal en la lucha política en la esfera pública (OBSERVACOM, 2022).

Hacia los años ochenta, los diarios que habían sido expropiados fueron regresados, lo que contribuiría a una progresiva concentración de la propiedad mediática en convergencia con los ajustes y privatizaciones neoliberales. Como se aprecia en la Imagen 3.2, la organización que ostenta una significativa participación simultánea en televisión, prensa e Internet es El Comercio. El grupo se convirtió inicialmente en líder de la prensa escrita cuando adquirió la mayoría de acciones de EPENSA (Empresa Periodística Nacional SA) en el año 2013, controlando alrededor del 80% del mercado y configurando así una estructura monopólica (OBSERVACOM, 2022).

Imagen 3.2: Principales grupos mediáticos en Perú



Fuente: (Media Ownership Monitor Perú, 2016)

Media Ownership Monitor en Perú (2016) desarrolla la idea de que, aunque otras empresas cuentan con la propiedad de varios medios tratando de diversificar su control, ninguno llega a tener una participación realmente competitiva. Pese a esto los grupos que tienen un control significativo serían RPP, el más importante en cuanto a frecuencias radiales a nivel nacional, tiene canales de televisión abierta y por cable, seis páginas web y negocios vinculados al marketing y la publicidad.

Luego, el Estado peruano que cuenta con televisión, radio, prensa, agencia de noticias e imprenta, el cual no ha sido específicamente ejemplo de imparcialidad y transparencia, debido al uso que se ha hecho de estos medios con fines propagandísticos y proselitistas, especialmente durante la presidencia de Fujimori y de Alan García. El Grupo La República es la segunda casa editorial más importante con varios diarios, páginas web de noticias, con participación en el directorio de dos canales de televisión y con una fundación de formación de periodistas, su dueño Gustavo Mohme Seminario cuenta con negocios digitales, de imprentas, editoriales y de dinero electrónico (Media Ownership Monitor Perú, 2016).

Por último, encontramos a Corporación Universal, de medios radiales, impresos,

televisivos y online con una orientación principalmente popular; a la organización CRP Medios y entretenimiento, conglomerado radial de los más grandes del país, con 9 estaciones de radio y 6 páginas web; Panamericana, empresa que administra una señal abierta del país, constituida por Ernest Schütz Freundt, quien dispuso su línea editorial al servicio de la dictadura de Alberto Fujimori y que desde entonces se ha visto envuelta en escándalos políticos y económicos; Latina como grupo privado, dirigido por la sociedad administradora de fondos de inversión Enfoca, una empresa constituida en Isla Gran Caimán, lo que hace muy difícil el seguimiento de sus verdaderos dueños y accionistas; y, finalmente, el GrupoATV, liderado por Andina Radiodifusión en Perú y vinculado internacionalmente con Alba Visión, grupo de Remigio Ángel González (Media Ownership Monitor Perú, 2016).

3.2.4 México, los medios como negocios de familia

Según el Media Ownership Monitor en México (2018), el negocio de los medios de comunicación está concentrado principalmente en once grupos familiares que controlan más de la mitad de los medios con mayores audiencias y los cuales reciben aproximadamente la mitad del presupuesto gubernamental destinado a publicidad oficial. La mayoría de las empresas que concentran la industria mediática en México, son organizaciones constituidas desde el siglo XX, que participan en el mercado con tres generaciones y que están ligados a la creación de monopolios que operan en diversos sectores de la economía. Estos son los que se han constituido como generadores de opinión pública en el país, una tarea que de ninguna manera es imparcial, ya que su enfoque históricamente ha estado ligado a los intereses políticos de los partidos en el poder.

En la Tabla 3.4 se presentan los principales actores en la industria de los medios a nivel nacional, entre estas, empresas como América Móvil, Multimedios y el grupo Empresarial Ángeles, que tienen corporaciones en sectores diferentes, negocios y vínculos con el gobierno por medio de acuerdos, contratos o licitaciones; una realidad que indiscutiblemente genera un conflicto de interés con la línea editorial de los medios que operan. Además de tener acuerdos económicos y comerciales, la mayoría de las empresas de la lista ostenta relaciones familiares o de amistad (no siempre de manera abierta) con políticos en diferentes niveles de poder y diversos partidos en el país (Media Ownership Monitor México, 2018).

Tabla 3.4: Principales grupos mediáticos en México

Grupo	Descripción	Dueños
América Móvil	Además del sector de las telecomunicaciones, donde además de las empresas ya mencionadas maneja Uno TV, algunos medios impresos y varias versiones estatales del medio digital Unión, tiene empresas como Bienes Raíces Mexicanos S.A., Nacional de Arrendamientos, e Investor Mentor Mexicana; adquirió Bimex, S.A., el 40% de British American Tobacco, y creó el grupo financiero Inbursa. Hace parte del grupo Sanborns, Dennys, Fábricas de papel Loreto y Peña Pobre, Pamosa, el 50% de Hershey's y Artes Gráficas Unidas.	Carlos Slim
Televisa	Concentra más de 50% de las señales de televisión abierta, tiene los noticieros más vistos desde hace siete décadas. Sus diferentes compañías conforman más del 60% de los accesos a televisión paga. Es propietario o socio de los sitios web más visitados (Televisa.com, SDP Noticias y El Deforma), copropietario de veinte emisoras radiofónicas y publica y distribuye más de unas cien revistas impresas. Las personas en los cargos superiores de la compañía han estado vinculadas constantemente a cuestiones económicas y políticas, siendo el conglomerado que recibe los mayores presupuestos de publicidad oficial del gobierno (en 2016 obtuvo 18.75 del total destinado, 106 millones de dólares) Emilio F. Azcárraga Jean, ocupa el puesto 41 dentro de los mexicanos más ricos del mundo en 2023 con 560 millones de dólares, cayendo desde el puesto 10 en 2017.	Emilio Fernando Azcárraga Jean
Grupo Salinas	Propietario de la cadena de televisión TV Azteca, por 20 años la única competencia de Televisa en TV abierta, haciendo que Televisa pasara del 90% al 67 % de audiencia a finales de los 90. Posee un 39% de los canales de televisión abierta concesionados por el gobierno. El grupo cuenta además con bancos, empresas de servicios financieros, fundaciones sin fines de lucro y dos compañías bursátiles: Grupo Elektra S.A.B. de C.V. y T.V. Azteca S.A.B de C.V. Durante el 2017, Grupo Elektra fue la compañía con mayores ganancias en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) al incrementar el valor de sus acciones de 166%. Ricardo Salinas ostenta el puesto número 3 entre las personas más ricas de México con una fortuna de 10.900 millones de dólares.	Ricardo Salinas Pliego
Organización editorial mexicana	Compañía de medios impresos más grande de México. Cuenta con 70 periódicos, 24 radiodifusoras y 43 sitios de Internet, incluida una agencia de noticias (Informex). Cuenta con empresas en otros sectores, como el del papel, la publicidad y los transportes. El grupo ha sido vinculado constantemente con el PRI, durante la presidencia de Luis Echeverría era presidente (1970- 1976), se decía que presidente era socio de los hermanos Vázquez Raña. Fueron fuertes publicistas del entonces candidato Enrique Peña Nieto, siendo centro de las críticas de movimientos estudiantiles por su falta de transparencia e imparcialidad.	Familia Vázquez Ramos
El Universal	Sus orígenes se remontan a principios del siglo xx con la fundación del periódico El Universal, el más antiguo en México y que aún sigue en circulación, el grupo también concentra las versiones regionales del diario, tiene el tabloide de nota roja El Gráfico y una agencia de noticias. Los orígenes de la Familia Ealy Ortiz se remontan al estado de Coahuila, donde la familia participaba en la política estatal y nacional, a tal grado de que el tío del presidente ejecutivo fue gobernador y luego secretario de Agricultura.	Familia Ealy Ortiz
Grupo ACIR	Fundado en 1965, tiene presencia en 25 ciudades y se han diversificado e incursionado en la transición a plataformas digitales. Tienen más de 3 millones de usuarios en su red y producen eventos masivos relacionados con la radio en México. En 1998 asocia con Clear Channel, empresa americana que hoy se llama iHeart Media. En 2004 empiezan a dar servicios de radio en San Diego, California y en Atlanta. En 2004 comienzan sus primeros megaconciertos en el zócalo de la Ciudad de México, logrando convocatorias de más de 100 mil personas. En 2013 forma una alianza con The Walt Disney Company México para abrir la cadena Radio Disney en 10 ciudades. A lo largo de su carrera, Ibarra López ha estado a cargo de todos los puestos de dirección y comisiones dentro de la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión.	Familia Ibarra López
Grupo Empresarial Ángeles	Grupo Empresarial Ángeles posee una larga lista de negocios, desde hospitales privados y centros de rehabilitación hasta restaurantes dentro de sus hoteles de lujo, pasando por arrendadoras y seguros financieros. En 2003, el conglomerado adquirió Grupo Imagen, incursionando en los medios de comunicación, adquiriendo varias estaciones de radio, entre ellas Radioactivo 98.5, una frecuencia muy popular entre los jóvenes del país por la programación de música alternativa y que transformó en un canal dedicado a las noticias. Tres años más tarde, el grupo compró el diario Excelsior y su portal en internet, en 2013 lanzó su propio canal de televisión, Excelsior TV, que se transmite en televisión abierta, es el primer conglomerado en México que tiene prensa, radio y televisión El grupo ha logrado obtener contratos con el gobierno federal en cuanto a publicidad oficial, en 2016 obtuvo 385 millones de pesos.	Familia Vázquez Raña

	El grupo empresarial tuvo a su cargo la ampliación de la línea 12 del Metro en CDMX, la construcción de una red de hospitales públicos y carreteras en importantes polos de desarrollo. La cercanía de la familia con el poder político del país, principalmente es con el PRI.	
Grupo Fórmula	Tiene presencia principalmente en radio con más de 100 estaciones en México y EE. UU., con las cuales es una de las empresas de medios con mayor alcance e influencia en la audiencia mexicana, además cuenta con televisión paga, sitio web y una empresa de publicidad exterior. Una de sus estrategias ha sido utilizar en sus cadenas radiales a personajes ligados a Televisa, la cercanía editorial de estas dos empresas muchas veces ha sido vista como un problema de transparencia e imparcialidad. El grupo Fórmula ha recibido gran apoyo gubernamental, en 2016 fue de 269.	Rogelio Azcárraga Madero
Multimedios	Es una de las productoras de información más importantes del norte del país, con publicaciones impresas, canales de televisión, estaciones de radio y una proveedora de internet presentes en toda la región. Su negocio alcanza ciudades con población hispanohablante como San Diego, Houston, El Paso y Salt Lake City, también hace transmisiones en Centroamérica. Está compuesto por: Multimedios, concesionario de canales de televisión abierta en la ciudad de México y en otros diez estados de la república y propietario de cinco cadenas radiofónicas que acumulan 37 estaciones en 17 ciudades; y Milenio, que genera contenidos para televisión, radio y web, es propietario del diario nacional "Milenio Diario" y sus ocho ediciones locales, cuenta con una señal nacional de noticias de televisión de paga, cuatro emisoras radiofónicas y uno de los portales web de noticias más visitados del país En 2017, el grupo pagó al Estado aproximadamente \$647 millones de pesos mexicanos, por las concesiones para explotar y operar seis nuevos canales de televisión abierta en ciudades de cinco estados del país y la Ciudad de México, durante veinte años.	Familia González
MVS	Grupo MVS es un conglomerado de empresas fundado hace más de 50 años por Joaquín Vargas Gómez, el grupo adquirió nuevas emisoras –incluida MVS Noticias–, incursionó en la televisión con Telerey (uno de los primeros centros independientes de producción y postproducción en México). Desarrolló MVS Multivisión, el primer sistema inalámbrico de televisión de paga en el país y así siguió invirtiendo en servicios de televisión satelital por suscripción, en 1996 lanzó DIRECTV México a través de una alianza con Hughes Communications (EE. UU.), aunque después de varios años la sociedad se declaró en quiebra. En 2008 MVS empezó a operar en México el sistema de televisión satelital Dish en asociación con la compañía estadounidense EchoStar Corporation. Hoy la empresa está compuesta por MVS Radio (centrado en las radiodifusoras) y MVS Telecomunicaciones (Dish; Fundación Dish; MVS Televisión, el cual genera y comercializa contenidos televisivos y Hemisphere, el cual produce un canal de películas de habla hispana en EE. UU.). Es propietaria de la Corporación Mexicana de Restaurantes (CMR), una operadora de restaurantes que empezó en los años sesenta con la cadena Wings, y actualmente opera franquicias internacionales como Chili's. En 2015 se fusionó con sus dos subsidiarias, Controladora Radio México, S.A.P.I. de C.V. y GRM Radiodifusión, S.A. de C.V., lo que le permitió convertirse en concesionario de más de 200 estaciones de radio con presencia en cuatro de las ciudades con mayor número de hispanohablantes: Ciudad de México, Los Ángeles, Monterrey y Guadalajara.	Familia Vargas
Radio Centro SAB	Es un conglomerado mexicano con más de 45 años dedicado a la radiodifusión en varios estados y en Los Ángeles, siendo su principal actividad es la producción y distribución de programas informativos y de entretenimiento. El grupo ha sido señalado varias veces por censurar a sus periodistas, ya sea por tener visiones críticas contra el gobierno en turno o por presiones de líderes religiosos. Es descrito como un medio altamente conservador y católico, que en momentos importantes está a favor de los intereses económicos y políticos, siendo conocida su cercanía con el PAN al ser sancionados por la adquisición indebida de tiempos en radio para difundir propaganda electoral.	Francisco Aguirre Gómez
Reforma	Considerado la segunda mayor empresa de medios impresos después de Organización Editorial Mexicana, desde su fundación ha sido vinculado con una línea editorial conservadora enfocada en los intereses económicos y empresariales Sus vínculos están con familiares, empresarios, periodistas y algunos gobernadores de Nuevo León, del PAN	Familia Junco de la Vega
Sin embargo	Empresa que representa al sitio digital SinEmbargo.Mx, sitio nativo digital especializado en política nacional, periodismo de investigación y noticias en tiempo real. Su línea editorial suele ser crítica con el gobierno federal y estar en consonancia con planteamientos de oposición. Suelen tratar temas de corrupción, desigualdad, pobreza, inseguridad y artículos de opinión escritos por investigadores y académicos. Sus dueños son los hermanos Miguel y Pablo Valladares, tienen además El Pulso de San Luis y empresas en la industria minera, las telecomunicaciones y en producciones de dibujos animados.	Familia Valladares

Elaboración propia. Fuente: (Media Ownership Monitor México, 2018), (Forbes, 2024)

Una cuestión que resalta al observar la información, es que la mayoría de los dueños en el poder en la industria son familias, y en casos muy particulares, varios miembros de la familia tienen el poder de grupos diferentes, como es el caso de Emilio Azcárraga Jean, propietario de Televisa y Rogerio Azcárraga Madero, propietario de Fórmula; así como el de Vázquez Raña, dueños del grupo empresarial Ángeles y los Vázquez Ramos, dueños de la Organización Editorial Mexicana (Media Ownership Monitor México, 2018).

Algunas particularidades de este contexto nacional son, que la concentración mediática está ligada a la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual estuvo en el poder de forma ininterrumpida desde el año 1929 hasta el año 2000, y que estas grandes industrias están totalmente relacionadas con empresas estadounidenses, siendo las principales encargadas de traer a Latinoamérica no solo modelos comerciales, sino culturales que han transformado a las sociedades de la región.

3.2.5 Bolivia, la estructura mediática como grupo de oposición

Giavedoni (2010) describe que hasta la década de los ochenta los procesos de concentración mediática recaían, principalmente, sobre la Iglesia católica y sobre algunas familias con conocida tradición y poder, situación que se reconfigura con los ajustes neoliberales que empezaron a ejecutarse desde 1985, con lo cual se da un crecimiento vertiginoso de canales privados (de 35 a 109 en 5 años).

Como en otros contextos regionales, la configuración democrática que se estableció entre los años ochenta y los noventa, fue el escenario adecuado para que se conformaran sistemas televisivos privados, que fueron poco a poco consumiendo la oferta de medios a nivel nacional, lo que abrió paso a la creación de empresas multimedios y a un crecimiento mediático, que se vio respaldado por el posterior ingreso de inversión extranjera directa y que reconfiguraría las estructuras de propiedad hasta ahora existentes.

... con el retorno de la democracia, cuando en la presidencia de Hernán Siles Zuazo se conformaron dos sistemas privados: el Telesistema Boliviano de la Illimani Comunicaciones con el Canal 13 (actualmente en Red Uno) que fue el primer canal privado de televisión que emitió programas experimentales desde fines de 1983; y el Canal 5, Red Universal y actual ATB, que se jacta de ser el primero que tuvo regularidad en sus emisiones. Hasta entonces no eran legales las transmisiones audiovisuales, por lo que el Congreso aprobó en 1985 una ley con la que se normalizó la situación, [...] Ya en los 90 estas cadenas se consolidaron y formaron otras que incluían diarios, revistas, radios, telefonía, y empresas de otros rubros. [...] Fue en

esa década en la que se profundizó la invasión de inversiones extranjeras en América Latina, donde el 12% de los negocios eran en telecomunicaciones (Giavedoni, 2010).

Una de las grandes diferencias que debe resaltarse sobre el caso de Bolivia, es que con la llegada de Evo Morales al poder y el cambio constitucional, se estableció que los medios de comunicación no podrían directa o indirectamente crear grupos monopólicos u oligopólicos; pero frente a esto no se lograron establecer normas claras que lograran regular dichas disposiciones, así como no existe una ley que limite la adquisición de medios de comunicación por capitales extranjeros, ni de regulación antimonopólica (Giavedoni, 2010).

Es por ello por lo que, aunque el país presentó iniciativas en cuanto a generar una disposición estatal que ponía en el centro la importancia de los medios de comunicación, aún existe concentración mediática. En la Tabla 3.5 se mencionan de algunos de los grupos que han mantenido el dominio infocomunicacional en el país, organizaciones que como en la región adquirieron poder económico y político con los gobiernos de la reconfiguración neoliberal. Una cuestión que resalta es la importante presencia de la iglesia no solo como medio de comunicación, sino como generador de información y cultura, que no se ha mantenido al margen con contenidos religiosos, sino que actúa como un grupo empresarial, dedicándose al entretenimiento, a lo popular y sobre todo que ha buscado tener presencia en comunidades originarias.

Tabla 3.5: Concentración mediática en Bolivia después de los ajustes neoliberales

Grupo	Descripción	Dueños
Grupo FIDES / Iglesia Católica	(FIDES= Fidelidad y confianza mutua entre hombres y dioses) Fundó radio Fides en 1929 y el semanario nacional Presencia en 1952, siendo el primer multimedia en Bolivia, creó radio San Gabriel, primera radió en idioma originario, y varias más con énfasis en la población rural, se extendería luego a canales de televisión, salas de cine y producciones de video	Compañía de Jesús / Jesuitas
	Ha desarrollado una estructura mediática importante, cuenta con la Comisión Episcopal de Comunicación Social para la promoción de boletines, cursos, talleres y programas televisivos con contenidos religiosos; la Escuela superior de Comunicación Social Diakonía en Santa Cruz para la formación de profesionales; Comisiones de comunicación locales en varias partes del país con programas de radio, televisión y comunicación; Centros de Apoyo a la Comunicación Popular para la comunicación local de sindicatos, mineros y campesinos; programas radiales en guaraní; Fundaciones que desarrollan textos, producción de audiovisuales y programas radiales; Educación Radiofónica de Bolivia Erbol con 18 radios afiliadas para la comunicación y organización popular; y diferentes organizaciones para capacitación en audiovisuales, organización de eventos, impresión de material educativo y producción de programas catequéticos y culturales.	
	Tiene periódicos a nivel nacional, revista de investigaciones, boletines, periódicos de alfabetización, capacitación agropecuaria e información campesina; informativo.	

	Cuenta además con diez canales de televisión, diez productoras de video, cuatro librerías, dos imprentas, y 42 radios en español, quechua, aymara y guaraní. Cuenta con las agencias de noticias más frecuentadas por los medios: Agencia de Noticia Fides (ANF) y Erbol, que empezó a distribuir información a todo el país. Hay además otros grupos religiosos que ocupan el espectro comunicacional boliviano, como los de origen mesiánico que están registrados en la Superintendencia de Telecomunicaciones como un sistema religioso-cristiano, propietario de trece radios y un canal de televisión.	
Grupo Garafulic	La familia llegó a los medios con la expansión de la televisión privada, a través de la participación accionaria en algunos canales y particularmente en cubrimientos de eventos extraordinarios como las elecciones o el Campeonato Mundial de Fútbol, simpatizante de ADN, ejerció como embajador en España y era amigo cercano del expresidente, General Hugo Banzer. Primero adquirió el canal 9 y Paceña de Televisión con las que formó la Red ATB, asociándola luego a Televisa de México. Contaban con la concesión de nueve canales de televisión y 14 estaciones repetidoras distribuidas en todos los departamentos de Bolivia, el grupo tenía bajo su mando varios canales de Cable, el Sistel Sistemas Televisivos S.A., participaban de Telcel de telefonía celular, en otros rubros tenían la compañía Explotadora de Minas S.A. Luego compraron el periódico La Razón, y El Día, e invirtió en acciones del diario La Opinión.	Familia Garafulic
Red Unitel	La familia Monasterio Añez y Monasterio Neme, deben su poder y consolidación al neolatifundismo estructurado por los gobiernos de Banzer, García Mesa y Paz Zamora; Durante el gobierno de Evo Morales la familia tuvo que entregar parte de las tierras que anteriormente les habían sido adjudicadas en medios de los procesos de reforma agraria. Además de hacerse con la Red de medios Unitel, poseen acciones en la banca (Banco Ganadero y Banco de Santa Cruz), propiedades ganaderas. Adquirió una parte del paquete accionario de la Cadena Televisiva A. También tiene intereses en el comercio importador con la empresa CEIBO Ltda. Su red de medios se ha dedicado a producir contenido de entretenimiento y sus periodistas y comentaristas han sido relacionados con cuestiones de censura y desinformación. La familia ha sido visiblemente enemiga de las luchas sociales y del gobierno de Morales, utilizando a los medios como instrumento.	Grupo Monasterio
Red Uno	Las corporaciones de Kuljis empezaron en la industria del papel, estableciendo posteriormente una corporación de productos de higiene y limpieza (Kimberly-Clark Bolivia), siguiendo a los supermercados (Hipermaxi), también tiene el Banco Económico (y con acciones en varios bancos), la Curtiembre Vis Kuljis y Red Uno, una cadena de noticias con una línea editorial de tendencia conservadora, neoliberal y de derecha, que ha sido vinculada a varios candidatos a la presidencia. Participó como socio en el periódico El Mundo y en la radio del mismo nombre, además los Kuljis han estado asociados a la Editora Oriente S. A., la agencia Publideas, el Canal Mágico 42 de La Paz, y varias emisoras de televisión en el interior del país bajo su concesión.	Ivo Mateo Kuljis - Ministro de desarrollo económico durante el segundo mandato en los 90 de Hugo Banzer
Televisión Popular RTP	El proyecto de medios empezó con un programa en la radio estatal y con la compra de la emisora Metropolitana, luego se crearía una red de noticias a nivel nacional y el periódico El Patriota. Palenque hacía parte del partido Conciencia de Patria (CONDEPA), en donde los medios eran sus principales voceros y en donde se confundía constantemente el rol de los periodistas, con el de los militantes políticos condepeistas. Muchas veces se señaló que su móvil más que económico era político.	Carlos Palenque
Radio Libertad/TV5	Al servicio del partido Acción Democrática Nacional (ADN) y a nombre del presidente del Yacimientos Petrolífero Fiscales de Bolivia (YPFB). El partido buscó establecer una plataforma de medios que aún con la ayuda del entonces Presidente, Jaime Paz Zamora, se vio desestimada por sus contendientes políticos	ADN

Elaboración propia. Fuente: (Giavedoni, 2010), (González, 2021), (Echazú, 2020)

El nuevo régimen político en Bolivia buscó que la cuestión mediática se enfocara en los sectores sociales y que priorizara la comunicación comunitaria, lo que ha permitido que universidades, sindicatos, organizaciones sociales y el mismo Estado estructurara canales de

radiodifusión; pero no ha evitado que los grupos particulares como los Monasterio, los Kuljis, los Garafulic, la misma iglesia o que grupos internacionales, como el Grupo Prisa - con presencia a nivel nacional en radio, prensa y televisión con la red ATB-, sigan acaparando las frecuencias y las audiencias.

El hecho de no haber sabido abordar correctamente la concentración mediática por parte del gobierno progresista, es algo que le ha pasado factura. León (2022), afirma que una de las grandes consecuencias que tuvo la constante crítica de Morales a los medios privados de comunicación, solo hizo que aumentaran los discursos sobre un gobierno intervencionista, lo que agravó el distanciamiento ya existente con los grandes grupos económicos propietarios de los medios, que terminaron convirtiéndose en “auténticos actores de oposición”. Así, dejaron de ser agentes encubiertos del poder político, para pasar a ser opositores directos y reactivos de los programas progresistas.

3.2.6 Ecuador, en el limbo de las regulaciones mediáticas

En Ecuador, antes de la llegada de Rafael Correa a la presidencia, los medios de comunicación mantenían una relación directa con el Estado, estableciendo acuerdos tácitos que lograran mantener la estructura de poder existente y que se mantenía gracias a ajustes neoliberales de acuerdo a la propiedad privada; de esta manera aquellos que llegaban a fungir como dueños o inversionistas de grandes medios privados no solo estaban ligados al área de la comunicación, sino que estaban relacionados con la propiedad de empresas de un peso influyente en la economía a nivel nacional (Lizarzaburo & Sánchez, 2018).

Para Lizarzaburo & Sánchez (2018), estos medios lograron establecerse como portadores de la verdad, ya que al tener años de tradición, más allá de la duración de cualquier gobierno, se constituían en el imaginario como agentes neutros, aunque en la realidad, los medios eran solo una parte de la gran estructura corporativa, en donde particularmente seis grupos que tenían sus enfoques en diversas ramas de la economía (ver

Tabla 3.6) se volvieron poderosos e intocables. Entre estos el primero que destaca es el grupo Noboa, familia a la cual pertenece el actual presidente.

Tabla 3.6: Grupos económicos del Ecuador y su vinculación en medios de comunicación

Grupo económico	Entidades bancarias	Medios de comunicación	Otras empresas
Noboa		Telecuatro	Industria Molinera Azucarera Valdez, Industria Cartonera Ecuatoriana Exportadora Bananera Noboa Naviera del Pacífico Compañía Nacional de Plásticos Líneas Aéreas Nacional del Ecuador S.A. (LAN).
Egas-Grijalva	Banco del Pichincha Dinners Club Banco Rumiñahui Banco Loja	Teleamazonas Revista Mundo Dinners Revista Gestión Revista Soho Revista Gente Revista Fucsia Diario Hoy Radio Bolívar	Multicines
Mantilla-Ortega	Consortio del Pichincha	Diario El Comercio Diario Últimas Noticias Radio Quito Radio Platinum Ecuadoradio Revista Carburando Revista Lideres Revista Familia Revista Pandilla	Swiss Hotel Metropolitana de Seguros
Alvarado - Roca		Ecuavisa Revista Vistazo Revista Estadio Revista Hogar Revista Generación XXI	Edina
Eljuri	Banco del Azuay	Telerama TV Cable	Almacenes Juan Eljuri Hoteles Sheraton Hotel Hilton Colón Automotores continentales La Taberna Metrocar Aymesa
Isaías	Filanbanco	TC Televisión Gamavisión Cable Deporte Cable Noticias Diario Expreso Radio Bolívar Radio Sideral Radio Sonorama Radio Súper K 800 Revista Más Revista La Onda	Ingenio San Carlos TV Cable

Fuente (Lizarzaburo & Sánchez, 2018)

Luego con la reconfiguración política y económica que se daría con el correísmo y el

cambio constitucional, el país haría del fomento a la pluralidad comunicativa una obligación del Estado (León, 2022).

Cuando Rafael Correa asumió la presidencia del Ecuador en 2007, propuso un plan de gobierno que rompía con la lógica de Estado neoliberal que durante años había regido el país. [...] Desde la creación de la nueva Constitución se impulsaron normativas para regular el ejercicio comunicativo, se habló de democratización de los medios, de una ley orgánica de comunicación y de un periodismo al servicio social. Estas y otras ideas, que se recuperaron de los viejos debates de la teoría crítica latinoamericana (Sánchez, 2013), generaron malestar entre los empresarios de la comunicación que, en su afán de recuperar el estatus y los privilegios con los que funcionaron, iniciaron una guerra mediática en contra del gobierno de Correa (Lizarzaburo & Sánchez, 2018, pág. 118).

Como en el caso de Bolivia, las disposiciones constitucionales ante todo sirvieron para generar una ruptura en los fuertes grupos empresariales y mediáticos que se habían establecido con el neoliberalismo, dando nuevamente paso al establecimiento de medios públicos y comunitarios, pero no evitaron del todo la existencia de medios privados, que se abanderaron como opositores del gobierno progresista, con un discurso que apelaba a la libertad de expresión y a una persecución y censura política por parte del gobierno.

Las regulaciones que se dieron a nivel nacional para evitar los monopolios son un poco más difíciles de entender. Y es que si se revisa la lista de medios inscritos a nivel nacional en el país, muchos de los canales, emisoras y diarios que se mencionan en la

Tabla 3.6 siguen existiendo, solo que bajo sociedades, grupos y razones sociales diferentes; lo que hace que seguir el rastro de los grandes grupos económicos que realmente las operan sea una tarea difícil.

Frente a eso, en la actualidad se dan dos situaciones: primero, que algunos grupos antes mencionados sigan siendo reconocidos como importantes en el panorama nacional, en el caso de la familia Pérez o la familia Martínez-Merchán, con más de un medio; segundo, que la ruptura de consorcios privados abrió paso para la entrada de inversionistas y organizaciones extranjeras, como el caso del grupo Prisa, pero es especialmente el caso del millonario Ángel González, que se hizo dueño del grupo El Comercio, pero que además ha ido instaurando diferentes empresas que cada cierto tiempo se rotan y cambian de dueño y que constituyen en el país, el mayor conglomerado de medios de comunicación (ver Tabla

3.7), lo que indiscutiblemente desplaza a los medios comunitarios en la narrativa nacional. Aunado a esto, con la llegada de Noboa a la presidencia, se han implementado reformas a la ley de comunicaciones en el país, lo que ha futuro tendrá un impacto en la dinámica y estructura de las comunicaciones.

Tabla 3.7: Grupos mediáticos en Ecuador después de la reconfiguración correísta

Grupo/dueño	Descripción
Ángel González	ADARATOP maneja RTS Televisión; Megacomunicación SA maneja radio Fabu; Andivisión SA maneja Radio tropicalida y Red TV Ecuador Pichincha; INDITEL maneja radio galaxia estéreo y Red TV Ecuador Guayas; Distribuciones y representaciones Yomar maneja radio La tuya, emisora que en otra parte del país es manejada por Ridaltoridaltosa SA en conjunto con Joya Estéreo, cuyo representante legal es Jorge Washington Lama, también representante de TESATEL, que tiene Arpeggio TV; la Radiodifusora Ajax maneja Alfa estéreo, con Ecuadoradio maneja Radio Quito y Radio Platinum; la radio metro estéreo está a cargo de Radiodifusora Kashmir y ORTEL tiene el canal Televisión TVC, mientras que TVC Televisión está operado por Ecuaserviprodu, cuya representante legal es Dolores Romero Arana, también representante de Radiodifusora Trafalgar a cargo de Like FM.
	El Comercio maneja 5 publicaciones y el comercio grupo digital.
Grupo El Universo - Cesar Enrique Pérez barriga	Tiene el diario y la página de El Universo, el sitio web más visitado; también maneja diario Super y diario Que y con otra razón social opera Radio City
Gráficos Nacionales SA GRANASA - Familia Martínez-Merchán	Opera el diario extra y el Expreso

Elaboración propia. Fuente: (El Universo., 2015), (Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación, 2022)

3.2.7 Venezuela y la complejidad de una lucha entre lo estatal y lo privado

En el país, la historia de los medios puede rastrearse desde el siglo XIX, con la existencia de prensa escrita que más bien no tenía un fin empresarial, sino que se constituía como parte de estrategias políticas y partidistas. Es hasta el siglo XX, con la dictadura de Gómez Chacón, cuando empiezan a fundarse empresas editoriales dedicadas a la edición de periódicos, otras enfocadas en la producción de radio, y se establecen las primeras salas de cine; luego, con la dictadura de Pérez Jiménez se impulsa la televisión, como parte de las iniciativas de un desarrollo mediático que se da bajo la influencia de EE. UU. y las ideas de la comunicación masiva, como sucedía en este contexto en AL (Cañizález, 2020).

Cañizales (2020) explica que la época de los setenta fue particularmente importante en el país, porque la era dorada de la consolidación de los medios como un modelo privado comercial, se dio en convergencia con el boom petrolero, lo que permitiría la generación de poderosos grupos económicos y políticos, que eran favorecidos gubernamentalmente sin

ningún tipo de restricciones; una relación que hace que este sector de los medios se vea igualmente debilitado al estar intrínseco en una economía anclada a las materias primas.

Antes de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y de la reconfiguración estructural de sus políticas, los medios como negocios comerciales concentraban el poder en dos organizaciones específicas: la Organización Diego Cisneros y el grupo IBC a cargo de las familias Bottome y Granier. Paulatinamente, la industria iría atrayendo más corporaciones privadas como Televen, Globovisión, CMT, Meridiano TV y La Tele; grupos privados que terminarían controlando para la primera década de los 2000 el 94 % de la cobertura nacional, tal y como lo describe Britto (2012).

Aunque el siguiente boom del petróleo no significaría un segundo aire para las empresas de medios, debido en gran parte a que con la llegada de Hugo Chávez y los cambios políticos, económicos y comunicacionales propuestos, se establecería una relación discordante con discursos descalificadores y políticas restrictivas (Cañizález, 2020); los medios privados seguirían teniendo una capacidad abrumadora de emisión, que hace que a mediados de los dos mil sea posible identificar más de 200 operadoras de televisión por suscripción, que de manera ilegal y legal desobedecen las normas de telecomunicaciones (Britto, 2012).

A partir del régimen político de Hugo Chávez y por disposición constitucional, el Gobierno tiene la capacidad y facultad de controlar la estructura y administración del espectro electromagnético por medio de la entrega de concesiones (Navarro, 2016). Algo que ha hecho que como en el caso de Bolivia y Ecuador, alimente la idea de un intervencionismo estatal telecomunicativo que restringe la libertad de prensa y expresión.

En cuanto a cifras, para 2015 de 1068 emisoras (AM y FM) 262 eran concesiones comunitarias, 119 del Estado y 687 comerciales o privadas; en cuanto a la televisión, existen legalmente 338 estaciones con concesión de televisión abierta, de las cuales 44 eran comunitarias, 96 del Estado y 198 privadas; y finalmente en cuanto a medios impresos, se contabilizaban 98 diarios privados y siete públicos (Navarro, 2016).

Lo cierto es que el caso de Venezuela es complejo y con matices, haciendo que la relación que se ha desarrollado entre el Estado y los medios sea desafiante y combativa, en parte porque la historia de los medios es la historia de grupos privados que se favorecen del

neoliberalismo y el libre mercado. Si bien es cierto que las políticas existentes impiden el libre desarrollo del sector mediático y muchas empresas privadas han tenido que cerrar o migrar a nuevos espacios como el internet para poder seguir operando, los grupos privados más importantes como Cisneros y IBC siguen existiendo y expandiéndose después de haber migrado a EE. UU.

Lo que no se puede obviar es que los medios privados, finalmente, tampoco actúan como agentes neutrales, sino como férreos opositores y como representantes de unos intereses particulares que buscan cuidar ante todos sus procesos de acumulación; mientras que los medios públicos se han vuelto canales propagandísticos de un régimen político autoritario, que tampoco da cabida a la crítica social o política, lo que convierte el plano mediático, en un escenario de lucha ideológica directa que invisibiliza a la sociedad.

3.2.8 Brasil, concentración comercial y religiosa

En Brasil, según los análisis del Media Ownership Monitor (2017), la estructura mediática presenta altos índices de concentración en propiedad, en audiencia y geográfica; lo que expresa una fuerte interferencia económica, política y religiosa en el país, que impide una circulación comunicativa democrática y plural. Así, son cinco grupos mediáticos los que concentran las audiencias a nivel nacional (ver Tabla 3.8).

Tabla 3.8: Principales grupos mediáticos en Brasil

Grupo	Dueños	Descripción
Grupo Globo	Familia Marinho	Tienen cinco canales de televisión terrestre, desarrollaron a nivel internacional la segunda red de televisión más grande del mundo, después de ABC, dueños de los periódicos Extra, Expresso y O Globo, que tienen versiones digitales, gestionados por la subempresa Infoglobo; cuentan con editora Rio Gráfica (RGE) la cual produce 14 revistas, 16 páginas web y además produce eventos. Tiene también con el Sistema Globo de Rádio (SGR), Rádio Globo, CBN y BHFM con 50 filiales a nivel nacional, Operan además en la industria fonográfica con la editorial, productora y compañía discográfica Som con más de 100 artistas. Tienen una sucursal de TV por cable: Globosat, con 33 canales, llegando a todo el país, con aprox. 54 millones de espectadores. Grupo Globo entra en el ranking de los treinta principales propietarios de medios de comunicación del mundo.

Grupo Bandeirantes	Familia Saad	Posee estaciones de TV, de radio, periódicos impresos, entre estos Metro (empresa conjunta con Swedish Metro International). Su poder mediático se hizo nacional durante la dictadura militar (1964-1985), cuando el gobierno militar le entregó a la familia Saad condiciones infraestructurales y legales para la formación de las redes de televisión, a través del Sistema de Afiliados. En los últimos años, el Grupo ha pasado por problemas económicos principalmente por cuestiones de sucesión, a pesar de la popularidad de sus productos.
Grupo Record y medios IURD	Familia Macedo	En 1989 Edir Macedo, obispo y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios(IURD) compra Grupo Record, para sumarlo a los canales y estaciones de radio evangélicos que ya poseía, pero manteniendo el carácter comercial del grupo, aun cuando contradicen sus principios religiosos, convirtiéndolo en uno de los conglomerados más importantes a nivel nacional. Cuenta con canales de televisión, estaciones de radio, diarios y sitios web. Son la principal competencia de Globo.
Grupo RBS	Familia Sirotsky	El Grupo RBS (Rede Brasil Sul de Comunicação) se formó después de la adquisición canales de televisión y estaciones de radio existentes y su auge a nivel nacional se da durante los gobiernos militares (1964-1985), lo cual le permitió al grupo tener condiciones legales y de infraestructura para el crecimiento de la industria. Posee más de 10 canales de TV, más de 160 estaciones de radio en diferentes estados, diarios como Zero Hora, Diário Gaúcho y Pioneiro, señalados entre los diez periódicos de mayor circulación en el país, tiene revistas y portales en línea. Además posee una empresa de inversión en comercio electrónico, medios digitales, y tecnología; es propietario de RBS Publicações, que publica libros y DVD con un enfoque cultural e histórico regional; poseen un fondo de inversión privado aprobado por el Ministerio de Seguridad Social.
Grupo Folha	Familia Frias	Conglomerado de empresas formado por tres periódicos, portales en línea, una agencia de noticias Folhapress, un instituto de investigación Datafolha, un editor, una librería en línea, plantas de impresión, algunas empresas de logística y distribución, por plataformas de comercio electrónico, educación y por empresas de TIC dedicadas al entretenimiento digital. El periódico Folha de S. Paulo fue un gran apoyo en los eventos que condujeron al golpe cívico-militar de 1964 en Brasil, aunque más tarde trataron de mantener una posición independiente en relación con el régimen militar. Ha sido un periódico activo en sus opiniones económicas y en el papel de Brasil a nivel internacional.

Elaboración propia. Fuente: (Media Ownership Monitor Brasil, 2017)

Una de las principales estrategias que han seguido los grupos mediáticos en este país, es aprovechar la convergencia tecnológica, para ampliar sus audiencias y reorganizar sus estructuras. En este sentido, estos grupos tienen una propiedad cruzada de medios, una característica principal de la concentración mediática existente, pues, por ejemplo, Grupo Record y RBS cuentan con medios afiliados de Globo en televisión o prensa, lo que convierten a estos medios en canales significativos en el territorio nacional (Media Ownership Monitor Brasil, 2017).

En ese contexto, es importante mencionar, tal y como lo explica el Media Ownership en Brasil (2017), que un rasgo particular es la gran presencia religiosa en la estructura mediática, la cual se ha ampliado desde la década de los ochenta, especialmente en las estaciones de radio. El informe menciona que entre los 50 medios analizados, por lo menos cinco propiedad de líderes religiosos dirigen sus discursos a la defensa de valores particulares, ya sea cristianos, evangélicos o católicos... creando una variedad de programas en diferentes ámbitos que promueven una visión concreta de mundo, pero además entre los medios comerciales también se pueden encontrar diversos productos de índole religiosa o relacionados con esta.

El estudio realizado por la ANCINE - Agencia Nacional de Cine, en 2016, muestra que la programación religiosa es el principal género transmitido por las redes de televisión abierta del país, ocupando el 21% del total de programación. La campeona es la Red TV !, que tuvo el 43,41% de su tiempo destinado a programas religiosos. En seguida, vinieron a Record TV, con el 21,75%, a la banda, con el 16,4%, a TV Brasil, con el 1,66%, y la Globo, con el 0,58% (Media Ownership Monitor Brasil, 2017).

La estructura mediática en este país, está altamente concentrada por medios privados y, como menciona Reporteros sin Fronteras (2024), lo que se establece es casi una ‘relación incestuosa’ entre el poder público, económico y religioso. En su informe explican que además de que son contados los grupos económicos que se dividen el mercado, los medios a nivel regional y local comprometen su independencia editorial por la publicidad institucional y que los medios públicos existentes se enfrentan a una fuerte injerencia por parte del gobierno. Una realidad que pudo verse ampliamente tras el gobierno de Jair Bolsonaro, pues el país no cuenta con normativas que apoyen la pluralidad o independencia de este sector.

Si a estos problemas se le suma la incidencia que tiene la religión en el país, el panorama es realmente preocupante, pues las audiencias se mueven en medio de discursos oficialistas, económicos o religiosos, una amalgama que ayuda a una formación de opinión sesgada y parcializada en este país.

3.2.9 Argentina, la falsa pluralidad mediática

Según el informe de Media Ownership Monitor en Argentina (2018), se establecen principalmente ocho grupos mediáticos que concentran hasta un 59% de las audiencias (ver Imagen 3.3): 1) grupo Clarín con 25.28% de audiencia repartida 6.84% de radio, 10.62% de televisión y 7.82% de diarios; 2) grupo América: con una audiencia del 7.25% de los cuales

Imagen 3.3: Mapa de medios en Argentina



Aunque como se explica en el informe del Media Ownership (2018), la estructura mediática argentina parece contar con una amplia variedad de propietarios, la verdad es que los grupos más grandes dominan el mercado y las audiencias. Asimismo, cabe recalcar que Viacom una empresa de capitales norteamericanos, es el grupo más importante en el mercado televisivo; además de esto, se puede observar cómo es que entre los grupos mediáticos más relevantes se encuentran varios de capitales extranjeros, una particularidad que compromete la independencia e imparcialidad de los contenidos que se transmiten.

En tal sentido, es importante mencionar que Argentina es un país en donde la televisión se establece como el medio informativo por excelencia, por encima de la prensa, que ha perdido una gran influencia sobre la sociedad argentina, por lo cual el cambio a portales digitales y la réplica de información por estaciones de radios y televisión, ha sido una estrategia principal (Media Ownership Monitor Argentina, 2018). En este contexto, es significativo plantearse cómo influye el hecho de que en una sociedad que se informa por la televisión, su mayor productor de contenido informativo es la red de canales Telefé, que son parte de la filial Argentina de Viacom, una empresa extranjera que finalmente responde a unos intereses particulares norteamericanos.

El panorama mediático en este país es altamente debatido, especialmente porque en las últimas décadas ha existido una confrontación de regímenes políticos que ha suscitado principalmente un discurso de odio y violencia desde los diferentes grupos políticos existentes, que se expresa directamente en el sector de las telecomunicaciones que hace eco de dichas manifestaciones y tendencias. La información se encuentra altamente concentrada en las grandes ciudades, haciendo que los temas sociales, económicos y políticos de relevancia se mantengan por fuera del debate público (Reporteros sin Fronteras, 2024)

Concluyendo

El análisis de la estructura mediática que se ha desarrollado en AI, revela un proceso de concentración influido por un modelo estadounidense, desde la adopción de estructuras oligopólicas hasta la difusión de valores culturales. Esto se da gracias a un contexto de ajustes neoliberales que transforman la I&C, tanto su producción como reproducción, a través de políticas que permitieron el fortalecimiento de grupos corporativos a nivel nacional como internacional, convirtiéndose en referentes de la opinión pública en la región.

Algunos de los elementos comunes que se pueden observar en todos los contextos son: la existencia de una concentración mediática que se mantiene sobre una narrativa de

pluralismo, democracia y libertad de expresión, que se da en escenarios neoliberales y progresistas. Especialmente en estos últimos, las leyes de comunicación aplicadas, no lograron exitosamente romper las estructuras de propiedad o crear estrategias para que las dinámicas mediáticas no se vieran infiltradas o permeadas por organizaciones privadas; y la reproducción de contenido homogéneo, el cual tiende hacia la necesidad de noticias y hacia el entretenimiento, que fluyen en convergencia con la publicidad, reforzando sociedades consumistas que minimizan e invisibilizan los temas de importancia para la colectividad en la realidad.

Entre los elementos que pueden verse como diferenciadores se encuentran, primero, el que se tendría que hablar de la evidencia de un freno progresista que sí limitó la concentración y la creación de monopolios infocomunicacionales, lo que permitió fortalecer medios comunitarios de diferente índole para preservar la pluralidad informativa, aunque deba decirse que la función de los medios públicos depende exclusivamente de las intenciones del régimen político en el poder; mientras en los países de tradición neoliberal, se favoreció ampliamente la creación y expansión de medios privados sin ningún tipo de control o regulación, que fueron usados sistemáticamente para la reproducción ideológica de la RHN. Esta disyuntiva se ha expresado en un debate constante sobre censura y abuso de poder, un campo de conflicto en el que los grupos extranjeros han encontrado terreno fértil para establecerse por encima de la falsa dicotomía ideológica de la región. Y segundo, es evidente como en algunos países, especialmente de corte progresista, hay un claro espacio para los grupos corporativos religiosos que no solo han entendido la importancia de reproducir su mensaje a niveles masivos, sino que han comprendido que la propiedad en este campo, es fundamental a nivel económico e ideológico, con la concentración de medios que ya no son exclusivamente religiosos, sino que distribuyen contenido de diferente naturaleza.

En AL, los grandes oligopolios mediáticos operan en diversos sectores e industrias estratégicas, lo que ha ayudado a consolidar su influencia económica y política. Los dueños de los medios más importantes de la región, controlan bienes raíces, energía, banca, una diversificación que les permite una acumulación mayor de capital, al tiempo que configuran redes de poder que amplifican su capacidad de intervención y de negociación con actores públicos y privados a nivel global. Una dinámica que se acompaña de empresas y dueños en sectores tradicionales que deciden incursionar en el sector de las telecomunicaciones, como una forma de impactar en las narrativas de la opinión pública y proteger sus intereses. Una

lógica bidireccional de medios que compren negocios para ampliar su alcance, y negocios que compren medios para garantizar su legitimidad, un fenómeno que se da a escala global.

La mayoría de las estructuras mediáticas mencionadas, están vinculadas principalmente a medios tradicionales (TV, radio, prensa), y aunque muchos de ellos han iniciado una migración paulatina hacia el entorno digital, esta transición no siempre permite conservar las jerarquías existentes. En el ámbito de internet, donde la información fluye a ritmos distintos y donde no existe una clara distinción entre producción de contenidos nacionales o globales, las dinámicas cambian y este nuevo escenario da relevancia a medios que, en contextos tradicionales, parecían menos destacados.

En la actualidad, la búsqueda de información en internet, especialmente a través de Google, se ha convertido en el primer paso para la mayoría de las personas que quieren abordar cualquier tema. Si analizamos las páginas de noticias más consultadas en AL a diciembre de 2024 que se encuentran en la Tabla 3.9, los resultados evidencian esta transformación.

Tabla 3.9: Top 5 sitios de noticias en internet más consultados en español

Rank ⓘ	Website ⓘ	Category ⓘ	Rank Change ⓘ
1	 yahoo.com	News & Media Publishers	▲ 1
2	 infobae.com	News & Media Publishers	▼ 1
3	 eluniversal.com.mx	News & Media Publishers	▲ 1
4	 unotv.com	News & Media Publishers	▼ 1
5	 elfinanciero.com....	News & Media Publishers	=

Fuente: (SimilarWeb, 2024)

Así pues, se observa que Yahoo ocupa el primer lugar, un portal propiedad de Verizon, compañía que se posiciona como la número 39 a nivel mundial y la número 20 en EE. UU. entre las corporaciones mediáticas (Institute of Media and Communications Policy, 2023). Infobae, en el segundo puesto, es un medio que, aunque en el análisis del ecosistema mediático argentino no destaca claramente a nivel nacional, ha ganado una importancia clave en la región para la interpretación de sucesos actuales. El Universal, en el tercer lugar, es una

empresa histórica de México que había perdido relevancia en el ámbito de la prensa escrita, pero que ha Resurgido con fuerza en el entorno digital. Uno TV, en cuarto lugar, es propiedad de Carlos Slim, un actor clave en las telecomunicaciones de la región. Y El Financiero, en la quinta posición, pertenece al multimedia Lauman, el cual aunque no figura entre los más destacados dentro del espectro tradicional mexicano, sí se posiciona como un referente en el entorno de internet. Este análisis refleja cómo es que las dinámicas digitales están redefiniendo la relevancia y alcance de los medios, rompiendo con las jerarquías tradicionales y otorgando un peso estratégico a nuevas plataformas y diversos actores.

Observar la realidad de la estructura de medios en Latinoamérica, es una expresión directa de la noción de *soft power*, pues los medios son instrumentos económicos, culturales y políticos, a través de los cuales se controlan industrias estratégicas de la mano con el control de discursos e ideologías que promueven valores, agendas y proyectos políticos; con esto, o se afianza un dominio que trasciende cualquier frontera nacional o regional, y sí influye en dinámicas y lógicas sociales perpetuando estructuras de poder material y simbólico, bajo las cuales se desenvuelve el debate público en la región.

3.3 LAS REDES SOCIALES Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN EL SIGLO XXI

El desarrollo tecnológico siempre ha sido fundamental para el avance de las TIC, pero especialmente con el desarrollo del internet y de las comunicaciones inalámbricas se estableció un cambio de paradigma en términos infocomunicacionales, transformando para siempre la forma en la que las personas se relacionan. Hasta el siglo XX, los medios tradicionales habían dominado el ámbito comunicativo con una estructura unidireccional masiva cuando llegó la metamorfosis del internet y de la tecnología, para construir vastos universos digitales que lograron hacer un tránsito hacia la interactividad de maneras nunca antes vistas. Hacia el fin de la primera década de los dos mil, la Internet era descrita por Castells como:

...“el tejido de la comunicación de nuestras vidas: para el trabajo, los contactos personales, la información, el entretenimiento, los servicios públicos, la política y la religión. No se puede aislar el uso de internet como entretenimiento o para ver las noticias y compararlo con los medios de comunicación de masas en horas de <<visionado>> porque trabajar con internet incluye la búsqueda ocasional de páginas web no relacionadas con el trabajo o el envío de correos electrónicos privados como resultado de la cada vez más extendida multitarea en el nuevo entorno informacional” (Castells, 2009, pág. 100).

La conectividad a Internet superó cualquier imaginario, convirtiéndose en una de las herramientas más imprescindibles de la vida moderna. La red transformó además la televisión, la radio y la prensa, personalizando sus contenidos que ahora debían coexistir con lo que Castells (2009) denominó como *autocomunicación de masas*. Un grupo de tecnologías, dispositivos y aplicaciones que reproducen los espacios sociales en internet, y que permiten como resultado, el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva, que chocan con intereses privados, en un entorno que relaciona lo local y lo global en cualquier momento, mediante un gran poder de procesamiento de información y comunicación que se expande a todos los ámbitos de la vida social; como en su momento lo hicieron la red eléctrica y la energía en las sociedades industriales, pero lo hace incorporando formas y sistemas propios de comunicación globales: mensajes de texto, blogs, vídeo blogs, podcast, imágenes. Son espacios digitales que como resalta el autor, se convierten en importantes escenarios de expresión personal, susceptibles a ser recibidos y procesados en formas que nunca antes fueron imaginadas.

A principios de la primera década de los 2000, YouTube se convertía en el mayor medio de comunicación de alcance global en el mundo, y RRSS como MySpace o Facebook empezaron a apoderarse de Internet ampliando las formas de sociabilidad y conectividad. Se empezó a hacer natural la emisión de vídeo en tiempo real, se crearon proyectos cooperativos a gran escala como Wikipedia. Se desarrollaron softwares que permitieron la creación de videojuegos interactivos como (WoW) en donde se podía jugar en tiempo real con personas de todo el mundo, así como también surgieron un sinnúmero de redes activistas sociales, políticas y religiosas. Todo gracias a un escenario que permitió el bajo precio de las comunicaciones y que hizo que las comunidades en línea no crecieran sólo como mundos virtuales, sino que se integraran profundamente en la vida diaria de las personas (Castells, 2009). Si los medios de comunicación se basaban en gran medida en el entretenimiento a un espectador, la transformación del internet abrió paso a una nueva forma de participación en el espectro mediático.

Con la llegada de la Web 2.0⁵⁸, se marca un punto de inflexión tecnológico que amplía la interactividad y empieza a transformar la sociabilidad. En este sentido, el concepto de lo social se articula cada vez más a plataformas digitales como Facebook, X e Instagram, las cuales promovían una cultura de la conectividad que se caracterizaba por personalizar contenidos. Un entorno que, en línea con la idea de Castells, se percibía más democrático y horizontal. Empero, esta nueva forma de participación digital, trajo consigo nuevas formas de gestión tecnológica, lo que priorizó nuevos intereses comerciales, nuevas formas de explotación y transformó las normas y valores culturales alrededor de la interacción en línea. En este panorama para el año 2012, estas plataformas, paulatinamente entendidas como RRSS, se habían integrado totalmente en la vida diaria, influenciando en todas las formas de interacción social, de consumo de noticias y de compartir contenido, convirtiéndose así en el centro de la sociabilidad y la creatividad en el mundo occidental (van Dijck, 2013); algo que exacerbaría la polarización social, amplificaría las narrativas fragmentadas y que terminaría consolidando cercos informativos difíciles de combatir.

⁵⁸ Término que hace referencia a momentos particulares del internet, desde una forma inicial, con una plataforma rígida y estática, que tenía su centro en la distribución de contenido y en consumidores aún pasivos (Web 1.0), hasta una etapa más desarrollada con interactividad y participación, en la Web 2.0 se incluye todo el desarrollo de RRSS, blogs y wikis, posteriormente habría una Web 3.0 relacionada a la IA, en donde las máquinas entienden y procesan la información de manera más compleja, como los asistentes virtuales y las aplicaciones de IA.

En su análisis sobre las RRSS, van Dijck (2013) combina los abordajes teóricos del actor-red⁵⁹ y la economía política de Castells, para explicar la cultura de la conectividad como un sistema socio-técnico, en el que las interacciones humanas se dan a partir de infraestructuras tecnológicas que funcionan bajo lógicas económicas de mercantilización de datos y políticas de regulación, reconfigurando valores sociales, principalmente la participación, la seguridad y la visibilidad. Uniendo el estudio de las relaciones materiales y semióticas entre tecnología y personas, con el de las plataformas y redes digitales como una manifestación de relaciones de poder entre productores institucionales y consumidores individuales.

A partir de los planteamientos anteriores, se entiende que la interactividad ha resurgido como una característica central de las nuevas sociedades digitales, en donde las personas tienen la posibilidad de producir, compartir y participar en el flujo de la información; no obstante, este resurgimiento se da en un contexto histórico marcado por un proceso de ruptura social muy fuerte, producto de décadas de exposición a narrativas unilaterales controladas por medios masivos de comunicación tradicionales. Una ruptura que reconfiguró las estructuras sociales y que alteró profundamente los procesos mentales, reflexivos y comunicativos de las personas.

En este escenario, la interactividad y la autocomunicación de masas no surgen desde una posición de igualdad o agencia plena, pues el trasfondo son estados mentales y sociales ya alterados y moldeados por dinámicas fragmentadas y polarizadas, y es que a pesar de la apariencia de una democratización de la conexión digital y de la participación, persisten realidades de aislamiento o desvinculación, intensificadas por las lógicas digitales.

En línea con el análisis de la autora, se entienden las plataformas como configuraciones sociotécnicas que disponen los procesos comunicativos y sociales, desde intereses sistémicos particulares, lo que termina corrompiendo a lo que debería de ser una actividad colectiva espontánea, enmarcándola dentro de una estructura contemporánea que eterniza la cultura del despojo y que condiciona las dinámicas de poder, en donde las rupturas sociales previas se amplifican ahora bajo nuevas formas tecnológicas. La autocomunicación

⁵⁹ Desarrollada por Bruno Latour – *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (2005), Michael Callon - *Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay* (1986) y John Law - *Actor-Network Theory and After* (1999).

se da, pero en procesos tecnológicos que alteran fundamentalmente lo que entendemos por social.

Van Dijck (2013) señala que las nuevas plataformas que se crearon, son estructuras sociales que reflejan y moldean las prácticas culturales, en donde la relación entre los usuarios y la red -sea cual sea- es mutuamente constitutiva. De modo que el vínculo creado, construye una forma particular de sociabilidad en línea, en donde el concepto de lo social ya no solo se refiere a una capacidad de los individuos para conectarse y comunicarse (físicamente o en línea), sino que, a partir del 2006, se asocia con algo que puede ser controlado y monetizado. Así, ya no hay reservas sobre la privacidad y en donde hay una transformación total del concepto de lo que se entiende por público y privado que reconfigura la idea de cómo las personas gestionan sus relaciones y su información personal.

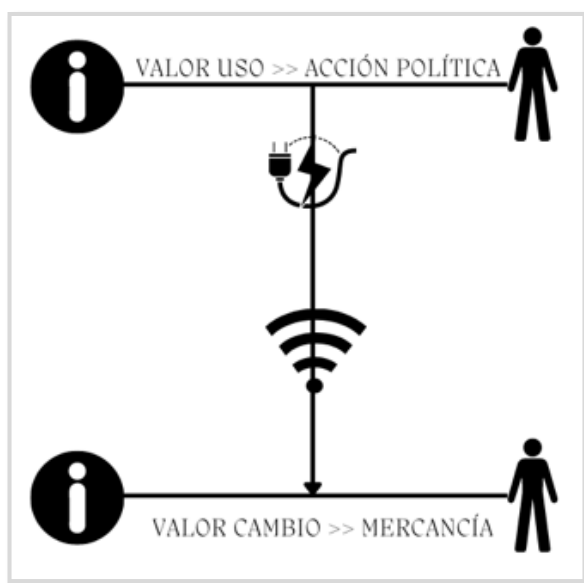
En este proceso, se desarrolla una nueva cultura de la conectividad social, que se va compenetrando poco a poco con los principios neoliberales existentes, que ayuda a profundizar la importancia de la competencia, el mérito, que hace totalmente necesario el reconocimiento y la auto -promoción, como una forma de acumulación de lo que ahora se entiende como capital social. A partir de esta cultura, es que se construyen identidades que están basadas en la existencia de un perfil digital que se crea con base en toda la información que se comparte, pues compartir ahora es el imperativo máximo de la sociedad (van Dijck, 2013).

Este mandato social, en apariencia democratizador – o mejor podríamos llamarlo lumpendemocratizador-, se enraíza profundamente en las estructuras y lógicas actuales de las plataformas digitales. Estas últimas, como señalan van Dijck, Poell y de Waal (2018), no son simples herramientas para la interacción en línea, sino que son sistemas que dan forma a la realidad y organizan a la sociedad, impulsados por datos automatizados y estructurados a partir de algoritmos e interfaces formalizados a través de relaciones de propiedad, impulsados por modelos corporativistas y gobernados a través de acuerdos de usuario.

Así pues, mientras que las plataformas impulsan dinámicas de socialidad fetichizadas, al tiempo, se profundiza una reconfiguración cultural más amplia, que termina de agudizar la brecha entre información y acción. Como lo argumentaba Postman (1991), la información no necesitaba estar sometida a la conciencia, a la acción o a la voluntad política, ya que podía existir por sí misma dependiendo solo de la novedad, del interés y de la curiosidad, pues su existencia como mercancía prescinde totalmente de que tenga un uso o significado. La

información vinculada a un contexto tenía para el ser humano un valor de uso fundamental que radicaba en su relación directa con ejercer una acción política, mientras que con el desarrollo de las TIC ese valor de uso se anula, admitiendo ahora solo un valor de cambio que le concede a la información una función solo mercantil y una circulación digital inherente a ella (ver Ilustración 3.2).

Ilustración 3.2: Transformación del valor de la información



Elaboración propia.

Que la información posea solo valor de cambio es la base de las RRSS y de su funcionamiento, que yace en una intensificación mundial, continua y repetitiva de la información irrelevante e incoherente en un contexto social de impotencia, que se da por medio del avance tecnológico, lo que ayuda a establecer las dinámicas de poder coetáneas, las cuales ahora se determinan por los marcos mentales que se crean en el mundo digital. Al respecto, Castells (2009) plantea una serie de ideas sobre la naturaleza del poder en la sociedad de red, estableciendo que este se ejerce construyendo significados en la mente humana a partir de procesos comunicativos que se desarrollan en las redes multimedia globales-locales de la comunicación de masas, que incluye asimismo la autocomunicación; especificando que la capacidad de ejercer con éxito procesos violentos o coercitivos - entendiendo la violencia y su monopolio por parte del Estado como origen del poder social-, requiere un marco mental individual y colectivo⁶⁰, pues el funcionamiento de las

⁶⁰ El autor establece como ejemplo la campaña de desinformación que se dio en el contexto de «la guerra contra el terror» que realizó la administración Bush para legitimar la guerra de Irak.

instituciones sociales existentes depende de qué piensa la gente de ellas, y a partir de ahí, cómo se relacionan, lo que define quién puede ejercer el poder y cómo puede ejercerlo.

A partir del abordaje de Castells (2009), se entiende que los marcos mentales de las sociedades digitales funcionan a partir de la manipulación simbólica de las masas. Un mecanismo esencial para conducir las a su autodestrucción en un contexto en el que la violencia se amplifica y naturaliza por medio de las RRSS, que operan como una extensión de los medios tradicionales pero con un alcance y una velocidad potenciados por la conexión constante de las personas a estas plataformas, creando una cultura del terror que es la que construye significado para producir y reproducir las relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida.

Así, lo que se plantea es que las RRSS como espacios que se han articulado con la vida cotidiana, se han convertido en vehículos de una cultura del terror, que no solo se refiere a la reproducción de violencia explícita, sino que trasciende hacia una especie de terror psicológico sistémico, el cual es capaz de infiltrarse en las esferas de la experiencia humana: lo social, emocional, político, identitario o existencial, por nombrar algunas; y la potencialidad esta nueva cultura, tiene como esencia la explotación de algoritmos en función de asestar a los puntos ya vulnerables del ser humano, que definen su sentido de la seguridad, de pertenencia o de autoestima.

Históricamente, la coacción y la persuasión han sido herramientas complementarias del *smart power* estatal, pero con la actual cultura de la conectividad, la violencia no solo se presenta como una amenaza tangible, sino que adquiere una nueva dimensión, al consolidarse como una nueva forma de comunicación, en donde las RRSS son tanto el canal principal de transmisión de mensajes, como la estructura clave para la reconfiguración del poder.

Un claro ejemplo de esta transformación, en las estrategias usadas por estos mecanismos de control, puede observarse en AL. Durante los años setenta, en el contexto de la implementación del neoliberalismo, la violencia de la fuerza pública se acompañó con campañas comunicativas diseñadas para justificar dichas acciones, afianzando dinámicas de poder particulares, un patrón que persiste hasta hoy en narrativas contemporáneas como la ‘guerra contra el narcotráfico’ o ‘la guerra contra el terrorismo’, ambas enmarcadas en la DSN. Se trata de discursos que han influido fuertemente en la creación de imaginarios colectivos que, en países de la región, legitiman acciones estatales bajo la premisa de proteger la democracia.

En consonancia, hoy esa violencia se reconfigura para amplificarse por medio de las RRSS, que ya no funcionan desde campañas comunicativas centralizadas, sino que se dan bajo la lógica de la proliferación de narrativas, en apariencia espontáneas, diseñadas para generar reacciones concretas como desconfianza, miedo o intranquilidad que ahondan en la ruptura social y que en la materialidad, llegan a pensarse como excusas que justifican agresiones, violencia, discursos de odio, discriminación, acoso o amenazas, por nombrar algunos. El *soft power* ya no se basa solo en la persuasión de la sociedad, mediante la promoción de ideas aspiracionales o la creación de sueños y expectativas que movilicen el comportamiento, ya que con el internet se ha dado una evolución más compleja y agresiva de manipulación que se da con respecto a las tendencias, los algoritmos y las percepciones, que ahora pueden ser positivas o negativas, en pro de moldear creencias y actitudes que justifiquen y normalicen la profundización de la dislocación social en sus múltiples formas (simbólica, discursiva y física).

Con las RRSS ya no estamos frente al impulso del sueño americano que trajo consigo el desarrollo de los medios tradicionales de comunicación, pues el progreso, la libertad y la democracia ya se han sentado como las bases de la RHN. Sin embargo, la subsistencia de ideales representadas por EE. UU., sí ha hecho necesario promover discursos diferentes, así como ha hecho necesario polarizar y fragmentar a las sociedades, inculcando la violencia como forma de cohesión social, en donde existe un enemigo común que lo legitima. Esa interactividad de la web 2.0, ha reconfigurado a los sujetos que ya no solo reciben como espectadores pasivos ciertas ideas, sino que ya tienen condiciones estructurales para reproducirlas y al mismo tiempo reforzarlas.

La violencia nunca ha sido suficiente para sustentar el poder, por eso y de acuerdo con lo que señala Castells (2009), en la actualidad, el dominio sobre las diferentes redes de comunicación se ha convertido en un pilar de dicho sustento, gracias a su formato, alcance y resultados. Un proceso en el que, al igual que con los medios tradicionales de comunicación, existe una estructura de concentración que determina las formas de interacción, el control sobre los contenidos y el formato, y sobre la velocidad con la que circulan los mensajes; algo que evidencia cómo es que el poder se manifiesta en la arquitectura misma de las RRSS.

Dicha concentración, por supuesto, afecta el alcance de las narrativas y la libertad existente en la comunicación digital. A decir verdad, aunque la sociedad fue pieza clave en la construcción de lo que hoy conocemos como una comunidad digital a nivel mundial, con

las infinitas posibilidades que ofrecía el software abierto, lo cierto es que esa etapa fue más una transición. Hoy, el panorama digital está dominado por grandes empresas tecnológicas, por creadores de contenido que se establecen como productos de una red social específica y por algoritmos incapacitantes que rigen la información que se comparte, las tendencias de lo que se consume y lo que se visibiliza. De esta manera, las RRSS han reducido a los usuarios a un papel de intermediarios y de consumidores -nuevamente-, que solo distribuyen la información, limitando significativamente su autonomía en los procesos comunicativos.

En *La gentrificación del Internet* (Lingel, 2021), se propone una analogía entre la gentrificación urbana y los procesos de exclusión en los espacios digitales. Este planteamiento está relacionado con el desequilibrio de poder y está vinculado al desequilibrio y a la ruptura social existente, que más allá de entenderse como un proceso de desterritorialización que se da en espacios físicos, también se traslada a espacios digitales. A partir de esto, la autora propone cuestionamientos esenciales como ¿quién ocupa un espacio o quién está siendo expulsado? ¿quién se beneficia de los nuevos negocios, normas sociales y nuevas reglas, y quién resulta perjudicado? Pues las características esenciales de la gentrificación urbana tienen ahora también su contraparte en línea, en donde también se desarrollan luchas de poder con respecto al acceso a los recursos, la expresión de la identidad y a la capacidad de una comunidad determinada.

Como en la materialidad, en el entorno digital, a medida que las grandes compañías dueñas de plataformas se hacen más grandes, existen plataformas o desarrolladores más pequeños que se quedan atrás, dejando como resultado una experiencia menos diversa y menos abierta. Y es que el Internet que inició como un espacio de código abierto en donde cualquier persona con conocimientos básicos de HTML podía tener presencia en la web, se convirtió en propiedad digital privada, en donde el desarrollo de grandes plataformas fue dejando atrás pequeñas comunidades en línea que no lograron seguir el ritmo de la demanda de tecnología y de las audiencias más grandes (Lingel, 2021).

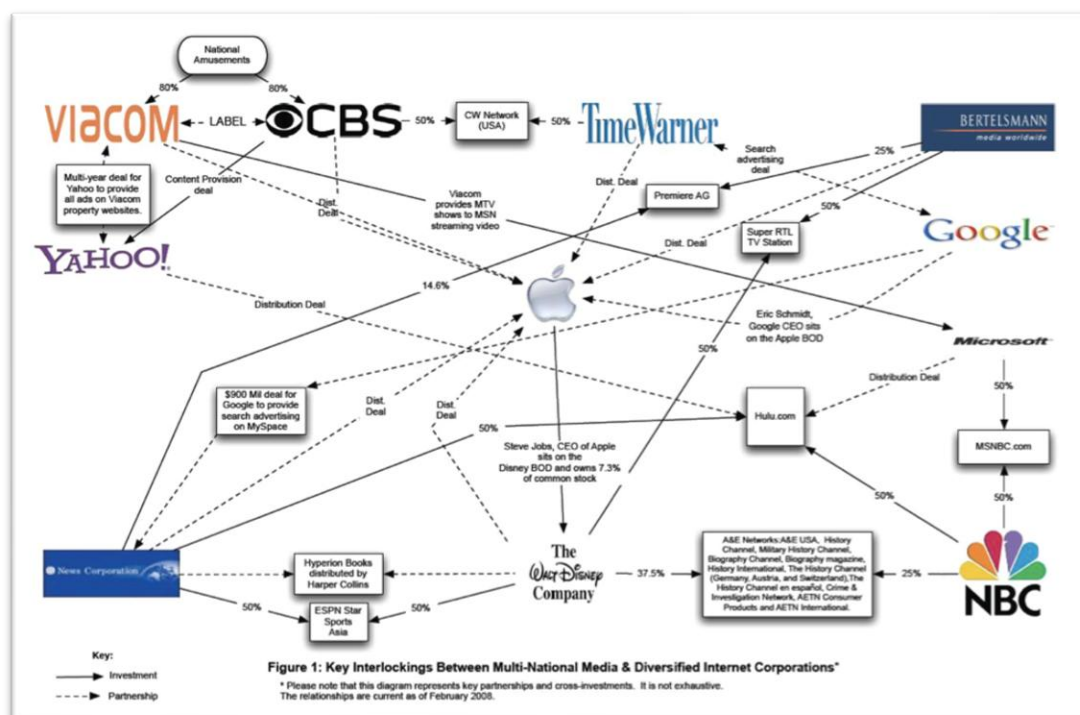
Esta tendencia por supuesto no es algo nuevo, si finalmente la digitalidad imita la realidad ¿por qué esperaríamos que fuera diferente? Castells (2009) reitera cómo la concentración de los medios claramente no es algo nuevo, más allá de lo que hemos visto en este mismo capítulo, el autor menciona:

La historia está llena de ejemplos de control oligopólico sobre los medios de comunicación, como el control de los sacerdotes sobre la escritura en tablas de arcilla, el control de la Iglesia sobre la Biblia en

latín, la concesión de prerrogativas a la prensa, los sistemas de correo estatales y las redes militares de señalización, entre otros. En cualquier momento y lugar se da una estrecha relación entre la concentración de poder y la concentración de medios de comunicación. [...] Así, el control sobre el espacio de la comunicación siempre ha sufrido vaivenes como resultado de cambios complementarios y contradictorios en la regulación, los mercados, el contexto político y las innovaciones tecnológicas (Castells, 2009, pág. 113).

Sin embargo, los procesos digitales de la información y el desarrollo de plataformas de comunicación satelital significaron, de una manera nunca antes vista, el debilitamiento de los límites que contenían la expansión de la propiedad. Un ejemplo de ello es que en los años noventa las fusiones y adquisiciones mediáticas superaron topes históricos. Así las principales compañías de medios de comunicación se fueron haciendo con el poder de las principales corporaciones de Internet, conectadas a través de sociedades, inversiones y miembros de consejos directivos (ver Esquema 3.1); logrando que para principios del nuevo milenio se acumulara un control desproporcional sobre determinados tipos de contenido, que impulsaba el desarrollo de la competencia. La diversificación de la propiedad se daba al mismo tiempo que la concentración (Castells, 2009).

Esquema 3.1: Interrelaciones clave entre multinacionales de la comunicación y corporaciones diversificadas de internet



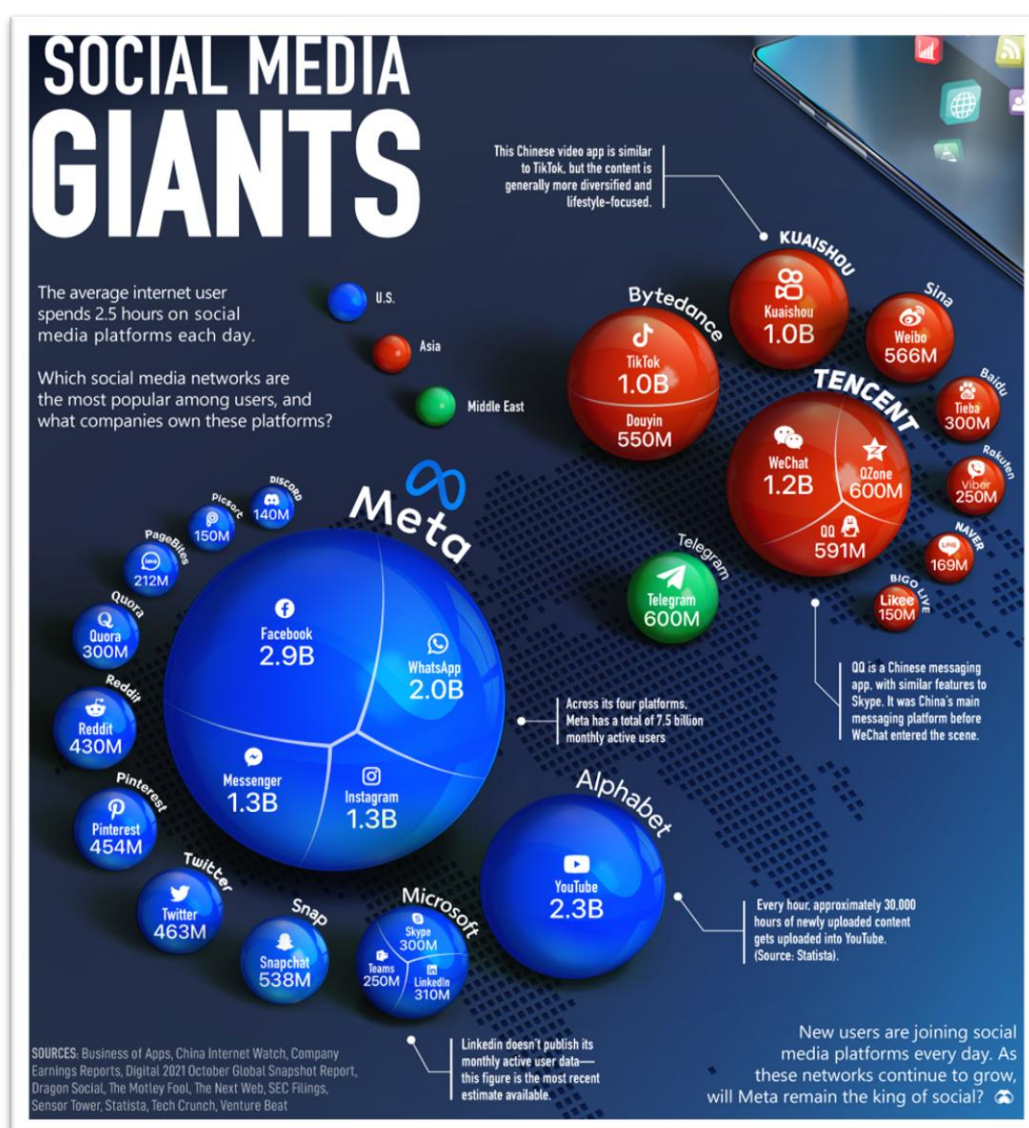
Fuente: (Arsenault & Castells, 2008, pág. 713)

Para Arsenault y Castells (2008), los procesos de digitalización en el contexto de la globalización y la desregulación dieron lugar a varias tendencias significativas: diversificación y globalización de los contenidos, concentración de los medios de comunicación que se han organizado alrededor de formas de producción y distribución en red, forjamiento de lo local desde lo global y viceversa, lógicas de interconexión empresarial, y mercantilización de la cultura. Todo esto es lo que ha moldeado el Internet y su existencia.

Con estas dinámicas profundizadas en el tiempo, lo que encontramos ahora es una estructura mediática completamente concentrada que aborda todas las TIC. Además de los medios tradicionales de los que se ha hecho mención, ahora es necesario observar los conglomerados oligopólicos que concentran la propiedad digital.

Uno de los puntos que podemos ver en la Imagen 3.4 es la concentración digital por país, en donde los norteamericanos (azul) son dueños absolutos de las RRSS y plataformas utilizadas en el occidente y en AL, como son las aplicaciones de Meta, X, Snapchat, Microsoft y Google ahora Alphabet. China tiene la siguiente mayor propiedad de plataformas que, en su mayoría, son utilizadas nacionalmente como alternativas a las usadas por Occidente, con excepción de aplicaciones como WeChat, Line y sobre todo TikTok, que han ganado popularidad a nivel mundial. Y, por último, Telegram es una aplicación que tiene sede en Dubái, pero que fue fundada por los rusos Pável y Nikolái Dúrov en Reino Unido.

Imagen 3.4: Gigantes de las redes sociales



Fuente: (Ang, 2021)

El segundo elemento para recuperar es la concentración por corporaciones, siendo Meta quien tiene el control de las aplicaciones más usadas en nuestra región: Facebook, Instagram y WhatsApp; seguido por Alphabet que maneja toda la industria de Google y que con YouTube tiene dominado el contenido audiovisual, por mencionar sólo algunas. El tercer elemento es que la imagen nos permite ver la cantidad de usuarios por aplicación y plataforma, se trata de una dimensión que solo se incrementa con el paso del tiempo y que al no estar restringida por fronteras físicas, manejan cifras muy superiores a las de cualquier población nacional.

Por último, la imagen nos permite observar claramente la bipolaridad mediática existente, que habla abiertamente de la tensión ideológica y de la división a nivel mundial

desde la Guerra Fría, que además de ser una disputa que aborda todas las esferas de la vida (política, económica, armamentística, tecnológica, cultural, social) es una lucha por quién logra establecerse como agente hegemónico, que determine los marcos mentales que moldean la percepción de la realidad. Una disputa, que al final queda plasmada en la contienda por la propiedad de las redes, en donde los algoritmos y las plataformas juegan un rol importante porque dan visibilidad o marginan perspectivas vitales; una lucha por la capacidad de dar forma al mundo desde la I&C.

Una batalla que empezó en la materialidad, se desplazó a los medios tradicionales, y que hoy se extiende a las RRSS, como un espacio digital globalizado que le permitió a las personas acceder a información y contenidos desligados de sus estructuras locales de poder. Pese a esto, las infinitas posibilidades de apertura de la red, se han visto limitadas por conflictos geopolíticos que se propagan -naturalmente- al espacio digital; un ejemplo de esto, han sido las reiterativas sanciones a medios rusos como Sputnik y RT por parte de países en Occidente en cabeza de Washington, los cuales han sido tildados como herramientas y extensiones de la inteligencia rusa con miras a la desestabilización política, así lo ha expresado el secretario de estado de EE. UU.:

... estamos tomando medidas para responsabilizar a quienes utilizan la desinformación como arma para socavar nuestra democracia. Eso es lo que hicimos la semana pasada, cuando el Departamento de Estado, el Departamento de Justicia, el Departamento del Tesoro y el FBI adoptaron una serie de medidas coordinadas para contrarrestar la influencia y la injerencia rusas en nuestras elecciones y en nuestra democracia. [...] el Departamento de Estado también designó a la empresa rusa de medios de comunicación *Rossiia Segodnya*, financiada y dirigida por el Estado ruso, y a cinco de sus filiales, incluida *RT*, [...], estos actores están ahora obligados a notificar al Departamento de Estado todo el personal que trabaje en Estados Unidos, así como sus propiedades. Tomamos estas medidas basándonos en nuestra conclusión de que [...] ya no son meros focos de propaganda y desinformación del Gobierno ruso, sino que participan en actividades encubiertas de influencia destinadas a socavar las elecciones estadounidenses y las democracias, funcionando como un brazo *de facto* del aparato de inteligencia de Rusia. En la primavera de 2023, agentes del Gobierno ruso incorporaron a *RT* las capacidades cibernéticas de esta unidad, que se centra principalmente en operaciones encubiertas de influencia en todo el mundo. Bajo la cobertura de *RT*, la información producida a través de esta unidad fluye a los servicios de inteligencia rusos, medios de comunicación rusos, grupos mercenarios rusos y otros brazos estatales y por poderes del Gobierno ruso. Uno de sus proyectos es un gran programa de financiación colectiva en línea en Rusia, que opera dentro de *RT* y a través de canales de redes sociales, para proporcionar apoyo y equipamiento militar [...] Hoy, estamos exponiendo cómo Rusia despliega tácticas similares en todo el mundo. Ahora bien, cada gobierno, por supuesto, va a decidir cómo responde a esta amenaza. Pero instamos a todos los aliados, a todos los socios, a que empiecen por tratar

las actividades de *RT* como tratan otras actividades de inteligencia de Rusia dentro de sus fronteras. Permítanme ser muy claro. Estados Unidos respeta y defiende la libertad de expresión, incluso cuando se trata de medios de comunicación que difunden deliberadamente propaganda gubernamental, y seguiremos liderando el mundo en la defensa y promoción de la libertad de los medios de comunicación. Pero no vamos a quedarnos de brazos cruzados mientras *RT* y otros actores llevan a cabo actividades encubiertas en apoyo de las nefastas actividades de Rusia, y vamos a seguir respondiendo enérgicamente al plan de Moscú para la agresión y la subversión, que incluye invadir naciones soberanas, fomentar golpes de Estado, convertir la corrupción en arma, llevar a cabo asesinatos, inmiscuirse en elecciones y detener injustamente a ciudadanos extranjeros (Blinken, 2024).

Este conflicto, resultado directo de un enfrentamiento geopolítico de larga data, se hace presente en las RRSS, por medio de la prohibición del medio digital ruso RT en la Unión Europea, de la eliminación de dos canales de YouTube de su propiedad en 2022, del bloqueo de su perfil de Facebook por parte de sus dueños, inmediatamente después de las declaraciones de Antony Blinken en septiembre de 2024, lo que evidencia la concentración y el control existente en el escenario digital, que no es, de ninguna manera, un espacio público, sino un espacio de naturaleza privada, propiedad de pocas corporaciones y que estructura y sustenta por sí mismo las dinámicas del poder, en donde se puede, a voluntad, censurar. Lo que recuerda que la concentración de las RRSS existe y que la limitación y restricción de la expresión es aún mayor que la de los medios tradicionales; que estas son una propiedad para la acumulación, aun cuando tengan una apariencia de comunidad pública.

La poca regulación existente en Internet, que le daba cabida a las personas en sus inicios, fue justo lo que permitió que se crearan oligopolios digitales de vasta dimensión. Esto sucedió bajo una retórica de expansión de redes autónomas de comunicación y de conexión cultural, que además estableció empresas multimedia vinculadas tecnológicamente (redes y medios de comunicación tradicionales), ya que a mayor autonomía comunicativa de los consumidores, mayor probabilidad de que las personas se conviertan en ciudadanos efectivos de estos medios, lo que reestablece el equilibrio de poder corporativo (Arsenault & Castells, 2008). Es decir, a diferencia de los medios tradicionales de comunicación, las RRSS se presentan como autónomas y libres, fenoménicamente hablando son una propiedad personal para que cada quien experimente cualquier deseo comunicativo que tenga; pero, en esencia, estas siguen siendo propiedad privada corporativa que equivale a la acumulación de capital a través de la mercantilización total de la vida, que se completa con la existencia del mundo digital.

Una expresión concreta de esta realidad, se da observando como las líneas divisorias de empresarios y dueños de medios se desdibujan cada vez más, un claro ejemplo es Elon Musk, quien ha trasladado su influencia más allá del ámbito empresarial y económico, hacia la arena política y geopolítica, comprando la red social X. Un cambio de comportamiento que ha tenido efectos en la región latinoamericana en donde tiene una buena parte de seguidores (Brasil: 20 millones, México: 19 millones y Argentina: 9 millones), que Musk utiliza para *mojarse políticamente* y asumir posturas de confrontación con líderes gubernamentales (La Pizarra, 2024), logrando establecer esta red social como una plataforma privada de expresión, que bajo la apariencia de desafiar la política tradicional, refuerza discursos de odio y polarizadores, especialmente en países sacudidos por narrativas de corrupción, tiranía y autoritarismo; elogiando a figuras como Milei y Bukele, mientras descalifica abiertamente a presidentes de corte progresista (ver Imagen 4.2).

Imagen 3.5: Tweets de Elon Musk sobre presidentes en AL en 2024



Cortesía: Plataforma 'X'

En el caso de Brasil, Musk protagonizó un enfrentamiento directo con el gobierno de Lula, tras el bloqueo de X en agosto de 2024, debido a su negativa de cumplir con las leyes

locales que exigen designar un representante legal en el país, como lo exigen las legislaciones para empresas tecnológicas que operen a nivel nacional. Ante esto, Musk acusó al juez Alexandre de Moraes de atacar la libertad de expresión e incluso instó a EE. UU. a tomar medidas por abuso de poder, lo que no ha significado que después de todo el show mediático, Musk no haya cumplido con las sanciones (multa de 1 millón de dólares) y las regulaciones necesarias para seguir operaciones en Brasil (Person, 2024), porque al final el objetivo es dar un mensaje.

Lo que sucede con Elon Musk y su gestión de la plataforma 'X', refleja claramente las dinámicas de poder en la cultura de la conectividad, en donde una red social es utilizada deliberadamente como un instrumento para manipular y tergiversar la realidad, moldeándola a favor de intereses particulares y generando narrativas y discursos muy concretos que establecen a buenos y malos como bandos bien diferenciados. Musk aprovecha conceptos como libertad, para legitimar discursos sesgados y para fortalecer su control sobre la información, para lo cual, también ha modificado el algoritmo de X, para que sus tuits, destaquen ante los usuarios, sean seguidores o no (Jiménez, Á., 2023). Esto, además, es aún más evidente con su reciente designación, junto a Vivek Ramaswamy, como líder del nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), por parte del presidente electo de EE. UU., Donald Trump, una instancia, que en palabras de Trump, quiere dismantelar la burocracia gubernamental, reducir las regulaciones, disminuir los gastos innecesarios y reestructurar las agencias federales, una estrategia que se enmarca dentro de la narrativa de 'salvar al país' (BBC News Mundo, 2024d). De esta manera se consolida una alianza entre poder económico, político y tecnológico, que intensifica el grave peligro de la concentración del poder en todas las esferas.

Estas dinámicas son un claro reflejo de cómo agentes con vastos recursos influyen en la opinión pública, en decisiones políticas en una escala planetaria, erosionando los ideales de una información democratizada y veraz, de participación ciudadana, de democracia e igualdad. En este sentido, otro ejemplo reciente que cabe mencionar es el cambio en las políticas de contenido de todas las aplicaciones de Meta (Instagram y Facebook), que se da después de una reunión de Mark Zuckerberg con el presidente Trump, y que permite, a partir de ahora, utilizar términos despectivos para la comunidad LGBTIQ+, en aras de 'fomentar el debate político', lo que se suma a la decisión de acabar con el sistema de verificación de datos de sus plataformas (La Izquierda Diario, 2025).

Las RRSS como espacios apropiados sistémicamente, inevitablemente intentan reproducir ideologías conservadoras, discriminatorias y excluyentes, bajo el pretexto de la neutralidad tecnológica, cuando, en lugar de garantizar un debate plural, lo único que hacen es amplificar conductas y discursos de odio, silenciar narrativas sociales e influenciar los flujos de I&C globales.

En este panorama de concentración digital en la reconfiguración de poder de las TIC, no solo los dueños de las grandes corporaciones mediáticas ejercen una influencia desproporcionada, pues además también han emergido nuevos actores sociales: los *influencers*, que refuerzan la lógica de la desigualdad y la mercantilización, siendo, en buena medida, los principales responsables de la transformación de lo social, de la interactividad en línea y del establecimiento de una estructura jerárquica digital, en conjunto con las grandes compañías y la publicidad.

Byung-Chul Han (2022) explica que si los medios electrónicos, desarrollados desde el telégrafo hasta la televisión producían masas, personas conectadas como espectadores sin identidad o visibilidad como individuos; los medios digitales superan a ese nadie dentro de la masa, para darle paso a alguien con un perfil, una muchedumbre de perfiles que crean un entorno digital, en el que no se sigue a un líder, sino a los *influencers*.

Si con los medios electrónicos, se estableció a las audiencias como masas maleables, como unidades sociales receptoras que respondían a una fuerza externa unidireccional como los medios de comunicación tradicionales, con la introducción de los medios digitales y el cambio gradual de la comunicación, esa masa se modificó hasta su desintegración. Una atomización de la sociedad en individuos, que en el medio han encontrado reinas o líderes a los cuales seguir, persiguiendo el vacío de la comunidad inexistente (ver Ilustración 3.3).

Ilustración 3.3: Transformación de la masa en enjambre



Elaboración propia

En este proceso de transformación, la comunicación digital inalámbrica se convirtió en una plataforma de difusión para diferentes tipos de productos digitales: juegos, música,

imágenes, noticias, mensajería instantánea... se abarcaron todas las actividades humanas y la red de comunicación se convirtió en omnipresente siendo su principal característica, no la movilidad, sino la conectividad perpetua (Castells, 2009).

Bajo esta premisa, es que se ha dado el reordenamiento del mundo con aplicaciones digitales y RRSS, llenas de *influencers* que te dicen cómo vivir, cómo comer, a donde viajar, qué desear, qué pensar, cómo sentirse... invocando incansablemente, como menciona Han (2022), la libertad, la creatividad y la autenticidad. Se convierten no solo en modelos a seguir, sino en figuras casi religiosas, que son venerados y seguidos, casi en la misma forma que un discípulo sigue a su mesías. Y, al mismo tiempo que esta dinámica les da sentido de vida, los despoja de toda voluntad, construyendo identidades uniformes y vacías, lo que en sí mismo resulta una antilogía, entendiendo que esta deviene etimológicamente de *identitas*, como "igual a uno mismo" o "ser uno mismo".

De ese modo, los seguidores participan en una eucaristía digital. Los medios de comunicación social son como una Iglesia: el like es el amén. Compartir es la comunión. El consumo es la redención. La repetición como dramaturgia de los influencers no conduce al aburrimiento y a la rutina. Más bien le da al conjunto el carácter de una liturgia. Al mismo tiempo, los influencers hacen que los productos de consumo parezcan utensilios de autorealización. De esa manera, nos consumimos hasta la muerte, mientras nos realizamos hasta la muerte. El consumo y la identidad se aúnan. La propia identidad deviene en una mercancía (Byung-Chul Han, 2022, p. 10).

Así pues, se ha creado una nueva élite económica formada por los llamados influenciadores, creadores de contenido digital, que acumulan riqueza o monetizan, a partir de patrocinadores, publicidad y donaciones directa de sus seguidores; al tiempo que impulsan formas de vida consumistas y vacías. Un fenómeno que amplía las brechas sociales, al permitir la concentración de ingresos en una nueva minoría, mientras que las mayorías siguen en condiciones materiales vulnerables. La mercantilización de la vida de la RHN se agudiza con la monetización digital profundizada por el ecosistema de los influenciadores.

En esta compleja reconfiguración de la I&C a partir de las TIC, especialmente de las RRSS, otro elemento que se ha utilizado, teniendo como materia prima la información que entregan las personas en el proceso de creación de sus perfiles digitales y que permite analizar el comportamiento tanto individual como social, ha sido el *microtargeting*, para manipular no solo conductas orientadas al consumo, sino a la toma de decisiones políticas, interviniendo de manera directa en la dinámica interna de diferentes países.

Esto ha quedado expuesto en los últimos años, cuando se dio a conocer en 2020 que Facebook conocía de antemano que su plataforma era usada por la empresa CLS Strategies, vinculada con la USAID y la OEA a través del *think tank* Atlantic Council y la ONG Atlas Network, con vínculos también con empresas como Exxon. Esto con el objetivo de manipular la opinión pública a favor de eventos políticos específicos o para intervenir en los procesos internos de diversos países, por ejemplo: la destitución de Lugo en Paraguay (2008) y Zelaya en Honduras (2009), el apoyo a Peña Nieto en 2012 y una campaña contra Pemex, el golpe de Estado a Morales (2019) y campañas sistemáticas contra el Gobierno Maduro (Sputnik, 2020).

Además de la influencia sociopolítica que tiene esta red social, la cuestión de los datos como activo fundamental también ha sido un grave problema. En un reporte realizado por Amnistía Internacional (2019), se explica como en 2018 estalló en el mundo el escándalo de Cambridge Analytica, una empresa que utilizó datos otorgados por los usuarios a Facebook en función de manipular las elecciones en EE. UU. Por medio de la obtención ilegal de información de casi 90 millones de usuarios (actualizaciones de estado, me gusta y mensajes privados), que se usa para el aprendizaje automático y la perfilación de personalidades, se buscó manipular las emociones y establecer comunicaciones con base en las vulnerabilidades psicológicas.

En el artículo también se incluye como este *modus operandi* se ha expandido a la digitalidad, pues empresas como Google también han desarrollado herramientas extremadamente precisas para dirigir anuncios publicitarios que pueden influir fuertemente en las creencias de las personas, cambiando su comportamiento a través de procesos que ahora son conocidos como “ingeniería social”. Un modelo que se ha convertido en el núcleo de la economía de los datos, la cual sustenta una estructura de corporaciones tecnológicas, corredores de datos, empresas anunciantes, entre otros; que sigue y monetiza la vida al ser dueños de las plataformas que usamos diariamente: Google, Chrome, Android, YouTube, Instagram y WhatsApp (Amnistía Internacional, 2019).

La cuestión de manejo de los datos se ha convertido en nuclear en este momento y ha llevado a proponer la necesidad de establecer reglas básicas de protección de datos, algo que parece no muy útil después de décadas de información recopilada en todo el mundo. Además, este contexto también ha generado que instituciones gubernamentales y judiciales de

Norteamérica se involucren en el manejo de las RRSS, como lo fue la demanda interpuesta por la Fiscalía de Washington a Marck Zuckerberg por el escándalo de Cambridge Analytica.

Este proceso terminó en el pago de una suma millonaria por lo que resulta ser solo una mala práctica empresarial, pero que se ha convertido en precedente para actuar en materia legislativa sobre propietarios no estadounidenses de RRSS, como es el caso del proyecto de ley que se aprobó en abril de 2024 desde el Senado de EE. UU. que obliga a la empresa china ByteDance, propietaria de TikTok, a vender la plataforma o enfrentarse a una prohibición total en EE. UU.⁶¹, por preocupaciones de seguridad nacional (Olguin, 2024); o la detención de Pavel Dúrov por autoridades francesas, de acuerdo con una investigación sobre la falta de moderadores en Telegram y a la falta de medidas para mitigar el uso delictivo que puede tener la aplicación (BBC News Mundo, 2024b).

Si con la mercantilización inicial de la información y el desarrollo de los medios tradicionales de comunicación, asistíamos a la separación de la esfera infocomunicacional, que reducía al ser humano en las dinámicas de interacción y participación social, concibiéndolo como espectador pasivo, en medio de un proceso que cambió la relación información/acción. Con la emergencia y desarrollo de las RRSS, la separación de la esfera infocomunicacional se agudiza y adquiere nuevas dimensiones, que incluso son más complejas, pues aunque en apariencia se reconfigura el rol pasivo, por medio de la autocomunicación, las plataformas tecnológicas que construyeron la cultura de la conectividad y reconfiguraron lo social, en realidad profundizan la fragmentación de la experiencia de ser humano, reproduciendo interacciones sociales que se rigen por algoritmos y objetivos particulares de monetización. El sujeto es ahora tanto espectador pasivo, como producto, en una RHN que explota constantemente sus datos, sus recursos económicos, su atención y sus emociones en un mercado digital que redefine la visión de la realidad.

En términos generales las RRSS pueden y deben entenderse como mecanismo sistémicos complejos que refuerzan lógicas de poder, pero que además las transforman, adaptándose a nuevos tiempos del mundo, buscando preservar y perfeccionar la RHN. Aun así, no hablamos de procesos absolutos o inapelables, aunque a veces lo parezcan, pues si hay algo que nos ha demostrado la historia, es que de alguna manera todo espacio puede disputarse y reimaginarse, si existe un esfuerzo consciente desde la colectividad.

⁶¹ Mientras se redacta la tesis, en enero de 2025, TikTok fue prohibido en EE. UU. en medio de la llegada a la presidencia de Trump que ha facilitado la negociación, para la vuelta de la aplicación.

3.3.1 Apropiación de las redes sociales: la existencia disruptiva y la emergencia de la hiperpotencia

Holzkamp (2015) plantea que el sujeto posee una capacidad generalizada de la acción que representa la máxima aspiración humana y psicológica, centrada en la acción colectiva basada en la razón y orientada hacia el bien común. Esta capacidad, está condicionada, tanto por las posibilidades individuales como por el contexto social, lo que implica que, incluso en escenarios complejos, los individuos siempre cuentan con alternativas de acción; pese a esto, dentro del capitalismo, el sujeto tiende a desarrollar un sentimiento de resignación, derivado de contemplar las situaciones de vida de manera demasiado general, lo que dificulta el reconocimiento de posibilidades de acción y determinación.

De acuerdo con esto, la capacidad de acción de un individuo debe entenderse desde el sistema social en el que se encuentra, en este caso, hablamos del capitalismo, como el sistema que estructura condiciones materiales de existencia, Marcos simbólicos y culturales, y que determina cómo es que los individuos perciben y responden a sus posibilidades de acción, de esta manera, la resignación y adaptación, se generan como respuestas condicionadas, a partir de la estructura sistémica, la cual lejos de ser hermética, sí permite de alguna manera el surgimiento de formas de resistencia que se articulan alrededor de la conciencia, la crítica y la búsqueda de alternativas. Existe un campo de lucha entre una adaptación pasiva y una acción transformadora, a partir de la cual nace una necesidad de explorar y entender cómo es que los sujetos se posicionan frente a las condiciones sistémicas existentes.

Cuando se dice que las expresiones del capitalismo no son procesos absolutos, tiene que ver con la idea de que el capitalismo no es completamente hermético, como para atrapar a los individuos en jaulas inquebrantables; pues sí lo fuera, ni siquiera se podrían realizar ejercicios críticos. Aunque existan quienes se adapten a las condiciones capitalistas y vivan dentro de sus limitaciones, para muchos resulta insoportable ceder, callar y adaptarse a esta forma de vida contradictoria, pues en el fondo muchos de los individuos en el mundo experimentan una sensación de insatisfacción, un pensamiento recurrente que sugiere que esto no puede ser todo, una insatisfacción que se termina convirtiendo en el punto de partida para acciones más conscientes, aunque no se da en todos los sujetos, ya que en donde no hay malestar, no hay nada que transformar (Holzkamp, 2015).

Para Holzkamp (2015), el sujeto se encuentra en una constante tensión entre lo que quiere y lo que es capaz de hacer, de hecho muchas de las tensiones psíquicas que experimenta, son manifestaciones encapsuladas de las contradicciones estructurales del sistema. La superación de esta dicotomía radica en la praxis, entendida por el autor como el vínculo entre la reflexión y la acción, en un contexto donde pensar la caída del capitalismo, como tal, resulta ingenuo debido a su fuerza vital y capacidad de adaptación, pero en el que es posible luchar por mejorar las condiciones de vida dentro del sistema de la manera más digna posible. En este proceso no solo se presenta la capacidad de acción como una posibilidad individual, sino también como un medio para alcanzar lo colectivo. Planteando que la capacidad puede ser *restrictiva*, lo que hace referencia a superar las limitaciones sin buscar ampliar el control propio y actuando dentro del marco de posibilidades y relaciones de poder establecidas; o alternatively puede ser una *capacidad generalizada de acción*, que implica un reencuentro con lo colectivo, que permite la ampliación del control sobre las condiciones de vida a través de la acción conjunta.

El potencial de acción del sujeto, sin embargo, se encuentra limitado por la forma en que el capitalismo estructura las relaciones sociales y naturaliza su reproducción, regulando las condiciones materiales de existencia e imponiendo formas simbólicas y culturales que moldean cómo los individuos entienden sus posibilidades. En este marco, la acción tanto individual como colectiva, se desarrolla a partir de la aceptación o resistencia al *hecho capitalista*, entendido como las formas de vida y el comportamiento asumido por un grupo de individuos dentro del sistema. Estas formas, como señala Echeverría (2000), se dan a partir del *ethos*, como ese conjunto de creencias, actitudes, valores y prácticas que caracterizan a una sociedad en un momento histórico determinado, los cuales pueden ser:

- Realista: coincide con los intereses del proceso social natural de reproducción y está al servicio de su potencialización cualitativa y cuantitativa.
- Romántico: acepta e idealiza al capitalismo en una imagen contraria a su naturaleza, haciéndolo un momento necesario.
- Clásico: incluye una posición en la que se toma de distancia y que deja ver un camino alternativo implícito, pero sin acción.
- Barroco, está en el mismo camino del clásico, pero más allá de tomar distancia, hay una obligación de tomar acción y resistir.

Echeverría (2000) pone el acento en el *ethos barroco*, una forma en la que se toma conciencia sobre el sistema de vida artificial que se ha naturalizado con el capitalismo y en el que va construyéndose y fortaleciéndose una obligación de acción y resistencia, a través de vivir la contradicción, trascenderla y desrealizarla; al tomar partido hay una necesidad de discernir entre lo que es indispensable y lo que es prescindible, es decir hay un momento de ambivalencia ontológica en el que se reclama el fundamento de la naturalidad del mundo, el *ethos barroco* da sentido en medio de ese vacío que puede generar la ambivalencia, e impulsa a buscar una salida diferente para superar la contradicción, para vivir otro mundo dentro del mundo que ha construido el hecho capitalista.

Cuando se asume el *ethos barroco* como forma de vida, el sometimiento y la subordinación al capitalismo neoliberal significa la muerte moral de ese sujeto que está tomando conciencia de la contradicción de la realidad, mientras que la rebeldía, la resistencia y la lucha son el camino directo a la muerte física, por la amenaza de la violencia y la represión. Para transitar este proceso de conciencia los sujetos se encuentran con dos tiempos, uno rutinario, que es el de la vida pragmática, de la producción y del consumo, que se ha establecido como la segunda naturaleza, y el extraordinario, que es el momento en el que la subsistencia misma entra en cuestión, es el reconocimiento de la amenaza de las condiciones de vida y su reproducción, y la realización de que es necesaria una reacción para combatirla, la temporalidad de la vida real consistiría entonces en una combinación de los dos, cuando el tiempo extraordinario aparece en medio del tiempo rutinario se da una irrupción en el imaginario capitalista naturalizado, se da una ruptura como base sobre la cual se empieza a existir (Echeverría, 2000).

En conjunto con estos planteamientos, también se trae a colación el concepto de *hiperpotencia*⁶² de Dussel (2006), el poder del pueblo que emerge en momentos creadores de la historia para inaugurar grandes transformaciones, que surge cuando la *potencia* como capacidad de la comunidad política organiza la *potestad* en favor de intereses particulares y en contra del pueblo, es el anti poder crítico que se construye desde abajo, recuperando la fuerza y la unidad en contra del poder fetichizado.

En medio de la RHN del sistema capitalista, que ha transformado la I&C, a partir de un desarrollo sin precedentes de las TIC, emerge una nueva hiperpotencia, desde la tensión interna de los sujetos que acelera una existencia en ruptura, a partir de un *ethos barroco*,

⁶² Dussel utiliza el concepto en latín, hiperpotentia.

desde el cual se empieza a gestar una capacidad generalizada de acción. Desde este proceso, es que surgen dinámicas de resistencia que buscan disputar el monopolio sobre la creación de mensajes y el entendimiento de la realidad, utilizando las RRSS, como herramientas accesibles para amplificar voces y cuestionar narrativas dominantes; estas plataformas aunque estén vinculadas a las lógicas sistémicas, ofrecen espacios que permiten conectar y movilizar a las personas de manera más inclusiva y horizontal, haciendo que los procesos de resistencia alcancen audiencias más amplias y se integren a diversos actores sociales a nivel regional.

Se plantea que las movilizaciones latinoamericanas y en general la praxis social en la región, de alguna manera u otra, se corresponde en cierta medida con la existencia de una *hiperpotencia*, un nuevo bloque social, que impulsa la creatividad para el surgimiento de diferentes repertorios⁶³, inmersos en un proceso de anulación y restablecimiento del sentido de la vida, con el objetivo de encontrar la naturalidad de lo humano; que surge a partir de la vulnerabilidad, la carencia de la vida material es el impulso principal de la resistencia, una lucha que se da en contra de la represión y enajenación de lo político, que es la base del modo capitalista de reproducción social, siendo lo político el carácter específico y constitutivo de la vida misma.

Si bien es cierto, que el desarrollo de las TIC ha permitido la ampliación de los límites para el accionar corporativo, también es cierto, que esta transición hacia formas de autocomunicación, ha reducido las barreas para el uso de RRSS como medios de comunicación por parte de las personas en general, aunque sea en una estructura privada, los individuos tienen la facilidad de comunicar y conectarse en cualquier momento y con un alcance sin límites. La cuestión acá, en definitiva, es el uso que cada uno hace de la tecnología, es la única variable que puede terminar de romper a un ser humano o darle posibilidades de acción y voluntad políticas.

Y es que la apropiación es un fenómeno inherente al ser humano, así como desarrollamos estrategias para desenvolvernó y hacer nuestro el entorno en el que existimos, los ambientes digitales no son la excepción. Por lo tanto la apropiación tecnológica para la organización social es un fenómeno en desarrollo y construcción, ya en 1995 por RRSS se organizaba en Seattle una protesta en contra la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio; en 2010 se estructuraba la llamada Primavera Árabe, levantamientos contra los

⁶³ Más allá de la confrontación o de la movilización, se hace uso del arte, de la música, de la fiesta, del juego...

regímenes existentes que se expandieron rápidamente gracias a Internet; y en 2011, se organizaba por medio de plataformas digitales el movimiento *Occupy Wall Street 2*, por mencionar algunos (Lingel, 2021). Si vemos nuestra historia reciente, podríamos observar una gran cantidad de iniciativas digitales que se han estructurado y organizado alrededor de grupos de Facebook, de WhatsApp o hashtags en X, sin ir más lejos, las protestas de los últimos años en AL, que ya hemos mencionado, se han organizado, en gran parte, gracias a las TIC.

Las RRSS se han convertido en ventanas de oportunidad que aún con los límites de libertad que manejan, sirven para construir comunidad, para unir motivaciones y para reforzar lazos que parecían rotos, pero como se menciona, todo esto a partir del uso que se haga de ellas. Es posible mantener una mirada crítica y consciente de la realidad y hacer uso de las herramientas que nos ofrece el mundo actual. Esto lo hemos experimentado de primera mano en AL durante las protestas de los últimos años, en donde, en la mayoría de los contextos analizados en esta investigación, se han creado medios alternativos que buscan quebrar el cerco de los medios tradicionales, para darle voz a la colectividad que lucha en contra de las estructuras de poder establecidas y sus expresiones en la materialidad.

Estas movilizaciones sociales independientes son la expresión de la capacidad generalizada de acción de la hiperpotencia latinoamericana, que vive una existencia en ruptura en medio del sistema dominante, que busca la creación de nuevos consensos críticos como camino hacia otros futuros posibles. Esto se articula con la idea de que en los países donde ocurrió un estallido social son más los que están excluidos de los consensos nacionales⁶⁴, porque dichos acuerdos parecen ser exclusivos de las élites que controlan la esfera económica, política e infocomunicacional, y que a través de los sistemas políticos y jurídicos desestiman e invisibilizan las demandas de los sectores descartados; como resultado se produce una desconfianza sobre la política tradicional, una animadversión política que impulsa a las personas a buscar distintas formas de incidencia, estrategias democráticas, colaborativas y contestatarias, alternativas para disputar el poder sistémico.

Además del uso diferencial y crítico que se puede hacer de las TIC en cuanto a la información que se comparte y los vínculos que se crean, una característica importante de estos procesos de apropiación es el retomar medidas de educación popular, mediática y

⁶⁴ No solo se refiere al 50% inferior de las poblaciones, sino a sectores dentro del 40% medio, que aunque con más capacidades materiales, no encuentran satisfechas todas sus demandas o exigencias.

comunitaria a través de: prepararse para vivir en este mundo de incertidumbre que apela a la emocionalidad y a la resignación, recuperar la interdisciplinariedad, movilizar voluntades políticas, construcción de alternativas y especialmente de usar la risa o la ironía como dispositivos de pensamiento crítico (A. Marroquín, comunicación personal, 3 de mayo de 2024⁶⁵).

Al respecto, lo que parece estar pasando con algunos gobiernos progresistas o de izquierda específicamente con los de Venezuela, Bolivia y Ecuador, es que ese nuevo bloque social ya había emergido en oposición a la imposición del neoliberalismo, en este sentido, ya se había constituido una *hiperpotencia* que fue capaz de desplazar el poder tradicional, con la intención de trabajar por un futuro diferente, pero a lo largo de los últimos años ese consenso crítico que se había construido se rompió, se dio una deformación del poder que volvió a tornarse dominador y despótico, pero que además terminó encarnándose específicamente alrededor de un líder concreto, alejándose de sus ideales iniciales y sacando del pacto de poder a todos aquellos que estuvieran en desacuerdo.

Esto tiene que ver con que al final el futuro no está asegurado para nadie y la historia de ninguna manera está determinada, en este sentido, la hiperpotencia no tiene una capacidad anti sistémica o revolucionaria por sí misma, al ser un constructo social que se está gestando es frágil, es un pacto social que se construye, al que se le debe otorgar direccionalidad y que debe cultivarse a través de la crítica y de la participación popular, en donde todos los esfuerzos de la praxis social deben estar encaminados a su construcción para que no caiga en lugares tradicionales de la fetichización del poder y por lo tanto se quede solo como capacidad restrictiva de acción. Aquí cabe mencionar, que viendo lo que ha pasado con los países de la primera ola progresista; Chile, Colombia y Brasil (en una nueva oportunidad), tendrían que estar atentos de no cometer los mismos errores, en función de fortalecer estos nuevos bloques sociales e hiperpotencias que se han desarrollado y que de manera sincrónica se articularon para tener un gobierno alternativo.

Estos nuevos bloques sociales emergentes, surgen justamente porque el Estado ha sido incapaz de canalizar el descontento de la gente y de responder a las reivindicaciones de sus derechos; y lo que exigía ante todo un diálogo político con la ciudadanía, ha sido tratado con un uso innecesario, excesivo y en algunas ocasiones intencionadamente letal de la fuerza,

⁶⁵ Esta comunicación personal con Amparo Marroquín Parducci, se refiere a una sesión virtual del *Diploma superior en educación mediática y comunicación política* impartido de manera virtual por la Red de Posgrados de CLACSO entre abril y agosto de 2024.

se recurrió a la imposición de Estados de emergencia o de excepción que amenazaron y limitaron el derecho de reunión pacífica y la libertad de expresión de la población; para esto, en Latinoamérica la fuerza pública ha sido utilizada como un elemento represivo que sistemáticamente viola los derechos humanos, lo que intensifica la frustración ciudadana y aumenta la cantidad de personas que toman las calles (Amnistía Internacional, 2020a) con ánimos de confrontación y con un marcado sentimiento de frustración e ira.

En estos casos, la represión y la violencia fueron las respuestas constantes de los gobiernos que se negaron contundentemente al diálogo y a la posibilidad de generar consensos nacionales para gestionar el descontento nacional, que no encontraba una representación política institucional.

3.4 CONSIDERACIONES FINALES: LAS TIC EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL, UNA NUEVA TRANSCOYUNTURALIDAD

En el contexto de la RHN, las TIC han adquirido un papel protagónico como herramientas de poder y control sistémico. Este apartado final, busca, a partir de lo revisado a lo largo del capítulo, reflexionar sobre cómo estas dinámicas han transformado las relaciones sociales, políticas y económicas a través de la centralización mediática y el desarrollo tecnológico, estableciendo un panorama mundial marcado por la concentración de poder y el trastorno de la información.

Se pretende, a través del análisis contextual y teórico que se ha realizado, plantear el concepto de transcoyunturalidad, que busca pensar lo coyuntural desde el largo plazo, es decir, pensar la RHN como el inicio de un tiempo de larga duración, que abarca los cambios globales recientes y que ha redefinido las lógicas de poder, moldeando la percepción colectiva.

De acuerdo con esto, es necesario, primero remitirse al análisis crítico de la evolución histórica de las TIC, desde su consolidación, hasta su transformación como componente central del sistema global; un recorrido que permite identificar cómo es que se determina la base para la concentración del poder informacional, clave de la posterior configuración de narrativas hegemónicas que han definido los consensos sociales y que legitiman las dinámicas de poder.

La privatización de la I&C, en convergencia con el entendimiento del impacto de los medios de comunicación y las TIC, es un proceso que se da con fuerza en el siglo XX, lo que impulsó el análisis de los medios como herramientas de manipulación popular, especialmente en términos electorales o de consumo. En este sentido, se hizo necesario cuestionarse sobre ¿cuáles eran los efectos de la comunicación de masas? y ¿cuál era su influencia política? Estas inquietudes dieron lugar, desde los años veinte, a importantes teorías⁶⁶ que aún hoy contribuyen al entendimiento del impacto de las TIC en la sociedad, particularmente en el contexto regional.

⁶⁶ Algunos de los autores significativos que se pueden revisar para ahondar en este tema son: Paul Lazarsfeld, *voting a study of opinion formation in a presidential campaign* (1954); Harold Laswell, *técnicas de propaganda en la guerra mundial* (1927), *poder y sociedad* (1950); o Karl Hovland, *comunicación y persuasión* (1953), *experimentos en la comunicación de masas* (1957).

El modelo de Laswell, desarrollado en *Estructura y función de la comunicación de masas* de 1948, es uno de los primeros planteamientos que concibe el proceso comunicativo como una dinámica unidireccional que recae en distintas esferas de análisis ¿quién comunica? ¿qué dice? ¿en qué canal lo comunica? ¿a quién? Y ¿con qué efectos? A partir de este desarrollo teórico, los medios de comunicación que surgen de la era electrónica empiezan a entenderse como partes de una estructura que tiene ante todo una intencionalidad.

Dentro de esta misma línea, la teoría hipodérmica o *Bullet Theory*, también asociada a Laswell⁶⁷ y que surge empíricamente de la observación y análisis del funcionamiento de la propaganda y su influencia en el periodo entre guerras, tiene como su principal planteamiento la omnipotencia de los medios que tienen el poder de inocular ideas concretas en la mente de las personas, con base en eso, hay una respuesta o acción específica (conductismo psicológico: estímulo >> respuesta); esta teoría fue contrastada en la realidad con los totalitarismos, especialmente el régimen nazi que hizo uso del cine, la radio y la prensa para expandirse ideológicamente. En este contexto, sería Paul J. Goebbels, el ministro de la ilustración pública y la propaganda del Tercer Reich, quien desarrollaría los principios propagandísticos que rigen la propaganda política desde entonces y que luego serían sistematizados en once puntos por Leonard Doob (A. Bernárdez Rodal, comunicación personal, 15 de abril de 2024⁶⁸).

Entre estos, algunos de los más notables son: i) *Principio de simplicidad y enemigo único*, una sola idea, un único símbolo que construye un único enemigo; ii) *Principio de contagio*, varios adversarios que son encasillados en una categoría o individuo de manera descalificativa; iii) *Principio de transposición*, atribuir al adversario los errores propios; iv) *Principio de exageración*, tomar un acto cualquiera y darle una importancia tal que acaba convirtiéndose en una amenaza pública; v) *Principio de vulgarización*, dirigirse a todos como al más simple de la audiencia, repitiendo constantemente una idea básica; vi) *Principio de silenciación*, no dar espacio en los medios a quien no interesa; vii) *Principio de verosimilitud*, la cuestión fundamental no se centra en que algo sea verdad, sino creíble; viii) *Principio de*

⁶⁷ Aunque históricamente no queda claro quién es el autor de este planteamiento académico, suele asociarse a Harold Laswell por hacer uso del término en su texto *Técnicas de propaganda en la Guerra Mundial* de 1927.

⁶⁸ Esta comunicación personal con Asunción Bernárdez Rodal, se refiere a una sesión virtual del Diploma superior en educación mediática y comunicación política impartido de manera virtual por la Red de Posgrados de CLACSO entre abril y agosto de 2024.

unidad, con el que logra construirse un nosotros común e uniforme que respalda una posición o ideología política determinada (Doob, 1950)

Aunque esta teoría tuvo discrepancias más adelante, que sobre todo tenían que ver con su eficacia, es decir, no siempre al recibir estímulos las personas como masa maleable actúan en concordancia, sí se puede decir que esta ha sido una de las bases principales de la propaganda política hasta nuestros días y, especialmente, se ha convertido en la guía de acción de la derecha. Este sector entendió que lo más fácil, para movilizar ideológicamente a la sociedad, es dar una idea simple que apuntara a un solo adversario, y que fuera reforzada constantemente. Es un mecanismo adoptado en la guerra hegemónica entre EE. UU. y la Unión Soviética, que dividió al mundo entre capitalistas, derechas defensoras del libre mercado, la libertad y la democracia; y comunistas/socialistas (en el discurso político lo más fácil es no diferenciar), izquierdas y progresismos que se aferran al control del Estado, al autoritarismo y a la corrupción.

Este es el discurso que prevalece desde las derechas y sus partidarios corporativos, que por supuesto se ve reflejado en la información que producen, transmiten y reproducen incesantemente los medios de comunicación a nivel nacional. Y es que más allá de la complejidad que existe a la hora de hablar de espectros ideológicos y políticos, los medios han logrado a través de sus estructuras reducir la complejidad de la realidad, simplificar la existencia a sólo la presencia de buenos y malos que están con o contra nosotros. El enemigo es uno, aquel que piensa diferente a mí, limitando el debate y la discusión al respecto.

Con el tiempo, los análisis de la comunicación se han complejizado. Actualmente se reconoce que los procesos comunicativos son asimétricos y que operan inmersos en dinámicas multifactoriales, lo que implica que los individuos no son totalmente manipulables, ya que poseen habilidades críticas y están influenciados por variables diversas, que terminan alterando los efectos que un mensaje específico puede tener en un receptor. En los años setenta del siglo XX, otro de los estudios relevantes sería el de la *Agenda setting*, un planteamiento desde los análisis críticos de la comunicación, que se refería a cómo el objetivo de los medios de comunicación no se limitaba a una cuestión persuasiva, sino que respondía a una necesidad de precisar y describir la realidad externa a través de una lista de temas prioritarios sobre los cuales se debía tener una opinión. Es decir, ser una mediación concreta que influye y modifica la comprensión social sobre la realidad política.

McCombs y Shaw (1972), exponían que la información de los medios de comunicación era el único contacto que algunos de los ciudadanos tenían con la política, una función que aprovechaban para forzar la atención a temas específicos y para construir imágenes públicas determinadas, generando en las masas formas específicas de pensar, conocer y sentir. De esta manera, no es solo que un receptor modifique su comportamiento por lo que ve, oye o lee, sino que un ciudadano se construye a partir de ello, al ser la radio, la televisión o la prensa el velo que media entre la materialidad y la persona. Esta idea será desarrollada de manera amplia en el siguiente capítulo.

A lo largo del siglo XX, las teorías de comunicación evolucionaron para explicar cómo los medios moldeaban la percepción pública en contextos de guerra, consumo masivo y transformación tecnológica. Desde el modelo de Laswell, que conceptualizó el proceso comunicativo como un mecanismo de control unidireccional, hasta la Agenda Setting, que subrayó la capacidad de los medios para establecer prioridades sociales, estas teorías proporcionan una base crítica para analizar las dinámicas mediáticas. Y aunque estos enfoques surgieron en el contexto de los medios tradicionales, su lógica permanece vigente en las plataformas digitales contemporáneas, pues el desarrollo de las TIC y las RRSS no solo ha amplificado las dinámicas de poder descritas por estas teorías, sino que ha reconfigurado la relación entre los sujetos, el poder y la realidad.

En este panorama, debe reconocerse que la transformación tecnológica que vemos en desarrollo en la actualidad, está totalmente vinculada a los procesos de ajuste de la RHN. En ese sentido esta reconfiguración debe pensarse desde el largo plazo como un proceso que inicia con acciones fuertes y violentas de desregulación y privatización, y que, en su desarrollo hasta el día de hoy, incorpora una nueva cultura de la conectividad que ha trastornado lo social. A partir de esto, se plantea que la RHN es una transcoyunturalidad, lo que tiene como objeto ver la coyuntura neoliberal desde el largo plazo, es la construcción de un tiempo de larga duración.

Esta transcoyunturalidad también puede ser entendida como shock de modernización. Al respecto, Echeverría (2011) plantea que este concepto resulta una estrategia de poder para alcanzar de manera simultánea la idea de democracia y de progreso, a través de un proceso de modernización acelerado de la realidad social e histórica, que tiene como condición y resultado una transformación radical de sus características esenciales, lo que puede entenderse como un cambio de identidad con el que se restaura la idea del beneficio de la

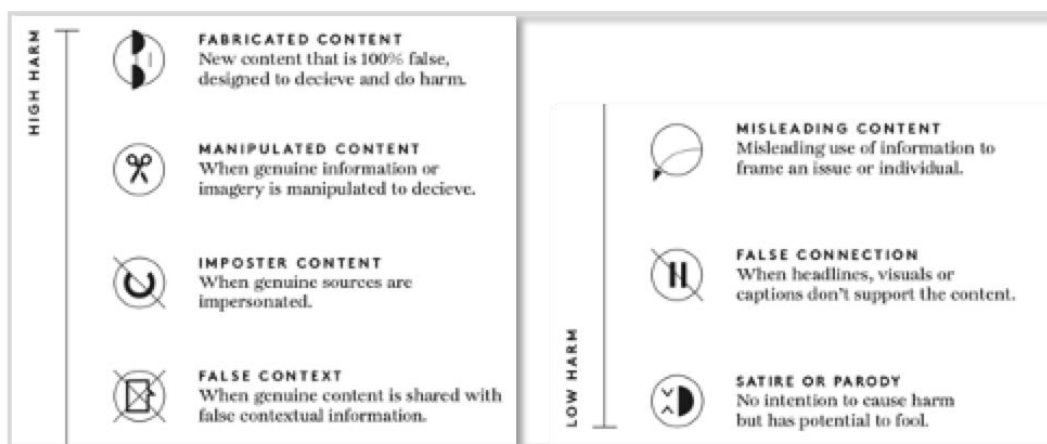
modernidad. Entender la RHN como una transcoyunturalidad permite ver la reconfiguración como el marco dentro del cual se transforman las dinámicas de poder en múltiples niveles, combinando el impacto profundo del desarrollo tecnológico, con la reconfiguración paulatina que se ha dado en las estructuras sociales, políticas y económicas desde la implementación del neoliberalismo; lo que genera un estado permanente de transición o lo que podríamos llamar también un interregno, donde tenemos esta idea que lo viejo no acaba de morir, pero lo nuevo no termina de nacer, reforzando lógicas tradicionales de dominación, bajo nuevas formas.

La realidad no puede entenderse de manera aislada, ya que el desarrollo de las TIC no solo ha cambiado procesos de la I&C, sino que ha redefinido todas las nociones de lo social desde su articulación con estructuras de poder particulares, redefiniendo o reforzando ideas concretas de democracia, participación o desarrollo. Por lo tanto, este shock, no es neutral, pues es una estrategia deliberada para establecer identidades globales reestructuradas bajo lógicas de dominación ligadas a la RHN.

Esta transcoyunturalidad, entendida como el choque entre modernización y reconfiguración sistémica, ha redefinido lo social, que tiene en el centro la relación entre información y acción; en este cambio, en la actualidad, las RRSS operan como los principales canales de la transmutación (cambio de identidad) de esta relación. En este entorno, un elemento presente a lo largo de todo el capítulo ha sido la existencia y proliferación, a partir de su mercantilización, de la información fragmentada, sobrecargada, desvinculada de la historia y de los hechos, lo que ha dado lugar a un trastorno de la información, que es el que distorsiona las relaciones sociales, la acción humana y obstaculiza la construcción de consensos.

En la RHN se ha logrado que se profundice este trastorno de la información como arma política. Es decir, que no nos enfrentamos solo a estar manipulados, descontextualizados, desinformados o expuestos a un bombardeo de noticias falsas, sino a un conjunto de técnicas que utilizan la información de diferentes maneras (ver Imagen 3.6), que se transmite por múltiples medios, y que crea diversos efectos dependiendo del receptor, con el fin último de alterar lo social.

Imagen 3.6: Tipos de información trastornada

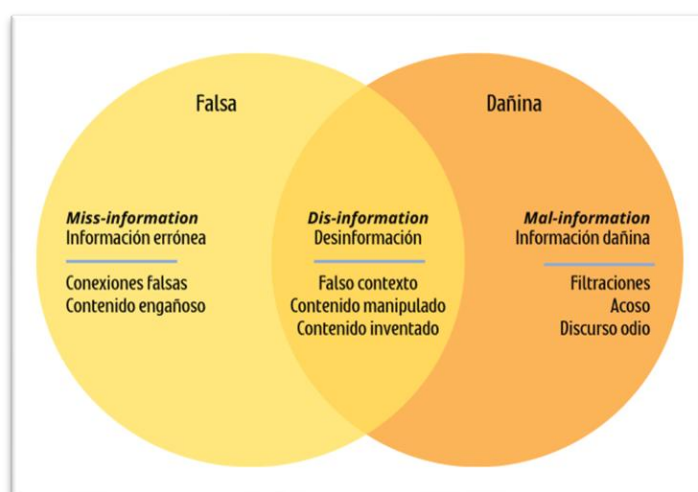


Fuente: (Wardle, Understanding Information Disorder, 2019)

La idealizada promesa de una era digital que nos aseguraba que vivir en comunidades hiper conectadas con acceso inmediato a cualquier información sería un cambio positivo se ha desmoronado. Ese optimismo ha sido reemplazado por la cruda realidad de un ecosistema informativo peligrosamente saturado, que en lugar de unirnos nos divide cada vez más. Hoy en día, nos enfrentamos a páginas web diseñadas para compartir contenido extremadamente polarizado, fábricas de bots que manipulan las tendencias en plataformas digitales y a una recolección masiva de datos personales que se utilizan para micro-segmentar audiencias, moldear opiniones y alimentar el consumo publicitario y corporativo (Wardle, 2019).

Wardle y Derakhshan (2017) presentaron un marco conceptual que buscó indagar acerca de esta nueva realidad, lo que converge en el concepto de trastorno de la información (*information disorder*), en el que identifican tres formas en las que se desarrolla: 1) información errónea: información falsa que no tiene intención de hacer daño pero que reproduce contenido engañoso con el fin de generar confusión; 2) desinformación: información falsa que tiene como propósito causar un daño a través de inventar o manipular los hechos; 3) información dañina: compartir información genuina para causar daño, tal como filtrar información privada para acosar o generar discursos de odio (ver Ilustración 3.4).

Ilustración 3.4: Trastorno de la información



Elaboración propia. Fuente: (Wardle & Derakhshan, 2017)

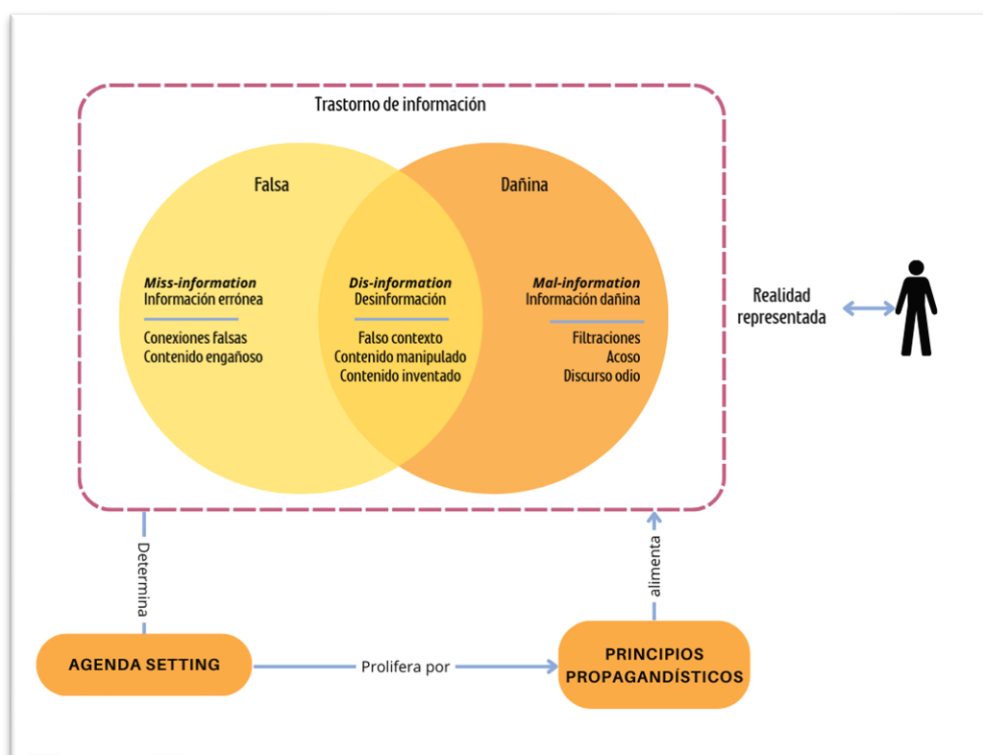
Como lo especifican Wardle & Derakhshan (2017), los rumores, las teorías conspirativas, la información inventada, las promesas políticas, la influencia corporativa, las historias amarillistas o el establecimiento de una agenda pública no son cosas nuevas con las que de repente tenemos que lidiar, pero la complejidad y escala de la contaminación informativa a la que nos vemos expuestos actualmente en un mundo interconectado digitalmente sí se presentan como un desafío sin precedentes, porque agudiza el contexto de la polarización social.

Este desorden de información generado directamente por el desarrollo de las TIC tiene inexorablemente un efecto político, es decir, tergiversa las relaciones sociales y lo que se pone o no a debate para llegar a consensos. Por esto existe una incidencia directa en las democracias representativas, la forma de organización político-social bajo la que nos regimos en la actualidad al producir confusión, agudizar divisiones y diferencias, al promover tensiones de diferente índole.

Hoy se habla incansablemente de la posverdad, definida como: *Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales* (Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua (ASALE), 2017), de *fake news*, de desinformación; conceptos que aunque no son errados, no funcionan como categorías analíticas y coadyuvan en la fragmentación del estudio de los efectos de la comunicación, desintegrando las partes de un todo, que a mi parecer, encajan más adecuadamente en el *trastorno de información* como esa totalidad de distorsiones informativas que a su vez distorsionan la realidad de diferentes maneras.

Personalmente, prefiero evitar el uso del término posverdad porque parece estar vinculado a un ámbito más subjetivo o emotivo, donde la interpretación se centra en los sentimientos o creencias personales del receptor más que en los hechos objetivos, lo que puede llevar a un tipo de ideologización que no reside en el mensaje en sí, sino en cómo es percibido por quien lo escucha o lo recibe. Aunado a ello, nombrar algo en términos de posverdad sería aceptar que en efecto existe algo más allá de la verdad y afirmar la existencia de una verdad única, que puede ser sustituida, simplificando la tensión social existente de las subjetividades sociales en la cual se construye la realidad. Por esta razón, la distorsión deliberada de la realidad es entendida aquí como la realidad representada. Según Marx, la forma en que el hombre sustrae las cosas para representarlas en un mundo de formas fenoménicas incomprendidas desde su esencia real, sin un esfuerzo real de comprensión, es lo que ha permitido con toda facilidad que se determinen unas condiciones sociales determinadas (Kosík, 1963), esta sustracción se da ahora por medio de las TIC.

Esquema 3.2: Proceso del trastorno de información



Elaboración propia

Así pues, como se expone en el Esquema 3.2, los efectos políticos de la comunicación resultan en un trastorno de información que se anida entre lo falso y lo erróneo para deformar la realidad y para manipular las creencias y emociones en una sociedad, lo que a su vez determina la agenda pública y los temas que se ponen a discusión, pero desde la perspectiva

y el enfoque que los medios le han dado. Son discusiones que se difunden a través de mecanismos de propaganda política, que simplifican los mensajes y las ideas y que finalmente cierran el ciclo, ayudando a alimentar el contexto existente de trastorno informacional que termina convirtiéndose en la realidad representada, una sustracción descontextualizada que de alguna manera u otra llega a ser verosímil, lo que sustenta nuestra creencia de la realidad social y por lo tanto lo que nos construye como personas y como ciudadanos que hacen parte de una comunidad específica, en medio de una RHN como proceso transcoyuntural.

Gran parte de este proceso que se ha magnificado en las últimas décadas, además tiene que ver con el desarrollo de las RRSS que han significado un cambio vertiginoso en la forma de la comunicación. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en las sociedades modernas y la industria que se ha construido a su alrededor es supremamente dinámica, ya que tiene un rol frente a los sistemas políticos establecidos, tiene relación con los mercados de capitales y es sensible a los cambios tecnológicos, siendo así susceptibles a presentar cambios vertiginosos en la forma de producir y de consumir información, lo que además se constituye como central en las sucesivas crisis del sistema (Guerra, 2019).

Con estos dos planteamientos, sería posible entender que los medios de comunicación y las RRSS se vuelven indispensables para el funcionamiento de las democracias y para el establecimiento de consensos hegemónicos que generen una cierta estabilidad en cuanto al poder y a la dominación del Estado, para cumplir su función en medio de la reproducción del sistema, como moderadores del mundo globalizado.

Con esta idea, además tendríamos que reestructurar algunas de las afirmaciones realizadas al respecto de la ideología en el capítulo uno, replanteando la idea del plano inmaterial en donde se aludía a Althusser (1974 [2005]), ya que aunque el aparato estatal se exprese en diferentes formas e instituciones privadas y especializadas, que reproducen las relaciones de producción capitalista, con una función ideológica, como lo son la escuela, la familia y aparatos judiciales y políticos; los medios de comunicación y las redes en su desarrollo tecnológico, económico y político actual, no podrían estar supeditados al aparato estatal como una mera herramienta, al ser agentes autónomos que por encima del Estado generan ideas e imaginarios mucho más fuertes y percederos sobre las condiciones reales de existencia, sobre todo porque tienen que ver con la existencia paradigmática del sentido común neoliberal.

El desarrollo de las TIC, como el conjunto de mecanismos sobre los cuales fluye la I&C, produce inherentemente un trastorno de información, que no es otra cosa que la profundización del valor de uso de la información y de su ruptura con la praxis social. Por lo tanto, más que un efecto colateral, estas tecnologías son herramientas sistémicas que responde a las lógicas de concentración y control descritas previamente, y se inscriben en la transcoyunturalidad, un marco que ha redefinido el espacio de disputa por la interpretación de la realidad.

Es una disputa, que significa que el entorno comunicativo está marcado por tensiones, contradicciones y desigualdades. Y, aunque el shock de la modernidad busca consolidar la hegemonía de los discursos sistémicos, la misma desregulación como ajuste estructural y el desarrollo de RRSS, abiertas a todas las personas como consumidores, ha dejado espacios para la resistencia y la resignificación, haciendo posible la emergencia de una hiperpotencia que cuestione las narrativas hegemónicas para intentar recuperar no sólo el poder colectivo, sino la verdadera base de lo social.

Son luchas que se dan en el escenario de la opinión pública, pero que, a diferencia de otros momentos históricos, se dan en una sociedad mediada totalmente por el internet, la televisión y en general por las TIC. Estas han servido para que el discurso capitalista neoliberal se fragmente entre el Estado y diferentes facciones del capital para cooptar y manipular, pero que al mismo tiempo permiten que sea disputado por la hiperpotencia, que cada vez tiene más facilidad para transmitir ideas en tiempo real y con un alcance mundial.

Sin embargo, esta misma facilidad trae consigo riesgos, pues el reduccionismo y descontextualización asociados a las RRSS y al entorno virtual, puede trivializar discursos importantes, convirtiéndolos en meros espectáculos. Además, las redes pueden fomentar una falsa sensación de participación social, cuando en la realidad no existe un impacto tangible, ni repercusiones significativas socialmente, justamente porque la transcoyunturalidad ha reconfigurado lo social, por lo cual es crucial, saber gestionar el uso de las TIC, en pro de una apropiación favorable y de una lucha reivindicativa real.

CAPÍTULO 4. HACIA UNA CRÍTICA ARTICULADA DE LA CRISIS LATINOAMERICANA: TECNOLOGÍA, HEGEMONÍA Y PREGUNTAS PARA EL FUTURO

Este capítulo final no lo he concebido como una conclusión rutinaria que cierre el documento, sino más bien, como una apertura que promueva un debate crítico y profundo sobre la situación de AL en el contexto de la RHN; como una coyuntura que ha marcado el rumbo regional en los últimos cincuenta años, en la que también confluyen las TIC, estableciendo un escenario que además marca el rumbo futuro. A lo largo de esta tesis he buscado desentrañar los elementos que configuran esta realidad compleja y dinámica, desde principios epistemológicos marxistas, pero también desde el impetuoso trastorno social que ha generado la tecnología como mediadora entre el ser humano y la realidad, y a partir del cada vez más desmesurado rol que juegan los medios de comunicación como sujeto político, tratando de entender principalmente cuáles son las dinámicas estructuradoras del contexto latinoamericano actual y cómo es que se configura el sujeto en él. Este apartado, lejos de ser un resumen, actúa como un espacio de articulación y reconfiguración del campo problemático y de las categorías abordadas en los capítulos previos.

Así pues, lo que se presenta a continuación, se organiza de la siguiente manera, un apartado inicial que retoma un asunto que se ha establecido como esencial a lo largo de la investigación, la tecnología. En estos cuatro años de trabajo, un elemento que ha sido recurrente es el desarrollo tecnológico, el uso de la técnica como una mediación elemental de la relación capital-trabajo, que en nuestro tiempo ha llegado a cruzar límites inimaginables, al grado que ha terminado de deformar y reconfigurar esa conjunción a niveles imprevisibles. Una progresión técnica a escala global, que se constituye como el gran punto de inflexión que hace que este momento en la historia sea diferente a cualquier otro, situándonos en una coyuntura crítica que abre la posibilidad de elegir un camino alternativo. Sin embargo, para avanzar en esa dirección, es esencial primero reconocer la existencia de esta opción, porque solo al comprender plenamente las condiciones en las que se configura socialmente la tecnología, como extensión del ser humano, es que podremos comprender cuál es la configuración actual de nuestra realidad y nuestras posibilidades de acción frente a ella, vislumbrando y construyendo un rumbo diferente que responda a nuevas necesidades. Por eso la tecnología se retoma aquí como una mediadora de las relaciones sistémicas y como un tema de análisis ineludible.

Seguido de esto, se hace necesario entonces tratar, casi en paralelo, el tema de los medios de comunicación, específicamente los medios que ahora conocemos como tradicionales y que se desarrollaron a partir de la electricidad y el telégrafo, refiriéndonos a la prensa, la radio y la televisión. Los cuales se han instalado como agentes políticos que no solo transmiten o median la circulación de información, sino que representan y activamente construyen y moldean narrativas sobre el pasado, el presente y el futuro de AL, creando los prosenarios en los que se desenvuelve la materialidad y que configuran los límites y posibilidades del sujeto latinoamericano en el contexto contemporáneo. Los medios tradicionales de comunicación se han constituido como agentes fundamentales a lo largo de esta investigación, siendo entidades que necesitan observarse y analizarse como construcciones sistémicas propias de la RHN, porque son los que han ayudado a reforzar imaginarios definidos de ideología, democracia, igualdad, política, buscando ante todo marcar una hoja de ruta para asimilar y encauzar los procesos sociopolíticos en la región. Esta configuración obliga a repensar las estructuras sociales desde una perspectiva epistemológica que realmente contemple el poder de la mediación tecnológica y comunicacional, y a interrogarnos sobre sus implicancias políticas, económicas y culturales para el individuo y la sociedad en general.

Posteriormente, procedo a realizar un proceso de vinculación y articulación de lo expuesto a lo largo de todo el documento de investigación, para establecer una conexión entre lo teórico y lo concreto, integrando las categorías presentadas y reafirmando la importancia de la tecnología y los medios de comunicación como elementos que distinguen este momento histórico de cualquier otro. Se hace entonces una reconstrucción articulada que solo es posible a través de un movimiento dialéctico de concreto-abstracto-concreto pensado, en el cual se parte de la realidad material latinoamericana, se abstraen los elementos fundamentales y luego se retorna a lo concreto con una comprensión más profunda y estructurada. Este proceso me ha permitido acercarme a la realidad más allá de las interacciones superficiales, en un tránsito hacia la totalidad concreta, una visión cabal que permite entender el escenario actual latinoamericano, en donde he tratado de entender cómo se moldean las subjetividades, cómo se han establecido nuevas formas de control y dependencia y, asimismo, cómo es que se configura el sujeto.

En este sentido, la articulación que se presenta en este capítulo no es solo un ejercicio descriptivo o de recapitulación, sino que se pretende como un ejercicio crítico imperativo para completar el método dialéctico marxiano, que profundiza en las contradicciones propias

del contexto latinoamericano, destacando cómo los factores tecnológicos y mediáticos reconfiguran la experiencia concreta y abren la posibilidad de nuevas lecturas y acciones frente a la realidad social y económica contemporánea.

Finalmente, se hace una necesaria reflexión que aborde ¿cómo se ve a Latinoamérica en medio de esa reconstrucción articulada? ¿Cuál es la influencia y el papel de las TIC y los medios en el entendimiento de nuestra realidad? Y ¿Cómo se está reconfigurando el sujeto latinoamericano en sus procesos identitarios a partir de todo lo anterior? Porque en este marco, el sujeto latinoamericano se encuentra en una constante tensión entre su identidad histórica, que surge de las constantes imposiciones de un modelo globalizado que redefine continuamente sus márgenes de acción, y las luces latentes y oportunidades presentes en la idea de otro futuro posible.

El sujeto, al entrar en contradicción con las imposiciones del sistema, enfrenta una tensión profunda que lo lleva al sufrimiento, al desgaste y a la fractura de su identidad y de sus condiciones de vida. Este quiebre interno es el motor de las luchas sociales, las mismas que han impulsado protestas no solo desde 2019, sino a lo largo de toda nuestra historia. Existe un sujeto colectivo en constante resistencia contra las normativas y estructuras que el sistema le impone, una confrontación persistente que revela la necesidad de un cambio radical. Esta normalidad sistémica, al pretender silenciar las demandas de justicia y equidad, no hace sino alimentar la voluntad de transformación y mantener vigente la demanda de un sistema más justo y humano.

La presente reflexión no pretende confinar estos elementos en un cierre definitivo, lo que he buscado desde el inicio de este proceso de investigación, que ha sido absolutamente revelador personalmente, es abrir una discusión que nos permita reconsiderar cuáles son las fuerzas que reconfiguran la realidad y cómo lo hacen; para que, de acuerdo con esto podamos pensar cuáles son los pasos necesarios para una interpretación y análisis crítico de nuestra realidad como latinoamericanos. El objetivo es plantear una propuesta interpretativa que responda a los desafíos de esta nueva era que avanza como una bola de nieve imparable, arrasando con todo a su paso y acumulando transformaciones a un ritmo vertiginoso, una que no se detiene ni espera; que su fuerza nos empuja, y su inercia amenaza con absorber completamente todas las esferas de la vida. Sin embargo, nuestra única opción no es simplemente dejarnos arrastrar. Es preciso asumir una postura activa, consciente, que nos permita cuestionar su rumbo y proponer alternativas ante este movimiento avasallador. Solo

de esta manera podremos enfrentar sus desafíos y evitar quedar atrapados en la vorágine de un cambio que, sin intervención, arrasará cualquier posibilidad existente de decidir. Este debería ubicarse como un espacio que abra las posibilidades para un cuestionamiento continuo y urgente.

El fin de este trabajo se convierte entonces en el inicio de una reflexión necesaria hacia el futuro. Esta realidad, tal como la comprendemos hoy, está lejos de ser estática; por el contrario, se muestra dinámica y en constante transformación. El camino por seguir requiere no solo de análisis teórico, sino de una acción académica diferente, realmente crítica y comprometida con la reinterpretación de la materialidad en AL; lo que aquí se presenta es una invitación a construir y desestructurar nuestras lecturas de la realidad, y así abrir paso a una nueva comprensión que abarque las múltiples capas de un contexto en profunda y rápida evolución.

4.1 LAS TIC COMO EL “TRAZO TANGENTE” DE LA REALIDAD

A lo largo de la investigación, las TIC han sido abordadas como un eje central en medio de la reconfiguración sistémica y de la disputa hegemónica en el mundo, especialmente en AL. En el primer capítulo, se exploró cómo es que los medios han funcionado como mecanismos esenciales para la gestión de las tensiones sociales y el control de la crisis, en medio de una articulación con la fuerza pública que ha buscado legitimar y reproducir discursos dominantes, lo que ha permitido reproducir la idea de un falso dilema ideológico que de alguna manera limita las posibilidades de resistencia.

En el segundo capítulo, se vincula a las TIC con un papel fundamental en el establecimiento de mecanismos de control y poder (soft power) ligados con la implementación del neoliberalismo. Este significó, en AL, el desmantelamiento del Estado y de la tecnología infocomunicacional, en un proceso histórico de reajuste sistémico, que posteriormente fue el que ayudó a redefinir las relaciones entre Estado y sociedad que explican el contexto actual.

Así, en el tercer capítulo se aborda concretamente la mercantilización de la información, analizando cómo es que la estructura mediática estadounidense emerge como modelo hegemónico de la I&C, que se replica en AL, profundizando la concentración y la desigualdad. Un contexto que ayuda a establecer la importancia de entender la RHN como una transcoyunturalidad, que ha intentado darle una nueva identidad al sistema capitalista a través de la tecnología, reconfigurando lo social y por lo tanto la interacción humana, lo que a su vez ha significado la apertura de espacios en donde emergen narrativas independientes que cuestionan el poder hegemónico.

El uso de las TIC refleja su papel como instrumento al servicio de estructuras de poder, al mismo tiempo que revela su capacidad para transformar estructural e identitariamente, dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales. Así pues, la tecnología se establece como una mediación entre el ser humano y la realidad, que no es neutral, pero que puede entenderse como un espacio de disputa entre mercantilización y emancipación; una intersección que configura un nuevo terreno de confrontación que debe ubicarse como elemento central para analizar la realidad contemporánea.

Giorgio Griziotti (2019) desarrolla en su planteamiento del neurocapitalismo que la tecnología, hablando de la técnica, es inherente al origen y desarrollo de la humanidad, principalmente en su papel de mediadora entre el ser humano y el mundo que lo rodea. Un papel que cada vez se torna más invasivo en los aspectos culturales, antropológicos, sociales, políticos y económicos, y que oscila entre servidumbre y autonomía, pero que al final siempre se torna una relación recíproca de intercambio de subjetividades, pues un elemento fundamental de este vínculo es que las máquinas siempre han formado subjetividades, del mismo modo en que las subjetividades crean máquinas.

Históricamente, la tecnología ha desempeñado un papel esencial en el desarrollo de la humanidad, por medio del desarrollo técnico las sociedades han logrado ampliar sus posibilidades de existencia, gracias a la modificación del entorno con procesos de organización, producción y comunicación. Ya desde los primeros utensilios de piedra hasta la maquina industrial en la era moderna, la tecnología actuaba como una extensión de las capacidades humanas, lo que le permitió a la humanidad superar las barreras naturales existentes y redefinir constantemente los límites de la materialidad.

Con la Revolución Industrial, este proceso se precipita de manera vertiginosa y el desarrollo tecnológico pasa a ser conexo del desarrollo capitalista, pues el avance está articulado directamente a la eficiencia y optimización de la extracción de valor tanto del ser humano como de la naturaleza. En este sentido, la tecnología ya no puede ser entendida como una simple herramienta que facilita la vida cotidiana o expande las capacidades humanas, sino que debe ser entendida como aquello que media y reconfigura el entorno de acuerdo con las exigencias del sistema.

Es realmente con el surgimiento y profundización del sistema capitalista de producción, que la tecnología asume un rol sin precedentes, al convertirse en una fuerza transformadora que no solo tiene como principio una mera necesidad de adaptación o evolución, sino que ahora sigue una lógica de reproducción y acumulación del capital, que va más allá de una satisfacción de necesidades básicas primarias; en este curso de eventos, la tecnología se torna como un mecanismo sistémico de control que posibilita la expansión del capital.

En el contexto del capitalismo, la tecnología logra establecerse como instrumento de la explotación y reconfigurar constantemente la relación capital-trabajo. Esto es lo que permite la RHN como proceso de potenciación del sistema, permitiéndole alcanzar nuevas

dimensiones al reconfigurar procesos comunicativos y de circulación de la información, que la convierten en una mediadora omnipresente entre el ser humano y la realidad. La tecnología deja de ser una herramienta de uso limitado para ser la estructura a través de la cual se definen las relaciones sociales y se transmiten significados concretos, por eso es por lo que en la actualidad la tecnología no puede entenderse como un fenómeno aislado, pues es el entramado complejo que subyace a todas las dimensiones de la vida.

Para Griziotti (2019) es importante entender el tipo de mediación existente con la tecnología, porque solo así se puede comprender la subjetividad que se crea. En la era industrial, el automóvil asumió la mediación del espacio-tiempo, en una conjunción de entidades híbridas inspiradas en el hombre y la máquina; idea que también fue desarrollada desde la línea de producción fordista que forjó la subjetividad del trabajador masivo. Esto plantea que la mediación tecnológica contemporánea es de un orden superior que marca una nueva era geológica que se determina por el uso instrumental y político constante de la tecnología. Un uso instrumental para el que la información y la comunicación son el principal activo, por eso hablar hoy de tecnología es inexorablemente hablar de las TIC, ya que todo es comunicación y todo es información. De esta manera, en la realidad actual, las TIC son las que median las interacciones humanas, pero además también las producen, las gestionan y las moldean en función de un flujo incesante de datos e interconexiones que redefinen continuamente la forma en que comprendemos y nos entendemos dentro del mundo y en función de las necesidades de reproducción del capital.

Todo el tema de la relación tecnológica desarrollada por el ser humano en sí se ha convertido en un tema de discusión particular, especialmente para el desarrollo de conceptos como capitalismo cognitivo, planteamientos teóricos que proponen que la reconfiguración contemporánea del sistema capitalista ha tenido que ver con el requerimiento continuo y creciente de la conjunción de poder cerebral y tecnología de la información, que se desarrollan a partir del neoliberalismo y la globalización.

Yann Moulier-Boutang (2011) proponía que para definir una nueva configuración del capitalismo se necesitaba reunir un tipo de acumulación, un modo de producción y un tipo específico de explotación del trabajo vivo. Desarrolla así el concepto de *capitalismo cognitivo* como un sistema diferente de acumulación, en el que ésta se basa en el conocimiento y la creatividad como inversión intangible que captura y acumula ganancias derivadas del conocimiento y la innovación. No es que desaparezca el trabajo vivo que se

daba a través del gasto de energía del hombre como mano de obra, sino que este pierde su centralidad en favor de una nueva conjunción social que se desarrolla por medio de las nuevas tecnologías de la información, que lidera también las exigencias de la demanda, con una base material que se apoya especialmente en la infraestructura de telecomunicaciones, haciendo posible la desmaterialización de la cooperación social física y que se cuestionen las jerarquías heredadas del pasado (monasterio, plantación, manufactura, la gran fábrica y de la empresa gigante).

By cognitive capitalism we mean, then, a mode of accumulation in which the object of accumulation consists mainly of knowledge, which becomes the basic source of value, as well as the principal location of the process of valorization. Issues, such as property rights, positioning in networks, alliances and project management become major institutional and organizational factors. Their role is crucial. The strategies of this capitalism are determined by the quest for a spatial, institutional and organizational positioning likely to increase its capacity for engaging in creative processes and for capturing their benefits. [...] The mode of production of cognitive capitalism, if we want to give a description that is concrete but sufficiently general to cover all of its various situations (the production of material goods, services, signs and symbols), is based on the cooperative labor of human brains joined together in networks by means of computers. The very rapid development of organizational forms such as project management, arrangement of small units articulated into networks and operating under outsourced relations of subcontracting, partnerships and locally based relationships is the public manifestation of this transformation (Moulier-Boutang, 2011, págs. 57-58)

Ante estos planteamientos, considero necesario discutir dos cuestiones fundamentales. La primera es que el neoliberalismo, entendido como una reconfiguración hegemónica del sistema, implica inevitablemente una transformación del capitalismo en sí. Esta transformación, que ha sido el eje de los capítulos anteriores, responde a la misma necesidad sistémica de adaptación y superación de sus propias contradicciones, garantizando su reproducción y acumulación continua. En este sentido, la RHN, como proceso histórico transcoyuntural, se ubica como un proceso de reordenamiento sistémico en el que la tecnología, especialmente las TIC asumen un papel crucial que modifica la identidad sistémica, pues no solo revoluciona el acto comunicativo, sino trastoca por completo la categoría de lo social, alterando la interacción entre los seres humanos y afectando la relación fundamental entre capital-trabajo; pero además, hoy, la I&C se han convertido en un terreno de extracción de valor constante, donde cada interacción, cada intercambio y cada expresión humana se integra al proceso de acumulación capitalista.

En segundo lugar, aunque reconozco las aportaciones de autores como Moulier-Boutang o el mismo Griziotti, mantengo una reserva crítica hacia la creciente tendencia académica de adjetivar al capitalismo en categorías específicas: industrial, financiero, cognitivo, neurocapitalismo, digital, de vigilancia, de bienestar, verde, de plataformas, ecológico, etc.; o de nombrar el cambio tecnológico como etapa diferenciada del capitalismo, haciendo referencia a planteamientos como el tecnofeudalismo de Yanis Varoufakis. Esta práctica puede llevarnos a un análisis fragmentado que, en última instancia, desarticula la estructura sistémica, presentando sus efectos como fenómenos independientes en lugar de que se entiendan como manifestaciones interconectadas y desarrollos propios de un mismo sistema. Este enfoque corre el riesgo de desmembrar la totalidad concreta del capitalismo, que hoy se configura como un orden hegemónico neoliberal profundamente transformador, pero sin perder su esencia.

En lugar de una serie de sistemas segmentados o de nuevos momentos históricos, estamos ante un capitalismo reconfigurado que, bajo la hegemonía neoliberal, se ha expandido de manera integral, incorporando dispositivos tecnológicos que funcionan no solo como medios de comunicación, sino como mediadores de nuestra percepción de la realidad y de nuestras relaciones con el mundo; lo que indiscutiblemente nos hace pensar en el hecho de que nos embarcamos en un nuevo tiempo de larga duración, que no equivale a un cambio sistémico, sino a un cambio de humanidad, bajo el reajuste capitalista.

El capitalismo industrial que describía Marx sigue siendo el mismo de hoy en cuanto a sus principios fundamentales, aunque su campo de dominación se ha ampliado, no como procesos distintos o adicionales, sino como parte del proceso natural de evolución del sistema. Lo que Marx planteaba en sus manuscritos (1932 [2001]), acerca de la alienación del trabajador frente a la mercancía y el trabajo mismo, es aún más evidente en la era digital, pues la alienación ya no se limita al espacio físico de la fábrica, sino que se traslada a la esfera virtual, en donde el sujeto-obrero también es separado de su tiempo de ocio, de su atención, de sus datos, todo se convierte en mercancía, todo se monetiza.

Por eso el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de

ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo (Marx, 1932 [2001], p. 22)

En la RHN, la tecnología se apropia de la externalidad del trabajo, ya no se necesita de la coacción para transformar todo su tiempo de vida en algo ajeno a él, dedicado para la producción, el consumo y la generación de valor. En el mundo de hoy el sujeto como trabajador y como capitalista no controla el proceso o resultado de su labor, ya que, en su lugar, todo es guiado por algoritmos, por tendencias, que determinan los objetivos, los ritmos, los ingresos y las ganancias. Todo eso que no le pertenece al ser humano, que antes era el trabajo y su producto, ahora es el mundo, en su totalidad, el que busca ser enajenado, que sigue el objetivo concreto de negarlo, de hacerlo infeliz y desgraciado, arruinando su espíritu.

Las personas en la transcoyunturalidad que es la RHN, como potencia del sistema, son trabajadores y consumidores en todo momento, en un mundo en el que la tecnología y la automatización de los procesos hace que cada decisión este influida y moldeada para satisfacer las necesidades fuera del trabajo que son determinadas estructuralmente. Por lo cual, su rol dual sostiene y refuerza su posición dentro de las plataformas de control que estructuran la vida.

Marx comparaba el trabajo con la religión, en el sentido de ser actividades extrañas, divinas o diabólicas. Así, en el capitalismo potenciado y profundizado en la era digital, la tecnología es omnipresente, omnipotente, una fuerza divina o diabólica, pero siempre extraña, ajena e independiente de los individuos que sostienen sus dinámicas, afianzando la pérdida ellos mismos en medio de las lógicas del capital.

Si ya se exponía la idea de la ruina del espíritu, del autosacrificio y del ascetismo como características propias de las dinámicas sistémicas, resulta solo natural que el control del sistema haya extendido su alcance desde el dominio del cuerpo hacia la psique, abarcando todos los procesos humanos en sus diversas dimensiones. En este contexto, el capitalismo nunca se ha conformado con explotar solo la fuerza física y en su devenir ha desarrollado de mano de la tecnología en sus diferentes momentos históricos, la forma de capturar cabalmente la mente, los deseos y las emociones; adaptando las subjetividades y naturalizando esta sociedad del trabajo y el consumo en la que el ser humano se ve sumido

en una constante búsqueda de productividad y satisfacción material que afecta profundamente tanto su identidad como su sentido de existencia.

Esto ha sucedido a lo largo del despliegue histórico del capitalismo, ha ocurrido de manera sutil pero ha sido profundamente transformador, permeando de una manera discreta y silenciosa la forma de ser humano en el mundo existente. Ya no hay un límite de explotación del cuerpo como fuerza viva para la producción de mercancías ajenas al trabajador, sino que se ha extendido su control a la psique humana, apropiándose de todos los procesos internos de la subjetividad para asegurar la acumulación y reproducción del capital desde todos los flancos posibles.

Esto significa que el sistema de producción capitalista, desde su origen, guarda una lógica de expansión que conlleva el reconocimiento, la explotación y la absorción de todas las capacidades que pueden coadyuvar a su reproducción. Lo que vemos hoy es solo un capítulo más en esa búsqueda infinita de valor que se desarrolla y transforma de acuerdo a las condiciones particulares de cada etapa histórica. Las concreciones de cada momento histórico significan un cambio de identidad en términos de transformar rasgos y características de un momento determinado, lo que no constituye per se un cambio de esencia, que se refiere a la naturaleza intrínseca de algo. Los cambios sistémicos implican un *aggiornamento* de sus tácticas para perpetuarse en medio de las circunstancias, para transformar el mundo de la pseudoconcreción y sus peculiaridades.

Desde su nacimiento, el capitalismo apuntaba hacia una apropiación que iba más allá de la explotación de la fuerza física; la necesidad real siempre ha sido la apropiación total de la experiencia humana y del mundo. Hoy, observamos cómo el sistema se presenta en su máxima potencia, buscando no solo la absorción de la energía humana en términos de trabajo, sino la total integración de la mente, el deseo y la creatividad en su lógica de acumulación.

Entonces, no es que el hombre haya perdido su centralidad como fuerza de trabajo en la actual reconfiguración sistémica, sino que la exigencia del capital sobre él se ha profundizado y ampliado. Si se revisan los tres elementos que construyen la teoría del valor de Marx: la interpretación de la explotación, la ley de formación de precios y el funcionamiento y crisis del capitalismo, se puede entender cómo es que la esencia del valor sigue siendo la misma.

Marx se propuso demostrar que el capitalismo es un sistema históricamente transitorio, que se basa en la explotación de los trabajadores y transforma el concepto de

valor. Un proceso que se da a partir de que el capitalista expropia una parte del valor creado por los trabajadores en el proceso productivo, una plusvalía que es redistribuida en diferentes modalidades del beneficio, lo que es posible gracias a que los asalariados incorporan valor a las mercancías con su trabajo abstracto, en una magnitud mucho mayor al valor de su fuerza de trabajo que es expresado en un salario. Todo esto se desarrolla en la cotidianidad de un mercado en donde en apariencia todos son iguales y que borra las huellas de la acción humana, un ocultamiento de las relaciones sociales en el sistema (Katz, 2002).

Con el desarrollo tecnológico, esta explotación persiste aunque adopta nuevas formas. Las plataformas no eliminan la relación fundamental capital-trabajo, sino que la amplifican. De hecho, es normal, en medio de la RHN, hablar de trabajo precarizado, despojado de todos los derechos, mientras que las corporaciones extraen tanto plusvalor como pueden. Estas, aunque monopolicen la esfera virtual, siguen dependiendo del trabajo humano para la producción de bienes y servicios, que soportan en gran medida el mundo digital a partir de la publicidad y el consumo, porque la venta y el intercambio siguen siendo el soporte de su poder económico, aunque los datos sí se hayan constituido como un elemento mercantil más.

Marx también incluye una ley de formación de los precios basada en el valor, que establece que los precios de los bienes surgen del trabajo abstracto invertido en su producción y no de una sumatoria de costos diversos, aunque en el mercado se presenten como un elemento mediado por condiciones de competencia (Katz, 2002). Aunque la tecnología y su intervención en el proceso de trabajo reduzcan los tiempos requeridos, afectando las variables de valor y precio, que parecen cada vez más desligadas de la producción física, la lógica de estas sigue estando directamente vinculada y subordinada al tiempo de trabajo, que ya no se da solo en un espacio fabril, pues como explicaba, la conexión hace que todo tiempo de vida sea enajenado. Así, es como los ingresos de las TIC provienen de la venta de datos, de la publicidad para el consumo, que implica un tiempo necesario para la interacción con las plataformas que genere tanto datos, como consumo. El trabajo humano como capacidad abstracta le da vida a todo un ensamblaje tecnológico, que es el que ha creado el mundo virtual, que sin el hombre o su tiempo y capacidad no tendría ningún tipo de existencia o valor.

Por último, para Marx, estos elementos ofrecen una visión general del funcionamiento y de las crisis periódicas del capitalismo, planteando que el tiempo de trabajo opera como un principio coordinador de la actividad económica, en medio de un sistema estructurado en

torno a la competencia mercantil, carente de un plan común de organización de la producción y del consumo real, que así busca reproducirse y por lo tanto tiende a la desproporcionalidad, a la sobreproducción y a la declinación tendencial de la tasa de ganancia (Katz, 2002).

Con la RHN como potencialidad, estas contradicciones sistémicas solo se han ampliado, reduciendo los empleos, desmantelando sectores completos, disminuyendo beneficios y salarios arbitrariamente, limitando el consumo de bienes y servicios, que se multiplican en un contexto dominado por la narrativa del emprendimiento, profundizando el estancamiento económico y la desigualdad. Las crisis capitalistas se han expandido al espectro tecnológico, en donde se vuelve necesario el crecimiento constante y en donde se da valor a elementos que no tienen ninguna relación con la materialidad del ser humano, llevando al mundo a constantes y frecuentes burbujas especulativas y crisis que mantienen en situación precaria a la mayoría de la población mundial.

De acuerdo con lo anterior, no podríamos pensar que transicionamos a otra fase sistémica, en donde todo puede explicarse a partir de los monopolios tecnológicos, los algoritmos y los datos, porque en esencia el ser humano, enajenado a profundidad, sigue siendo el centro de las dinámicas sociales y de cualquier tipo de existencia de valor. Caer en esta tendencia de fragmentar la realidad, es caer en la trampa del fetichismo y seguir velando las relaciones sociales fundamentales que se establecen en el sistema de producción capitalista, un sistema históricamente transitorio y dinámico que se basa en la explotación, no solo de los trabajadores, sino de los sujetos del capital, que transforma el concepto de valor a partir de sus reconfiguraciones, especialmente con base en el desarrollo de fuerzas productivas.

La cuestión fundamental, que es necesario tener en cuenta a la hora de pensar en la tecnología, es que no es neutral y crea subjetividades y cosmovisiones. Ya explicaba Griziotti (2014) hace una década, que las nuevas RRSS, desarrolladas con internet, han tenido como objetivo principal liderar una especie de carrera para formatear a los seres humanos, en función del sistema y de la completa transformación de la vida en una mercancía. Los algoritmos han logrado que la actividad cooperativa de la red genere por sí misma un superávit de valor -que no desplaza al ser humano como centro del valor, porque de él es de quien provienen dichos datos-, lo que a su vez reveló el potencial de los modelos matemáticos para aproximarse y dirigir el comportamiento humano. Se trata de algo que es mucho más palpable en algoritmos como el de Facebook -Edge Rank-, el cual utiliza determinados

parámetros y criterios que están diseñados para cuantificar nuestras relaciones sociales y para percibir cuándo se genera actividad cerebral atenta y consciente como escribir, y cuando actuamos desde los sentidos y las emociones sin mediaciones cognitivas, lo que está relacionado a la publicación de fotos y los vídeos.

Como ya se describía en el capítulo anterior, las RRSS han convertido las imágenes en una herramienta de información que, al presentarse sin contexto, se consume de manera rápida y superficial. Esta descontextualización impide una comprensión profunda de los temas que se muestran, generando una forma de comunicación que privilegia el impacto visual sobre la reflexión. La imagen se transforma así en un contenido efímero, fácil de consumir, pero que limita la posibilidad de interpretar y cuestionar lo que realmente representa.

Esta dinámica también afecta cómo las personas interactúan con la información, ya que al ver y compartir imágenes de forma instantánea, se pierde el impulso de analizar los sucesos en su totalidad. El resultado es una fragmentación de la realidad, donde los acontecimientos pierden su sentido integral y se reducen a momentos aislados. Este tipo de comunicación no solo facilita la viralidad de ideas simplificadas, sino que también favorece reacciones inmediatas, dejando a un lado la posibilidad de un pensamiento consciente y crítico.

La supremacía de imágenes descontextualizadas en las RRSS impacta directamente en la forma en que percibimos y entendemos el mundo. Las imágenes, al carecer de un marco que permita comprender su origen o sus implicaciones, fomentan interpretaciones rápidas y superficiales que se imponen sobre la reflexión profunda. Esto contribuye a una desconexión entre los espectadores y la realidad, desarticulando el discurso y debilitando la capacidad de análisis consciente. Así, el poder de la imagen en las RRSS se convierte en una herramienta de control sutil, que orienta el pensamiento hacia reacciones inmediatas y emocionales, limitando el potencial crítico del observador y condicionando su comprensión del entorno.

El control de las TIC ha logrado paulatinamente que entendamos la realidad de una manera lineal perdiendo la conciencia de la existencia de una realidad dinámica y en movimiento, nos hemos quedado poco a poco con la idea del *Timeline*, una línea de tiempo en donde solo lo más reciente tiene valor y lo demás solo cuenta como lo que el Timeline se llevó. Así, para Griziotti (2014), todas las facetas de nuestra subjetividad humana se han esquematizado y vaciado en pro de la clasificación, ya no es la fábrica la que subdivide entre

trabajo vivo de los trabajadores y trabajo muerto de las máquinas; sino los algoritmos y el Big Data los que hacen una división semejante en el espacio y el tiempo de vida, esterilizando la riqueza de las relaciones sociales, orientando compulsivamente cualquier deseo, y saturando artificialmente los sentidos y emociones.

Our highly desired smartphones, tablets and plenty of new connected objects are biohypermediatic sensors that, when used to put life to work, have the ability to capture both the biological parameters of our bodies as well as our shifts in behavior and mood. On the other hand, they give back and flood us with fluxes able to trick our empathetic mirror neurons (Griziotti, 2014).

Esta nueva racionalidad que deja de lado el discurso es una racionalidad digital, una que es solo accidental porque no razona sino que computa, en donde los algoritmos sustituyen a los argumentos. Para muchos el Big Data y la IA permiten una visión global totalmente acertada que logra captar con precisión todos los procesos sociales y los puede optimizar para el bien común, al tomar decisiones que sean más inteligentes y más racionales que las de un individuo humano que tiene una capacidad limitada de procesamiento de información, posicionando así la racionalidad digital en una dimensión superior en una época en la que disponemos de todos los datos que nos permiten tener un conocimiento total de la sociedad y caminar hacia un mundo mejor. Esto es lo que plantea Han (2022), quien además explica que por esta razón es que pensamos que podemos existir en un mundo que prescindiera totalmente de la política, pues los algoritmos pueden llevarnos a un futuro mejor, haciendo que estemos transitando cada vez más de la democracia a algo que podría denominarse como infocracia.

Este fenómeno que se da con el desarrollo de las TIC, solo ha sido capaz de adquirir tales particularidades en el contexto neoliberal, donde la tecnología opera bajo una lógica de mercado, que además ha profundizado la perturbación de las esferas de lo público y lo privado. Lo privado y lo público se referían a diversos modos del ejercicio de la intersubjetividad; el primero estaba relacionado con el accionar del sujeto en una posición intersubjetiva, protegido de la mirada y del juicio de otros; una mirada que sí está en lo público, está entonces en ese ámbito de lo ostensible, en donde el sujeto tomaba adicionalmente una posición frente a los demás (Jaimes, 2023).

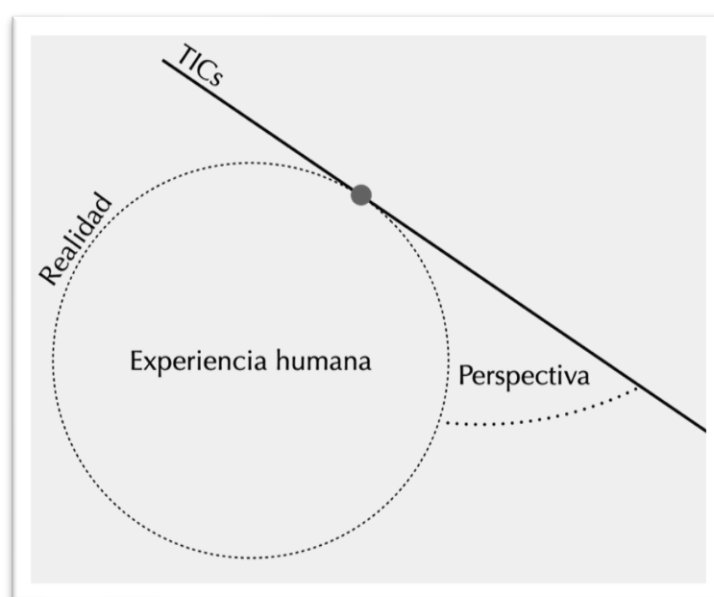
Pero la dialéctica de lo público y lo privado, que se refería concretamente a esa dualidad de la existencia humana, de lo individual y lo colectivo y su equilibrio, se alteró forzosamente con el desarrollo del capitalismo, distorsionando esta relación y reduciéndola a una vida pública que ahora tiene como condición la riqueza y la acumulación, y una vida

privada que solo se sostiene a partir de la propiedad, una deformación que se da en medio de la naturalización del mundo que el sistema necesita para su reproducción (Jaimes, 2023).

Adicionalmente a este proceso, el desarrollo sistémico y su lógica de expansión ha terminado de retorcer esta ya deformada concepción de lo público y lo privado, porque además el acceso a lo real ya no se da directamente, sino que forzosamente pasa por una mediación tecnológica que reconfigura todas nuestras interacciones, nuestras expectativas y nuestras prioridades. Toda concepción de la realidad pasa ahora por las plataformas digitales: Instagram, Facebook, Google, TikTok, ChatGPT... como mecanismos de arbitraje que determinan la forma en que la que cada persona percibe y experimenta el mundo, haciendo que cada uno comprenda las relaciones económicas, políticas y sociales de forma diferente: volviendo cada vez más literal la expresión *una persona, un mundo*. Las TIC no solo son intermediadoras, sino que se configuran como una tangente que toca a la realidad en puntos específicos, abriendo perspectivas de acceso a la información y el consumo, pero también delimitando nuestro entendimiento y experiencia de lo real.

Lo que trato de argumentar es que al igual que la tangente en geometría, que toca una circunferencia en un único punto y desde allí abre una nueva dirección que se extiende al infinito, las TIC actúan como una mediación tangible entre el ser humano y la realidad, la cual puede ser concebida como una circunferencia continua y sin límites evidentes. En ella, las TIC funcionan como esa línea que no se introduce en su totalidad dentro de la esfera de la experiencia humana que crea la realidad, pero sí la toca en puntos particulares, abriendo cosmovisiones que de otra forma serían inaccesibles y que terminan confluyendo con la experiencia personal. Este contacto entre tecnología y realidad permite crear y reproducir nuevas interpretaciones y experiencias, pero, así como la tangente, es limitado, por lo cual se constituye como enlace y como frontera. De esta manera, la tecnología, aunque nos acerca y expande nuestra relación con el mundo, nos conecta solo con una faceta de esa totalidad concreta que es la realidad, lo que estructura una percepción que nunca es completa, sino que más bien se establece como una apertura direccionada, puntual y en su mayoría limitada que influye en las percepciones subjetivas (ver Ilustración 4.1).

Ilustración 4.1: Las TIC como el trazo tangente de la realidad



Elaboración propia

Así es que se plantea que uno de los elementos que es necesario tener presentes para un debate en torno a la realidad actual son las TIC como un desarrollo de la configuración neoliberal; lo que se constituye como un momento histórico nunca antes visto a través del cual el sistema de reproducción capitalista ha logrado una inmensa penetración sin restricciones en la experiencia humana. Un proceso transcoyuntural que paulatinamente también está redefiniendo una vez más los conceptos de libertad, voluntad, sociedad e identidad. A diferencia de otros momentos históricos, la RHN capitaliza la capacidad de las TIC para construir realidades paralelas, virtuales, digitales y fragmentadas que ante todo responden a intereses y a dinámicas de poder, con el fin de apropiarse completamente de la experiencia humana, para poder controlar la experiencia y perspectiva de vida de cada individuo.

La tecnología en su vinculación con la I&C, en su rol de mediadora de la realidad, no solo es un componente más del proceso neoliberal, sino el punto de inflexión que define este momento como diferente de cualquier otro. A través de esta exploración, busco entender cómo este acceso tangencial a la realidad, mediado por la tecnología, impone nuevas lógicas y nuevas luchas, y cómo esta mediación podría estar limitando nuestra capacidad de ver y actuar sobre el mundo desde una perspectiva autónoma y crítica.

4.2 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PRINCIPALES AGENTES DE LA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA EN LA ACTUALIDAD

El proceso de privatización que se inicia con el nuevo modelo económico neoliberal logró trasladar el control de los medios de comunicación del Estado a las manos de conglomerados privados, marcando así la articulación definitiva entre los medios y el proyecto neoliberal. Como lo revisamos también en el capítulo anterior, el desarrollo de los sistemas de comunicación siempre ha estado ligado con la propiedad y con un interés particular en el manejo del discurso público. Por tal motivo, es solo natural que con la RHN se profundice ese proceso por el cual la comunicación abandona cada vez más su papel como reflejo de la realidad, para convertirse definitivamente en un instrumento con agencia política propia, que ha desarrollado paralelamente un discurso de neutralidad y objetividad, mientras que en su esencia actúan como portavoces de las agendas de las élites económicas y políticas, participando activamente en la configuración de la opinión pública y en el cuestionamiento constante de las políticas progresistas.

Lo que se propone en este apartado es que todo este proceso tiene que ver con la existencia misma de la Base y la Superestructura, lo que Marx (1859 [2001]) entendía como una estructura económica formada por las relaciones de producción, que sirve de base real para que se levante una superestructura jurídica y política, y con la reconfiguración sistémica que se da en ellas a partir del neoliberalismo, que reconfigura las condiciones materiales de la base económica y en ese sentido reconfigura el espectro ideológico de la superestructura, definiendo nuevas formas en la realidad observable que transforman diferentes aspectos de la vida humana y ayudan a mantener la reproducción de las lógicas de dominación y acumulación.

Debo aclarar, que el uso de configuraciones como base/super estructura y el debate de la derivación del Estado, que se ha presentado en capítulos anteriores, de ninguna manera es contradictorio, pues, estos desarrollos teóricos se abordan desde una perspectiva crítica que rechaza cualquier forma de determinismo económico unidireccional; el énfasis precisamente está en la compleja interacción de las estructuras en sus esferas sociales, económicas, políticas o infocomunicacionales. El debate de la derivación ayuda a profundizar la dialéctica de la base/superestructura, para intentar comprender cómo es que el Estado emerge como expresión de la relación social de producción existente y de sus

contradicciones, pero al mismo tiempo adquiere lógicas propias, que le aseguran estabilidad y legitimidad.

Estas configuraciones teóricas se incluyen justamente porque hacen parte de un esfuerzo por entender la realidad como totalidad concreta, como un sistema de relaciones mediadas, en donde el Estado no puede ser comprendido como epifenómeno económico, sino como una forma histórica concreta. Del mismo modo, lo que se plantea en este apartado es que los medios de comunicación, también son una forma histórica particular, que en medio del contexto sistémico se reestructura desde las contradicciones propias del capitalismo, que exige como tal, un análisis de su autonomía funcional que no pierda de vista su raíz material.

Lo que se observa entonces, es que los medios de comunicación se han establecido como los principales agentes ideológicos de la actualidad, solo partiendo de esa base pueden entenderse también como agentes que tienen un efecto político que incide en el movimiento de la realidad. En este sentido, el segundo elemento que quiero dejar planteado, como parte de una necesaria discusión del contexto latinoamericano actual, es su establecimiento como principales agentes de la institucionalidad política de nuestros tiempos, especialmente en AL.

Marx (1859 [2001]) llegaba al resultado general de que en la producción social de la vida los seres humanos establecen relaciones que son tanto necesarias como independientes a su voluntad, relaciones de producción que están vinculadas a una fase particular del desarrollo de las fuerzas productivas materiales y que, en conjunto, configuran la estructura económica de la sociedad; la cual resulta ser la base sobre la que se erige una superestructura jurídica y política, que produce determinadas formas de conciencia social. Así pues, Marx explicaba que las condiciones materiales de vida producidas por la base económica en su fase capitalista, condicionan los procesos sociales, políticos y espirituales; por lo que es, no la conciencia la que determina el ser, sino el ser social condicionado el que produce la conciencia.

En este proceso siempre existirá un momento en el cual el desarrollo de las fuerzas productivas materiales entra en contradicción con las relaciones de producción existentes, que son una expresión jurídica de las relaciones de propiedad. Esta contradicción de relaciones se vuelven un obstáculo que necesita entonces cambiar la base económica para que se transforme la superestructura elevada sobre ella. Se trata de un cambio en el que deben diferenciarse los cambios materiales de las condiciones económicas de producción y los cambios ideológicos, que son aquellos con formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o

filosóficas, a través de los cuales los seres humanos crean conciencia de la realidad. Son justamente estas coyunturas de reestructuración sistémica las que permiten la apertura a la revolución, si es que hay conciencia del conflicto y la contradicción existente y hay un esfuerzo por superarlo (Marx, 1859 [2001]).

De acuerdo con lo anterior, la RHN ha sido un cambio material de las condiciones económicas de producción, en donde además de la concentración y privatización de los medios de subsistencia ya conocidos, inicia un proceso de concentración de un elemento que se vuelve central para vivir en el mundo actual: la información. Su proceso de apropiación se da mediante la privatización de la infraestructura de telecomunicaciones, como bien se ha repetido varias veces a lo largo de la investigación. Dicha privatización se ha establecido como un fundamento sistémico, pues el desarrollo de la globalización permitió la existencia de un mundo interconectado y diversificado en el que se han tenido que redefinir las dinámicas de acumulación de capital.

En las relaciones de producción existentes en la actualidad, la acumulación ya no depende exclusivamente de la producción de mercancías tangibles, sino que incluye también a un sinfín de servicios intangibles que se dan por medio del flujo de datos en plataformas digitales o la comercialización de contenidos diversos que superan cualquier barrera geográfica gracias a las redes de internet. Podríamos pensar que las telecomunicaciones se establecen como el eje central que ha transformado el potencial de las fuerzas productivas, en donde la información, los datos y los servicios intangibles actúan como energía movilizadora, que no solo está impulsando un tipo de economía digital, desarticulada de los procesos económicos tradicionales, sino que impulsa todo el proceso generando a su vez nuevas dinámicas de poder y dominio.

Esta nueva energía movilizadora no necesita el gasto de fuerza física, sino que se alimenta de todos los procesos del ser humano, necesita ahora sus capacidades y características humanas para nutrir flujos informativos. Así como la fuerza cinética nos habla de la fuerza que se ha acumulado y que impulsa el movimiento de un objeto, el control de las telecomunicaciones actúa como una especie de fuerza cinética que impulsa las dinámicas de acumulación de capital y que depende del volumen de los datos concentrados (masa) y de la rapidez de la circulación de la información (velocidad). Esta energía cinética le da una nueva vitalidad al proceso de producción capitalista, que termina absorbiendo toda la energía humana para darle vida a la mecánica de acumulación.

Esta reconfiguración de las condiciones materiales de producción ha generado la transformación y reconfiguración de la superestructura social, generando nuevas formas ideológicas que se expresan en la existencia de nuevas figuras jurídicas, políticas, artísticas, y culturales como:

Derechos de propiedad intelectual	Mercantilizan la creatividad y el conocimiento y determinan nuevas formas de concentración y monopolios.
Desregulación financiera	Establece un marco jurídico para la financiarización.
Leyes de flexibilización laboral	Precarizan el empleo y reducen cada vez más las protecciones salariales.
Tratados de libre comercio	Limitan la soberanía nacional.
Privatización	Mercantiliza todas las necesidades básicas de las sociedades.
Ciberseguridad	Refuerza el control y la vigilancia.
Gobernanza corporativista	Permite la ampliación de la frontera extractiva y humana en pro de beneficios económicos particulares.
Cultura del consumo	Todo es una mercancía que se puede consumir y la identidad está ligada a las tendencias.
Emprendedurismo	Tergiversa la relación del ser humano con el trabajo y ayuda a autoimponer cargas de explotación en pro de la acumulación.
Transhumanismo	Sincretismo con la tecnología que busca superar los límites humanos y reconfiguran la autopercepción.
Sociedad de la información	Reconfigura no solo las relaciones sociales sino la realidad en la que se desarrollan.
Criptomonedas	Redefinen políticas monetarias y la base del valor.

Elaboración propia con base en una mirada crítica de las dinámicas del mundo actual

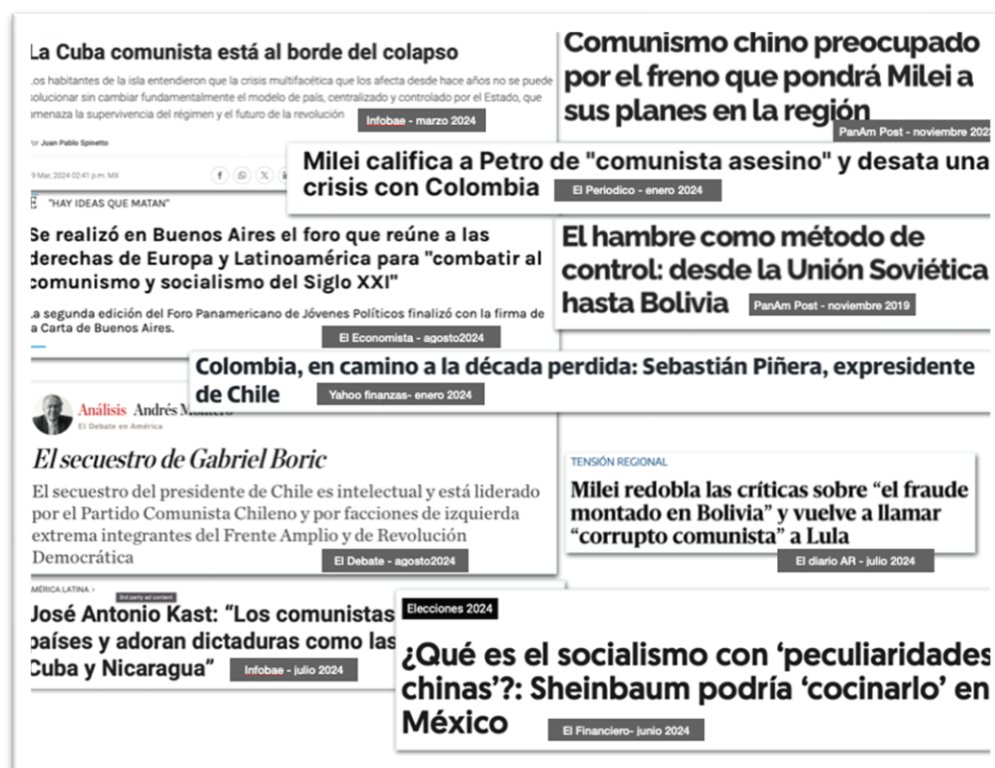
De manera especial, han transformado los procesos de la información y la comunicación, lo que se expresa en la agencia de los medios de comunicación que se anclan en esa superestructura, ocupando un papel central junto al Estado. Cuando hablamos de medios tradicionales, efectivamente hacemos referencia a prensa, radio y televisión, pero no como sectores separados de una industria, sino como expresiones diversas de los monopolios mediáticos de los que ya hemos hablado, los cuales se han apropiado de toda la infraestructura comunicacional. Las grandes corporaciones mediáticas han logrado configurar un control aplastante sobre los principales canales de comunicación masiva pero, además, en la revolución generada por la Internet han entendido la necesidad de reinvención, migrando paulatinamente a diferentes espacios digitales como una completa forma de apropiación y concentración de los espacios informativos.

Al final, como ya hemos visto, esto no se limita solo a una transmisión de mensajes, noticias o entretenimiento, pues dichos conglomerados en efecto no son neutrales, tienen una agenda particular y de acuerdo con esto se han organizado más como agentes políticos de gran influencia. Es esta influencia la que los ubica en el mismo lugar de la figura del Estado, pues los medios como agentes políticos fabrican y moldean narrativas para la interpretación y entendimiento de la historia, el presente y nuestras posibilidades de futuro, creando los prosenarios en los que se desenvuelve la realidad, que termina definiendo los límites y posibilidades del sujeto, reforzando imaginarios definidos de ideología, democracia, igualdad, política, estableciendo una hoja de ruta para encauzar los procesos sociopolíticos en la región.

Los conglomerados mediáticos están inmersos en las reconfiguraciones sistémicas de poder, pero bajo una apariencia de imparcialidad que les permite apropiarse, crear y reproducir discursos dominantes, controlando la agenda pública el enfoque de las discusiones y favoreciendo intereses privados. La relación entre comunicación y política se enmaraña, al tiempo que ayuda a legitimar posiciones determinadas de poder. Esta dinámica es evidente e incuestionable, viendo cómo estos, se han posicionado como las voces ideológicas que moldean el pensamiento de la ideología dominante, situándose como la principal oposición las corrientes de izquierda y progresistas. Un rol que al final responde en buena parte, a sus orígenes, pues estas corporaciones lograron su auge y desarrollo gracias al neoliberalismo y sus ajustes de privatización, desregulación y liberalización, los cuales fueron impulsados por gobiernos de derecha.

Así, los gobiernos de derecha y los medios tradicionales han utilizado sistémicamente las estrategias propagandísticas para establecer una narrativa dominante, en donde ideas simples, que ubican a un enemigo único, se reproducen y refuerzan constantemente. Como se observa en la Imagen 4.1, al realizar una búsqueda rápida en internet se puede observar fácilmente que la palabra comunismo en AL está directamente asociada a un peligro político inminente, ya sea por la existencia de dictaduras comunistas como Cuba y Nicaragua, por la China comunista que quiere apoderarse de la región, por los progresismos recién electos que van a acabar con Latinoamérica al seguir ideas claramente socialistas y comunistas, o simplemente por la corrupción inherente a esta doctrina. Se trata de un claro ejemplo de propaganda política que pasa como noticia informativa en medios de comunicación.

Imagen 4.1: Titulares de prensa online con la búsqueda América Latina + Comunismo



Crédito: Infobae, PanAm Post, El Periodico, El Financiero, Yaho, El Debate, El Diario AR

Un ejemplo evidente de cómo se ha encasillado a los opositores de las derechas, a los progresismo o izquierdas en AL, es el contexto de Venezuela, un régimen político que desde hace veinte años viene perdiendo la brújula, desligándose de sus principios políticos iniciales y pasando por encima del bienestar social de su población. Se trata de un contexto cuya comprensión necesita un análisis histórico y político exhaustivo, pero que en manos de los medios de comunicación y de los políticos neoliberales, se ha convertido en el futuro ejemplar de cualquier sistema político de izquierda; porque independientemente de las declaraciones de presidentes como Petro, AMLO o Lula, ser administraciones denominadas progresistas significa, automáticamente, apoyar incondicionalmente a Maduro y sus decisiones, es decir ser un tirano automáticamente (ver Imagen 4.2).

Imagen 4.2: Titulares Lula, AMLO y Petro en relación con Venezuela 2024



Crédito: EL Financiero, Infobae, El País

Esta articulación de fuerzas de derecha ha entendido que la mejor forma de aumentar la percepción negativa de un enemigo es fortaleciendo las ideas perjudiciales que ya se encuentran instaladas en la sociedad, hacer eco de ellas, exagerarlas y de paso limpiar tu imagen en el proceso. En este sentido, una de las estrategias más utilizadas es apelar a la corrupción, al despilfarro de recursos y al robo cínico de dinero nacional para cumplir caprichos personales, críticas que invisibilizan los errores de administraciones tradicionales anteriores, convirtiendo actos que pueden considerarse normales en el margen de acción político, en atropellos imperdonables contra la sociedad que buscan generar un manto de duda sobre la actuación, nuevamente, de los gobiernos progresistas (ver Imagen 4.3).

Imagen 4.3: Titulares comparados de críticas a administraciones actuales progresistas y sus predecesoras neoliberales



Crédito: Infobae, El País, Voz de América, MercoPres, DW, El Mostrador, Cuestión Pública

El sistema mediático se ha establecido entonces como un poder al mismo nivel del sistema político, económico y judicial, definiéndose como un actor determinante para la configuración de comportamientos ideológicos, una cuestión especialmente importante en la actualidad, en un momento en el que la opinión se disputa constantemente entre los grupos dominantes (P. Iglesias, comunicación personal, 11 de abril de 2024). Y esto que nos dice Pablo Iglesias, no es otra cosa sino que los medios de comunicación ocupan una posición principal en la superestructura, que hace esencial preguntarnos ¿quiénes son los dueños de los medios? ¿quiénes son los que tienen el control? ¿a quién representan? ¿a quién se oponen, por qué? Y ¿cómo es que están desarrollando el periodismo en la actualidad? Tomando en cuenta que es entendido por la RAE como la actividad profesional a través de la cual se obtiene, trata, interpreta y difunde la información.

La reconfiguración que busco expresar en la Ilustración 4.2, no tiene que ver con una inclusión de los medios en la superestructura, porque históricamente ya se encontraban en esta esfera. Es importante que entendamos que la comunicación es un sistema de poder que históricamente ha facilitado el control sobre la subjetividad y la praxis humana, que tiene sus raíces en la misma invención de la escritura y su evolución con la imprenta. Desde ese momento, se abrieron las posibilidades hacia la producción y reproducción masiva de ideas e información que cada vez amplía más sus espacios de acción, pero que siempre termina

siendo controlada por quienes tengan los recursos para financiar y administrar la infraestructura de comunicación y telecomunicación, centralizando la decisión sobre la información que circula y la que se censura. Así, cada avance en las TIC ha mantenido este patrón de concentración.

Ilustración 4.2: Reconfiguración neoliberal de la Base y la Superestructura



Elaboración propia

El posicionamiento político de los medios de comunicación del que ya se escucha hablar, no es de ninguna manera ocasional, ni nuevo. Tampoco se observa en él ni una “naturaleza neutral” o “mediadora” en el proceso informativo, que tanto se le intentan atribuir, sino que es algo que está directamente vinculado al mantenimiento del poder sistémico que se ha dado a través de la dicotomía base/superestructura. En el contexto de una sociedad en la que la base económica permanece en buena medida oculta, estructurada en función de la reproducción y acumulación constante de capital, y en donde una superestructura política tiene una presencia visible liderada por el Estado, que actúa como presunto regente de las relaciones sociales, coexisten una serie de aparatos ideológicos que han sido fundamentales para la legitimación y justificación del sistema, tales como la familia, el colegio, la religión y los medios de comunicación. Todos ellos, históricamente, se han

encargado de moldear el devenir social, asegurando la aceptación de las condiciones materiales que han sido impuestas por el sistema.

El inconveniente es que con el desarrollo y profundización del neoliberalismo, los aparatos ideológicos que se habían consolidado como hegemónicos, comenzaron a enfrentar una crisis de legitimidad y las instituciones tradicionales que moldeaban la praxis social, vieron erosionada su influencia. La mercantilización de todas las esferas de la vida afectó de manera particular al Estado en su papel de referente ideológico, debilitando sus capacidades, dejando a una sociedad insegura, insatisfecha y en una crisis de representatividad frente a todos los agentes de la vida social. Los medios de comunicación, por el contrario, se vieron favorecidos en términos de su alcance y grado de influencia, fortaleciéndose con los procesos de privatización y concentración de la infraestructura de las telecomunicaciones.

Así pues, el Estado y otros aparatos ideológicos en las últimas décadas han perdido paulatinamente su capacidad para mantener los consensos sociales, mientras que los medios de comunicación han asumido la labor de reproducir la ideología dominante, en un contexto en el que los gobiernos y las instituciones han perdido la confianza de la sociedad. Así, estos no solo reproducen información, sino que producen la opinión pública, estableciendo además marcos concretos de interpretación como una forma de entender y asumir la realidad. De esta manera es que se han convertido en líderes, que no es que desplacen al Estado, porque este aún sigue siendo una figura y categoría fundamental para garantizar las dinámicas de reproducción capitalistas. Más bien, desplazan en sus funciones ideológicas a los regímenes políticos que, en ciclos electorales diferenciados, habitan el espacio del Estado, grupos que son vistos socialmente, independientemente de su orientación ideológica, como antagónicos, pues ante todo emanan una imagen de corrupción y fragilidad en cuanto al mantenimiento del poder. Lo que contrarresta con la apariencia neutral de los periodistas, figuras que en nuestra sociedad han sido investidos de una moralidad y objetividad superior, que se presentan como referentes políticos clave, pues el mismo ejercicio periodístico les otorga una posición de autoridad e influencia. No obstante, esto no corresponde del todo a la realidad, en donde los medios y las líneas editoriales que siguen sus trabajadores, o sea los periodistas, están totalmente atravesadas y alineadas a los intereses de los capitales privados.

Esa parcialidad mediática es visible en la relación entre medios y Estado, quienes comparten ese pedestal central en la superestructura, pues cuando el ejecutivo está en manos de las fuerzas políticas de derecha, los principales conglomerados comunicativos se alinean

favorablemente a sus discursos y desarrollan una relación recíproca de apoyo y entendimiento. Esto sucedía en el caso de Macri en Argentina o de Duque en Colombia. Mientras que, si por el contrario, el gobierno de turno resulta ser de izquierda o progresista, como sucedió con Correa en Ecuador, con Morales en Bolivia, con AMLO en México o, de manera más reciente, con Petro en Colombia, el ataque mediático es constante. Esto, a través de campañas de desprestigio que buscan ante todo debilitar su base social, ya sea en lo concreto con la reducción real de sus seguidores o, en el imaginario social, es decir en la narración mediática que se hace de lo colectivo, que puede no ajustarse como tal a los hechos.

Las dinámicas de la comunicación y su influencia ideológica generan un poder estratégico para aquellos que centralizan la estructura infocomunicacional, pues pueden orientar decisiones políticas y económicas hacia intereses específicos, capitalistas principalmente. Se convierten así en dispositivos que estructuran el poder y definen lo que es importante, verdadero, justo, equitativo... son los que promueven el establecimiento de una agenda mediática que termina siendo lo mismo que la agenda pública, haciendo referencia al concepto de Agenda *setting* (p. 213), como esta lista de temas prioritarios sobre los que es necesario generar opinión y establecer mediaciones concretas que influyen en la comprensión social sobre la realidad política, manipulando creencias y emociones, “lo que a su vez determina la agenda pública y los temas que se ponen a discusión, pero desde la perspectiva y el enfoque que los medios le han dado” (p.216). Así se determinan los consensos o disensos en función de intereses y subjetividades concretas, una función que se ha profundizado con su devenir histórico y que los hace tener una relevancia esencial en la actualidad, superando incluso su influencia con respecto a otros periodos históricos.

Soy consciente de que para muchos puede resultar cuestionable tocar categorías fundamentales que han sido desarrolladas por Marx, especialmente el de base y superestructura, esenciales para el análisis sistémico del capitalismo. Sin embargo, es precisamente Marx quien ya anticipaba que la reconfiguración de esta estructura se daba en función de las fases históricas del modo de producción capitalista. Siguiendo su propuesta, considero que es necesario establecer ciertos ajustes que se correspondan con lograr reflejar los cambios concretos en la realidad que podemos observar en la actualidad, pues la realidad no es estática, sino que es un proceso dinámico que necesita un análisis crítico flexible y que pueda hacer caso a ese movimiento y a las nuevas configuraciones que emergen cada día.

De acuerdo con esto, la idea principal en la figura 2 es que los medios no pueden entenderse como un aparato ideológico más en el mismo nivel de la familia, el colegio, la religión y los partidos políticos. Puede que una parte de la sociedad ya no siga tradiciones familiares, que no crea en dogmas religiosos, que no se sienta identificado culturalmente con un grupo, que ya no encuentre la necesidad de tener una educación estandarizada o que no se sienta representado por ningún partido político, pero una buena parte sigue confiando en los medios de comunicación, en los periodistas o en las noticias. Si bien no existe una confianza en todos, en medio de la gran diversidad de contenidos y medios, hay siempre opciones para elegir.

La concentración de la propiedad mediática y la agencia política de los medios en AL es especialmente problemática, ya que muchos de los grandes empresarios que hoy controlan los medios de comunicación se enriquecieron gracias a la privatización de los sistemas de comunicación estatales en el proceso de implantación y desarrollo del neoliberalismo. Durante las últimas décadas, estos actores han dirigido la línea editorial de los medios más influyentes imponiendo una visión y una agenda que beneficia sus intereses particulares. Aunque se crea popularmente que los medios tradicionales responden a una función pública, lo cierto siempre será que priorizan sus propias agendas y subordinan el flujo de información a sus objetivos privados. Así, la agenda pública ha estado en manos de estos grupos durante más de cincuenta años y, como sociedad, hemos prestado poca atención a cómo esto influye en nuestras percepciones, opiniones y decisiones sobre la realidad.

Pablo Iglesias (comunicación personal, 11 de abril de 2024) resalta constantemente que los medios son el gran actor político de la actualidad y se convierten así en el gran terreno político a disputar. Explica que la derecha entendió hace mucho tiempo que es vital contar con estructuras de comunicación, porque son los medios los que abren la posibilidad de la participación política, algo que la izquierda no ha entendido o no ha logrado poner en práctica. Así, el trabajo mediático es el trabajo político más grande porque es el que permite disputar la democracia, pues solo una sociedad mediáticamente educada puede generar cambios en los imaginarios sociales cooptados históricamente por las TIC, que cumplen al final una función básica pero fundamental “confirmar intuiciones ideológicas dentro de contextos concretos, dentro de un sentido común concreto”.

Como lo mencionaba Iglesias, la derecha ha entendido que era necesario tener una infraestructura de comunicación, que ha sido posible gracias a los grandes monopolios que

ahora controlan las dinámicas de reproducción tradicionales y globales de la información. Esto hace posible mantener una reproducción ideológica sistémica que sea constante y que no se vea interrumpida por crisis gubernamentales o sociales. Existe, gracias al desarrollo de la tecnología y del tratamiento de la información (haciendo referencia a todo el proceso de desconexión de la realidad que ya hemos revisado anteriormente), una manera constante de moldear la subjetividad colectiva. Se trata de la monopolización no solo de las condiciones materiales (infraestructura), sino con la monopolización del discurso y de la narrativa así como de la opinión pública, siendo así instrumentos de clave hegemónica, responsables principales de la construcción y mantenimiento de consensos sociales que perpetúan las dinámicas de poder existentes.

El protagonismo de los medios de comunicación en la esfera político-ideológica de AL también se ha extrapolado a la relación con el ámbito judicial, dando lugar a lo que conocemos como *lawfare*, en donde las narrativas, los discursos y la opinión pública se dirigen también a la justificación de la aplicación o el intento de aplicación de medidas legales y judiciales a figuras políticas de la oposición que desafían los intereses dominantes.

Este término se utiliza específicamente para designar a la estrategia que consiste en crear una guerra jurídica, desplegada mediante el uso ilegítimo del derecho interno nacional o internacional. Se centra en la detección de delitos o comportamientos reprobados socialmente que despierten de alguna manera una sensación generalizada de indignación, como el robo, la corrupción o el fraude, para desactivar a un líder político (Tirado, 2021).

Si se quiere desactivar a un líder político, bastará con imputarle ese delito y su prestigio terminará hundido. En un sistema judicial saneado, el mecanismo para que la acusación sea creíble requeriría una sentencia firme de los tribunales. Sin embargo, las coyunturas y contextos por lo general son más complejos, y los mecanismos con los que se bombardea la imagen de un político son múltiples y complementarios. De modo que el inicio del proceso legal, la campaña de culpabilización en medios afines, el despliegue de testimonios acusatorios ad hoc, la preparación ante la opinión pública de supuestas pruebas, todo ello puede generar ya una sentencia popular -sea o no cierto el delito cometido- y, por tanto, una desactivación del oponente político. Y cuando eso no es suficiente, siempre se puede recurrir a los vericuetos de un sistema judicial corrupto o, al menos, permeable a un cierto nivel de corrupción: una elección del juez adecuado o apartar al juez que moleste, una prisión preventiva sin necesidad de sentencia, una adecuada elección de pruebas, la eliminación de otras, etcétera (Tirado, 2021, págs. 8-9).

Para Tirado (2021), el *lawfare* es una estrategia bélica multifactorial de amplio espectro. Un tipo de guerra híbrida, que utiliza a la ley como neutralizador de enemigos políticos en medio de un contexto geopolítico dinámico, en donde se recurre a legislaciones nacionales e internacionales y a instituciones multilaterales que imparten justicia en un marco global, lo que especialmente en Latinoamérica ha sido fundamental para reconfigurar el mapa geopolítico. A partir de sembrar la sospecha continua hacia los Gobiernos de la izquierda y la probidad de sus líderes, se establece unas bases para la desconfianza y la desafección política.

Esta estrategia se da porque hay un marco jurídico que lo posibilita, que proviene principalmente de la dominación hegemónica estadounidense y de su agenda de promoción de la democracia en otros países. Esto se ha llevado a cabo gracias a su estructura de política exterior que, bajo el rubro de ayuda externa (promovida por agencias como la USAID y otros organismos), ha logrado una injerencia en los sistemas judiciales latinoamericanos con programas de cooperación y con intercambios formativos para jueces y fiscales que, en convergencia con una intervención activa extraterritorial, le han permitido a EE. UU. integrar sus principios y valores en los sistemas judiciales regionales. Se trata de algo que la autora ha denominado imperialismo judicial (Tirado, 2021).

Brasil es, en este sentido, uno de los casos más destacados de injerencia estadounidense en los aparatos judiciales y en la extraterritorialidad de la aplicación de sus leyes. El ejemplo paradigmático de aplicación de la FCPA es el caso de la constructora brasileña Odebrecht, que fue demandada por el Departamento de Justicia en 2016 por los sobornos que habría realizado a funcionarios públicos de distintos países de América Latina y África para conseguir contratos por valor de 3.336 millardos de dólares. La empresa llegó a un acuerdo con el Gobierno estadounidense por el cual debía pagar una multa de 2.600 millones de dólares, a repartir entre EEUU, Brasil y Suiza. Como esta cantidad era impagable por la empresa, finalmente se redujo a 93 millones de dólares. Es interesante observar cómo la corrupción de Odebrecht se plantea como un asunto que afecta a los intereses estadounidenses en terceros países; de ahí una extraterritorialidad detrás de la cual apenas se ocultan unas relaciones de poder asimétricas en el sistema internacional. Y es todavía más interesante comprobar cómo las causas vinculadas con Odebrecht son parte del libreto de *lawfare* contra varios de los líderes políticos de la izquierda latinoamericana (Tirado, 2021, págs. 71-72).

Este papel ideológico de la rama judicial refuerza la importancia del Estado como garante de intereses económicos particulares y expresa esa capacidad que tiene el aparato judicial para actuar como instrumento de control, el cual se complementa con el poder mediático. Se establece entre ellos una alianza que no solo utiliza instrumentos jurídicos para

perseguir y deslegitimar a la oposición política de izquierda o progresista, sino que busca específicamente construir imaginarios sociales que presenten a estas fuerzas políticas como corruptas o indeseables.

En AL, encontramos el caso de Lula da Silva, condenado y encarcelado en medio de una narrativa de corrupción que buscó minar su legitimidad política que, sin embargo, se quedó corta y, ante la existencia de tantas irregularidades judiciales, permitió la anulación de dichas causas, evidenciando la estrategia de desprestigio en su contra. En Argentina, el grupo El Clarín se dedicó en buena parte a trabajar de la mano con sectores judiciales para construir un imaginario de corrupción alrededor del kirchnerismo, lo que terminó por pasarle factura y se convirtió en una de las mayores causas para la posterior elección de Milei. En Bolivia podríamos hablar de la construcción mediática y judicial nacional e internacional que se construyó para justificar el Golpe de Estado de 2019. En Ecuador, después de haber salido del poder, Correa ha estado en el centro de procesos judiciales por cargos de corrupción que, en conjunto con las narrativas mediáticas sobre el correísmo, han sido fundamentales para el debilitamiento del sector progresista en el país. Por último, en Colombia, el ahora presidente Petro ha sido una constante víctima de ataques judiciales y mediáticos, incluso antes de su llegada al poder, que han buscado debilitar su presencia política en el país para deslegitimar su gobierno y buscando la restitución del *status quo* que fue una constante histórica desde su independencia.

El sistema judicial, como parte de la figura estatal, y los medios de comunicación operan sinérgicamente en AL para favorecer los imaginarios dominantes y limitar cualquier idea de cambio estructural, acorralando las alternativas progresistas que muy difícilmente logran salir bien librados de ellos. Pues aunque logren evadir los procesos judiciales (que en la mayoría de los casos están amañados), no logran satisfactoriamente evadir la narrativa mediática que se construye a su alrededor, alimentando los escenarios de polarización y fragmentación social que rompen la colectividad y hacen imposibles consensos sociales para caminar hacia mejores condiciones de vida. Los medios logran legitimar con su propio accionar las decisiones judiciales frente a la opinión pública, bajo la apariencia de legalidad y transparencia.

Que exista esa legitimación de acciones judiciales por parte de los medios de comunicación solo puede ser posible gracias a la percepción social que existe de que los medios y los periodistas operan desde una supuesta neutralidad y superioridad moral. Se trata

de un imaginario social que pone a los periodistas como jueces o árbitros de la vida pública, otorgándoles así el poder de moldear a su conveniencia a la opinión pública, de establecer narrativas personales en torno a temas específicos y de influir en procesos políticos y judiciales.

Precisamente, ello es evidente en el escenario político de Colombia. Un claro ejemplo es el papel de Vicky Dávila, una periodista que se ha posicionado abiertamente en contra del gobierno de Gustavo Petro, pero que antes había sido gran aliada de Iván Duque. Ella ha sido percibida, en estos últimos años, como una figura clave para la derecha, especialmente en un escenario en el que carece de un líder consolidado. Su plataforma en la revista *Semana* le permitió construir un espacio seguro para amplificar y reproducir acusaciones, escándalos y cuestionamientos hacia el gobierno de Petro, lo que ha hecho que en Colombia podamos observar una fuerte politización del periodismo, en la que el objetivo constante no es informar sino deslegitimar.

Todo eso se logra recurriendo a la “objetividad” del periodismo, en este caso de la periodista Vicky Dávila que ahora además ha renunciado a la revista *Semana* para una posible candidatura a la presidencia del país, aprovechando la convergencia de varias situaciones: el protagonismo que ha ganado en los últimos años, el declive de los políticos tradicionales y su etiqueta de comunicadora y periodista. Se trata de una situación que claramente vincula el ejercicio mediático y el político. Esto termina invisibilizando deliberadamente la línea que los divide a través de una estrategia manipuladora que deja en evidencia la posibilidad de aceptar cualquier idea de neutralidad de los medios de comunicación⁶⁹.

Es posible establecer en este apartado que la reconfiguración de la base y la superestructura sistémica en los últimos cincuenta años ha llevado a una transformación significativa en la estructura ideológica, en la que los medios de comunicación emergen como actores políticos centrales. Asistimos a una transformación que no solo les permite consolidarse como reproductores de la ideología dominante, sino que también se establecen como agentes legitimadores del poder establecido en una sociedad por medio de la construcción de imaginarios sociales que favorecen los intereses de las élites económicas y políticas.

⁶⁹ Personalmente, como colombiana y como comunicadora debo decir que en medio de un escenario de fuerzas amañadas, esto ya me parece un acto cínico, deshonesto y totalmente falto de ética, que sienta un precedente altamente peligroso para AL en ese sincretismo de política y medios de comunicación.

Los medios de comunicación han sido vistos erróneamente como instancias neutrales para la transmisión de la información, pero con el desarrollo histórico han logrado reforzar cada vez más sus vínculos con la figura del Estado y sus diferentes instituciones, especialmente con la rama judicial. Han tejido una relación que se entiende como fundamental para controlar el escenario político latinoamericano, pues hace posible el dominio de las fuerzas políticas progresistas, que se ven constantemente limitadas por el orden dominante.

El caso colombiano es un ejemplo paradigmático de la dinámica que se está construyendo en tiempos actuales. En medio de la ausencia de un liderazgo conservador representativo, una periodista llega ocupar un rol político central, convirtiéndose en portavoz de la derecha tradicional. Es un escenario que evidencia la instrumentalización del periodismo para hacer política y que deja al descubierto el uso poco ético y deshonesto de la comunicación, pues de la observación se pasa a la acción política electoral.

Los medios en AL son agentes políticos que, en alianza con sistemas judiciales, restringen el accionar político e incrementan el control sobre las sociedades, asegurando que los imaginarios sociales de, por lo menos, una buena parte de la población se mantengan alineados con los intereses dominantes. Es algo que plantea la urgencia de repensar cómo entendemos la dinámica de poder en la región, reconociendo el impacto de los medios como agentes fundamentales en la perpetuación de las dinámicas hegemónicas.

Bien decía Marx (1859 [2001]) que no podemos juzgar a un individuo por lo que piensa de sí y que no podemos juzgar a las épocas de transformación por su conciencia, porque esa conciencia solo puede explicarse por las contradicciones de la vida material; no es la conciencia la que determina el ser, sino que es el ser social quien está condicionado y el que produce conciencia. En este sentido, no podemos acercarnos a un análisis de la realidad sin entender cómo es que las fuerzas productivas se han potencializado, transformado y reconfigurado, algo que en la época actual tiene que ver directamente con los medios de comunicación y los procesos infocomunicacionales, que son los que condicionan el ser social y, por lo tanto, son los que producen conciencia. Solo partiendo de este entendimiento podremos desmontar las condiciones de la vida social. Solo diferenciando los cambios materiales de los cambios ideológicos de la reconfiguración sistémica, podemos encontrar las coyunturas y los puntos de fuga que permiten una apertura al cambio, a la revolución, al

desarrollo de una conciencia crítica que evidencie el conflicto y la contradicción en aras de superarlos.

4.3 RECONSTRUCCIÓN ARTICULADA DE LA COYUNTURA LATINOAMERICANA

Lo que he tratado de realizar a lo largo de los capítulos, ha sido vincular supuestos teóricos y fenoménicos que se constituyen como fundamentales en el planteamiento de una problematización de la coyuntura latinoamericana actual. Se ha hecho una lectura de la realidad desde diferentes esferas del conocimiento, descomponiendo dicha problematización en conceptos ordenadores, los cuales han permitido delimitar los campos de observación de la realidad, principalmente desde su función epistemológica y que se establecen como base para la reconstrucción de la coyuntura, pero ahora como campo problemático.

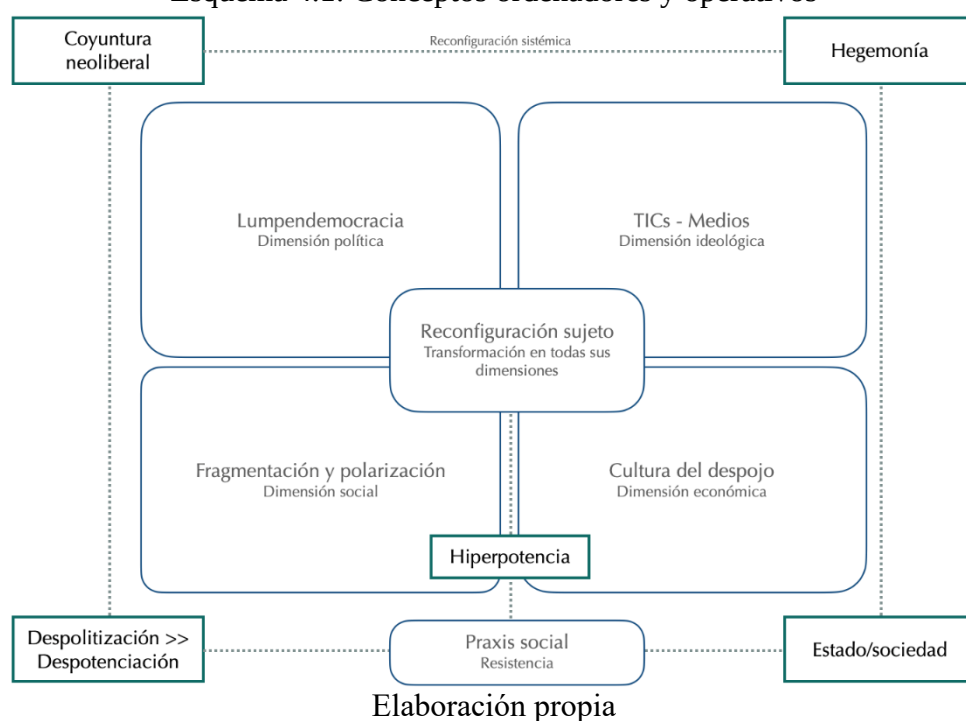
He intentado explorar las tensiones sociales existentes en AL, estableciendo que la crisis en la región, no es un fenómeno aislado, más bien es la expresión de una profunda contradicción entre el Estado y la sociedad, lo que ha definido a sociedades polarizadas y fragmentadas, atrapadas en un movimiento pendular que se rige por un falso dilema ideológico; pero en donde las protestas son una evidencia latente de la resistencia social, de luchas y disputas que buscan cambiar sus condiciones materiales de vida, por lo cual ha sido y es necesario mantener mecanismos de control como los medios de comunicación y la fuerza pública, agentes que operan en la construcción y legitimación de retóricas hegemónicas.

Asimismo, intenté profundizar en el entendimiento del antagonismo existente en la relación Estado y sociedad, el cual tiene que ver con el desarrollo de la coyuntura neoliberal y su figura del Estado, como un proceso de reconfiguración sistémico, que ha privilegiado lógicas de despolitización y despotenciación de los individuos. Una relación que se cruza por elementos fundamentales como la lumpendemocracia, la cultura del despojo y sujetos del capital, los cuales configuran formas de dominación, control y fetichización del mundo, afectando el poder colectivo.

A este análisis, se adhiere la comprensión de la reconfiguración global de la I&C, a partir del desarrollo de las TIC, como un proceso que ha coadyuvado en la reestructuración neoliberal, entendido ahora como un fenómeno transcoyuntural. Mismo que se da a partir de la mercantilización de la información, de la infraestructura comunicacional, y que ha consolidado la creación y el dominio de una nueva esfera digital, que transforma a su paso los rasgos del capitalismo, reconfigurando espacios limitados y restringidos, que aun así, son funcionales para la disputa y la resistencia, a partir del surgimiento de la hiperpotencia.

De esta manera, lo que se plantea en este apartado, después de haber expuesto todo lo anterior, es la realización de una reconstrucción articulada que complete el proceso de concreto – abstracto – concreto pensado, un ejercicio que vuelca la intuición sobre lo esencial y lo fenoménico, para dotarlo de significado. A partir de la articulación de conceptos ordenadores se esclarecen las nociones presentadas a lo largo de la investigación sobre la coyuntura neoliberal latinoamericana, mostrando las aportaciones teóricas expuestas que buscan introducirse como bases y principios epistemológicos para el entendimiento de nuestra realidad.

Esquema 4.1: Conceptos ordenadores y operativos



A lo largo de esta investigación se ha hecho referencia a una serie de conceptos que han transitado, en estos cuatro años, desde una función indicativa hasta una ordenadora; un proceso, en el que se ha establecido cómo es que se dan los vínculos entre dichos conceptos y su relación con la realidad, no solo en el sentido explicativo sino, sobre todo, en el sentido epistemológico y gnoseológico. De acuerdo con esto, lo que se puede observar en el Esquema 4.1, son, primero, los conceptos ordenadores que se han establecido como nodos de articulación a lo largo de la investigación:

- **Coyuntura neoliberal:** permite definir el marco histórico-económico en AL en los últimos cincuenta años, marcado por la implementación y profundización del

neoliberalismo, lo que tiene un impacto político y social, trascendental para el análisis de la realidad actual.

- **Hegemonía:** este concepto posibilita la exploración de los consensos sociales dominantes y cómo a partir de estos se reconfiguran las dinámicas de poder (duro y blando).
- **Estado y sociedad:** este concepto plantea por sí mismo una relación dialéctica perenne que contiene las tensiones y contradicciones de la estructura y la coyuntura, en un marco de relaciones sociopolíticas que se determinan desde la crisis de representación y legitimidad democrática.
- **Despolitización:** concepto que marca el objetivo sistémico de fragmentar al ser humano y a lo que resta de la colectividad, reforzamiento de la alienación política y de la desintegración identitaria, a través de la separación esfera política y económica.
- **Tecnología:** categoría que permite el desarrollo de fuerzas productivas y por lo tanto la transformación y reconfiguración sistémica, generando la emergencia de una nueva etapa en el mundo, condicionada por la técnica.
- **Hiperpotencia:** Categoría en la cual se entiende un reconocimiento de las contradicciones estructurales, que lleva a una recuperación de la capacidad general de acción, un intento por retomar el control del poder individual y colectivo.

El vínculo entre estos nos lleva al entendimiento de la existencia de una RHN como un proceso transcoyuntural, que tiene como base la crisis en medio de la relación dialéctica Estado y sociedad y que busca la despolitización del sujeto.

Y segundo, los conceptos operativos que analizan los fenómenos particulares observados y que ayudan a darle sentido a la realidad observada dentro del contexto ya establecido con los conceptos ordenadores:

- **Lumpendemocracia:** Dimensión política que permite el análisis de la crisis y la deslegitimación en la relación dialéctica de Estado y sociedad en Latinoamérica.
- **Cultura del despojo:** Dimensión económica de la reconfiguración hegemónica, base de la crisis de las condiciones materiales de vida.
- **Fragmentación y polarización social:** Dimensión social de la RHN que tiene como base una ruptura a partir de un falso dilema ideológico político, conceptos que también funcionan como par, se entienden como instrumentos para el entendimiento

de la atomización de la sociedad en la región a partir de políticas neoliberales que impiden el desarrollo de consensos sociales.

- **Medios de comunicación – TIC:** Dimensión ideológica, conceptos operativos que se establecen en el centro de la reconfiguración sistémica y explican su evolución, ligada directamente a la evolución técnica y que ante todo posibilitan la construcción de narrativas que moldean el sentido común.
- **Reconfiguración del sujeto:** Determina la existencia de una transformación profunda en la identidad y subjetividad colectiva, que se relaciona directamente a la RHN en sus dimensiones económicas, políticas, sociales e ideológicas.
- **Praxis social:** Proporciona un concepto para el análisis de las movilizaciones sociales en su desarrollo reciente en la región, vinculada a la opresión estructural y presentada como evidencia de un proceso de resistencia social.

Así pues, lo que se desarrolla a continuación es una reconstrucción articulada que retoma los principales planteamientos de esta investigación, demarcando claramente una hoja de ruta para especificar las categorías y sus vínculos en medio de una perspectiva epistemológica marxiana que busca repensar la realidad.

La investigación parte desde el método del materialismo histórico, una observación inicial que busca comprender cómo las condiciones materiales han producido la tensión entre Estado y sociedad en AL en el último lustro. Para esto, se hace una selección de eventos, causas, respuesta del Estado, de la sociedad, influencia de los medios, intervención de la fuerza pública e impacto social que se generó en varios países de la región que pasaban en ese momento por altos niveles de tensión social. Las principales nociones de ese análisis contenido en el primer capítulo podrían verse de manera resumida así:

Tabla 4.1: Matriz de análisis de la tensión social del último lustro en AL.

País	Acontecimiento social	Causas	Respuesta Estado	Participación medios	Participación fuerza pública	Impacto
Chile	Estallido social 2019, iniciado por colectivos estudiantiles, luego movilización nacional.	Establecimiento de reformas neoliberales en el gobierno de Piñera (transporte, educación, pensiones)	Negación al dialogo Estado de excepción	Difusión desinformación y sesgo contra las movilizaciones sociales. Alineación al discurso de las élites económicas.	Represión, violencia, uso desmedido de la fuerza. Criminalización movilizaciones. Manifestantes heridos, asesinados, torturados y desaparecidos	Cambio de régimen político con la llegada al poder del progresista Gabriel Boric y fallido proceso constituyente

Colombia	Estallido social 21N en 2021, iniciado por movilizaciones activas de jóvenes a las que se suman otros sectores sociales y generacionales	Ajustes neoliberales del gobierno de Iván Duque (reforma tributaria, trabajo, pensional) y rechazo y falta de compromiso con los acuerdos de paz con la guerrilla	Invisibilización de un problema social, negación al diálogo, acusaciones contra la oposición.	Alineación con el discurso y las narrativas del gobierno y las élites políticas. Desinformación y sesgo contra movilizaciones y oposición política.	Uso excesivo de la fuerza, criminalización de las protestas. Manifestantes heridos, asesinados, torturados y desaparecidos.	Ascenso al poder del progresismo con Petro.
México	Elección de AMLO en 2018	El progresismo de AMLO viene ganando territorio político después de unas elecciones presuntamente robadas y de una alta tensión social latente en el país	Con AMLO en el poder se logra la estabilización de la sociedad en medio de una alta tensión y conflicto social en la región. El Estado busca hacer frente a la desigualdad, corrupción e inseguridad.	Los medios se alinean con las élites políticas para convertirse en críticos del accionar político de AMLO.	Politización de la fuerza pública con la creación de la Guardia Nacional. Represión a movimientos y protestas sociales que se dan de forma aislada especialmente desde los colectivos feministas.	Contención de la crisis social, el proyecto de AMLO mantiene su curso con la elección de Claudia Sheinbaum en 2024.
Perú	Crisis sociopolítica tras la expulsión de Pedro Castillo de la presidencia en 2022	Conflicto entre ejecutivo y Congreso, Castillo como presidente progresista no logró mantener un equilibrio con las fuerzas ni de derecha ni progresistas en el país.	Llegada al poder de la derecha conservadora con Dina Boluarte, sin elecciones. Negación al dialogo con las fuerzas sociales y con la oposición.	Propaganda estatal continúa y desinformación. Criminalización de la oposición y protestantes.	Violencia y represión. Manifestantes heridos y asesinados durante el conflicto.	Prolongación de la crisis nacional y de la represión que se mantiene hasta ahora en el país.
Bolivia	Crisis de legitimidad y Golpe de Estado en la presidencia de Evo Morales	Acusaciones de fraude electoral por los grupos de derecha que establecieron un contexto de injerencia internacional (OEA) que se puede entender como Golpe de Estado .	Renuncia de Morales, Asume el poder temporal un grupo evangélico conservador con Jeanine Añez.	Medios alineados a la derecha tradicional, a las élites políticas. Sesgo y criminalización hacia los grupos políticos del MAS	Fuerzas armadas apoyan el golpe de Estado. Represión violenta a los indígenas y grupos del MAS.	Aunque aún dividido el MAS logra ganar la presidencia de Bolivia nuevamente en 2020
Venezuela	Crisis de legitimidad electoral de la presidencia de Maduro, protestas sociales en 2019	Crisis económica, descontento social con un régimen que se ve como autoritario, injerencia internacional, reconocimiento de Guaidó como presidente desde el exterior.	Negación del gobierno al dialogo con los sectores de oposición. Hermetismo político. Denuncias por la injerencia de EE. UU. y la OEA	Censura de medios de comunicación críticos con la injerencia internacional y el papel de Guaidó. Apoyo internacional mediático a Guaidó. Desinformación.	Represión violenta contra la oposición control militar de la sociedad.	Polarización extrema y deterioro de las condiciones materiales de vida.
Ecuador	Movilizaciones lideradas por la CONAIE en 2022	Paquete de reformas económicas neoliberales y subsidios del FMI implementados por Lasso.	Negación al dialogo. Decreto de "muerte cruzada", disolver la Asamblea Nacional y destitución del presidente, buscando ante todo no enfrentar cargos por malos manejos.	Criminalización de la protesta y los indígenas que se movilizaban. Desinformación. Difusión de miedo	Represión violenta de movimientos indígenas	Vuelta del neoliberalismo con Daniel Noboa. Aumento de la crisis social. Aumento de la delincuencia y la inseguridad.
Brasil	Polarización Política y retorno de Lula al poder en 2022.	Agotamiento social por los malos manejos de Bolsonaro, que permitieron la llegada de Lula, pero que incrementaron ese sentimiento de polarización con la facción de derecha que se estableció durante la presidencia de Bolsonaro	Con Lula nuevamente en el poder, los bolsonaristas intentaron un Golpe. Existe una crisis constante mientras que Lula trata de retomar las riendas.	Sesgo y alineación con las élites en el poder.	Los militares han estado de los dos lados en la transición del poder presidencial, pero siempre con una actuación represiva en contra de manifestantes.	Polarización social latente.
Argentina	Protestas contra Fernández en 2022 y	Descontento y agotamiento con el	Ajustes neoliberales, cierre al dialogo	Medios alineados a las élites económicas con	Se empiezan a presentar protestas ante las políticas de	Aumento de las protestas por crisis,

llegada al poder de Milei en 2023	ciclo kirchnerista, crisis económica.	con la oposición en la nueva presidencia.	campanñas mediáticas contra Fernández y ahora contra Milei.	Milei que son reprimidas con la fuerza.	recortes educación y cultura.

Elaboración propia

A partir de este primer acercamiento a lo concreto, entiendo que más allá de ver la realidad desde regímenes políticos de izquierda o de derecha, neoliberales o progresistas, la región vive un momento de alta tensión sociopolítica. En esta se evidencia, principalmente, la existencia de sociedades rotas, desarticuladas, etc., en las que se dificulta desde cualquier ideología lograr realmente una cohesión social y política. En un escenario así, a lo único seguro es la contención que se da mediante la represión de la fuerza pública.

Lo que se ha planteado después de analizar los contextos actuales de países en AL, es que el progresismo y el neoliberalismo, como formas de administración gubernamental, marcan una especie de movimiento pendular, en un mecanismo que se sostiene de un mismo eje sistémico, pues aunque se presenten como regímenes políticos diferenciados, comparten la lógica de reproducción y acumulación del capital a costa de las mayorías. Un falso dilema que contribuye a la despolitización de las demandas sociales y que limita el horizonte de la praxis social; así se mantiene el *status quo*, con la existencia de élites económicas y políticas que poseen el control sobre los medios de subsistencia y sobre los procesos de redistribución de la riqueza.

La tensión social existente en la región muestra un hartazgo en cuanto a las condiciones materiales de vida. Es la crisis que inevitablemente llega por la contradicción entre las relaciones económicas de la base y las relaciones sociales de la superestructura, que mantienen el desequilibrio social. Pero que, lamentablemente, no muestran un cambio real frente a esas condiciones estructurales. A pesar de esto es crucial señalar, que el progresismo -aunque no en todos los casos-, de alguna manera sí representa una forma de marcha lenta dentro del sistema que, ante todo, ha logrado darles poder y mayor visibilidad política a grupos sociales comprometidos con la transformación de las condiciones de vida en la sociedad latinoamericana, a todos aquellos responsables de las manifestaciones y levantamientos sociales de los últimos años. Así se han generado espacios que posibilitan el cuestionamiento de las desigualdades y que promueven pensar en el tránsito a otros futuros posibles. Pero aun así, esto no significa que debemos atribuirle al progresismo más virtudes de las que tiene, ya que no representa un freno total o una alternativa sistémica.

Poner al descubierto y dejar en evidencia que existe una falsa dicotomía política, ayuda a entender que la coexistencia del neoliberalismo/progresismo es necesaria para legitimar la propia subsistencia de este ciclo vicioso. La única forma de mantener viva a una derecha que reivindica el libre mercado, la competencia y el extractivismo, es a través de la existencia de una izquierda que se presenta como defensora del nacionalismo, los trabajadores, sus derechos y el medio ambiente, aunque ninguna de las dos partes tenga realmente una idea clara de lo que eso significa. Las dos corrientes político-ideológicas que determinan la trayectoria de una nación, parecen estar atrapadas en la retórica de sus discursos, pues ninguna otorga una comprensión clara y profunda sobre sus principios fundacionales. La confrontación en sí no es realmente ideológica, por lo que estaríamos más bien frente a una dinámica política de etiquetas que prolongan su existencia solo en función de la oposición al otro, sin una responsabilidad real frente a ideas concretas. De hecho, ambas fuerzas políticas terminan por alinearse esencialmente a los fundamentos económicos del capitalismo neoliberal, en mayor o en menor medida, las dos corrientes acatan las bases del libre mercado y priorizan el beneficio económico como base del progreso, pero de ninguna manera se constituyen como alternativas reales de elección social, porque comparten un mismo modelo económico subyacente.

Esta falsa dicotomía termina pareciéndose a los procesos democráticos bipartidistas estadounidenses, que establecen la existencia de partidos que se turnan el poder mientras se dan ciclos de agotamiento entre demócratas y republicanos en un círculo vicioso sin fin. Estos partidos que en EE. UU. promueven abiertamente el capitalismo neoliberal, se dividen entre demócratas globalistas que abogan por derechos sociales de minorías y el medio ambiente, y republicanos soberanistas que defienden los derechos de los WASP (White Anglo-Saxons Protestants) y el extractivismo. Una división que está más presente en el debate público entre posturas aparentemente opuestas, pero que en el fondo no solo comparten la base económica, sino la pretensión hegemónica estadounidense. Esto refuerza una ilusión de elección que no solo llega a los estadounidenses, sino que se ha planteado como una lucha ideológica existente y persistente en el mundo, especialmente en Latinoamérica, que termina copiando pobremente dichos esquemas de la política instrumentalizada.

Estos proyectos políticos entre los que se debate no solo AL, sino el mundo occidental en general, son las formas utilizadas para estructurar el poder y establecer unas dinámicas particulares, que ayudan en el proceso existente de despolitización que se da con la división de la esfera económica y política. En donde los ciudadanos, como agentes políticos solo

participan electoralmente, pero realmente no tienen poder de decisión o cambio sobre las estructuras económicas, por lo cual los regímenes políticos son los que asumen el poder colectivo, completando la fetichización de la política. Es decir, en esencia estos conceptos son una forma fetichizada de plantear las necesidades teóricas y retóricas que necesita la estructura sistémica para mantenerse vigente, y como ideologías se convierten en las principales causas de fragmentación y polarización de la sociedad, son el sustento para mantener y profundizar el quiebre de la colectividad.

El progresismo/neoliberalismo son formas fetichizadas de la fragmentación y polarización, estados de ruptura colectiva carentes de direccionalidad que atomizan al ser social e impiden el desarrollo de consensos. La fragmentación/polarización se constituye como la categoría que analiza la dimensión social de los efectos sistémicos, en donde se crea un terreno apto para la proliferación de conflictos y tensiones. De acuerdo con este escenario, se vuelve esencial la reflexión sobre el Estado como un nivel de análisis crucial en la configuración de escenarios sociales, pues es a donde se dirigen las demandas y tensiones populares, así como donde recaen los intereses económicos y políticos. Pero también se hace necesario resignificar al Estado actual, al que se ha desarrollado a partir del cambio neoliberal, un cambio base en AL y que necesita un análisis propio.

De acuerdo con esto, es que posteriormente, en el segundo capítulo, se profundiza en la relación dialéctica entre Estado y sociedad dentro del marco de la RHN. Una categoría que se establece a partir de un análisis histórico y teórico que trata de abordar cómo el reajuste sistémico capitalista ha transformado a los agentes insertos en él, profundizando tensiones estructurales que particularmente en el contexto latinoamericano, se ven reflejadas en la crisis de representación y legitimidad democrática, presentes en las manifestaciones sociales de los últimos años.

Este análisis remarca la idea de que la implantación del neoliberalismo en la región, no fue un proceso natural, sino que fue el resultado de estrategias deliberadas que incluyeron tanto la cooptación ideológica como el uso de mecanismos de coacción a partir de la fuerza pública. Son procesos que significaron en primera medida la privatización de empresas en sectores estratégicos, la liberalización de mercados, pero sobre todo, el establecimiento de nuevos marcos mentales ligados al restablecimiento de valores como la libertad y la democracia, que reconfiguraron las lógicas de poder a partir de la persuasión y la coacción, mecanismos coercitivos organizados por el Estado. Una instancia que ayuda a la articulación

de la trinidad sistémica y que hace referencia a la forma social del ejercicio y concentración del poder, y que en su reajuste neoliberal, ayuda a reproducir la narrativa de su desaparición, legitimando el poder del mercado, solo para asegurar su posición como garante de las lógicas de acumulación.

Con la observación del marco contextual e histórico de AL podemos comprender que en la RHN la relación capital-Estado es encubierta con el discurso de su debilitamiento. Su relación, aunque parezca aminorada, se mantiene fuerte, ya que la reconfiguración neoliberal ha posibilitado reproducir un discurso de un Estado mínimo, una forma fetichizada como figura fundamental e inapelable dentro de las sociedades. En la actualidad, podemos observar que la relación capital-Estado se manifiesta por medio de políticas económicas, pero además también ha incluido atributos específicos que representan una interacción con la fuerza pública y los medios de comunicación. Ambos claves en el ejercicio del poder inteligente, lo que consolida la hegemonía de los consensos dominantes, asegurando al mismo tiempo su posición y legitimidad.

El Estado neoliberal con el uso de la fuerza pública y su articulación con los medios de comunicación y su narrativa, protege los intereses del capital, al mismo tiempo que redefine su papel como actor de peso en el mantenimiento del orden social bajo las nuevas lógicas existentes; lo que se ha tornado fundamental para proteger los intereses económicos dominantes en un momento de alta tensión social y creciente polarización/fragmentación, como lo han sido los últimos años en la región. Un análisis que además ratifica la idea de la figura del Estado como central para la dominación, y a los partidos y movimientos de corte progresista/neoliberal como falsas alternativas que ayudan en el objetivo de contener la efervescencia social.

En este contexto, es que se da la RHN marcada por una dimensión política, con la lumpendocracia, un remiendo de la democracia. Un concepto desprovisto de toda su esencia transformadora y vaciado de su contenido sustancial, con instituciones que pierden su legitimidad y en donde la política es un espectáculo mediático, desvinculado de la realidad de la sociedad, que se reduce a un símbolo de libertad abstracta y desconectada de intereses colectivos, ligada a una esfera política despolitizadora que establece procesos colectivos fútiles que no están diseñados para intervenir o transformar los procesos económicos. Y por una dimensión económica, con la cultura del despojo, una profundización de la acumulación por desposesión que se convierte en práctica estructural del neoliberalismo, como la

aceptación del consenso en torno al despojo de los recursos, los derechos y cualquier capacidad humana.

El espacio donde se desarrolla la relación entre el Estado y la sociedad se presenta como un terreno contradictorio, marcado por tensiones y disputas, que reflejan el paso de la RHN; este lugar lejos de ser estático o estable, es un campo de transformación violento, que ha sido devastado y a su paso ha arrastrado estructuras sociales y ha erosionado el terreno de lo colectivo, sin dejar huella o cuantiosos recuerdos de momentos previos, marcando como natural, la mercantilización total, la desigualdad y la fragmentación. En el núcleo de esa reconfiguración, se encuentra el sujeto del capital, figura central del sistema de producción capitalista y que con el devenir histórico se ha moldeado a partir de las nuevas exigencias de la acumulación, en medio de las lógicas del mercado actual, este sujeto es resultado de la articulación ideológica y material y sigue actuando como el engranaje principal, a partir del cual se establecen nuevas formas de socialidad y relaciones estatales para cumplir con los requerimientos del capital.

Determinar un sujeto del capital es una categoría central para comprender las dinámicas de explotación y alienación, así como de marcha sistémica. Entendido desde su dualidad como capitalista y como obrero, ambos articulados en un proceso de producción y sobre los cuales recae el proceso de reconfiguración del marco mental del neoliberalismo, pues es así como se transforman las subjetividades que hacen posible los cambios estructurales.

Se plantea que desde la idea de una noción de Estado, en la reconfiguración neoliberal, es posible analizar las tensiones sociales que han marcado el último lustro en AL y que están directamente ligadas a una relación Estado y sociedad como entes antagónicos en un escenario constante de conflicto. Esto, en un contexto en el que la reconfiguración sistémica ha deformado y reducido profundamente las ideas de libertad, democracia e igualdad a simples principios mercantiles y que ha sumido a los sujetos en un mundo en donde todo se compra y se vende.

Siguiendo este orden de ideas, el último nivel de análisis que se establece como clave en el entendimiento de la realidad, es el papel de los medios de comunicación y de las TIC que aparecen como elementos que, aunque ya existían, solo se potencializaron hasta la RHN, otorgando las condiciones materiales para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas de esta época. A su vez, esto permitió el desarrollo de la superestructura en consecuencia de ello,

lo que ha permitido a los seres humanos reconfigurar su cosmovisión, su auto entendimiento y el entendimiento de los demás.

El régimen que organiza la vida después de la IIGM y que se impuso a partir de la reconfiguración neoliberal, fue un régimen disciplinario, el control de los cuerpos a través de la violencia y la represión⁷⁰, encarnado en las dictaduras militares, la guerra y las estructuras de vigilancia y castigo que hemos visto históricamente en la región. Pese a esto, la globalización y el desarrollo vertiginoso de las TIC, significaron la imposición de un modelo infocomunicacional que reestructuró las dinámicas de poder en la RHN. Como señala Castells (2009), el poder mediático sostenido por estructuras tradicionales y amplificado por nuevas tecnologías, le ha dado forma a nuevos marcos mentales en los que la violencia es física y también es simbólica y mediática. Vivimos en un mundo que ha naturalizado un trastorno de la información, en donde el sujeto busca su identidad en perfiles digitales y en el consumo desmesurado de bienes y servicios, lógicas que reformulan las formas de control, que paulatinamente desplazan la represión directa pero que no la eliminan completamente. Así, la coacción y la persuasión siguen siendo elementos fundamentales de una estrategia de poder inteligente para la creación de consensos en AL.

La concentración de las estructuras mediáticas es una cuestión fundamental en la RHN y sus mecanismos de poder. A partir de este fenómeno, se ha permitido que unos pocos grupos oligopólicos controlen el flujo y las narrativas infocomunicacionales a nivel planetario (ver Tabla 4.2). Una dinámica que limita la pluralidad, la diversidad de cosmovisiones y que refuerza los intereses de las élites mundiales a escala global, así como EE. UU. se preocupa por que empresas como TikTok y Tencent generen una influencia cultural marcada que predisponga sobre marcos mentales y de poder específicos. El mundo debería estar preocupado por la influencia total y sin límites de la compañías mediáticas y tecnológicas estadounidenses, pues estas moldean la opinión pública y establecen la agenda política, al monopolizar las TIC y su infraestructura, generando contenidos homogéneos y suprimiendo la crítica y la oposición.

⁷⁰ Ver Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, 1975

Tabla 4.2: principales compañías de medios y TIC en EE. UU. según ingresos medios año 2023 (cifras en miles de millones)

Grupo	Descripción	Ingresos
1. Google (Alphabet Inc.) EE. UU.	Principalmente conocido por Google Search, YouTube, Android, Maps y Google Apps.	€ 284,280
	Además de las empresas conocidas de la red de Google, Alphabet Inc. agrupa negocios como Calico, un laboratorio de investigación de biología molecular y genética para el antienvejecimiento. Tiene dos filiales de inversión Google Capital, que ha invertido en empresas como Duolingo, Renaissance Learning, ciberseguridad CrowdStrike, financieras Credit Karma y Lending Club y herramientas web como SurveyMonkey; y Google Ventures que invierte en el sector móvil o de consumo como Blue Bottle Coffee Co., DocuSign y Uber.	
	Desarrolló Google Fiber, proveedora de servicios de internet en EE. UU. Adquirió Nest, un negocio de tecnología inteligente para el hogar. Tiene Sidewalk Labs, compañía que utiliza la tecnología y diseño para reconfigurar la infraestructura de las ciudades, dirigida por Dan Doctoroff, el expresidente ejecutivo de Bloomberg LP y el alcalde adjunto de la Ciudad de Nueva York del gobierno de Michael Bloomberg.	
	Es un jugador clave en la industria publicitaria en línea y mantiene relaciones con anunciantes, agencias de publicidad y editores a través de su plataforma publicitaria, que incluye Google Ads y AdSense. Además con Google News y Google Search desempeñan un papel importante en la distribución de contenido en línea.	
2. Facebook (Meta Platforms, Inc.) EE. UU.	Tiene Google Stadia, una plataforma de juego en la nube que ha establecido relaciones con desarrolladores y editores de videojuegos en EE. UU. y en otros lugares. También con Google Cloud.	€ 123,760
	Cuenta con X Lab, antes Google X, responsable de los automóviles sin conductor, ha desarrollado drones para entregas, globos emisores de wi-fi, Google Glass, cuenta también con una división de Ciencias Biológicas, que fabrica productos como lentes de contacto que pueden registrar cuestiones médicas. Es propietaria de la empresa de robótica Boston Dynamics, de la firma de beneficencia Google.org y de la rama de inversión en energía renovable Google Green.	
	Es dueña de Facebook, Instagram, WhatsApp y Oculus, entre otros.	
	A lo largo de los años se ha ido estableciendo como una empresa líder en las TIC, adquiriendo paulatinamente empresas líderes en el sector de las comunicaciones personales como WhatsApp e Instagram. Además es uno de los líderes en el desarrollo de tecnología de realidad virtual, desde la adquisición de Oculus. También cuenta con Meta Horizons, plataforma de desarrollo de juegos en línea y comunidades en torno a estos.	
3. ComCast EE. UU.	A través de Facebook e Instagram Ads, Meta tiene un papel fundamental en la industria publicitaria en línea, mantiene relaciones con anunciantes y agencias de publicidad. También Facebook e Instagram funcionan desde hace varios años como plataformas de distribución de contenido en línea. La empresa ha trabajado en asociación con editores de noticias y medios de comunicación para proporcionar acceso a sus audiencias y ha estado involucrada en discusiones y debates sobre compensación por contenido.	€ 112,430
	Compañía de medios y tecnología, con tres negocios principales: Comcast Cable, NBC Universal y Sky.	
3. ComCast EE. UU.	Posee Comcast Business, con el cual ofrece Ethernet, Internet, wi-fi, Voz, TV y soluciones empresariales gestionadas para organizaciones de todos los tamaños. Además tiene a Comcast Ventures su filial de inversión tecnológica y de medios, Comcast Technology Solutions de producción y distribución de medios de difusión, y Comcast Spectator, que maneja equipos y varios estadios y centros de convenciones.	

	Tiene Xfinity, que ofrece internet, TV, planes de voz fijos y móviles y gestión del hogar (xFi, Mobile, Home, Voice, Flex, X1 y Stream). NBC Universal opera negocios como NBC Entertainment, Universal Filmed Entertainment (DreamWorks Animation, Universal Pictures, etc.), Universal Parks & Resorts, Cable Entertainment (SYFY, Bravo...), News (NBC News, MSNBC, CNBC), Sports (NBC Sports, NBC Olympics, etc.), Digital (peacock, Hulu (en copropiedad con Disney), Blueprint, etc.), NBC Universal Telemundo Enterprises, y otros. Ofrece servicios de publicidad a través de su división Comcast Spotlight y mantiene relaciones con anunciantes y agencias de publicidad, tiene inversiones en empresas de medios digitales y streaming, como Hulu, lo que implica relaciones con otros actores en este sector y ha colaborado con desarrolladores de tecnología en la implementación de servicios de transmisión y aplicaciones relacionadas con sus servicios de cable y streaming.	
4. ByteDance Ltd. (TikTok)	TikTok es una plataforma de contenido y videos cortos, la más popular del mundo, esta versión aplica afuera de Cina, pues su versión nacional es Douyin. Cuenta con una aplicación de noticias personalizadas con IA, con aplicaciones de edición de videos de popularidad global (CapCut), con plataformas de colaboración empresarial. La empresa es reconocida por la personalización con IA en todos sus contenidos, una de las claves de su éxito, además tiene inversiones en desarrollo de juegos y educativos, para el aprendizaje en línea.	€ 101,730
China	Al ser una de las dos únicas compañías en el top 10 de compañías mediáticas que no son de EE. UU. y por estar sujeta a las regulaciones del gobierno chino, genera preocupaciones y tensiones geopolíticas, en especial por la influencia que puede generar el país en audiencias extranjeras. Ha enfrentado restricciones, amenazas y prohibiciones en varios países del mundo, en torno a la seguridad nacional y de datos. Entre sus inversores se encuentra Sequoia Capital y SoftBank (empresas de capital de riesgo estadounidenses).	
5. The Walt Disney Company	Posee una serie de redes de televisión, estudios de cine y propiedades mediáticas, incluyendo ABC, ESPN, Marvel, Pixar y Lucasfilm. Disney opera parques temáticos y resorts en EE. UU., como Disneyland en California y Walt Disney World en Florida. También Disney Cruise Line, una línea de cruceros subsidiaria. Además tiene una amplia gama de productos de consumo, incluyendo juguetes, ropa y productos relacionados con sus franquicias. Tiene relaciones con fabricantes y minoristas en estos sectores.	
EE. UU.	Disney lanzó su propio servicio de transmisión en línea llamado Disney+ y es propietaria de Hulu. Tiene relaciones con competidores en el sector de la transmisión y colabora con empresas de tecnología en la distribución de su contenido digital. Disney es propietaria o posee acciones en más de 200 empresas, principalmente del mundo del entretenimiento como: la 21st Century Fox, una corporación multinacional dedicada a la industria audiovisual (20th Century Fox, FX, National Geographic, Star, Hulu, Fox Searchlight); Capital Cities/ABC Inc., una empresa de medios de comunicación (ABC TV y radio, publica periódicos y revistas y tiene participación en cuatro redes de cable de EE. UU.); Pixar Animation Studios; Lucasfilm una de las mayores compañías de servicios de entretenimiento; y el universo de Marvel.	€ 82,214
6. Amazon	Además de su negocio principal de comercio electrónico, Amazon Web Services (AWS) que proporciona servicios de alojamiento y computación en la nube utilizados por muchas empresas de medios y tecnología. Tiene relaciones comerciales con una amplia gama de vendedores y minoristas en línea que utilizan su plataforma para vender productos. Además, la empresa ha adquirido varias empresas minoristas, incluyendo Whole Foods Market. Trabaja con una red de proveedores y socios logísticos para adquirir y entregar productos. Entre estos proveedores se	€ 80,565

	encuentran empresas de transporte, servicios de entrega y fabricantes de productos vendidos en la plataforma.	
	Tiene una división de entretenimiento que incluye Amazon Prime Video y Amazon Studios. La empresa ha colaborado con estudios de cine, productores de contenido y creadores de programas originales. Es un actor importante en la nube con Amazon Web Services (AWS) y ha proporcionado servicios de nube a empresas de tecnología y organizaciones gubernamentales.	
7.Tencent Holdings Limited China	Mayor operador de videojuegos del mundo por ingresos, propietario de Riot Games (y accionista mayoritario o minoritario en empresas como Epic Games (Fortnite), Activision Blizzard, Ubisoft, Supercell, y más. Manejan RRSS: WeChat (Weixin), mensajería más popular en China. Sus aplicaciones incluyen servicios de pago. Tiene aplicaciones de video y de música, de producción audiovisual, de comics, Así como de servicios de almacenamiento digital. Tencent invierte significativamente en I+D en áreas como IA, big data y robótica; participa con inversiones en plataformas de comercio electrónico en China. Además sus inversiones se diversifican hacia empresas tecnológicas globales como Tesla, Snapchat, y Spotify, consolidando su influencia internacional. Por ser la segunda empresa china en el top ha enfrentado investigaciones por influencia de audiencias, pues se considera un actor clave en la difusión de contenido cultural chino, tanto a nivel nacional como internacional, mediante videojuegos, películas, y plataformas de entretenimiento.	€ 79,500
8. Apple EE. UU.	Es una de las principales empresas de tecnología del mundo, con productos como el iPhone, iPad y Mac, además de servicios como Apple Music y la App Store. Apple trabaja con una amplia red de proveedores en todo el mundo para fabricar sus productos, y algunos de estos proveedores tienen operaciones en EE. UU. Esto incluye empresas como Foxconn, Pegatron y otros fabricantes de componentes electrónicos. Ofrece servicios financieros a través de Apple Pay, una plataforma de pago móvil que tiene relaciones con instituciones financieras (Goldman Sachs) y procesadores de pagos en EE. UU. También participa en actividades de lobbying y ha abogado por cuestiones relacionadas con la privacidad de los datos, la propiedad intelectual y la regulación tecnológica en el ámbito político. Además, ha tenido relaciones con líderes gubernamentales y legisladores en temas como la seguridad de los dispositivos y la fabricación en EE. UU.. Ha invertido en proyectos de energía renovable en EE. UU. para alimentar sus centros de datos y oficinas corporativas, lo que implica relaciones con empresas de energía y reguladores del sector energético. Ha adquirido terrenos y edificios para expandir sus oficinas y centros de datos en EE. UU., lo que implica relaciones con empresas de bienes raíces y gobiernos locales. Apple tiene relaciones con otras empresas tecnológicas en EE. UU. a través de asociaciones estratégicas y acuerdos de colaboración. Por ejemplo, ha trabajado en colaboración con empresas como Intel y Qualcomm en el desarrollo de chips para sus dispositivos. Tiene relaciones con desarrolladores de software y aplicaciones que crean contenido para sus plataformas, estas relaciones involucran la aprobación de aplicaciones y acuerdos comerciales.	€ 78,794
9.Charter Communications Inc. EE. UU.	Fusión de tres empresas de cable: Legacy Charter, Time Warner Cable y Bright House Networks. Cuenta con redes capaces de prestar servicios de TV, Internet y telefonía a un 40% del país. Es la segunda mayor empresa de cable de EE.UU. Dueños de SportsNet con derechos de los partidos de Los Ángeles Lakers, SportsNet LA (Los Ángeles Dodgers), SportsNet New York (New York Mets) y Spectrum News NY1.	€ 50,500
10.Microsoft Corporation EE. UU.	Desarrollador de sistemas y aplicaciones de software, publica libros y títulos multimedia, produce su propia línea de tabletas, ofrece servicios de correo electrónico y vende sistemas de juegos electrónicos (XBOX). Además de las reconocidas marcas como el sistema operativo Windows, el Office, Teams o Skype, incluye empresas como: Nuance, especializado	€ 47,645

	en el uso de IA para sistemas de reconocimiento de voz; GitHub, plataforma centrada en el desarrollo de proyectos de código abierto; y LinkedIn	
11. Warner Bros. Discovery (AT&T)	A través de su división Warner Media, posee HBO, CNN, Warner Bros, DC Entertainment. y otros activos de medios. Además de medios, ofrece servicios de Internet a nivel nacional.	
EE. UU.	Es uno de los principales proveedores de servicios de telecomunicaciones en EE. UU. y AL con DIRECTV, incluyendo telefonía móvil, telefonía fija, Internet y televisión por cable. La empresa tiene relaciones comerciales con otras empresas de telecomunicaciones y proveedores de servicios de Internet.	
	Dada su importancia en el sector de las telecomunicaciones, AT&T interactúa con agencias reguladoras como la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) y participa en procesos regulatorios que afectan a la industria.	€ 38,214
	Opera a nivel internacional y tiene relaciones comerciales y regulatorias en otros países. Proporciona servicios de comunicación y conectividad en todo el mundo. Además tiene relaciones con instituciones financieras y mercados de capital debido a sus necesidades de financiamiento para inversiones en infraestructura y adquisiciones estratégicas.	
10. Netflix	Ofrecen contenidos por streaming en más de 30 idiomas y a 190 países. Además del almacenamiento, su enfoque está centrado en hacerse cargo de la producción y circulación a nivel mundial, estableciendo casas productoras en distintos puntos a nivel global.	€ 31,190
	Es propietaria de CBS (una importante cadena de televisión), MTV, BET, Comedy Central y Showtime, entre otros.	
11. Paramount Global	Sumner Redstone, su fundador, y su familia han tenido conexiones políticas y han hecho contribuciones a candidatos y partidos políticos a lo largo de los años. Estas contribuciones se han dirigido tanto a demócratas como a republicanos. Como empresa de medios de comunicación, está sujeta a regulaciones federales y estatales relacionadas con la radiodifusión y la propiedad de medios. La empresa puede interactuar con agencias reguladoras y legisladores en relación con estas regulaciones.	€ 27,420
EE. UU.	Es una de las principales empresas de entretenimiento en el mundo y tiene conexiones con estudios de cine, productoras de televisión y otras empresas relacionadas con la producción y distribución de contenido.	
	Tiene operaciones y presencia internacional a través de sus propiedades de medios y contenido. Esto implica relaciones comerciales y a menudo requiere el cumplimiento de regulaciones en otros países.	
	Sus propiedades incluyen Fox News, el New York Post y el Wall Street Journal.	
	Rupert Murdoch, su fundador y presidente, ha sido conocido por su participación y apoyo en la política y causas específicas, brindando apoyo financiero a varios políticos y partidos políticos, tanto en EE. UU. como en otros lugares. A través de sus medios de comunicación ha influido en la opinión pública en cuestiones políticas	
12. News Corporation	Tiene intereses en medios de comunicación en todo el mundo, lo que incluye relaciones con gobiernos y reguladores en varios países.	
EE. UU.	Es uno de los principales proveedores de servicios de telecomunicaciones en EE. UU., ofreciendo telefonía móvil, telefonía fija, servicios de Internet y televisión por cable. La empresa tiene relaciones con otras empresas de telecomunicaciones y competidores en el sector. Trabaja en colaboración con fabricantes de dispositivos móviles, como Apple, Samsung y Google, para ofrecer teléfonos y tabletas a sus clientes.	€ 22,930
	Ha tenido acuerdos y relaciones con proveedores de contenido y entretenimiento para ofrecer servicios de transmisión de video y música a sus clientes, incluyendo asociaciones con Disney+ y Hulu. Ha estado trabajando en asociación con otras empresas y desarrolladores en la implementación de tecnologías emergentes como la red 5G y la Internet de las cosas (IoT).	

Al estar sujeta a regulaciones gubernamentales en áreas como la neutralidad de la red y la privacidad de datos. La empresa puede interactuar con agencias reguladoras y legisladores en relación con estas regulaciones. Tiene relaciones con gobiernos locales y estatales en relación con la expansión de infraestructura de red y acuerdos de licencia para despliegue de servicios. Dado su papel en la infraestructura de telecomunicaciones, Verizon tiene relaciones con empresas y agencias gubernamentales en cuestiones de ciberseguridad y defensa cibernética.

Elaboración propia. Fuentes: (Institute of Media and Communications Policy, 2023)⁷¹, (Goldman, 2015), (Velásquez, 2022), (Onieva, 2022) (Onieva, 2022), (Zachary & Hall, 2023)

El impacto de la concentración es fuerte, porque determinan las prioridades colectivas en medio de esta globalización desmedida y desregulada de las TIC, lo que amplifica los sesgos informativos, crea y refuerza burbujas informativas, promueve el trastorno de la información y fragmenta la esfera pública. El resultado son sujetos dispersos, perdidos en mundos que se sienten cada vez un poco más virtuales y menos reales, en donde se reducen los espacios para el dialogo, el debate, promoviendo la construcción de identidades digitales, que se crean alrededor de discursos y narrativas hegemónicas.

El mundo, pero especialmente AL, parece encontrarse en una especie de interregno, un espacio de transición que no logra superar la lógica disciplinaria y violenta del pasado pero que tampoco permite una consolidación total de los sistemas info comunicacionales, es un terreno híbrido y contradictorio en donde el legado de la historia coexiste con las nuevas estructuras de comunicación y con el mundo digital que amplifica las tensiones y la alienación, pero que asimismo permite la existencia de grietas por las que se puede pensar en una resistencia colectiva.

En ese interregno nos encontramos, uno que combina el poder duro y el poder blando, que usa tanto la coacción de la fuerza pública, como la coerción de la tecnología para organizar a la sociedad. Una en donde el aislamiento ha sido el ambiente perfecto para darle paso a las redes de comunicación, las cuales, en vez de acercarnos, solo parecen alejarnos cada vez más; en donde el teléfono móvil se ha convertido en el instrumento principal del sometimiento, porque se ha vuelto una extensión de nuestro ser, que ahora solo quiere ser

⁷¹ La base de datos creada por el Instituto de Política y Medios de Comunicación con base en Alemania, surge como una idea a partir de los planteamientos de Lutz Hachmeister y Günter Rager, en su libro *Quién controla los medios* y del cuestionarse ¿Quién controla las grandes corporaciones de medios? ¿Qué tipo de estrategias aplican? ¿Cuál es el papel de los inversores de capital privado? De esta manera se busca proporcionar datos estructurales completos y actualizados sobre las corporaciones de medios a nivel internacional (Institute of Media and Communications Policy, 2023).

visible y admirado, exponiéndose autónomamente como necesidad frente a la soledad en la que vive, un lugar dentro de la cultura de la conectividad en donde la libertad y ahora la comunicación se siguen explotando para reforzar la dominación.

Pero un lugar en el que se sigue castigando al que piense diferente, en donde la violencia sigue siendo la mejor herramienta para el control; en el que el control del cuerpo todavía es necesario, porque sigue existiendo una necesidad de apropiarse del trabajo abstracto de las personas, ya que en una región denominada tercermundista, todavía subsiste la necesidad constante de ser fuerza de trabajo en los campos y en las ciudades. Esto que hemos atestiguado en los últimos años, las protestas, la violencia, la tortura, las desapariciones, las violaciones, los abusos, la inconformidad, la desesperación y el hartazgo por medio de publicaciones, videos e imágenes, esos son los monstruos que viven en nuestro interregno.

La RHN, como transcoyunturalidad ha marcado la reestructuración del sujeto, que si antes ya se mencionaba que no era lo mismo que un individuo o ser humano. Ahora, resulta cada vez más una sombra, una figura fragmentada y moldeada por las exigencias del mundo actual de la pseudoconcreción, atrapado entre la ilusión de libertad y la realidad de la subordinación a las lógicas de la explotación y de la acumulación de capital. Esas sombras esconden sus contradicciones y proyectan sus ideales sistémicos de éxito, autosuficiencia y competitividad.

El sujeto neoliberal vive bajo el mandato de la auto-explotación, que hace, que sobre él recaigan exclusivamente, sus condiciones materiales de vida, la vulnerabilidad o el privilegio. Existe así, una exigencia constante por hiper-producir, por hiper-consumir, por emprender, por ser, bajo las condiciones y los discursos que se reproducen incesantemente en las RRSS y en los medios tradicionales de comunicación. Mientras tanto, el sujeto va desdibujándose cada vez más en las sombras sistémicas que genera la ilusión de oportunidades ilimitadas, pero que en la realidad opera con exclusiones desmedidas, una dualidad que reproduce los sentimientos de culpabilidad y enajenación.

En la RHN el sujeto habita escenarios de destrucción socioecológica inéditos, en el que el fin es la inacción humana, pero entendido como un daño colateral y como efecto no deseado de la acción racional. Se habita un mundo de la digitalidad como motor impulsor de la mercantilización y comercialización de la vida individual y social, esta transcoyunturalidad configura lo que se describe como el temible *Número 2*. Un doble movido únicamente por el

egoísmo, la desconfianza y el miedo, que avanza como una sombra, colonizando espacios naturales y transformando a su paso la sociedad a su imagen y semejanza, transformando el mundo para convertirlo en la fábrica del *sujeto neoliberal* (Riechmann, 2016).

El desarrollo desenfrenado y desmedido de la tecnología, que promueve el despojo constante de todas las capacidades humanas y la conectividad perpetua a la que se enfrenta el ser humano en esta nueva etapa, tiene que ver con un sujeto que paulatinamente está dejando de ser humano, convirtiéndose progresivamente en sombra, que ya no responde a las necesidades reales de la materialidad, sino a los estímulos constantes que activan transmisores como la dopamina a partir del vínculo transformado del humano con la tecnología, en esta nueva cultura de la conectividad. En este contexto, las RRSS son entornos diseñados para explotar los procesos químicos cerebrales que han sido fuertemente alterados, ofreciendo recompensas y placer instantáneos, que conducen a un círculo vicioso de gratificación efímera y desdicha persistente; así las dinámicas sociales no se presiden por necesidades personales o comunitarias, sino por procesos cerebrales moldeados y manipulados por el capitalismo potencializado en la era digital.

Más allá de la violencia propia de los contextos latinoamericanos, el mundo en el nuevo régimen neoliberal, según Han (2022), recurre cada vez menos a la fuerza y a la represión directa, en cambio, se sustenta en estos estímulos positivos, a través de susurros que inducen la voluntad de manera inconsciente. Es un control psicopolítico que es el que ayuda a generar la sensación de libertad, una que termina reducida a dar *like*, publicar o compartir, lo que consolida esta ruptura entre la información y la acción, pues la praxis humana en la RHN se reduce cada vez más a una acción digital sin impacto en el mundo real. Esto era lo que Postman (1991) anticipaba, una sobreabundancia de información fragmentada, que crea un mundo de acontecimientos desconectados e irrelevantes que forman el presente mientras desgarran la historia y a su paso vacían de todo contenido la experiencia humana.

Ese es el actual mundo, al que nos enfrentamos, un mundo del pseudocontexto, que Postman (1991) describió como un entorno que amplifica la desconexión, que llena el tiempo y la atención de los sujetos. Este espacio se alimenta cada vez más por algoritmos y datos y en él las comunidades digitales, como forma de tribalización buscan reemplazar la colectividad y organizar la fragmentación. Para Han (2022), un sujeto perdido encuentra en una tribu digital una identidad grupal, que se organiza solo alrededor de enemigos comunes,

de discurso de odio, de la polarización, eliminando progresivamente las capacidades de dialogo o racionalidad comunicativa y discursiva, estas son burbujas, afuera de las cuales solo hay rivales que amenazan la identidad que se construye en este aislamiento digital.

Las TIC promueven una tribalización de la sociedad, un fenómeno presente en espectros ideológicos de derecha e izquierda, que vulnera la participación real y la política como la búsqueda de consensos; remplacea el debate con una adhesión a opiniones absolutas, que se sacralizan en esa alineación a lo grupal. Una práctica que en convergencia con la mercantilización de la vida social, transforma la existencia. Así, la RHN se afianza cada vez más con la persuasión, la atracción de los estímulos que ayudan a eternizar la dominación y la explotación, que se amplían y se refuerzan en las TIC.

Las sombras que configuran al sujeto neoliberal, de ninguna manera, son completamente opacas o completamente inconscientes, ya que en ciertos momentos se pueden observar destellos de luz que iluminan. Estos pueden entenderse como breves ráfagas de conciencia que permiten vislumbrar las contradicciones del sistema en el que habitan y reconocer parte de esa contradicción sobre ellos mismos como seres. Estas luces, son transitorias, porque suelen perderse en el bombardeo de información del mundo actual, son manifestaciones de la veleidad, de una voluntad y que en medio de la RHN, se torna antojadiza, una oscilación entre la sumisión y la capacidad potencial de resistirla. Se presentan luces, como instantes, que son impulsados por el descontento, por la indignación, por la vulnerabilidad, por la carencia, por la sensación de insatisfacción general de la experiencia de vida sobre la que pensamos, tiene que haber algo más. La luz sobre la sombra, es la incipiente emergencia de la hiperpotencia, esa capacidad generalizada de acción que busca trascender las barreras individuales que se nos han impuesto y recuperar la acción y expresión colectiva de cambio.

Lo que hemos visto con las protestas sociales latinoamericanas en los últimos años, es síntoma y respuesta de la crisis estructural y de la RHN. Son momentos en los que los sujetos han dejado momentáneamente de ser sombras aisladas, se supera la veleidad, para transitar hacia la reconstrucción de agentes colectivos que cuestionan las narrativas hegemónicas y exigen justicia, libertad, dignidad, reparación y respeto. Las calles y los espacios digitales conjuntamente reapropiados, se transforman en escenarios donde la conciencia latente encuentra formas de expresión, desafiando el orden establecido y

experimentando lo que Bolívar Echevarría denominaba una existencia en ruptura, porque es preferible morir físicamente que moralmente.

No obstante, esta energía social renovada, enfrenta el riesgo de ser neutralizada, bien sea a través de la cooptación, la fragmentación, del desgaste de los falsos dilemas político-ideológicos, por la violencia de la represión, o por la misma ingenuidad social que no alcanza a entender el alcance del cambio del mundo. Con esto último, me refiero a que la resistencia en su desplazamiento hacia las RRSS corre el riesgo delimitarse en este proceso de integración en un espacio contradictorio y configurado por las dinámicas del capitalismo en su reconfiguración neoliberal, ya que sumergirse de lleno en el mundo digital que ha transformado lo social y los valores humanos de forma radical, implica adentrarse en un entorno donde la acción política tiende a diluirse, limitándose a gestos simbólicos, en donde las luchas se desvirtúan al ser mediadas por algoritmos y métricas de visibilidad.

Las TIC como herramienta sistémica intenta que las protestas se conviertan sólo en tendencia y que los mensajes políticos sean solo información efímera y fragmentos descontextualizados que compitan al final con una avalancha de contenido disperso. De esta manera lo que inicia como una manifestación legítima de hartazgo y descontento social y que aprovecha los espacios desregulados de las RRSS, buscando un impacto y alcance más amplio y profundo, puede terminar reducido un espectáculo de consumo, sumergida en la superficialidad y lejos de llegar a ser el impacto estructural que se esperaba.

Por esto es por lo que justamente sigue vigente el rol de la fuerza pública como herramienta central de coacción violenta, pues no sólo es una gente que refuerza la presión sistémica, sino que también ayuda a arrinconar a las personas hacia un terreno de resistencia intangible, a lo digital. La presencia constante de la violencia física real y visible, así como la reproducción comunicativa constante de discursos violentos, parecen tener como objetivo el total desplazamiento de cualquier acción humana, pero especialmente cualquier acción de protesta a los espacios virtuales, los cuales se presentan como refugios seguros, como espacios personales y colectivos públicos -solo en apariencia-, que resultan menos riesgosos para la expresión de ideas y organización colectiva. Algo que no es cierto, porque en el mundo digital todas las acciones están sujetas a la vigilancia algorítmica, siendo mucho más fácil ubicar líderes sociales, sindicales o comunitarios a través de los perfiles y los discursos en RRSS, y mediante esta perfilación hacer seguimiento o directamente

perseguir y capturar a dichos líderes como ya ha pasado en muchos países latinoamericanos⁷²

En la cultura de la conectividad se refuerzan constantemente las contradicciones sistémicas, está presente la manipulación de narrativas y puede ser más fácil fragmentar las demandas sociales, convirtiéndolas en información descontextualizada que aminora la fuerza cohesiva de movimientos sociales. La hiperpotencia como bloque social emergente se enfrenta tanto a la desmovilización en el mundo físico, como en el mundo digital, por lo cual es importante que la acción social no se deje absorber por el flujo de la información, por la cultura de la conectividad, pues en este entorno es muy fácil reforzar la ilusión de participación, mientras se reproducen incesantemente las condiciones de exclusión, desigualdad y explotación. Como advierte Han (2022) ninguna revolución se hace con los dedos o a base de *likes*.

Si hay una constante en la reconfiguración del sistema es la separación de esferas, a lo largo de la investigación hemos hablado de la separación de la política de la economía y del ámbito infocomunicacional, lo cual fragmentaba al hombre en tres roles diferentes: como consumidor y fuerza de trabajo en lo económico, como ciudadano con derechos limitados en lo político; como espectadores, con un rol pasivo que lo reconfigura como activo de datos e información. Esta fragmentación es la base de la despolitización y de la despoticación, un ser humano desligado de su capacidad de decidir sobre la estructura económica que condiciona su existencia material, pero además desconectado de su poder individual y colectivo en todos los sentidos. De acuerdo con esto tendríamos que pensar que cualquier forma de resistencia debería empezar por superar estas fragmentaciones sistémicas.

La veleidad de las sombras no se entiende como una debilidad, sino como la expresión de una ruptura sistémica que no es total, ni absoluta; es una prueba de que incluso en los márgenes de la dominación, subsisten espacios para reimaginar el mundo y caminar hacia futuros distintos. Una voluntad antojadiza puede aún significar un primer paso para recuperar una voluntad consciente y crítica.

En este contexto, la tecnología emerge como una tangente de la realidad, una línea que la toca y, al mismo tiempo, parece separarla, moldeándola según las necesidades del

⁷² En el caso de Colombia se hacían seguimientos a líderes y figuras de oposición a través de los discursos que compartían en X, y en Venezuela, en el año 2024, el perfilamiento de redes, fue fundamental para que el régimen de Maduro llegará a la casa de muchos jóvenes de manera directa para su aprehensión.

sistema neoliberal. La tecnología no es una herramienta neutra; se convierte en un mediador que transforma la percepción del mundo, el entendimiento del tiempo y el espacio, y, más profundamente, la experiencia humana misma. A través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la realidad es fragmentada, reconfigurada y presentada en formas que, lejos de cuestionar las estructuras de poder, las consolidan. Lo que se muestra como un acceso ilimitado a la información es, en realidad, un acceso controlado, donde los flujos están orientados hacia la perpetuación del consumo, la distracción y la pasividad.

En el caso de AL estas dinámicas adquieren una relevancia especial, ya que la región enfrenta una combinación única de desigualdades históricas, estructuras de poder profundamente arraigadas y una creciente penetración tecnológica que amplifica las brechas existentes. Las TIC no solo reproducen las asimetrías globales, sino que también transforman la lucha social en una región donde las demandas por justicia y equidad han sido constantes, neutralizando o fragmentando resistencias que históricamente tuvieron una presencia contundente en las calles.

En paralelo, los medios de comunicación se posicionan como agentes políticos de primer orden, no solo informando, sino moldeando narrativas, definiendo agendas y condicionando la forma en que los sujetos comprenden y experimentan la realidad. En su rol como mediadores, los medios no solo reportan sobre los acontecimientos, sino que los enmarcan y los dotan de un sentido que responde a los intereses hegemónicos. En este juego, la frontera entre lo real y lo simbólico se diluye, y la política misma se transforma en un espectáculo, en una contienda de imágenes y mensajes diseñados para captar la atención y movilizar emociones, pero raramente para incitar la reflexión crítica o la acción transformadora.

En AL donde los medios de comunicación se han concentrado históricamente en manos de unos pocos grupos económicos, esta dinámica cobra un peso aún mayor. Las narrativas dominantes tienden a legitimar el statu quo neoliberal, desmovilizando a la sociedad al presentar las desigualdades como inevitables y las protestas como amenazas al orden. Así, se refuerzan discursos que no solo invisibilizan las demandas de los sectores más vulnerables, sino que también fragmentan las luchas sociales en una región cuya diversidad cultural y política siempre ha sido su fortaleza.

En esta articulación entre tecnología y medios como fuerzas que tangencialmente conectan y distorsionan la realidad, se revela una dinámica de poder que se reproduce bajo la apariencia de libertad y progreso. En AL entender este fenómeno es crucial, ya que su impacto no solo transforma las formas de resistencia, sino que redefine los imaginarios sociales, políticos y culturales de una región en constante búsqueda de justicia, identidad y soberanía.

4.4 PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL CONTEXTO DE LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL

En este apartado final, la idea es integrar lo que se ha desarrollado a lo largo de la tesis, en función de brindar una reflexión crítica que retroalimente la comprensión de la crisis latinoamericana actual. A partir del análisis de las tensiones sociales, de las estrategias estatales de poder y de las dinámicas mediáticas y tecnológicas, se buscó profundizar en entender cómo estos niveles de realidad no solo coexisten, sino que son interdependientes y se articulan como procesos dinámicos de la realidad. Por lo tanto su interacción redefine y refuerza las condiciones sociales como marco en el que se dan las movilizaciones sociales.

Desde el nivel concreto de lo social, se observan luchas latentes y constantes por la supervivencia de los sectores más vulnerables, que buscan hacerle frente, de alguna manera, a la desigualdad estructural, mediante movimientos de resistencia, que intentan desafiar las narrativas dominantes y las lógicas del sistema en el que están inmersos. Dichas manifestaciones sociales se encuentran en una constante tensión con el poder institucionalizado del Estado, generando una relación antagónica que recrudece la lucha, sobre todo con la intervención de la acción violenta y represiva de la fuerza pública, acciones que se ven legitimadas por discursos mediáticos que distorsionan, invisibilizan o criminalizan las demandas sociales.

En este panorama, el Estado como gestor de la crisis no puede entenderse aislado del cambio sistémico que implicó la coyuntura neoliberal. Se hace necesario entender su naturaleza y a partir de allí las características desde las cuales marca una relación concreta con la sociedad, que limita la participación, que reproduce la exclusión. Entender la forma del Estado y su proceso histórico es fundamental para comprender qué pasa con la disputa del Estado, es decir con la disputa del poder.

El nivel mediático, por su parte, se retoma desde la importancia de la revolución tecnológica que ha transformado los procesos comunicativos y que asimismo ha transformado la noción de lo social, un desarrollo tecnológico que solo es posible a partir del reajuste neoliberal que le da un nuevo aire al sistema capitalista; pero que también se puede ver como un espacio de convergencia de contra narrativas de resistencias que compiten para poner en la opinión pública su visión crítica de la realidad.

En su totalidad estos niveles de realidad forman un entramado complejo, que es el trasfondo de la crisis, por lo cual la interacción de estos pone de manifiesto las contradicciones del modelo hegemónico, así como abre paso a cuestionamientos más conscientes, que tienen que ver con alternativas. Este apartado final no busca de ninguna manera cerrar el debate, por el contrario, busca marcar el inicio de nuevas líneas de reflexión que permitan abordar la realidad latinoamericana desde perspectivas multidisciplinarias y dimensionales que promuevan un análisis, que en vez de describir el pasado o el presente, contribuyan a reimaginar nuevos futuros posibles entendiendo la coyuntura desde el largo plazo.

En este sentido se proponen algunos elementos planteados a lo largo del documento que se entienden como aportaciones valiosas, desde las cuales es posible tener una mirada distinta de las crisis sociales de la región en los últimos años.

- **El falso dilema**

Este concepto plantea que la política en AL oscila entre dos extremos: neoliberalismo y progresismo, ideologías en apariencia contrapuestas, pero que en su articulación política ocultan las continuidades estructurales que ambos modelos mantienen como constantes en la región, específicamente en términos de desigualdad y concentración del poder económico, político y mediático. Esta dinámica conlleva a una alternancia de ciclos viciosos políticos que reproducen la fragmentación y la polarización social, obstaculizando el tránsito hacia proyectos de cambio real.

Se busca, a partir de la investigación establecer un planteamiento crítico que empiece a explicar cómo es que los modelos políticos existentes no solo no rompen con las dinámicas sistémicas, sino que operan como variaciones que se mueven en línea con los límites del capitalismo, es una forma de fetichización de la política institucionalizada que en cualquier espectro ideológico resulta funcional a la hegemonía.

En este sentido, algunos de los planteamientos que se ponen sobre la mesa, para pensar como analizar la realidad regional son:

- El colapso del péndulo: ¿Cómo se rompe con el movimiento de este mecanismo?
- ¿Cómo se deja la oscilación política para pensar por lo menos en emprender una dirección distinta por fuera del eje central?
- ¿Cómo los movimientos sociales entienden las opciones políticas existentes?

- ¿Cómo pensar en un progresismo o izquierda superadores de sus propios límites estructurales?
- ¿Es suficiente tener la conciencia de estar insertos en un falso dilema para empezar a reconfigurar la acción sociopolítica transformadora?

Estos cuestionamientos son elementales para pensar las estrategias de resistencia social, porque cualquier movilización que aspire a transformar las estructuras existentes, es decir, las condiciones materiales de vida, corre el riesgo de quedar atrapada en este falso dilema y en un movimiento oscilatorio sin fin. Comprender los límites inherentes a la falsa dicotomía permite que se reconozcan las opciones reales a las que se puede aspirar, pensando en cuáles son los consensos que se pueden establecer, que de alguna manera representen pequeñas victorias. Ser consciente de que existe una trampa estructural y discursiva, ayuda a impulsar una mirada más crítica a los proyectos políticos, que reconozca las contradicciones existentes, a veces dar pasos chicos pero realistas puede ser más importante que tener sueños demasiado lejanos de la realidad, tal vez esto fue lo que pasó con Chile y su proceso constituyente, o con Pedro Castillo en Perú. En un mundo como en el que vivimos lo primero es tener conciencia de la realidad y de sus posibilidades.

• **La fragmentación y la polarización**

Una cuestión que se sugiere, es que es importante entender las diferencias en la movilización y en la tensión social, aunque los países de la región tienen un contexto histórico común, hay particularidades que tienen que ver con la divergencia política que se da a partir de la implantación del neoliberalismo. Aunque este y el progresismo, se han establecido como dos formas dentro de los límites sistémicos, se debería hacer un análisis más profundo en cuanto a las transformaciones de la sociedad, después de la existencia de un régimen progresista ¿la sociedad es la misma? Debe haber un cambio que se refleja en cómo interactúa o se articula la sociedad o en cómo no lo hace.

Lo que se propone es que estos planteamientos permiten abrir un marco de análisis para comprender las protestas latinoamericanas de los últimos años, que articule el desarrollo social a nivel histórico, desde una perspectiva crítica de la relación Estado y sociedad en la RHN, indagando acerca de las limitaciones y de las potencialidades. Lo que sugiere una problematización misma de las protestas también en una clave histórica, pues no se pueden desarticular de los procesos que, finalmente, las han determinado; así como implica una necesaria reflexión sobre cómo se piensan los consensos en una sociedad

determinada y cuáles son los objetivos a futuro. A partir de estas aportaciones, algunas de las preguntas fundamentales son:

- ¿Cómo determina la fragmentación social, la capacidad transformadora de una movilización social?
- ¿Cuáles son las dinámicas de poder que se establecen en una sociedad fragmentada y como hacerles frente?
- ¿Cómo se supera la división en un contexto fragmentado?
- ¿Cómo dificulta la polarización el tránsito hacia consensos?
- ¿Cómo pueden los movimientos sociales evitar quedar atrapados en narrativas antagónicas que eternicen las dinámicas de poder existentes?
- Empezar a cuestionar el entorno de las diferencias sociales puede ayudar a pensar los marcos actuales como nuevos puntos de inflexión, así pues ¿se puede pensar en una verdadera revolución a partir de estadios de fragmentación o polarización?
- ¿Qué es lo que le impide al movimiento social latinoamericano, trascender a la revolución?
- ¿Cuáles son las condiciones materiales y subjetivas actuales y cuáles son las necesarias para caminar hacia la construcción de una revolución?

Abrir un camino de crítica y autorreflexión invita a entender las protestas sociales de los últimos años no solo como una expresión de hartazgo social, sino como una expresión consciente de las contradicciones entre los grupos hegemónicos y los sectores subalternos, contradicciones que se hacen cada vez más insoportables. Estas movilizaciones representan un llamado de auxilio y una resistencia dispuesta a la vida o a la muerte.

En ese sentido, es crucial reflexionar sobre cómo esa resistencia puede evolucionar de forma articulada y sostenible, cuestionando de forma efectiva y profunda las estructuras de poder más allá de los regímenes gubernamentales de turno. Los centenares de muertos y miles de víctimas, deben convertirse en algo más que un recuerdo, deben ser el punto de partida para una reflexión profunda y transformadora que permita reconfigurar las relaciones de poder en pro de una sociedad más digna, justa y equitativa.

- **Reconfiguración Hegemónica Neoliberal**

Proponer una categoría histórica y contextual como esta, se da como una necesidad analítica de tener un marco que explique coyunturalmente la transformación de las dinámicas

de poder, de articular los acontecimientos a tiempos de más larga duración y darles sentido y contexto. Teniendo un entorno bien definido es posible empezar a ubicar las movilizaciones sociales en AL dentro de su proceso de reconfiguración de relaciones de poder y de lógicas económicas, políticas, culturales y sociales. De esta manera, algunas de las preguntas que se proponen para un discusión son:

- ¿Cómo responden las movilizaciones y protestas sociales a las lógicas de la RHN?
- ¿Cómo cambia la comprensión de la dinámica política si entendemos al progresismo como un proceso que se estructura y desarrolla dentro de los marcos de esa reconfiguración?
- ¿Cuáles son los marcos discursivos y materiales de la RHN?
- ¿Cómo las resistencias sociales pueden establecerse como movimientos de contrahegemonía efectivos?
- ¿Podemos pensar en una alternativa viable a la RHN, cómo?

Uno de los grandes inconvenientes de la movilización social puede ser asumir la lucha desde la desarticulación histórica, desde la descontextualización y aislamiento de los acontecimientos, en ese sentido resulta más complejo luchar, si no se sabe con certeza a qué es lo que se le está haciendo frente. Preguntar por la lucha en un marco analítico e histórico posibilita ubicar las contradicciones, entender los límites estructurales y determinar la perspectiva crítica desde la que se puede reimaginar una vía alterna.

Es necesario empezar a construir desde el presente miradas que exploren cómo es que se ha redefinido la hegemonía neoliberal y cuál es la disputa existente en nuestra región. El análisis que se hace no se restringe a eventos fenoménicos, más bien, busca desentrañar las dinámicas estructuradoras que dan forma a la realidad social, desde una mirada epistemológica holística que enriquezca el debate académico, así como la acción social

• **Relación Estado y sociedad**

Un elemento transversal a lo largo de la investigación es la relación Estado y sociedad, si hay algo que ha evidenciado la protesta social es la fuerte relación antagónica existente en los diferentes contextos de la región. Esta categoría debe ampliarse en un debate más profundo hacia la mediación de relaciones de clase y dinámicas de poder en AL y hacia el entendimiento más cabal de lo que Marx plantea como sociedad civil, pensando en el Estado como un agente fundamental de la reproducción y reconfiguración sistémica, pero que no es

simplemente una herramienta de clase, estableciéndose más como una expresión de la contradicción del poder social y de los antagonismos entre grupos sociales.

En la investigación se ha planteado que la relación Estado y sociedad gira alrededor de tres elementos fundamentales: la lumpendemocracia, la cultura del despojo y la configuración de un sujeto del capital, lo que en primera instancia marca una pregunta inicial ¿cómo pensar la realidad latinoamericana desde estos tres elementos? Posteriormente otros cuestionamientos que surgen son:

- ¿Cuáles son las tensiones sociales que emergen entre la función coercitiva del Estado y su necesidad de mantener una legitimidad mínima?
- ¿Cómo contribuyen las narrativas estatales a la fragmentación y polarización de la sociedad?
- ¿Puede una movilización social generar un proceso de reconfiguración de la relación Estado y sociedad?
- ¿Cómo puede llegar a pensarse una contrahegemonía a partir de plantear una reconfiguración de la relación Estado y sociedad?
- Si el progresismo no se presenta como una verdadera forma de disputa ¿cómo puede desarrollarse una estrategia de disputa?
- ¿Cuáles son las condiciones necesarias en términos materiales y subjetivos para disputar el Estado?
- ¿Es posible reimaginar siquiera la relación Estado y sociedad, entendiendo su naturaleza estructural?

Pensar la realidad desde este marco y estos cuestionamientos ayuda a recordar que la realidad es dinámica y que de alguna forma instancias como el Estado no son inapelables, pero, igualmente, hay que entender los límites y alcances de su funcionamiento. Así se piensa la realidad como proceso dinámico en donde el Estado aparece como lo que es, una expresión de la lucha de clase y en ese sentido darle un marco hegemónico de reconfiguración, en el que acontece una crisis como la latinoamericana, es evidenciar una crisis inherente a la funcionalidad del Estado y sus capacidades, y explicitar la relación con la sociedad, es recuperar el papel de esta última en la construcción del Estado.

Creo que a partir de lo desarrollado en esta investigación es posible hacer análisis nacionales de esta relación que generen contextos históricos y políticos más específicos, y evidencias más claras del desarrollo y las respuestas de esa relación en diferentes momentos.

Así como también sería posible pensar en cómo las resistencias pueden articularse con objetivos de largo plazo, cuestionando no solo políticas gubernamentales, sino cuestionando las bases mismas de esa relación.

- **Despolitización, despotenciación e hiperpotencia**

Si se habla de movilización social, estas categorías son clave para entender hacia dónde se dirige o se debe dirigir la resistencia, pues hablamos de los procesos sistémicos que buscan restringir la conciencia y la praxis humana movilizadora. En primera instancia la despolitización como una expresión de la separación entre la esfera económica y la esfera política es una idea que debe estar en el centro de los análisis que cuestione ¿por qué parece que no hay una acción transformadora después de las protestas y estallidos sociales? ¿puede una expresión social, que busque la reivindicación de la democracia como poder popular, realmente cambiar estructuras económicas? ¿puede una expresión de la superestructura, reconfigurar la base sin su destrucción? En este sentido, es necesario pensar si somos conscientes de los límites sistémicos existentes, reconocerlos y ubicarlos es el primer paso para enfrentarlos.

Por otro lado, la despotenciación como ese quiebre que se da en la esfera política, que origina crisis de legitimidad hace que podamos separar momentos diferenciados del poder colectivo, en ese orden de ideas ¿es necesario pensar en superar primero la despotenciación, para luego enfrentar la despolitización? Hay preguntas que son necesarias en el momento de entender las dinámicas que limitan la capacidad transformadora del ser humano, ante lo cual deberíamos indagar: ¿cómo opera la despotenciación como parte de la RHN? y ¿cómo pensar un proceso de re-politización?

Este proceso inevitablemente debería estar ligado a la idea de una hiperpotencia, como proceso de recuperación del poder colectivo que surge del inconformismo y provoca una existencia en ruptura con las condiciones sistémicas. Esta noción es la que puede analizar cómo es que se genera la fuerza de las protestas sociales latinoamericanas, los límites a los que se enfrentan como fuerza social y cómo pueden canalizar la energía hacia procesos de largo plazo. Las preguntas que surgen son:

- ¿Cómo se puede determinar que una movilización social alcanza un nivel de hiperpotencia?
- ¿Cómo reconfigura la emergencia de la hiperpotencia la relación Estado y sociedad?

- ¿Puede ser el mantenimiento de la hiperpotencia una estrategia para superar sociedades fragmentadas y polarizadas?
- ¿Cómo trasciende la resistencia social como hiperpotencia un momento de crisis espontánea o de desestabilización, para afianzarse en el tránsito a una transformación más estructural?
- ¿Es la hiperpotencia un proceso contrahegemónico per se?
- ¿Cuál es el rol de las TIC en la consolidación de una hiperpotencia?

Estas preguntas deberían establecerse como una acción de ruta para el estudio de estallidos sociales como los de Colombia y Chile, tratando de evaluar cuál ha sido el impacto de los fenómenos sociales de los últimos años, su alcance y limitaciones, esto permitiría diseñar estrategias para encauzar la energía de la hiperpotencia o para consolidarla, de modo que esta capacidad generalizada de acción sea una constante social que se amplifique con el tiempo.

• **La reconfiguración de la I&C**

Un aspecto que incluye esta investigación como transversal, para pensar la realidad global pero especialmente la latinoamericana, es la reconfiguración de la I&C en la RHN. Esta convergencia es la que introduce a las TIC y su desarrollo, que posteriormente posibilita el planteamiento de un cambio en la humanidad, a partir del cual la RHN, que lo hace posible, debe reflexionarse como una forma de transcoyunturalidad, pensando en este gran paradigma que se está construyendo en medio del reajuste sistémico. En este sentido los cuestionamientos que surgen son:

- ¿Cómo pensar la RHN como una transcoyunturalidad?
- ¿Cómo las TIC en sus procesos de concentración y reconfiguración han transformado la esfera pública y qué implicaciones tiene socialmente?
- ¿Cómo influyen las dinámicas mediáticas en el accionar social?

En el contexto actual, es necesario comprender cómo es que los procesos de mercantilización que han concentrado y privatizado la información funcionan como herramientas ideológicas de control y legitimación; pero, además, esto ha resultado una estrategia de neutralización de la acción humana, por lo que resulta significativo analizar cómo es que la información en medio de la RHN se presenta como mercancía y como herramienta estructural en cualquiera de sus formas.

Este planteamiento busca ofrecer un marco teórico que vincule las dinámicas infocomunicacionales con la crítica de la economía política, proponiendo una actualización de esta articulación, desde la cual se pueda entender y cuestionar los mecanismos que condicionan la acción social en la actualidad y desde los cuales se asume la realidad.

- **Las TIC como tangente de la realidad**

Desde una perspectiva marxiana la tecnología, entendida como desarrollo de fuerza productivas que no es neutral y que transforma al ser a medida que evoluciona, debe pensarse como un factor que atraviesa las dinámicas humanas en su totalidad. Se propone en esencia, que la tecnología, que en su desarrollo se centra sobre la I&C, se presenta como mediadora de la realidad, de la experiencia humana en el mundo de la pseudoconcreción; esta percepción ubica las TIC en relación a las contradicciones sistémicas y sugiere cuestionarnos sobre:

- ¿Cómo contribuyen las TIC en la RHN en la alienación de los sujetos, en qué nivel se desmaterializan cada vez más las relaciones sociales y cómo esto influye en la percepción de la realidad?
- ¿Cómo operan las RRS y cómo a partir de ellas se da una metamorfosis de lo público y lo privado?
- ¿Cómo es que las TIC se establecen como mecanismos de control al tiempo que abren un espacio a la resistencia, cómo se supera y se entiende esta contradicción y cuales su efecto en la realidad?
- ¿Cómo transforman las TIC la experiencia humana en la actualidad y cómo eso impacta en la emergencia y mantenimiento de una hiperpotencia?
- ¿Cómo operan las TIC en el mantenimiento de sociedades fragmentadas y polarizadas?
- ¿Cómo proceder para una correcta apropiación de las TIC, cómo se deben regular, pensando en alternativas contrahegemónicas?

Ubicar a la RHN como transcoyunturalidad, y en ese marco la mediación de la realidad a partir de las TIC, busca un análisis profundo de las contradicciones estructurales en el reajuste sistémico. Se propone una mirada crítica de la tecnología, del uso de los celulares o de las RRSS, como una forma de desmaterialización de la realidad que transforma la experiencia humana, pero que no la atraviesa completamente. Por esto es que el ser humano tiene momentos de luz, en medio de las sombras que busca consolidar el nuevo mundo. Entender estas contradicciones es fundamental para pensar en cómo operar tecnológicamente

en pro del cambio social, buscando que la acción digital no se pierda en un falso sentido de pertenencia que desmantele y neutralice las estrategias de una colectividad.

- **Los medios como agentes políticos**

Se plantea que los medios ocupan un lugar prioritario en la superestructura, en ese sentido en ellos se detenta el poder en consonancia con el Estado como formas específicas que surgen de las contradicciones sistémicas, entre las cuales pueden desarrollarse en medio de esas tensiones, consenso o rivalidad, dependiendo del régimen político en el poder y de los intereses particulares que estén en pugna. Así los medios de comunicación se han establecido como figuras supremas moralmente, que moldean la opinión pública. Algunas de las preguntas que surgen al respecto de este análisis son:

- ¿Cuáles son las estrategias de los medios en su accionar político?
- ¿Cómo afecta la concentración mediática las narrativas a nivel nacional en medio de una determinada relación Estado y sociedad?
- ¿Cuál es el papel de los medios en medio de los procesos de despotenciación de la sociedad?
- ¿Cómo intervienen los medios en procesos de articulación o consenso social?
- ¿Cuál es el papel de los medios en sociedades polarizadas y fragmentadas respectivamente?
- ¿Cómo pueden los medios independientes consolidarse como alternativas políticas reales y disputar las narrativas hegemónicas?
- ¿Debemos permitir que los límites del periodismo y la política sigan desdibujándose y apoyar que figuras mediáticas entren en la contienda política?
- ¿Cómo se manifiesta la lucha de clase en el sector infocomunicacional?
- ¿Hay posibilidades de crear una estructura mediática contrahegemónica?

Aunque algunas de estas preguntas ya se han empezado a responder, de una forma general, es necesario acercar estos cuestionamientos a la realidad más cercana y concreta, de modo que en contextos diferenciados se pueda hacer un análisis crítico del papel de los medios de comunicación y cómo es que están interviniendo de manera particular en la reconfiguración del poder social. Una comprensión crítica de los medios, desde sus procesos dialécticos, es crucial para entender la reproducción de mecanismos de poder y las formas de explotación en la RHN, lo que además ayudaría a reforzar el análisis de los medios independientes, en relación a la continuidad de las protestas sociales y su posición frente a la

estructura mediática hegemónica, asimismo contribuiría a la comprensión del vínculo existente en AL entre medios y Estado.

CONCLUSIONES

La investigación evidencia que AL se encuentra ante una encrucijada marcada por profundas tensiones sociopolíticas que no responden a hechos aislados, sino a un proceso mundial sistémico y estructural de reconfiguración histórica (RHN), cuyas lógicas atraviesan y determinan las relaciones sociales contemporáneas en la región. Al retroceder el análisis al periodo iniciado en 2018, se identifica un incremento masivo de protestas y movilizaciones con causas sociales, políticas y económicas. Un descontento que no es coyuntural, sino que se da como resultado de estar insertos dentro de un contexto neoliberal que ha reproducido incansablemente la desigualdad y la vulnerabilidad para las mayorías, al tiempo que ha reproducido los privilegios y las oportunidades para las minorías que ostentan el poder. Estas movilizaciones, al congregar a sectores diversos alrededor de la falta de derechos básicos - salud, educación, seguridad social, pensiones, alimentación- demuestran la emergencia de una conciencia colectiva de clase forjada en la experiencia compartida de vulnerabilidad estructural y en la mercantilización generalizada de la existencia.

Aunado a esto, la disputa ideológica y política, antes fuertemente marcada por derecha e izquierda, cada vez se diluye más, en movimientos ambiguos, que en diferentes espectros de un mismo recorrido oscilante, solo siguen en mayor o menor medida las dinámicas del sistema central. De acuerdo con esto, los movimientos progresistas que surgen como una reivindicación de la izquierda latinoamericana, se han perdido en un panorama político, que parece cada vez más un espectáculo y en medio de un sistema que con su reconfiguración ha sabido apropiarse y contener los cambios, haciendo que las medidas redistributivas, sean mínimas y estén sujetas a la producción capitalista en su fase global; haciendo casi imposible repensar la organización estatal progresista como un tránsito hacia el cambio burocrático y sistémico, por lo que al final, independientemente de los gobiernos en turno, se mantienen agendas políticas neoliberales (algunas más profundas que otras), que terminan poniendo a la figura del Estado por encima de una sociedad que, cada vez más, se pierde en luchas ideológicas políticas sin sentido, que la enfrasan en ambientes de fragmentación y polarización.

Lo que podemos observar es que las tensiones sociales que se ven actualmente, son en su mayoría una lucha de facciones ideológicas que difícilmente pueden o quieren llegar a

consensos sociales, en donde el Estado, lejos de ser una instancia mediadora, se ha consolidado en el imaginario como un ente monolítico e inapelable, que se reconfigura en el contexto histórico para ayudar a garantizar la reproducción del capital y los intereses de los grupos en el poder. Es una figura que históricamente está ligada al desarrollo capitalista y como tal, está sumergido en las lógicas del capital, en formas mucho más complejas, por eso no se busca, en esta investigación, hacer énfasis en una visión instrumental, pues como entidad hay dinámicas profundas que deben entenderse en términos de la relación capital-trabajo hablando del Estado.

En este sentido, sí se refuerza constantemente la idea de que como tal, el Estado no deber ser visto como un agente neutral, sino como un campo de fuerzas en tensión que ha ayudado a cooptar y deformar el poder social en procesos de despolitización sistémica ligados al mundo de la pseudoconcreción, que le da vida a las mercancías, mientras se la quita a los seres humanos. En esa estructura política derivada del Estado, se encuentra la lumpendocracia y la cultura del despojo, ambos elementos que tienen que ver con la apropiación del poder social, con el vaciamiento de las organizaciones democráticas, con la naturalización de la expoliación de los territorios, los cuerpos y lo común, que debilita constantemente los vínculos sociales.

La RHN ha logrado redefinir la relación entre Estado y sociedad, asegurando al primero como garante de la acumulación capitalista global y conteniendo al segundo en diversas esferas de la vida para reducir su praxis social. Una relación que es sostenida a partir de un perverso equilibrio entre la coerción de la fuerza pública. El estudio pone de relieve cómo el entramado de persuasión mediática y coerción estatal como mediaciones sistémicas, se despliegan de manera sinérgica para sostener la hegemonía del orden establecido. Por un lado, los grandes medios tradicionales, concentrados en oligopolios familiares y corporativos, reproducen narrativas binarias de “buenos” y “malos” que simplifican realidades complejas y alimentan la fragmentación social; por otro, la fuerza pública actúa como garante del capital, ejerciendo represión y legitimando la coacción como recurso de estabilidad. Esta alianza entre comunicación y violencia institucional configura un perverso equilibrio que ahoga la posibilidad de consensos sociales y refuerza la desconfianza hacia las instituciones del Estado, entendidas aquí, no como agentes neutrales sino, como estructuras históricamente insertas en la trama capital-trabajo.

En este escenario -que con los elementos mencionados ya se torna complejo- ha sido necesario introducir a las TIC, producto del desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad adicta al progreso. La reconfiguración tecnológica introduce nuevas dinámicas tanto con los medios de comunicación tradicionales como con las RRSS, que si bien han generado espacios alternativos de articulación y visibilización de injusticias, también han profundizado la escisión entre información y acción política al propiciar desinformación, saturación y banalización de contenidos y discursos de odio que distorsionan el debate y que profundizan la irrelevancia y la incoherencia, alimentando la construcción de una sociedad sin contexto. Estas plataformas, controladas mayoritariamente por corporaciones tecnológicas con intereses específicos, monetizan lo social y transforman la conectividad en una cultura fragmentada y efímera que, si bien posibilita resistencias, no siempre se traduce en praxis política efectiva. El entretenimiento es el fin que reemplaza la acción social, lo que termina distorsionando y manipulando los debates públicos, al tiempo que limita la consecución de consensos, lo que genera una despotenciación como efecto colateral de la despolitización.

En este contexto, es que se plantea la necesidad de ampliar la perspectiva para el análisis crítico de la realidad, pues ya no es suficiente ubicar la mirada sobre fenómenos sociales o políticos particulares en momentos determinados de la historia. Es esencial que se empiece a pensar en entender la realidad a partir de la totalidad concreta, vinculando los diferentes campos de la acción humana que han sido intervenidos por la RHN.

Ensanchar la perspectiva permitiría identificar los diferentes factores que dificultan la lucha y la resistencia, pero al tiempo también permite señalar la grietas o rupturas paradigmáticas que pueden posibilitar los cambios a futuro. En este sentido, el desarrollo tecnológico, ha abierto un espacio para la resistencia social que ha encontrado en las RRSS un espacio para la creación de medios alternativos e independientes, para visibilizar injusticias, articular colectividades y desafiar el cerco mediático que concentra las estructuras infocomunicacionales; eso sí, sin perder de vista que los esfuerzos colectivos no deben trasladarse a la virtualidad, un espacio que primero, no es real, lo que puede generar una confusión en términos de lo que se genera en lo físico, más allá de los comentarios, lo que se comparte y los seguidores; y segundo, que al final es controlado igualmente por oligopolios estadounidenses con intereses específicos, que han logrado monetizar lo social, priorizar lo individual y limitar el potencial emancipador. Es por esto, que se menciona que la tecnología es una tangente de la realidad, que transforma la perspectiva con la que la interpretamos, pero

que no transforma, como tal, la experiencia humana, por lo cual debe haber un entendimiento crítico de cómo usarla, sin que termine consumiendo y explotando las capacidades humanas en su totalidad.

Finalmente, la denominada “transcoyunturalidad” se trae como esta nueva fase de la RHN en la que las tecnologías ocupan un lugar central, que no plantea una pugna entre alternativas post-capitalistas, sino entre dos actores hegemónicos: el Estado, como parte del mecanismo que mantiene la reproducción del sistema capitalista de producción global, y las grandes plataformas digitales. Esta disputa es la que se piensa que redefinirá el poder colectivo, que deja de residir exclusivamente en las calles o en las instituciones para reposar en algoritmos, bases de datos e infraestructuras digitales. Reconocer este escenario es fundamental para diseñar estrategias de organización y praxis política que aprovechen las potencialidades de las TIC sin caer en su instrumentalización por el capital o en un desplazamiento total de lo real, orientándose hacia la construcción de nuevos espacios democráticos y emancipadores.

En este marco, el sujeto latinoamericano se encuentra en un proceso de reconfiguración que responde a las tensiones entre lo sistémico y su resistencia; son las múltiples movilizaciones y protestas sociales de los últimos años que, en efecto, parecen ser una expresión de la sensación continua de que esto no puede ser lo único para lo que vivimos. Por un lado, las lógicas neoliberales han moldeado un sujeto individualista, precarizado y profundamente conectado, pero alienado de los procesos materiales que sostienen su existencia; por otro lado, las movilizaciones sociales recientes han evidenciado la emergencia de un sujeto que utiliza las TIC para articular resistencias, visibilizar injusticias y construir narrativas contrahegemónicas. Sin embargo, estas resistencias también enfrentan límites significativos, ya que operan en plataformas controladas por corporaciones capitalistas que priorizan la monetización de lo social.

La disputa por la hegemonía en esta nueva transcoyunturalidad no es solo una lucha entre narrativas, sino una pugna por el control de los medios de producción simbólica y material en el ámbito digital. Mientras el Estado intenta mantener su rol, las grandes corporaciones tecnológicas se han apropiado de espacios tradicionalmente públicos, redefiniendo las reglas de participación y organización. Esto plantea un desafío fundamental para pensar la reconfiguración del sujeto latinoamericano y del poder colectivo.

En términos de futuro, esta reconfiguración nos obliga a reflexionar críticamente sobre el papel de las TIC en la transformación de las relaciones sociales y las posibilidades de emancipación. No se trata de idealizar las tecnologías como instrumentos de liberación automática, ni de rechazarlas como herramientas únicamente de control, sino de comprenderlas como espacios de disputa donde se juega el destino de lo social. Esta comprensión requiere un análisis dialéctico que vincule las transformaciones tecnológicas con las tensiones de clase, las dinámicas de poder y las contradicciones inherentes al modelo capitalista y su reconfiguración constante.

Finalmente, pensar la reconfiguración del sujeto latinoamericano en este marco implica reconocer la necesidad de construir nuevas formas de organización y praxis política que aprovechen las posibilidades de las TIC sin caer en su instrumentalización, por parte del capital. Esto exige estar atentos a cómo las luchas sociales y los partidos progresistas o izquierdas pueden resignificar estas herramientas, articulando demandas que trasciendan la fragmentación y abriendo caminos hacia una nueva hegemonía que integre lo digital con las necesidades materiales y colectivas de la región. En este sentido, la reconfiguración del sujeto no es solo una respuesta a las condiciones actuales, sino una oportunidad para imaginar y construir alternativas que, aunque operen dentro de la cultura de la conectividad, sean capaces de desafiar sus límites y transformar sus dinámicas desde una perspectiva crítica y emancipadora real.

La RHN debe entenderse como un proceso transcoyuntural, es decir, una transformación de larga duración que integra ajustes neoliberales, avances tecnológicos y nuevas formas de control cultural. En este marco, el sujeto latinoamericano vive una dualidad: por un lado, el neoliberalismo ha moldeado a un individuo precarizado, alienado y conectado; por otro, ha surgido un actor colectivo que utiliza las TIC para reivindicar justicia socioambiental y participación. Movimientos como el estallido social en Chile, el levantamiento indígena en Ecuador o la marea verde en Argentina ejemplifican esta tensión, combinando críticas radicales al sistema con experimentos de organización horizontal. Sin embargo, su impacto se ve limitado por la falta de proyectos políticos articulados que trasciendan la falsa dicotomía progresismo-neoliberalismo y enfrenten las raíces estructurales de la desigualdad.

Por otro lado, más allá de los hallazgos principales que se recuperan de la investigación, es adecuado mencionar algunas limitaciones que se dieron durante la

realización de esta investigación, sobre lo cual podríamos abordar tres ejes. Primero, en el plano teórico, el énfasis que se hace en una perspectiva dialéctico-materialista y en los principios epistemológicos marxistas, aunque ofrece una base poderosa para desentrañar las contradicciones estructurales entre el capital y el trabajo, así como para revelar las fuerzas que configuran las relaciones de poder en diferentes ámbitos, puede ser un proceso analítico que tienda a privilegiar dinámicas macroestructurales que corren el riesgo de relegar dinámicas más locales y particulares, poniendo en segundo plano escenarios de construcción social identitaria más concretos, relativos a experiencias específicas (clase, género, etnia o sexualidad) los cuales no se olvidan, sino que se agrupan como parte de dinámicas estructurales de clase más generales. En consecuencia, el estudio puede resultar insuficiente si lo que se busca es un análisis detallado de las protestas, de la praxis concreta de movimientos sociales o de subjetividades y su vínculo con discursos culturales más específicos.

Del mismo modo, la adhesión a un marco epistemológico inspirado en el materialismo histórico, aunque aporta herramientas valiosas para comprender las contradicciones estructurales de las sociedades capitalistas por la tendencia que tiene para concebir el conocimiento como un reflejo directo de las condiciones materiales de existencia, implica una carga considerable de trabajo personal. Al mismo tiempo, significa un esfuerzo analítico arduo, que si no se hace de la manera correcta corre el riesgo de subestimar la agencia de los sujetos que participan en la reconfiguración de dichas condiciones mediante prácticas simbólicas, culturales y discursivas autónomas. Esta adversidad, si es que alguno de los lectores puede detectarla en algún momento del presente trabajo, responde a limitaciones personales como autora en proceso de formación y que asumo con autocrítica.

En este sentido, si en algunos pasajes el análisis pudiera percibirse como reduccionista en cuanto a la consideración de las formas de subjetivación, a la conceptualización, al análisis o la agencia de actores sociales específicos, no es de manera intencionada, ni refleja una negación de su relevancia, sino que obedece más bien a omisiones derivadas de un camino académico aún en desarrollo.

Segundo, en el plano metodológico, esta investigación se ha sustentado principalmente en un enfoque basado en el análisis documental y en el estudio de casos nacionales, lo cual ha permitido una lectura situada, densa y crítica de los procesos sociopolíticos recientes en AL. Esta elección metodológica responde al interés por

comprender las dinámicas estructurales y simbólicas que atraviesan las relaciones entre Estado, sociedad, fuerza pública, medios y tecnologías, desde una perspectiva contextual e interpretativa. No obstante, esta misma decisión conlleva desafíos importantes en términos de representatividad. La decisión de incluir varios contextos y analizarlos en términos históricos y contextuales no me permitió incorporar datos cualitativos o cuantitativos que respaldaran de mejor manera la información presentada, especialmente en el primer capítulo, por lo que hay una limitación a la hora de contrastar las tendencias observadas y de ampliar la muestra empírica a otros casos que pudieron haber enriquecido el análisis comparativo.

Asimismo, la ausencia de trabajo de campo directo, entrevistas o recolección de datos primarios, derivada tanto de limitaciones logísticas como del tipo de enfoque teórico asumido, restringe la posibilidad de contrarrestar fuentes y hallazgos con percepciones situadas de actores sociales específicos. Aunque esto puede considerarse una limitación desde una perspectiva metodológica convencional, también ha representado una oportunidad valiosa para explorar con mayor libertad mi propio camino como investigadora, permitiéndome dar rienda suelta al ejercicio analítico e interpretativo sin la mediación directa de voces externas que, en ciertos casos, pueden imponer sentidos o delimitar marcos de análisis prematuramente. Esta elección metodológica no implica un cierre frente al diálogo con otras miradas, ni una renuncia al rigor académico existente, sino más bien una apuesta por escuchar, en este primer ejercicio académico de tal envergadura, mis propias inquietudes teóricas, políticas y personales, reconociendo que también es necesario comprender el propio posicionamiento subjetivo antes de establecer interlocuciones con otros actores.

En ese sentido, reconozco que mi trabajo puede enriquecerse en el futuro mediante la incorporación de herramientas metodológicas mixtas que permitan una articulación más profunda entre los niveles estructurales del fenómeno y las experiencias concretas de los sujetos que lo viven y resisten. Esta será, sin duda, una línea de mejora importante para investigaciones posteriores cuando, con mayor madurez teórica y metodológica, esté en condiciones de establecer vínculos más sólidos y respetuosos con diversas voces sociales. Por ahora, considero que el camino elegido me ha permitido cimentar una base crítica y reflexiva desde la cual puedo seguir creciendo como investigadora, comprometida con la comprensión compleja, situada y crítica de la realidad latinoamericana.

Y tercero, en cuanto a las principales limitaciones empíricas de esta investigación, estas radican, principalmente, en la ambición inicial de abordar, por un lado, una explicación

de los acontecimientos sociopolíticos recientes ocurridos entre 2018 y 2024, particularmente las protestas y movilizaciones que marcaron la región, y, por otro, ofrecer una contextualización histórica más amplia desde la implementación del modelo neoliberal en AL. Este doble propósito implicó un trabajo arduo de recolección, sistematización y análisis de información que, en algunos casos, excedió los límites de lo que pudo incluirse en el documento final. Si bien muchos de esos materiales fueron consultados y contribuyeron a nutrir el enfoque general, reconozco que su inclusión completa habría requerido un proyecto de mayor extensión y profundidad. Esta tensión entre amplitud y profundidad fue un desafío constante a lo largo del proceso investigativo.

Asimismo, seleccionar AL como objeto de análisis representa en sí una complejidad considerable, dado el carácter heterogéneo de sus realidades sociales, económicas y políticas. La elección de los contextos nacionales presentados obedeció al interés de explorar contextos emblemáticos y representativos de las distintas expresiones de conflicto y gobernabilidad en la región. Sin embargo, soy consciente de que esta selección deja fuera muchos otros territorios que, sin duda, aportan experiencias y datos sustanciales para el análisis, especialmente en zonas menos visibles como Centroamérica o el Caribe, así como la idea de regiones específicas con dinámicas subnacionales diferenciadas. A pesar de ello, fue necesario tomar decisiones concretas y establecer límites operativos que garantizaran la viabilidad del estudio. Considero que los casos analizados ofrecen una muestra significativa de momentos clave y permiten trazar un panorama general de las tensiones contemporáneas entre Estado y sociedad en el marco de la RHN.

Otra dificultad relacionada con lo anterior, tuvo que ver con optar por un enfoque centrado en lo nacional, lo cual puede parecer restrictivo frente a los procesos locales o regionales más acotados, esta decisión respondió a la prioridad de realizar un análisis general que permitiera identificar patrones estructurales comunes, nuevamente en términos de las relaciones Estado-sociedad a nivel latinoamericano. Dejar ciertas escalas fuera del foco no significa desconocer su relevancia, sino priorizar una mirada panorámica que, a partir de lo nacional, visibilice las tensiones más amplias que atraviesan el continente. Por último, algo que se tuvo que considerar fue la necesidad de definir un punto de cierre para el análisis, lo cual implicó dejar fuera acontecimientos muy recientes que, aunque relevantes y significativos, ocurrieron después del corte temporal establecido. Estos sucesos pueden ser retomados en investigaciones futuras que den continuidad a la línea crítica que aquí se propone.

Para concluir, el presente trabajo no pretende agotar las discusiones sobre la RHN y su convergencia con las TIC en AL, sino más bien abrir un campo fértil para nuevas indagaciones críticas. La complejidad de los procesos analizados demanda una profundización transdisciplinaria que permita tensionar los marcos existentes, incorporar nuevas dimensiones analíticas y visibilizar experiencias históricas y subjetivas aún poco exploradas desde la perspectiva de la crítica de la economía política, que es la principal línea de investigación por la que me he decantado.

Como se ha mencionado, uno de los principales hallazgos y contribuciones que se plantea como un área de investigación que se puede profundizar a partir de esta tesis, es la noción de transcoyunturalidad, entendida como una fase histórica donde las TIC reconfiguran las lógicas de poder global, reconfigurando lo social y desplazando la disputa hegemónica hacia una tensión entre dos actores centrales: el Estado y las plataformas digitales transnacionales. Este escenario, donde algoritmos, infraestructuras digitales y bases de datos concentran el poder colectivo, exige un análisis crítico-sistémico que sitúe a las TIC en el centro de la reproducción material, simbólica y política del capitalismo contemporáneo, especialmente pensando en la relación observada entre los grandes dueños de las TIC y Donald Trump en los últimos meses. Desde esta perspectiva, propongo explorar cómo estas dinámicas operan y tienen un impacto significativo en AL y otras regiones del Sur Global con trayectorias compartidas de colonialismo, dependencia y neoliberalismo, identificando tanto patrones globales de dominación, como resistencias locales que emergen desde tecnologías comunitarias o narrativas contrahegemónicas.

La transformación acelerada de las TIC, con RRSS e IA como ejes, redefine radicalmente el valor de la información, convirtiendo su dimensión de uso en mercancía sobrecosificada tecnológicamente, un proceso que se acuña aquí como "trazo tangente de la realidad". Este fenómeno marca un punto de inflexión en la experiencia humana: las plataformas actúan como agentes geopolíticos -porque tienen una base geográfica y política determinada- que construyen narrativas y regulan comportamientos, mientras la IA impone lógicas de automatización que desafían la agencia humana. En este contexto, la disputa entre Estados y plataformas no solo redefinirá nociones como soberanía o democracia, sino que también plantea desafíos éticos y políticos urgentes, especialmente en regiones donde la brecha tecnológica profundiza desigualdades históricas. Aquí, el Sur Global no debería entenderse como víctima de estas dinámicas, sino como un campo atravesado por fuerzas contradictorias, propias de los shocks de la modernidad, en donde también se generan

espacios productores de saberes y estrategias para resistir la privatización de lo digital, de lo infocomunicacional y de lo social.

Esta tensión se manifiesta con particular claridad en los nuevos gobiernos progresistas de AL (Sheinbaum, Petro, Boric), que representan un laboratorio para analizar las ambivalencias del poder mediado por las TIC. En estos escenarios es urgente y necesario hacer un análisis del rol que juegan estas tecnologías en la transformación del campo político institucionalizado, pues es inexorable preguntarse si este desarrollo multimedial se está utilizando, de la mejor manera, para conseguir una comunicación más directa superando los discursos sesgados de los medios tradicionales, o si por el contrario, solo se alimenta la idea de la política como entretenimiento, como espectáculo que termina de deformar la relación información-acción social, agudizando los procesos de despolitización y despotenciación.

Lo que se busca a futuro, es que lo que se empieza a construir en esta tesis, realmente se establezca como un punto de inicio para la interpretación de la realidad, dejando de pensar en dicotomías políticas ideológicas, para pasar a entender el panorama actual como una RHN desde donde se cuestione el uso de mecanismos de control estatal, la relación con los actores tecnológicos globales y la forma en la que se piensa la democracia y los derechos, porque al final, todo esto responde a cómo es que se consolida hoy nuevas formas de hegemonía. Esto a su vez, puede permitir ahondar en esa reconfiguración de la relación Estado y sociedad, donde el poder ya no reside únicamente en instituciones, sino en infraestructuras digitales que moldean consentimientos y disidencias. Este análisis no solo debería exponer las contradicciones internas del progresismo, sino que también debería cuestionar el lugar de la ciudadanía en un escenario donde la participación política es mediada y frecuentemente limitada por plataformas que priorizan las tendencias sobre la deliberación democrática.

Frente a este panorama, es apremiante desarrollar enfoques críticos de educación mediática que permitan a los sujetos decodificar el bombardeo informativo, la manipulación algorítmica y las guerras híbridas de desinformación. En un mundo donde las TIC generan un desorden cognitivo, emocional, personal y político —fragmentando discursos, saturando contenidos y despolitizando conflictos—, la educación mediática trasciende su rol complementario para convertirse en herramienta sociopolítica esencial. Se trata entonces de ahondar en un análisis que sea formador de ciudadanos capaces de cuestionar las estructuras de poder tras las TIC, pero también de construir narrativas colectivas que resistan la cosificación digital de la vida, porque solo así podría enfrentarse la subjetivación neoliberal.

Esto implica, por un lado, desnaturalizar la supuesta neutralidad y naturalidad de las plataformas y de los aparatos tecnológicos y, por otro, reclamar agencia en la definición de lo tecnológico como espacio de disputa.

En última instancia, la transcoyunturalidad que es la RHN en su relación directa con las TIC no es un escenario pasivo, sino un terreno de lucha en donde se decide quién controla las infraestructuras que modelan lo real, que posteriormetese ancla y moldea el mundo de la pseudoconcreción. Mi investigación a futuro buscaría contribuir a un marco teórico-práctico que revele las colusiones y conflictos entre Estados y plataformas, al tiempo que explore estrategias para aprovechar las TIC en la ampliación de espacios críticos y conscientes. Esto requiere repensar la emancipación en un mundo donde lo virtual y lo material son inseparables, y donde la batalla por la hegemonía se libra tanto en lo virtual como en las calles. Así pues, frente a la alienación digital, solo una praxis política crítica consciente, anclada en la educación, la organización colectiva y la reapropiación tecnológica, puede construir prospectos de futuro alternativos que traten de contrarrestar o de disputar el sentido común de la RHN.

BIBLIOGRAFÍA

- Abitbol, P. (2019). *¿Por qué protestan en Colombia? Movilizaciones, reclamos de paz y crisis de la derecha*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/Q3gEJZo>
- Ace Project. (s.f.). *Comités de acción política (PAC)*—. . Recuperado de Ace Project: <https://goo.su/OUOEUR>
- Aceves, L., & Sotomayor, H. (2010). Centralización del poder en los orígenes del capitalismo. Notas para entender la relación estado-capital. In *Atraso y retroceso en el desarrollo*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____. (2013). Crisis y reconfiguración hegemónica en América Latina: la hora de las posibilidades. In *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio dese América Latina*. Puebla: Ediciones EyC.
- AFP. (2023). *La presidenta peruana, Dina Boluarte, declara nuevamente por muertes en las protestas*. Recuperado de France24: <https://goo.su/tqdkNt>
- Agencia Brasil. (2019). Recuperado de Agencia Brasil: <https://goo.su/NO4Hucv>
- _____. (2023). *Masiva protesta del movimiento negro contra la violencia policial Se han convocado actos en más de 30 ciudades brasileñas*. Recuperado de Agencia Brasil: <https://goo.su/7LLrZk>
- Águila, G. (2023). *La última dictadura militar argentina* . Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/3RzqK1>
- Albarez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de estudios sociales contemporáneos*, 15, 150–160.
- Althusser, L. (1974 [2005]). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alvarado-Salgado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., Amador-Baquiro, J. C., & Loaiza de la Pava, J. A. (2023). Jóvenes en el estallido popular en Colombia 2021: resistencias y re-existencias. *Iberoamericana*, XXIII(82), 37-58.
- Álvarez, A. (2018). *Cómo el neoliberalismo enjauló a México. El contexto de los siglos XX y XXI y la alternativa de un ecosocialismo democrático*. Ciudad de México: UNAM.

- Amnistía Internacional. (2019). *“El gran hackeo”: Cambridge Analytica es sólo la punta del iceberg*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/uuLEH1s>
- _____. (2019a). *Venezuela: Hambre, castigo y miedo, la fórmula de represión de las autoridades de Nicolás Maduro*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/8pi9IQ>
- _____. (2020). *Bolivia: Amnistía Internacional denuncia impunidad en violaciones de derechos humanos cometidas durante crisis postelectoral*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/lc4zv0>
- _____. (2020a). *Informe anual 2019. Los derechos humanos en las Américas, retrospectiva 2019*. Londres.
- _____. (2021). *México: Autoridades usaron fuerza ilegal y violencia sexual para silenciar a mujeres que protestaban contra la violencia de género*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/ZBUzG>
- _____. (2021a). *Policías bajo la lupa cinco claves para la supervisión y la rendición de cuentas de la policía en las Américas*. Londres: Amnistía Internacional.
- _____. (2022). *Ecuador: Represión contra protestas está causando crisis de derechos humanos*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/AOpC>
- _____. (2022a). *Informe 2021/22 Amnistía Internacional la situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Amnistía Internacional.
- _____. (2023a). *Brasil: Autoridades deben cesar inmediatamente e investigar operaciones policiales altamente letales*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/Qf5ml>
- _____. (2023b). *Chile: A cuatro años del estallido social persiste la impunidad y la falta de reparación integral para las víctimas*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/vOj3Obz>
- _____. (2023c). *Informe 2022/23 Amnistía Internacional la situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Amnistía Internacional.
- _____. (2023d). *Perú: La represión letal del Estado es una muestra más del desprecio hacia la población indígena y campesina*. Recuperado de Amnistía Internacional: <https://goo.su/mDLKDI>

- Andrés, R. (2022). *La «resurrección» de Lula y los nuevos desafíos del lulismo*. (P. E. (Trad.), Editor) Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Lula-Brasil/>
- Ang, C. (2021). *Technology ranked: The World's Most Popular Social Networks, and Who Owns Them*. Recuperado de Visual capitalist: <https://www.visualcapitalist.com/ranked-social-networks-worldwide-by-users/>
- Archondo, R. (2007). *La ruta de Evo Morales*. Recuperado de nueva Sociedad: <https://goo.su/ci7DqA>
- Arsenault, A., & Castells, M. (2008). The Structure and Dynamics of Global Multi-Media Business Networks. *International Journal of Communication*, 707-748.
- Blinken, A. (2024). *Declaraciones del secretario de Estado de EE. UU. Antony J. Blinken a la prensa*. Recuperado de Departamento de Estado de EE. UU.
- Barbosa, F. (2020). *Historia de la ola progresista en Sudamérica (1998-2016)*. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Barragán, A. (2024). *Sheinbaum firma un conjunto de leyes para blindar los derechos de las mujeres mexicanas*. Recuperado de El País: <https://goo.su/dLYB>
- Barrios, F. (2000). El discurso neoliberal boliviano y la crisis de sus científicos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 62(1), 175-208.
- Bartra, A. (2014). Rosa Luxemburgo: violencia y despojo en los arrabales del capital. In G. Sánchez Daza, A. Álvarez Béjar, & S. Figueroa Delgado, *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La acumulación del capital de Rosa Luxemburgo* (pp. 187-204). Puebla: BUAP.
- Bastidas, C. (2017). *Historia de un divorcio Ecuador entre Rafael Correa y Lenin Moreno*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/gLbVeLn>
- BBC News Mundo. (2021). *Protestas en Brasil: las multitudinarias marchas del #29M contra Bolsonaro y su gestión de la pandemia*. Recuperado de BBC News Mundo: <https://goo.su/bEUtCN>
- _____. (2024a). *El gobierno boliviano denuncia que más de 200 soldados fueron tomados como rehenes por simpatizantes de Evo Morales*. Recuperado de BBC News Mundo: <https://goo.su/RDKJ>

- _____. (2024b). *La polémica detención en Francia del multimillonario fundador de la plataforma Telegram*. Recuperado de BBC: <https://goo.su/WuZb6m>
- _____. (2024c). *Las imágenes de las masivas protestas en Argentina contra los recortes a la educación superior del gobierno de Milei*. Recuperado de BBC News Mundo: <https://goo.su/HcL8>
- _____. (2024d). *Trump nombra a Elon Musk para liderar el nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental de EE.UU.* Recuperado de BBC News Mundo: <https://goo.su/BPON>
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015) Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bellolio, C. (2023). *Gabriel Boric o las peripecias de los hijos de la transición chilena*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/qmGPJp>
- Beltrán, L. (2000). El Nuevo Orden Internacional de la Información. El sueño en la nevera. . *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*.
- Bielschowsky, R., & Torres, M. (2018). Capítulo III: La economía política y la cultura del privilegio. *Desarrollo e igualdad: el pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del periodo 2008-2018, Colección 70 años, 187-200*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bolaño, C. (2013). *Industria cultural, información y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Bonilla, L. (2024). Análisis de la situación en Venezuela. (P. T. México, Entrevistador)
- Bonnet, A., & Piva, A. (2017). Prólogo. In *Estado y Capital*. Buenos Aires: Ediciones herramiento.
- Borón, A. (2003). *Estado, capitalismo t democracia en América Latina*. CLACSO.
- Braudel, F. (1979). La larga duración. In *La Historia y las Ciencias Sociales* (4ª Edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Bravo, N. (2003). El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983). Definición del opositor político y confinamiento- valorización del papel de la mujer en el espacio privado. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(22), 107-123.

- Breull, L. (2016). *Debate: Concentración de medios en la industria televisiva chilena*. . Departamento de Estudios y Relaciones Internacionales.
- Britto, L. (2012). *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. El perro y la rana.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Malpaso.
- Brunner, J. (2024). *Octubrismo y la batalla por su significado*. Recuperado de El Libero: <https://ellibero.cl/columnas-de-opinion/octubrismo-y-la-batalla-por-su-significado/>
- Butler, J., & Athanasiou, A. (2017). *Desposesión. Lo performativo en lo político*. Barcelona: Paidós.
- Caballero, G. (2023). *IDEHPUCP*. Recuperado de La crisis política peruana y la urgencia de un periodismo más independiente: <https://goo.su/xRME2>
- Calloni, S. (2024a). *Decreta Milei represión a manifestantes que dañen "espacios públicos"*. Recuperado de La Jornada: <https://goo.su/ZYCFIS>
- _____. (2024b). *Protestas en Argentina*. Recuperado de La Jornada: <https://goo.su/dW3TR>
- Canelón, F., & González, F. (1998). El modelo político puntofijista, desarrollo, agotamiento y perspectiva. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, IV(1), 11-42.
- Cañizález, A. (2020). El desarrollo mediático en Venezuela. Un siglo de historia. *ALAIC*.
- Carmona, E. (2012). *Los amos de la prensa en Chile*. Recuperado de Cubadebate. Por la verdad y las ideas: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/10/23/los-amos-de-la-prensa-en-chile/>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Chávez, J., & Gordo, R. (2021). La concentración mediática en Colombia. Para descentralizar la mirada. In *Transparencia mediática, oligopolios y democracia ¿Quién nos cuenta el cuento? Indicadores de rentabilidad social y políticas en radio y televisión: América Latina y Europa Mediterránea*.
- CINEP. (2019). *21N: el desborde de la movilización en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Clavijo, M. (2020). De la calle a la pantalla: cobertura de las protestas de octubre 2019 en Ecuador a través de Instagram. *Per Debate*.

- COES. (2020). *Informe anual Observatorio de Conflictos 2020*. Santiago de Chile.
- _____. (2023). *Radiografía del Cambio Social: Análisis de Resultados Longitudinales ELSOC 2016-2022. Presentación de Resultados COES. Marzo, Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Centro de estudios de Conflicto y Cohesión Social.
- Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación. (2022). *Listado de medios de comunicación RPM 2022*. Consejo de Regulación, Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación.
- Coronel, O. (2023). *Ni revolución ni barbarie: ¿por qué protestan en Perú?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/FwpCt>
- _____. (2024). *Nueva Sociedad*. Recuperado de La coalición autoritaria que gobierna Perú: <https://goo.su/I4dN>
- Cruz Olmeda, J. (2020). ¿Por qué ganó Bolsonaro en Brasil? *Revista Mexicana de Sociología*(3).
- Cruz, J. (2023). *Newtral*. Recuperado de La desinformación profundiza la polarización y la crisis institucional en Perú : <https://www.newtral.es/peru-desinformacion-protestas/20230204/>
- Darwin, C. (1859 [2004]). *El origen de las especies*. Libros En Red.
- Diamint, R. (2018, noviembre/diciembre). ¿Quién custodia a los custodios? Democracia y uso de la fuerza en América Latina. *Nueva Sociedad*(278).
- Doob, L. (1950). Goebbels' Principles of Propaganda. *The Public Opinion Quarterly*, 3(14), 419-442.
- Dussel, E. (1991). 2. El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto (20, 41-33, 14; 21,3-31,38) : (Cuaderno M. desde la página 14 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857). In *La producción teórica de Marx: un comentario a los grundrisse* (pp. 48-63). Siglo XXI.
- _____. (2006). *20 tesis de política*. Ciudad de México: Siglo XXI: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- El observador. (2023). *Lula reemplaza cúpula de medios de comunicación públicos*. Recuperado de El observador: <https://goo.su/UqoIOmJ>

- El Universo. (2015). *Un magnate de Estados Unidos controla 10 medios nacionales*. . Recuperado de El Universo: <https://goo.su/u408L>
- Echazú, L. A. (2020). *Maoístas Bolivianos: UNITEL y la familia Monasterio*. Recuperado de Maoístas Bolivianos: <https://goo.su/r4p4VCS>
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- _____. (2011). *Antología: Crítica de la modernidad capitalista (1a. ed.)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- EFE. (2024). *Milei reconoce llevarse mal «con el 85 % de los periodistas»: «Me parece que mienten»*. Recuperado de EFE: <https://goo.su/pyPaA>
- Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. (2024). *Protestas sociales (1980 - 2023)*. Recuperado de Observatorio para la democracia y la gobernabilidad. Pontificia Universidad Católica del Perú: <https://goo.su/9bf6W4>
- Estay, J. (1996). *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. México: Instituto de investigaciones económicas Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Estrada, J. (2006). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. In A. E. Ceceña, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 247-284). Buenos Aires: CLACSO.
- Expansión. (2023). *La respuesta a las protestas en Perú ha ido de la estigmatización a “masacres”*. Recuperado de Expansión: <https://goo.su/FCzO2oo>
- Flores, N. (2021). *Contralínea*. Recuperado de Mañaneras, principal estrategia de AMLO para contener ‘fake news’: <https://goo.su/HuFviJU>
- Fajardo, D. (2014). *Las guerras de la agricultura colombiana 1988-2010*. Bogotá: ILSA.
- FIP y Universidad del Rosario. (2021). *El paro nacional y la movilización social en Colombia: ¿Cómo llegamos hasta aquí y qué puede venir?* Bogotá: FIP y Universidad del Rosario.
- FOPEA. (2024). *Sobre las descalificaciones del presidente milei al periodismo*. Recuperado de Foro de Periodismo Argentino: <https://goo.su/U6kVcjQ>

- Forbes. (2024). *Lista Forbes de los billonarios 2024: los más ricos del mundo incluidos los mexicanos; Slim es el 14, se incorporan los Coppel*. Recuperado de Forbes México: <https://goo.su/JfXvh>
- Foxley, A. (1988). prologo. In G. Munizaga, *El discurso público de Pinochet. Un análisis semiológico*. Santiago de Chile: CESOC/CENECA.
- France24. (2019). *Los brasileños se manifiestan contra los recortes educativos de Jair Bolsonaro*. Recuperado de France24: <https://goo.su/CD91m>
- Fuentes, J., & Stefanoni, P. (2022). *Destitución de Pedro Castillo y nuevo gobierno*. Recuperado de VientoSur: <https://goo.su/R9HH>
- Gerber, M., Figueiredo, A., Sáez, L., & Orchard, M. (2023). Legitimidad, Justicia y Justificación de la Violencia Intergrupala entre Carabineros y Manifestantes en Chile. *Psyche*.
- Gilly, A. (2014). El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio. *Debate feminista*, 50, 35-48.
- Giavedoni, D. (2010). *Los medios en Bolivia: Mapa y legislación de los medios de comunicación*. Recuperado de Centro Cultural de la Cooperación: <https://goo.su/XBMgR>
- Goldman, D. (2015). *Conoce a las empresas de Alphabet*. Recuperado de Expansión: <https://goo.su/dO4aOe>
- González, N. (2021). *¿Podrá la derecha boliviana justificar el golpe de Estado de 2019?*. Recuperado de Correo del Alba: <https://goo.su/ofE6gjU>
- Griziotti, G. (2014). *Biorank: algorithms and transformation in the bios of cognitive capitalism – di Giorgio Griziotti*. Recuperado de Effimera. Critica e sovsvioni del presente: <https://goo.su/B74asaf>
- _____. (2019). *Neurocapitalism. Technological Mediation and Vanishing Lines*. Autonomedia.
- Gudynas, E. (2013). *Izquierda y progresismo: la gran divergencia*. Recuperado de ALAI: <https://www.alai.info/81950-2/>
- Guerra, P. (2019). Concentración de medios de comunicación. Conceptos fundamentales y casos de estudio. Biblioteca Nacional del Congreso de Chile.

- Guillén, H. (2018). *Los caminos del desarrollo del tercer mundo al mundo emergente*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Gómez, F. (2023). *La politización militar en México*. Recuperado de Nueva Tribuna: <https://goo.su/1n2DX>
- Gutiérrez, B. (2024). *Nueva Sociedad*. Recuperado de Los equilibrios de Lula en el Brasil post-Bolsonaro: <https://goo.su/9lCbffY>
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal.
- Hernández, J., & Chumaceiro, A. (2018). Acercamiento histórico a la participación ciudadana en Venezuela: Modelo de relación Estado-Sociedad (1958-2012). *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, Vol. XXIV(2), 56-67.
- Hernández, E. (2016). *Ángel González, el mexicano que creó un imperio de medios en AL*. Recuperado de Forbes México: <https://www.forbes.com.mx/angel-gonzalez-mexicano-nombra-presidentes-guatemala/>
- Holzkamp, K. (2015). *Ciencia marxista del sujeto: una introducción a la Psicología Crítica*. La oveja roja.
- HRW. (2024). *Venezuela: Brutal represión contra manifestantes y votantes Asesinatos y detenciones masivas tras las elecciones*. Recuperado de Human Rights Watch: <https://goo.su/uryv9RI>
- HuffPost/Europa Press. (2024). *Grupos afines a Evo Morales toman como rehenes a una veintena de militares de un cuartel de Bolivia*. Recuperado de HuffPost: <https://goo.su/zmji6Kl>
- Instancia Ejecutora del Sistema Integral de Derechos Humanos. (2022). *La protesta social en la Ciudad de México. Un análisis de las demandas expresadas en materia de derechos humanos*. Ciudad de México: Gobierno de la Ciudad de México.
- Institute of Media and Communications Policy. (2023). *Media Data Base—International Media Corporations 2023*. Recuperado de Institute of Media and Communications Policy: <https://www.mediadb.eu/en.html>
- Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM. (2017). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. texto reordenado y consolidado*. UNAM.

- Instituto para la Economía y la Paz. (2024). *Índice de paz México 2024. Identificación y medición de los factores que impulsan la paz*. IEP.
- Jaimes, J. (2023). la protesta social ante los nuevos cercamientos sociales. La deformación de lo público y lo privado a partir de Arendt, Marx, Polanyi y Federici. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología, BUAP*, 329-348.
- Jappe, A. (2017). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. España: Pepitas.
- Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Taurus.
- Jessop, B. (2017). *El Estado. Pasado Presente Futuro*. Catarata.
- _____. (2024). El Estado. In M. Musto (Ed.), *El renacer de Marx. Nuevas interpretaciones y conceptos clave* (pp. 361-384). Madrid: Akal.
- Jiménez Millán, Á. (2021). *Colombia: sin agua para apagar el incendio*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/1dCzAJU>
- Jiménez, Á. (2023). *Elon Musk modifica el algoritmo de Twitter para que sus tuits siempre destaquen*. Recuperado de El Mundo: <https://goo.su/i85Jq3>
- Jiménez, F. (2001). El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas. In *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Katz, C. (2002). La actualidad de la teoría del valor. *Laberinto*, 89-104.
- Kitzberger, P. (2020). *Polarización, prensa y libertad de expresión en Venezuela*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/polarizacion-prensa-y-libertad-de-expresion-en-venezuela/>
- Kosík, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Kovacic, F. (2023). *Argentina: El establishment mediático y su cambio de actitud frente a Milei*. Recuperado de SinPermiso: <https://goo.su/UAquFtf>
- Kölling, D. (2024). *Viaje a los orígenes del multiverso libertario*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/viaje-a-los-origenes-del-multiverso-libertario/>
- La Base. (2024). *Milei canta, el pueblo sufre*. Recuperado de La Base YouTube: <https://goo.su/rX0Jom>

- La Izquierda Diario. (2025). *Discurso de odio. Instagram y Facebook: Zuckerberg permite calificar a la comunidad LGBTQ+ como enfermos mentales*. Recuperado de La Izquierda Diario: <https://goo.su/RWNU9w>
- La Pizarra. (2024). *La doctrina Musk en América Latina*. Recuperado de Canal Red Latinoamérica: <https://www.youtube.com/watch?v=uWSRAqP-9Zo>
- Lagos, J. (2023). *El Libero*. Recuperado de Un Presidente que lee poco los diarios: <https://goo.su/tbUxrVx>
- Larrea-Ayala, A., Avellaneda, J., Chamorro, A., Guerrero, M., Mestanza, E., & Cadena, A. (2022). Incidencia de los medios de comunicación, redes sociales y fake news durante las manifestaciones sociales de octubre 2019 en Ecuador. *Revista Ecos de la academia*(16).
- Las Dos Orillas. (2024). *Quién es el argentino que está detrás de Infobae, en el portal de noticias más leído en español*. Recuperado de Las Dos Orillas: <https://www.las2orillas.co/el-argentino-dueno-de-infobae-el-portal-de-noticias-mas-leido-en-espanol/>
- Lenin, V. (1917 [2014]). *El Estado y la revolución*. Buenos Aires: La Bisagra.
- León, C. (2022). De socios a opositores: Análisis de la concentración de medios de comunicación en Argentina, Bolivia y Ecuador y su impacto en el derecho a una información veraz, imparcial y de calidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*.
- Lingel, J. (2021). *The Gentrification of the Internet. How to reclaim our digital freedom*. University of California Press.
- Lizarzaburo, R., & Sánchez, R. (2018). Medios de comunicación privados y poder político en Ecuador 2007-2016. In *Comunicación, desarrollo y política*. Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Long, G. (2019). *Open Democracy*. Recuperado de Cómo la OEA, y la falta de rigor de los medios de comunicación, causaron un golpe violento en Bolivia: <https://goo.su/88X8cp>
- Longa, F. (2023). *Argentina: elecciones, crisis e incertidumbre*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Argentina-peronismo-elecciones/>

- Lorca, J. (2024). *La estrategia comunicacional de Milei y sus milicias digitales: disciplinar y amedrentar*. Recuperado de El País: <https://goo.su/GIPsX>
- Luna, J. P. (2022). *Una promesa llamada Gabriel Boric*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/una-promesa-llamada-Gabriel-Boric/>
- Lynch, N. (2017). *Perú: entre la huelga de maestros y la crisis del relato oficial*. Recuperado de Nueva sociedad: <https://goo.su/79BzDu>
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *The public opinion quarterly*, 36(2), 176-187.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Machado, D., & Zibechi, R. (2017). *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. Bajo Tierra.
- MacBride, S. (1993). *Un solo Mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Madariaga, A. (2019). La Continuidad del Neoliberalismo en Chile: Ideas, instituciones e intereses. *Revista De Estudios E Pesquisas Sobre As Américas*, 13(2), 81–113.
- Mariátegui, J. (1928 [2007]). Esquema de la evolución económica. Tercera edición. In *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (pp. 7-25). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Martínez, S. (2013). *Impacto del neoliberalismo en América Latina*. Recuperado de https://www.edumargen.org/docs/curso28-9/unid03/complem01_03.pdf
- Martínez, J. (2008). Causas e interpretaciones del caracazo. . *Historia actual OnLine*, 16, 85-92.
- Martín-Mayoral, F. (2009, mayo - junio). *Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/desde-los-anos-50-hasta-el-gobierno-de-rafael-correa/>
- Marx, K. (1852 [2023]). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. (C. R. Miguel, Ed.) Editor digital Titivilus.

- _____. (1859 [2001]). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Recuperado de Archivo Marx - Engels: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- _____. (1867 [2022]). *El capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- _____. (1894 [2022]). *El capital. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista*. México: Siglo XXI.
- _____. (1932 [2001]). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*.
- _____. (1971 [2007]). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857 - 1858 Vol. 2*. Siglo XXI.
- Mastrini, G., & Becerra, M. (2001). 50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala. *Quirós*.
- Mayorga, F. (2020). «Elecciones ya»: ¿el MAS recupera la iniciativa? Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/bolivia-de-la-pandemia-las-elecciones/>
- Mella, C. (2024). *Furia indígena contra los planes de Daniel Noboa: no a la mega cárcel en la Amazonía*. Recuperado de El País: <https://elpais.com/america/2024-12-16/furia-indigena-contra-los-planes-de-daniel-noboa-no-a-la-megacarcel-en-la-amazonia.html>
- Medeiros, J. (2024). *Nueva Sociedad*. Recuperado de La calle bolsonarista: entre la lucha y el luto: <https://nuso.org/articulo/bolsonaro-bolsonarismo-derecha-brasil/>
- Media Ownership Monitor Colombia. (2017). *¿De quién son los medios? Base de datos de medios y propietarios Colombia. Media Ownership Monitor*. . Recuperado de Media Ownership Monitor Colombia: <https://colombia.mom-gmr.org/es/>
- Media Ownership Monitor Argentina. (2018). *Grupo PRISA*. Recuperado de Media Ownership Monitor: <http://argentina.mom-gmr.org/es/propietarios/grupos-mediaticos/detail/company/company/show/grupo-prisa/>
- _____. (2018). *Media Ownership Monitor Argentina*. Recuperado de El podio de los grupos mediáticos: <https://argentina.mom-gmr.org/es/hallazgos/concentracion-de-audiencias/>

- Media Ownership Monitor Brasil. (2017). *Media Ownership Monitor Brasil*. Recuperado de ¿Quién controla los medios en Brasil?: <https://brazil.mom-gmr.org/es/>
- Media Ownership Monitor México. (2018). *¿Quiénes están detrás de los medios en México?*. Recuperado de Media Ownership Monitor: <http://mexico.mom-gmr.org/es/proprietarios/>
- Media Ownership Monitor Perú. (2016). *¿Quiénes están detrás de los medios en el Perú?*. Recuperado de Media Ownership Monitor: <http://peru.mom-gmr.org/es/proprietarios/companias/>
- Meiksins, E. (2024). Democracia. In *El renacer de Marx. Nuevas interpretaciones y conceptos clave* (pp. 79-101).
- MINTIC. (2009). *Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia*. Recuperado de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC): <https://goo.su/knCyGs>
- Minutella, E. (2020). *¿Dónde quedó el progresismo?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/donde-quedo-el-progresismo/>
- Mitofsky. (2020). *Ranking confianza en instituciones [México 2020]*. Recuperado de Mitofsky: <https://www.mitofsky.mx/post/ranking-confianza-instituciones-2020>
- Molina, F. (2013). *¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular? Las fortalezas del MAS en la construcción de un nuevo orden*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/por-que-evo-morales-sigue-siendo-popular-las-fortalezas-del-mas-en-la-construccion-de-un-nuevo-orden/>
- _____. (2019). *Bolivia: ¿golpe o (contra)revolución?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/>
- _____. (2020). *Bolivia: un nuevo bloque de poder*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Bolivia-derecha-Evo-Morales/>
- _____. (2022). *El MAS boliviano ya no baila solo al ritmo de Evo*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/el-mas-boliviano-evo/>
- _____. (2023). *Evistas versus arcistas Guerra abierta en el MAS boliviano*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/307-evistas-versus-arcistas/>

- Molina, P. (2005). *Orígenes del pensamiento progre*. Recuperado de Instituto Juan de Mariana: <https://juandemariana.org/ijm-actualidad/articulos-en-prensa/origenes-del-pensamiento-progre/>
- Monedero, J. C. (2013). *Curso urgente de política para gente decente*. Seix Barral.
- Monsalve, J. (2019). *El rostro del descontento en Chile: quiénes protestan y cuáles son sus demandas*. Recuperado de France 24: <https://amp.france24.com/es/20191026-quienes-demandas-protestas-chile-radiografia>
- Morales, M. (2024). *El periódico de Petro: ¿el gobierno del cambio, o más de lo mismo?* Recuperado de Razón Pública: <https://razonpublica.com/periodico-petro-gobierno-del-cambio-mas-lo/>
- Moulier-Boutang, Y. (2011). *Cognitive Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Murdock, G., & Golding, P. (1973). For apolitical economy of mass communications. *The social register*, 205-234.
- Murillo, M. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*(294).
- Musto, M. (2024). Comunismo. In *El renacer de Marx. Nuevas interpretaciones y conceptos clave* (pp. 43-77). Akal.
- Nalvarte, P. (2020). *Estallido social en Chile y crisis de credibilidad de la prensa tradicional generaron más medios alternativos y de fact-checking*. Recuperado de Latam Journalism Review: <https://latamjournalismreview.org/es/articles/estallido-social-en-chile-y-crisis-de-credibilidad-de-la-prensa-tradicional-generaron-mas-medios-alternativos-y-de-fact-checking/>
- Navarro, E. (2016). *Sepa de quién son los medios de comunicación en Venezuela*. Recuperado de RT en Español: <https://actualidad.rt.com/actualidad/208594-sepa-medios-comunicacion-venezuela>
- Navas, D. (2018). Protestas antigubernamentales en Venezuela, el papel de la prensa Navas. *Revista Comunicación y ciudadanía*.
- Niño, C. (2023). *Los enredos de Gustavo petro*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Petro-enredos-Colombia/>

- Niño, L. (2017). *2017 para Venezuela: un año de protestas sociales, polarización política y crisis económica*. Recuperado de France24: <https://www.france24.com/es/20171228-2017-resumen-venezuela-protestas-sociales>
- NTN24. (2023). *Maduro estrena su cuarto intento de programa televisivo, esta vez con presentadora de inteligencia artificial*. Recuperado de NTN24: <https://www.ntn24.com/noticias-actualidad/maduro-estrena-su-cuarto-intento-de-programa-televisivo-esta-vez-con-presentadora-de-inteligencia-artificial-412713>
- Nye, J. (2010). Prefacio y capítulo 5 «el Poder blando y la Política exterior americana» *Soft Power, Public Affairs*, New Hampshire, 2004, págs. IX-XIII y 127-147. *Relaciones Internacionales*, 117-140.
- OACNUDH. (2023). *Observaciones sobre la situación de los derechos humanos en el contexto de las protestas en Perú*. Recuperado de Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (): <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/countries/peru/Peru-Report-infographics-2023-10-18-EN.pdf?>
- OBSERVACOM. (2022). *Concentración mediática y sus impactos en la democracia*. OBSERVACOM.
- Onieva, D. (2022). *¿Lo sabías? Estas 5 conocidas empresas pertenecen a Microsoft*. Recuperado de Soft Zone: <https://www.softzone.es/noticias/programas/sabias-5-empresas-conocidas-pertecen-microsoft/>
- Ospina, P. (2019). *Ecuador: ¿realmente hay un «giro a la derecha»? Del correísmo al morenismo*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/ecuador-moreno-correa-elecciones-politica/>
- _____. (2022). *«Nada solo para los indios» ¿Por qué la Conaie sigue liderando las protestas en Ecuador?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/protestas-Ecuador-conaie/>
- _____. (2023a). *Ecuador frente a las elecciones. Sombras a través de la niebla*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Ecuador-elecciones-muerte-cruzada/>
- _____. (2023b). *Las paradojas del triunfo de la derecha en Ecuador*. Recuperado de Nueva sociedad: <https://nuso.org/articulo/el-triunfo-de-la-derecha-en-ecuador/>

- OVCS. (2020). *Informe anual de conflictividad social - Venezuela 2019*. Caracas.
- _____. (2024). *Informes tendencias de conflictividad*. Recuperado de Observatorio Venezolano de Conflictividad Social: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/categoria/tendencias-de-la-conflictividad>
- Página 12. (2024). *Los puntos más oscuros de la Ley Ómnibus, el proyecto que Javier Milei extorsiona para que se apruebe*. Recuperado de Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/717998-los-puntos-mas-oscuros-de-la-ley-omnibus-el-proyecto-que-jav>
- Paúl, F. (2019). *Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano*. Recuperado de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>
- Pardo, D. (2024). *Cómo se comparan las "mañaneras" de Claudia Sheinbaum con las de AMLO (y qué dice de lo que será su gobierno)*. Recuperado de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c0rgzgpx99o>
- Paz, J., & Cepeda, M. (2021). *El "neoliberalismo" en Ecuador*. Recuperado de Historia y presente: <https://www.historiaypresente.com/el-neoliberalismo-en-ecuador/>
- _____. (2022). *Neoliberalismo: los orígenes latinoamericanos*. Recuperado de Historia y presente: <http://www.historiaypresente.com/neoliberalismo-los-origenes-latinoamericanos/>
- Pearson, J. (2024). *A Judge Has Banned Elon Musk's X in Brazil*. Recuperado de Wired: <https://www.wired.com/story/elon-musks-standoff-with-brazil-reaches-a-tipping-point/>
- Perpiñá, A. (1958). R. ZANIEWSKI: "L'origine du prolétariat romain et contemporain" (Book Review). *Revista Internacional de Sociología*, 16(63).
- Pinto, V., Monteiro, T., & Delmiro, A. V. (2021). La construcción de la sociedad neoliberal brasileña: ¿cuál es el lugar de la democracia? *El Banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*(9), 245-279.
- Postman, N. (1991). *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del <<show business>>*. La tempestad.

- Presidencia de la República. (2024). *Presidenta Claudia Sheinbaum presenta Estrategia Nacional de Seguridad*. Recuperado de Gobierno de México - Prensa: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/presidenta-claudia-sheinbaum-presenta-estrategia-nacional-de-seguridad>
- Quirós, F. (2017). La Unesco, la comunicación y el neoliberalismo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 134.
- Ramírez, F. (2019). *Las masas en octubre. Ecuador y las colisiones de clase*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/las-masas-en-octubre/>
- _____. (2023). *Guillermo Lasso y la «muerte cruzada» en Ecuador*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/ecuador-lasso-muertecruzada/>
- Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua (ASALE). (2017). *Posverdad*. Recuperado de Diccionario de la lengua española. 23.^a ed. (versión 23.5 en línea): <https://dle.rae.es/posverdad>
- Regalsky, P. (2006). América Latina: Bolivia indígena y campesina. Una larga marcha para liberar sus territorios y un contexto para el gobierno de Evo Morales. *Herramienta No 31*.
- Reporteros sin Fronteras. (2020). *Brasil: una censura con mil caras*. Recuperado de Reporteros sin Fronteras: <https://rsf.org/es/brasil-una-censura-con-mil-caras>
- _____. (2024). *Reporteros sin Fronteras*. Recuperado de Brasil: <https://rsf.org/es/pais/brasil>
- _____. (2024). *Reporteros sin Fronteras*. Recuperado de Argentina: <https://rsf.org/es/pais/argentina>
- Resumen Latinoamericano. (2021). *Brasil. La prensa internacional destaca las masivas protestas contra Bolsonaro*. Recuperado de Resumen Latinoamericano: <https://goo.su/zrY0d>
- Ricardo, C. (2023). *Nuevas tácticas del gobierno brasileño con las fuerzas de seguridad*. Recuperado de Open Democracy: <https://www.opendemocracy.net/es/nuevas-tacticas-brasil-fuerzas-seguridad/>
- Riechmann, J. (2016). *¿Derrotó el 'smartphone' al movimiento ecologista? Para una crítica del mesianismo tecnológico... Pensando en alternativas*. Catarata.

- Rodríguez, P. (2010). Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Política y cultura* (34), 187-211.
- Rodríguez, M. (2024). Gustavo Petro “consentirá” a los medios alternativos y comunitarios con pauta del Estado: ya firmó polémica directiva. Recuperado de INFOBAE: <https://goo.su/buPpX>
- Rodríguez, R., & Reich, C. (2021). El neoliberalismo en Argentina. Percepciones ciudadanas de una crónica fatalista. *El Trimestre Económico*, 88(350).
- Romero, M. E. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Romero, M. L. (2022). *Uso de la fuerza en el marco de protestas sociales: aportes prácticos a partir de un análisis comparado de normativas nacionales*. CDH; FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER.
- Schiller, H. (1969 [1992]). *Mass Communications and American Empire (Second edition)*. Westview Press.
- Schuliaquer, I. (2020). No tan polarizados. Los gobiernos de Evo Morales y los medios de comunicación en Bolivia. *Revista SAAP*, 14(2), 367-396.
- Schuster, M., & Stefanoni, P. (2023). *El huracán Milei. Siete claves de la elección argentina*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/el-huracan-milei/>
- Schutte, G. (2013). *Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/brasil-nuevo-desarrollismo-y-petroleo-de-aguas-profundas/>
- Sánchez, J. (2021). Las “mañaneras” de Andrés Manuel López Obrador como escena de enunciación y proceso de politización. *Revista Mexicana de Comunicación*. Recuperado de Las “mañaneras” de Andrés Manuel López Obrador como escena de enunciación y proceso de politización.
- Sala, L. (2022). La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina. Un repaso por los estudios clásicos y sus críticos. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 20(80).

- Sader, E. (1999). Brasil: una historia de pactos entre elites. In *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sanamé, G. (2020). Poder mediático de Estados Unidos: Enfoques teóricos interdisciplinarios. *Revista política internacional*(7), 119-127.
- Segovia, A., & Quirós, F. (2006). Plutocracia y corporaciones de medios en los Estados Unidos. *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 11, 179-205.
- SimilarWeb. (2024). *Top websites ranking - Most visited websites in december 2024*. Recuperado de SimilarWeb: <https://www.similarweb.com/es/top-websites/mexico/news-and-media/>
- Solari, N., & Bollenot, V. (2020). *En Chile existe una concentración mediática excepcional*. Recuperado de Rebelión: <https://rebellion.org/609087-2/>
- SOAW. (2019). *Apuntes de The School of Americas*. Recuperado de School of the Americas Watch: <https://soaw.org/escuela-de-las-americas>
- Sputnik. (2020). *La manipulación política de las redes sociales*. Recuperado de El extremo sur de la Patagonia: <https://www.elextremosur.com/nota/26489-la-manipulacion-politica-de-las-redes-sociales/>
- Stefanoni, P. (2023). *Ecuador, al borde del precipicio Entrevista a Pablo Ospina y Franklin Ramírez*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/ecuador-urgente/>
- _____. (2023). *Peinar el 2001 a contrapelo: del «Argentinazo» a la nueva derecha*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/308-del-argentinazo-a-la-nueva-derecha/>
- Straka, T. (2019). *20 años de chavismo: el quiebre del «Estado mágico»*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/20-anos-de-chavismo-el-quiebre-del-estado-magico/>
- Sutherland, M. (2019). *Venezuela: ¿por qué volvió a fracasar la oposición?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/venezuela-por-que-volvio-fracasar-la-oposicion/>

- _____. (2021). *Venezuela: descontento con el gobierno, nueva derrota opositora*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/Venezuela-maduro-Guaido-elecciones/>
- Swampa, M. (2019). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*(282). Recuperado de Nueva Sociedad: <https://goo.su/HTZMEz>
- Swissinfo. (2024). *Gobierno Milei elimina un beneficio tributario a los medios de comunicación en Argentina*. Recuperado de Swissinfo: <https://goo.su/z0pe1B>
- Tagle, D., Díaz, G., Cabezas, S., Baltazar, E., Gustavo, B., Melchor, E., . . . Góngora, J. (2022). *Fuerza pública en América Latina*. Editorial Universidad de Guadalajara; Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo (CEED).
- Temblores ONG, INDEPAZ. (2021). *Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021*. Recuperado de INDEPAZ: <https://goo.su/SwTcK>
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.
- Tirado, A. (2021). *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. AKAL.
- Titelman, N., & Leighton, T. (2022). *¿Por qué ganó el rechazo a la nueva Constitución chilena?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/301-rechazo-constitucion-chilena/>
- Toledo, Z. (2021). *Una guía para entender el Perú de Pedro Castillo*. Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/una-guia-para-entender-el-peru-de-pedro-castillo/>
- Torrico, M. (2008). ¿Qué ocurrió realmente en Bolivia? *perfiles latinoamericanos*(38), 231-261.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Undurraga, T. (2022). *Los medios de comunicación frente al proceso constituyente en curso*. Recuperado de El mostrador: <https://goo.su/TUFq3z>
- UNESCO. (2015). *Operación Cóndor. 40 años después*. CIPDH.

- UNIR Bolivia. (2019). *Infografía del conflicto*. Programa de Investigación en Conflictividad Social y Comunicación Democrática Prevención de tensiones y conflictos en programas/proyectos de ASDI en Bolivia (GPSC).
- Vázquez, O. (2021). *¿Por qué el Partido Comunista de Venezuela se aleja de Maduro?* Recuperado de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/el-partido-comunista-de-venezuela-nicolas-maduro/>
- van Dijck, J. (2013). *The Culture of Connectivity: A Critical History of social media online edn*. New York: Oxford Academic.
- van Dijck, J., Poell, T., & de Waal, M. (2018). *The Platform Society. Public values in a connective world*. Oxford University Press.
- Velásquez, M. (2022). *En Disney no es solo Disney: 6 empresas del entretenimiento que pertenecen a la mega corporación*. Recuperado de Yahoo Finance: <https://goo.su/DiNDN>
- Vera, M. (2019). *Protesta y Medios: ¿Cubrimiento mediático o problema de enfoque?* . Recuperado de CINEP/PPP : <https://goo.su/MYPw7R>
- Vergara, Á. (2024). *¿Qué es el octubrismo?* Recuperado de Instituto de Estudios de la Sociedad (IES): <https://www.ieschile.cl/columna/qu-es-el-octubrismo>
- Victoriano, F. (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Argumentos UAM*, 23(64), 175-193.
- Wainer, A., & Schorr, M. (2022). La desindustrialización argentina en el largo ciclo neoliberal (1976-2001): Una aproximación a la trayectoria de las clases y fracciones de clase. *América Latina en la historia económica*, 29(2).
- Wardle, C. (2019). *Understanding Information Disorder*. First Draft.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe.
- Wehner, L. (2004). El neo-populismo de Menem y Fujimori: desde la primera campaña electoral hasta la re- elección en 1995. *Enfoques*.
- WID (2024). World Inequality Database. Recuperado de WID: <https://goo.su/o0Gs4L>

- Zemelman, H. (2011). *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Zibechi, R. (2024). *Las múltiples caras de la militarización en América Latina*. Recuperado de Nacla: <https://nacla.org/multiples-caras-militarizacion-america-latina>
- Zupello, M. (2023). *La errática comunicación de Lula genera contradicciones internas en el gobierno de Brasil*. Recuperado de Infobae: <https://goo.su/wkVbWO>



Oficio No. SIEP – DIES/067/2025
Asunto: **Autorización de impresión**

JUANA MARCELA JAIMES ACEVEDO
Doctorado en Economía Política del Desarrollo
PRESENTE

Por este conducto reciba un cordial saludo, asimismo y de la manera más atenta hago de su conocimiento que se autoriza la impresión de su trabajo de TESIS titulado:

**“MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA
RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL.
PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS PARA PENSAR LA REALIDAD
LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI”**

Toda vez que ha presentado la liberación de la directora de Tesis y la comisión revisora se ha pronunciado en el mismo sentido.

Sin más por el momento, quedo de Usted.

Atentamente
"Pensar bien, para vivir mejor"
H. Puebla de Z., 09 de junio de 2025

Dr. Juan Isaías Aguilar Huerta
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

c.c.p. Archivo
Dr.JIAH/cmtpp*



Facultad de
Economía

Calle de la Academia s/n, entre Avenida
Universidad y Avenida San Claudio,
Ciudad Universitaria, Puebla C.P. 72592
Tel. 222 229 55 00 Ext. 5605



Asunto: Termino de Asesoría

DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA
POLÍTICA DEL DESARROLLO
P R E S E N T E

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por la Mtra.

Juana Marcela Jaimes Acevedo

Titulada:

MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL. PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS PARA PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

A T E N T A M E N T E

“Pensar Bien, Para Vivir Mejor”

H. Puebla de Z., a 21 de marzo de 2025

Dra. Ada Celsa Cabrera García
Directora de Tesis



Asunto: Termino de Asesoría

**DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA
POLÍTICA DEL DESARROLLO
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por la Mtra.

Juana Marcela Jaimes Acevedo

Titulada:

***MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA
RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL. PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS
PARA PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI***

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

ATENTAMENTE

“Pensar Bien, Para Vivir Mejor”

H. Puebla de Z., a 21 de marzo de 2025

**Dr. Jaime Eduardo Estay Reyno
Revisor**



BUAP

Asunto: Termino de Asesoría

**DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA
POLÍTICA DEL DESARROLLO
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por la Mtra.

Juana Marcela Jaimes Acevedo

Titulada:

***MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA
RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL. PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS
PARA PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI***

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

ATENTAMENTE

"Pensar Bien, Para Vivir Mejor"

H. Puebla de Z., a 21 de marzo de 2025

**Dr. Héctor David Sotomayor Castilla
Revisor**



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE ECONOMÍA

DOCTORADO EN ECONOMIA POLITICA DEL DESARROLLO

SE APRUEBA LA TESIS:

MEDIACIONES SISTÉMICAS: ESTADO, SOCIEDAD Y TECNOLOGÍAS DE
LA INFORMACIÓN EN LA RECONFIGURACIÓN HEGEMÓNICA
NEOLIBERAL. PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS MARXISTAS PARA
PENSAR LA REALIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI

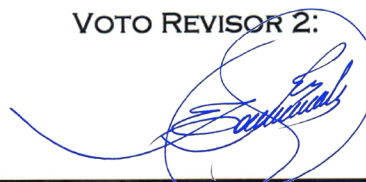
DE LA ESTUDIANTE
JUANA MARCELA JAIMES ACEVEDO

VOTO REVISOR 1:



DR. RAFAEL DOMÍNGUEZ
MARTIN

VOTO REVISOR 2:



DRA. EDITH GONZÁLEZ CRUZ

VOTO REVISOR 3:



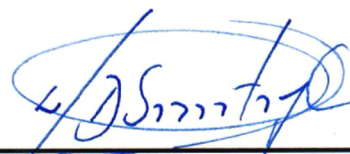
DR. JUAN REYES ÁLVAREZ

VOTO REVISOR 4:



DR. JAIME EDUARDO ESTAY
REYNO

VOTO REVISOR 5:



DR. HÉCTOR DAVID
SOTOMAYOR CASTILLA